EE. UU. DE VENEZUELA
MINISTERIO DE FOMENTO

REVISTA DE FOMENTO

AÑO III
Nos. 22-25

MARZO A
JUNIO 1940

SERVICIO DE PUBLICACIONES
APARTADO POSTAL 1489 - TELEFONO 22626

Front Cover

EE. UU. DE VENEZUELA
MINISTERIO DE FOMENTO

REVISTA DE FOMENTO

AÑO III
NOS. 22-25

MARZO A
JUNIO
1940

[Title page]
[p. 193]

SERVICIO DE PUBLICACIONES
APARTADO POSTAL 1489 · TELEFONO 22626

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

DR. GEORGE GAYLORD SIMPSON.

6

[p.194]

CONTENIDO

Pág.

EDITORIAL.. 197

Dr. George Gaylord Simpson:

Los Indios Kamarakotos.. 201

[p. 195]

ADVERTENCIA

La "Revista de Fomento" no se hace solidaria de las ideas expuestas en los artículos publicados con la firma de sus autores.

Editorial

La Revista de Fomento se complace en publicar el notable trabajo del Doctor George Gaylord Simpson, que lleva el título "Los Indios Kamarakotos" (Tribu Caribe de la Guayana Venezolana), con el cual espera ofrecer una importante contribución científica a la etnología de las tribus indígenas venezolanas en general y, muy especialmente, a la de las tribus caribes de Venezuela.

El Doctor George Gaylord Simpson, distinguido paleontólogo especialista en vertebrados del Museo Americano de Historia Natural de New York, se graduó en la Universidad de Yale (Ph. B. 1923, Ph. D. 1926), donde efectuó investigaciones sobre geología y paleontología de vertebrados. Trabajó además como investigador científico en el Museo Peabody, en el Consejo Nacional de Investigaciones (National Research Council), en el Comité Internacional de Educación (International Education Board), en el Museo Británico de Historia Natural de Londres y finalmente en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde desempeña el cargo de Conservador Asociado desde 1929. Pertenece a las sociedades científicas siguientes: Fi Beta Kapa, Sigma Xi, Sociedad Americana de Mamalogistas, Sociedad Americana de Naturalistas, Sociedad Filosófica Americana, Sociedad Paleontológica de América, Sociedad Geológica de América. Es miembro correspondiente de la Sociedad Geológica de Londres, de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "Gaea", y miembro ac-

[p. 197]

tivo del Club de Exploradores de los Estados Unidos. Ha participado en numerosas expediciones paleontológicas en los Estados Unidos y Sur América, como miembro del Museo Americano de Historia Natural, y ha publicado unos 185 trabajos científicos y libros.

El Dr. Simpson vino a Venezuela en setiembre de 1938, junto con su señora la Doctora Anne Roe Simpson, por invitación especial que le hizo el Ejecutivo por órgano del Ministerio de Fomento y como representante del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, para organizar la recolección, preparación y estudio científico de mamíferos fósiles en las cercanías de Barquisimeto y en otros puntos de Venezuela, de acuerdo con los trabajos iniciados por el Hermano Nectario María, del Instituto La Salle de Barquisimeto.

El Dr. Simpson se trasladó a la región de San Miguel, próxima a la carretera de Barquisimeto a Quíbor, donde organizó y realizó los trabajos de recolección de huesos fósiles de mamíferos, en las exploraciones que había preparado el Hermano Nectario María. La Doctora Simpson lo acompañó en ese estudio ocupándose en investigaciones científicas sobre los mamíferos actuales de la región. Varios centenares de huesos fósiles, vestigios de gigantescos mamíferos, fueron recogidos durante los trabajos llevados a cabo y enviados para su estudio y clasificación metódica al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde serán catalogados y preparados debidamente por el Dr. Simpson y luego repartidos por mitad para enriquecimiento de las colecciones de los Museos de Historia Natural de Caracas y Nueva York. Las primeras preparaciones, resultado de los constantes e intensos estudios que realiza el Dr. Simpson, llegarán a Venezuela a principios del año entrante.

El Dr. Simpson estudió algunas otras localidades favorables a la búsqueda de fósiles de mamíferos en los Estados Lara y Trujillo. También se dirigió al Oriente de la República en las cercanías de Zaraza donde hizo *hallazgos interesantes y practicó estudios sobre las localizaciones fosilíferas visitadas.*

Posteriormente, en mayo del año 1939, el Dr. y la Dra. Simpson fueron invitados a formar parte de la expedición exploradora de la Gran Sabana que organizó el Ministerio de Fomento y fué allí donde el Dr. Simpson se dedicó con gran interés al estudio científico y metódico de los datos antropológicos y etnográficos sobre los Indios Kamarakotos, mientras la Dra. Simpson se dedicaba con empeño al estudio sistemático de la actual fauna de mamíferos de las regiones de Kamarata y Santa Elena, ambas valiosas contribuciones que complementaron el estudio general de la región de la Gran Sabana.

El presente trabajo es el resultado de las minuciosas investigaciones sobre la materia realizadas por el Dr. Simpson con admirable capacidad científica. Al publicar esta monografía sobre los Indios Kamarakotos, la Revista de Fomento considera dicho trabajo como una de las más valiosas contribuciones al estudio de nuestros aborígenes, en especial, de las tribus Caribes de la Guayana Venezolana, y desea significar muy especialmente su agradecimiento a los Dres. Simpson y al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York por su importante colaboración científica.

[p. 200 is blank]

Los Indios Kamarakotos

(Tribu Caribe de la Guayana Venezolana)

por el doctor
George Gaylord Simpson

* * *

Traducción de J. Villanueva-Uralde

[p. 201]
[p. 202 is blank]

INDICE

	Pág.
PROLOGO	209
Orientación.	209
Notas históricas.	217
Bases del presente estudio.	222
LENGUA	227
Fonética:	228
Introducción.	228
Vocales.	230
Consonantes.	237
Acento y entonación.	249
VOCABULARIO.	251
1. Números.	253
2. Partes del cuerpo.	256
3. Personas y parentescos.	259
4. Palabras etnográficas.	265
a. Instrumentos de cacería y pesquería.	265
b. Fuego y alimentación.	267
c. Cestería.	270
d. Vestido, adorno personal y palabras referentes a éllo.	271

Pág.

- e. Pigmentos. 273
- f. Fibras, hilachas, etc. 275
- g. Muebles, utensilios, etc. 276
- h. Viviendas, etc. 278
- i. Transporte. 279
- j. Instrumentos musicales, bailes. 280
- k. Magia y Religión. 282

5. Términos y nombres geográficos: 283
    - a. Términos. 283
    - b. Algunos nombres geográficos. 286

6. Animales: 290
    - a. Maníferos. 290
    - b. Aves. 296
    - c. Reptiles. 300
    - d. Anfibios. 301
    - e. Peces. 301
    - f. Invertebrados. 302

7. Plantas: 304
    - a. Cultivadas. 304
    - b. Silvestres. 309

8. Naturaleza y tiempo. 312

9. Adjetivos: 314
    - a. Color. 314
    - b. Otros adjetivos. 315

10. Pronombres: 316
    - a. Pronombres personales disyuntivos. 316
    - b. Pronombres personales conjuntivos. 316
    - c. Pronombres demostrativos. 317
    - d. Pronombres reflexivos. 318

Pág.

11. Verbos. 319

12. Miscelánea. 322

GRAMATICA. 324

Nombre. 324
Adjetivo. 327
Pronombre. 328
Verbo. 328
Otras partes de la oración. 341
Texto. 342

AFINIDADES LINGUISTICAS. 344

Kamarakoto antiguo. 344
Influencia castellana en el Kamarakoto. 348
Clasificación del Kamarakoto y lenguas afines 351

Referencias Lingüísticas. 358

TERRITORIO Y POBLACION. 360

Región habitada. 360
Censo. 364
Estadística demográfica. 367
Nombres y apellidos. 370

CULTURA MATERIAL. 373

Viviendas: 373

Tipos de edificaciones. 373
Construcción y materiales. 376
Uruyén. 380

Alimentación: 385

Alimentos vegetales y cultivo. 385

Pág.

- Alimentos animales. 389
- Cacería. 391
- Pesquería. 403
- Preparación de los alimentos. 407
- Tóxicos y narcóticos. 412

Utensilios del Hogar: 414

- Herramientas y armas. 414
- La cocina. 415
- El mobiliario. 420
- Cestos. 421

Vestido y Adornos: 422

- Adopción del vestido europeo. 422
- El vestido indígena. 425
- Adornos. 431
- Tatuaje y maquillaje. 435

TEXTILES. 439

- Materiales. 440
- Hilado y trenzado. 444
- Tejidos de fibra. 448
- Ensartado. 462
- Cestería. 465

Técnica. 468

Objetos de cestería. 481

Dibujo. 501

Instrumentos Musicales. 504

Transporte. 514

Minería. 522

Pág.
Pág.

CULTURA SOCIAL. 523

Organización. 523

Conceptos de parentesco. 528

Matrimonio. 537

División del trabajo. 541

Conceptos legales. 543

 Propiedad. 543
 Delito y sanción. 547

Comercio. 549

Magia y Religión. 552

 El piache. 553
 Teoría de la enfermedad. 555
 Kanaima. 556
 Otra magia médica y similar. 561
 Ideas religiosas y generales. 563
 Entierro. 565

Nociones de tiempo. 567

Bailes y diversiones. 569

 Danzas. 570
 Otros pasatiempos. 574

MITOLOGIA. 576

 Leyenda de Maichak. 577
 Comentario. 593

Pág.

CARACTER Y COSTUMBRES. 599

Humorismo. 600
Reacción emotiva. 601
Indiferencia ante el dolor. 602
Infancia. 603
Pudor. 605
Aseo. 606
Natación. 606
Embriaguez. 607
Piromanía. 608

LO VIEJO Y LO NUEVO. 609

Contactos culturales. 609
Estratos culturales. 613
Factores de reemplazo y suplemento. 619
La tendencia actual y el futuro. 623

CARACTERES SOMATICOS. 630

Aspecto general. 630
Medidas. 633
Comparaciones. 642
Desarrollo. 650

REFERENCIAS. 656

[p. 209]

PROLOGO

Orientación.

Aproximadamente para la época del descubrimiento de Colón, el extenso y variado territorio actualmente unido bajo la Bandera Venezolana estaba ocupado por gran número de tribus indígenas muy diversas. Pertenecían en su mayoría a dos grandes troncos o divisiones lingüísticas y culturales: los Caribes y los Aruacos. Se sabe hoy que cada uno de estos dos grupos principales tenía un solo origen (lingüística y culturalmente al menos, habiendo podido absorber cada uno de ellos un elevado porcentaje de sangre de origen extraño), aunque ambos incluían tribus tan separadas geográficamente y en otros respectos, que no tenían noción de esta unidad básica. Varias tribus Caribes, dispersas o no federadas en absoluto, ocupaban casi toda la región de la Costa, desde cerca de Valencia, hacia el Este, hasta Cumaná, y otros Caribes ocupaban las márgenes del Lago de Maracaibo, exceptuando el extremo Norte, y la mayor parte de las montañas yacentes al Oeste del Lago, hasta Colombia, desde luego que los Motilones pertenecen a este grupo. Estaba ocupada la Costa, desde cerca del Río Yaracuy, en dirección Oeste, hasta Colombia, incluyendo el extremo Norte del Lago de Maracaibo y el lugar donde se alza actualmente la ciudad de Maracaibo, por Tribus Aruacas; e indígenas íntimamente relacionados con estas tribus cubrían una vasta zona del Interior, la cual incluía casi todos los Llanos Occidentales. Los Andes estaban habitados por un grupo aislado, los Timotes, sin afinidad con los Caribes ni con los Aruacos; y un grupo aislado igualmente, los Betoys, vivían en la región del extremo Norte de la Cordillera, extendiéndose en dirección septentrional hasta el Interior del actual Estado Falcón.

Diseminados por las demás regiones habitaban grupos análogamente aislados, como los Warraus (o Guaraúnos) en la región del Delta del Orinoco y sus alrededores; los Yaruros, los Wahibos (o Guahibos) y otros en el Orinoco medio y superior; los Waikas (a quienes no debe confundirse con los Caribes Akawais, también llamados Waikas o Guaicas) en las cabeceras del gran río, y algunos otros. No obstante la supervivencia, aún hoy, de varios de estos grupos aislados y mermados, así como de algunas tribus Aruacas casi tan aisladas igualmente, casi todo el territorio salvaje y enorme que constituye actualmente la Guayana Venezolana estaba ocupado por indios del tronco Caribe, no muy disímiles de los que habitaban la región costeña de Caracas o Cumaná.

En el Norte de Venezuela, aunque la sangre indígena sobrevive todavía visiblemente en muchos lugares, la cultura aborigen y la organización tribual han sido ya absorbidas casi completamente por la moderna cultura venezolana, de origen principalmente europeo. Cierta influencia europea ha penetrado en todas partes, hasta en las tribus más remotas que todavía no han visto blancos, pero, en general, la gran masa de tribus Caribes del Sur del Orinoco ha resistido a este avance, apoyada por la dificultad del acceso a su región. Muchas de estas tribus conservan aún su organización tribual y una cultura casi puramente aborigen. Aquí puede estudiarse todavía la civilización Americana pre-Colombina, y particularmente la de los Caribes, que, por muchos respectos, constituyen el tronco aborigen más importante de Venezuela.

La importancia del estudio de estos indios es bastante grande y no menos su urgencia. Desde el punto de vista histórico, tales estudios muestran la base indígena de la historia y la cultura venezolanas. Desde un punto de vista social, la comprensión de estos indios puede permitir una facilitación del inevitable proceso de europeización y un aminoramiento de la involuntaria brutalidad que usualmente lo acompaña. Tal estudio acaso pueda demostrar también que la supervivencia de estas culturas Indias es un recurso económico positivo. De todos modos, estos Indios pertenecen a Venezuela, aunque no tengan apenas o en absoluto noción de este hecho; y el conocimiento de estos venezolanos por los otros, los venezolanos más civilizados, es una obligación que puede convertirse en gran placer. Estos estudios son urgentes, porque la renaciente Venezuela de estos últimos años está progresando impetuosamente, adentrándose en las soledades más remotas, y mucho de lo más pintoresco e importante de sus culturas Indias está desapareciendo de un año para el otro.

Muchos de los Indios del Sureste de Venezuela, especialmente entre el Caroní y la frontera de la Guayana Inglesa y el Brasil, por el Este y el Sur, pertenecen a una rama particular de los Caribes, la cual debe denominarse perfectamente Arekuna. La división Arekuna de los Caribes, que constituyen un importante núcleo superviviente de tales Indios, es divisible a su vez en varias tribus íntimamente aliadas, aunque separadas deliberadamente, estando incluídos los Taurepanes, cerca del Roraima, y los Kamarakotos, en los aldedores del Auyán-tepui, montaña igualmente grandiosa. Estos últimos indios, los Kamarakotos, son objeto de la presente monografía.

Desde un punto de vista más amplio, todas las culturas aborígenes de Venezuela al Este y al Sur de los Andes, con todas las de las Guayanas Inglesa, Holandesa y Francesa y las del extremo Norte del Brasil, tienen rasgos comunes y pueden considerarse como pertenecientes a un área o sub-área cultural de Sur América. Se denomina propiamente ésta Area Nordeste o Area de Guayana (o Guiana), porque se centra en torno a la Guayana Venezolana y está también desarrollada típicamente en las otras Guayanas. Esta área tiene a su vez más o menos algunos rasgos comunes con otras de Sur América, por el Norte con toda el área al Este de los Andes y por el Sur con el área al Este del Chaco y Uruguay. Toda esta gran región del Este de Sudamérica es así una división cultural mayor de Sur América, siendo su parte norteña el Area de Guayana.

Ninguna de estas áreas culturales tiene característica importante alguna que se extienda por todas las regiones sin variación en absoluto, pero cada una de ellas puede definirse de manera general por ciertos elementos culturales comunes. En efecto, la división mayor, la Zona Amazónica, incluye indios que se sustentan principalmente con casabe y ají, usan tabaco, emplean cerbatanas y flechas emponzoñadas, envenenan los ríos para conseguir pescado, construyen casas semipermanentes y duermen en hamaca; primitivamente no usaban vestido o solamente un simple taparrabo, practicaban antiguamente el empollamiento ("couvade") y tienen un sistema religioso puramente exorcista, animístico, y no sacerdotal o teístico; fabrican objetos de alfarería, viajan en canoa, tocan maracas, entierran los cadáveres en posición de feto, etcétera, etcétera. Los Kamarakotos poseen todas estas características, en alguna de sus numerosas variantes, como oportunamente veremos, pero lo mismo sucede con todas las tribus indígenas que viven hasta en el Sur del Brasil, de modo que tales características son patrimonio de toda la Zona Amazónica.

En el Area de Guayana, a más de estas características o las formas típicas locales de ellas, la mayoría o todos los Indios cultivan e hilan algodón y hacen tejidos complicados con esta fibra, exprimen la yuca en una prensa de labor de cestería de dibujo característico, fabrican numerosos objetos más de cestería típica y fina, fuman tabaco en forma de puro y no usan coca, viven en grupos individuales como familia y no en casas grandes como comunidad, son polígamos, entierran los cadáveres en fosas más que en urnas, etc. También se demostrará que los Kamarakotos son en todos estos respectos Indios típicos de Guayana.

Dentro del Area de Guayana, los grupos culturales locales se caracterizan menos por estos rasgos generales que por las variaciones particulares de ellos. Ciertamente, todos fabrican cestas, pero cierto tipo de cestas le da carácter a un grupo de tribus dentro de una posición nuclear en el Sureste de Venezuela y en el Oeste de Guayana Inglesa; y dentro de estas tribus ciertos tipos son Arekunas en contraposición a Makuchis, etc., y dentro de los Arekunas determinados son Kamarakotos en contraposición a Taurepanes. Estos detalles múltiples han de ser mencionados la mayoría de ellos en el curso de las páginas siguientes. También es característico que las áreas culturales más extensas, como el Area Amazónica y su subdivisión, el Area Guayanesa, comunmente resultan definibles sin necesidad de buscar afinidades raciales y lingüísticas. Pero dentro de un área menor, una sub-área, las culturas locales siguen por lo general líneas raciales y lingüísticas claras. En efecto, los Caribes de Venezuela tienen usualmente algunas diferencias, no sólo desde el punto de vista físico y lingüístico, sino también cultural, con los Aruacos venezolanos, no obstante se encuentren ambos íntimamente asociados, lo cual no impide que una tribu Caribe esté "Aruaquizada" o una Aruaca "Caribizda". Los Kamarakotos son típicamente Caribes, tanto por la cultura como por la lengua.

Otro de los factores de esta subdivisión local requiere mención especial para la orientación sobre los Kamarakotos dentro de los Indios de su región y de Sur América: el ambiente. La característica más importante del ambiente en esta región particular es que algunas tribus viven habitualmente en los bosques, en tanto que otras habitan por lo general las sabanas o llanuras fértiles enclavadas en la selva. Esta distinción puede acompañar o inducir a diferencias culturales definidas hasta entre tribus íntimamente emparentadas racial y lingüísticamente. Los Kamarakotos, lo mismo que los Taurepanes, son Indios sabaneros (1). Viven en sabanas, en medio de los bosques circundantes, en una serie de hondonadas de valles cuya altura oscila aproximadamente entre 400 y 500 metros. De hecho, siempre habitan cerca de la selva, pero nunca en ella; tienen preferencia marcada por el fondo relativamente llano de los valles y rara vez penetran en las montañas, así sea temporalmente. Hasta que fueron llevados por exploradores blancos, no hay memoria ni leyenda de que ninguno de ellos hubiese escalado jamás el Auyán-tepui ni ninguna de las montañas realmente altas que rodean sus valles. En estos valles, naturalmente, el frío se desconoce por completo y los días son siempre lo bastante calurosos para que el abrigo sea innecesario, aunque raras veces resulten en extremo desagradables por el calor. Las noches son por lo regular frescas y hacen preferible dormir en casa, entre paredes. Las estaciones traen escaso cambio de temperatura, aunque suelen estar bien definidas las temporadas lluviosas y secas propias del Trópico. Como en la mayor parte de Venezuela, la temporada lluviosa es "invierno", cuando hay poca actividad de viaje, cacería o agricultura, siendo después activa la temporada seca.

---

(1) Koch-Grünberg escribió que son Indios selváticos, pero no los conoció y basó su creencia lógica, pero errada, en la opinión igualmente errónea de que no había sabanas apropiadas para tales Indios al Oeste de la Gran Sabana.

Sujetos desde hace poco, como todos los Indios, a la creciente influencia venezolana (2), los Kamarakotos conservan de hecho todavía toda la cultura pre-colombina de esta área en forma fácilmente reconocible y relativamente inalterada. Esto hace de ellos un grupo casi ideal para el estudio desde este punto de vista y también hace este estudio de valor muy superior al que pudiera suponerse por el tamaño pequeño de esta tribu. Como estudio típico, éste es un ejemplo concreto, unificado, pero ampliamente característico del género de cultura que prevaleció anteriormente en la mayor parte de Venezuela y que prevalece todavía en un área enorme de este país. La influencia "civilizada", o "europea", tal como aparece en esta tribu, aumenta, lejos de aminorar, su importancia e interés. Esta influencia conduce de por sí a la claridad del análisis y tipifica también un proceso extendido y de máxima importancia social y económica.

Estudios de este género son relativamente tan raros en Venezuela, que el observador puede estar seguro de que casi todo lo que observa es importante y digno de publicidad, siempre que la reseña sea escrupulosa e inteligentemente interpretada. Háse publicado, es cierto, una larga serie de informes sobre los Indios venezolanos y ciertamente no hay aquí ni asomo de menosprecio hacia esos estudios. Algunos de los primeros colonizadores y misioneros dejaron relaciones bastantes valiosas, irreemplazables en verdad, ya que son testimonios directos de cosas hoy desaparecidas. Ni que decir tiene, snembargo, que aquellos no eran observadores imparciales ni facultados y que sus informes no estaban enrumbados en sentido científico o integrados con criterio antropológico, pues ésta es disciplina no existente, o punto menos, para aquella época. Otros viajeros de más preparación etnológica y más avisados en todo sentido, como Humboldt y Schomburgk, recogieron después mayor número y mejores datos sobre el asunto. Basta mencionar los nombres de Cordero, Salas, Ernst, Tavera-Acosta, Requena y Jahn para saber que no faltan más recientes y más técnicos estudios sobre los Indios venezolanos. No es menospreciar el trabajo de estos y muchos otros entusiastas y hábiles investigadores, sino solamente asentar un hecho en el que convendrán todos, decir que, pese a sus esfuerzos, Venezuela es una de las regiones donde relativamente está la mayor parte por hacer en los diversos campos de la antropología técnica.

---

(2) En este orden de ideas no veo modo de diferenciar a los Indios de tribu y a los Venezolanos civilizados, si no es llamando a estos últimos y no a los primeros "venezolanos", ahorrando así largos y enrevesados circunloquios. Por supuesto, los Indios también son venezolanos, y yo no quiero ni remotamente indicar que no lo sean. Denominar a los venezolanos norteños, a los civilizados, "blancos", sería una injusticia para la gran masa de ellos que no son blancos, aunque están altamente civilizados en sentido europeo. Hablar de ellos, de acuerdo con una vieja costumbre venezolana, como "racionales" en contraposición a los Indios, es injusticia mayor que a éstos se hace, desde luego que los Indios son en todo sentido tan racionales como quienes más. Por lo tanto, en el presente estudio, cuando se diga Venezolanos habrá de entenderse aquellos no pertenecientes a tribus de Indios.

Respecto a los Kamarakotos, nada fidedigno e importante se ha publicado hasta ahora. Como lo demostraré más tarde, la literatura sobre ellos incluye solamente una referencia añeja, dudosa en el sentido y de contenido trivial, algunas menciones del nombre o conjeturas, la mayoría incorrectas, de escritores o cartógrafos que nada supieron directamente de los Kamarakotos, y una simple y breve mención reciente, aunque bebida en el propio manantial, (de Tate) que no tiene ni pretendió tener valor científico alguno. Por consiguiente, en lo que se refiere a esta tribu, la presente monografía es necesariamente nueva por completo.

Algunas tribus afines han sido estudiadas cuidadosamente y hácense frecuentes comparaciones con ellas, principalmente sobre la base de esta literatura. Algunos de los mejores estudios, y precisamente los más importantes para las presentes comparaciones, se refieren a los Taurepanes. El gran explorador y etnógrafo alemán Koch-Grünberg publicó una obra completa de cinco volúmenes consagrada en gran parte a esta tribu, la cual, sinembargo, conocía más íntimamente a través de sus representantes más meridionales (brasileños) que por los norteños (venezolanos). Los Taurepanes son Arekunas, lo mismo que los Kamarakotos, (3) y se parecen a éstos en casi todos los respectos. No se intenta aquí substituir ni repetir la obra de Koch-Grünberg, en lo aplicado a los Arekunas en general, sino solamente mostrar en la extensión que debe aplicarse a todo el grupo, poner de relieve las peculiaridades de los Kamarakotos dentro del grupo y suplementar el trabajo anterior, dedicando atención especial a varios temas importantes, como las técnicas textiles, que no fueron tratados detalladamente por Koch-Grünberg, no obstante la extensión de su obra. Desdichadamente, las publicaciones de Koch-Grünberg son raras y costosas, habiendo aparecido únicamente en alemán. Los misioneros de Santa Elena tienen un conocimiento de esta tribu superado solamente por Koch-Grünberg, si no superior a éste. Desgraciadamente, todavía no han publicado casi nada nuevo sobre este tema (Véanse las notas del Padre Baltasar de Matallana citadas en las referencias al final de esta monografía).

---

(3) Koch-Grünberg y algunos otros después de él han establecido diferencias entre los Taurepanes y los Arekunas, pero yo demostraré que es más conveniente y más correcto considerarlos como una tribu de los Arekunas.

Entre las tribus afines más distantes, las de la Guayana Inglesa son las más importantes para hacer comparaciones. Sobre estas tribus hay riqueza de material publicado, pues pocos Indios de parte alguna han sido estudiados más cuidadosamente o con mayor amplitud. La obra de Roth es particularmente importante en este respecto, desde luego que es plenamente fidedigna; recapitula los trabajos anteriores y los del propio Roth y llega hasta el más pequeño detalle. (Una sola de sus varias publicaciones, llamada "estudio preliminar" ("An introductory Study"), con ironía acaso inconsciente, ocupa alrededor de 720 páginas en cuarto y letra menuda, incluyendo 183 láminas y 341 (4) figuras ilustrativas del texto). En la especialidad lingüística, la excelente gramática de Williams y su vocabulario de la lengua Makuchi son particularmente valiosos entre los estudios referentes a la Guayana Inglesa. Acaso deba ser mencionado también el trabajo de Farabee como fuente de material comparativo, pero ha sido censurado severamente en muchos puntos y no contiene en realidad nada aparte una serie de medidas físicas que no se encuentran en forma más detallada ni más exacta en otros investigadores.

---

(4) Naturalmente, el estudio en cuestión incluye gran variedad de razas y tribus diferentes, no todas comparables particularmente con los Kamarakotos y ninguna completamente análoga. Acaso sea antipático criticar un aspecto cualquiera del espléndido trabajo de Roth, pero en el uso práctico tiene el pequeño defecto de que a veces se le hace difícil al lector cerciorarse de que un dato determinado se refiere exactamente a cierto grupo local, resultando más difícil todavía distinguir entre los elementos que concurren actualmente a la formación del complejo cultural de un solo grupo.

Tal es, pues, el cuadro general, racial, lingüístico y cultural en el que están enmarcados los Kamarakotos, y tales son las premisas generales de los estudios antropológicos que han servido para la integración de esta monografía.

Notas históricas.

Los Kamarakotos aparecen en las relaciones escritas en fecha relativamente tardía. El examen de los mapas que pretenden incluir el área donde viven, desde el mapa de Bry, trazado el año 1599, hasta los de la época actual, no revelan el nombre de la tribu en ninguna carta anterior a 1840, cuando apareció en la "Carta del Cantón de Upata", de Codazzi. Desde esa fecha, la palabra Kamarakoto, escrita de diferentes modos, consta en la mayoría de los mapas que incluyen los nombres de las tribus de esta región. Las posiciones exactas que se adjudican al nombre en varios mapas difieren hasta una extensión de quinientos kilómetros; pero a nada conduce insistir sobre este punto. Todos los cambios de posición parecen ser accidentales o basados en datos escasos, y no reflejan ciertamente ninguna migración conocida de la tribu ni el conocimiento exacto de su localización en ninguno de los tiempos citados.

Probablemente, la relación más antigua de los Indios llamados Kamarakotos, por más que no se haya publicado sino recientemente, es la de Fray Ramón Bueno, misionero franciscano que laboró en las Misiones del Orinoco desde 1785 hasta 1804 y dejó una descripción manuscrita de Guayana, hecha entre los años 1800 y 1804 y publicada en Caracas para 1933. Esta obra curiosa y valiosa incluye el siguiente pasaje (página 85 de la edición impresa):

"Los Camaracotos, Guayanos y Guaicas, son naciones, mezcladas; los primeros y últimos se fugitivan continuamente a los montes y los Guayanos, siendo, los más, criollos, vuelven a los montes a sacarlos. De estas naciones tienen algunos pueblos los RR. PP. Capuchinos Catalanes del Bajo Orinoco y sin embargo de la sujeción con que los tienen, les dan bastante en que pensar:

los hacen andar vestidos, a ellos con calzón y camisa y a ellas con fustán terciado; teniendo para el efecto un hato de común cada pueblo, cuyo producido invierten en esto y gastos de entradas a los montes, verificando cada año una".

Esta información, por muy interesante que sea, resulta en extremo vaga y no da ni mucho menos certeza de que los Camaracotos de ese relato sean efectivamente los precursores de los Kamarakotos objeto del presente estudio. El pasaje trascrito no da informe exacto sobre la radicación de los "Camaracotos" para aquel tiempo, pero de su asociación con los Akawais y su reducción por los Capuchinos Catalanes se infiere que vivían a gran distancia, probablemente hacia el Nordeste, del hogar actual de los Kamarakotos. Los Guaicas de esa relación eran sin duda alguna Akawais (5).

Existe, como lo mencionaré más tarde, cierta leve evidencia de que los Kamarakotos vinieron del Nordeste en tiempos posteriores al Descubrimiento; pero si efectivamente fueron reducidos a poblados de Misión y obligados a vestirse para 1800 aproximadamente, lo cierto es que en el curso del pasado siglo perdióse completamente tanto el recuerdo como los efectos de tal reducción. Y es más: sus afinidades lingüísticas, físicas y culturales en la actualidad son bastante definidas con tribus que ahora moran al Este y al Sur de ellos, dentro de la Guayana Inglesa y el Brasil, y en las cuales no es probable una migración desde el Norte. También es improbable que nuestros Kamarakotos sean parientes tan cercanos de los Akawais, con quienes los asocia Fray Ramón Bueno en su relato, como lo son de los Makuchis, y ciertamente su parentesco es bastante menos íntimo que con los Taurepanes. Teniendo en cuenta todo esto, es dudoso que la relación se refiera efectivamente a los antepasados de los Kamarakotos de hoy en día. Puede referirse más bien a alguna otra rama de los Arekunas, no mencionados con este nombre, que no específicamente a la entidad tribual particular a la que ahora le ha sido limitado o transferido el nombre. La aparición del nombre es ciertamente interesante, pero no claramente signicativa. El otro informe que se nos da no tiene verdadero interés etnográfico en ningún caso, circunstancia triste, puesto que algunas observaciones sobre otras tribus en el mismo trabajo son del máximo valor etnográfico.

---

(5) Fueron y son llamados todavía Guaicas en algunas relaciones y evidentemente nada tienen que ver con los Guaicas no-Caribes o Waikas de los manantiales del Orinoco.

El examen de numerosas descripciones de viajes no me ha revelado ninguna relación original de los Kamarakotos entre 1804 (siempre que los informes de Fray Bueno sean prístinos y se refieran a ellos) y 1938. Nadie parece haber hecho con anterioridad a 1938 un relato circunstancial de una visita a los Kamarakotos, y la información digna de fe se limita al puro nombre y al hecho de que viven en cierta parte del Caroní o sus cercanías. Los mapas dan efectivamente asomos de razón para creer que en el año 1850, poco más o menos, moraban en la misma región general que hoy ocupan, vivieran o no en ellas antes. El infatigable investigador Koch-Grünberg agregó que son Arekunas y suministró tres palabras de su dialecto, pero también algunos otros detalles tradicionales que no son exactos y, en suma, hizo poco por darlos a conocer tales como son (6).

Por lo que se refiere al mundo científico, el actual descubrimiento o redescubrimiento de los Kamarakotos acaso deba datarse solamente desde la fecha de la expedición Phelps-American Museum—año de 1938,—toda vez que los miembros de esta excursión fueron definitivamente los primeros en dar constancia permanente de todo informe de contacto directo con la tribu. Ello fué obra de Tate (1938) quien aportó algunas fotografías de estos indios, llamados por él, simplemente, "Arekunas". Su breve nota popular no suministró datos de particular valor antropológico, aunque a la postre dejó constancia definitiva de la tribu. La citada expedición tuvo entre sus antecedentes el descubrimiento del Auyán-tepui (y asimismo de los Kamarakotos) por James Angel pocos años antes, y las subsecuentes visitas de los exploradores venezolanos Cardona y Heny, pero ninguno de ellos ha publicado (que yo sepa), un recuento del descubrimiento (7).

---

(6) El vocabulario "Arekuna" de Koch-Grünberg, de origen no especificado, no es Kamarakoto, como podía esperarse de su creencia de que los Kamarakotos eran Arekunas, al par que los Taurepanes no lo eran.

(7) No trato con esto de achicar el elevadísimo crédito concedido a sus trabajos. Es positivo que todas las recientes conquistas científicas en esta región se deben directamente a que Angel abrió el camino para ellas. Se ha suscitado alguna controver-

Es indudable que algunos venezolanos iletrados visitaron esta región aún antes, pero las correrías de tales individuos no redundaron en descubrimiento en ningún sentido verdadero. También Kamarakotos viajeros descubrirían a Venezuela para aquel tiempo, pero ello no determinó que Venezuela los descubriese. La expedición a que fuí agregado para 1939, según explico después, fué la primera en consagrar una atención específica a los Indios, y puede afirmarse que virtualmente nada de cualquier valor particular se ha publicado acerca de ellos antes de la presente monografía.

Los propios Indios tienen cortos anales, un sentido del tiempo prácticamente nulo y leyendas históricas escasas en extremo. Sinembargo, algunos fragmentos de información histórica, nada fidedigna evidentemente, se han recogido de ellos. En la última parte del mito de Maichak, publicado en página posterior, se representan ellos mismos como descendientes o sucesores de un hombre llamado Kamarakoto, quien vivía en Kamarata, su actual hogar, y cuyos gigantescos "restos petrificados" existen todavía. Este mito es la respuesta corriente a cualquier pregunta sobre su procedencia y no incluye traza alguna de que residiesen anteriormente en otra parte. Se nos suministra, sinembargo, una segunda y menos milagrosa leyenda, menos conocida entre los miembros de la tribu y que posee mayor asomo de posibilidad histórica, por más que yo no le conceda pleno crédito. Según esta leyenda, los primeros Kamarakotos eran descendientes de un Indio (presumiblemente con su familia), quien huyó de la región de Tumeremo en tiempo de los conquistadores. Como quiera que son vagas las ideas geográficas de los Kamarakotos, "la región de Tumeremo", puede significar un punto cualquiera del área, bastante al Norte y al Este de Kamarata, entre el Caroní, el Cuyuní y la Sierra de Imataca. En esta región hubo Misiones de Capuchinos Catalanes y en este respecto la leyenda coincide curiosamente con la declaración de Fray Ramón Bueno. "En tiempo de los conquistadores" también puede indicar un tiempo cualquiera que se remonte a más de dos generaciones. Fué antes de que viviese

---

sia sobre otros detalles y antecedentes, pero no es pertinente al presente tema y no me propongo discutir, aparte las declaraciones ya hechas, las cuales se ciñen rigurosamente al asunto.

el padre de ninguno de los hoy vivos; y fecha más añeja no tiene valor. A estos "primitivos Kamarakotos" se juntó, según la misma leyenda, un hombre de Luepa. Por "hombre" puede entenderse una familia entera o hasta todo un pueblo incorporado como sucede hoy; y "de Luepa", como se ha revelado también en otras conexiones, no significa específicamente de este poblado, el cual no tenía importancia hasta que una Misión se estableció recientemente en él, sino simplemente de la Gran Sabana o bien más lejos, hacia el Este, más allá de la Gran Sabana. Los descendientes de este hombre se cruzaron maritalmente, dicen, con los del "hombre de Tumeremo", y los actuales Kamarakotos son, según la misma versión, el núcleo mezclado resultante. Los "primeros" o "verdaderos" Kamarakotos, vale decir, aquellos que vinieron de Tumeremo, tenían también, según dicen, una lengua diferente, y hasta se recuerdan algunas palabras, las cuales insertamos más adelante.

Una interpretación cualquiera de esta leyenda debe ser rotulada de conjetura, mereciendo difícilmente el nombre de deducción científica, por lo cual vale más registrar el hecho escueto. No obstante, pudiera significar, poco más o menos, esto: Existió una tribu llamada Kamarakota que vivía en una parte indeterminada al Norte del Cuyuní y al Este del Caroní, cuando la Colonia. Algunos miembros de esta tribu huyeron ante los ataques de otros Indios (testimonio de Fray Ramón Bueno) o de los misioneros o de invasores blancos (actual creencia Kamarakota. La antipatía de los Indios por los misioneros puede también leerse entre líneas en la relación de Fray Ramón Bueno) y se radicaron en Kamarata o cerca de allí, donde fueron absorbidos por una población Arekuna ya instalada o que inmigró después desde el Este; y la tribu mezclada resultante se hizo eventualmente Arekuna por completo, en lengua, cultura y físico. Afirmación endeble es la de que los "antiguos Kamarakotos" tuvieron que ser físicamente idénticos a los Arekunas, porque los Kamarakotos de hoy lo son y difícilmente lo fueran de haber estado mezclados con otra tribu de distinto carácter físico.

Acontecimientos más recientes suelen ser tratados con igual vaguedad. El más definido es el recuerdo de una gran guerra de tribus, hace más de dos generaciones, entre los Kamarakotos y las tribus circundantes, particularmente los *Mwerwan*, nación que, dicen, vivió en el Caroní y está ya extinta. Una querella sobre derechos de pesquería entre tribus normalmente amigas degeneró en guerra general y sangrienta. Estos Indios no han peleado durante las dos generaciones últimas.

El cacique, Alejo Calcaño, me dijo que un "obispo" (un sacerdote o misionero de cierta categoría) visitó esta región hará cosa de treinta años, viviendo el propio Alejo, y repartió regalos, aunque no predicó ni enseñó, desapareciendo después sin que de él nada más se sepa. Yo no he podido hallar relación alguna de tal visita apostólica. Otros indios mencionan breves visitas de misioneros (los mismos u otros?), visitas que ocurrieron en el intervalo de una generación y los últimos cinco años. Las Misiones establecidas recientemente en el Alto Caroní todavía no han entrado en contacto con los Kamarakotos.

Bases del presente estudio.

Los materiales para el presente estudio fueron acopiados durante varias semanas de residencia en Kamarata, valle al Sur de Auyán-tepui, a principios del año 1939, con la Comisión Exploradora de la Gran Sabana, del Ministerio de Fomento del Gobierno de Venezuela. No podré agradecer con demasiada cordialidad a todos los funcionarios relacionados con la Expedición su generosidad y su cooperación espléndida para hacerme posible este trabajo; y deseo mencionar particularmente al Ministro de Fomento, Doctor Manuel R. Egaña; a mis compañeros y a los Directores de la Expedición, miembros del Servicio Técnico de Minería y Geología, doctores Santiago Aguerrevere, Víctor M. López, Carlos Delgado y Carlos Freeman. Gracias a ellos y al excelente equipo y organización de la Expedición, no tuve que hacer ninguna de las tareas administrativas usuales ni tampoco ninguna faena de campo ni vigilancia, de manera que pude consagrar todas mis horas hábiles y vacantes al estudio de los Indios. Ello tuvo como consecuencia ahorrarme la mitad del trabajo que hubiese tenido en las condiciones corrientes en tales expediciones, permitiéndome rendir bastante más de lo que había calculado en las pocas semanas disponibles.

Este estudio se vió también favorecido excepcionalmente con el empleo de Antonio Montesdeoca y su designación como intérprete y asesor general mío. Es Montesdeoca un miembro de pura casta de la tribu, por lo que está perfectamente al corriente de su lengua y de todas sus costumbres. Es también hombre de importancia en la tribu; y sus instrucciones y deseos fueron cumplidos siempre plenamente por los demás Indios. Al propio tiempo, recibió cierta instrucción en una población venezolana, permitiéndole esto darme todos los informes deseados en un español comprensible. Fué conmigo bastante servicial, inteligente y diligente. Las declaraciones que parecían más o menos dudosas no se registraron bajo su responsabilidad solamente, sino que yo aproveché cuantas ocasiones se me brindaron para comprobarlas en todo sentido, sin encontrar jamás que él me desorientase deliberadamente. Antes bien, repito, Montesdeoca fué mi principal informante y pasó muchas horas y días enseñándome y explicándome pacientemente todo lo posible. Fué la suya una ayuda ideal y ella contribuyó también poderosamente a que yo pudiese recoger informes más numerosos y mejores de los que esperaba.

También fué posible recoger una colección bastante considerable de todos los objetos portables que usa la tribu, colección que fué donada generosamente por el Ministerio de Fomento de Venezuela al American Museum of Natural History, donde he podido estudiarla a placer.

Desde Kamarata volamos a Santa Elena, con el piloto James Angel, a quien también quedo agradecido, así como a la Línea Aeropostal que nos facilitó un avión para el viaje hasta Kamarata y para el regreso desde Santa Elena. En este último lugar permanecimos unos diez días, siendo el motivo un estudio de aquellos Indios, los Taurepanes, no por ellos mismos, sino para establecer comparaciones. Como ya he dicho, los Taurepanes son relativamente bien conocidos científicamente y mis breves observaciones tenían el mero propósito de efectuar una comprobación directa con los Kamarakotos, subrayando para mí la realidad de la literatura y suministrándome algunos datos de que carecía aún, por no haberlos hallado en los escritos. Allí me fueron del máximo valor la hospitalidad y ayuda del Doctor Fernández Peña, y también deseo dar testimonio de gratitud a los Padres de la Misión Capuchina por su amable interés y cooperación cordial.

Los materiales así recogidos fueron ordenados y elaborados después en el American Museum of Natural History de Nueva York, y le estoy reconocido a este Instituto por la suma considerable de tiempo que me permitió dedicar al asunto y las muchas facilidades que me diera para este trabajo, debiendo hacer constar que esta esfera de actividad queda algo fuera de aquella a que me dedico regularmente.

También contraje deuda de gratitud con varias personas que me proporcionaron detalles diversos. J. Martínez Mendoza A., de Caracas y Charles R. Hitchcock, de Nueva York, examinaron muchos mapas y determinaron la primera aparición del nombre de esta tribu en una carta geográfica. Gene Weltfish, de Nueva York, me suministró consejo y referencias concernientes a la fonética. E. W. Berry, de Baltimore, me dió informes sobre la antigüedad de la *Musa* y la *Discorea* en América. A. Jahn, de Caracas, me hizo varias indicaciones acerca del nombre e historia de la tribu. Naturalmente, ninguna de estas autoridades es responsable del uso que yo haya hecho de sus informes y en uno o dos casos mis opiniones difieren de las suyas, por más que las mías no hubiesen podido formarse sin su ayuda.

El Dr. Clark Wissler, jefe del Departamento de Antropología del American Museum of Natural History tuvo la amabilidad de leer mi manuscrito, y, sin hacerse responsable de los posibles errores de observación, proporcionó el beneficio de su alta autoridad en la materia.

H. S. Scarritt, de Nueva York, hizo posible mi visita a Venezuela y en este sentido me dió la oportunidad de hacer este estudio.

Deseo también expresar mis gracias al Sr. F. Villanueva-Uralde por la escrupulosidad y la pericia con que ha hecho la difícil traducción de mi manuscrito inglés al español.

Finalmente he de mencionar que mi esposa, la Doctora Anne Roe, me acompañó en toda la expedición. Las observaciones sobre los vestidos femeninos de la tribu son obra suya y el juicio de las características psicológicas de los Indios se basa en parte en su opinión experta. También colaboró conmigo en otros respectos menos definidos.

Las observaciones fonéticas representan principalmente la pronunciación de Antonio Montesdeoca, quien habla Kamarakoto, por ser su lengua nativa, no teniendo su acento ninguna diferencia reconocible con el de los demás miembros de la tribu. La mayoría de las palabras fueron también oídas de boca de uno o de muchos Indios que no hablan español y las escasísimas anomalías en la pronunciación fueron anotadas o enmendadas.

Las descripciones de la cultura material son bastante completas y difícilmente pueden suscitar aprensión seria, desde luego que me fué permitido ver, traficar, dibujar o fotografiar y muchas veces captar prácticamente cuanto hacían o usaban los Indios.

En lo referente a los problemas harto más dificultosos de cultura social, mis observaciones son forzosamente menos completas. El mejor trabajo en esta especialidad requiere años de residencia, un dominio absoluto del dialecto local y la confianza plena de los Indios. Disponía solamente de pocas semanas y, naturalmente, los demás requisitos no pudieron llenarse en este tiempo. Sinembargo, antes de marchar, y cuando podía servirme de ayuda material, conocía suficientes palabras Indias para estar siquiera seguro de que mi intéprete me daba realmente el sentido de lo que se decía, como también para adquirir algunos informes por cuenta propia. Hubo naturalmente cierta reticencia en determinados puntos, pero en casi todos los casos ello se aclaró ampliamente antes de mi partida. Aunque muchos de los detalles más esotéricos no pudieron obtenerse en el tiempo disponible, la exposición general y bastantes detalles de cultura social se consiguieron, siendo compulsados tan escrupulosamente que puedo responder de su exactitud esencial, excepto cuando explícitamente manifiesto dudas.

En este respecto debo hacer constar una omisión deliberada. Cuanto atañe a la salud, las enfermedades y la medicina le fué asignado para su estudio al doctor-médico que formaba parte de la Expedición, razón por la cual se omite en esta monografía. Al tratar algunos temas no esencialmente médicos ha sido necesario invadir esporádicamente este terreno. Por ejemplo, presentóse la incidencia de una estadística demográfica aproximada al hacer el censo y los registros somáticos, y había que mencionar el exorcismo como procedimiento médico en relación con la magia y la religión. Cuanto sea estricta o primariamente médico se omite, sinembargo, a posta. No hay aquí, por ejemplo, discusiones sobre el parto, la pubertad, la menstruación, la "couvade", los remedios herborísticos o de otro género o la ocurrencia de enfermedades específicas.

También ha de advertirse que las palabras en *cursiva* (aparte los términos claramente taxonómicos u otros que tienen manifiestamente diferentes acepciones) son palabras Indias escritas de acuerdo con el sistema fonético explicado aquí y que existen en el dialecto Kamarakoto, a menos que se declare lo contrario. Los vocablos Indios que se han españolizado o anglicado están impresos en tipo corriente.

Un manantial frecuente de confusión en la literatura es la palabra "Caribe", aplicada algunas veces a toda la masa diversa de Indios que hablan lenguas o dialectos de ese grupo desde Centro América y las Antillas hasta el Sur del Brasil, y a veces a alguna tribu particular o más pequeño grupo de tribus, especialmente los Galibis o Kaliñas. De no estar citando a un autor cuya opinión sea dudosa, yo empleo la palabra no modificada de "Caribe" solamente en su sentido más amplio y no aplico específicamente ese nombre a ninguna unidad menor.

[p.227]

LENGUA

Los Kamarakotos hablan un dialecto Caribe peculiar, suyo propio, pero referible, como lo demostraré, a la lengua Arekuna, otro de cuyos dialectos, el Taurepán, es adecuadamente conocido. El Kamarakoto es en verdad una lengua viva, siendo la única que hablan todos los miembros de la tribu, excepto tres o cuatro. Es relativamente pura, con escasos injertos de otras lenguas Indias, habiendo adoptado, cuando más, veinte o veinticinco vocablos españoles, aplican estos últimos, casi sin excepción, a artículos importados del mundo civilizado (8), y la mayoría de ellos parecen haber sido introducidos a través de otros indios y no directamente por gente de habla española.

En hecho de verdad, nada se ha publicado hasta ahora del dialecto Kamarakoto, pues todo el conocimiento previo de él se reduce a tres palabras especificadas como Kamarakotas en el vocabulario Arekuna de Koch-Grünberg. Dos de ellas: *waila* (*waira*), "membrum virile", y (*u*)*sa: yi*, "membrum muliebre", no han sido registradas por mí. La tercera, *maikuli* (*-maikuri*), "tapir", puedo confirmarla como correcta y típicamente Kamarakota. Contrariamente a la deducción de los comentarios de Koch-Grünberg, su "Arekuna" no tiene intimidad específica con el dialecto hablado por los Kamarakotos, sino que difiere del verdadero Kamarakoto siquiera tanto como el Taurepán.

---

(8) Sinembargo, muchos de esos objetos tienen nombre indígena, el cual no ha sido reemplazado en el caso de que el artículo importado no haya hecho sino substituir otro indígena; por ejemplo, "abalorio", "cuchillo", etc.

FONETICA:

Introducción

Carácter general.—Como en todas las lenguas Indias, los fonemas Kamarakotos con frecuencia difieren radicalmente de los de cualquier idioma europeo. Sus elementos principales acostumbran ser siquiera levemente distintos de los, por ejemplo, españoles; y los varios elementos subsidiarios de un fonema frecuentemente se sobreponen a los que en Español son fonemas distintos. En efecto, el elemento principal del fonema *b*-Kamarakoto es ligeramente abierto, en tanto este elemento del fonema *b*-Español es completamente cerrado. Los elementos subsidiarios del fonema *r*-Kamarakoto traducen tanto el fonema *r* como el fonema *l* del Español. De manera similar, sólo un fonema Español puede estar representado por dos fonemas en Kamarakoto; por ejemplo, el fonema *o-Español* traduce los fonemas e y ɛ del Kamarakoto. Algunos fonemas Kamarakotos, como ɔ, se desconocen por completo en Español y algunos fonemas Españoles, como *f*, se ignoran totalmente en Kamarakoto.

La lengua Kamarakota se caracteriza fonéticamente por su índole relativamente vocálica. Es rica en vocales, incluyendo una serie entera de vocales centrales que son particularmente extrañas al oído Español; y la mayoría de las vocales producen matices e intergraduaciones innumerables en la práctica. Ocurren largas sucesiones de vocales y semivocales, como en la palabra *woiwo*, la cual carece de verdaderas consonantes y es una sucesión de cinco vocales y semivocales distintas juntas con varios sonidos intermedios de vocales deslizantes no escritas en la transcripción amplia. Hay relativamente pocos fonemas consonantes verdaderamente distintos y las consonantes sucesivas son raras, limitándose a muy escasos grupos simples; por ejemplo, las combinaciones como *st*, *pr*, *bl*, etc., tan corrientes en Español y en la mayoría de las lenguas europeas, no ocurren absolutamente en Kamarakoto. Como muchas otras lenguas Indias, el Kamarakoto es especialmente pobre en fricativas puras. Algunos fonemas tienen elementos fricativos o que son una transición al fricativo, pero no hay fonema que sea pura e invariablemente fricativo. Contrariamente a lo que sucede en muchas, acaso la mayoría, de las lenguas Indias, el Kamarakoto no tiene un sistema pulidamente subdividido de guturales, sino posee solamente dos definidos fonemas, post-alveorales de suspensión, uno plosivo (*k-g*) y otro no plosivo. La entonación es peculiar y chocante, debido a que se recortan y acentúan fuertemente de hecho todas las sílabas finales.

Transcripción.—Para los presentes propósitos ha resultado lo más práctico usar una transcripción amplia, vale decir una transcripción en la que cada signo represente un sonido o un grupo de sonidos que son para los propios Indios elementos de una sola unidad fonética, o sea, pertenecientes a un fonema. Las únicas excepciones son los signos *g*, *ts* y *l*, que son respectivamente elementos de los fonemas *k*, *s* y *r*, aunque aquí se distinguen por razones que luego expondremos. Los signos usados aquí son esencialmente los del sistema amplio (o "simple") de la American Anthropological Association (9), tienen las ventajas del amplio uso previo para lenguas Indias y el no requerir sino escasos signos de los que no se encuentran en las colecciones corrientes de tipos de imprenta (ɛ y ɔ). Naturalmente que la mayoría de estos signos requieren una definición especial para su adaptación a esta lengua particular. Las únicas desviaciones definidas del sistema amplio A.A.A. son el empleo de un punto (.) para separar combinaciones de vocales no diptongales, como en el sistema estrecho A.A.A.; el uso de (') para representar una suspensión no plosiva, que el sistema citado prevé; y el empleo de *ch* para representar un sonido esencialmente parecido a *ch* en Español. Este sistema tiene la importante ventaja de que las palabras Indias así escritas son generalmente reconocibles si se pronuncian a la manera española (10).

Aunque el hecho sea bastante conocido, debe añadirse que personas distintas o la misma persona en diferentes veces, frecuentemente suelen pronunciar la misma palabra de maneras manifiestamente diversas. Sería posible escribir muchos o todos estos vocablos Indios de algún otro modo y considerarlos no obstante tan aproximadamente "correctos" como son aquí. Lo único que puedo decir, después de haber dado las definiciones de mis signos, es que he oído cada una de las palabras pronunciadas por un indígena aproximada o exactamente como las escribo, creyendo que reflejo fielmente las pronunciaciones "standard" o "captadas" del Kamarakoto, tal como se habla en aquella región o en la inmediata Kamarata. Como prueba práctica, tuve oportunidad de leer mis transcripciones de expresiones Indias cuando ya mi recuerdo auditivo de ellas era vago o habíase esfumado del todo; y los Indios invariablemente me entendían con facilidad, aunque oportunamente me corrigiesen ligeros matices de sonido.

---

(9) Smithsonian Miscellaneous Collections, LXVI, Nº 6, 1916.

(10) Recuérdese que todas las palabras han de pronunciarse con un acento terminal no escrito aquí, y que *w* debe pronunciarse como *u* empleada como semivocal y no como *v*.

Vocales

Vocales simples.—Los nueve fonemas vocales que se distinguen claramente en Kamarakoto pueden representarse de la manera siguiente:

	Anterior	Central	Posterior
Cerrado.	i	ü	u
Semi-cerrado.	e	a	
Semi-abierto.	ɛ	ö	o
Abierto.		a	

i, *u*, *o* y *a* son esencialmente como en español.

e es aproximadamente como en Español, sólo que en Español incluye elementos que se aproximan a *ɛ*, que es un fonema separado en Kamarakoto. *ɛ* es un sonido más abierto y ligeramente más posterior que *e*, similar a la *e* Inglesa, como en "pen" ("pluma" en Español). El grado intermedio de *e* y *ɛ* en Kamarakoto se expresa separando ambos con un guión (11) pero sus elementos principales son completamente distintos.

---

(11) De hecho, todas las vocales del Kamarakoto tienen más o menos graduaciones intermedias con sus vecinas de grupo: *i* con *e*, *ü* con *e*, *a* con *e* y *ö*, etc., pero las transiciones marcadas con guión en el grupo son las más comunes y notables.

a es similar a la *a* Española, pero es vocal abierta intermedia, que recuerda a la *ö* no Española, pero más abierta. Difiere a veces de *o* (o también de ö), más por una posición más abierta y menos redonda de los labios que por una diferencia franca en la posición de la lengua.

La peculiaridad máxima del sistema vocálico Kamarakoto, especialmente en comparación con el Español, en su posesión de una serie de vocales centrales distintas, mientras que, de hecho, todas las vocales Españolas están cerca o en los lados anterior y posterior del triángulo vocal. He podido distinguir claramente tres fonemas centro-vocales francamente distintos en Kamarakoto y los representante con *ü*, ə y *ö*.

ü, que se parece a *ü* Alemana, sin ser idéntica, es en casi todos los respectos un sonido intermedio de *i* y *u* y puede reproducirse adecuadamente moviendo los labios, la mandíbula y la lengua en medida media entre *i* y *u* y haciendo vibrar luego las cuerdas vocales. Elementos subsidiarios del grado fonémico dentro de la *i* y dentro de la *u* y sonidos de hecho ininteligibles de éstos pueden aparecer en el diáfono a *ü*. Así, la palabra corrientemente pronunciada *o.ina*, también se pronuncia *o.üna*, y la palabra corrientemente pronunciada *təpüi* también se pronuncia aproximadamente *təpui*. ə es la llamada vocal neutra, parecida a la *e* Francesa en palabras como "de" o "le". También se asemeja al sonido neutro a que tienden a degenerar las vocales Inglesas cortas y no acentuadas, como, por ejemplo, *a* como en "along" ("a lo largo de"), *e* como en "pavement" ("pavimento"), *i* en ("horrible"), *o* en "method" ("método") o *u* en "chorus" ("coro"), pero en Kamarakoto es más definido y distinto y está frecuentemente acentuado (12). Es radicalmente diversa de la *e* Española y no hay en este sonido graduación notable.

ö deriva hacia *a* y ambas son frecuentemente difíciles de distinguir, aunque yo creo que son fonemas separados. *ö* es similar, pero no lo mismo que la *ö* Alemana o *eu* Francesa y tiene una posición intermedia de *e* y *a*, algunas veces haciendo sobresalir los labios más que en ninguno de estos dos fonemas.

---

(12) En Inglés europeo, pero no en *Standard American*, puede producirse un sonido acentuado similar por degeneración de una *r* siguiente, por ejemplo, en la pronunciación británica de "sir" ("señor"), pero esta vocal corrientemente es más larga que su análoga Kamarakota.

El hecho de que ü, ə y ö no existan en Español y no haya deletreo específico para ə en Inglés ha determinado que la trascripción de las palabras Indias y nombres que las contengan sea bastante dificultosa y variable. *ü* ha sido escrita usualmente como *u* y *e*. Por ejemplo, el corriente vocablo geográfico *təpüi* ("montaña" - mountain") suele aparecer escrito "tepui" o "tepuy". Por lo que se refiere a *ü* es una aproximación bastante acertada; pero *e* es una aproximación remota de ə. En realidad, una *u* muy corta, aunque igualmente sea incorrecta, se acerca más acústicamente a ə (según mi oído), por lo cual es *e*; y la pronunciación de "tupuy", como en Español, es una aproximación tan aceptable al menos como "tepui" o "tepuy". Las variantes del sonido aquí escrito *ö* han sido registradas usualmente como *o*, aunque algunas veces como *e* y otras como *a*. Si han de emplearse solamente vocales Españolas, *e* por lo general es la más próxima acústicamente, pero no siempre. Por ejemplo, el diptongo *öi* se parece muy poco al Español *ai* y se representa mejor como *oi* o *ui*. Más adelante propondré el deletreo Español para algunos de los nombres geográficos del territorio de esta tribu.

Diptongos.—Los siguientes diptongos han sido registrados definitivamente:

au	*ai*
	ei
	oi
eu	*öi*
	üi

De los demás diptongos posibles en - *i* o - *u*, de aproximación vecina a *ou*, *öu*, *əu* o *uu* no se ha tenido noticia, y es probable que en estas combinaciones las dos vocales se parezcan demasiado para ser pronunciadas tan distintamente como separadas, aunque puedan parecerlo vagamente como un resultado de transiciones sonoras que no son fonemas verdaderos. Como en la mayoría de las lenguas, *iu* no forma un diptongo descendente, convirtiéndose más bien en diptongo ascendente o semi-vocal, *yu*. Se oye con frecuencia algo muy cercano a *ı u*, *pero* corrientemente se aproxima más a *eu* y probablemente no es fonema separado. Acaso la *u* tienda a aproximar más *ɛ* de *e* y en todo caso aproximar ambas, si están efectivamente presentes. En la práctica son indistinguibles acústicamente y no parece que sean distinguidas por los Indios. Esto se refiere también a *ɛi* frente a *ei*. *ui* no fué registrado como fonema separado, aunque aparecen aproximaciones de él dentro del diáfono *üi*. Si bien puede decirse con propiedad que *ui* se presenta en absoluto, en este caso la-*i* ha empujado probablemente la *u*- hacia adelante, de manera que prácticamente no puede distinguirse de la *ü* (13). Es bastante probable que se presente *ɘi*, pero *ɘ* y *ö* son por lo general difíciles de distinguir y en esta combinación he visto imposible hacerlo con alguna consistencia. La serie entera de sonidos alrededor de *ɘi* y *öi* está registrado como *öi*. No he podido determinar si los propios Indios diferencian ambos conscientemente.

Los diptongos en -*u* y -*i* son todos descendentes. Si existen o no diptongos ascendentes es tan solo asunto de definición. Los sonidos aquí escritos *wa*, *ya*, etc., pudieran considerarse como diptongos ascendentes y escribirse *ua*, *ia*, etc. No obstante, la que yo propongo es práctica fonética más usual y es auto-explicación más aproximada considerar estas combinaciones como semi-vocal + vocal o seguida de vocal y así las he escrito (14).

Aparte escasas sílabas, como *wai*, consideradas como tales no hay triptongos.

Vocales sucesivas.—En Kamarakoto, son raras las vocales sucesivas que tienden a unirse en diptongos o a separarse por semivocales, pero suelen presentarse. Así, la palabra *o.ina* es claramente trisílaba, no bisílaba, pues se pronuncia *o-i-na*, que no *oi-na*, y esta separación se indica aquí con un punto entre las vocales no diptongadas. El diáfono *o.üna* también tiene vocales sucesivas y no se ha oído una variante diptongada de esta palabra entre los Kamarakotos (15).

---

(13) *ei* está registrado por separado, pero también tiende, aunque en menor medida, a ser empujado hacia delante, aproximadamente a *öi*.

(14) En ortografía Española *ua* es preferible a *wa*, y *ia* puede aceptarse como *ya*, pero en este caso me ha parecido menos confuso seguir un uso más internacional.

(15) No obstante, los diáfonos Taurepanes de la misma palabra tienden a hacerse bisílabos. Entre ellos se ha registrado también *o.üna*, pero *ö.ina* y *öina* fue-

Análogamente, la palabra que suele pronunciarse *ita.i* se convierte en ciertas ocasiones en *itai*. La dificultad de pronunciar tal palabra sin diptongarla se ve ilustrada interesantemente con el hecho de que un niño que intentaba decir *ita-i*, insistentemente pronunciaba *itayi*, dándose al parecer cuenta de que *a. i* no es lo mismo que *ai*, pero incapaz de pronunciar sucesivamente *a* e *i*. La tendencia mostrada aquí hacia la separación de las vocales sucesivas con una semivocal, es completamente general en la lengua Kamarakota y acaso explique esto por qué son tan raras las vocales sucesivas. Así, *po. inga* se pronuncia también *poyinga* y en tal posición se presenta con frecuencia una semivocal *y* borrosa.

Esta dificultad parece ser menor cuando la segunda vocal no es *i*. Por ejemplo, combinaciones como *o:apa* o *ko.atai* muestran menos tendencia a la inserción de una semivocal, aunque también en este caso un sonido muy fugitivo parecido a *w* puede presentarse entre *o* y *a*.

A veces, la distinción entre vocales sucesivas y diptongos o semivocales es tan leve que se hace realmente subjetiva. Por ejemplo, en la palabra *lue*, la *u* es más larga y más vocálica que la *w* corriente, pero más corta y menos vocálica que la *u* corriente. El sonido que se ha percibido ahora pudiera ser representado igualmente bien con *lu.e*, *lue* o *lwe* (y también casi igualmente con *ru.e*, *rue* y *rwe*). Del mismo modo hay varias palabras como *mausa* que difícilmente puede ser diferente de *ma-usa* porque la *u* es más larga de lo corriente en un diptongo, pero más corta que usualmente siendo vocal simple. Esto suele ocurrir solamente cuando la *u* es penúltima vocal.

Las vocales dobles, vale decir, distintas de las vocales meramente largas parecen ser bastante raras, pero yo he registrado un ejemplo en la palabra *o. olori*, que no se pronuncia *olori* (ni *oulori*, *wolori*, etc.) (16).

---

ron escuchados igualmente y un Indio empleó la notable variante *iña* en la que el diptongo desaparece en favor de una simple vocal y la *n* es palatizada.

(16) Es interesante observar que este caso de una vocal doble no se presenta en Taurepán, en el que he oído la palabra correspondiente pronunciada *weriwori* y *wirewori*.

Cantidad de vocales.—Ya se ha indicado algo sobre la cantidad de las vocales en Kamarakoto al hablar de los diptongos y las vocales sucesivas. Todas las vocales varían grandemente en cantidad, pero la mayoría de las variaciones no son funcionales, estando determinadas por la vecindad fonética, la rapidez del discurso y factores similares, más que por acercamiento al estado de fonemas. En la mayoría de las palabras, la última vocal es relativamente corta; la penúltima, larga; y las precedentes de extensión intermedia de estas dos. Así, en la palabra *kumasa*, tomada como tipo, las cantidades relativas de las vocales son:

1. *u* — media.
2. *a* — moderadamente larga.
3. *a* — corta, acentuada.

A menudo, una palabra pronunciada de modo que no deje lugar a dudas, tendrá todas sus vocales un tanto alargadas para que se distingan bien y la penúltima será desproporcionadamente larga.

Tratándose de palabras que sigan esta regla, la cual incluye la mayoría de las recogidas, no se da indicación especial de la extensión de las vocales. En algunas palabras, no obstante, la penúltima vocal es aún más larga, manteniéndose esta amplitud relativa sea cual fuere el estilo del discurso, y aunque el efecto acústico del acento del vocablo se altere definitivamente, y la palabra puede resultar irreconocible o sonar debidamente falsa si a la penúltima sílaba se le da solamente la extensión normal. En tales casos, pues, las vocales largas alcanzan categoría de verdaderos fonemas y (de acuerdo con los sistemas A.A.A. e Internacional) las indico colocando dos puntos después de la vocal, por ejemplo, *ama:tu*, cuyas cantidades relativas son:

1. *a* — media.
2. *a:* — muy larga.
3. *u* — corta, acentuada.

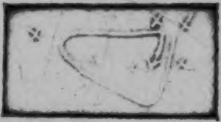
Tales vocales largas son muy raras, excepto en la penúltima sílaba, pero pueden presentarse en otras sílabas en palabras excepcionales, por ejemplo, en *o:apa*, cuyas cantidades son:

1. *o:* — larga.
2. *a* — muy corta.
3. *a* — corta.

Esto es tan excepcional fonéticamente, que la penúltima *a* acaso deba considerarse como incidental para el enlace entre *o:* y *-pa*, más bien que como funcionalmente silábica, pero la palabra es irreconocible para los Indios si se pronuncia *o:pa.*

Casi huelga decir que las vocales supercortas (y las consonantes contínuas) aparecen corrientemente en deslizamientos con otros muchos sonidos. Desde luego que éstas son de hecho necesidades fisiológicas del acto de hablar seguido y no tienen función lingüística; no se escriben en transcripciones amplias, como ésta, a menos que (como en el caso excepcional de *o:apa*) se hagan tan pronunciadas que adquieran cierto valor lingüístico.

La palabra *woiwo*, ya mencionada como peculiar, es interesante en relación con las cantidades y enlaces vocálicos. Puede describirse como un sonido vocal contínuo durante el cual la parte levantada de la lengua describe un movimiento cerrado, redondeado y triangular, como éste:



Contínua, pero retardadamente, desplazándose hacia los diferentes puntos marcados con x. El resultado pudiera expresarse así:

u — muy corta (retardando muy brevemente).
o — moderadamente larga (pronunciada retardando).
ɔ̈ — supercorta (movimiento contínuo, sin retardar).
i — corta (retardando brevemente).
ü — supercorta (movimiento contínuo, sin retardar).
u — muy corta (retardando muy brevemente).
o — corta, acentuada (el movimiento se retarda brevemente y luego cesa abruptamente).

Cómo debe dividirse la secuencia en sílabas y qué categoría debe darse a sus sonidos, son cosas ampliamente subjetivas. El género de transcripción usada nos ha mostrado los cinco puntos en que se presenta el retardo *w*, *o*, *i*, *w* y *o*; nos ha mostrado también que es definitivamente más corto en los movimientos primero y cuarto, *w* y *w*, que en los demás, y que es más corto en el tercero que en el segundo. Estas son indicaciones suficientes para la pronunciación correcta de la palabra, sin intentar representar sus transiciones más sutiles, etc.

Consonantes.

Muchos de los fonemas consonantes Kamarakotos no entran categóricamente en las clasificaciones fonéticas corrientes. Así, el fonema *b*- incluye al mismo tiempo una suspensa plosiva y una fricativa casi cerrada; *s* incluye al mismo tiempo una fricativa y una africativa; *k* elementos sordos y sonoros, es una suspensa, pero no plosiva ("suspensa" y "plosiva" se emplean frecuentemente cómo sinónimas), etc.

En la medida que estas peculiaridades permiten una clasificación formal, las consonantes son las siguientes:

	Suspensas y semisuspensas:			*Fricativas Africativas*	*Nasales:*		*Deslizantes:*	*Semivocales* (17)
	Fricativa-plosiva	*Plosiva*	*No Plosiva*		*Corta:*	*Largas:*		
Bilabiales	*b*	*p*	—	(b)	*m*	—	—	*w*
Dentoalveolares	*d*	*t*	—	*s-ts*	*n*	*n:*	—	(*y*)
Palatales	—	—	—	*ch*	*ñ*	*ñ:*	*r-l*	*y*
Palatovelares	—	*k-g*	'	—	(*n*)	—	—	—

---

(17) Empleo esta categoría no ortodoxa porque el fonema r-l no es típicamente un fricativo verdadero, ni tampoco un lateral, sino algo mixto y también una plosiva y hasta una semivocal. Me ha parecido lo más sencillo llamarlo deslizante, por ser

Parece no haber en Kamarakoto ningún fonema constante que se distinga única o principalmente por ser sonoro o sordo. *s-ts* y *ch* son siempre sordos; *p*, *t* y *k-g* tienen sus principales elementos sordos, aunque incluyen también elementos semisonoros o sonoros. Los demás fonemas son prácticamente sonoros siempre.

Si contamos las nasales largas como fonemas distintos y si contamos *b*, *k-g*, *n*, *r*, e *y* como fonemas simples (lo cual creo yo correcto, aunque algunas de estas letras pueden incluir dos fonemas), tenemos en Kamarakoto quince consonantes. Definimos exactamente a continuación cada una de ellas:

b En Kamarakoto hay una serie casi contínua de sonidos entre *u* y p, y resulta difícil trazar fronteras definidas entre los fonemas de esta serie. La *w* es una *u* bastante recortada y un tanto laxa. Cuando el redondeo del labio está completamente flojo, la *w* se hace una especie de *v* bilabiál, que no es un fonema distinto en Kamarakoto, aunque se aproxima a una *b* relativamente abierta. En la pronunciación típica de la *b* los labios se juntan, pero sin presión muscular alguna, de modo que se escapa algo de aliento, produciendo un sonido intermedio de fricativo y plosivo. Si no hay en absoluto escape de aliento, prodúcese una *b* levemente plosiva. Como quiera que tanto la presión muscular del labio como la presión del aliento aumentan, el sonido se hace algo más fuerte, convirtiéndose en un *fortis* sonoro, bilabial y plosivo (sonido no claramente desarrollado ni en Español ni en Inglés y que en Kamarakoto es solamente una variante rara). Ahora bien, cuando la tensión de las cuerdas vocales se afloja, este sonido se hace semisonoro y luego sordo, siendo en el último caso una *p* típica. Como en Inglés y en Español, la distensión de las cuerdas vocales acompaña usualmente la tensión de los otros órganos orales, pero la transición es más extensa y diferente, de manera que se presenta un sonido variante que puede describirse como de *b* apagada, parecida a p.

---

término bastante descriptivo y que lo distingue de la fricativa *r*, completamente distinta.

Los signos entre paréntesis representan elementos subsidiarios de fonemas cuyos elementos principales están clasificados en otras partes. Los signos unidos con guión pertenecen a los diferentes elementos del mismo fonema.

Dentro de esta serie, el principal elemento del fonema *b* junta los labios, aunque los deja completamente laxos, de manera que usualmente hay algún escape de aliento y el sonido es en parte fricativo y en parte plosivo *lenis*. Otros elementos del fonema, oído con menos frecuencia, se aproximan íntimamente al verdadero bilabial *v* y al verdadero plosivo *b*. En este último punto, no estoy seguro de haber trazado siempre correctamente la frontera entre este fonema y el fonema *p* (18), pero en la mayoría de los casos son distintos.

p. El principal elemento del fonema *p*- es un *fortis* sordo, bilabial y plosivo, esencialmente como en Español o en Inglés. Unicamente cuando se hace algo sonoro o algo *lenis*, cosa que ocurre en ocasiones, puede haber confusión con *b*.

d. El parentesco entre *d* y *t* en Kamarakoto es exactamente análogo al de *b* y *p*. En el elemento principal del fonema *d*-, la suspensión hecha aquí entre el borde de la lengua y las partes dentales y alveolares del frente de la boca es flojo y usualmente se escapa algo de aire que le da al sonido un elemento fricativo. Se parece bastante a la *d* Española en palabras como "merced", pero en Kamarakoto puede ser inicial y no es terminal nunca. Los elementos variantes menos comunes del fonema son más abiertos, produciendo una aproximación a la *th* sonora Inglesa, como en "this", o completamente cerrados, produciendo la *d* típicamente plosiva (19).

t. El principal elemento del fonema *t*- es casi como en Español, pero parece que hay elementos variantes semisonoros y hasta posiblemente sonoros por completo. La suspensión es completa, de modo que el sonido es no-fricativo, plosivo y generalmente *fortis*.

---

(18) Las nasales en Kamarakoto tienen tendencia a producir sonidos en las consonantes; y ahora sospecho que algunos de los sonidos que escribí como *b*, especialmente después de nasales, son efectivamente elementos del fonema *p*, pero ya no puedo corregir mis anotaciones. En todo caso, la pronunciación no está falsificada notablemente y hasta puede que sea mejor, para personas de habla Española o Inglesa, que si se emplease el fonema-signo corregido.

(19) También en este caso sospecho que algunos sonidos registrados como *d*, especialmente después de nasales, pertenecen verdaderamente al fonema *t*, pero si ello es así, mi manera de deletrear da idea más exacta del sonido para el oído adaptado al Español o al Inglés.

5:Simpson SS16 Pemon

k-g. No se ha oido un palatal no suspenso del todo o velar plosivo (20). El elemento principal del fonema es una *k* verdaderamente plosiva con varias variantes de posición acondicionada por las vocales vecinas y, cosa que no sucede en muchas lenguas Indias, no distinguidas como fonemas separados. Las diferencias de efecto acústico son insignificantes. Se presenta sinembargo en el lenguaje un sonido *g*- plosivo, el cual suena completamente distinto de la *k* para los oídos adaptados al Español o al Inglés. Los indios no lo distinguen de *k* y se presenta casi invariablemente en las condiciones fonéticas especiales en que *k* no se usa, vale decir, después de nasales y delante de *w* (21). Ha de considerarse, por lo tanto, como un elemento del fonema *k*-. Sinembargo, yo he partido de una transcripción amplia para el hecho de emplear *g* cuando el sonido sea normal y distintamente emitido. Los lectores de habla Española e Inglesa conseguirán así mejor pronunciación de las palabras y no habrá lugar a confusiones si recuerdan que esta *g* es meramente una *k* sonora.

'. Una de las características más típicas del lenguaje Kamarakoto es la existencia de un sonido producido al poner la lengua en contacto con la parte más próxima del paladar, aflojando después las cuerdas vocales y soltando la presión del aliento, de manera que la subsecuente apertura de la suspensión es prácticamente inaudible. Así pues. difiere esencialmente de *k*, donde el sonido es producido principalmente por la apertura de la suspensión y, por tanto, es plosiva. ' es una suspensa que no es plosiva. La posición exacta en que se produce la suspensión varía entre el velar y el palatal anterior, pero está determinada por la posición de la vocal precedente y no hay diferencia de fonemas. Después de una vocal posterior, como *a*, la ' produce un efecto acústico algo parecido al de una *k* completamente inaspirada; y después de una vocal anterior, la *i* notablemente, el efecto es el de una *t* igualmente no aspirada o, dicho más exactamente, son más bien como *g* y *d* completamente mudas, respectivamente (22).

---

(20) Excepto como "notas gratuitas" puramente no funcionales, al derivar hacia o desde las suspensiones palato-velares. Un sonido de este grupo análogo a las formas incompletamente suspensas de *b* y *d* se parecería a la *j* Española.

(21) Se ha registrado una excepción ocasional, como en la palabra *taigerende*, pero no es una *g* lenis completamente sonora, sino un sonido fortis semisonoro, producto de la cesación incompleta de la voz entre la *i* y la *e*, y pertenece al fonema *k*. El fenómeno que esto implica se ilustró bastante bien con el hecho de que cuando un informante hubo de repetir a ruego nuestro la palabra *gwai* despacio, dijo *kwai* — pues al verse libre de la influencia de la *w* siguiente perdió su sonoridad el gutural.

Este sonido sólo se presenta después de vocales y rara vez se oye, no siendo al final de una palabra. Algunas veces se mantiene en fonemas compuestos, pero frecuentemente se debilita o pierde, dependiendo esto del grado de fusión que el compuesto alcance. Así, en *enwarapaima*, la ' de *enwara'* se pierde, pero en *maicha'ya*, la ' de *maicha'* se mantiene. Puede aparecer en forma débil después de cualquier vocal terminal (excepto en las nasalizadas o en las que pueden nasalizarse (véase más abajo), pero yo la he escrito solamente cuando es normalmente fuerte y distinta y aparece como elemento esencial en la palabra.

He considerado este sonido como un fonema, y ciertamente muchas palabras no pueden ser pronunciadas correctamente sin su indicación, pero sospecho que es un fenómeno fonético secundario no del todo análogo a las otras suspensiones. Probablemente se deriva de la naturaleza fuertemente acentuada, pero al propio tiempo breve, de las vocales finales en Kamarakoto, como medio de interceptar una vocal corta y acentuada. Claro está que el sonido puede conseguirse fácilmente intentando pronunciar una vocal de la manera más forzada posible, suspendiéndola al propio tiempo con la lengua con toda la posible celeridad. (23).

El signo ' se emplea corrientemente para la suspensión glótica, pero es conveniente usarlo también para esta suspensión palatovelar análoga y un tanto similar acústicamente.

s-ts. La *s* Kamarakota se parece a la Española, pero es todavía más fuerte. Es siempre sorda y constituye un silbido fuerte y decisivo. La enunciación es tan forzada que la lengua se pone casi en contacto con el cielo de la boca, volviendo a abrirse cuando resbala hacia la siguiente vocal. Ello establece naturalmente una graduación hasta un sonido en el que la lengua toca por el instante más breve, produciendo un *ts* (24) africativo. Este africativo o fricativo-africativo transitorio *ts* no es un fonema separado en Kamarakoto, sino simplemente una *s* todavía más fuerte que la corriente, conociéndose bien por el hecho de que *s* y *ts* son a menudo intercambiables, aun en este dialecto, y los Indios no las distinguen. Así, la palabra pronunciada corrientemente *motsa* también se pronuncia a veces *mosa* y en algunos dialectos de la familia es siempre *mosa*. He escrito *ts* cuando está claramente presente y relativamente constante, lo cual es una desviación de la transcripción amplia, pero permite mejor pronunciación de las palabras Kamarakotas sin la complejidad indebida de signos.

---

(22) Esto se ilustra bien viendo cómo trata Koch-Grünberg el sonido Taurepán íntimamente parecido. Lo escribe corrientemente como *g* pero después de *i* frecuentemente lo escribe *d*. A esto puede argüirse que, es meramente una agrupación artificial de elementos de los fonemas *d* o *t* y *k-g*, especialmente porque es casi invariablemente terminal y *d*, *t*, *k* y *g* nunca lo son. No obstante, si se observa con cuidado es completamente distinto en carácter y su categoría de fonema separado me parece definitivamente establecida por el hecho de que cuando la construcción de palabras y frases lo coloca en una posición fonética donde pueden presentarse *d*, *t*, *k* y *g*, lo que ocurre con frecuencia, nunca se convierte en uno de esos sonidos, sino que mantiene su propio carácter o desaparece por completo.

(23) En muchos lenguajes se produce un efecto análogo con una suspensión glótica que puede oírse hasta en palabras Inglesas como "no" cuando se pronuncian muy rápida y decisivamente. El efecto es el mismo, pero los medios son diferentes.

ch. El sonido así representado es un africativo fuerte, prácticamente el mismo que el de la *ch* Española o el de la *ch* en la palabra inglesa "church" ("iglesia"). En su variación se aproxima a veces a *ts*, pero por regla general es completamente distinto (25).

ch es un signo deficiente para este sonido desde un punto de vista internacional, pero se presta inmediatamente para los lectores de habla Española o Inglesa. El signo A.A.A. *tc* le da una idea incorrecta a cualquiera que no esté en contacto constante con ese sistema, y el signo de la Fonética Internacional requiere un tipo especial.

Como quiera que la *ch* tiene el mismo parentesco con la *sh* Inglesa, como en "english", que la *ts* con la *s*, puede esperarse que *sh* sea el elemento principal de este fonema como *s* lo es del fonema *s-ts*. En realidad, *sh* es un diáfono común en lenguas afines. Compárese, por ejemplo, el Kamarakoto *chayu* con el Taurepán *shu:yu; panachika* con *pana:shika* (26), etc., pero yo no he oído pronunciar a ningún Kamarakoto *ch* sin una oclusión inicial, aunque breve.

---

(24) Lo más conveniente es escribirlo así, pero no se pronuncia como la combinación de un plosivo *t* + *s*, que no ocurre en Kamarakoto.

(25) Sospecho que algunos viajeros, familiarizados con la *ch* y no con la africativa *ts*, han confundido la segunda con la primera, pero para quien tenga conciencia de la distinción son usualmente separables con facilidad.

(26) En la palabra Kamarakota, contrariamente a la regla, la penúltima vocal es corta, de manera que sus cantidades vocales relativas son: 1. *a*—corta; 2. *a*—ligeramente más larga; 3. *i*—corta; 4. *a*—corta. Ello es similar a la *a:* anormalmente larga del vocablo Taurepán. La brevedad normal (o vaguedad) de las vocales *i* — produce tales anomalías en Kamarakoto y lenguas afines, aunque suele ocurrir una *i*, *i:* larga.

m. Esta es una consonante ordinaria, sonora, bilabial y nasal, que no presenta peculiaridades notables aparte la tendencia a que la emisión de voz cause similitud progresiva, o sea, que una *p* o *t* siguiente tienda a emitirse parcial o casi plenamente y a parecerse o hasta no distinguirse de la *b* o la *d* respectivamente.

n. La *n* corriente es similar a la emisión alveolar-nasal usual en lenguas europeas, variando algo en posición bajo la influencia de sonidos circundantes. La emisión es por lo general muy plena y, como la *m* tiende a ser progresiva, de manera que la *p* o la *t* son completamente raras después de *n*.

En ciertas posiciones fijas, la *n* se hace parcial o plenamente velar, casi como la *ng* Inglesa en "sing" ("cantar"). Como en Kamarakoto, este sonido no es un fonema separado en Español, pero ocurre, hallándose presente, no siempre plenamente desarrollado, en palabras como "brinca", "banco", "tengo", etc. La *n* en Kamarakoto se encuentra siempre algo velarizada delante de *k-g* (que se acerca usualmente a *g* en esta combinación) y de *w* y también cuando es final. Como quiera que el sonido es esencialmente invariable en estas posiciones y pertenece claramente al fonema *n*, no está escrito con signo especial.

La *-n* terminal es siempre velada, pero la graduación varía. En algunos casos el sonido se aproxima el de la *n* alveolar, con una velarización muy ligera, y en otros casos la velarización es completa. El sonido también puede reducirse, de modo que llegue solamente a una breve nasalización del final de la vocal precedente o hasta puede ser casi inaudible. Las variaciones son individuales o desarrolladas por el contexto, y, hablando con propiedad, no representan miembros distintos del fonema *n-*, y menos aún fonemas separados, sino que pertenecen a un diáfono con el elemento velar del fonema *n*. Se producirá una pronunciación reconocible y válida si la *n* terminal se pronuncia siempre como velar.

n: Hay en Kamarakoto un pequeño número de palabras, como *ben:ɛ* (completamente distinta de la palabra *bene*) que contienen una nasal funcional reconocida por los propios Indios como diferente del sonido breve. Esta *n:* puede considerarse por tanto probablemente como un fonema separado, aunque sea meramente una prolongación de *n*.

ñ. Esta es una *n* palatal distinta, o *n*- mojada, acústicamente indistinguible de la *ñ* Española. Es menos variable que la *n* y aparentemente nunca es reducida o velarizada distintamente.

ñ: Hay una *n* palatal o *ñ* larga rara, como en *ñ:amor*(?), que acústicamente se distingue bien de la *ñ* y puede ser un fonema separado. Suena muy parecido a *nñ*, pero el análisis demuestra que la primera parte prolongada es realmente palatal, como en *ñ* y no alveolar, como en *n*. Es sinembargo una probable derivación de n + ñ.

r-l. Los sonidos generalmente transcritos como *r* y *l* pertenecen a un fonema simple en Kamarakoto. El elemento principal de este fonema es una *r* deslizante, parecida a la *r* Española tenue, como en "era" y la *r* Inglesa (no Norteamericana) deslizante como en "very" ("muy") (27). Es muy distinta de *r* doble canina o fricativa, como en Español la *rr* o *r* inicial o como en Inglés la *r* de "ready" ("dispuesto"), y todavía menos parecida de las formas uvulares o guturales propias del Francés y el Alemán (28). No obstante esta diferencia decisiva con sonidos varios escritos comunmente *r* en lenguas europeas, el parecido íntimo con la *r* Española, la corriente y deslizante, hace de esta un buen signo para el elemento principal de este fonema.

Es sinembargo típico del fonema que los lados medio y posterior de la lengua estén por lo general menos tensos que en la *r* Española, con el resultado de que puede haber cierta apertura lateral, convirtiéndose entonces el sonido en una *l* deslizante (no continua). Esto ocurre especialmente cuando el sonido siguiente es posterior (29). Por ejemplo, la consonante inicial del nombre geográfico *Luepa* pertenece al fonema *r*- (algunos misioneros por ejemplo, lo escriben *Ruepa*, que técnicamente es una transcripción amplia correcta), pero los Kamarakotos, cuando menos, siempre lo pronuncian con cierta apertura lateral, de manera que el efecto acústico se acerca más a *l* que a *r*. En verdad, es casi imposible para un Kamarakoto pronunciar *r* sin apertura lateral antes de una *u* o una *w* muy corta. Elló puede hacerse delante de una *u* más larga, como, por ejemplo, en *Karume*, pero aun aquí aparece frecuentemente un deslizamiento audible después de la *r*.

---

(27) Este sonido no se presenta en el habla de Estados Unidos y no es invariable en el Inglés europeo. Los norteamericanos siempre y los británicos frecuentemente usan la *r* fricativa hasta en palabras como "very". Para el oído norteamericano la *r* deslizante suena parecido a una *d* apagada.

(28) A tal extremo que difícilmente se le ocurriría a un Alemán representar este sonido Indio con *r*, y, por ejemplo, Koch-Grünberg lo escribe casi invariablemente con *l*. Escribe *verbi gratia*, "Taulipang" el nombre de la Tribu actualmente estandardizado en Español como "Taurepan". La pronunciación actual es un intermedio de ambas.

(29) Este caso de la *r* deslizante ocurre verdaderamente también en cierto número de dialectos Españoles coloquiales. Por ejemplo, los peones Venezolanos comunmente dicen "reflán" por "refrán". Esto hace de la *r* para el *fonema* Kamarakoto un signo mejor todavía tratándose de lectores de habla Española.

Delante de una *e* distinta, no deslizante, el sonido es por lo general *r* completamente puro, por ejemplo, en *aka:re*.

Es sinembargo dificultoso compendiar todas estas variantes de posición en una regla simple y existen otros casos para los cuales yo no hallo regla alguna. Por esta razón, y porque el efecto acústico de las dos consonantes puede ser tan diferente, siquiera para el oído no-Indio, he partido de una transcripción amplia para escribir *l* cuando la apertura lateral fuese esencialmente constante e hiciese un fuerte efecto acústico, empleando la *r* al no presentarse la apertura lateral, en extremo variable, o ser tan leve que produzca escaso efecto acústico.

w. Esta es una semivocal bilabial, no-fricativa, esencialmente como en Inglés, y disímil de la pronunciación Española usual de la letra extranjera *w*, la cual es corrientemente fricativa, como en Alemán. El sonido ocurre en Español; por ejemplo, es casi el mismo que la semivocal inicial en "huevo". En Kamarakoto, sonidos similares, pero fricativos, parecen pertenecer invariablemente al fonema *b*, no al *w*. El sonido difiere de *u*, principalmente en extensión, siendo más corto que el vocálico independiente *u*, el más corto de todos, pero también difiere en tensión, siendo por lo general más laxo. Especialmente, después de consonantes, pudiera ser considerado como una *u* supercorta, pero la transcripción se simplifica considerablemente si se representa siempre con *w*. El fonema es claramente diferente del de la *u vocálica* (30).

---

(30) Pero, como ya he dicho, este sonido, no ocurriendo nunca, excepto ante una vocal, pudiera considerarse como un mero elemento en una serie entera de diptongos ascendentes, *ua*, *uo*, etc., y las transcripciones Españolas de palabras Indias están escritas así por lo general. No obstante, usar aquí la *u* de este modo hubiese sido dificultoso o inadecuado, desde luego que hubiese requerido un signo diacrítico diferente para distinguir el sonido de *w* y *u*, siendo mala transcripción, porque el fonema es

y. El fonema aquí representado con *y* es uno de los más variables en Kamarakoto, llegando en su graduación hasta un deslizamiento *i*- supercorto por un extremo y hasta un africativo no lejano del Inglés j, como en "judge" ("juez") por el otro. El elemento principal del fonema se pronuncia aproximadamente en la posición de la *y* Inglesa, como en "yield" ("consentir"), o de la *y* Española, como en "yegua", pero la posición de la lengua es más junta y la exhalación del aliento mayor, de manera que el sonido tiene una calidad levemente fricativa, aproximándose a la j Francesa de "je" o a la z Inglesa de "azure" ("azur"). Este sonido no ocurre en Español castizo, pero es una pronunciación coloquial frecuente de *y* y *ll*. En el Español coloquial de Venezuela, la *ll* tiene casi exactamente el sonido de la *y* Kamarakota típica (31).

Especialmente cuando puede considerarse como intrusiva, *y* es deslizante, como en *poyinga* (32). La *y* puede ser una semivocal no fricativa, pero es imposible apartarla como fonema separado. Una vez que la *y* aparece, aunque sea como una intrusión, tiende a hacerse fricativa y hasta la consonante semi-fricativa *y* varía grandemente en la fuerza del elemento fricativo.

Puede ilustrarse en cierto modo la variación dentro de este fonema protéico con la palabra *yɛ'*, "*árbol*". Pronunciada aisladamente, la palabra comienza con una *y* más o menos clara, casi no-fricativa. En conposiciones, que son muy numerosas, es por lo general fuertemente fricativa, convirtiéndose casi en *-zɛ'* (*z* como en Inglés "azure" "azur"). De aquí que la pronunciación nor-

---

diferente de *u*. El uso común en transcripciones españolas de *gu-* para *w-* inicial es peor todavía, ya que no se presenta realmente una suspensión análoga a la de la *g*. Además, *gw-* ocurre en Kamarakoto y es completamente distinto de *w*.

(31) No veo cómo puede ser este un caso de asimilación. Es muy posible que la fonética Caribe haya influído sobre el Español-Venezolano en este sentido, pero un sonido similar de la *ll* puede oírse en otros pueblos de habla española, por ejemplo, el Argentino, cuyos antepasados jamás vieran un solo Caribe. Lo mismo en cierto respecto al especial parecido entre el Kamarakoto y el Español coloquial *b* y *r*. Por otro lado, es más increíble todavía que el Español haya afectado la fonética Kamarakota de manera significante. Hace una generación, ningún Kamarakoto conocía nada de Español y actualmente lo conocerán bastante dos o tres de ellos.

Sea como fuere, los Venezolanos tienen una tendencia comprensible a transcribir este sonido Indio como *ll*, transcripción casi perfecta para sus oídos, pero muy desconcertante para otro cualquiera, por no decir casi para todos. El sonido no tiene prácticamente nada de común con la *ll* Castellana — l mojada.

(32) Esta es meramente una variante de *peinga* en Kamarakoto; y la comparación con otros dialectos muestra de manera clara y concluyente que la *y* es intrusiva y no vestigial.

mal en compuestos haga surgir un africativo (más bien imperfecto) y la pronunciación se aproxime a *-dz* (*dz* como *j* y *g* en el Inglés "judge" "juez"), por ejemplo, *tsimara-dzɩ'* también pronunciada *simara-zɩ'*. Finalmente, en un pequeño número de casos, la clausura aproximada de la forma final predomina sobre el sonido fricativo silbante y la impresión acústica es de una *d* algo húmeda, palatal vaga y no enteramente suspensa, por ejemplo, *paune-dɩ'* (la *d* como acaba de explicarse). Una transcripción ajustada requeriria seis signos para este fonema. Como es propio en transcripción amplia, solamente he usado uno y siempre lo escribo *y*. Si se pronuncia siempre como su elemento principal, según arriba describimos, será entendido siempre y rara vez le sonará definidamente falso a un Indio.

Consonantes sucesivas.—Es típico del Kamarakoto que las consonantes sucesivas sean raras, y pertenecen a solamente tres grupos simples:

1. Nasal + suspensa:
   saunampa.
   mömbə̈.
   nungə̈.
   pendə̈.
   yentsi (33).
2. r + nasal o suspensa:
   karmaiba.
   parpari.
3. Nasal, *r* o suspensa + *w* (la cual en tales casos puede considerarse una vocal supercorta y, de consiguiente, no una consonante sucesiva):
   sanwoto (*n* velarizada).
   kan.wa (*n no velarizada*) (34).
   yurwa.
   kwai = *gwai*.

Las combinaciones de los tipos 1 y 3 engendran los muy raros casos de tres consonantes sucesivas, por ejemplo, *kambwö*.

---

(33) No pronunciando *yensi*. Hasta en Taurepán, en el que *s* es africativa con menos frecuencia, esta palabra tiene una suspensión definida.

(34) Esta es una palabra excepcional, el único ejemplo de que dispongo de una forma completamente no-velarizada de *n* ante *w*. Hay una pausa sorda distinta entre *n* y *w*, como lo indico con un ., el cual puede considerarse también como una vocal muy corta y sorda o solamente semisonora. A veces ella es audible como aliento y la

La ausencia de combinaciones como *pr*, *tr*, *st*, *su*, *bl*, *skr*, *spl*, etc., tan comunes en las lenguas Europeas, es asombrosa y completa (35).

En ciertas ocasiones, la construcción de palabras o frases pone una ' delante de una consonante. En este caso es por lo general debilitada y puede desaparecer completamente, aunque a veces se conserva, por ejemplo, *maicha'-ya*. Ninguna de las otras suspensiones ocurre en tal posición, ni siquiera en palabras sucesivas.

Acento y entonación.

Las numerosas peculiaridades de sonidos individuales y de vocales y consonantes sucesivas, ya mencionadas, producen en los mismos un tipo fonético claramente disímil de cualquier lengua Europea y diferente también de la mayoría de lenguas Indias.

Igualmente chocante, especialmente cuando se oye la lengua hablada en frases consecutivas, es el efecto de su peculiar acento y entonación. Sin excepción importante, las palabras Kamarakotas tienen un solo y fuerte acento que cae en la última sílaba. Esta sílaba es siempre corta, pero enunciada con claridad y énfasis. Las últimas vocales de las palabras habladas sueltas, de palabras importantes dentro de una oración cohesiva, y de palabras que rematan grupos de sentido, se pronuncian casi invariablemente con tono ascendente, causando un efecto muy peculiar en el oído no-Indio, como si casi todo lo que se dice fuese interrogado. El acento terminal no está marcado en mi transcripción, porque puede darse por sentado que está presente en todos los casos. Al escribir nombres, etc., en un texto de idioma Europeo, es bueno sinembargo poner un acento en la última vocal de la mayoría de las palabras Kamarakotas. Por ejemplo, *Karoní* debe escribirse "Caroní" para uso general (36).

---

palabra suena *kanhoa*. No hay fonema aspirado en Kamarakoto y esto es de cuanto he oído lo que se acerca a una aspirada independiente.

(35) Excepción aparente es una palabra registrada como *trapíchi*, pero, en primer lugar no es palabra Kamarakota, excepto por adopción (se trata de la palabra Española *trapiche*) y, en segundo lugar, hay realmente una vocal neutra entre la *t* y la *r*. Haciendo caso omiso de la etimología de la palabra pudiera escribirse también *terapíchi* (o *terabíchi*—la *p* está emitida hasta cierto punto como ocurre frecuentemente entre dos vocales resonantes) siendo de notar que la *e* es excepcionalmente corta.

(36) Las palabras *Kamarata* = "Camarata" y "*Kamarakoto*" = "Camaracoto", pueden escribirse sin acento, desde luego que sus penúltimas vocales, aunque menos acentuadas, son casi tan prominentes como las últimas.

Una excepción aparente, aunque no real, se presenta en los casos de palabras como *ama:tu*, cuyas penúltimas vocales son muy largas. Porque la prominencia de esta vocal es, para nuestros oídos, casi tan grande como la de la vocal terminal, por más que la prominencia tenga una causa diferente. La penúltima vocal es en tales casos larga, pero no acentuada, y la última es corta, pero acentuada. Como quiera que el acento en Español y en Inglés se basa por lo general en extensión y acentuación coincidentes, en estas palabras el oído se ve desconcertado con frecuencia, no sabiendo cuál de las vocales lleva efectivamente el acento.

Cuando las palabras son compuestas, el acento original puede conservarse debilitado, o perderse; y yo no he hallado para esto regla fija, excepto la de que parece encontrarse "grosso modo" en razón inversa con el grado de fusión del sentido envuelto. Cuando el acento se retiene fuertemente, o la fusión es claramente incompleta, yo escribo la palabra con un guión. Así, en *tuna-waipai*, ("viniendo del agua"), se mantiene la *a* acentuada de *tuna*, "agua". La postposición *wapai* es una unidad separada de la oración (análoga a una preposición) y pudiera escribirse como palabra separada. Pero "*yɨtɨka*" ("el") "se está muriendo, se muere", pierde su acento en *yɨtɨkasa'*, "(él) ha muerto, está muerto". Aquí la sílaba añadida se funde y el conjunto es esencialmente una palabra nueva con un nuevo acento único.

Puede agregarse aquí que las palabras Kamarakotas pueden terminar solamente en vocales, en ' o en -n (velar). (37). Cualquiera de las vocales y cualquiera de los diptongos en *-i* puede ser terminal, pero los diptongos terminales en *-u* son en extremo raros (por más que no falten en absoluto). Cualquiera de las vocales puede ir seguida de ' en posición terminal, o *-n* y la terminal -' es común después de diptongos en *-i*, pero *-n* no ha sido registrado después de estos (38).

---

(37) Una excepción aparente es el nombre de lugar (montaña) *Sertəpüi*, pero aquí el *sər* no es realmente palabra separada y -rt(ə) es una de las sucesiones consonantes regulares, r + suspensión. Los intentos de decir *sər* fuera del contexto producen generalmente *sə*. No sé cómo ha podido nacer la forma Sert(ə)pui. Otro nombre de lugar, *Atabar*, termina en -r, pero en este caso sospecho influencia Española.

(38) No hay razón obvia para ésto y puede bien ocurrir rara vez. La *i* terminal, no diptongal, frecuentemente va seguida de *n*.

[p. 251]

VOCABULARIO

Los cálculos de vocabulario total son necesariamente muy vagos, pero la naturaleza de su vocabulario conocido y el número de palabras registradas en los dialectos afines más conocidos indican que el Kamarakoto tiene probablemente alrededor de dos mil vocablos distintos, excluyendo los compuestos simples, las formas gramaticales, las variantes fonéticas y los sufijos (39). El vocabulario que aquí ofrecemos tendrá escasamente la tercera parte de las palabras de la lengua, pero incluye la mayoría de los vocablos más comunes y útiles y es lo suficientemente completo para una demostración plenamente adecuada del carácter y afinidades del dialecto.

Muchas de las palabras del siguiente vocabulario están comparadas con las de otros dialectos Caribes, especialmente con el

---

(39) Una lista completa que incluya todas las formas y variantes de cualquier dialecto Caribe puede tener, más o menos, cinco mil voces. Tal lista jamás ha sido publicada. El excelente Vocabulario Makuchi de Williams, (que omite tales variantes) tiene 1.234 voces confirmadas y otras 458 representando variantes o palabras adicionales de anteriores vocabularios. Adam compara 329 palabras-raíces Caribes de uso extendido; y De Goeje, 589, la mayoría diferentes de las de Adam. El Vocabulario Taurepán de Koch-Grünberg, notablemente completo, contiene alrededor de 1.500 palabras raíces y quizás tantas compuestas de formas flexivas, etc. El Padre Cesáreo calcula (comunicación personal) que su diccionario manuscrito de este dialecto tiene más o menos 4.000 voces, presumiendo yo que incluirá compuestas, etc.

Es bien conocido el hecho de que los observadores casuales invariablemente subestiman el número de vocablos en una lengua extranjera, y aun en la propia. Un compañero de viaje en Kamarata, quien había hecho una pequeña colección de palabras Kamarakotas, me aseguró que esta lengua no tenía en total más de 150! Puede darse por sentado que los Kamarakotos poseen una palabra para cada objeto y cada actividad de su vida diaria. Su lengua es más pobre que los idiomas Indo-Europeos, pero sólo en la medida de que su medio ambiente y sus actividades son menos variados.

Taurepán y el Makuchi, porque ambos están íntimamente emparentados con el Kamarakoto y son bien conocidos. Para ahorrar espacio, no todas las palabras están comparadas así, pero sí lo bastante para demostrar plenamente los parentescos. Las citas de otros investigadores llevan los nombres de éstos entre paréntesis, y cuando no consta nombre alguno (en todas las palabras Kamarakotas y en muchas del Taurepán), la palabra ha sido registrada por mí. Todas las palabras Indias transcritas sin el nombre de otra tribu son Kamarakotas, y en toda serie de voces el primer vocablo escrito es Kamarakoto.

Las autoridades más citadas son: Koch-Grünberg (Taurepán, Ingarikó e incidentalmente otros dialectos), Williams (Makuchi) y Adam y De Goeje (todos los demás dialectos). Las palabras de Adam, casi siempre, y las de De Goeje, usualmente, fueron recogidas en primera instancia por otros autores, pero es más conveniente para los presentes propósitos citar estas compilaciones y no las publicaciones originales en extremo dispersas. Koch-Grünberg presentó sus vocabularios en transcripción compleja, casi cerrada completamente. Para facilitar la comparación y simplificar la impresión, yo los he trasladado a mi propia transcripción amplia. y en ciertas ocasiones me he tomado parecidas, aunque menores. libertades con palabras citadas de otros autores. Esto acaso adultere levemente a veces el sonido exacto que se quiso dar a las voces, pero parece no sólo necesario, sino también justificado. Los lectores interesados en esos otros dialectos por su propia esencia y no simplemente para comparación con el Kamarakoto, consultarán, naturalmente, las publicaciones originales.

No publico comparaciones con los exiguos vocabularios Arekunas de los dos Schomburgk y de Appun, ni tampoco con el mejor vocabulario Arekuna de Koch-Grünberg. Tratándose de comparaciones dialectales dentro de la lengua Arekuna, sólo es posible o necesaria una comparación exacta con el Taurepán. Las palabras no-Taurepanas en estos vocabularios Arekunas (ninguno de ellos específicamente Kamarakoto, excepto las tres palabras registradas por Koch-Grünberg y mencionadas anteriormente) son harto inciertas por lo que se refiere al origen exacto y a su categoría dentro de los variados dialectos Arekunas, para hacer una comparación provechosa.

1.—NUMEROS

Viajeros han afirmado con frecuencia que los Indios Caribes no pueden contar más allá de cuatro (40). Cuando yo, por vez primera, interrogué sobre estó a un Kamarakoto que hablaba Español, me aseguró que los Indios, en efecto, no pueden contar más allá de cuatro (acaso se lo dijera así un visitante previo). Naturalmente, esto es incierto, y los Caribes, incluso los Kamarakotos, pueden contar cualquier número razonablemente pequeño, siquiera hasta veinte, tanto de hecho como con palabras. Es cierto que no tienen palabras raíces para números superiores a cuatro (o efectivamente superiores a tres, pero no se dan cuenta de que su "cuatro" no es una palabra raíz); y acaso tuvieran esto en mente al hacer tales declaraciones. También es cierto que prefieren contar con los dedos (los de las manos, primero, y después los de los pies), empezando siempre por el meñique, para contar verbalmente, y que las palabras numéricas arriba de cinco se usan rara vez. Durante nuestra estancia, algunos Indios, quienes no sabían más Español, aprendieron y aparentemente preferían las palabras numéricas Españolas, los cuales pueden eventualmente reemplazar los vocablos Indios para números superiores, cuando menos. Para establecer afinidades lingüísticas como principio, cada uno de los numerales inferiores se transcribe en otros siete dialectos progresivamente distantes del Kamarakoto.

1. Uno.—*taukin*. Taurepán, *taukin*, también (Koch-Grünberg) *teukinan*, *tiwin* (probablemente Makuchi, no Taurepán?). Makuchi (Williams) *ti-win*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *te (u) kin*. Akawai (De Goeje) *tegina*. Cumanagoto (De Goeje) *tehuin* (por *tewin*?) Kaliña (De Goeje) *awin* (redondeando la *a* más o menos como en Inglés "all"-(todo). Todos estos vocablos variados, pero afines, parecen proceder de una irreductible raíz Caribe. Motilón (Jahn) *Kumarko*.

2. Dos.—*tsaganə'* Taurepán, *tsagəne*, *sa:kəne*. Makuchi (Williams) *a-sa-gə-ne*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (a) *tsa:lonkon*

---

(40) Farabee llega al extremo de asentar que sus Urukuenas, y también como sus Kumayenas, no tienen vocablos numéricos en absoluto, excepto un vocablo que significa un número cualquiera.

(= *atsar-(on)* + sufijo plural). Akawai (De Goeje) *azare*. Cumanagoto (De Goeje) *azake*. Kaliña (De Goeje) *aka* (*aes* redondeadas). Motilón (Jahn) *kosarko*. Varias derivaciones de este vocablo han sido indicadas (Véase De Goeje), pero todas parecen improbables y son quizás una raíz básica.

3. Tres.—*etseurau*. Taurepán, *tseuruwane*, (Koch-Grünberg) *seulwane* (= *seuru* (*w*)*ane*). Makuchi (Williams) *e-se-re-wa*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (*e*)*tse*(*u*)*luainkon* (= *etseurua* (*on*) + sufijo plural. Akawai (De Goeje) *osorowa*. Cumanagoto. (De Goeje) *azorao*. Kalina (De Goeje) *arua* (la primera *a* redondeada). Motilón (Jahn) *kosera*. Esta palabra parece ser y es generalmente aceptada como una raíz Caribe básica.

4. Cuatro.—*atsakə-leüla' -nɛ'*. Taurepán, *tsakurölanɛ*, (Koch-Grünberg) *sa:kele:le*. Makuchi (Williams) *a-sa-ku-rə-ba-na*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *atsakelenankon* (= *atsakelenan* + sufijo plural). Akawai (De Goeje) *asagoro-ne*, *asagore-nan*. Cumanagoto (De Goeje) *yuspe*. Kaliña (De Goeje) *aka-bane* (las primeras dos *aes* redondeadas). Motilón (Jahn) *kosaka*, (Isaacs, citado por Jahn) *kosa*(*k*)*taka*. Con excepción del Cumanagoto y, acaso, del Motilón, todas estas palabras consisten de la raíz correspondiente a "dos" más un sufijo, como si se dijera "dos pares", "dos doble" o algo parecido. El sufijo no es el mismo en todos los casos. La raíz de "dos" en esta palabra, aunque reconocible, es rara vez completamente la misma que en la palabra correspondiente a "dos". Nótese especialmente el Ingarikó y el Akawai en los que el gutural, que era indudablemente parte de la raíz Caribe original, se ha mantenido en esta palabra, pero perdióse en la palabra correspondiente a "dos".

5. Cinco.—*pɛeñato-pɛ*. Taurepán, *mia:toikin*, *aoikin*. Makuchi (Williams) *moi-ya e-tai-kin*, *mi-ya toi-kin*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *miatamunaulonkon* (= *mia-ta-munau* +*lonkon*). Akawai (De Goeje) *mia-raroe-pukin*. Motilón (Jahn) *omapo*. Cumanagoto (De Goeje) *emia-tone*. Kaliña (De Goeje) *oiña-toni*. Todas estas palabras contienen la raíz de "mano" seguida de "uno", o como en Kamarakoto, partida por afijos numerativos, siendo el sentido en todo caso que "cinco" es una mano (o sea, adelantar todos los dedos). En Kamarakoto, la palabra usada por "mano"

para este efecto es la misma que la palabra ordinaria separada, pero en otros dialectos es diferente con frecuencia. Así en Taurepán "mano" es *(it)ena*, pero *mia* en *mia:toikin* es una raíz Caribe para "mano", de otra manera ausente en Taurepán. Parecidamente *toikin* en este dialecto es la misma palabra que *taukin*, "uno" pero se pronuncia diferente, de modo que, hasta omitiendo *mia*, *toikin* se entiende por "cinco", en vez de lo que significa la raíz verdadera. En Makuchi, *toikin* y *etaikin* son más bien formas arcaicas de esta misma raíz que su palabra para "uno", *tiwin*.

6. Seis.—*eñato-pona taukin*. Taurepán (Koch-Grünberg) *teuki:n-le mia-pona tumo tanesi*. Makuchi (Williams) *ti-win mi-ya po-na tə' -mo-tai*. Akawai (De Goeje) *tegina-mia-raroe*. Cumanagoto (De Goeje) *tchu-y-pona* (probablemente por *tewi-pona*). Kaliña (De Goeje) *awin tyaima* (*aes* redondeadas). Motilón (Jahn) *onkora*. (La palabra Ingarikó no está registrada). Excepto la dudosa palabra Motilona, todas estas tienen el sentido de "uno añadido a una mano". En Taurepán y Makuchi esto se halla expresado plenamente. En Cumanagoto, con elípsis decisiva (literalmente "uno-a" o "uno-más"), y en Kamarakoto con cierta elípsis (literalmente "mano-a uno", es decir, "uno (añadido) a una mano"). Casi todos los dialectos Caribes forman "siete", "ocho" y "nueve" substituyendo "dos", "tres" y "cuatro", respectivamente, por "uno" en su expresión de 'seis". Nótese que el Kamarakoto es distintivo de la mayoría de los dialectos afines más próximos por su manera de expresar todos los numerales desde "cinco" hasta "diecinueve" inclusive.

7. Siete.—*eñato-pona-tsaganɨ*.

8. Ocho.—*eñato etseurau*.

9. Nueve.—*eñato-pona-atsa: kəleüla' -nɨ'*.

10. Diez.—*eñato-iratoymarə*. Taurepán, (Koch-Grünberg) *mia tame nauale*. Makuchi (Williams) *mi-ya tamə-wə'rə*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *tekuankon* (= *tekuan* + sufijo plural). Akawai (De Goeje) *mia-raro-mara*. Cumanagoto (De Goeje) *emia-temere*. Kaliña (De Goeje) *aña batala* (las dos últimas *aes* redondeadas). Motilón (Jahn) *omase*. Todas estas palabras son modos varios de expresar la idea de ambas manos juntas (vale

decir, todos los diez dedos), con la probable excepción de la enigmática palabra Ingarikó.

11. Once.—*añato-iratoimarɔ- pona taukin.*

12. Doce.—*taukin pemon.* Taurepán (Koch-Grünberg) *teuki:n- le pemon.* Makuchi (Williams) *ti-win pe-mon-gon* (o *pu ta-mɔ-na-wɔ'-rɔ*). (El Ingarikó no está registrado). Akawai (De Goeje) *tegina kapon.* Cumanagoto (De Goeje) *tehui choto.* Kaliña (De Goeje) *ovin kariña.* Motilón (Isaacs citado por Jahn) *omase-pisa.* La palabra Motilona significa "manos y piés". Las demás significan "una persona" vale decir, todos los dedos de las manos y de los pies de una persona.

2.—PARTES DEL CUERPO

Cuando se habla disyuntivamente o en ciertos contextos no posesivos, las palabras correspondientes a partes del cuerpo van seguidas de la postposición *-to.* Se elimina ésta cuando, como ocurre en discurso cohesivo, se emplea un sufijo posesivo. y en algunas otras combinaciones. Así, "cabeza" = *pupai-to*, pero "mi cabeza" = *upupai*, "tu cabeza" = *apupai*", "su cabeza" = *ipupai*, etc., "nariz" = *euna-to;* pero "tu nariz" = *ayeuna*, "su nariz" = *iteuna*, etc., En Taurepán esta postposición no se presenta, y esto cuenta para la mayoría de los dialectos afines. No es, sinembargo, única en el Kamarakoto entre las lenguas Caribes. Así, en Ingarikó, el sufijo *-le* se emplea del mismo modo, y existen en Yauarana trazas claras de una postposición asimilada más plenamente, incorporada a tales formas, como *-lu, -li* o *-te.* Los mismos sufijos, así como *-re, -ri* y *ru* aparecen entre numerosos de los otros dialectos afines distantes.

13. Cabeza.—*pupai-to.* Taurepán (i)*pai.* Makuchi (Wiliams) *pu-bai.* Ingarikó (Koch-Grünberg (u)*pai-le.* En Taurepán (Koch-Grünberg) "su cabeza" (de ellos) = *to-pu:pai.* Este caso es probablemente análogo al de *meta* = *-nta.* véase "boca".

14. Cabellera.—*mutse-to.*

15. Pelo.—(uno, generalmente)—*chipoi.*

16. Ojo.—*enu-to*. Taurepán (*k*)*einu*. Makuchi (Williams) *e-nu*. Con leves cambios en sonidos vocales, esto es casi invariable en lenguas caribes, pero rara vez se pierde la nasal, por ejemplo, (Adam) Opone (i)*-eu*.

17. Nariz.—*euna-to*. Taurepán (*t*)*euna*. Makuchi (Williams) *euna*, Ingarikó (Koch-Grünberg) (*uy*)*euna-le*.

18. Labios.—*epi-to*.

19. Boca.—*meta-to*. Taurepán (*e*)*nta*. Makuchi (Williams) "mi boca" = *u-nda*, "nuestras bocas" (dual) = *ana mə̈-ta*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (*u*)*nta-le*. Wayumará (Koch-Grunberg) *mə̈tale* (*-le* es probablemente una postposición como en Ingarikó e = Kamarakoto *-to*).

Esta palabra sirve para anotar una de las peculiaridades salientes de las lenguas Caribes en general y del Kamarakoto en particular. Es característico de muchas lenguas Caribes el que muchos substantivos tengan formas combinadas más largas y más complejas que sus formas absolutas o disyuntivas. Así, las formas más comunes de la palabra correspondiente a "boca", como en Taurepán, es una variante reconocible de una raíz *-nta-*, pero en algunas combinaciones ésta se convierte en una variante de una raíz aparentemente distinta *-meta-* como en Taurepán *tomə̈ta*—"sus bocas". Por comparación con muchos dialectos puede postularse una transformación teórica del tipo *u-meta* ("mi boca", en Kamarakoto) *-umə̈ta -umta -unta* ("mi boca' 'en Taurepán) pareciendo una explicación probable. Según esta teoría, *-meta-* es la raíz original, y *-nta-* una forma reducida. En éste, como en otros varios casos, el Kamarakoto conserva la forma no reducida, en tanto que los dialectos emparentados tienen la forma reducida (41). Las raíces *-puta-*, Kamarakoto, y *-ta-*, Taurepán, (= "pie", véase más adelante) dan otro ejemplo, y varios más ocurren en estas lenguas.

20. Oído.—*pana-to*. Taurepán, *pana*. Makuchi (Williams) *pana*. La raíz *pana*, con leve cambio, está presente en la mayo-

---

(41) Pero la forma reducida ocurre probablemente en Kamarakoto, por ejemplo, en "[illegible]", "comer", donde *-nda-* es probablemente esta raíz. Esto puede proyectar alguna duda sobre mi criterio en lo referente al proceso aquí envuelto, pero no lo creo definitivamente opuesto.

ría de los dialectos, pero anotamos los siguientes: Maquiritare (Adams) (i)*-han-na-ri*. Bakari (Adams) *uana-ta*. Wayumará (Koch-Grünberg) *yana:li* (aquí *-li* es probablemente una postposición como en Kamarakoto *-to*).

21. Cuello (delantero).—*püimöi-to*.

22. Cuello (posterior - nuca).—*Püimöi-yepa-to*.

23. Pecho.—*puleupu-to*.

24. Brazo.—*emekun-to*. Taurepán (*t*)*eumukun*. Makuchi (Williams) *eme-kun*.

25. Mano.—*enya-to*. Taurepán ("su mano") (*it*)*ena*, (*it*)*ɛ:nya*. En estas palabras la *y* es distinta y semi-fricativa; *ny* no equivalente a *ñ*. En otros dialectos (véase Adams) se convierte a veces en una suspensa, *d*, y también a veces en una africativa, por ejemplo, *tz*. En otras más, por ejemplo, en Maquiritare, se pierde, convirtiéndose la nasal en bilabial, *amo*, *amu*, etc.

Dedos.—Los informantes, aparentemente, no conocían ninguna palabra para "dedo" en general (42), pero suministraron las siguientes palabras para dedos individuales:

26. Pulgar.—*yun*.

27. Indice.—*imboron*.

28. Medio.—*imboron-mareö-imboron*.

29. Anular.—*yami-nawarən*.

30. Meñique.—*yami'*.

31. Vientre.—*rota-to*.

32. Nalga.—*aurɛ:pun-to*.

Pierna.—parece no haber palabra para pierna como un todo.

33. Muslo.—*ɛmata-to*. Taurepán (*t*)*eumƏta*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (*uy*)*ɛmata-le*.

---

(42) Es probable que no exista en realidad tal palabra, ejemplo interesante de la falta relativa de categorías generales en la lengua. El vocabulario Makuchi de Williams, excelente y completo, no incluye tal palabra, y el vocablo Taurepán suministrado por Koch-Grünberg tiene sabor de improvisación, pues significa simplemente "hueso de la mano".

34. Canilla.—*pietsi-to.* Taurepán (*i*)*ichi.* Makuchi (Williams) (*u*) *ji* (la j como en Inglés en "judge" - juez), "nuestras piernas" -*ana pi-chi-kon* (43).

35. Pie.—*puta-to.* Taurepán (*i*)*ta.* Makuchi (Williams) *bu. bu* (o más generalmente, *pu*) y *puta* son raíces diferentes, siendo *ta* una forma reducida de la última. Así, Adam presenta formas de ambas en una sola lengua, Makuchi, (*u*)*pu* (= *bu* de Williams) y -*ta*-. Según Williams, la última significa "talón". Por regla general no ocurren en un dialecto, y *puta*, afín de *ta*, significa ciertamente todo el pie y no "talón" solamente en Kamarakoto. Aparentemente este es un ejemplo de dos raíces diferentes en origen que han venido a tener esencialmente el mismo sentido, con la resultante pérdida de una u otra en la mayoría de los dialectos. Una forma más plena de la raíz *puta* sobrevive en algunas palabras compuestas Taurepanas, por ejemplo, (Koch-Grünberg) "pezuña de venado" = *waikin-pəta-pipə*, donde *pəta* = *puta* del Kamarakoto y *ta* disyuntiva en Taurepán. Adam suministra también formas dialectales intermedias como *pta* y *htah* que muestran la reducción y la pérdida de la primera sílaba.

36. Dedos de los pies.—Las mismas palabras que para los dedos de las manos, anteponiendo el prefijo *putato* para distinguir unos de otros en caso de necesidad.

37. Huesos.—*yeupu, yeupə.*

3.—PERSONAS Y PARENTESCOS

38. Hombre, macho.—*warato.* Taurepán *kuray.* Makuchi (Williams) *waratho* (*th* como en Inglés "thin"—delgado). Yaua-

---

(43) Este es un caso un tanto enigmático que yo no puedo dilucidar completamente. La raíz *chi* (o *che*, etc.) está extendida, como también lo está la raíz *pietí* (o *piti, pet, pe* etc.) con idénticos o análogos sentidos. No está claro que haya dos raíces que en formas parecidas a *pietsi* se hayan confundido y amalgamado, ni que *pi*- sea un prefijo a veces eliminado y *ti*, etc., una mera variante de *chi*, etc., o bien que la plena forma original fuese algo parecida a *pietsi, pichi*, y luego se condensase en *chi*, etc., en algunas combinaciones y en algunas lenguas. En analogía con casos como *puta* = *ta* (próxima palabra en esta lista), me inclino al último parecer.

rana (Koch-Grünberg) *ware* (*ch*) *tokuma* (*ch* como el Alemán "nicht"—no). Ingarikó (Koch-Grünberg) *ura: uo*. Purokotó (Koch-Grünberg) *walaito*. Wayumará (Koch-Grünberg) *toto*. Chaima (Adam) *guadayto* (44). Cumanagoto (Adam) *huarazo*. Akawai (Adam) *waraio*. Bakairi (Adam) *uguroto*.

Excepto para el Taurepán y el Wayumará, todas estas son evidentes variaciones de la raíz, la cual, como ocurre frecuentemente, se encuentra en forma relativamente pura o fuerte en Kamarakoto. La marcada diferencia entre la palabra Taurepana y todas las de las tribus circundantes, es peculiar, siendo significante que el Kamarakoto no comparta esta peculiaridad. Como lo muestra Adam, hay otras series de palabras para "hombre", variantes de la forma raíz más o menos representadas por *o-kiri*, presentándose cuando menos en Ouayana, Galibi, Bonari, Palmella, Caribi, Caribe ("verdadero"), Trío y Cariniaco, lenguas menos íntimamente afines del Taurepán que la mayoría de las arriba citadas entre las que emplean variantes de *warato*. Es muy posible que el vocablo Taurepán pertenezca a esta serie, aunque no es probale (45).

39. Mujer, hembra.—*wari*. Taurepán *wori*.

40. Persona (Indio).— *pemon*. Taurepán *pemon*.

41. Indio malo o salvaje.—*arbaton pemon*.

42. Raza, tribu, pueblo.—*koto*. Aunque sea digno de figurar como forma verbal separada, se ha encontrado solamente como sufijo aplicado a un nombre de tribu o región, por ejemplo, *Kamarakoto*, que significa "el pueblo Kamara" o "pueblo de Kamarata", desde luego que *-ta* significa "lugar".

43. Niño, pichón, cachorro.—*mure*.

44. Persona de edad.—*uyadetə*.

---

(44) Estas son evidentemente transcripciones Españolas vernaculares, y *gu*- *hu*- han de leerse *w* y *s* probablemente como en Castellano.

(45) Adam supone que *o-kiri* es una variante de la raíz que significa "membrum virile", usualmente representada por palabras más o menos próximas a *suke*. Este cambio de parecer es plausible (Véase el Ingarikó, donde "yun" (que significa padre en la mayoría de los demás dialectos), significa "membrum virile"), pero sería de desear una evidencia algo más clara de lo que realmente ocurre.

45. Persona joven.—*yamipə*.

46. Jefe, Cacique.—*teburu, tepuru.*

47. Subjefe.—*tepure- ɛsi -yakon.*

48. Cabeza de hogar o jefe.—*to' -esa'*. Esta palabra es peculiar en que la silbante se emite parcialmente, casi como *z*, sonido raro en Kamarakoto y que posiblemente indica un elemento anormal del fonema *y-* más bien que del fonema *s-*.

Las siguientes palabras de parentescos se incluyen en esta lista meramente a fin de completarla, siendo necesario definirlas detalladamente más tarde.

Hermano, hermana:
49. *pasi.*
50. *akon.*
51. *upi uyadetə.*
52. *pirika.*
53. *paruchi uyadetə.*
54. *paruchi*
55. *rüiko* (véase más adelante).
56. *yakon.*

Hijo:
57. *Manon* (véase más adelante).
58. *urmu* (véase más adelante).
59. *yentsi.*
60. *mumun,* (u)*mo.*

Hijo Adoptivo:
61. *narimanga.*

Padre:
62. *paiköi* (véase más adelante).
63. *papai.*
64. *san.*
65. *yun.*

Esposa:
66. *tamupüi* (véase más adelante).
67. *nopüi* (véase más adelante).

Abuelo:
68. *noi'* (véase más adelante en *nopui*).
69. *tamo* (véase más adelante en *nopui*).

Nieto:
70. *pa'*.

Sobrino, sobrina:
71. *poitoru*.
72. *patsɨ*.

Parientes por matrimonio:
73. *payunu*.
74. *payun̦*.
75. *nopuyun*.
76. *yawoi' pə̈*.
77. *tamöipuyun*.
78. *yetsɨ*.
79. *yerui'*.
80. *parə̈tsi*.
81. *pipi*.

Tía, tío (también algunos parientes por matrimonio).
82. *awo* (véase más adelante, en *wari*).
83. *wari* (véase más adelante).
84. *mui*.
85. *wani*.

Notas Etimológicas sobre las Palabras de Parentesco.—Las comparaciones de las palabras de parentesco Kamarakotas con las similares Makuchis aparecen más adelante, en el comentario de los conceptos de parentesco en general. La comparación detallada con los conceptos Taurepanes es imposible, debido a que la única fuente fidedigna, Koch-Grünberg, es en este respecto inadecuado, desde luego que casi nunca define plenamente los vocablos Taurepanes. Por lo general, sus raíces son reconocibles lo mismo que las registradas por mí para el Kamarakoto, por ejemplo; Kamarakoto (*u*)*mo* — Taurepán (K. G.) (u)*mo*; K. *tamo* — T. (K. G.) *-ta:mo*; K. *awo*- T (K. G.) *a:uo*; K. *poitoru*; T. (K. G.) *poitolü*; etc. *Koch-Grünberg* suministra algunas raíces en Taurepán que yo no he recogido en Kamarakoto: *na' nai*, "hermana mayor" *moyi*, "hermana menor", *ukeipoñe*, "suegro", *wa:'nemule*, "cuñada". Estos vocablos acaso puedan presentarse en Kamarakoto, pero en su mayoría no son corrientes para expresar esas ideas. Las siguientes son algunas de las diferencias verbales más notables entre los dos dialectos en este terreno.

Taurepán (Koch-Grünberg) *ayike'*, "hermano mayor" y *a:'yeke'*, primo". Estas parecen ser formas de la misma palabra. En Kamarakoto, un hermano mayor es *rüiko* o *pi* (*uyadtɔ*), dependiendo del sexo de la persona en referencia, y al primo se le llama simplemente "hermano", si es que se emplea en absoluto una palabra de parentesco. *rui*, etc., incorporado en el Kamarakoto *rüiko*, es una raíz Caribe común. No consigno *ayike'*.

Kamarakoto *paiköi*, "Madre" (dirigiéndose directamente a ella). Taurepán (Koch-Grünberg) *a:mai*. Formas parecidas a *amai*, *mamai*, *mamá*, etc., están extendidos en lenguas Caribes. *paiköi*, con leves variaciones vocálicas, parece limitarse al Kamarakoto y algunos grupos adyacentes de dudosa clasificación tribual.

Kamarakoto (*u*)*rmɨ*, "hijo de una hembra". Taurepán (Koch-Grünberg) (*u*)*lumɨ*: *Makuchi* (Williams) (*u*)*-n-re*. Cumanagoto (Adam) (*y*)*ena-r*. La evidente equivalencia de las raíces *-rm* y *-nr-* es un caso interesante de metatesis (combinada con la permutación *m* = *n*). No es aparente que sea la forma más vieja; *-nr-* parece ser más común, pero *-rm-* se presenta en dialectos que son por lo general más bien arcaicos. Esta palabra significa primariamente "hijo", de su madre (o con respecto a ella), y en segundo lugar significa "niño", hijo o hija, de una madre, vale decir, es la palabra por o para una mujer, refiriéndose a sus hijos. Así, pues, es completamente distinta de la (siquiera) igualmente extendida raíz *mure* (*murɨ*, *mulɨ* *mɔlɨ*, etc.), que significa primariamente "niño" (hijo o hija) de un padre, y es usada corrientemente por varones o al hablar del parentesco del padre de la criatura, aunque en Kamarakoto significa "retoño" en general. No es imposible que las dos raíces estén conectadas en origen (en cuyo caso *-nr-*, es probablemente más vieja que *-rm-*), pero se hicieron diferenciadas en un período muy antiguo, desde luego que son distintas en casi todos los dialectos. *mure* es también, y más obviamente, afin de *mu*, *mumu*, etc., raíz que significa "hijo" con respecto a su padre (46).

Kamarakoto *manon*, "hija de una hembra". Taurepán (Koch-Grünberg) *ma:'non*, "prima" Makuchi (Williams) (*e*)-*ma-non*, "hembra joven, soltera". Aquí no hay caso de identidad o identificación con la raíz, pero el significado variante que se le adjunta en estos tres dialectos es interesante. Williams propone una comparación con el Makuchi *e-mai-non*, "el primero". Pese al gran parecido fonético, resulta difícil ver una relación probable en el sentido.

Kamarakoto *wari*. Significa primariamente "mujer, hembra", pero mis informantes también lo dieron como vocablo de parentesco con el significado de "tía paterna de la mujer" o "suegra de la mujer". Williams da *-awobu* por "+ tía paterna de la mujer" en Makuchi, y Koch-Grünberg da el cognado (*y*)*auopə* por "suegra", en (47) Taurepán. Esta es evidentemente la palabra especial para este concepto particular de parentesco, perdida en Kamarakoto (o, cuando menos, desconocida para mis informantes, aunque, naturalmente, otros miembros de la tribu pueden conocerla como palabra no común) y reemplazada por la imprecisa *wari*. Obsérvese, no obstante, que el elemento radical básico de *awobu* se presenta en Kamarakoto como *awo*, "tío materno de la mujer" o "suegro de la mujer", y en Taurepán (Koch-Grünberg) como *a:uo*, definido simplemente como "tío", aunque en este caso es también sin duda "tío materno de la mujer". La raíz está extendida en Caribe. (Véase Vocabulario De Goeje Nº 26).

Kamarakoto *tamupüi* (también *tamöipu-* en vocablos compuestos), "marido". Taurepán (Koch-Grünberg) *-ti:yemu* (*n*). Makuchi (Williams) *ni-yo*, *nyo*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (u)-

---

(46) Koch-Grünberg, tan cauto de costumbre, ha confundido y definido inadecuadamente estas palabras en Taurepán. De *mure*, con variantes, por "Kind", "Knabe" y "Sohn". (En Alemán, niño, muchacho e hijo), y después de ésto, como radical, ofrece varias formas combinadas de *lume*, (= -r-me) como si fuesen variantes de *mure*. En un vocabulario posterior presenta (u) *mele* (=*mure*) como Ingarikó, y *male* (= -*are*) como el sinónimo Arekuna para "Kind" (niño). Aquí, de nuevo, iguala accidentalmente dos raíces distintas con significados especializados y diferentes.

(47) Más bien, seguramente, la suegra de una mujer, tan sólo. Koch-Grünberg parece no haber recalcado suficientemente que los hombres y las mujeres usan por lo general diferentes palabras de parentesco.

tamup:ə. Purukotó (Koch-Grünberg) (*u*)*nyo*. Para el comentario, véase la próxima palabra.

Kamarakoto *nopüi* (también *nopu-* en compuestos) "esposa". Taurepán (Koch-Grünbreg) *nop:ə*. Makuchi (Williams) *no-bu*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *nop:ə*. Purukotó (Adam) (*u*)*-peti*. Galibi (Adam) *puiti*. Bakairi (Adam) (i)*-witi*.

Además de algunas formas raras y peculiares, en los dialectos Caribes hay dos raíces generales para "marido", *-nyo* y *tamu* + sufijo *-pu* (y variantes), de las cuales la primera es la más extendida, y dos para "esposa", *piti* (y amplias variantes) y *no* + sufijo *-pu* (etc.), de las cuales la segunda es la más extendida. Hasta en las lenguas en que *-nyo* y *piti* se emplean para "marido" y "esposa", las raíces *tamu* y *no* (sin sufijo *-pu*) se presentan por regla general y sus significados usuales son "abuelo viejo" y "abuela, mujer anciana". Por ejemplo, en el propio Kamarakoto, *tamo* (= *tamu*) y *noi'* (= *no*) tienen estos significados. Así, *-nyo* y *piti* (etc.) pueden considerarse como raíces primarias para "marido" y "esposa", y *tamu* + *pu* y *no* + *pu* como palabras secundarias o compuestas con el mismo sentido. En algunas lenguas se usan ambas raíces primarias, por ejemplo en Caribi. Muchos emplean la raíz primaria para "marido", pero la secundaria para "esposa", por ejemplo, los Makuchis, y también algunos, entre estos los Kamarakotos, emplean las palabras secundarias para ambos. El Taurepán *-ti:yemu* (*n*) es decididamente anómalo. Como la mayoría de las otras, esta lengua emplea la raíz *tamu*, en la forma (u)*ta:mo* para "abuelo".

4.—PALABRAS ETNOGRAFICAS

a. Instrumentos de cacería y pesquería.

86. Arco.—*ura:pa*. Taurepán, *ura:pa*. Makuchi (Williams), *ura-pa*.

87. Flecha.—*purau*. Taurepán, *pulöu*. Makuchi (Williams) *pə -reu*. Especies de flechas (para las definiciones exactas, véase más adelante).

88. *supalari.* Taurepán, *sɜpalari.*

89. *pana:chika.* Taurepán, *pana:shika* (*sh* como en Inglés "ship"-barco).

90. *waibakasi.*

91. *tarau* (literalmente "simple"). Taurepán, *tara.u.*

92. Cuerda del arco.—*urupa-yeba.*

93. Arma (arco, rifle, etc.)—*rapai.*

94. Cerbatana.—*kurai'.* Taurepán, .*kura'.* Makuchi (Williams) *ku-ra.*

95. Virote de cerbatana.—*kunwa.* Taurepán, *kunwa.* Makuchi (Williams), *kum-wa, kun-wa.*

96. Punta desmontable del virote.—*iporosa'.*

97. Torcido de algodón, trapo o lana, en el virote.—*atsari-kuma:sa'.*

98. Carcaj para virotes.—*möi-yɨ.*

99. Depósito para el algodón de ceiba.—*tsimui'.*

100. Veneno para virote (curare).—*kumawara.*

101. Escopeta.—*alakaputsa.* Taurepán (Koch-Grünberg), *arakebusa.* Makuchi (Williams) *a-ra-ka-bu-sa.* Este es el vocablo Español anticuado "arcabuz" que se trasmitió de tribu en tribu con el arma hoy anticuada y sirve actualmente para designar escopeta en casi todas las tribus de la región, haciendo caso omiso de afinidades. (Véase Nordenskiöld, 1922).

102. Anzuelo.—*kunoi'.*

103. Cordel de pescar (o cualquier cordel).—*yeba,* también *kunoi' yeba.*

104. Trampa o armadijo de pescar.—*muroi'.*

105. Veneno para peces (barbasco).—*inɨ,* (48).

---

(48) Este es el principal veneno para peces, pero hay otros.

Red de pescar (dos clases, descritas en página posterior):

106. *iru'*. Taurepán, *kari'*, pero Koch-Grünberg pone *hilu*. Williams no señala la palabra en Makuchi, pero Koch-Grünberg cita *cami* (*kami*) de un colono Brasileño. La raíz *kami* probablemente no es afin de *kari'* y significa en Arekuna hamaca.

107. *pendə*. Taurepán, *pendə*. Makuchi (William) *pen-də*

Las palabras de esta clase son relativamente constantes, no sólo en las tres lenguas aquí consideradas principalmente, sino en muchos otros dialectos Caribes, algunos de ellos relacionados sólo remotamente con éstos.

b. Fuego y alimentación.

108. Pedernal (piedra de chispa, para hacer fuego).—*kakon*. Koch-Grünberg da *wato*, la misma palabra que para el aparato entero, por "pedernal" y *kako*: por cristal de roca" en Taurepán.

109. Acero (para hacer fuego, por lo general un pedazo de lima).—*kulü-kulü*. Makuchi (Williams), *kəri- kəri*, "lima" o "raspador". Taurepán (Koch-Grünberg) *kölö-kölö*. Las limas, ni para su uso propio, ni como acero para hacer fuego con pedernal, son, como es obvio, aborígenes, antes bien deben haberse adquirido de Europeos, y mercado de tribu en tribu. Muchas de estas adquisiciones tienen nombres Europeos, más o menos disfrazados (véase *alakaputsa* por "rifle") pero yo no he podido averiguar el origen de *kulü-kulü*. No obstante, como era de esperar es de hecho internacional entre los Indios, presentándose hasta en lenguas tan distintas del Kamarakoto como, por ejemplo, el Guinau (*külü-külü*). Sospecho que sea un vocablo onomatopéyico, un intento de imitar el sonido de una lima al usarse, que se les ocurrió a los primeros Indios que lo observaron y que luego pasó como nombre del objeto mismo a las otras tribus que adquirieron el invento. Nosotros observamos el comienzo de un proceso parecido, cuando los Kamarakotos empezaron a llamar tsə' a una cámara fotográfica, por el sonido del disparo.

110. Yesca.—*wato-dapon*.

111. Pedernal, acero y yesca, como conjunto que se carga.—*wato*. Taurepán (Koch-Grünberg) *wato*. (Véase el comentario a la palabra siguiente).

112. Fuego, leña.—*apoi'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *apo'*. Makuchi (Williams) *a-po*. Como lo ha observado Koch-Grünberg, *wato* usualmente significa "fuego" en dialectos Caribes. Hay, ciertamente, dos series de palabras Caribes que significan "fuego". Una de ellas tiene formas que son simples variantes de *wato*, y la otra, más variable, formas como *wapoto* (*"uapoto"*, Yao, Adam), *apoto* (Cumanagoto, Adam), y *apo*. Formas como *wapto* (Tamanaco, Adam) indican que pueden ser derivadas de la misma palabra primitiva. En Kamarakoto y en Taurepán se conservan ambas, con significados diferentes aunque afines, una para el aparato de prender candela y la otra para el fuego mismo (así como para la leña, etc.). Si esto es cierto, resulta excepcional en mostrar fonética y semánticamente formas avanzadas en Kamarakoto.

113. Carbón, tizón.—*apoi' -tsaupan*.

114. Ceniza.—*beruna*.

115. Cisco (carbón menudo).—*kada:rma- tipwa*.

116. Hogar (hoyo del fuego).—*apoi' -piapo'*.

Platos o maneras de preparar los alimentos.
(Véanse notas en diferentes capítulos).

117. *kumasa*.
118. *putosa*.
119. *pusa*.
120. *kambwö*.
121. *erindasa*.

122. Carne.—*pun*. Carne de ave, *toron-pun*; carne de pescado, *moro-pun*, etc.

123. Escudilla de calabaza o tapara.—*kamo'*.

124. Cuchara de calabaza.—*koireka*. Taurepán (Koch- Grünberg) *kuira*. Makuchi (Williams) *kuire* (definición para calabaza (tapara) usada cerca del río Ireng.

Koch-Grünberg analoga esta palabra con la Portuguesa *colher* cuchara, pero esto no parece probable. El objeto es aborigen, no una importación del Brasil, y parece en extremo improbable que los Kamarakotos hayan jamás recibido y adoptado un nombre exótico para un objeto indígena tan común. Además, el parecido fonético no es cercano.

125. Botella de calabaza o tapara.—*wai*.

126. Jugo.—*yeuku*. Jugo de caña de azúcar, *kaña-yeuku;* jugo de maíz, anai- *anai-yeuku*, etc.

127. Jugo de yuca.—*kumachi*. .

Bebidas alcohólicas (más exactamente definidas en otros capítulos):

128. *kachiri*.
129. *paiba*.
130. *parakari*.
131. *akeüyeüku*.

132. Ollas y vasijas de tierra para cocinar.—*o.ina*. Taurepán, *o.üna, iña*. Makuchi (Williams), *oi-nə*. Yauarana (Koch-Grünberg) *höline*. La mayoría de las demás lenguas coinciden con el Yauarana en tener una *-r-* (*-l-*) entre las dos primeras vocales de esta palabra; por ejemplo (todos de Adam), Galibi *arina-to*, Cumanagoto *erina-k, erine*, Opone *orine*, etc. La separación inusual de *o* e *i* en el vocablo Kamarakoto, *o.i* en vez del diptongo corriente *oi*, queda casi explicada. Las vocales están, por así decirlo, separadas por una *r* muda, la palabra se reduce a dos sílabas en una variante Taurepana y también en Oyana, *ini*, en Trío, *eni*, y en Kaliña, *yene*. (Todas según De Goeje).

133. Casabe (el pan preparado).—*eke*.

134. Piedra para cocer el casabe.—*puitari*. Taurepán, *putari*. Esta raíz Caribe es el origen del vocablo coloquial Venezolano "budare".

135. Rallador para yuca.—*sama:ri*. Taurepán, *suma:ri*.

136. Recipiente para poner la yuca rallada.—*moru*. Taurepán, *muru*.

137. Recipiente para hacer kachiri.—*wate:a*. Taurepán, *kanwa*, *kuriyara*.

La palabra Kamarakoto es probablemente la misma que la Española (Venezolana) *batea*, también aplicada a la gamella para lavar arena de oro (véase más adelante). Las palabras Taurepanas son las mismas aplicadas a una canoa ("curiara" en venezolano), que es su significado primario.

(Para los alimentos vegetales y animales véanse las listas respectivas; y para otros utensilios de cocina véase cestería, etc.).

c. Cestería

Las palabras bajo este rubro se apuntan simplemente, sin definición. Los objetos a los cuales se aplican están descritos detalladamente en el capítulo posterior de cestería. La nomenclatura compleja y algo diferente de los cestos en Taurepán también se inserta en el mismo capítulo.

138. *o:apa*.
139. *pangai'*.
140. *tangöi'*.
141. *matu:tu*.
142. *o.olori*.
143. *waricha*.
144. *warakapi*.
145. *ama: tu*.
146. *akai'*.
147. *koatai'*.
148. *wapa*.
149. *ɛno-saramba*.
150. *soko'*.
151. *kumara-katsa'*.
152. *wakawa'*.

153. (t)*siya'-potapə*. (*muroi'*, Nº 104, *tsimui'* Nº 99, y *möi-yɨ*, Nº 98, también son objetos de cestería).

La mayoría de estas palabras parecen raíces Caribes completamente típicas y comunes, pero, dada la enorme variedad de cestos que hacen estas tribus, no es sorprendente que dos de ellas no apliquen todas estas palabaras de la misma manera exactamente y que cada tribu posea algunas palabras no usadas por sus vecinos. Así en Taurepán, *waikarapə*, vocablo no empleado en Kamarakoto, incluye una considerable variedad de cestos, la mayoría de los cuales los Kamarakotos separarían como *waricha* o *wapa*, palabras que desconocían mis informantes Taurepanes (49). Los Taurepanes aplican el vocablo similar *waro:kupa* a un tipo de *waikarapə*, y los Kamarakotos poseen una tercera similar, *warakapi*, que designa un tipo de cesta desconocido para mis informantes Taurepanes. *wai-kara-bə* es la palabra dada por Williams para "cesta" (en general) en Makuchi, pero yo sospecho que ella incluye solamente ciertos tipos de cestas, lo mismo que su afin Taurepán. En última instancia, no parece haber en Kamarakoto ni en Taurepán una palabra para "cesta', sino solamente gran número de palabras para clases particulares de cestas. Y este es el rasgo de especificación y falta de abstracción tan común en lenguas primitivas.

d. Vestido, adorno personal y palabras referentes a ello.

154. (Cristal) abalorio o cuenta.—*kasu:-ru.*

155. Sarta de abalorios (simple).—*kasu:ru pərega:nsa.*

156. Collar con varios objetos ensartados.—*yaichi'.*

157. Semillas (como cascabeles) usadas en collares.—*tsiriruka..*

158. Una guirnalda de tales semillas.—*te-pülü.*

159. Modelos de collares de abalorios.—*waroro-yeupə -pe katsa'*, es decir, huesos ensartados o entretejidos de *waroro*, una especie de pescado.

160. *oköi-yeupə*, es decir, de espinas de serpiente.

161. Cinturón tejido de abalorios (para hombres), frases descriptivas similares y otras.—*kasu:ru-seke-katsa'.*

---

(49) Koch-Grünberg da el vocablo Taurepán wapa, pero este es pariente del Kamarakoto e:apa, no de wapa, vocablo completamente distinto.

162. Tatuaje.—*meta: men.*

163. Vestido, traje.—*pondo'*, (*i*)*pon.* Taurepán (Koch-Grünberg) (*u*)*mbaipon*, (*u*)*pon.*

164. Delantal, excusalí (para hombres).—*wayiku.* Taurepán (Koch-Grünberg) *kamizha-le.* Makuchi (Williams) *kami-cha.* Cumanagoto (Adam) *huaicu-r.* (50) "delantal de mujer". Chaima (Adam) *guayuco*, "delantal de mujer". Los vocablos Taurepán y Macuchi provienen del Español (o Portugués) "camisa", traslación curiosa, explicable aparentemente por el hecho de que "camisa" fué primeramente transferido por los Indios a la tela comercial, tal como se usa para camisas. Sus delantales están hecho actualmente con esa tela y no con géneros de fabricación indígena. Esto se refiere también a los Kamarakotos, pero ellos han conservado una palabra Caribe. En la mayoría de los dialectos Caribes, aunque no en todos ellos, esta palabra se aplica al delantal femenino y no al excusalí masculino, pero en Kamarakoto se usa solamente para este último. Esta palabra India—"guayuco"—es familiar en Español-Venezolano, interpretándose por regla general en el sentido de delantal femenino.

165. Cinturón, para hombres; generalmente un simple cordel de algodón usado para sostener el *wayiku.*—*tien-akɛmüi.* Taurepán (Koch-Grünberg) *yɛnegamɔ̈'*.

166. Delantal de cuentas (para mujeres).—*motsa.* Taurepán, *mosa.* Makuchi (Williams) *mosa.*

167. Sandalias (indígenas, de corteza de palma y fibra).—*purai.* Taurepán (Koch-Grünberg) *pɔ̈lai* (*-pɔ̈rai*).

168. Tela de comercio.—*sara: sa* (del Español "zaraza").

Vestimenta europea para hombres.

169. *sombereró.*
170. *kamisá.*
171. *pantalón.*
172. *alpargatá.*

Palabras Españolas con pronunciación Kamarakota.

---

(50) hu- y gu- en estas palabras han de pronunciarse indudablemente w.

(Un traje de mujer de tipo europeo se llama simplemente *pon*, que también significa vestido en general).

173. Ajorcas de las piernas (para mujeres).—(i)*baipu* (ambas ajorcas). Taurepán (Koch-Grünberg) ajorca superior *waipu*, ajorca inferior *urakumə*.

174. Ajorcas de los brazos (para mujeres).—(it)*abukamüi* (ambas ajorcas). Taurepán (Koch-Grünberg) ajorca superior (*y*)*a:pügamə'*, ajorca inferior (*y*)*e:ndapəgemə'*.

175. Zarcillos.—(i)*panadaino'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *pana:da*. (*pana* "oreja").

176. Tocado (femenino, para la danza).—*inimo-katsa'*. (Literalmente "trenzado de hebras finas").

177. Cintas de cargar (de algodón, usadas por las mujeres para cargar criaturas).—*bene'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *wene'*

178. Bolsa (tejido, hecho con ganchillo, de cuerdas de algodón, en forma de talega, usada generalmente por los hombres).—*pakara'*. Makuchi (Williams) *pa-ka-ra*, definida como una especie de cesta llamada "pegall" o "pack-all" ("llévalotodo") en la Guayana Inglesa. Los Kamarakotos jamás llaman a una cesta *pakara* (o nunca hacen una *pakara* de cestería). Schomburgk sugiere que la palabra India *pegala*- *pakara* puede haberse derivado de la Inglesa "pack-all". Esta es ciertamente una reversión del proceso, desde luego que "pack-all" viene de "pakara" (51).

e. Pigmentos.

Estos pigmentos se usan como pinturas para la cara y el cuerpo y también para colorear cestas (solamente en negro), textiles (en rojo), etc. La cera de abejas y algunas de las gomas y resinas empleadas para varios objetos también sirven para colorearlos, pero no se aplican solamente con ese propósito y no pueden, por tanto, considerarse como verdaderos pigmentos.

---

(51) La asimilación de una palabra extranjera a una expresión indígena de similitud próxima es un fenómeno lingüístico común. Compárese, por ejemplo, el Norteamericano "jerked" (como se aplica a la carne seca-tasajo), que no procede de "jerk", sino de "charqui".

179. Negro.—*ainatoron*. Se trata de hollín raspado de las ollas de barro. (palabra *aina* puede ser una forma combinada de *o.ina*, "olla"; y si es así, el anómalo *o.i* se fundió en este caso en un diptongo).

180. Negro-azul.—*karöi*. Taurepán (Koch-Grünberg) *roku*, *ruku*, *luku*. Sapará, Porokotó y Wayumará (Koch-Grünberg) *luku*. Este colorante se extrae de la pulpa que envuelve las semillas de la fruta carnosa de la *Genipa americana*, plantada cerca de las casas con este objeto. El nombre Aruaco es *karuto* (y variantes), de donde viene el Español-Venezolano "caruto". El parecido de la palabra Kamarakota y su diferencia con las de otros dialectos Caribes indica que acaso haya sido tomada de alguna tribu Aruaca, quizás de los Guinaus, con quienes los Kamarakotos tuvieron probablemente algún contacto y quienes llaman a esta planta *galu:tu* (Koch-Grünberg) = *karu* + *tu* en fonética Kamarakota.

181. *rana*. Taurepán *rana*. Makuchi (Williams) *rana*. Variedad menos usada de *Genipa americana*.

Rojo.

182. *anonda*. Taurepán (Koch-Grünberg) *anonte*, *anunte*. Makuchi (Williams) *ru-ku*, *a-nun-tə*. Galibi (Adam) *anoto*. Cariniaco (Adam) *onoto*. Este es el famoso y ampliamente usado colorante extraído de las semillas del arbusto *Bixa orellana*. Se cultiva con este objeto en todo Venezuela y se le llama "onoto", por la palabra Caribe. En Inglaterra es denominado "arnatto", indicio igualmente de la palabra Caribe. Es curioso que en la Guayana Inglesa se le aplique a esta colorante la palabra *ruku*, la cual significa generalmente el colorante *Genipa*, muy diferente.

183. *karaberö*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kurauili* (quizás *kurawiri*), Makuchi (Appun) (52) *karaweru*. Este es un colorante rojo púrpura extraído del bejuco *Bignonia chica*.

---

(52) "Unter den Tropen", Jena, 1871. No muy citado aquí por haber sido reemplazado por Williams, quien, no obstante, no registró personalmente esta palabra.

184. *kurawöri.* Este colorante no lo hacen los Kamarakotos, quienes lo adquieren, por negocio, de los Maiongones (Maquiritares). No he averiguado como lo hacen éstos. Los Kamarakotos distinguen esta palabra de su *karaberö,* pero parece probable que sea meramente una forma dialectal (presumiblemente Maquiritare) del mismo vocablo Caribe.

185. Blanco.—*tauwa.* Makuchi (Williams) *ta-wa.* Se trata de una arcilla fina y blanca usada como pintura para el cuerpo.

f. Fibras, hilachas, etc.

186. Cordel, sedal (como para pesquería).—*yeba.* Véase el Nº 103.

187. Hilo de algodón, hilado de algodón en general (incluso el comercial o manufacturado).—*asei.a.*

188. Hilo fino de algodón indígena.—*asei.a-inimu'.* Makuchi (Williams) *e-ni-mo,* es decir, "pelota de algodón hilado fino".

189. Tiras de junco o bejuco para cestas (la clase más común, llamada en Español-Venezolano "tirita").—*manare.* Taurepán (Koch-Grünberg) *mana:le* (= *mana:re*). *Makuchi* (Williams) *ma-na-ri,* "tamiz para hacer casabe" (llamado *pangai'* en Kamarakoto y *panga'* en Taurepán); *ma-na* "junco usado para trabajos de cestería". En Makuchi (y en muchos otros dialectos Caribes) la forma de *-ri* o *-re* designa una de las muchas clases particulares de cestas de las hechas con esos juncos o bejucos, y la misma palabra ha sido adaptada al Español-Venezolano con el mismo significado: "manare". En Kamarakoto y Taurepán, empero, la palabra en esa forma significa el junco o el bejuco en sí, nunca uno de los objetos hechos con ellos, pues todos estos tienen nombres completamente diferentes. El junco empleado en cestería es una o varias especies de *Ischnosiphon.*

190. Tiras de bejucos para cestas (menos usadas que las tiras de junco. Llamadas en Español-Venezolano "camuare").—*wadapi.* Makuchi (Williams) *wa-tha-be* (la *th* como en "thin"—delgado en Inglés) "liana... empleada para atar rollos de taba-

co". Esto se hace actualmente con la fibra de una palma, *Desmoncus sp.*

191. Una fibra fuerte (en Español-Venezolano "curagua").—*kurawai'*. Makuchi (Williams) *ku-rau-ya*. Estas fibras se sacan de las hojas de una especie de *Bromelia* y se emplean profusamente en Venezuela, donde el nombre Español es un derivado de la palabra Caribe.

192. Bejuco redondo y correoso (en Español-Venezolano "bejuco de alambrito").—*tsimo'*. Compárese con *tsimui'*, Nº 99, cesta hecha con esta fibra.

193. Fibra de palma (de la palma moriche).—*kutsa'-epicha'*. (Las hojas de palma, en contraposición de la fibra, también se emplean para hacer cestas, pero se llaman simplemente "hojas de moriche", etc.) (Véase "Plantas").

g. Muebles, utensilios, etc.

194. Hamaca.—*kami* (aunque ukaimi, "mi hamaca"). Taurepán (Koch-Grünberg) *kami* (aunque *u-ka:limi*, "mi hamaca").

195. Colgadero para la hamaca.—*ıtseba*.

196. Banco.—*aponoi'*. Taurepán, *apono, pono'* (53) Makuchi (Williams) *a-po-no*.

197. Cuna colgante.—*paka:ri*.

198. Huso.—*kateuwai-yeupu* (literalmente "hueso del algodón).

---

(53) El Padre Baltasar de Matallana cita esta palabra como *y-epón* (*y*)-*epon*, forma derivada de *apono*, que es la principal forma no-posesiva de la palabra en Taurepán, según está registrado tanto por Koch-Grünberg como por mí. El Padre Baltasar cita luego los vocablos *y-apono*, Cumanagoto, e *y-eponoto*, Chaima, para ilustrar la brevedad comparativa de la raíz en Taurepán, pero en ambos de estos dos casos la raíz es *apono* (siendo *y-* y *-to* afijos) lo mismo que en Taurepán, y esta es una forma plena, no reducida, de la raíz. Una forma verdaderamente reducida puede verse probablemente en el Galibi *abo* (por *apo*). Convengo plenamente en que el Taurepán, en esta y en muchas otras palabras, es relativamente primitivo, pero por razones diametralmente opuestas, es decir, porque conserva estas raíces en forma relativamente inreducida.

199. Clavo, encorvado en la punta para tejer.—*peoi-gatsa'*. *gatsa'* probablemente signifique "enganchado", "prendido" o "tejido" y *peoi* es "clavo". En la mayoría de los dialectos Caribes "clavo" se denomina con alguna variante o forma reducida de *putuputuri*, que también se presenta en Aruaco (Véase De Goeje Nº 67), pero es de advertir el Purukotó (De Goeje) *puia* (53 bis).

200. Espejo.—*unamari*. (Esta es aparentemente una palabra Caribe).

201. Tabaco (puro).—*tamöi-konekasa'* (literalmente "tabaco (que ha sido) hecho").

202. Pipa.—*kachimba*. Se trata de la "cachimba" Española-Venezolana, ya que la pipa no es indígena en los Kamarakotos.

203. Trapiche de caña.—*tərabichi, tərapichi*. Es el vocablo Español-Venezolano "trapiche".

204. Batea de lavar oro (madera vaciada).—*watea*. Es el vocablo Español-Venezolano "batea".

205. Hacha (de acero).—*waka*. Taurepán, *waka*. Aunque esta y las dos herramientas siguientes sean, naturalmente, importadas, sus nombres parecen ser indígenas.

206. Cuchillo (de acero).—*mari:a*. Taurepán, *tawöra*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *malia* (= *maria*). Makuchi (Williams) *a-tau-wa-ra*. Galibi y otros seis dialectos Caribes esparcidos (De Goeje) *maria* (54).

207. Machete (de acero).—*kutsupara*. Taurepán, *kasu:para*.

(53 bis) Nota del traductor.—¿No se derivará *puia* del Español *puya*?

(54) Véase la disquisición interesantísima de Nordenskiöld sobre las palabras Indias correspondientes a cuchillos de acero (1922). Cree este autor que *maria* es de origen Aruaco, lo cual me inclino a dudar porque está extendida predominantemente en el Norte del Caribe y se emplea únicamente entre los Aruacos muy influídos por estos Caribes. En todo caso es palabra India. Así mismo, probablemente, *kutsupara*. No es imposible, pero sí eminentemente improbable, que este vocablo esté emparentado con "cuchillo". Adviértanse también los nombres comunes del "hierro" en esta región: *siriperi* y variantes. El Taurepán *tawöra* es palabra muy aislada y de origen dudoso. Difícilmente sea más que una coincidencia que *te-re*, con variantes no alejados del vocablo Taurepán, es el nombre Caribe de un pájaro cuya cola tiene forma de cuchillo.

h. Viviendas, etc.

208. Vivienda en general, estructura techada.—*tapüi*. Taurepán, *öuta*, pero de acuerdo con Koch-Grünberg, los Taurepanes llaman a una choza de abrigo (en la selva) *tapüi* (o *tapə̈i*). Makuchi (Williams) *u-tə̈'*, "casa", *u-y-e-wu*, "mi casa", *ta- pui*. "tingladito". La mayoría de los dialectos Caribes emplean una variación de la raíz *öuta-utə* para "casa" y aplican la raíz *tapui*, si es que la usan, a un rancho pequeño, véase, como ejemplo, Adam Nº 142; pero los Kamarakotos denominan con *tapüi* estructuras que son *öuta* (etc.) para otros Caribes. También existe una raíz para "casa" del tipo *muna*, *monta*, *motu*, etc. Véase De Goeje Nº 45, que es probablemente la-*mota* de los Kamarakotos (Véase Nº 267).

209. Casa con paredes.—*tapüi-timeakɨn*.

210. Casa cuadrangular.—*wata*. (Para palabras usadas corrientemente en dialectos afines véase *parapan*- más adelante).

211. Casa cuadrangular con paredes.—*wata-timeakɨn*.

212. Casa cuadrangular sin paredes.—*wata-imedapun*.

213 Casa cuadrangular completamente sellada con barro.—*kalabo:so*. Es la palabra española "calabozo", prisión. El *kalabo:so* Kamarakoto se usa para librarse de la plaga y no es lugar de confinamiento. No estoy seguro de si es general el empleo de este vocablo, pero lo oí, cuando menos, a un Indio que no hablaba Español.

214. Casa circular.—*waipa*. Taurepán (Koch - Grünberg) *tuku:yipan* (con *y* silbante) Makuchi (Roth, citado por Williams) *tukuchpang*. *Akawai* (y otros dialectos, De Goeje) *tukushipan*. Apunta De Goeje que *tukushipan*, etc., significa "parecido a un colibrí" (tucusito en Venezolano).

215.—Casa oblonga con extremos semicirculares (55) *parapan*. Taurepán (Koch-Grünberg) *pa:'lapan*, "casa cuadrangular" (la cual se llamaría *wata* en Kamarakoto). Makuchi (Roth, citado por Williams) *parakapang*, "casa elíptica", pero Appun da *paracapang* como en "casa cuadrangular". Problemante se emplea para ambas entre esos Indios. Williams insinúa una derivación del Makuchi *paranka*, "tablón", "plancha?", y De Goeje una derivación de *paraka* (etc.) "faisán" (?), pero ambas me parecen sumamente improbables.

---

(55) Lo que la mayoría de los autores denomina "oval" o "elíptica", no siendo de hecho ni lo uno ni lo otro.

216. Pared.—(i) *medan*.

217. Techo.—(i) *murun*.

218. Puerta (el boquete).—*munata*.

219. Puerta (una estera o un tablero para cerrar la entrada).—*tapəra*. Esta palabara viene probablemente de la Española "tabla". Compárese con la Makuchi (Williams) *tapara*, dada como sinónima de la Española "tabla". En la palabra Kamarakota la ə es más breve que lo usual en la penúltima sílaba, una mera deslizante para separar -pr- (= bl-) que los Kamarakotos no pueden pronunciar.

l. Transporte.

220. Sujetador del batiente de la puerta.—*munata-den*.

221. Camino, pica.—*cima*, *ycima*. Taurepán (Koch-Grünberg) *ɛma*, *ɛ'ma*. Makuchi (Williams) *e-ma*. Ingarikó (Koch-Grünberg) (*u*) *yɛma*, (*u*) *yɛ'ma*. Purokotó (Koch-Grünberg) *hɛ:-ma*. Cumanagoto (Adam) *echema*. Muchos de los dialectos más remotamente afines tienen la palabra formada así, poco más o menos. No está claro si *ech* es un prefijo o si *ema* se ha reducido. (de una forma parecida a *echema*).

222. Puente.—*muineü*, *tuna-muineü-pu*, "puente sobre agua".

223. Canoa.—*kan.wa*, *kanhwa*. Taurepán, *kan.wa*, *kanoa*. Makuchi (Williams) *ka-na-wa*. Esta es la palabra Caribe existente en, por decirlo así, todos los dialectos (Véase Adan Nº 65) y que ha sido adaptada a la mayoría de los idiomas Europeos: Inglés "canoe", Español "canoa", etc. Formas parecidas a la Ma-

kuchi, con tres sílabas, son sumamente comunes. La pérdida de la sílaba media es definidamente perceptible en Kamarakoto por la falta, de otra manera anómala, de velarización de la *n* antes de la *w* y por la presencia de un leve aliento entre estos dos sonidos.

224. Tronco vaciado (canoa).—*kuriyara*. Esta palabra es igualmente común en la mayoría de los dialectos Caribes y ha sido adoptada por el Español de Sur América "curiara". Ha pasado al Inglés como "corial", palabra que nada tiene que ver con "coracle"—barquilla de cuero. En Caribe, generalmente, *kanawa* (etc.), significa cualquier clase de bote, y *kuriyara* (etc), una clase particular, un tronco o madero vaciado y con extremos puntiagudos. Los Kamarakotos no usan ninguna embarcación que no sea *kuriyara* y corrientemente emplean esta palabra, aunque también conocen la de *kan.wa*, siendo efectivamente para ellos esta última sinónimo de *kuriyara*.

225. Remo, canalete.—*kan.wa-pa:re*.

226. Cuaderna que sirve para llevar carga.—*wayare*.

j. Instrumentos musicales, bailes.

227. Trompeta (tubo recto para soplar, de bambú).—*kamai*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kama:yen*.

228. Caramillo, carrizo (sin orificios laterales).—*lue, lwe, rue*. (También designa esta palabra el junco con que se hacen estos silbos).

229. Variedad de *lue* pequeño.—*kaikara*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kaikala*, "flauta para soplar lateralmente".

230. Flauta (idem).—*nau-nau*.

231. Cuerno (cuerno de res—vaca—que se sopla por un lado, no por el extremo).—*kacho*. Es la palabra Española-Venezolana "cacho". Las vacas casi se desconocen por completo en tierra de Kamarakotos y este instrumento es una novedad importada recientemente.

232. Crótalo de calabaza o tapara.—*maraka*. Esta palabra, con ligera variación, es general en los dialectos Caribes y existe también en Aruaco. Ha pasado, lo mismo que el instrumento, al Español-Americano, habiendo sido adoptada también por el Inglés-Americano.

233. Tambor.—*sambura*. Taurepán, *sambura*. Makuchi (Williams) *san-bu-ra*, *sambura*. Con formas varias, la palabra es general en Caribe y preséntase vocablos emparentados en muchas lenguas no Caribes, por ejemplo, (Koch-Grünberg) en Guinau *samhola*, Shiriana *sambo:ra* y en Maku *sambula*. Williams insinúa que esta palabra puede ser indígena, pero, por otro lado, es creencia universal que viene del Romance, (Español, Portugués, Francés) "tambor", "tambur", "tambour", y en última instancia del Arabe. La evidencia señala este origen, pero Williams siente ciertos reparos sobre el particular.

234. Ronda de tragos.—*etaripan*. Alguien ha lanzado la hipótesis jocosa de que este es el origen del nombre tribual Taurepán.

235. Danza en general.—*eren*.

Danzas sociales (están definidas más exactamente en otros capítulos).

236. *parichara*.

237. *tuküi'*. Literalmente "colibrí"—"tucusito" en Epañol-Venezolano.

238. *warepan*.

239. *warepan*.—*müirepən*.

240. *ware*.

241. *katoi'*.

Danzas religiosas (o del piache):

242. *mari*.

243 - 244. *ɛrɛmba*, con algunas variedades de acuerdo con el propósito, por ejemplo, *okëyima-ɛrɛmba* para mordeduras y úlceras.

245. Vestido de parichara, el conjunto.—*parichara-pon.*

246. Tocado de paricha.—*aro'.*

247. Falda de parichara (*i*) *maripadai* (Véase *maripa* Nº 442), del nombre de las hojas con que se hace el faldellín.

k. Magia y religión.

248. (Exorcista, -brujo).—*piatsan.* Taurepán (Koch-Grünberg) *piasan.* Cumanagoto (Adam) *piache.* Este es evidentemente el origen de la palabra Española-Venezolana "piache".

249. Canaima (una especie de persona o espíritu maléfico, véase el capítulo sobre religión).—*kanaima.* Esta palabra y la idea singular que representa son de hecho universales entre los Caribes. Williams demuestra más allá de mayor duda que la palabra Inglesa "canibal" proviene (a través del Español) de este vocablo y nó, como se había aceptado generalmente, del nombre de los propios Caribes.

250. Espíritu maléfico (nombre personal de un espíritu).—*piaima.* En la Guayana Inglesa los piaches son llamados "piaiman" o "peaiman" y esto hace suponer que se derive de alguna forma de "piatsan" (esto lo acepta aparentemente el mismo Williams, desde luego que lo cita al efecto Im Thurn sin criticarlo). Sinembargo, esta es claramente la palabra *piaima,* y en Kamarakoto y Taurepán, como probablemente en las lenguas Caribes en general, *piaima* es un espíritu maléfico o sér mítico, un familiar de los piaches, acaso una suerte de piache celestial, pero no brujo-médico humano y actual. Además, en estos dos dialectos *piaima* es nombre de un espíritu particular, no término general.

251. Banco usado por el brujo-médico.—*murei.*

(Véase también *kabai,* Nº 413, *kumi,* Nº 415, *mari,* Nº 242 y *eremba,* Nº 243).

5.—TERMINOS Y NOMBRES GEOGRAFICOS:

Estas palabras están clasificadas general y propiamente bajo el rubro de "Naturaleza", pero las he segregado aquí debido al amplio interés que tienen para viajeros y cartógrafos. Por esta razón también, doy de cada una de estas palabras una transcripción aproximada, que se recomienda para usos cartográficos y similares, usando solamente letras del alfabeto Español. Aparte la imposibilidad de aproximar íntimamente los sonidos ɘ, *ü* y ö de este modo, el problema principal es el de la transcripción de *k* y *w*. El uso de la *k* parece barbarismo en Español, pero las formas necesarias *que*, *qui* serían generalmente mal pronunciadas por personas de habla Inglesa, quienes igualmente deben ser consideradas, y los nombres, después de todo, son también barbarismos, de manera que aquí no hay razón seria para que no aparezcan así, y por ello empleo la *k*. He substituído, empero, la *u* por la *w*, pues usualmente así es que como se pronunciará con aproximada corrección, mientras que poniendo *w* sería mala la pronunciación, excepto tratándose de personas de habla Inglesa.

a. Términos

252. Montaña, colina, cerro, pico, altura rocosa.—*tɘpüi*. Este es propiamente un sufijo usado en nombres de montañas, por ejemplo, *Auyan-tɘpüi*. Transcripción cartográfica: *tepui*. La expresión fonética es muy defectuosa, pues cualquier vocal Española se asemeja a la ɘ tanto como la *e*, pero así está ya establecido para uso general. Además, *-tepui* es preferible a *-tepuy*, ortografía que también se emplea ampliamente. Es de observar que las formas como "Monte Auyantepui" o "Cerro Auyantepui", usadas generalmente, son redundantes. Así pues, debe decirse simplemente "Auyán-tepui" o "monte Auyán" o "cerro Auyán".

253. Montaña.—*wei'* (no es sufijo).

254. Cerros.—*wöyöpüi*, vocablo poético que sólo se oye en canciones.

255. Sabana.—*ita.i,* forma de sufijo *-ta.i,* por ejemplo, *Uruyen-ta.i.* "La sabana de Uruyén" (no se diga ni escriba, pues, "Sabana de Uruyén-tai"). Transcripción cartográfica: *itái, tái.* Taurepán, *itöi.* Los Taurepanes parecen usar más comunmente la próxima palabra en nombre de lugares, en tanto que los Kamarakotos se sirven de ésta. Makuchi (Williams) *e-tei.*

256. Fondo abierto de un valle, sabana extensa.—*rƏmon,* (*i*)*rƏmun.* Transcripción cartográfica: *remón,* Taurepán *rƏmon.* En Kamarakoto, un *rƏmon* puede componerse de varios o muchos *ita.i -s* diferentes. Kamarata, como conjunto, es un *rƏmon,* pero los Kamarakotos no parecen tener una palabra "valle" en el sentido nuestro de drenaje unido o de vertientes más curso de agua.

257. Bosques, selva *-churcta.* Transcripción geográfica: churetá. Taurepán *tu'rita.*

258. Roca, peña.—*tö'.* Transcripción cartográfica: *tuk.* (La expresión fonética es muy defectuosa, pero me parece mejor que la forma *tek* adoptada por el Padre Baltasar de Matallana para el vocablo Taurepán). Taurepán, *tö, tƏ'* Makuchi (Williams) *tƏ,*

259. Río, corriente de agua.—*tuna.* Esta palabra significa en general "agua", pero también es la que siempre se emplea para río. Transcripción geográfica: *tuná.* Taurepán, *tuna.* Makuchi (Williams) *tu-na.*

260. Río caudaloso.—*tuna-kaipun* (literalmente "agua grande"). Transcripción cartográfica: *tuná-kaipún.*

261. Quebrada, caño.—*paru.* Transcripción cartográfica: *parú.* Taurepán, *paru,* "río". Esta palabra es de uso apenas corriente tanto entre los Kamarakotos como entre los Taurepanes, y estos últimos no parecen usarla nunca sino como sufijo. Para ellos es un sinónimo arcaico u obsoleto de "río", conservado en los nombres de muchos de éstos, como *Uriman-paru,* etc., pero el vocablo vernáculo actual para "río" es *tuna,* como en Kamarakoto. En Kamarakoto *paru* no se usa de costumbre como sufijo en nombres de ríos; por ejemplo, el Río Aicha es llamado simplemente *Aicha,* nunca *Aicha-paru,* aunque el aditamento aparezca en algunos nombres de lugares antiguos. Pero aun en su acepción secundaria "caño" o "quebrada", *paru* parece término arrumbado en Kamarakoto.

262. Lago, laguna.—*ikupə̈*. Transcripción cartográfica: *ikupá* (acaso mejor, pronunciando algo más aproximado al sonido verdadero, que *ikupé*) Taurepán, *kupə̈*. (La i de la palabra Kamarakoto no es probablemente el pronombre posesivo, o, al menos, parece no ser omitido ni cuando encierra el concepto de no-posesión).

263. Salto, catarata, *-bena*, *tuna-bena*. Transcripción cartográfica *bená*, *tuná-bená*. Esta palabra se usa como sufijo en nombres de cataratas, por ejemplo, *Aicha-bena*. "Las cataratas del *Aichá*". En Taurepán no se presenta esta palabra, usándose allí la próxima tanto para cataratas como para raudales.

264. Raudal, cascada.—*meru*. Transcripción cartográfica *merú*. Los Kamarakotos no aplican esta palabra a una catarata, o sea, a una caída notable de agua. Taurepán, *meru*. Los Taurepanes emplean estas palabras indistintamente para raudales y cataratas. La mayoría de los aspectos fluviales con nombre terminados en *-meru* en tierra de Taurepanes, serían llamados *bena* y no *meru* por un Kamarakoto.

265. Desembocadura, confluencia.—*ken*. Transcripción geográfica: *-ken*. Este vocablo ha sido registrado solamente como sufijo en nombres de lugar, por ejemplo, *kurun-ken*. "lugar en la desembocadura de un río llamado *kurun*" (zamuro, gallinazo, especie de buitre). Taurepán, *-ken*, usado de la misma manera.

266. Lugar, paraje, región.—*ta*. Transcripción geográfica: *-ta*. Este vocablo también ha sido registrado solamente como sufijo, por ejemplo, *kamara-ta* (esta es la transcripción estrictamente correcta de este vocablo que se da generalmente como "Camarata" o Kamarata". El elemento *kamara* conserva cierta acentuación en la *a final*, de manera que *Kamarata* es casi tan exacto en transcripción geográfica como sería *Kamaratá*). Taurepán, *-ta*, empleado del mismo modo.

267. Localidad, lugar habitado.—*mota*. Transcripción cartográfica: *motá*. Puede usarse como vocablo separado, pero se encuentra más frecuentemente como sufijo en nombres de lugares, por ejemplo, *atapa-mota* (el lugar habitado por el cacique de los Kamarakotos). Taurepán, *mota*, observado solamente como sufijo, aunque acaso se use también separadamente.

b. Algunos nombres geográficos.

Los siguientes nombres se exponen aquí en forma de tabla por conveniencia, para mostrar la pronunciación (por el sistema aquí usado) y para sugerir transcripciones cartográficas. Por supuesto, son únicamente una simple muestra de los innumerables nombres de lugares usados por Kamarakotos. Como no son, hablando con propiedad, palabras de la lengua, no se les da número en el vocabulario. Para facilitar comparaciones, los términos empleados por Tate en su mapa (1938) aparecen en columna paralela.

Nombres de lugares	Transcripciones cartográficas propuestas	Nombres estampados en el Mapa de Tate
1. Montañas:		
Aparaman-tə püi	*Aparamán-tepúi*	*Cerro Paramán.*
Ser-tə püi	*Ser-tepúi*	*Cerro Setepui.*
Murosipan-tə püi	*Murosipán-tepúi*	*Cerro Murosipán.*
Tuküi-wokö-küyen-tə püi	*Tukúi-wokó-kuyén tepúi*	.. ..
Tuküi-po-kuyen-təpüi	*Tukúi-po-kuyén-tepúi*	.. ..
Kamarkai-barai-təpüi	*Kamarkái-barái-tepúi*	*Cerro Manacawaia.*
karüi-yeuku-tə püi	*Karúi-yeukú-tepúi*	*Cerro Caraieucu.*
Enwarapaima-tepüi	*Enuarapaimá-tepúi*	*Cerro Awarapaima*
Aicha-tə püi	*Aichá-tepúi*	.. ..
Wayaraka-tepüi	*Uayaraká-tepúi*	*Cerro Wairaka.*
Auyan-tə püi	*Auyán-tepúi*	*Cerro Auyantepui.*
Wapi: nau-tə püi	*Uapináu-tepúi*	.. ..
2. Lugares habitados.		
Uruyen	*Uruyán*	*Urullén* (56).

---

(56) Esto supone que la ll ha de ser pronunciada a la manera del Venezolano coloquial, vale decir, como una y un tanto silbante.

Nombres de lugares	**Transcripciones cartográficas propuestas**	**Nombres estampados en el Mapa de Tate**
Santa Marta o Tuaiba (57)	*Santa Marta o Tuaiba*	*Santamarta.*
Abasakapan	*Kurún-ken*	
Kurun-ken	*Aleuiba*	
Alewi: ba	*Asakapán* o	
Asakapan o	*Abasakapán*	*Aaguasacapán* (58)
Atapa-mota	*Atapá-motá*	
Kuwepiripan o *Wepiripa*	*Ku-uepiripán* o *Uepiripá*	
Ibanamaru	*Ibanamarú*	*Guanamarú.*
Kwai-paru o *Gwai-paru*	*Kuai-parú* o *Guai-parú*	
Maiba-mota o *Maiba-pan*	*Maibá-motá* o *Maibá-pan*	
Peipa	*Peipá*	
Ipupaipun	*Ipupaipún*	
Ayukupai	*Ayukupái*	*Mayucupai.*
Waikimba	*Uaikimbá*	*Guarimba* (59)

---

(57) Tuaiba es el nombre Kamarakoto del lugar. Le fué puesto *Santa Marta* por el cacique de habla Española, evidentemente en un esfuerzo para impresionar a sus visitantes blancos, pero es dudoso que los demás indios estén dispuestos a seguir usándolo.

Nota del traductor.—Séanos permitido manifestar la opinión de que la denominación justa sería Santa Marta de Tuaiba. El "bautizo" fué iniciativa de un Indio, no imposición de un Misionero, y tiene un noble y emocionante significado bolivariano, (El Libertador murió en Santa Marta (Colombia).

Del autor al traductor: Convengo en su denominación, y me agrada. No sabía de dónde pudo sacar Alejo Calcaño el nombre, pero ahora veo que acaso supiese que el Libertador murió en Santa Marta (Colombia), ya que le dió el nombre de "Simón Bolívar" a uno de sus Indios.

(58) Esto hace suponer que la *gu* ha de ser pronunciada como en venezolano coloquial, parecido a la *w* Inglesa, pero, para mi oído, esta es una *b* abierta o una *v* bilabial.

(59) Esta puede ser mi Waikimba, pero la anterior, según dicen, está en el Bajo Akanán. Tate señala su Guarimba del Carrao en la orilla del Akanán. Advierto que no he visitado el lugar y que mi informe puede resultar errado.

Nombres de lugares	Transcripciones cartográficas propuestas	Nombres estampados en el Mapa de Tate
Ura-kupai	*Urá-kupái*	
Benːɛ	*Benné*	
Amidan	*Amidán*	
Abara-paru	*Abará-parú*	
Wadekupai	*Wadekupái*	
Itöikupai	*Itoikupái*	
Oyuwopatöi	*Oyu-uopatói*	
Püleükepa	*Puleukepá*	
Atabar (60)	*Atabár*	
Kapin	*Kapín*	
Araubai	*Araubái*	
3. Corrientes y ríos.		
Aicha	*Aichá*	*Haicha* (61)
Yuruan	*Yuruán*	*Urullén* (62)
Akanan	*Akanán*	*Acanán*
Karoni	*Karoní* o *Caroní* (63)	*Caroní.*

(60) Probablemente no es nombre Kamarakoto, porque ningún (otro) vocablo Kamarakoto termina en *r* y porque la persona que vive allá y me suministró el nombre es quien mejor habla Español de toda la tribu. El acento, es innecesario en Español, pero yo creo conveniente ponerlo en transcripción cartográfica.

(61) La *h* se supone muda, como en Español. Este río ha sido llamado también Hacha, por confusión con la palabra Española, la cual realmente nada tiene que ver con este nombre.

(62) No sé si Tate confundió *Yurián* con *Uruyén* o si intencionalmente le dió un nuevo nombre a la corriente, tomándolo del nombre del lugar habitado —Uruyén— frente a su desembocadura. Los indios jamás lo llaman Uruyén.

(63) Este gran río es tan conocido ya y figura en tantos mapas como Caroní, que sería quijotesco insistir en Karoní a estas alturas.

El Padre Baltasar de Matallana dice de este nombre: "los Kamarakotos, que habitan más abajo lo llaman Karoní, quizá por *ser* la Serranía Karún la montaña dominante en su margen izquierda". En otra parte, presenta dos sugestiones alternativas: a saber, que el nombre puede venir de "*Karó*", o sea, el padre de los animales y los

Nombres de lugares	Transcripciones cartográficas propuestas	Nombres estampados en el Mapa de Tate
Kara:o	*Karáo*	*Carrao* (64)
Kuana	*Kuaná*	*Uuana.*
Kapin	*Kapín*	.. ..
4. Regiones, sabanas.		
Kamara-ta	*Kamarata*	*Camarata* (65)
Akanamüin-ta	*Akanamuín-ta*	.. ..

---

peces de la mitología Kamarakota, o bien de "*Karói*"; especie de pescado muy escamoso.

Puesto que vale la pena, debo añadir que varios Kamarakotos con quienes discutí este punto, confesaron no conocer ningún *Karó* mitológico ni ningún pez *Karói*. Advierto que *Karói* se aplica al temblador o anguila eléctrica en dialectos afines y que la palabra puede existir perfectamente en Kamarakoto, aunque la desconociesen mis informantes. Ningún Kamarakoto conoce los nombres de todos los peces, como nos ocurre a nosotros mismos en nuestros idiomas propios. Sea como fuere, mis informantes convinieron en que Karoní viene de Karó, "agarrar", llamándosele así porque las curiaras, al bogar por ese río, se ven agarradas y volteadas (por el agua o por presuntos espíritus maléficos). Naturalmente ésta puede ser etimología popular, desde luego que el nombre es tan viejo que resulta improbable la supervivencia de ninguna leyenda auténtica de su origen. Además, es realmente improbable que el nombre se lo pusieran los Kamarakoktos.

Aquellos Indios agregaron la declaración peculiar de que *Karoní* no es el nombre verdadero del río, sino una suerte de apodo, y que debe llamársele *Yuruaní*. Ese o(*Yuruaní*) es el nombre de uno de los dos afluentes principales del Karoní, siendo el otro el Kukenán, y, si no interpreto mal la correlación ideológica de los Kamarakotos, el Alto Karoní es simplemente la continuación del Yuruaní, y el Kukenán, un tributario. No parecían tener un concepto verdaderamente claro de la hidrografía, pero insistían en que el "nombre verdadero" del Karoni es Yuruaní.

(64) Esta ortografía, como la de Caroní, está ya más o menos fijada por el uso en Español y acaso deba conservarse.

(65) Tate le adjudica a este nombre un área demasiado grande, y la mayoría de los cartógrafos han hecho lo mismo, en medida mayor todavía. En el uso de los Kamarakotos, que yo considero el único criterio válido para una palabra de su propia lengua y que designa el terruño propio, Kamarata se aplica tan solo al valle inmediatamente al Sur de Auyán-tepui, al Este del alto banco desde el cual se precipita el Aichá, al Norte de Enuarapaimá-tepui y al Oeste de una línea trazada aproximadamente desde el extremo Nordeste de esta última montaña hasta el Sureste de Auyán-tepui.

En el mapa de Tate la palabra de "Valle" de "Valle de Kamarata" no se encuentra en Kamarata sino en Akanamüin-ta, que yace bastante al Este de Kamarata.

Nombres de lugares	Transcripciones cartográficas propuestas	Nombres estampados en el Mapa de Tate
Uruyen-ta.i.	*Uruyén-tai.*	.. ..
Yuruan-ta.i.	*Yuruán-tai.*	.. ..
Chikoroka-ta.i. . . .	*Chikoroká-tai.* . . .	.. ..
Kumba-ta.i.	*Kumbá-tai.*	.. ..
Taba-munen-ta.i (66)	*Tabá-munén-tai.* . . .	.. ..

6.—ANIMALES

a. Mamíferos.

268. Animal en general, refiriéndose usualmente a los mamíferos.—*woto.* Esta palabra se emplea también para la carne de un mamífero, hablando con propiedad *woto-pun.*

269. Zarigüeya, Rabipelao, en Venezolano, especies de *Didelphis* y *Metachirus* (posiblemente también *Philander* y *Marmosa*) -*abare* (*b* abierta, casi *w*). Taurepán, *aware.* Makuchi (Schomburg) *jawarri-cusinai* (= *yabari-kusinai*) "D. philander" (es decir *Philander* sp.). Kaliña (De Goeje) *awari,* Oyana (De Goeje) *awalemö.* Arawako (De Goeje) *yawali.*

270-271. Perrito de agua, Zarigüeya de agua, especie *Chironectes minimus* (?) -*abarepoka, maparwa.* Se ha dicho que estos dos nombres designan el mismo animal. el cual no hemos visto personalmente, pero su descripción concuerda con el *Chironectes*. La definición es, no obstante, incierta y estas palabras pueden referirse más bien a una nutria. En Makuchi, Schomburgk define *maparua* (= *maparwa*) como la especie mayor de la nutria pescadora, pero Williams lo da como un tipo de rana. El Taurepán *aparöwa* parece ser el mismo vocablo, pero también nos vemos en la incertidumbre de si se trata de una zarigüeya de agua o de una nutria. Koch-Grünberg también transcribe *awa:lipoka* del Taurepán y lo llama nutria pescadora.

---

(66) Estos últimos cinco nombres son de pequeños sembrados de sabana adyacentes junto al centro de Kamarata, estampándose aquí como muestra de la subdivisión minuciosa y la riqueza de la nomenclatura India, la cual debe tener centenares de nombres locales en esta región inmediata. Uruyéntai es la sabana en que se construyen las casas de Uruyén. Yuruán-tai es la sabana adyacente, al otro lado del Aichá y entre este y el Yuruán. En esta sabana fué donde alzamos nuestro campamento. Chikoroká-tai se encuentra justo en la parte alta del valle y no está realmente separada de Yuruán-tai. Aquí se encuentra el campo de aterrizaje. Kumbá-tai era el viejo aerodromo (el indicado en el mapa de Tate) directamente al Norte de Uruyén y en la margen opuesta del Aichá, Tabá-munén-tai es el pedacito de sabana justo al Oeste del nuevo aerodromo.

272. Murciélago, todos los géneros y especies. Se ha perdido la ficha en Kamarakoto (67). Taurepán, *maribə'*, transcrito por Koch-Grünberg como *mali:pa'*. También transcribe *kulednan mali:pa'* como "vampiro", pero advierte que se trata de "un murciélago grande" y que esta es su descripción, no su nomenclatura. Ingarikó (Koch-Grünberg) *ma:lupa'*. Makuchi (Williams) *marapa*.

273. Mono, principalmente las especies de *Cebus*, incluyendo probablemente otras.—*ibarga*. Taurepán, *ibarga*, (Koch-Grünberg) *iwa:leka*. Mis informantes distinguían solamente dos clases de monos, ésta y la siguiente, siendo probable que incluyesen en este nombre una variedad de monos más chiquitos. Otras tribus, como enseñan especialmente Williams y De Goeje, distinguen cinco o diez clases de monos, siendo posible que haya Kamarakotos que conozcan otros nombres para tipos particulares de monos pequeños.

274. Araguato, *Alouatta*.—*arauta*. Taurepán arauta. Makuchi (Williams) *a-rau-ta*. Cumanagoto (De Goeje) *arahuata* (= *arawata*). Kaliña y otros dialectos (De Goeje) *aluata*. La misma raíz aparece en varias lenguas no-Caribes, pero tomada aparentemente del Caribe. Esta palabra, en forma parecida al Cumanagoto, es el origen del nombre Español-Venezolano, y, en forma parecida al Kaliña, el origen del nombre científico.

275. Pereza de tres dedos, *Bradypus tridactylus* - *kwaran*. Makuchi (Williams) *ku-wa-ran*, con la definición de *Choloepus*,

---

(67) Recuerdo la palabra como *maripai*, que es probable, pero no encuentro el apunte y así no certifico la exactitud del vocablo.

pero advirtiendo que Schomburgk lo define como *Bradypus*. Ha habido bastante confusión en el uso Europeo de estos nombres indígenas, pero está fuera de discusión que los Kamarakotos emplean los nombres como aquí se transcriben, siendo probable que estos sean los usos correctos en Caribe en general.

276. Pereza de dos dedos, *Choloepus didactylus* -*nupi*. Taurepán *nupi*, Makuchi (Williams) *te-nu-pi*.

277. Oso palmero, oso hormiguero grande, *Myrmecophaga tridactyla* -*waremɩ*. Taurepán *waremɩ*. Makuchi (Williams) *ta-ma-no-wa*. Variantes de esta última raíz se presentan en varios dialectos Caribes, pero probablemente están tomadas del Tupi o "lingoa geral" — lengua general en Portugués — *tamandua* (68). Hay en literatura lingüística cierta confusión entre esta y la próxima especie, pero los Kamarakotos y los Taurepanes in[illegible]dablemente aplican *waremɩ* al *Myrmecophaga* tan solo (69).

278. Oso hormiguero, *Tamandua tetradactyla* — *woiwo*. [illegible]repán *woiwo*. Makuchi (Williams) *woi-wa* (70). Este nombre puede aplicarse también al *Cyclopes*, el cual no ví, ni los indios reconocieron por descripciones, aunque debe vivir en esta región.

279. Armadillo, en Venezuela "cachicamo", *Dasypus novecinctus*-*atsi:gamo*. Taurepán *kaikan*, Makuchi (Williams) *kaikan*. *Kaikan*, etc., es obviamente el nombre central Caribe y el Kamarakoto *atsi:gamo* está emparentado con el Español coloquial "cachicamo". Lejos de suponer que los Kamarakotos la tomaron del Español - Venezolano, es preciso concluir que la palabra cachicamo vino de algún dialecto Indio, probablemente extinto ya, y que *atsi:gamo* se adoptó independientemente del mismo o de un dialecto afin sin haber pasado a través de una forma Española. Su *ɩ* antepenúltima, larga, es fonéticamente particular.

---

(68) Este es evidentemente el origen del nombre científico del oso hormiguero más pequeño, pero los Indios parecen aplicarlo principalmente o exclusivamente al *Myrmecophaga*.

(69) Como nombre Taurepán, el Padre Baltasar de Matallana da "uaremé-Tamandua" y "uoiuo-Myrmecophaga", pero se trata probablemente de un "lapsus calami".

(70) Williams consigna también un *woi-wa* para una pereza distinta de *kuwaran tenupí*, pero debido a la similitud y debido también a que, de hecho, no hay tercera clase alguna de pereza, sospecho que es la misma que su *woi-wa*.

280. Armadillo de una banda o cinta, nombre Español-Venezolano no registrado. *Cabassous*, probablemente Cunicintus merun. Taurepán *mu' ru'*. Kaliña (De Goeje) *kapasi*. Aparte este grupo inmediato de dialectos, parecen usarse generalmente en Caribe variantes de *kapasi* (*kapachi*, *kapahi* (etc.). El nombre científico se deriva probablemente de una variante de este vocablo (71).

281. Armadillo gigante, en Venezuela "cuspa", *Priodontes gigas* (72).—*mauraima*. Taurepán, *mauraime*. *Kaliña* (De Goeje) *manulena*.

282. Ardilla, en Venezuela "ardita", *Sciurus* spp. (Las vistas eran *S.aestuans*) -*kari*. Taurepán, *kari*. Esta puede ser palabra Aruaca, porque esta lengua tiene (De Goeje) *kalio*, en tanto que las lenguas Caribes Tío y Oyana usan una raíz diferente (De Goeje) *meri*, *meli*, y la Kaliña una tercera raíz (De Goeje) *ksi:pulu*, pero el dato es precario, porque la palabra consta en pocos vocabularios.

283. Capibara, en Venezuela "chigüire", *Hydrochoerus hydrochoerus*, -*kapi:ba*, Taurepán, *paruena*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *paulina*. Purukotó (Koch-Grünberg) *kapi:wa*. Makuchi (Williams) *pa-ra-wi*. Estas dos raíces completamente distintas están repartidas caprichosamente entre las citadas lenguas afines. Así, la palabra Kamarakota, aunque extendida entre las tribus Caribes, se deriva probablemente del (o a través del) Tupí *kapivara*, de donde viene la palabra Europea.

284. Paca, en Venezuela "lapa", *Coelogenys paca*, -*urana*, Taurepán, *ura:na*. Makuchi (Williams) *u-ra-na*.

285. Agutí, en Venezuela "acure", *Dasyprocta* spp., *akuri*. Taurepán *akuri*. Makuchi (Williams) *a-ku-ri*. Esta palabra es de hecho internacional entre los Indios de Sur América y se presenta en varias formas en Aruaco, Tupí y otros grupos, así como en la mayoría de los dialectos Caribes. El nombre Español-Ve-

---

(71) Es al menos más probable que la suposición de Azara de que es una corrupción del Guaraní "enaigouassou", "gran [illegible] de la selva".

(72) Pittier y Tate omiten esta especie en su lista Venezolana de comprobación. Yo no he visto el animal, pero los Indios lo describen de manera inconfundible y seguramente se encuentra en Venezuela.

nezolano probablemente vino a través del Caribe y el nombre Inglés "agouti" a través de alguna lengua Brasileña, acaso el Tupi (*akuti*).

286. Cobayo, en Venezuela "acurite", *Cavia* sp. — no registrado en Kamarakoto y acaso ausente de esta área. Taurepán, *atu* (Koch-Grünberg lo define como "rata", pero es cobayo).

287. Casiragua (73) *Echimys* y *Proechimys* spp. -*urare*. Taurepán, *urar'*. Hübner (citado por Koch-Grünberg) dió *urare* como palabra Makuchi para el "*Hesperomys*". Este es probablemente un error por parte de Hübner o de Koch-Grünberg, ya que los Taurepanes, tan vecinos geográfica y lingüísticamente de los Makuchis, circunscriben ciertamente este nombre a especies del grupo *Echimys*, muy diferente del grupo "*Hesperomys*".

288. Rata no identificada— *simuru*. Se me dijo que era una rata grande de rabo largo, pero no me presentaron ningún espécimen. Mis informantes Taurepanes no reconocieron la palabra.

289. Ratas y ratones, en general, de muchos géneros y especies diferentes,— *mömb:ɨ*. Taurepán, *mömb:ɨ*. Los Kamarakotos usan esta palabra para la mayoría de los roedores que tienen aspecto de rata en sentido muy general. Mis informantes Taurepanes parecen emplearla algo más definidamente, circunscribiéndola a los cricétidos de tamaño regular y pequeños pero esto no es indiscutible .

290. Jaguar, en Venezuela "tigre", *Felis onca*, -*kaiyutsɛ*. Taurepán, *kaikusɛ*. Makuchi (Williams) *kai-kuchi*. Este es un vocablo Caribe casi universal. Los Taurepanes tienen una nomenclatura muy detallada para los jaguares de varios colores, verdaderos o míticos, y otras diferencias, pero indudablemente, ateniéndose a la realidad, todos son simples variaciones individuales.

291. Puma, en Venezuela "león", *Felis concolor*, -*kutsɨribara*. Taurepán, *kusariwara*. Kaliña (De Goeje) *kusaliwalan*.

---

(73) Especie de rata, llamada así en los llanos. Pocos Venezolanos parecen usar un nombre especial para estos roedores.

292. Ocelote, en Venezuela "cunavara", "tigrito", *Felis pardalis*, *-marakada*. Taurepán, *marakada*, Kaliña (De Goeje) *marakaya*.

293. Zorro, probablemente *Cerdocyon thous*, *-maikan*. Taurepán, *maikan*. Makuchi (Williams) *mai-kan*. "*Canis cancrivorus*". Este animal no lo cazamos y su identificación es incierta.

294. Perro selvático, *Icticyon venaticus* — *yai'* (*y* muy cerrada, casi *dai'*). Taurepán *yai'* (o *dai'*).

295. Perro casero *-pero*. Taurepán *arimõraga*. La palabra Taurepana es Caribe y aparece de varias guisas en la mayoría de los dialectos, pero los Kamarakotos emplean una versión peculiar de la palabra Española. (74)

296. Coatí, en Venezuela "zorro guacho", *Nasua* (sentido lato) sp. — *ibarwana*. Taurepán, *iwarwana*. Esta identificación es vaga. El animal no es probablemente el coatí, propiamente dicho, aunque acaso sea un prociónido de esta clasificación general.

297. Nutria, en Venezuela "perro de agua", *Lutra* sp., —*saro*. Taurepán, *saro'* (Véase también el Nº 290).

298. Tapir, en Venezuela "danta", *Tapirus americanus*, —*maikuri*. Taurepán, *waira*, *waila*. Makuchi (Williams) *wai-ra*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *waila*. Kaliña (De Goeje) *maipuri*. Ambas raíces parecen ser Caribes, pero este es un caso en que la palabra Kamarakota no está compartida por ninguna de las tribus más íntimamente afines.

299. Venado de sabana, *Odocoileus* sp. (probablemente *gymnotis*), —*waikin*. Taurepán, *waikin*. Makuchi (Williams) *wai-kin*.

300. Venado de monte (llamado así, al menos, por los Indios que hablan Español) *Mazama americana*, —*kutsari*. Taurerepán, *kusa:ri*, *usa:ri*, Makuchi (Williams) *u-sa-ri*. Kaliña (De Goëte) *kusali*.

301. Pecari de collar, en Venezuela "chácharo", *Tayassu tajacu*, —*pakira*. Taurepán, *pakira*. Makuchi, *pa-ra-ka*. Ingarikó

---

(74) Koch-Grünberg, da *perio*, aparentemente otra versión de "perro", como nombre Taurepán de un perro mítico.

(Koch-Grünberg) *paki:la*. Cumanagoto (Adam) *váquira* (= *baquira*). Kaliña (De Goeje) *pakira*. Obsérvese la metatesis interesante en la forma Makuchi de este vocablo. Esta es una raíz Caribe de la que han derivado el Inglés "peccary" y el Venezolano "báquiro", por más que éste último haya sido transferido erróneamente a la especie próxima.

302. Pecari, en Venezuela "báquiro", *Tayassu albirostris*, *poi.nga, poyinga*. Taurepán.*piying:ə*, *pö.inga*. Makuchi (Williams) *po-in-ga* (*po.inga*). Ingarikó (Koch-Grünberg) *pöinge*. Kaliña (De Goeje) *pi:ndya*.

303. Pecari, *Tayassu albirostris*, *vocablo poético —po.i:nimo, poyini*. Aparecen estos dos vocablos en canciones y cantos mágicos, pero no se emplean en la conversación corriente.

304. Pecari salvaje — *tauka:namo, taka:naimo*. Taurepán, *tökönom:ə*. La palabra Kamarakota sólo se registra en canciones y puede ser vocablo poético o mágico, aunque no se declara específicamente como tal. Se me explicó en el sentido de una fiera salvaje y peligrosa en general, o como un pecari salvaje en particular. Un Taurepán me dijo igualmente que no se trataba de una clase determinada de animal, sino que la palabra se aplicaba a un pecari (*piying:ə*) particularmente grande y fiero (75).

305. Puerco, cerdo, cochino, marrano— *kochino*. Los Kamarakotos no tienen puercos, pero una vez llevaron allí uno y el nombre Español se recuerda.

(Cabras, ovejas, vacas, burros y caballos no han sido introducidos jamás en la región y no se me dijo que existan palabras para tales animales en este dialecto).

b. Aves

En nuestra expedición no venía ningún ornitólogo, y los nombres de aves recogidos casualmente fueron en su mayor parte identificados únicamente por las denominaciones vernáculas del Español-Venezolano. En algunos casos, los informes dados por Koch-Grünberg y Williams para los dialectos afines servirán para clasificar las aves, aunque debe recordarse sobre el particular que las tribus aplican a veces palabras emparentadas para diferentes objetos. Muchos de los nombres de aves parecen ser onomatopéyicos.

---

(75) Por tanto, Koch-Grünberg equivocóse casi seguramente al clasificarlo como especie distinta de pecari y definirlo como "un jabalí algo más pequeño que el *T. albirostris*, muy salvaje y dañino".

Por la forma, significado y uso de la palabra, es posible que esté relacionado este animal con *kanaima* (Nº 249), pero esto no pasa de una suposición y no es definitivamente probable.

306. Huevos, en general, (también los de peces y reptiles)—(*i*) *moi*.

(a) *Aves que se comen corrientemente:*

307. "Pava" = *Penelope* sp. *okira*. Taurepán, —*wo'ra*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *okela*. Akawai (De Goeje) *okura*. Purukotó (Koch-Grünberg) *woki:la*. El intervalo peculiar de suspensión, en la palabra Taurepana es aparentemente un vestigio de la sílaba anterior *ki*, *ke* o *ku*.

308. "Pava", variedad más pequeña.—*paraka*.

309. "Guacharaca".—*karmaiba*.

310 Paloma.—*wakuwa*. Taurepán (Koch-Grünberg) *waku:-wa*, "paloma".

311. Paují, —*pabi'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *pawi'*, "Hokko (*Crax* sp.)". Makuchi (Williams) *pauwi*, "*Crax nigra*".

312. "Poncha" —*tsurima*.

313. "Gallineta".—*marui*. Taurepán (Koch-Grünberg) *ma:lu'*, "Inambu, perdiz". Makuchi (Williams) *ma-ru*, "*Tinamus major*".

314. "Zorro" *oroi:bo*.

315. "Perdiz" —*kurui'*.

316. "Grulla" —*namai*. Taurepán (Koch-Grünberg) *namai*, "*Psophia crepitans*".

317. Ave parecida a la pava, pero de ojo colorado— *kota.* Taurepán (Koch-Grünberg) *kotɛ'*, "*curicara*" (lo mismo que la palabra Kamarakota?).

318. "Piapoca", tucán de buche blanco— *kuyapo.* Taurepán (Koch-Grünberg) *kuyawe*, "tucán de pico rojinegro" (el mismo que el de la palabra Kamarakota?).

319. "Piapoca", tucán de buche colorado— *körma.* Taurepán (Koch-Grünberg) kö:lema, "tucán pequeño".

320. Tucán más pequeño de buche amarillo barreado de negro-*parpari.* Taurepán (Koch-Grünberg) *palupali*, "tucán muy pequeño".

321. Tucán parecido al último, pero diminuto.—*kamate.*

322-323. "Gallina doméstica"—*köroitoko.* Taurepán (Koch-Grünberg) *tsupara, kalicho.* Al Norte de la Gran Sabana (según mis informantes Kamarakotos) *karibana, supara* (76) Makuchi (Koch-Grünberg) citado por Nordenskiöld, *galiwana, dzupala* (== *tsupara*). Ingarikó (Koch-Grünberg) *galijo* (la *j* como en Inglés). Purukutó (Koch-Grünberg) *kalaka.* Akawai (Schomburgk) *kariwina* (77) "Caribe de Venezuela" (un grupo de la Costa) (Tavera-Acosta) *koroktoko.* Kaliña (De Goeje) *korotoko.* Nordenskiöld (1922) cartografió y discutió los nombres Indios Sur Americanos del pollo doméstico con detalle considerable, aunque concediendo ínfima atención a la región Nordeste. La gran variedad de nombres en esta área, diferenciándose hasta entre tribus vecinas e íntimamente afines, es curiosa y sugiere que la evolución fué considerablemente más completa que un mero y rápido despliegue desde un centro de introducción. Es particularmente interesante que el vocablo Kamarakoto sea enteramente distinto de cualesquiera de los registrados para otros Arekunas u otras tribus vecinas sean las que fueren, aunque resulte parecido a los de grupos de la Costa más distante de los Kamarakotos, como el Kaliña, lo cual induce a creer que recibieron las gallinas y los pollos, no de sus vecinos, sino directamente de la Costa. La palabra es claramente onomatopéyica, pero no es tan obvia la probabilidad de que parecido tan íntimo surgiera al azar. Compárese con el vocablo onomatopéyico, pero completamente diferente *karaka*, *kalaka*, etc. Es también muy curioso y desconcertante en este respecto que los Taurepanes (Koch-Grünberg) llamen al buho *koro:toiko*, vocablo que ciertamente se acerca mucho al Kamarakoto correspondiente a "gallina". Desgraciadamente (porque hasta ahora no me había dado cuenta exacta de su posible importancia) no recogí la palabra Kamarakota correspondiente a "buho".

---

(76) Me dijeron que se trata de un equívoco divertidísimo, porque en Kamarakoto *katsápara* significa *machete*, y con él se les corta el pescuezo a las aves.—Humorismo Kamarakoto típico.

(77) Y Schomburgk da la misma palabra como Arekuna — compárese con *karibana* de mis informantes Kamarakotos, pero esta palabra no es definidamente Kamarakota.

Sobre otros nombres que se presentan en esta región, *kariwana* y sus variantes se suponen por Nordenskiöld derivados de "gallina" lo cual es probable, aunque algo incierto. *Supara*, etc., pueden ser afines de la "lingua geral" *sapukaya*, *zapugala.*, e indican una introducción del Brasil. Las tribus que poseen esos vocablos son efectivamente vecinas y tienen trato comercial con tribus Brasileñas. Es curioso que varias de esas tribus empleen también palabras diferentes de probable origen Español (Venezolano del Norte?), como si dos corrientes de difusión se encontrasen allí. Las variantes del tronco radical en el Taurepán *kalicho* tienen una distribución conocida muy circunscrita: únicamente en Taurepán, Oyana, Pianacoto e Ingarikó (todos ellos dialectos Caribes). No puedo hacer insinuación alguna respecto al origen de esta palabra, ya que la posible conexión con la palabra "gallo" o con los grupos de la palabra *kalaka* me parecen demasiado aventurada para que se la considere seriamente.

Los Kamarakotos establecen la diferencia entre gallinas y gallos, adjuntando, en caso de necesidad, el sufijo *wari'*, "hembra" o *warato*, "macho", a *köroitoko*.

(b) *Aves que no suelen comerse:*

324. Zamuro.—*kurun*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kurun* "zamuro de cabeza blanca".

325. Perico verde.—*kaikai*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kaikai*, "periquito". Makuchi (Williams) *kai-kai*, "gallo de guacamaya, *Ara hahni* (o acaso *Conurus nobilis*)".

326. Otro perico más pequeño.—*kürikürí*. Taurepán (Koch-Grünbreg) *kilikili* "periquito muy pequeño". Makuchi (Williams) *ki-ri-ki-ri*, "Loro completamente verde, *Brotogeris tirica*".

327. Loro grande de plumaje rojo.—*wadara* (completamente distinto de *wadaura*). Taurepán (Koch-Grünberg) *waya:ra* (*y* silbante) "arara roja". Makuchi (Williams) *wa-tha-ra*, "guacamaya escarlata, *Ara macao*".

328. "Moriche".—*wadaura*. Taurepán (Koch-Grünberg) *wadaura* (*d* fricativa), "ruiseñor negro". (No se trata de un ruiseñor, sino de un pájaro negro y amarillo que se parece al turupial, con el cual a veces se confunde).

329. Colibrí.—*tuküi'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *tukui*, "pájaro mosca".

330. "Chupacacao".—*kadau-kadau*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kodo:kodo*, "ave parecida al *anü*".

331. "Anacoreta".—*oimi*. Taurepán (Koch-Grünberg) *woime'*. "anu, negra, parecida a la urraca Europea en forma y color".

332. Pajarito no identificado (de la leyenda de *Maicha'*) *kuriñata*.

333. "Guardacamino".—*tabaru*. Taurepán (Koch-Grünberg) *tawalu*. "uacuraua, golondrina de noche", Makuchi (Chubb, citado por Williams) *tawara*. "*Podager nacunda*, el halcón nocturno Nacunda".

c. Reptiles

334. Serpiente (en general).—*oköi*. Taurepán, *ököi*.
335. Tigre.—*paraurata*.
336. Boa.—*aura*.
337. Cascabel—*tsakasa'*.
Otras serpientes (no vistas o no identificadas):
338. *pararaipu*.
339. *saroraima*, venenosa, probablemente *Bothrops*, etc.
340. *kamaritse*.
341. *kamaitaparu*.

342. Tortuga de selva, en Venezolano, morrocoy.—*adamori*. Taurepán, *wadamori*.

343. Tortuga de sabana, en Venezolano, morrocoy.—*karumɛ*.

344. Tortuga de agua, probablemente la matamata.—*pei*. Taurepán, *pi-tura*.

Lagartos:

345. Lagarto espinoso de roca.—*enwarɛ'*.

346. Lagarto grande comestible, "iguana".—*ayamaka*.

347. "Mato".—*waimɛtsa*.

348. "Mato de agua".—*sɛrɛbai*.

349. Dudoso, que acaso sea otro nombre o una variedad del "mato de agua".—*ari-kapa*.

350. Lagarto común, doméstico.—*okopi'*.

351. Caimán o yacaré, en Venezuela "baba".—*aka:re*. Taurepán, *akare*, (Koch-Grünberg) *yaka:re*. Esta es una palabra Tupi o "lingua geral", que parece adoptada por la mayoría de los dialectos Caribes así como por la mayoría de los idiomas Europeos.

351 bis. Cocodrilo, en Venezuela "caimán" (78) -*kura:tu*. Taurepán *kura:*, *tu*.

d. Anfibios.

352. Rana.—*waroma*. Taurepán, *waro'ma*.

353. Sapo.—*pölɛ:a* (la última vocal muy breve y no acentuada, pudiendo escribirse *pölɛ*(*a*)). Taurepán, *pöreu-tuku'*.

e. Peces.

354. Pescado (en general).—*moro'*.

---

(78) La palabra "caimán" se aplica en Venezuela más a menudo al verdadero cocodrilo americano que al caimán.

Los siguientes son nombres de pescados comestibles favoritos. Ninguno de ellos fué bien identificado.

355. *aimara-* (llamado también "aimara" en Español local). Probablemente *Macrodon* (o *Erythrinus*) sp.

356. *uru:yi-* Interpretado como "rayado", pez grande barreado. Acaso *Platystoma* sp.

357. *warako.* Interpretado como "boquina".

358. *warapa.* Interpretado como "aguadulce" (como nombre — la palabra India no significa "agua dulce"). Probablemente, el "piraruco" del Brasil, *Arapaima* sp.

359. *k:əpauri'.* Interpretado como "sardina". Aparentemente se aplica a numerosos peces muy pequeños.

360. Caribe.—"piranha" en Portugués — *taipirai'.*

361. Pescado no indentificado.—*wararo* (*wararo-yeupu* = "espinas de *wararo*", nombre de una especie de trabajo de abalorio. Dicen que el *wararo* es un pescado distinto del *warako*).

f.—Invertebrados.

362. Larvas comestibles, larva blanca que se encuentra en la palma *Oenocarpus -tsiya'.*

363. Larva amarilla grande que se encuentra en la palma *Mauritius* — *iwo.*

364. Hormiga.—*atsmik:ə*. Registrada así, entendiéndose que es hormiga en general, aunque la palabra *atsi-mik:ə* sea probablemente determinada clase de hormiga. Taurepán, *mik:ə*. Makuchi (Hübner citado por Koch-Grünberg) *mika.* Trío (De Goeje) *moikö.* Oyana (De Goeje) *musikö.* Williams pone en duda que ésta sea palabra Caribe y apunta la semejanza con las palabras Española y Portuguesa "hormiga", "formiga". Mas yo creo que es palabra Caribe pura, y considero la semejanza, tal como es, completamente fortuita.

365. Bachaco.—*kaiba'*, *kaiba-yun* (*yun* = "padre"). Taurepán, *kaiba'*, *kaiba'-yunkun*. Estas palabras pueden emparentarse con *kaiba*, *kaiwa*, *kaiwan*, etc., "grueso" en algunos dialectos Caribes, aunque yo no registré esta acepción en Kamarakoto ni en Taurepán.

366. Mosca.—*berbɛ'*. Taurepán, *weruwe*, *werwe*.

367. Jején.—*nungɨ*. Taurepán, *nungɨ*.

368. Mosquito, en Venezuela, "zancudo" *matsa'*. Taurepán *masa'*.

369. Comején.—*muna'*. Taurepán, *muna*, *merwa*.

370. Libélula, caballo del diablo.—*pirmo*, *pirɨmo*. Taurepán (Koch-Grünberg) *pi:lumo'*.

371. Mariposa.—*abakaparu*. Taurepán, *wakau*. (Koch-Grünberg) *awa:kepalu*, "*Morpho*". Makuchi (Williams) *pa-pi-ai*, (Kübner, citado por Koch-Grünberg) *wakan*. Crichana (De Goeje) *wakaparo*. Koch-Grünberg insinúa que *awa:kepalu* (= *aba-keparu* = Kamarakoto *abakaparu*) sea una derivación de *awa-* (remar) y *-paru* (río). Esto parece muy alquitarado, por no decir otra cosa. *Abaka*, *wakau*, *awa:ke-*, *waka-*, etc., parecen ser todas formas de una sola raíz Caribe "mariposa", combinada con *-palů*, *-paru*, *-paro*, y otros sufijos en dialectos varios.

372. Abeja.—*tautsan-yun*. Taurepán, *wan-yun*. Makuchi (Williams) *wan-yun-gon*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *te(u)tsan* (la misma palabra para "miel"). Oyana (De Goeje) *tuwashinem*. Tanto *tautsan-yun* como *wan-yun* quieren decir "padre de la miel". En muchos dialectos se emplea el mismo vocablo para "abeja" que para "miel". La raíz Caribe usual es *wan*, y aparte en Kamarakoto sólo hallo afines de *tautsan* en Ingarikó y, dudosamente, Oyana.

373. Miel.—*tautsan-yeuku*. (Literalmente "jugo de miel"). Taurepán, *wan*. Makuchi (Williams) *wan*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *te(u)tsan*. Véanse las observaciones al vocablo precedente.

374. Cera de abejas.—*moromba*.

375. Garrapata.—*karimatɩ'*.

376. Garrapata, otra clase.—*kananapan.*

377. Nigua, "chivacoa".—*timi'*.

378. Araña.—*arai.* Taurepán, *arai.*

7.—PLANTAS.

a. Cultivadas.

379. Huerta, en Venezuela "conuco".—(*u*) *ma*. Taurepán (Koch-Grünberg) *m*ɘ:. *Makuchi* (Williams) *m*ɘ. Akawai (De Goeje) (*oo*) *ma*. Purokotó (Koch-Grünberg) (*u*) *m*ɘ.

380. Productos de la huerta, frutos y hortalizas.—*yapaino.*

381. Yuca (la planta, *Manihot* sp.) — *-kösɩra*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kesɩ.* (=*kɩsɩ*, véase la próxima palabra). Makuchi (Williams) *k*ɘ*-se-ra.*

382. Yuca (el tubérculo): *kösɩ.* Taurepán, *kɩsɩ* (la misma palabra que para la planta). Makuchi (Williams) *kɩse.*

383. Ocumo, *Xanthosoma sagittifolium, naipai.*

384. Ñame (*Dioscorea* sp.) *-piricha.* Taurepán *k*ɘ *lücha.* (Koch-Grünberg) *pilizha.* Makuchi (Williams) *ge-ri-cha.* Todas estas son variantes de la misma palabra. Muestran (aparte la universal equivalencia de la *r* y la *l*) la desviación de la *p* inicial hacia la *k* o la *g*, vista también en algunas otras palabras de estos dialectos. Acaso sea esta la planta llamada "Ñame" en el Español de Venezuela, pero hay varias otras especies comestibles de *Dioscorea* aparte ésta y la próxima.

385. Ñame, otra especie (probablemente *Dioscorea triphylla*) *-napwei.* Taurepán *napui.* Este es el tubérculo llamado "mapuey" en Español de Venezuela, vocablo evidentemente afín de "napwei". Es probablemente una planta indígena y los Kama-

rakotos bien pueden haber recibido la palabra directamente de otros dialectos Indios y no a través del Español (79).

386. Otro tubérculo, no visto (probablemente otra clase de *Dioscorea*) — *puwa*.

387. Batata, (*Ipomea batata*).—(*i*)*cha'*. (La papa no se conoce aquí). Véase la nota anterior.

388. Calabaza, en Venezuela "auyama" (y varios frutos del mismo género, *Cucurbita* spp.) -*auyama*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kaudama* (por *kauyama*, la d muy suave). Makuchi (Willanms) *kau-ya-ma*. Yauarana (Koch-Grünberg) *kayama*. Ingarikó (Koch-Grünberg) *kauyama*. Purukotó (Koch-Grünberg) *kauyama*. (Véase las observaciones a la palabra siguiente).

389. Frijol negro, en Venezuela "caraota" — *kumata*. Makuchi (Williams) *ku-ma-sa*. Purukotó, (Koch-Grünberg) *kuma:za*.

Algunos Kamarakotos me aseguraron que tanto la auyama como la caraota son de introducción relativamente reciente entre ellos. Esto es posible, pero tanto la cucurbitácea como la farinácea citadas son indígenas y las palabras Kamarakotas son Caribes de buena ley. Por lo que se refiere a la auyama (pero no a la caraota) es posible que haya adquirido la palabra Caribe del Español Venezolano, en el que se usa universalmente ("auyama"), y, si esto es así, sería el ejemplo notable de una tribu que adquiere una palabra de su propio idioma ancestral por vía de un idioma extranjero. Más probable es, no obstante, que estas plantas, aunque poco usadas, y sus nombres correspondientes jamás dejaran de ser familiares para algunos Kamarakotos, o bien que tanto las plantas como los nombres viniesen recientemente de algún grupo Caribe afin.

---

(79) Nordenskiöld (1922) anota las dos raíces Caribes, variantes más o menos como *napi* y *cha'* (o *chak*) que en Kamarakoto son *napwei'*, una *Dioscorea* e (*i*) *cha'*, *Ipomea*. Da ambas como significando *Ipomea* e insinúa que cuando los Caribes se esparcieron primeramente por Sur América tenían estas dos palabras para una sola planta. Esto me parece muy inverosímil, y, efectivamente, lo rebate en verdad el hecho de la frecuente aparición de ambas palabras en un dialecto refiriéndose siempre a dos plantas distintas. Si esto es cierto, las palabras de la raíz *napi* se refieren siempre a la *Dioscorea* (en la medida que yo he podido determinarlo indubitablemente), y sospecho mucho que este sea el significado original, primitivo de la raíz. El que algunos Indios la hayan transferido realmente a la *Ipomea* o sea éste mero error de los registros, no parece claro — siendo probablemente ciertas ambas cosas en diferentes casos. Sea como fuera, no pueden basarse propiamente conclusiones históricas en una lista como la que da Nordenskiöld sin comprobación más meticulosa de si las palabras *napi* son realmente *Ipomea* en cada caso y de si las tribus a quienes se acredita una sola palabra-raíz no tienen efectivamente ambas, como sabemos ya que es cosa cierta de muchas a las que solamente se ha dado una en esta lista.

390. Piña.—*kaibara'*. Taurepán, *kaiwara'*. Makuchi (Williams) *kai-wa-ra*. Esta palabra ilustra la ecuación común de *b* abierta = *w*.

391. Maní.—*aneu'*.

392. Caña de azúcar.—*kaña*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kapₑron, kepₑlon*. Makuchi (Williams) *kai-wa-ra-kui-ma*. La caña de azúcar es de introducción relativamente reciente en esta región, y las tres palabras citadas muestran de manera interesante el proceso de la adquisición de nombres para tales cosas nuevas. La palabra Kamarakota es, por supuesto, la palabra Española "caña" simplemente, con una variación en el acento. Yo creo que la palabra Taurepana sea la Española-Venezolana "papelón" (la ecuación inicial p - k es normal, aunque sólo ocasional, en estos dialectos), que es la palabra aplicada a los panes cónicos de azúcar sin refinar, de manera que los Indios le han dado a la planta el nombre de uno de sus productos. La palabra Makuchi, como lo señala Williams, se deriva de la India *kaiwara* "piña", de modo que estos Indios le dieron a la importada planta dulce el nombre de la única planta dulce que ellos cultivan. (La palabra Adzaneni, *ma:pa* — "miel, caña de azúcar" — Koch-Grünberg — ilustra el mismo género de extensión). Además, es interesante que los Schirianas y los Auakés, con lenguas completamente alejadas de estas, se hayan incorporado también al vocablo Caribe, siendo para ellos extraña la palabra para "piña" en el nombre del "azúcar de caña" : Auaké (Koch-Grünberg) *kaiualakotsa* (= *kaiwarakutsa*). En esta lengua la palabra para "piña" es *painoli* (Koch-Grünberg). Lo mismo que los Kamarakotos, adoptaron un nombre extranjero para la planta extranjera, pero el nombre, así como la planta, llegó a ellos por los Caribes, en tanto que los Kamarakotos recibieron nombre y planta de gente de habla Española.

393. Banano, en Venezuela "cambur", la palabra más general y la variedad más común.—*makuru*. Taurepán, *erupa* (esta

variedad?) pero la palabra *mekuru* también se conoce. Makuchi (Williams) *manekuma* (esta variedad ?).

394. Variedad grande.—*tsigerende*. Taurepán (Koch-Grünberg) *ekelinte*, parece ser palabra afín.

395. Variedad mediana ("pipiyare" en Español local) *maripaima*. Taurepán *maripaime*.

396. Variedad pequeña ("Santo Domingo" en Español local) *yumari*. Taurepán (Koch-Grünberg) *yuma:li* (= *yuma:ri*).

397. Otra variedad similar pequeña.—*katapan*.

398. Variedad roja.—*uradanda*. Taurepán (Koch-Grünberg) *uladanda*. Makuchi (Williams) *urathauta* (no especificada como roja; acaso una errata por *urathanta*-). Las otras palabras dadas por Williams como Makuchi para otras variedades de banano no parecen afines de palabras Taurepanas o Kamarakotas.

399. Plátano, variedad común.—*kura:tana*. Taurepán (Koch-Grünberg) *kura:tana*. Purukotó (Koch-Grünberg) *kura:tana* (definido como "banano", aunque indudablemente es plátano). Wayumará .(Koch-Grünberg) *kuratana* (definido como "banano", aunque indudablemente es plátano). Yo creo que ésta es la palabra Española "plátano". La ecuación *pl* = *kur* no es improbable en estos dialectos, y la *a* larga de la penúltima sílaba sugiere alguna etimología peculiar, por ejemplo, la derivación de una palabra con acento en esa sílaba.

400. Otra variedad ("plátano altón" en Español local),—*paruru*. Taurepán, *paruru*. Esta palabra se presenta con algunas variaciones en, por así decirlo, todos los dialectos Caribes, y en la mayoría de los vocabularios se define simplemente como "banano". Se ha convertido en uno de los nombres indígenas más extendidos del banano, aunque los Kamarakotos lo circunscriben explícitamente a una variedad, no la más común, de plátano. La probable etimología de la palabra (extractando lo dicho por Nordenskiöld, 1922, y otras autoridades) es que se trata de una vieja

raíz Caribe para el "banano silvestre" indígena no comestible, *Heliconia* ("bijao", en Español local) que se aplicó espontáneamente al importado similar *Musa*, con aplicación exacta variante, según las diferentes clases de *Musa*.

Pocos investigadores han registrado nombres de variedades para estos frutos, de manera que es fútil el empeño de establecer parentesco entre ellos. No deja de ser curioso que ninguna tribu India use al parecer ninguna palabra emparentando con el vocablo coloquial Venezolano "cambur".

401. Lechoza.—*Carico papaya- mapada.*

402. Sandía, en Venezuela "patilla".—*patiya.* Esta es fruta de muy reciente importación, y el nombre es el mismo del Español-Venezolano. Realmente, supónese que esta palabra sea una derivación Caribe (lo que no deja de ser extraño, siendo la planta Africana), pero aparentemente llegó a los Kamarakotos a través del Español y no directamente de sus parientes Caribes.

403. Fruta parecida al tomate, pero amarilla brillante.—*pupu.*

404. Maíz.—*anai'.*

405. Ají.—*Capiscum* sp. Pequeño, alargado, variedad roja, *polopakai.* Pequeño, variedad amarilla—*adamaka: yena.* Grande redondo, variedad roja — *paradan.* Muy pequeño, redondo, variedad roja — *pariyana.* Ovalado, variedad roja — *churu.* Redondo, variedad amarilla — *kurapupai'.*

Los nombres dados por Koch-Grünberg para ajíes en Taurepán no parecen ser afines de éstos, como tampoco ninguno de los vocablos insertos en los vocabularios comparativos de Adam o De Goeje.

……

411. Tabaco.—*tamöi.* Véase la próxima palabra.

412. Infusión de tabaco usada por los piaches.—*kabai.*

Tanto *tamöi* como *kabai* son raíces Caribes, con cambios curiosos e interesantes de significado en Kamarakoto si se comparan con otros dialectos.

tamöi — Kamarakoto — "la planta y la hoja del tabaco". Taurepán *tamöyen* "pipa para fumar tabaco" (el correspondiente Kamarakoto véase en el Nº 202). Ingarikó (Koch-Grünberg), tamö-yen ("pipa para fumar tabaco"). Makuchi—no se ha registrado un vocablo afín; pipa para fumar es *paipa*, del Inglés o el Holandés.

kabai — Kamarakoto — "Infusión de tabaco". Taurepán, *kawai* "tabaco". Ingaricó (Koch-Grünberg) *kawai* "tabaco". Makuchi (Williams) *kawai* "tabaco".

413. Algodón.—*kateuwe*.

414. Planta mágica.—*kumi*. Esta planta se restriega en cortadas hechas de propósito, para asegurar el éxito en la cacería. Koch-Grünberg cita un *kumi:'* entre los Taurepanes, también planta mágica, pero la llama "una especie de yerba", no siendo tal la planta de los Kamarakotos, diciendo que se usa contra el dolor de vientre.

(El "caruto", Nº 180, también se cultiva).

b. Silvestres.

415. Arbol, mata, planta en general *yɛ'* (en palabras compuestas algo silbante generalmente y, en ciertas ocasiones, una *d* suave o *d* húmeda, aproximándose a *dy*). Los nombres de árboles tienen usualmente *-yɛ'* como sufijo. Sin este sufijo, el nombre significa corrientemente el fruto o algún producto del árbol en cuestión.

416. Hoja.—*yarɛ*. (la *y* es por lo general marcadamente silbante).

417. Raíz.—*moi'*.

418. Palmas: Moriche = *Mauritia flexuosa- kwai-yɩ' gwai-yɩ'*.

419. Corozo, acaso = *Elais* sp. ? *-mausa-yɩ'*.
Corozo espinoso, *Tucuma*, ("corozo de monte", "palo de espinas") *-Astrocaryum tucuma* (?) *-awara-yɩ'*.

420. Cucurito, maripa, inava = *Maximiliana maripa. maripada-yɩ'*.

421. Cucurito (variedad de hojas grandes) = *Maximiliana regia* (?) *-aba'-yɩ'*.

422. Seje = *Oenosarpus* sp. — *ku*[illegible]

423. Caña, "caña brava", acaso *Gynerium* sp — *purau-yɩ'*. (vale decir, "planta de flechas", porque a los tallos se les da ese empleo).

424. Caña de azúcar.

425. Araguaney.—*Tecoma* sp. *-ura:padɩ'*. (por *ura:pa-yɩ'*, "madera de arcos", porque se usa para ello).

426. Ceibo = acaso *Ceiba* sp. pero hay otros géneros que producen una fibra similar.—*asarɩ-yɩ'*.

427. Canjilón.—*pori: tadɩ'* (por *pori: ta-yɩ'*).

428. Peramán, *Symphonia* sp. árbol que da un jugo lechoso.—*ponoi'* (*-yɩ'*).

429. Balatá (el árbol).—*Mimusops* sp. — *purwe-yɩ'*.

430. Balatá (la goma) *-purwe-yeuku* (literalmente "jugo de balatá) o *koma* (La palabra Española "goma").

431. Purguo.—*Mimusops* sp. — *purweidyɩ'* (por *purwei-yɩ'-purwe-yɩ'*, como arriba). Mi informante creía que este árbol es distinto (aunque de todos modos sea claramente de la misma familia) del *purwe-yɩ'* aunque yo sospecho que estas palabras son

las mismas y que se llaman así todos los árboles que producen balatá. "Purguo" viene de la palabra Caribe.

432. Carrizo.—*lue-yɩ'* (literalmente, "madera de flauta").

433-434. Bambú: especie grande.—*waronga-yɩ'*. Taurepán (Koch-Grünberg) *ronga*. Especie pequeña *kasɩ-yɩ'*. También (Koch-Grünberg) *ka:dɩ, kaikara*.

435. Yara-yara.—*tsimarandyɩ'* (por *tsimaran-yɩ'*).

436. Cedro (80) *kopei-dyɩ'* (por *kopei-yɩ'*).

437. Arbol de la vaca.—*yumadyɩ'* (por *yuma-yɩ'*).

438. Sasafrás.—*Acroclidium* o *Nectandra* sp. *-waidawau- urai-yɩ', waidawaurai-yɩ'*.

439. Arbol (no identificado) de madera muy dura, oscura.—*ayu-yɩ'*.

440. Arbol (no identificado) de madera blanda, blanca.—*paunɩdɩ'* (por *paunɩ-yɩ'*).

441. Madera usada para hacer cerbatanas: tubo interior.—*sanwoto.*

442. Madera usada para hacer cerbatanas: tubo exterior.—*yurwa,*

443. Yerba.—*wana'*. Taurepán, *wana'*.

444. Planta no identificada.—*murun-yɩ'*. Esta madera se usa para la parte anterior de la flecha.

Seta u hongo. No hay palabras generales para *setas* u *hongos*, pero los siguientes son nombres de especies comestibles:

445. *ɩnura.*

446. *kara-kara.*

447. *kwarampana* (es decir, "oreja de pereza", por su forma).

448. *akuripana* (es decir, "oreja de acure", por su forma).

---

(80) Esta planta nada tiene que ver con las que en Inglés se llaman "cedar". Es probablemente una especie de *Cedrela* y pertenece a las Meliacias.

Frutas silvestres. Las siguientes (con *kwai*, "fruta del moriche" ya mencionada más arriba) son las principales frutas silvestres comestibles:

449. Algarrobo, posiblemente *Hymenaea* sp. *-wadɨ.*

Guamo — frutas de la *Inga* sp.

450. Concha verde, forma forestal.—*warwoto.*

451. Concha amarilla, forma ribereña.—*abira.*

452. Muy alargada, variedad verde.—*maipa.*

453. Fruta de maripa (*Maximiliana*) *aba'.*

454. Fruta redonda, amarilla, no identificada.—*madɨ.* (Los números 180, 181, 182, 183, 189, 190, 191 y 192 también son plantas que se citan en otros capítulos, en relación con sus usos).

8.—NATURALEZA Y TIEMPO

455. Sol.—*be.* Taurepán, *wüi, wei.*

456. Luna. —*kapui.* Taurepán — *kapui.*

457. Amanecer.— *auyukana.*

458. Día.—*bene* (de *be*, "sol", pero *be* sola también se usa al parecer para decir "día", *y* la palabra *bene*, pronunciada fuera de contexto y después de pensarla mucho, por mi informante, es dudosa, pudiendo significar "durante el día").

459. Noche.—*warbɜ.* Taurepán, *wargɜ*, (Koch-Grünberg) *wa:lup:ɜ.*

460. Nube, nublado.—*katuri'.* Taurepán, *katu'ru'.*

461. Cielo.—*ka'.* Taurepán, *ka'.*

462. Viento.—*iroma.* Taurepán, *iroma.*

463. Lluvia.—*kono'.* Taurepán, *kono'.*

464. Tierra, greda, barro.—*non.*

465. Metal precioso, plata (y a veces oro).—*pun.* No pude distinguir fonéticamente esta palabra de la correspondiente a "carne" ni la encontré en dialectos afines, pues todos ellos, por así decirlo, emplean la palabra Española "plata".

466. Oro.—*woro'* Este es el "oro" Español, del cual *woro'* parece solamente una pronunciación particularmente "Kamarakotizada". Hay una raíz Caribe para "oro" por ejemplo, Makuchi (Williams) *karu-kari,* pero mis informantes Kamarakotos usaron siempre la palabra Española.

467. Temporada seca, "verano" *tolongan.* Taurepán (Koch Grünberg) *wei-yayenesa'* (*wei* = "sol"). Véase la próxima palabra.

468. Temporada de lluvias, "invierno".—*ipukupɜ.* Taurepán (Koch-Grünberg) *kono-yayenesa'* (*kono'*-"lluvia"). Me ha sido imposible encontrar afines seguros de las palabras Kamarakotas para las estaciones del año y tampoco he podido trazar su derivación. Esta parece una forma verbal.

469. Hoy.—*tsiredau.* Taurepán (Koch-Grünberg) *seleuale.*

470. Ayer.—*koɛmiyau.* Taurepán (Koch-Grunberg) *koomɜya'.*

471. Mañana.—*penane.* Taurepán (Koch-Grünberg) *penane:.*

472. Cordel de nudos para medir el tiempo.—*beküi'* o *bekwi'* (Pronunciación al parecer constante, pero la última sílaba es tan breve que no distinguí exactamente los sonidos). No hay palabras para mes (se cuenta por lunas, si se cuenta) ni año (se cuenta por temporadas de lluvia, si se cuenta) ni puntos cardinales, los cuales se expresan solamente hacia adelante o hacia atrás de un punto determinado, o, simplemente, señalando con el dedo.

9.—ADJETIVOS:

a. Color.

Una investigación a fondo no produjo más que seis vocablos para designar colores, y de éstos, los correspondientes a "azul" y "verde" se consiguieron solamente tras larga discusión y argumentos prolijos entre varias mujeres. Estas mujeres no pudieron describir el color de objetos que les mostramos, y que eran púrpura, naranja y pardo, excepto por referencia con los tonos más próximos de los enumerados a continuación:

473. Blanco.—*ametun.* Taurepán (Koch-Grünberg) *aematun.*

474. Negro.—*(ta)rikutun.* Taurepán (Koch-Grünberg) *leikutun.*

475. Rojo.—*chayu.* Taurepán (Koch-Grünberg) *zhu:yu* (se pretende que esta *zh* es parecida a la *j* Francesa, pero probablemente es muda o casi muda, pronunciándose aproximadamente como *shu:yu*).

476. Amarillo.—*chukupiyu.* Taurepán (Koch-Grünberg) *zukubiyu.*

477. Azul.—*irouribari.* Taurepán (Koch-Grünberg) *ro:liua* (posiblemente = *rouriwa?*). Makuchi (Williams) *ror-ri-wa*, "verde o azul claro".

478. Verde.—*chenan.* Taurepán (Koch-Grünberg) *lo:ra* (también dado para "azul"). La mayoría de los Caribes no distinguen aparentemente el verde del azul, y yo sospecho que esta palabra es una desviación hecha para darme gusto. El único indicio de palabra afín que he encontrado, y es precario, está en Aparai (Coudreau, citado por De Goeje) *chinoucoutoumé*, "oscuro, negro", en el que— *coutoumé* es pariente de *-kutun*, "negro", y *chinou* sugiere remotamente *chenan.*

b. Otros adjetivos.

479. Bueno, bello.—*wakö, wakörə*. "Hombre hermoso" *wakörə warato moinɛ.*

480. Malo, feo.—*alwarə*.

481. Hermoso, lindo.—*amanon.*

482. Caliente.— *iköyin, iköina.*

483. Frío.—*komi'.*

484. Fuerte.—*merundə*.

485. Débil.—*apaumun.*

486. Enfermo.—*ene*: (*pe*).

487. Grande.—*kaipun.* Makuchi (Williams) *o-kai.* (En comparación puede parecer que *kaipun* es primitivo y puede significar "pequeño", pero es ciertamente la palabra Kamarakota para "grande").

488. Numeroso.—*tukango*, por ejemplo, *waratokon tukango* "muchos hombres".

489. Pequeño.—*nomboron*, "hombre pequeño".

490. Sabroso.—*kanə*.

491. Ignorante, torpe.—*putapun.*

492. Solo (o "solamente", usado como adverbio) — *leukin.*

493. Pobre.—*tuwari.*

494. Vacío.—*yembə*.

495. Tejido.—*katsa'.*

496. Satisfecho, contento.—*autsim* (*be*).

10.—PRONOMBRES:

a. Pronombres personales disyuntivos.

Estas son las formas usadas cuando el pronombre se usa solo (fuera de contexto) o cuando no está prefijado a una palabra siguiente.

497. Primera persona del singular.—*yura*. Etimológicamente, éste es probablemente el conjuntivo (*y*)*u*-, más la partícula *ra*.

498. Segunda persona del singular.—*amaure*. Este puede ser el conjuntivo *a* — más el igualmente conjuntivo *mau*- (por -*mo*-, -*mö*-) más la partícula -*re* = -*ra*.

Tercera persona del singular, no se ha identificado forma disyuntiva personal verdadera. En cambio, úsanse demostrativos.

499. Primera persona del plural.—*ina*.

Segunda persona del plural, no se ha identificado con certeza forma disyuntiva personal. Los demostrativos suelen usarse en cambio por regla general, pero *mötsən* (véase más adelante) puede ser considerado como forma personal.

500. Tercera persona del plural. —*to'*.

b. Pronombres personales conjuntivos.

Estas son formas usadas como prefijos para nombres, verbos, etc., o como sufijos de verbos, para denotar posesión, objeto, sujeto, etc., o solamente como elementos en demostrativos, etc. Nunca se presentan independientemente, aunque pueden usarse con posposiciones de sí mismos, como vocablos separados.

501. Primera persona del singular. —*u*-, frecuentemente con *y* que interviene cuando la letra siguiente es una vocal, por ejemplo, *upupai*, "mi cabeza" (*pupai-to*, "cabeza"), *uyepi*, "mis labios" (*epi-to*, "labios").

502. Segunda persona del singular- *a* -, frecuentemente con - *y* -, rara vez - *b* -, delante de una vocal, por ejemplo, *apupai*, "tu cabeza", *ayepi*, "tus labios", *abendana*, "tu comes" (*endena*, "comer").

503. *m-*, *mo-*, *mö-*, *mu-*. Esta forma, observada solamente con verbos, se refiere aparentemente a la segunda persona, ya sea del singular o del plural.

504. Tercera persona del singular - *i* -, frecuentemente con - *t* -delante de vocales, por ejemplo, *ipupai*, "su cabeza" (de él, de ella o de ello), *itepi*, "sus labios" (de él, de ella o de ello), pero respecto a esta *-t-* véase más adelante.

505. *n-*, *no-*, *n:ə*. Esta forma de tercera persona está sujeta a las mismas reglas que la de segunda persona *m-*, etc., a la que nos remitimos. Puede presentarse con verbos en un doble prefijo pronominal, por ejemplo, *un* = *u-*, "yo", sujeto de verbo, más *-n* "ello", objeto de verbo.

506. Primera persona del plural *-ina*, lo mismo que la forma disyuntiva; se usa también comunmente en forma conjuntiva.

507. *-nokon*. Se ha observado solamente como sufijo, expresando el sujeto de un verbo, sin *-ya*.

Segunda persona del plural *-m-*, etc., parece usarse tanto como en singular. No se ha hallado forma especial para segunda persona del plural.

508. Tercera persona del plural — *to'*, a veces, por eufonía, *to*, lo mismo que la forma disyuntiva; también se usa conjuntivamente.

n-, etc., se emplea también en plural.

c. Pronombres demostrativos.

A juzgar por los dialectos afines más conocidos, pueden ser numerosos los demostrativos en Kamarakoto, y ellos parecen ser combinaciones de pronombres conjuntivos personales y partículas (81). Los siguientes son los principales vocablos oídos hasta ahora, y mi interpretación de su posible etimología que, inevitablemente, es insegura.

509. *n:orö*, "el, ella, ello; la persona o cosa alejada — aquél, aquélla, aquello". Probablemente = *n* + *norö*, pudiendo ser a su vez *norö* prenominal *no-* + *partícula -rö*.

510. *in:ɜrɜ*, significando aparentemente lo mismo que *n:orö*. Probablemente = *i* + *n* + *nɜrɜ* pudiendo ser *nɜrɜ* *nɜ* (= -no-) + *rɜ* (= *rö*).

511. *ñ:amorɜ*, "La persona o cosa (cerca de usted-)". Probablemente = *n* + *ña* + *morɜ* pudiendo ser *morɜmo* + la partícula — *rɜ*, pero yo no conozco la función o significado de *-ña-* en este compuesto.

512. *mötsɜn* "usted (allí)". Probablemente *mö* (por *m* — delante de una consonante) + *tsɜn*, partícula no identificada de otro modo. Esto puede aproximarse más a un verdadero pronombre personal que es un demostrativo. Los ejemplos de uso están en el plural.

513. *mötsamorɜ*, "usted, el de más allá (allí donde se encuentra usted)". Probablemente *mö* (= *m-*) + *-tsa-* (= *tsɜn*) + *morɜ* (como en *ñ:amorɜ*), que puede ser *mo-* + *-rɜ*. Los ejemplos de uso están en el plural.

d. Pronombres reflexivos

514. *te-*, *t-*. Esta forma conjuntiva es reflexiva en el sentido de referirse al sujeto de la frase, por ejemplo, *teumo* "su hijo" (el hijo de la persona que ha sido mencionada como haciendo algo) (82).

---

(81) No es inverosímil que esto sea generalmente cierto en demostrativos Caribes, los cuales pudieran ser llamados más exactamente compuestos personales que pronombres demostrativos.

(82) Williams insinúa que la *-t-* después de *i*, por ejemplo, en *itɜpi* y muchas otras palabras, es la misma que esta *t* reflexiva, pero yo considero esto dudoso, siquiera en Kamarakoto. *it-* se usa (delante de vocales) como simple substitución de *i-* (delante de consonantes) sin sentido reflexivo, y esta *-t-* meramente substituye después de *i-* a la *y*, que generalmente aparece en las mismas circunstancias después de *u-* y *a-*.

11.—VERBOS

No es práctico intentar reducir los verbos registrados a una forma "standard", y se transcriben aquí como se encontraron en contextos. Lo que se cree la forma radical, se aparta, poniendo entre paréntesis los adjuntos prefijos y sufijos.

515. Comer.—*endana*, "(yo) como... come".

516. Querer comer.—*endana-pai, endanapai*, "(yo) quiero comer".

517. Beber.—*en*ɘ. "(yo) bebo... bebe".

518. Querer beber.—*anɛmbai*, "(yo) quiero beber... está sedienta, etc.".

519. Tomar (intoxicantes) o embriagarse.—(*i*)*etari*(*ba*), "El está tomando o se emborracha o está borracho".

520. Dormir.—ɛ'(*-moron*), ("yo) duermo... duermes".

521. Querer dormir.—*wenumbai*, "(yo) tengo sueño".

522. Câminar.—*etame*, "(yo) camino, viajo, voy".

523. Nadar.—*sururupɛ*, "(yo) nado".

524. Vivir, estar vivo.—*panape*, en *pero panape*, "el perro está vivo" (83).

525. Morir.—*yɛtɛka* "...está muriendo".

526. Ir.—*utɛ*(*dai*) "(yo) voy (me encuentro en el acto de hacerlo ahora").

527. Tejer, trenzar.—*ka*(*tsa'*) "tejido, etc., (la partícula *ka* puede ser una forma radical apocopada).

---

(83) Pero no estoy seguro de si esta palabra, que oí solamente en esta frase, es realmente un adjetivo, vale decir, si la frase no sería "el perro vivo (es o está)" en vez de "el perro vive".

528. Agarrar.—*karo*. Dado fuera de contexto y explicado como "coger con los dedos un objeto, como empuñar una vera". Esta es probablemente la forma básica principal.

529. Recoger.—*paöke* (radical incierta), en *kawai paöke uyepüi*. "He venido recogiendo la trompeta (recoger vine").

530. Venir.—(*u*)*ye* (*püi*), "vine, he venido", *yeu*(*püi*) "... están viniendo".

531. Venir.—(*a*)*chi*(*k*ɜ), "ven acá" (no oído en ninguna otra frase).

532. Venir (a un lugar, visitar).—*ade* (*-polumɛ*), "he venido a visitar (aquí)". (La construcción no es clara).

533. Levantarse (de la cama), ir o salir fuera.—(*u*)*paga*, "párese! salga" (imperativo) (*ide*) *paka* (pɜ) "él salió".

534. Encontrar, hablar.—*epo* (*lupui-ya*) "(él) encontró".

535. Dar.—(i)*depa* (pɜ), "él dió". La radical es probablemente *repa*, convirtiéndose la *r* en *d* (abierta) después de i.

536. Avisar, enseñar, mostrar.—*erupa* (*poyɛ*), "(él) avisó".

537. Vaciar.—*anoka* (*pötip*ɜ), "...vació".

538. Juntar, sacar, recoger.—*anumbatu*(*pöyɛ*), "...recogió", *anumu* (pɜ) "...recogió". La raíz básica es probablemente *anu* o *anum*, pero *anumbatu* parece también usarse como radical de verbo.

539. Saber.—*putu*, "...sabe".

540. Hacer, ejecutar.—*koneka*, "Yo hago,... ejecuta".

541. Sonar (como una maraca).—*sakauma-nöi* (radical incierta), en *maraka-i sakauma-nöi* ("yo toco la maraca").

542. Ver, visitar?—*ene*(*se*), en *yeupüi*... *enese*, "vienen para (con objeto de) ver, visitar".

543. Matar.—*ereukai* (radical incierta), en *yepui*... *edeukai*, "vienen para matar".

544. Lavar (oro).—*koka*(*-to'*), en *watea woro' koka-to'*, "una batea para lavar oro".

545. Querer, desear.—*numbai*, *-mbai*. Este verbo no se ha observado excepto como sufijo o en posposición más o menos fundida con otros verbos, haciéndolo desiderativo, pero se ha intentado alistarlo aquí como un elemento verbal cuyo significado es constante y no análogo a meros sufijos o variables. Es equivalente o incluye el sufijo verbal. —*pai*.

Ser (también auxiliares, etc.) El sistema de auxiliares y de verbos mejor traducidos como formas de "ser o estar" es muy complejo en Kamarakoto, como en todos los dialectos Caribes, y no puedo dilucidarlo plenamente, limitándome a transcribir algunas formas registradas en frases.

546. *dai*, *edai*, *edai'* por ejemplo, *andana-pai pura edai*, "(yo) no quiero comer" ("querer comer no soy o estoy"), *utɩdai* (por *utɩ edai*) "(yo) voy ("ir, soy o estoy"), *autsimbe dai*" (yo) estoy satisfecho".

547.—*man*. Este verbo se emplea usualmente en la tercera persona, donde *edai*, etc., se emplearían en la primera persona del singular y por consiguiente, puede considerarse una forma de la conjugación del mismo verbo, pero las raíces son tan obviamente diferentes que también pueden considerarse como dos verbos imperfectos distintos, por ejemplo, *ene:pe man* "(él) está enfermo", pero *ene:pe edai'*, "(yo) estoy enfermo".

pö'man, *pöuman*. Estas variantes probablemente idénticas gramaticalmente pueden ser una combinación de *pö*, como una especie de partícula, y *man*, pero la combinación se emplea como si fuese un verbo unificado, por ejemplo, *etamen pö'man* "(él) está caminando" ("caminar, o en el acto de caminar (él) está"), *auyukana pöuman* "está amaneciendo" ("amanecer está").

pö. Hay varios sufijos y sus equivalentes que se asemejan a esta palabra, y usualmente no parecen desempeñar ninguna función verbal en la oración desde el punto de vista Europeo, pero en la frase siguiente, siquiera, es difícil ver que pueda ser otra cosa que verbal: *warato endana woto-pun pö'* "el hombre está comiendo carne" ("hombre comiendo, o come, carne está").

548. *ɛp϶ti* (*p϶*). Esta forma verbal más frecuente y segura puede ser una forma compuesta más elaborada del último voca-

blo. Obsérvese las formas más evidentemente afines del Taurepán (Koch-Grünberg) *ɛ-pə̈* (o *ɛ-pö* — generalmente usa K. G. el mismo signo para estos sonidos a mi entender diferentes) y *ɛ-pə̈-te'-pə̈*. Por ejemplo, *maicha' ɛpə̈tipə̈ putapun* "Maichak era ignorante", *teumo-dakarə̈ leukin yepə̈tipə̈*, "tenía solamente su hijo con él (" (propio) hijo con sólo él estaba").

549. *medan.* Este puede ser el equivalente de la segunda persona de *edai* y man. Por ejemplo, *we-numbai medan*, "tienes sueño?" (" querer dormir estás (tú)").

550. *(y)etsi(pə̈)*, por ejemplo, *putu pura yetsipə̈*, "él no lo sabía" (saber no él estaba). Una forma diferente *(n)itsi* del mismo verbo se ve en *konekapə̈'-tau' nitsi* "él estaba haciendo" (más o menos literalmente "habiendo estado haciendo, él está").

12.—MISCELANEA

Aquí están reunidas algunas posposiciones y partículas, varios substantivos, etc., sin nada de común entre sí, excepto en que no se amoldan bien para las otras categorías ni parece recomendable hacer secciones distintas para ellos.

551. Sí.—*ina.*

552. No.—*ake.* (Pero los Kamarakotos rara vez dicen "no" rotundamente, contestando por lo general con un "sí" dubitativo o acentuado "sui generis").

553. No. *pura, pöla.* Esta negación no se emplea independientemente, sino sólo después de un verbo para darle forma negativa.

554. Luego (después de) *-morɛ-popɛ.*

555. Inmediatamente después.—*marödau.*

556. Por algún tiempo, durante un período no especificado.—*mono-pɛ.*

557. Con (acompañado de) *-dakarə̈*, usado como posposición, por ejemplo, *teumo -dakarə̈*, "con su (propio) hijo".

558. Sin (carente de).—*pun*. Usado como posposición, o sufijo privativo, por ejemplo, *imedapun*, "sin una pared, sin paredes".

559. Hacia.—*poirə̈*. Usado como posposición, por ejemplo, *uruyen.poirə̈ utιupai*, "voy (iré) a Uruyén".

560. Fuera.—*wapai*. Usando como posposición, por ejemplo, *tunaιwapai*, "fuera del agua".

561. Como (parecido a, del modo que).—*pι*. Usado como posposición, por ejemplo, *ιwoto-pι*, "como un animal".

562. Sobre, añadido, más.—*pona*. Usado como posposición, por ejemplo, *eña-to-iratoimarə̈-pona taukin*, "diez más uno" o sea once.

563. Modo, forma, manera de.—(*it*) *ιtseru*.

564. Berrido del báquiro, sonido emitido por un.—*kamai* (Nº 227)—*wairi*.

565. Nombres de Tribus.—*Kamara-koto*. Esta ortografía es más estrictamente correcta, pero en este libro, por conveniencia, se emplea siempre Kamarakoto.

566. *Arekuna*.

567. *Pabanaton*. Este es el nombre Kamarakoto de los Mayongones o Maquiritares.

Los nombres siguientes aparecen en la leyenda de *Maicha'* como los de los progenitores raciales y fueron explicados por el narrador como nombres arcaicos de tribus. Probablemente ninguno de ellos se aplica ahora a los actuales grupos tribuales:

568. *Karopakoi'*- "de Luepa", es decir, del Norte de la Gran Sabana o posiblemente del adyacente valle del Cuyuní o de la Guayana Inglesa.

569. *Karosiai*, de la Gran Sabana.

570. *Nungakoi*, del Brasil.

571. *Mwerwan*, del Karoni.

572. Nombre de héroe legendario.—*Maicha'*.

573. Nombre de rey-zamuro legendario.—*Atito*.

[p. 324]

GRAMATICA

Mi permanencia con los Kamarakotos no fué lo bastante larga para adquirir un conocimiento gramatical pleno de la lengua, y cuanto puedo dar aquí es algunas notas y un sumario general del tipo de estructura gramatical. Koch-Grünberg suministró una gramática relativamente completa del Taurepán; y Williams, del Makuchi. Estos dialectos son similares al Kamarakoto en gramática, como lo son en vocabulario, pero con numerosas diferencias menores. Las siguientes notas demuestran la similitud y enseñan que no hay identidad, sin intentar un análisis profundo.

Nombre.

Los nombres Kamarakotos son de una condición que oscila entre la aglutinación pura y la inflexión verdadera. No hay sistema fijo de desinencia, pero los números y los casos generalmente se indican con sufijos o posposiciones que parecen encontrarse en las mismas condiciones que los superlativos, privativos, etc., no ideados por lo general como implicados en la desinencia. Ordinariamente estas posposiciones no alteran la forma de la raíz, aunque ocasionalmente lo hacen por simples razones fonéticas, por ejemplo, *imedan*, "pared", pero *imedapun*, "sin pared".

El plural se forma con varios sufijos, los más comunes de los cuales son *-kon* o *-gon* y *-gon* o *-don*, por ejemplo, *warato*, "hombre", plural *waratokon; uyetse*, "mi cuñado", plural *uyetseton*. La terminación plural no se requiere rigurosamente, siempre que no sea necesaria para evitar confusión. Puede, por ejemplo, usarse cuando el nombre está modificado por un número o un adjetivo de cantidad, pero corrientemente se omite. Los nombres de objetos inanimados rara vez tienen forma plural.

El nominativo, el genitivo y el acusativo de la gramática Indo-Europea no se indican de ordinario con posposiciones, sino por sintaxis, dejando el nombre en su forma absoluta o no inflexa. El orden básico de las palabras es sujeto-objeto-verbo y modificante — cosa modificada. Cuando este orden se sigue simplemente, los parentescos de los nombres son por lo general claros, aunque no se usen sufijos especiales. Hay, no obstante, formas empleadas en casos de inversión o posible confusión que yo sólo puedo interpretar como envolventes de prefijos nominativos y acusativos. Así, en la frase *wai-kɨ pemon-ya idepapə*, "el hombre le dió una tapara", *-kɨ* especifica la cosa dada y *-ya* el dador. En *woto-pun-pɨ endana dai'*, "estoy comiendo carne", *-pɨ* parece desempeñar la misma función, aunque úno vacile para designarla o traducirla: sitúa *woto-pun* como el objeto y no como el sujeto o modificante de *endana*.

Un genitivo virtual, más exactamente descripto como una forma adjetiva, se obtiene simplemente colocando un nombre ante otro, por ejemplo, en formas como *piricha -yeuku*, "jugo del ñame", que se traslada, como es tan común en Inglés, diciendo literalmente *"yam-juice"*. Exposiciones como *uma -yeima* "camino o sendero del huerto", es decir, la vereda que conduce al conuco, se apartan más aun de la idea de un genitivo en el sentido nuestro y sin embargo son en absoluto la misma construcción en Kamarakoto. A menudo, el primer nombre de esta construcción puede traducirse solamente por un adjetivo o por una locución adjetiva, por ejemplo, *moro' -tuna* "pez-agua" significa "agua de pescado" o "agua que contiene peces". El Kamarakoto se caracteriza por el gran número de nombres compuestos para el estilo, como se observará ya con sólo ojear el precedente vocabulario, y pueden elaborarse casi a placer, haciendo el lenguaje flexible al propio tiempo que sucinto.

Como otros dialectos Caribes, el Kamarakoto posee también lo que pudiera denominarse una desinencia posesiva prenominal de nombres que puede hacerse completamente complicada y hasta implicar cambios en la radical del nombre. La forma básica de esta pseudo-desinencia incluye estos prefijos:

Primera persona, *u,-uy-*, por ejemplo, *upupai*, "mi cabeza", *uyeuna*, "mi nariz". Segunda persona, *d-*, *ay-*, por ejemplo. *apupai*, "su cabeza", *ayeuna*, "tu nariz". Tercera persona, *i-*, *it-*, por ejemplo, *ipupai*, "su cabeza", — de él, de ella, de ello, — *iteuna*, "su nariz" — de él, de ella, de ello".

Esto es tan cabalmente una parte de psicología Kamarakota, y ciertamente de psicología Caribe en general, que resulta difícil para esta gente pensar en abstracto y sin respecto a la propiedad de cosas normalmente poseídas simplemente como objetos. ejemplo, éste de la especificación a menudo característica de las lenguas primitivas en general. En algunos dialectos llega esto al extremo de no poder decir úno, por ejemplo, "una cabeza", sino que debe decir "la cabeza de alguien o de algo", pues una cabeza sin propietario les parece a estos Indios un imposible, desde luego que la posesión requiere expresión. Los Kamarakotos emplean, no obstante, formas no posesibles hasta para partes del cuerpo, pero en este caso debe indicarse la falta de posesión. "Una cabeza" no especificada como perteneciente a alguien, no es *pupai*, sino *pupai-to*, y *to* se usa de hecho con todas las palabras para las partes del cuerpo, indicando falta de posesión.

En algunos casos excepcionales la forma posesiva de un nombre, en vez de eliminar un sufijo, lo adquiere, por ejemplo, *mari:a* "cuchillo", pero *umari.arö* "mi cuchillo", *waka*, "hacha", pero *uwakari* "mi hacha".

En otros casos, ocurren cambios que quizás hubiesen surgido en modos simples, análogos a los arriba mencionados, pero que sin embargo ahora son verdaderos cambios radicales, indistinguibles por el tipo de los de formas inflexas en los idiomas Indo-Europeos; por ejemplo, *mumun*, "hijo", pero *umo*, "mi hijo"; *kami*, "kamaca", pero *ukaimi*, "mi hamaca". Ejemplos análogos expone Koch-Grünberg en su vocabulario Taurepán, donde da formas posesivas a muchos nombres (84).

---

(84) Debe advertirse, no obstante, primero, que el Kamarakoto parece tener menos cambio en el radical que el Taurepán; por ejemplo, Taurepán *unda*, "mi boca", *to-en* [illegible] *da*, "sus bocas", y Kamarakoto *umeta*, *te'-meta*, y, segundo, que varios de los cambios apa-

El nombre Kamarakoto no tiene género. El sexo natural se expresa para las personas mediante el uso de diferentes palabras para los sexos. (Véase "Vocabulario" y "Conceptos y Palabras de Parentesco"). Parece no haber animal alguno con nombres diferentes para cada sexo ni para la cría, pero pueden prefijarse con las palabras *waroto* "hombre" *wari'*, "mujer", y *murɩ*, "niño", si la distinción es esencial; por ejemplo *köroitoko-waroto*, "gallo", *köroitoko-wari'*, "gallina", y *köroitoko-murɩ*, "pollo".

Adjetivo.

Excepto por lo que pueda ser inherente al significado del vocablo, en Kamarakoto no hay distinción clara entre nombres y adjetivos. Así, "rojo" es un adjetivo, porque siempre tiene que tener algo modificado: el objeto que es rojo (85), pero la misma palabra puede significar "montaña" y "montañoso" o "fuerza" y "fuerte", etc. Aparte las formas que se traducen lo mejor posible como adjetivos, pero que son realmente partes de verbos, no encontré sufijos adjetivos especiales ni cambios radicales de ninguna especie entre el nombre y su correspondiente calificativo.

El adjetivo precede normalmente al nombre modificado, como en Inglés y distinto que en Español, pero también puede seguirle, particularmente tratándose de vocablos de cantidad o medida, por ejemplo, *waratokon tukango'*, "muchos hombres" (literalmente "hombres muchos"), *tuna kaipun* "gran torrente" (literalmente "agua grande").

La comparación de adjetivos puede expresarse como en este ejemplo:

tuwari	*itetsɩton*	*tuwari-dö*
pobre	sus cuñados (de él)	pobre (que), es decir, más pobre que sus cuñados.

---

rentes en el radical de su vocabulario no son tales, sino que resultan de su ocurrencia de tomar palabras diferentes de significados afines, por ejemplo, *u-y-enji* (la *j* como en Inglés) "mi hija", *i-lume*, "su hija (de ellos)", pero sucede que *enji* y *lume* son palabras distintas de significado diferentes y no simples cambios de raíz debidos a cambios en la personas y número del pronombre posesivo.

(85) No creo yo que un Kamarakoto pueda asir el concepto de "rojez" como una abstracción.

Un adjetivo predicado puede simplemente preceder o seguir al nombre, sin verbo; por ejemplo, *waköre woto-pun* puede significar lo mismo "buena carne" que "la carne es buena" o bien puede preceder a un verbo "substantivo", en cuyo caso tiene algunas veces el sufijo *-be*, por ejemplo, *autsim-be dai'* "Yo estoy satisfecho", o puede seguirle a un verbo de esa clase, entonces generalmente sin *-be*; por ejemplo, *maichá ‹p:ə tip:ə tuwari*, "Maichak era pobre".

Pronombre.

Las definiciones y comentarios del Vocabulario presentan el pronombre Kamarakoto suficientemente para este examen sumario. Sus principales particularidades son que es básicamente demostrativo en siquiera dos personas (tercera del singular y segunda del plural, siendo posible que las otras tengan o hayan tenido en origen un elemento demostrativo) y que tiene una radical de formas conjuntivas íntimamente unidas con nombres, como se usan actualmente, así como también con verbos. (Véase más adelante).

Verbo.

El verbo Caribe es en extremo complejo, y el Kamarakoto no les va en zaga a los otros dialectos en este particular. Se conjuga: (a) por prefijos de pronombres conjuntivos y posposiciones que indican el sujeto y el objeto, (b) por gran número de sufijos que usualmente tienen algún significado de tiempo, pero también de modo, adjetivo, nominal, etc., y (c) mediante el empleo de verbos auxiliares. Lo que no sucede con el adjetivo, el verbo es distintamente una forma separada y definible de la oración. Su forma radical indica siempre un acto independiente o una situación indepediente de algún modo, y las formas, que pueden usarse o siquiera traducirse como nombres o adjetivos, están integradas por sufijos y no dejan de ser predominantemente verbales en sentido, interpretándose como partes de un verbo más bien que estrictamente como de la categoría del nombre-adjetivo. Esto puede verse, por ejemplo, en el hecho de que los adjetivos verdaderos generalmente preceden al nombre modificado, por lo que las formas de participio de verbos usadas como modificantes comunmente le siguen al nombre y pueden colocarse en posición normal respecto a un verbo.

Las radicales verbales son aproximadamente invariables, pero simples cambios fonéticos introdúcense a menudo mediante prefijos y sufijos, y éstos producen ocasionalmente una pseudo-inflexión, como en los nombres. Difiere, no obstante, de la inflexión verdadera en que nunca es funcional: no indica en sí misma un significado modificado. Por ejemplo, *ɛ'moron* "(yo) me estoy durmiendo", *we-numbai* "tengo sueño", muestran cambios en la radical *ɛ'-* y *we*. pero de cualquier forma la radical tiene el mismo significado, calificándose solamente por contexto y sufijos.

Los pronombres conjuntivos insertos en el vocabulario se usan en conexión con verbos así como con nombres. Con nombres indican posesión, pero con verbos señalan ya sea el sujeto o bien el objeto de la acción. Así, tres casos de pronombres tan radicalmente diferentes en gramática Indo-Europea: nominativo, posesivo y acusativo, pueden ser formalmente idénticos en Kamarakoto, mostrando solamente el contexto la traducción correcta. La discrepancia parece ser un intento de forzar a las lenguas Caribes dentro del marco gramatical Indo-Europeo. El pronombre conjuntivo Caribe no es nominativo, posesivo o acusativo, sino una forma simple que pudiera denominarse relativa, indicando en todos sus usos la persona a quien se refiere la acción, sin indicar (en sí misma) la naturaleza de la relación. Así, *iteuna*, "su nariz" significa "nariz con relación a la tercera persona"; *iyendana*, "él va", es el acto presente de ir con relación a la tercera persona; e *ikoneka*, "hacerlo", (forma imperativa dirigida necesariamente a la segunda persona) "hacer con relación a la tercera persona". En estos tres ejemplos, *i* tiene actualmente el mismo significado, aunque pueda traducise a un idioma Indo-Europeo de tres maneras diferentes.

Los pronombres conjuntivos, siempre prefijados a los nombres, pueden ser indistintamente prefijados o sufijados con verbos. Con un verbo intransitivo, y a veces un verbo transitivo, con objeto de otra manera expresado; el pronombre prefijado es el sujeto. Con un verbo transitivo, el pronombre prefijado es usualmente el objeto, expresándose el sujeto ya sea con una palabra separada o bien por un sufijo prenominal. Este sufijo va normalmente seguido de la partícula nominativa *-ya*. Así, el pronombre conjuntivo *-u-*, "yo", cuando sigue a un verbo en calidad de sujeto suyo, es *uya*. La elisión y la fusión pueden ocultar a veces los valores vocálicos de los pronombres en esta posición. El objeto de un verbo transitivo nunca es un sufijo.

Estos pronombres conjuntivos pueden conservarse hasta cuando el sujeto y el objeto están expresados de otros modos, pero normalmente no lo están. El verbo puede presentarse también sin ningún sujeto (u objeto) y entonces se toma usualmente como refiriéndose a la primera persona. Así *endana*, sin contexto, se interpretará corrientemente en el sentido de "yo como".

Se ha insinuado vagamente que la radical de verbo típico o primitivo era monosílaba o bisílaba y que la mayor parte o todas las radicales son de hecho compuestas. No obstante, sea cual fuere su origen, las palabras trisílabas usadas como radicales básicas de verbo son actualmente tan comunes cuando menos como las radicales más cortas, y existen algunas de cuatro y posiblemente hasta de cinco sílabas. Parece no haber ninguna diferencia formal en virtud de la cual pueda distinguirse una radical de verbo pura de un pronombre o adjetivo, no siendo por su significado.

La especie simple de combinación de pronombre radical de verbo se advierte en las siguientes formas de *endana*, significando la radical "comiendo" (86).

	Singular	Plural
Primera persona.	*endana*	*inandana.*
Segunda persona.	*abendana*	*mötsamorö endana.*
Tercera persona.	*iyendana*	*to' endana.*

---

(86) *endana* es una radical pura de verbo en la práctica, pero (como lo señala el Padre Baltasar de Matallana para el Taurepán) se deriva de raíces primitivas por composición: *enda* (o *e* eufónica radical *nda*), "Boca" (afín del Kamarakoto *meta-to'* "boca", véase vocabulario Nº 19) *na*, un sufijo común de construcción de vocablos con un sentido general de actividad o movimiento.

Esto ilustra también irregularidades como las que ocurren con la mayor parte de los verbos como se usan actualmente y previene la abstracción de un paradigma que puede aplicarse a cualquier verbo sin conocimiento definido del uso. Así, *uy-* se omite en la primera persona del singular, *ab-* es una foma rara del pronombre de la segunda persona, que es usualmente *ray-* (o *a-*), e *iy-* es más comunmente *it* en la tercera persona. Las formas plurales deben considerarse como disyuntivas, pero, en oración coloquial, en la primera persona *ina* y *endana* se funden para hacer una forma pseudo-conjuntiva, pseudo-inflexa: *inandana*.

Esta forma radical pura de verbos se traduce usualmente como un tiempo de presente del indicativo, pero significa la acción simplemente como ocurriendo, sin referencia al tiempo relativo o absoluto, salvo por la implicación de que si la acción no se estuviese desarrollando ahora, probablemente se hubiera indicado empleando un sufijo. Con su carencia de tinte de tiempo o de modo, también es esta la forma usada generalmente con verbos auxiliares; por ejemplo, *endana edai* "estoy (entregado al proceso de) comiendo", donde *endana* significa simplemente el proceso o la actividad más o menos en abstracto y *edai* especifica que el locutor está entregado a ello.

No hay distinción general formal entre verbos transitivos e intransitivos, y el mismo verbo puede usarse de cualquier modo, siempre que el significado lo permita. Así, en los ejemplos precedentes *endana* es intransitivo, pero puede emplearse en las mismas formas con un objeto, siendo entonces transitivo.

No hay voz pasiva, y la idea se expresa mediante formas del verbo activo y mediante circunlocuciones. "El hace" significa justamente lo que "está hecho" (por él o por alguien inexpresado). Si se suscita confusión acerca de si el nombre precedente es el hacedor o la cosa hecha (análogo al sujeto de la acción o del verbo pasivo en gramática Indo-Europeo), ello puede especificarse con un sufijo, no en el verbo, sino en el nombre, *-ya*, indicando el hacedor o sujeto activo, *kɨ* o *pɨ* la cosa hecha, o sujeto pasivo.

Se emplean sufijos para expresar más o menos los tiempos y los modos de gramática Indo-Europea, pero el sentido exacto, rara vez trasmitido, probablemente nunca corresponde con exactitud a uno de los tiempos dados del género gramatical moderno. Hablando estrictamente, no hay tiempos presentes o futuros. Cualquier forma que no exprese conclusión de la acción o su no-contemporaneidad puede emplearse de manera traducible como un presente o futuro. La radical pura de verbo puede referirse a cualquier tiempo y se usa comunmente donde nosotros usaríamos un tiempo presente o futuro. Las formas que indican acción contínua o acción deseada o propuesta, y que por tanto no se están desarrollando en el presente o fueron consumadas en el pasado, son traducibles comunmente como tiempos futuros; pero yo estoy convencido de que llamarlas "tiempos futuros" es injertar en el Kamarakoto (y en otras lenguas Caribes) una idea que en realidad está completamente ausente de las mentes de los locutores.

La negación puede expresarse con formas especiales de verbo que probablemente se considerarían privativas o prohibitivas más bien que negativas en sentido riguroso. La negación verbal general se expresa con la partícula *pura*, etc., a continuación del verbo.

Una lista incompleta, pero representativa, de afijos verbales (no-prenominales) en Kamarakoto sería la siguiente:

-*i*.-. Pretérito simple, acción consumada.

-pə. Este, el más común de todos los sufijos verbales, es traducible comunmente como pretérito. Puede, de todos modos, considerarse mejor como un sufijo que muestra no-contemporaneidad con un punto de referencia. Por lo tanto, indica un tiempo pasado, en el sentido de mostrar que la acción no se está desarrollando ahora. En su sentido más lato puede usarse también con nombres, por ejemplo, *utapüi*, "mi casa" (en general o ahora), *utapüipə*, "mi casa" (un tiempo dado, pero no cuando estoy hablando o no ahora). Tratándose de narrativos, los verbos en -*pə* se emplean por lo general para lo meramente histórico.

-*püi* Sufijo dudoso acaso emparentado con el anterior. Generalmente designa un tiempo pasado y puede ser un narrativo histórico alternando con *-pə̈*, por ejemplo, *epolupüi-ya* (probablemente por *epolupüi-iya*) "él encontró", usado en un pasaje paralelo con verbos en *-pə̈*, pero también *pemon-don yeupüi* "los Indios venían", donde se puntualiza que la acción no fué completa en el tiempo de referencia (que era un tiempo pasado). Esta misma palabra se tradujo también como tiempo perfecto *uyepüi*, "he venido" (es decir, estoy aquí ahora), pero en conexión con otra acción no consumada.

-poyɛ,-pöyɛ. Designando acciones pasadas. Estas son posiblemente variantes fonéticas de *-pə̈-ya o -pə̈-i-ya*, el sufijo no-contemporáneo *-pə̈* + (o sin) pronombre conjuntivo *-i-* + sufijo nominativo *-ya*.

-pauya. Esta es probablemente una forma fonética similar de *-pə̈-u-ya* un tiempo pasado en la primera persona del singular.

-tana,-tana'. Este prefijo designa acción contemporánea y es por tanto en parte del positivo del cual *-pə̈* es la negación. Se refiere usualmente al tiempo presente, pero también se emplea para mostrar una acción que sucedió o está sucediendo (en cualquier tiempo, pasado, presente o futuro) simultáneamente con otra acción expresada o implícita.

-se. Acción contínua, no especificada como habiendo cesado en ningún tiempo relativo. Como quiera que la acción puede proseguir en el futuro, los verbos con este sufijo frecuentemente pueden traducirse por un tiempo futuro.

-pe. Acción dependiente. Acción condicional de alguna otra acción. Ejemplo, *konekape utambai, utambai* — forma desiderativa de *ute*, "ir", por tanto, más o menos, "vayamos", *konekape*, "hacer" condicionalmente por la otra acción: "vayamos y (habiendo ido), hagamos", o "vayamos y hagamos (después, o cuando hayamos ido)".

-pɛ. Forma dudosa, acaso una mera variante de *-pe*, mas traducida como implicando persistencia de una acción en un período de tiempo, no dependiente necesariamente de otra acción.

-puti. -pə̈ta. La equivalencia radical de estos dos sufijos es incierta, pero fueron usados en contextos fonéticos diferentes para designar la misma idea, la de una acción pasada continuada o repetitiva, "solido hacer", "seguir haciendo", etc., explicándolo como "algo que hizo usted a menudo en el pasado, pero que no está haciendo ahora".

-ka. Imperativo. "Haz" aquí o en general.

-ta. Imperativo. Este es una especie de imperativo demostrativo, siendo la implicación que la acción se ha de ejecutar en otra parte; más o menos, "vé y haz...".

-kːə. Imperativo, posiblemente una simple variante de *-ka*, pero usado en ciertas combinaciones, en las que *-ka* no se oyó, por ejemplo, en la expresión común de *achikːə*, "ven!, ven acá!'.

-nikːə. Imperativo, = *-ni* + *-kːə*.

-tanikːə. Imperativo, = -ta + *-ni* + *kːə*. No obstante la presencia de *-ta* en sentido no es necesariamente "ve y haz"..." y hasta puede ser "ven y haz...", pero esta idea se expresa más especificadamente con *achikːə*, por ejemplo, *achikːə konekanikːə*, "ven (aquí) y haz...".

-'. Imperativo, observando solamente en *koneka'*, con el que *-ka* no se usa, siendo probablemente reemplazado por éste.

-pai. Traducible como desiderativo, voluntativo, optativo, imperativo o subjuntivo. Tiene el sentido de desear hacer una cosa o querer haberla hecho. Puede expresar también la intención de hacer una cosa y, por tanto, puede traducirse por un tiempo futuro, con el cual ha sido confundido. Es, de todos modos, futuro, no en el sentido temporal, sino solamente expresando un deseo de hacer, el cual, como es natural, se refiere usualmente a algo no hecho todavía. Este es claramente el *-bai* de *-mbai*, etc., (= *-mpai* o *-npai*. La suspensión bilabial hace la nasal bilabial y la nasal hace la suspensión sonora), y pudiera considerarse como un verbo auxiliar más bien que como un sufijo. Por ejemplo, *utɨupai*, "quiero ir, tengo intención o voy a ir" puede ser *utɨ*, "ir" y *u-pai* "quiero o deseo". Pero también se funde frecuentemente con otra radical y comunmente se toma por sufijo verbal (por ejemplo, Koch-Grünberg en Taurepán), sea cualquiera su origen.

-dareu. Esta forma un tanto dudosa se usa aparentemente en algunas circunstancias para expresar la intención de hacer algo.

-ima, *-ma*. Esta es otra forma de voluntativo similar o subjuntivo optativo o de sentido imperativo. Puede traducirse frecuentemente "inducir a..." "que ellos, etc., hagan...", y así se usa para construir modos causativos o esencialmente nuevos verbos causales, los cuales pueden a su vez tomar otros sufijos.

kai-..-i, *ka-..-i*. Esta es combinación de prefijo y sufijo, y forma el imperativo negativo o el prohibitivo, "no hacer...", etc.

-tope. Esta es una forma propositiva o una que expresa un fin que ha de realizarse, "final" (como Koch-Grünberg llama a su equivalente Taurepán) en este sentido, no en el de acción terminal o consumada. Williams llama a su equivalente Makuchi un gerundio, pero el gerundio Indo-Europeo difícilmente pudiera usarse para traducir el verbo Kamarakoto en *-tope*, usualmente trasladable por alguna frase como "con objeto de". Los ejemplos de este caso están conectados con negación, pero el negativo no parece ser inherente en *-tope*. Esta conexión no es clara.

-kapa. Forma propositiva similar, "a fin de...", etc, también usada como una especie de subjuntivo o imperativo de la tercera persona, "que haga...", etc.

-namai. Negativo propositivo. Correspondiendo con *-tope* y *-kapa* en el uso, pero definidamente negativo o prohibitivo.

-sa'.-sö'. Expresa la idea de una acción consumada definitivamente y puede traducirse en diferentes contextos como un pretérito indicativo, como un participio pasado o como un adjetivo. Por ejemplo, *konekasa'-uya*, que es un verbo independiente con un sujeto, "yo he hecho, hice (y completé)", y no puede considerarse como participio. En cambio, *tamöi-konekasa'*, literalmente "tabaco hecho", es decir, "tabaco elaborado, un tabaco-puro", que es esencialmente un nombre compuesto y en el cual está inserto el verbo con *-sa'*, se traduce mejor como un participio o adjetivo. Hay muchas ex-

presiones de este género en Kamarakoto. No obstante la traducción como un adjetivo, la idea es aún verdaderamente verbal; es "tabaco que fué hecho, tabaco que alguien hizo o que yo hice".

-nin-. Este sufijo introduce lo que es en idioma Indo-Europeo un concepto de nombre, significando "el hacedor de...", algunas veces vertible como participio presente, pero con su sentido verbal propiamente evasivo, acaso conservado más plenamente por la consideración de que construye una forma de verbo equivalente a una cláusula relativa. Por ejemplo, *konekanin amaure* "haciendo tú; quien está haciendo". Puede usarse sin una palabra modificada, y ésta puede traducirse libremente por un nombre, *konekanin* "el hacedor". Implica que la acción no está consumada.

-tɨpon. Se usa este prefijo del mismo modo que *-nin*, pero la acción está consumada. *konekanin*, "el hacedor (quien está haciendo)", *konekatɨpon* "el hacedor (quien ha terminado da hacer, o hacedor de algo que ya está hecho)".

-to'. Se usa de maneras análogas a *-nin* y *tɨpon*, pero designa los medios o el instrumento empleado o requerido para la acción más bien que el agente activo. *konekato'*, "el hacedor (empleado en hacer"). Este no es el pronombre personal *to'*.

-n. Este también se usa en los casos en que los idiomas Indo-Europeos emplearían un nombre verbal o un nombre, siendo así en Kamarakoto lo más próximo de cuanto pudiera ser un gerundio verdadero. Significa el acto o el proceso de hacer algo, por ejemplo, *endana*, "comer" *endanan* "el acto de comer". No obstante, como los otros llamados nombres verbales Caribes, es básicamente verbal, no nominal. Puede usarse con auxiliares, por ejemplo, *etame*, "caminar", *etamen pö'man*, "él está caminado" ("en el acto de caminar está").

Como comparación ilustrativa, se recogieron los equivalentes Kamarakotos del paradigma parcial Taurepán expuesto por el Padre Baltasar de Matellana (87). Más tarde fué posible compararlo con el Kamarakoto de viva voz y sobre el terreno. Los resultados de la comparación fueron instructivos desde varios puntos de vista, y así los transcribimos aquí, sin pretensión alguna de dar una comparación completa ni de establecer una conjugación plena o modelo. Ha de recordarse que la transcripción del Padre Baltasar no tiene el propósito de ser fonética.

---

(87) Desgraciadamente no tuve a mi disposición la edición más completa de la obra de Koch-Grünberg sino después de haber salido de tierra de Kamarakotos.

1. Radical de verbo y presente o no-temporal de indicativo. *koneka*. Taurepán, *koneka*, (P. Baltasar) *koneká*.

2. Formas de indicativo mostrando consumación o no-contemporaneidad. "Pretérito" del P. Baltasar.

   a. *konekapauya*, derivativo fonético de *koneka-pƏ-u-ya* — radical prefijo no-contemporáneo *pƏ* + pronombre personal *u* + partícula nominativa *ya*, "yo hago". La forma de tiempo simple es naturalmente *konekapƏ*. Taurepán, *konekapöya* = *konekapƏ* + *ya*, sin indicación de persona, (P. Baltasar) *konekapue uyá*, "*hiciste*". (88).

   b. (No de uso común entre los Kamarakotos, quienes habitualmente lo reemplazan por la forma próxima). Taurepán, *konekapöti'-uya*, "hice repetidamente, solía hacer", (P. Baltasar *konekapueti-uyá*, "hiciste (repetidas veces"), (debiera ser "yo hice"?) "repetidamente".

   c. *konekaputi-pauya*, forma fonética de *koneka-puti-pƏ-u-yo* "hice repetidamente, solía hacer "(pero no hago ahora). Forma simple (no prenominal) *konekaputi*. Taurepán, *konekapöti'-pöya*, "solido hacer", (P. Baltasar) *konekapuetipue-uya*, "hiciste (de un todo"), debiera ser "yo hice"?) "definitivamente".

   d. *chikonekai*, "hice". Forma simple *konekai*. Taurepán *chikonekai*, (P. Baltasar) *chi-koneká-i*, "hice (en este momento)".

   e. (Esta forma está definidamente ausente en Kamarakoto). Taurepán, *chikonekatai*, (P. Baltasar) *chi-koneká-tai*, "hice (hace tiempo")。

---

(88) Juzgando por mis propias observaciones y por las de Koch-Grünberg y otros, este sufijo parece ser traducido en persona errada en toda la tabla del Padre Baltasar,

f. *konekasa'-uya* "hice". Forma simple *konekasa'*. Taurepán *konekasa'-uya*, (P. Baltasar) *koneka-sak-uyá* "hiciste (éste más bien es el participio transformado en modo personal)". Esta última observación es cierta desde un punto de vista estrictamente Europeo, pero yo opino que no se ha operado ninguna transformación desde el punto de vista Indio, y que *konekasa'* es una forma de verbo que, como la mayor parte de las demás, puede usarse indistintamente con o sin pronombre personal y puede traducirse unas veces por el indicativo y otras por un participio.

g. *konekapə'-tau'-nitsi.* "él estaba haciendo". Es propiamente un verbo compuesto (o tiempo de un verbo): *koneka-pə-tau'*, forma pretérita de *koneka*, usada aquí más o menos como participio, + el auxiliar *n-itsi*, siendo *n-* el pronombre conjuntivo de la tercera persona como sujeto del auxiliar. En la medida que pudiera intentarse una traducción literal, sería éste: "ha estado en condiciones de hacer". Taurepán, *oknekapə-nichi* (P. Baltasar) *koneka-púe-n-ichí*, "hizo". Esta forma es la misma que la del Kamarakoto, pero sin el sufijo *-tau'*.

3. Formas que expresan deseo o intención de hacer o haber hecho, voluntativa, optativa, imperativa, etc.

a. *ikoneka'*, "hazlo", imperativo simple en segunda persona. *i* es el pronombre objeto y la forma verbal es *koneka'*. Taurepán, *ikoneka-ke* (P. Baltasar) *i-konekaké*, "hazlo".

b. *ikonekata*, "(ve y) hazlo", "hazlo (allí)", imperativo en segunda persona con sentido demostrativo. Forma verbal *konekata*. Taurepán *ikoneka-ta*, (P. Baltasar) *i-konekatá*, "véte a hacerlo".

c. *ikonekata-nikə*, "hazlo", imperativo con triple sufijo, *-ta* + *-ni* + *-kə*, aparentemente imperativo de modo vago, no necesariamente "allí" o "aquí" de manera explícita y no estrictamente "ven y hazlo", que sería *achikə-ikonekata-nikə*. Como en el caso anterior, *i* es el pronombre objeto, no estrictamente parte del verbo. Taurepán, *iko-*

nekata-nikö. (P. Baltasar) *i-konekata-neke*, "ven a hacerlo".

d. *ikoneka-pai-nokon*, "hagámoslo" con sentido no-demostrativo. Taurepán, *ikoneka-pai-nikon*, (P. Baltasar) *i-koneka-pai-nokon*, "vamos a hacerlo".

e. *kai-konekai*, "no lo hagas", prohibitivo simple en segunpersona (o negativo imperativo). Taurepán *ki-konekai* (P. Baltasar) *kikonekái*, "no lo hagas".

f. *to'-ya ikonekaima*, "dejadles hacer, que lo hagan, pueden hacerlo", voluntativo o imperativo en tercera persona del plural. *to'-ya* es el sujeto e *i* el objeto, siendo la forma verbal simple *konekaima*. Yo no he registrado esta forma en Taurepán, pero el P. Baltasar transcribe *konekaima*, que parece ser la misma forma, aunque él la considera gerundio presente "haciendo", no siendo tal la forma en Kamarakoto.

4. Propositivos. El Padre Baltasar los llama "participios de final".

a. *koneka-tope*, "para hacer", usado en contexto negativo, no siendo completamente claro el sentido exacto. Taurepán *koneka-tope*. (P. Baltasar) *koneka-topé*, "para hacer".

b. *konekapa*, "para hacer", propositivo simple. Taurepán, *konekapa*. (P. Baltasar) *koneka-pá*, "para hacer".

c. *koneka-namai*, "para no hacer, que no haga", propositivo negativo. Taurepán, *koneka-namai'*. (P. Baltasar) *koneka-namai* (d), "para no hacer (negativo)".

5. Formas de participio o de modo que expresan acción contínua o acción relativa a otras acciones, expresadas o implícitas. El Padre Baltasar llama a estas formas en Taurepán "gerundios del presente", lo cual no es declaración clara de su empleo ni de la traducción usual al o del Kamarakoto.

a. *koneka-tana'*, "está haciendo (mientras se está haciendo otra cosa)", usado como forma esencialmente indicativa que expresa acción contemporánea. Taurepán, *koneka-*

tana, (P. Baltasar) *koneka-taná* "haciendo (mientras hacía").

b. *konekase*, "haciendo, está, estaba, estará haciendo", expresando acción contínua. Taurepán (P. Baltasar) *tekoneka-sé*, "haciendo (al mismo tiempo"). El prefijo *te-* es probablemente el pronombre reflexivo y no parte de la forma verbal, hablando estrictamente. En Kamarakoto, esta forma de verbo no suele traducirse por "haciendo al mismo tiempo" sino solamente expresando una acción no pensada como completa en ningún tiempo dado.

c. *konekape*, "hacer, hecho, etc", condicional de o a continuación de otra acción expresada que ha de realizarse con o antes de la acción del verbo en *-pe*. Taurepán, *onekape*, (P. Baltasar) *koneka-pe*, "haciendo", traducción adecuada en ciertas ocasiones, pero no una explicación del sentido de la forma de verbo.

d. *konekasə'*, "habiendo hecho, hecho, habiendo sido hecho", forma que puede emplearse como un pretérito de indicativo (Véase 2, f, más arriba) o como un participio o adjetivo, = *konekasa'*. (No dada por el Padre Baltasar como forma separada, aunque da el indicativo, véase 2, f.).

6. Nombres verbales de relación o formas verbales relativas modificantes. El Padre Baltasar los llama "participios de presente".

a. *konekanin*, "quien está haciendo, quien sabe cómo se hace". Taurepán (P. Baltasar) *konekanin*, "hacedor".

b. *konekatə*pon, "quien hizo, el autor de una cosa terminada". Taurepán *konekatə*pon. (P. Baltasar), *konekatepon*, "hacedor".

c. *ikonekato'*, "los medios o la cosa usados para hacer (lo)". *i* es un pronombre conjuntivo. Taurepán, *konekato'*, (P. Baltasar) *konekatok*, "lo que se hace (hechura"). Esta sería una traducción incorrecta de la palabra Kamarakota. No estoy seguro respecto del Taurepán, pero advierto que Koch-Grünberg da una palabra completamente diferente, *ikonɨ: ka'-pə*, para "lo que ha sido hecho" en dicha lengua.

d. *ye-konekase*, "quien está haciendo", forma más puramente verbal de expresar lo mismo que *konekanin*. Es simplemente la forma verbal contínua *konekase* con prefijo pronominal. Taurepán (P. Baltasar) *te-konekasén*, "hacedor", probablemente también *konekase* simplemente con un pronombre reflexivo y quizás con el sufijo nominal *-n*.

7. Tres formas que el Padre Baltasar llama "gerundios de pretérito" no fueron reconocidas por mis informantes Kamarakotos ni se encontraron en textos Kamarakotos, siendo probable que estén ausentes en esta lengua. Un Kamarakoto las substituiría con *konekasa'* en la mayoría de los contextos.

La expresión que les da el Padre Baltazar es ésta:

te-koneká-id — (*te-koneka-ɨ'*)
te-koneka-pue-sé — (*te-konekapə-se*)
konekasák.tesé — (*konekasa' tese*).

todas ellas traducidas por "habiendo hecho".

Otras partes de la oración.

Es difícil, por no decir imposible, distinguir el adverbio, la preposición o la conjunción como partes especiales de la oración. Algunos vocablos que indican tiempo, lugar, etc., son inherentes o adverbiales por el sentido. Otros vocablos calificativos se usan, sin cambio alguno de forma, para modificar ya sea nombres o bien verbos, siendo por tanto traducibles ya como adjetivos o como adverbios. Nombres y pronombres con posposiciones preposicionales, indicando manera, dirección y cosas análogas se emplean frecuentemente para calificar la acción de un verbo y pueden traducirse por consiguiente como adverbios, pero denominarlos adverbios es meramente un modo de hablar, no una clasificación lógica. La analogía más próxima con los adverbios Indo-Europeos acaso sea el empleo de la posposición *-pɨ* (a veces *-pe* o *pö*) para formar expresiones adverbiales (pero también adjetivas) de nombres y adjetivos. La sílaba puede traducirse usualmente "-como", por ejemplo, *wotopɛ*, "como un animal", y su formación en lo que equivale a un adverbio es análoga al empleo de "-mente" en Español o de "-ly" en Inglés. Las preposiciones no se presentan como tales, sino que ocupan su lugar gran número de posposiciones que se sufijan a los nombres y que tienen un sentido preposicional, por ejemplo, *tuna-wapai*, "desde el agua", *uruyen-poire*, "hasta (o hacia) el Uruyén".

Las conjunciones no existen en absoluto. Las palabras coordinadas se suceden una a otra simplemente sin conjunción, y otros conceptos de conexión se expresan por la posición, el contexto o con sufijos que expresan conceptos relativos.

Las interjecciones son muy comunes, por más que sean orgánicas o imitativas, de manera que no parece justificado reducirlas a una clasificación ni considerarlas como palabras definidas y definibles del lenguaje. Las expresiones vocálicas internacionales de dolor o sorpresa, *a:*, *a:i*, etc., se oyen frecuentemente, así como la menos universal *aka:*, que parece bastante difundida entre los Caribes, no siendo tan común en otros pueblos. Los sonidos imitativos de la caída de un árbol, el silbar de un machete, el reclamo de un ave, etc., se oyen constantemente (89).

No hay artículos.

Texto.

El siguiente breve extracto de la leyenda de Maichak bastará para mostrar el dialecto Kamaracoto en acción.

maicha'	*ɛpɘtipɘ*	*putapun*	*maicha' ɛpɘtipɘ*
Maichak	era	ignorante (sabiendo menos).	Maichak era
Maichak	era	ignorante.	Maichak era

---

(89) Cuando estábamos sacando fotografías, seguíannos varios muchachitos, señalando con el dedo la cámara y gritando "*tsɔ̨!*", remedo del disparo. Esto parecía haberse convertido en palabra para "cámara fotográfica" en Kamarakoto, pero aparentemente le cedió el lugar a la palabra *reterata*, de "retratar", que frecuentemente nos oían en relación con las fotografías, y que ellos decidieron, al parecer, era la palabra para el objeto, aunque empleada más bien para la acción.

tuwari	*itetsɨton*	*tuwari-dö*	*arautizö*
pobre	sus cuñados	pobre que	Sin embargo
más pobre	que sus cuñados.		Pero

itɨ tseru	*epolupüy-ya*	*wai-kɨ*	*pemon-ya*
su-modo	encontró él	tapara	hombre (Indio)

encontró la manera de arreglarse. Un hombre le dió

idepapə	*tuna- wapai*	*idepəkapə*	*idepatsɨ*
dió-él	agua-desde	él-vino	él-dando (al mismo tiempo)

una tapara. El hombre salió del agua (o del río) - y le dió

wai-kɨ	*morɨ-popɨ*	*erupapoyɨ*	*wai*
tapara	luego	enseñó	de la tapara

(a Maichak) una tapara. Luego le enseñó la manera de

etseruk ɨ	*marodɨu*	*maicha'-ya*	*moro'*
Usar	luego	Maichak	peces
usar la tapara.	Luego	Maichak	vació

tuna	*anokapə tipə*	*to'*	*anumbatupöyɨ*
agua	vació	ellos	recogió

(del río), el agua que contenía peces y los recogió.

mono-pɨ	*moro'*	*anumbatupɨ*	*itetsɨton-ya*
Un rato	peces	recogió	Su cuñado

Siguió cogiendo peces un rato. Su cuñado

itɨtseru	*putu pura*	*yepə tipə*	*teumo-dakarə*
su modo	sabiendo-no	estaba	su (propio) hijo con

no sabía como lo hacía. Sólo su hijo estaba

leukin	*yetipə*	*moro'*	*anumupə*
solamente	estaba	peces	recogió

con él cuando cogían peces.

AFINIDADES LINGÜISTICAS

Kamarakoto antiguo.

Varios de los Kamarakotos mejor informados aseguráronme que su habla no es "Kamarakota verdadera", por más que con este nombre se conozca entre ellos y todos las tribus vecinas, sino que ha reemplazado una lengua más antigua que era el Kamarakoto propiamente dicho. Este Kamarakoto "antiguo" o "verdadero" está actualmente extinto. Nadie puede hablarlo y nadie sabe mucho acerca de él, excepto que era completamente distinto del lenguaje actual. Los esfuerzos aunados de los hombres más viejos y más inteligentes de la tribu produjeron cinco palabras aisladas y una frase que afirmaron ser *Kamarakoto antiguo,* trasmitidas en la tribu de padre a hijo desde tiempos muy remotos. La frase, "Está amaneciendo, hijo, párate!" es única, pero da fe de la memoria de una lengua antigua que oyóse en la niñez y que después se olvidó, salvo algunos retazos impresos más indeleblemente. Esas palabras son las siguientes:

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
1. Selva	*icha*	*chureta*	*tu'rita*

OTRAS LENGUAS

Chaima (Adam) *y-uto, y-ucha.*

Cumanagoto (Adam) *t-uto, t-uta, y-ucha, y-ucho.*

Anótense también las siguientes palabras para "árbol" dadas por De Goeje:

Cumanagoto *ekiche*, Chaima *yekich*. La última contiene la raíz de "árbol" (*yɩ'* en Kamarakoto) y un sufijo *-ich-* comparable a *icha*.

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
2. Cucurrito (palma)	*yoloki*	*maripa* (d)	*mariba*

OTRAS LENGUAS

No encuentro ninguna palabra muy parecida a *yoloki*.

La palma *Astrocaryum*, un tanto similar, es *yawala* en Oyana (De Goeje) y en algunos otros dialectos. Compárese también *ka:liki* palabra para cucurrito en Guinau (Koch-Grünberg), dialecto Aruaco con el que los Kamarakotos han tenido contacto.

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
3. Flecha	*mapuru*	*purau*	*pulò̆u*

OTRAS LENGUAS

No encuentro formas más aproximadas que el Kamarakoto moderno. *Puru* sería una variación probable de la raíz Caribe usual. *ma-* puede ser un prefijo de alguna clase.

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
4. Mi hamaca	*utauri*	*ukaimi*	*ukarimi*

OTRAS LENGUAS

Chaima (Adam) *u-y-etuat*. Variaciones de esta raíz, distantes o no afines de la raíz que aparece en Arekuna, se presentan también en siquiera otras siete lenguas Caribes. (Véase Adam, Nº 139), incluyendo el Makuchi, (Williams). Es aventurado, pero la forma poseída del Taurepán (según se ha transcripto; la forma no poseída es *kami*) indica que puede haber habido una raíz antigua *kari*, y, si ello es así, *tauri* sería un derivado normal de ella.

Obsérvese también que la palabra para "hamaca" frecuentemente está relacionada con las correspondientes a "algodón". (Véase De Goeje Nº 51 y Adam Nº 239) y que hay una raíz Aruaca para "algodón" no disímil de *tauri*, por ejemplo, Adzaneni (Koch-Grünberg) *tauali*. Pero el prefijo posesivo *u-* es Caribe puro.

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
5. Ese	*mia: mo*	*ñ: amo: ra*	*i'yamorə*

OTRAS LENGUAS

Chaima (Adam) *amiamo-r-com.*

Cumanagoto (Adam) *amiamo-r-como.* Akawai (Adam) *amiamo.*

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
6. Párate (imperativo)	*apaga'*	*upaga*	*pata*

OTRAS LENGUAS

En este caso el vocablo antiguo es casi lo mismo que el moderno.

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
7. Está amaneciendo	*airapauna*	*auyakana*	*auyakana*
8.	*pomon*	*pöuman*	*pöuman*

OTRAS LENGUAS

pomon-pöuman es bastante claro, pero no encontré palabra evidentemente próxima a *airapauna*. Estas palabras son, no obstante, raras en los vocabularios. La ecuación *airapauna* = *ayukana*, aunque no satisfactoria, acaso no sea imposible, puesto que hay en Caribe ejemplos seguros de las transformaciones *r-y* y *k-p.*

Traducción	"Kamarakoto antiguo"	"Kamarakoto moderno"	Taurepán
9. Hijo, o mi hijo	*keukɛ*	*oɯn- 'unɯnɯ*	*umu*

OTRAS LENGUAS

Kaliña (De Goeje) *mako, morokoko.* Maquiritare (De Goeje) *mudekeke.* La raíz básica Caribe parece ser *m* + vocal (usualmente *o* o *u*), pero frecuentemente va seguida de una gutural + vocal, y la duplicación de este elemento de sufijo, como en Kaliña y Maquiritare, forma un posible origen de este *keukɛ* vagamente recordado, no siendo demasiado aventurada esta hipótesis.

De las palabras del "Kamarakoto antiguo" puede decirse que 1, 3, 5, 6, y 8 son más bien Caribes con certeza. 4, 7 y 9 pueden serlo, pero la evidencia es precaria. 2 es completamente incierta. 4 tiene indicios de Aruaco, pero estos indios no son concluyentes, y la lista en conjunto, es definitivamente no-Aruaca. Es interesante que 1 y 5 sugieran de manera completamente definida y 4 y 9 vaga e inciertamente verdaderas raíces Caribes que están ausentes o fuertemente modificadas en Kamarakoto moderno. Como quiera que los Kamarakotos difícilmente han podido inventar estos parecidos con dialectos que ellos desconocen, estas palabras tienden, pues, a confirmar su afirmación de que esta lista representa un lenguaje real y distintivo desaparecido hoy.

Sin concederle mucho crédito, este curioso lote de palabras está acorde con la afirmación Kamarakota de que su lenguaje actual reemplazó otro. Si esto es así, el lenguaje antiguo era aparentemente Caribe también, pero probablemente distinto y no simplemente una forma ancestral del Kamarakoto. Claro está que la lista es insuficiente para establecer las íntimas afinidades de la lengua extinta. Todo este problema es en extremo conjetural, mas es posible que algunas de las palabras Kamarakotas que difieren radicalmente del Taurepán hayan podido derivarse de esta lengua Caribe desaparecida.

Influencia castellana en el Kamarakoto.

Los Kamarakotos, como tribu, han tenido muy poco roce con pueblos de habla Española, y la influencia del Español en su lenguaje es casi nula. Las siguientes palabras de origen Español fueron oídas en la conversación corriente de Kamarakotos que no hablan más nada Español:

Kamarakoto	Español	Observaciones
alakaputsa	arcabuz (arcaismo por rifle)	Este es un vocablo prestado muy antiguo que de tribu en tribu pasó a casi todos los Indios de esta región. Los indios, y la mayoría de los viajeros de habla Española, ignoran en absoluto que el vocablo es Español.
sara:sa	zaraza	No, como en Español, una clase especial de tela, sino todo tejido que no sea indígena. Vocablo de introducción reciente.
sombrero	sombrero	Estas son adquisiciones muy recientes. Tanto los objetos como las palabras fueron adoptados por la tribu no hace más de cuatro o cinco años.
kamisa	camisa	
pantalon	pantalón	
alpargata	alpargata	
kaña	caña (de azúcar)	Adquisiciones relativamente viejas. El cultivo de la caña y la extracción de azúcar se difundieron evidentemente entre las tribus salvajes ya en tiempos de la Colonia.
tərabichi	trapiche (prensa)	
watca	batea (artesa de madera)	
kacho	cacho (cuerno de vaca)	Adquisición muy reciente. El cacho es todavía una gran

Kamarakoto	Español	Observaciones
kachimba	cachimba	novedad y rareza.
kalabo: so	calabozo	Los Indios aplican este término a una casa cerrada herméticamente, no usada como cárcel.
tap:ɘra	tabla (tablero)	Los Indios aplican esta palabra a los tableros o esteras usados para cerrar una puerta.
pero	perro	Hay una palabra Caribe para "perro", pero los Kamarakotos no la emplean.
samburá	tambor	La etimología generalmente aceptada de esta palabra no es completamente segura.
kochino	cochino	Esta es una palabra que difícilmente puede emplearse ahora, pues allí no hay cochinos actualmente, pero el animal se conoce.
kura: tana	plátano	Vieja adquisición, tan Caribizada, que su origen Español no se ha observado, al parecer, hasta ahora.
oro' woro'	oro	Aunque en esta región se encuentra oro, los Kamarakotos parecen no haberse dado cuenta de ello hasta que vieron traficar cón ese metal a los Blancos.
patiya	patilla	Se supone que este vocablo es Caribe, pero yo creo que los Kamarakotos lo recibieron del Español - Venezolano (al que, ciertamente, pudo llegar de alguna otra lengua Caribe).

Todas estas palabras se aplican a objetos que los Indios recibieron directa o indirectamente de gente de habla Española, no siendo indígena ninguno de estos objetos, excepto *tapəra* y *oro;* y aun estas palabras se aplican a objetos para los que no parece haber viejas palabras Caribes. El tambor se supone generalmente importado, pero puede no serlo. Los perros son indígenas, y hay una palabra Caribe para ellos, pero los Kamarakotos pueden haberlos recibido de gente de habla Española.

Por otro lado, hay objetos importados para los que los Kamarakotos tienen palabras Caribes, entre ellos:

kasu:ru	cuentas de vidrio
peoi (90)	clavo
unamari	espejo
waka	hacha
mari:a	cuchillo
kutsupara	machete
kulü-kulü	lima
köroitoko	gallina

Las dos últimas palabras son probablemente onomatopéyicas y las demás pueden ser denominaciones de objetos indígenas reemplazados hoy por sucedáneos importados. Las nuemerosas variedades de bananos, presuntamente importados, tienen también nombres que son de origen indígena, en cuanto ha podido averiguarse hasta ahora.

Pocas palabras pueden indentificarse como adoptadas seguramente de otras lenguas Indias y el Kamarakoto no evidencia mezcla mayor con dialectos no-Caribes. Esta tribu usa algunas palabras acaso de origen Tupi o Aruaco, pero tan difundidas entre los Caribes que pueden considerarse Caribes para todos los fines prácticamente. *Karöi,* denominación del colorante *Genipa,* difiere radicalmente de la palabra en dialectos Caribes afines (usualmente variantes de *ruku*) y puede relacionarse con alguna variante del vocablo Aruaco *karutu.* De ser así, constituiría casi el único ejemplo de adopción directa de una lengua India completamente extraña y no a través de otros dialectos Caribes.

---

(90) Pero esta palabra puede tener relaciones con "puya' o "púa".

Clasificación del Kamarakoto y lenguas afines.

Omitiendo numerosos subdialectos, dialectos conocidos escasamente, algunos que se extinguieron antes de estar bien clasificados y otros de categoría dudosa o deleznable, las principales lenguas Caribes pueden clasificarse como sigue:

I.—División principal o Nordeste.

A. Grupo de la Costa:

Kaliña, Kalinga, Galibi, Karibi, Caribi (El llamado Caribe Insular es una mezcla de Kaliña y Aruaco).
Kumanagoto, Cumanagoto.
Palenke, Palenque.
Chaima, Chayma, Core, Paria.
Tamanako, Tamanaco.
Oyana, Ayana, Uayana, Rukuyen, Roucouyenne.

B. Grupo del Amazonas:

Trío.
Umaua: a. Hianakoto.
b. Guake, Huake.
c. Karixona.

Pianakoto.
Apalai, Aparai.
Wayewe, Wayawai, Woyaway, Waiwai.

C. Grupo Bonari:

Bonari.
Yauapery, Uaimeri.

D. Grupo central o del Roraima:

Akawai, Acawai, Accawai.
Ingarikó (Acaso solamente dialecto Akawai).
Makuchi.

Arekuna: a. Taurepán, Taulipang.
b. Kamarakoto.
c. etc. Varios otros dialectos.

Purukotó, Ipurucoto.
Sapará.
Wayumará.
Krishana, Kirisaman, Crichana.

E. Grupo del Ventuari:

Makiritare, Maquiritare:
- a. Yekuana, Mayonggong, Maiongkong.
- b. Ihuruana.
- c. Dekuana.
- d. Kunuana, Kununena.

Yabarana, Yauarana.

II.—División Noroeste.

A. Grupo Motilón:

(Numerosos lenguajes o dialectos no bien clasificados y cuya enumeración no es pertinente aquí).

B. Grupo Peba:

Peba.
Yagua.
Yameo.

III.—División Sur.—Lenguajes Caribes desparramados y aislados, incluso los siguientes:

Palmella.
Yuma, Parirí.
Arara, Apiaca.
Bakairi.
Nahuqua, Nabuqua, Akuku.
Pimenteira.

La mayor parte de los nombres insertos en la lista precedente, aun dentro de un mismo grupo, pueden considerarse lenguas separadas y no meramente dialectos. Es absurdo hablar, como lo hacen algunos viajeros e investigadores, de "una" lengua Caribe. El habla Caribe constituye una gran familia o tronco lingüístico con características comunes bastantes para creer que todos sus miembros tienen un origen común, pero incluye cuando menos treinta y probablemente alrededor de cincuenta lenguajes completamente distintos, la mayoría de ellos vivos aún, aunque muchos hayan podido extinguirse. Pese a su clasificación en un solo tronco, estos lenguajes difieren entre sí más que, por ejemplo, las lenguas Romances en Europa. Un Motilón no comprendería seguramente una sola palabra hablada por un Kamarakoto, por más que ambos hablen lenguas Caribes, y los Kamarakotos y los Maquiritares no pueden conversar entre ellos, aunque sus lenguas tengan una afinidad relativamente íntima. A más de estas divisiones que pueden llamarse lenguas hay innumerables dialectos menores o locales, no cabiendo duda de que han existido varios cientos en el curso de los tiempos históricos, aunque la mayor parte de ellos nunca hayan sido y jamás serán definidos y caracterizados con exactitud. Existen todas las gradaciones, desde diferencias de discurso puramente individuales hasta diferencias tan grandes que solamente un estudio profundizado revela una afinidad cualquiera.

Dentro de este gran complejo, el dialecto Kamarakoto puede ubicarse con cierta precisión. Sus afinidades lingüísticas están muy bien definidas por su posición geográfica, aunque no de manera completa. El Kamarakoto se acerca geográficamente al Maquiritare tanto como al Makuchi, pero sus afinidades son mucho más íntimas con éste que con aquél. Esto puede sintetizarse adecuadamente diciendo que las afinidades del Kamarakoto se encuentran principalmente con dialectos hablados al Este y al Sureste, y que, en términos generales, las afinidades se distancian más en esa dirección, donde es mayor la separación geográfica (91).

Entre los dialectos bien conocidos, el Kamarakoto es evidentemente el pariente más cercano del Taurepán, como lo demuestran de manera concluyente el vocabulario y el esbozo gramatical precedente. El parentesco es tan íntimo, que los Kamarakotos y los Taurepanes pueden conversar entre ellos con relativa facilidad (92), aunque no puede hablarse de una identidad ni mucho menos. El acento Kamarakoto es reconocible, por diferente, y hasta palabras de origen común frecuentemente se pronuncían de diferente manera en Taurepán y en Kamarakoto. Hemos expuesto ya ejemplos suficientes. Algunas de las tendencias fonéticas generales son las siguientes:

---

(91) Pero existen seguramente dialectos desconocidos o siquiera no indicados en una distancia relativamente corta hacia el Oeste y en una distancia mayor hacia el Sur, emparentados muy íntimamente con el Kamarakoto.

Los Kamarakotos tienden a pronunciar de manera más clara y más forzada; sus fricativas son a menudo más cerradas y sus suspensiones más plosivas. La *b* abierta del Kamarakoto es muchas veces *w en* Taurepán; la *ts del* Kamarakoto, *s* en Taurepán, etc.

El Taurepán parece, sin embargo, tener más suspensiones internas no-plosivas, ', que el Kamarakoto. Esto puede deberse también, en parte, a la pronunciación un tanto farfullesca del Taurepán; por ejemplo, en siquiera algunos casos la ' interna obscura del Taurepán es equivalente a una plosiva clara en Kamarakoto.

El Kamarakoto tiende a tener diptongos, especialmente en la sílaba final, donde el Taurepán tiene frecuentemente vocales simples, y acaso también un apócope causada por la enunciación menos clara del Taurepán.

En la medida que puede hacerlo una palabra, la Kamarakota *tien-akɨ mïïi* = Taurepán *yenegamə'* muestra las citadas tendencias.

Una transcripción muy ceñida mostraría que la mayor parte de las palabras se pronuncian diferentemente en Kamarakoto y en Taurepán, aun cuando se escriban del mismo modo en transcripción amplia.

Hay además numerosos casos en que la palabra Kamarakota es de la misma raíz que la Taurepana, pero el derivativo es claramente distinto, por ejemplo, Kamarakoto *abakaparu* = Taurepán *wakau*, y muchos más que presenta el vocabulario. También hay casos frecuentes, como Kamarakoto *maikuri* = Taurepán *waira* (o *waila*), en que los sinónimos de ambas lenguas proceden de raíces diferentes por completo. Finalmente, las mismas raíces pueden usarse, pero de maneras distintas, en palabras como *kabai* = *kawai*, que significa tabaco en general en Taurepán, mientras que en Kamarakoto designa solamente una infusión de hojas de tabaco.

---

(92) Esta es evidencia válida de afinidades íntimas, pero hay que advertir que se ve ayudada considerablemente por el hecho de que los Kamarakotos conocen buen número de palabras Taurepanas como extranjeras. Son traficantes inveterados y han adquirido un conocimiento superficial de varios otros dialectos Caribes, palabras que conocen, pero que no usan entre ellos.

El Kamarakoto y el Taurepán son, por tanto, dos dialectos afines distintos. La expresión ulterior de este hecho, aunque sea asunto de nombre, tiene cierta importancia. Decir que cualquiera de ellos es dialecto del otro sería confuso e inexacto. Son coordinados y ninguno de ellos presenta netamente una forma modificada del otro, ni puede haberse derivado del otro tal como ambos existen hoy. Después de larga consideración, creo que la conveniencia y la exactitud serían atendidas de la mejor manera posible llamando tanto al Taurepán como al Kamarakoto dialectos de una lengua que puede denominarse Arekuna.

En obras anteriores a ésta, por así decirlo, todos los Caribes del Sureste de Venezuela que no fueran Maquiritares eran llamados Arekunas. Koch-Grünberg los dividió en Arekunas y Taurepanes (o "Taulipanges"). Debióse esto, simplemente, a que los Taurepanes eran los únicos Arekunas que él pudo conocer directamente, no dándose al parecer cuenta de que no diferían de los Arekunas más de lo que difieren estos últimos entre ellos (93). Compiló un vocabulario "Arekuna" sin darse tampoco cuenta de que éste es solamente uno (o acaso hasta una mezcla) de siquiera tres dialectos, probablemente más, englobados bajo la denominación de Arekuna, pero tan diferentes entre ellos como el Taurepán de cualquiera de los otros dos. Desde un punto de vista taxonómico, recientes investigaciones positivas hacen indefendible la clasificación de Koch-Grünberg. Además, como él mismo lo advierte, sus Taurepanes son Arekunas hasta en terminología indígena. Los Kamarakotos, por ejemplo, los llaman Arekunas (excepto cuando lo hacen por influencia externa, porque les ha sido enseñado el nombre de Taurepanes por exploradoras y misioneros de la Gran Sabana), y los Taurepanes le dijeron a Koch-Grünberg que eran Arekunas, dándoles el nombre más personal o local específico sólo después de haber intimado con ellos.

---

(93) Estaba bajo la impresión errónea de que los otros Arekunas eran tribus selváticas, lo cual hubiese sugerido una distinción real, pero son de hecho Indios sabaneros, justo en la medida y del mismo modo que lo son los Taurepanes.

En realidad, el nombre de Arekunas es el aplicado por todos estos Indios a sus vecinos y frecuentemente a ellos mismos. Los Kamarakotos, por ejemplo, usan este nombre para ellos mismos, pero llaman a la gente vecina del Caroní, Arekunas, aunque esta gente sea de descendencia Kamarakota o tenga con ellos parentesco íntimo, llamándose ellos mismos Kamarakotos. Los Kamarakotos llaman también Arekunas a todos los Indios de la Gran Sabana y a todos los más distantes del Alto Caroní.

No veo razón para que no se retorne a la usanza de los antiguos viajeros, sancionada por los propios Indios, llamando Arekunas a toda esta masa incoherente de Indios y a la lengua que hablan en común. Acá y acullá aparece un núcleo o grupo más conocido o mejor definido, y éstos pueden llevar el nombre de la localidad o la comarca respectiva. Hasta ahora, solamente los Taurepanes y los Kamarakotos, a quienes yo denominaría dos tribus Arekunas que hablan dos dialectos Arekunas, han sido distinguidos convenientemente. Los Indios del Norte de la Gran Sabana pueden distinguirse como otro grupo de éstos (94) . Probablemente el vocabulario Arekuna de Koch-Grünberg representa todavía otro grupo local o dialecto (95). Entre las lenguas Caribes adecuadamente conocidas, la Makuchi es ciertamente la que se acerca más a la Arekuna. Es, como era de esperar por la vecindad geográfica, más similar al Taurepán que al Kamarakoto. El Makuchi y el Taurepán son, ciertamente, tan parecidos que casi pudieran considerarse dialectos de una lengua, aunque es más conveniente, y puede justificarse con un balance de consideraciones varias, clasificarlos como lenguajes diferentes (96).

---

(94) Pero no se ha propuesto un buen nombre local. Los Kamarakotos los llaman *Arekunas de Luepa*, por el que es actualmente (aunque hasta hace poco no lo era) el lugar más importante de esa región. Los misioneros de Luepa y Santa Elena tienden a limitar el nombre de Arekunas a esos Indios del Norte de la Gran Sabana, lo que parece inconveniente en extremo y contrario al precedente y al uso tanto Indígena como Europeo.

(95) No es un vocabulario Kamarakoto, pero se parece al Kamarakoto más que al Taurepán en algunos respectos y difiere más que el Taurepán en otros. He examinado cuidadosamente ese vocabulario de arriba a abajo, pero no doy aquí comparaciones con él. Su estructuración es absolutamente deficiente para estudios dialectales, y la lengua Arekuna, como conjunto, se conoce mejor en el dialecto Taurepán. No he podido encontrar en parte alguna de los cinco volúmenes de Koch-Grünberg donde declare, dentro de una extensión de cientos de kilómetros, la región en que se habla actualmente "Arekuna", ni seguridad alguna de que no sea una mescolanza de varios dialectos Arekunas diferentes.

El próximo, en orden de parecido, es el dialecto llamado Ingarikó por Koch-Grünberg, y el cual, como el mismo autor advierte, no es propiamente un nombre lingüístico o tribual. Significa simplemente "moradores de la selva", y los Indios selváticos del Norte del Roraima a quienes aplica este nombre pueden ser una rama de los Akawais y la lengua un dialecto del Akawai. De todos modos, se acerca más al Arekuna y no es Akawai verdadero o típico. Este último puede situarse como próximo, en orden a parecido, junto al Purukotó. El Sapará y el Wayumará, dialectos y tribus del Brasil, en el confín Sureste del área Arekuna y cerca de los Purukotós, se están esfumando rápidamente y acaso estén ya extintos. Estos lenguajes son definidamente menos parecidos al Arekuna que el Purukotó, pero todavía son reconocibles como afines.

El lenguaje Krishana, poco conocido, y el igualmente poco conocido y ya extinto Paravilhana, hablados ambos más al Sur del Brasil, acaso puedan considerarse como los más distantes y menos íntimamente afines (respecto al Kamarakoto) de este grupo general de lenguajes diseminados en una gran extensión que tiene al Roraima más o menos por centro.

El Maquiritare, con sus cuatro o más dialectos, difiere más del Arekuna que los lenguajes que acabamos de mencionar y puede colocarse convenientemente en grupo separado. Los Kamarakotos que han traficado con los Pabanatones, como ellos llaman a los Maquiritares, me informaron que la lengua de éstos es casi incomprensible para un Kamarakoto.

Otras lenguas Caribes son más distantes todavía en afinidades, aunque todas las pertenecientes a la llamada "División principal" en la clasificación preinserta tengan similitudes definidas y hasta vocablos ocasionales idénticos.

---

(96) La similitud es quizás un tanto exagerada por el hecho de que nuestro conocimiento detallado del Taurepán procede de Koch-Grünberg, cuyo Taurepán es del extremo Sur, o sea, el que hablan los miembros marginales de la tribu, en íntimo contacto y hasta mezclados con Makuchis.

Los Kamarakotos están rodeados de otras tribus Caribes por todas partes y sus valles remotos se encuentran casi en el centro geográfico de esta desparramada familia de Indios. Su dialecto es seguramente uno de los más puros entre los conocidos. Los estudios Caribes no han progresado lo bastante para reconstruir un proto-Caribe ni para identificar las formas radicales de las palabras en el sentido más estricto, pero hay alguna razón para creer que el Kamarakoto es también una forma de Caribe relativamente primitiva y no degenerada. Su articulación tajante y forzada, en contraste hasta con el Taurepán y más aún con muchos dialectos más distantes todavía, sugiere la retención de formas fuertes de palabras que en otros dialectos frecuentemente se han diluído y simplificado. Naturalmente, entre dialectos contemporáneos nunca es posible construir una escala desde el más primitivo hasta el más evolucionado o degenerado, pero, en analogía muy general, puede compararse el Kamarakoto, entre los dialectos Caribes, con el Castellano entre los dialectos Romances, como menos degenerado fonéticamente que algunos de sus afines (por ejemplo, el Portugués entre las lenguas Romances) y menos mezclado que otros (por ejemplo, el Rumano entre las lenguas Romances).

REFERENCIAS LINGÜISTICAS

La siguiente es una pequeña selección de las obras consultadas más accesibles y útiles. Para la literatura más antigua, véase especialmente De Goeje y Williams.

Adam, Lucien. 1893.—*Matériaux pour servir a l' établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille caraibe.* (Materiales utilizables para la composición de una gramática comparada de los dialectos de la familia Caribe). Bibliothéque Lingüistique Américaine, Tome XVII, París.

Ahlbrinck, W., und M. Aurelius Vinken. 1923-1924.—*Zur Lautlehre des Karaibischen.* (Fonética del Caribe). Anthropos, XVIII-XIX, páginas 951-957. (Un dialecto Kaliña, no comparativo, pero el mejor tratado fonético de un dialecto Caribe determinado).

Appun, C. F. 1871.—*Unter den Tropen.* (Bajo los Trópicos). 2 volúmenes. Jena. (Incluye algunas palabras de Arekuna y lenguas afines).

P. Baltasar de Matallana. 1937.—*La Gran Sabana.—Tres años de Misión en los confines de Guayana.* Bol. Soc. Venezolana de Ciencias Naturales, IV, Nº 29, páginas 9-82. (Incluye un esbozo de gramática Taurepana y muchos vocablos y nombres de lugar Taurepanes latinizados. Trabajo basado probablemente en una obra inédita del Padre Cesáreo de Armellada). (*).

Boas. F., Presidente del Comité de la Asociación Antropológica Americana. 1917.—*Phonetic transcription of Indian languages.* (Transcripción fonética de lenguajes Indios). Smithsonian Misc., Coll., LXVI, Nº 6, páginas 1-15. (No específicamente Caribe, pero da el sistema aquí adoptado con modificaciones).

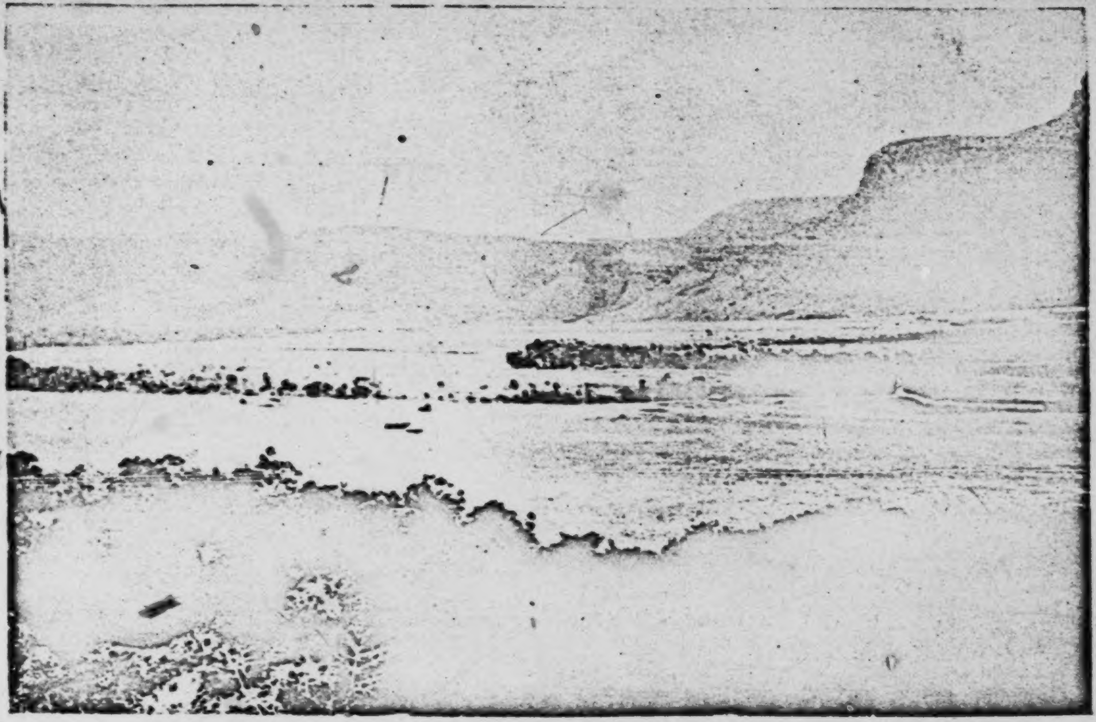
Capuchinos, los PP. Misioneros. 1938.—*Catecismo de la Doctrina Cristiana en idioma Taurepán y en Español compuesto por los Misioneros Capuchinos del Alto Caroní (vulgo, la Gran Sabana).* Caracas. (Yuxtaposición de Taurepán Latinizado y Español. Probablemente parte o ampliación de la obra del Padre Cesáreo).

Farabee, Williams Curtis. 1924.—*The central Caribs.* (Los Caribes centrales). Univ. Mus., Univ. Pennsylvania, Anthrop. Pub., X, páginas 1-129. (Vocabularios de varios dialectos Caribes; el más importante, el Makuchi, está reemplezado enteramente por Williams).

De Goeje, C. H. 1910.—*Etudes linguistiques caraibes.* (Estudios lingüísticos Caribes) . Verh. Konink. Akad. Wetens. Amsterdam, Afd. Letterk., n. s., X, Nº 3, páginas X-XVI, 1-307. (Estudio comparativo, ampliando el de Adam, y estudios detallados de Kaliña, Trío y Oyana).

(*) Terminada la presente obra, me llegan noticias de que el trabajo valioso de los PP. Misioneros Capuchinos del Alto Caroní se está publicando en Caracas. Será otra referencia lingüística importante, pero no he podido utilizarla.

[facing p. 360]



Ilust. Nº 1.—Poblado Kamarakoto típico.

Uruyén visto desde el Este. En primer término el lindero de la selva que se desbroza para cultivos. Detrás de las casas, de izquierda a derecha corre el río Aichá. Los árboles del fondo de la derecha marcan el curso del Yuruán, cuya confluencia con el Aichá se ve por el reflejo de las aguas al juntarse. En el confín, a la izquierda, se divisa el extremo alto del valle de Kamarata, con sus varias sabanas pequeñas. En el fondo de la derecha, encima de las sabanas, aparecen las dos mesetas inferiores del Auyán-tepúi.

Jahn, Alfredo. 1927.—*Los aborígenes del Occidente de Venezuela, su historia, etnografía y afinidades lingüísticas.* Caracas. (Incluye una compilación del escaso conocimiento del Motilón).

Kieckers, E. 1931.—*Die Sprachstämme der Erde.* (*Los troncos lingüísticos de la Tierra*). Kultur und Sprache, Tomo V. Heidelberg. (Incluye una clasificación representativa de lenguas Caribes).

Koch-Grünberg, Theodor. 1908.—*Die Hianákoto-Umáua.* (Los Hianakotos-Umauas). Anthropos, III, páginas 83-124, 335, 952-986. (Incluye referencias a la mayor parte de la literatura sobre lenguas Caribes).

1928. *Vom Roroima zum Orinoko.* (Desde el Roraima hasta el Orinoco). Cuarto tomo: Lenguas. Stuttgart. (Vocabulario Taurepán, gramática y textos completos; también vocabularios Caribes Jauarána, Ingarikó, Arekuná, Sapará, Purukotó y Wayumará).

Schomburgk, Richard. 1847-1848.—*Reisen in British-Guiana in den Jahren* 1840-1844. (Viajes por la Guayana Inglesa durante los años 1840-1844). 3 volúmenes. Leipzig. (Vocabularios de Arekuna y varias lenguas afines).

Schomburgk, Robert H. 1849.—*Remarks to accompany a comparative vocabulary of* 18 *languages and dialects of Indian tribes inhabiting Guiana.* (Observaciones adjuntas a un vocabulario de 18 lenguas y dialectos de tribus Indias que habitan Guayana). Rept. 18th Meeting British Ass. Adv. Sci., páginas 96-99. Véase también C. F. P. von Martius 1867 Beit. 2. Eth. u. Sprach. Amerika's, Leizig, Vol. I (Breve vocabulario Arekuna, entre otros).

Williams, James. 1932.—*Grammar notes and vocabulary of the languages of the Makuchi Indians of Guiana.* (Apuntes gramaticales y vocabularios de los Indios Makuchis de Guayana). Anthropos Ling. Bibl., VIII. (Literatura completa y la mejor monografía acerca de una lengua Caribe).

[p. 361]

TERRITORIO Y POBLACION

Región habitada.

Un Indio Kamarakoto requiere tres cosas para su lugar de habitación: (1) Un espacio abierto, una sabana de extensión más o menos grande, para su morada actual; (2) una corriente de agua perenne, de preferencia lo bastante ancha y profunda para poder nadar y pescar, pero siquiera que asegure el abastecimiento de agua durante todo el año; y (3) una selva en cuya margen pueda cultivar y disponer de frutos silvestres y madera, pudiendo también, como consideración secundaria, cazar. Por razones principalmente psicológicas, prefiere vehementemente no vivir en la selva, aunque su modo de vida le imponga establecerse cerca de ella. Es indio sabanero, no selvático. Ilustra esta idiosincrasia el caso de Juan José y su familia, quienes anteriormente moraban en Uruyén. Hace pocos años se mudaron a corta distancia hacia el Sur, a un lugar llamado Oruá, y construyeron una casa nueva en una selva de verano relativamente despejada. Después de breve permanencia allí, tornaron a mudarse, conservando su conuco en Oruá, pero alzando su casa en Aleuiba (*alewi: ba*), donde se abre una pequeña sabana, y su habitación se encuentra en terreno descubierto.

Estos requisitos han motivado la concentración de la población Kamarakota en torno a las laderas Sur, Este y Noreste del Auyántepúi, donde se abren amplios valles, cuyas partes bajas son por lo regular despejadas y herborosas, una sucesión de sabanas atravesadas por ríos de caudal constantemente renovado por numerosos afluentes de agua clara y saludable y bien provistos de peces. Esas sabanas están cercadas de selvas y toda la región resulta ideal para la manera de vivir de los Kamarakotos.

Los propios Indios piensan que su región está dividida en cuatro zonas seguidas, pero geográficamente separables. Es la primera Kamarata, propiamente dicho, valle al Sur del Auyán-tepúi, entre esta montaña y Enuarapaimá-tepúi (97), regado por el río Aichá y sus numerosos afluentes pequeños. Directamente al Este de Kamarata se encuentra Akanamuinta, área ancha y abierta, al Sureste del Auyán-tepúi, incluyendo el curso extremo inferior del Aichá y parte del río Akanán en torno a la desembocadura del Aichá, tributario suyo. La tercera zona es el valle bajo del Akanán, al Este del Auyán-tepúi, entre Akanamuintá y la confluencia del Akanán con el Karao; y la cuarta está formada por sabanas que bordean el Karao cerca de su confluencia, al Noreste del Auyán-tepúi.

Como su nombre lo indica, Kamarata ("el lugar de Kamara") es tradicionalmente el hogar de los Kamarakotos ("el pueblo de Kamara"). Actualmente, Uruyén, que se encuentra aproximadamente en el centro de Kamarata, es el lugar habitado del valle más hacia el Oeste. La parte superior del extremo occidental del valle, aunque se presta para ello, está hoy completamente deshabitada. Los Indios dicen que estuvo muy poblada hasta hace poco, cosa evidentemente cierta puesto que allí se ven conucos abandonados y vestigios de casas (98). Cuentan que muchos de aquellos Indios murieron víctimas de la fiebre o posesos de los espíritus, y que el resto se trasladó a otra parte. Actualmente, sólo hay cuatro lugares habitados que se consideran dentro de Kamarata (uno de los cuales, Aleuiba, *alewi:ba*, se encuentra fuera del valle propiamente dicho), y el núcleo principal de población se encuentra en la parte baja del valle del Akanán, donde vive aproximadamente la mitad de este "grupo central" de Kamarakotos.

---

(97) En página anterior ya mencionamos el hecho de que los mapas, hasta la fecha, le han adjudicado a Kamarata una superficie demasiado extensa. El mapa de Cardona (1938) muestra a "Camarata" como si fuera una aldea o un caserío, localizándolo fuera de lo que es realmente Kamarata.

Ahora tenemos el mapa espléndido de la Comisión del Ministerio de Fomento. Este mapa debe consultarse en relación con los datos geográficos-etnográficos de este estudio.

(98) Varios observadores cuidadosos, hablando de lugares habitados por otras tribus Caribes, han llamado la atención sobre la falacia de otros viajeros menos responsables, quienes afirmaron que la existencia de casas abandonadas es, en sí y por sí, indicio de población declinante. Esta enmienda es naturalmente válida, desde luego que las casas se abandonan frecuentemente por razones no relacionados con mengua racial. En Uruyén, por ejemplo, hay dos edificios abandonados, en pié todavía, y trazas de varios otros, pero no se encuentra evidencia de que la población de ese lugar (añadiendo los nuevos lugares ocupados hoy por gente que anteriormente vivía allí)

El área habitada y la tribu misma están bien definidas hacia el Norte y hacia el Este. No viven Kamarakotos al Norte del valle del Karao, donde comienza un trecho enorme de selva no cortada efectivamente por sabanas, y que resulta, por consiguiente, inhabitable para estos Indios. Hacia el Este nadie vive a más de medio día de camino al Este de Akanán, donde otro trecho menor de selva separa ésta región de la parte Norte de la Gran Sabana.

Hacia el Oeste y el Suroeste, sin embargo, las fronteras de la tribu son en extremo vagas. Kamarata está bien delimitada aquí por montañas y bosques, pero a no gran distancia, en los valles del Caroní y sus afluentes, hay sabanas habitadas por Indios indistinguibles de los Kamarakotos. Los propios Indios no saben cuántos suman los radicados en aquellas sabanas y se muestran completamente indecisos sobre si deben llamarse o no Kamarakotos. Diferentemente del grupo que puede denominarse central, establecido en los valles del Aichá, Akanán y Karao, aquellos Indios no están en contacto constante unos con otros ni con el grupo nuclear; y la autoridad sobre ellos proclamada por el cacique es puramente nominal, no sabiendo él mismo cuántos son ni dónde viven. Efectivamente, en general, viven más aislados y están menos afectados por las llamadas influencias civilizadorass que tienen su centro en el grupo nuclear.

---

haya mermado recientemente. No obstante, en el caso de la parte alta del valle de Kamarata, hay toda una zona de considerable extensión que antiguamente estuvo bastante habitada y hoy se encuentra totalmente desierta. Los habitantes de esa zona pudieron trasladarse a otra simplemente, y algunos lo hicieron así sin duda, pero dada la bondad del sitio, no es verosímil que todos lo hiciesen sin razón especial para ello, y tenemos el testimonio de los Indios de que la mayoría de ellos perecieron y los restantes abandonaron el lugar por esta causa.

Visitan con frecuencia a Kamarata para comerciar, conversar, bailar y beber, y son tratados, no completamente como miembros de la familia, aunque tampoco como extranjeros. Su habla no se diferencia perceptiblemente de la del grupo central. Algunos se dicen ellos mismos Kamarakotos, pero generalmente son llamados Arekunas por los Kamarakotos centrales. Excepto por la influencia, más atenuada en ellos, de las recientes expediciones, su cultura es idéntica a la del grupo central. He podido comprobar estas declaraciones viendo bastantes Indios de ésos, pero el estudio presente sobre los Kamarakotos se basa enteramente en el grupo central (99).

Censo.

La siguiente tabla de los lugares habitados por el grupo central de los Kamarakotos procede principalmente de datos suministrados por el cacique Alejo Calcaño y el sub-cacique Antonio Montesdeoca, repetidamente revisados con ellos y con otros, incluso con los habitantes de siquiera las dos terceras partes de esos lugares, por lo que probablemente es, en esencia, completa y exacta (para el comienzo del año 1939).

Nombre del lugar	*Cabeza de familia (to'-esa')*	*Núm. de hombres*
Kamarata:		
Uruyén..	Reyes..	4
Santa Marta o Tuaibá..	Simón Bolívar..	4

---

(99) Estas declaraciones muestran lo errada, aunque no absolutamente inexacta que fué la conclusión de Koch-Grünberg, basada en pruebas de oídas de que los Kamarakotos son Arekunas del Caroní. La declaración de Kleckers (véase Referencias Lingüísticas), hecha con anterioridad, y no sé en qué basada, de que el dialecto Kamarakoto domina especialmente en el Paragua, es inexacta completamente. De pasada puede advertirse que la ortografía de "Paragua" aceptada generalmente para el nombre de ese río es un ejemplo de mala asimilación o de fonética coloquial deficiente. No tiene nada que ver con la palabra española "paraguas", sino que viene de la Caribe *parabe*, *paraua* o *parava*.

Nombre del lugar	*Cabeza de familia (to'-esa')*	*Núm. de hombres*
Kurún-kén, o Uapináu-tepúi	Marcelino Torres	2
Aleuiba	Juan José	1
	Total en Kamarata	11
Akanamuinta:		
Asakapán, o Abasakapán	Ramón Yepes	4
Atapá-motá	Alejo Calcaño	6
Ku-eupiripán, o Uepiripá	Pedro José	2
	Total en Akanamuinta	12
Valle de Akanán:		
Ibanamarú	Mateo Agostini	6
	Lorenzo (99 bis)	3
Guaiparú	Tomás Ribas	4
Maibá-motá, o Maibá-pan	José Rangel (99 bis)	4
Peipá	Gavilán	1
Ipupaipún	Rolando	4
Ayukupái	Ricardo Pérez	3
Uaikimbak	Pablo Abati	1
Urá-kupái	Palacios	2
Benné	Lorenzo (99 bis)	3
Amidán	José Rangel (99 bis)	4
Abaraparú	(no registrados)	2
Total en el Valle de Akanán (abajo de Akanamuinta)		37

(99 bis) Los Lorenzos y los José Rangel son personas distintas del mismo nombre.

Nombre del lugar	*Cabeza de familia* (to'-esa')	*Núm. de hombres*
Valle del Karao:		
Itoikupái.	Celestino..	2
Oyu-mopatói	JoséDolores	3
Puleukepá..	Simoncito..	2
Atabar..	Antonio Montesdeoca.	4
Total en el Valle del Karao...		11
Otros lugares:		
Orilla del río Kuaná, afluente del Akanán..		
Uadekupái..	Venancio Pacheco..	2
Orilla del Kapín, afluente del Karao.		
Kapín...	Daniel..	3
En el camino de Luepa Araubái...	Faustino Rivas.. ..	2
	Total en otros lugares..	7
Total de hombres en el grupo central.		78

La cuenta de "hombres" incluye de hecho a todos los varones adolescentes, pero excluye los niños de menor edad. Esto constituye aproximadamente la tercera parte de la población; las mujeres y muchachas crecidas, el otro tercio, y los niños pequeños el restante. La población total de la región es, por tanto, alrededor de 250. Puede decirse con seguridad que es mayor de 200 y menor de 300 (100).

Es completamente imposible calcular el número de Indios en el Caroní y sus afluentes, Indios que pudieran llamarse Kamarakotos en sentido amplio, o que pudieran ser clasificados eventualmente como tales, desde luego que no acusan diferencias notables y no pueden adjuntarse a ninguna otra tribu Arekuna. El número de ellos difícilmente puede bajar de ciento, siendo posible que ascienda a varios cientos. También hay que tener en cuenta algunos Kamarakotos que emigraron de la región, pero su número debe de ser insignificante Puede calcularse, aunque sea realmente algo aventurado, que toda la tribu tiene más de 300 pero menos de 500 individuos. Como comparación diremos que el censo de la Gran Sabana, según las cifras comprobadas por el Padre Baltasar de Matallana (1937), arroja 820 Taurepanes y 264 Arekunas en el Norte de la Gran Sabana (101).

Estadística demográfica.

Me fué dado obtener razonablemente informes fidedignos referentes a las familias de 19 mujeres. Habían tenido 79 hijos, a razón de unos 4 por mujer, y de ellos vivían 46, habiendo muerto 33. La mayoría de estas mujeres seguían pariendo, de manera que el número medio de hijos por mujer es todavía más elevado. Solamente 3 mujeres de las que pude conseguir datos seguros habían pasado ya la edad de tener hijos, dato significativo en sí, pues demuestra el número escaso de mujeres que sobreviven a este período. Dichas 3 mujeres habían tenido 21 hijos, 7 por término medio, lo cual es probablemente algo superior a la proporción corriente en la tribu, por cuanto esas mujeres habían vivido más de lo normal. El término medio de niños por mujer que llega a la madurez puede calcularse en alrededor de 5 o quizás un poco más.

---

(100) Este modo de calcular la población por el número contado por los Indios como hombres se basa en el conocimiento del número exacto de hombres, mujeres y niños en muchas familias y tiene que ser razonablemente justo. En Uruyén, por ejemplo, lugar habitado típico, hay 18 residentes, de los cuales 4 se cuentan como hombres.

(101) Estos Arekunas singulares no tienen nombre tribual. Los Taurepanes, lo mismo que los Kamarakotos, son Arekunas también, pero de un grupo tribual más o menos definible dentro de la familia Arekuna.

Más del 40 por ciento de los niños nacidos de mujeres todavía vivas habían muerto ya. Por así decirlo, todos ellos fallecieron antes de llegar a la plenitud. Como quiera que muchos de los niños supervivientes eran párvulos aún, es seguro que gran número de ellos morirán antes de la madurez. De 21 niños nacidos de 3 mujeres de edad superior a la corriente para ello murieron 14, o sea el 67 por ciento. Basándose en estas cifras es razonable calcular que el 50 por ciento de los niños que nacen en la tribu mueren antes de la plenitud.

De los 46 niños vivos compredidos en esta tabla, 25 son varones y 21 hembras. Informes definidos en cuanto al sexo sólo se obtuvieron de 20 de los 33 niños muertos, y éstos incluían 9 varones y 11 hembras. Estas cifras no demuestran un punto de partida probable para una proporción sexual de I : I ni para una correlación de mortalidad infantil con sexo.

En total, 23 mujeres fueron interrogadas personalmente y otras 25 más fueron vistas o anotadas por informes suministrados por sus maridos o parientes cercanos. Incluían todas las edades, desde la infancia hasta la vejez, y es significativo que solamente dos de ellas, aptas ya para la maternidad, no hubiesen tenido hijos todavía. Una de éstas, aunque sexualmente madura, era muy joven, no considerándose todavía casadera. La otra encontrábase ya en su primer preñez. Puede concluirse de esto que el cien por ciento de las hembras llegadas a la pubertad son fértiles y tienen hijos. Hay, por el otro lado, un grupo considerable de hombres jóvenes sexualmente maduros y de la edad de las hembras paridas ya, que no están casados todavía y que afirman no tener hijos, resultado inevitable en una sociedad polígama y cuyo significado discutiremos más adelante.

Ningún Kamarakoto sabe su propia edad ni la de sus hijos, resultando imposible calcular ésta en proporción más aproximada que de 10 a 20 por ciento. Sea como fuera, es en extremo reducido el número de miembros de la tribu que pueden llamarse ancianos. Seguramente no más del 15 por ciento de las mujeres pasaron de la menopausia, y probablemente no más de 10 por ciento, pudiéndose calcular en globo que no más de 20 personas de la tribu tienen edad superior a 45 años. No encontramos ni oímos hablar de nadie cuya edad pudiera calcularse razonablemente en más de unos 60. La tribu tiene realmente una mortalidad infantil muy elevada y es corto el margen de vida de quienes sobreviven este período. Como impresión general, no comprobable por ninguna de las cifras disponibles hasta ahora, la mortalidad en edades intermedias, vale decir entre los 15 y los 35 años, es con toda probabilidad relativamente baja.

Con un término medio de natalidad de 5 o algo más por mujer madura y una mortalidad prematura de aproximadamente 50 por ciento, la tribu debe de conservar el número de sus miembros o aumentar lentamente. No hay datos independientes para comprobar la veracidad de este aserto, pero existe algo de razón para creer que ello es cierto en general, tratándose de períodos largos, aunque la tribu disminuyera en el curso de la generación anterior, años más, años menos. Hemos mencionado el abandono de la parte superior de Kamarata, perfectamente habitable, y toda la región está escasamente poblada, aun en la proporción que acostumbran los Indios. Sin cambio alguno en el modo de vivir, puede contener seguramente varias veces más de Indios, probablemente, y cuando menos, el décuplo de los que viven hoy en ella. Varios informantes de edad avanzada convinieron en que cuando ellos eran jóvenes la población era mucho más densa. Explicaron ésto por la ocurrencia de epidemias, y no hay razón para dudar de que tal sea la verdadera causa. Las cifras actuales de natalidad y mortalidad se refieren a un período excepcionalmente favorable. Se han registrado epidemias periódicas y malas cosechas que mermaron abruptamente la población, la cual se reconstruyó lentamente durante períodos como el presente (102). Los indios desmintieron categóricamente que haya emigración significante, y, efectivamente, no hay pruebas de ella. Entre los muchos detalles que obtuve respecto a lo numeroso de las familias y al paradero de sus miembros, son raros los casos de individuos que abandonasen el grupo central y fuesen a vivir al Caroní u otra parte de la región, citándose un solo caso de individuo que desertó de la tribu. Por otra lado, hay Arekunas que llegaron de otras partes (principalmente de la Gran Sabana) y se juntaron a la tribu. Hízolo, en tiempos recientes, hasta un Akawai, ya difunto. Esta inmigración ha de equilibrar, siquiera, la escasa emigración. Algunos venezolanos (sin contar los de las expediciones) han visitado varias veces a la tribu, y siquiera dos de ellos vivieron allí durante períodos considerables. Uno de ellos lleva con la tribu cosa de tres años, habiéndose casado con una Kamarakota. A éste lo vimos durante nuestra estada en la región. Vista la gran fertilidad de las mujeres en sus matrimonios con indígenas, resulta interesante que ni éste ni otro Venezolano, muerto ya, que se desposó también con una Kamarakota, hayan tenido hijos. No veo razón para declararme en favor de ninguna de las varias explicaciones posibles, pero es importante la constancia del hecho de que los Kamarakotos, por lo que hasta ahora se sabe, todavía no han tenido mezcla de sangre no Caribe, aunque tengan alguna de otras tribus del mismo tronco.

---

(102) Según la leyenda de una guerra India que ocurrió hace cosa de 75 a 100 años, la tribu fué entonces diezmada, pero en la generación siguiente o en dos generaciones creció hasta el punto de ser más numerosa que hoy.

Nombres y apellidos

Como se vé en la preinserta lista de hombres principales (*to'-esa'*, "el amo de la casa") la mayoría de los Kamarakotos del grupo central tienen nombres Españoles. Por así decirlo, todos los hombres adultos tienen nombres de éstos. Los niños pequeños no lo tienen por lo general, así como pocos hombres jóvenes o adolescentes. De 25 hembras anotadas en detalle, solamente 6 carecían de nombre Español, y de ellas 4 eran muchachitas. Por otro lado, en cuanto me fué posible averiguar, ninguno de los Indios emparentados del exterior del grupo central tiene apellido ni nombre Español. Los Indios sin nombre Español afirmaron de primeras y sin excepción no tener nombre en absoluto. Después, cuando se establecieron relaciones más íntimas, confesaron tener todos nombres Indios, por más que la totalidad se negase después rotundamente a revelarlos (103). Los Indios rara vez se dirigen uno a otro por el nombre, si es Español, y, por lo que pude averiguar, jamás por el verdadero nombre Indio, no siendo en la intimidad más rigurosa de la familia.

---

(103) Un muchachito, de nombre Español, reveló su nombre Indio a uno de los miembros de nuestra expedición con quien había intimado particularmente, pero inmediatamente le pesó, desmintiendo que se llamase así. Yo personalmente no oí el nombre y no lo apunté.

La aversión de la mayoría de los Indios, y especialmente de los Caribes y Aruacos, a usar y aun revelar sus apelativos personales hasta entre Indios y, naturalmente, mucho más tratándose de extranjeros, es asaz conocido. Véase, por ejemplo Koch-Grünberg (1923, Vol. III, páginas 140 y siguientes) quien comprobó la veracidad de ésto entre los Taurepanes. Ésta aprensión parece derivarse de la creencia de que el nombre es parte esencial de la personalidad, el *ego* que sufre al ser revelado, y de que el conocimiento de él confiere un poder que puede usarse contra el propietario. Los Kamarakotos tienen ciertamente esta aprensión en grado extremo. Es probable que en este caso fuese reforzada por el deseo del cacique de que su tribu parezca todo lo "civilizada" posible, y yo sospecho que ha prohibido la revelación de todo nombre Indio. De todos modos, la razón que se da para la negativa es la de que la revelación del nombre Indio "perjudicaría" a la persona nombrada.

Los Caribes tienen de ordinario apodos, aparte los nombres propiamente dichos, pero hasta los apodos los usan por lo general rara vez y con cautela, aunque los conocen siquiera todos los miembros de la tribu. En conversaciones, oí a los Kamarakotos dirigirse palabras que al parecer eran de tratamiento, en algunos casos nombres de animales, que yo supongo fuesen motes Indios, pero no confirmé este punto por temor a que con la tentativa destruyese la franqueza con que hablaban delante de mí. En realidad, lo que parece haber sucedido en el grupo central es que los nombres y apellidos Españoles se usan ahora esencialmente como apodos o en substitución de los motes Indios. Dos o tres Kamarakotos que habían vivido en localidades Venezolanas afirmaron estar bautizados. El cacique les había dado nombre a algunos de sus hombres y otros los habían recibido como regalo de viajeros o se les habían puesto ellos mismos (104). Algunos solamente tienen nombre y no apellido Español, pero otros usan ambos. La costumbre Europea de apellidos hereditarios es totalmente extraña entre Indios de toda tribu, y los apellidos que llevan los Kamarakotos no se usan como denominación de familia. El hijo no toma el nombre del padre ni la esposa el del marido. Un caso ví en que hermano y hermana llevaban el mismo apellido, pero al casarse ella, lo conservó y no tomó el de su esposo, ni les dió a sus hijos uno ni otro. Los hermanos no tienen necesariamente el mismo apellido, ni tampoco el padre y el hijo.

---

(104) Por juego, pusimos a varios Indios que no tenían apelativo Español los nombres de miembros de nuestra expedición, y ellos los aceptaron y los usaban entre ellos.

[p. 373]

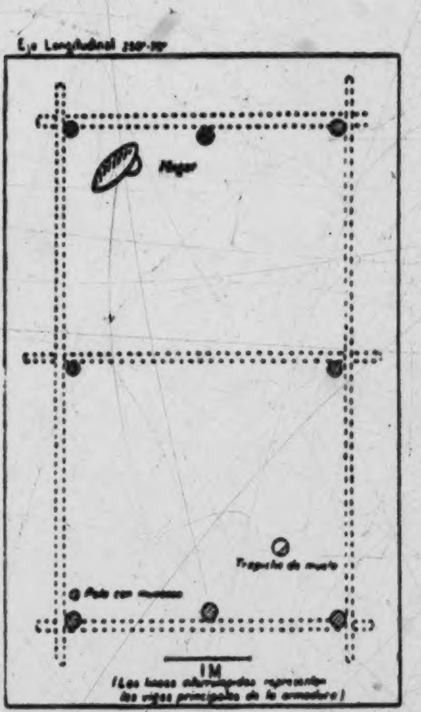
CULTURA MATERIAL

VIVIENDAS:

Tipos de edificaciones.

Los Kamarakotos viven en casas sólidamente construídas y cuyo carácter es semipermanente. Pueden estar ocupadas hasta que muera el hombre que las construyó, lo que significa a veces un lapso de quince o veinte años, aunque por término medio el período de ocupación sea más breve. De acuerdo con el propósito de la construcción, pueden distinguirse tres tipos: (1) la vivienda cerrada, (2) el albergue sin paredes o tinglado para taller, y (3) el "calabozo" hermético. Un determinado grupo familiar puede tener solamente el primero de estos edificios, o el primero y el segundo, o los tres. La mayor parte de las familias poseen el primero y el segundo, pero los tres, pocas.

El tipo más sencillo de vivienda ordinaria es circular, con techo cónico y una entrada (o, raras veces, dos). Esta vivienda, llamada "*waipa*", es el modelo más universal de casa Caribe y se cree sea el más primitivo. Algunos investigadores han llegado a suponer que es el único tipo Caribe verdadero y que las casas oblongas o rectangulares evidencian influencia Europea, afirmación dudosa hasta el extremo de parecerme a mí demostrablemente falsa. La casa oblonga es en efecto completamente distinta de todo edificio hecho por gentes no-Indias con quienes esos Indios


Eje Longitudinal
Hogar
1 M
las vigas principales de la armadura)

Ilust. Nº 2.—Tinglado-taller Kamarakoto.

Edificio G de Uruyén. (véase el mapa, Fig. 11), una *wata-imedapun*. Plano de la base, mostrando los ocho postes y (en líneas de puntos) las vigas de la armadura. La instalación interior incluye un horno, cavado en el suelo, un trapiche de caña y un poste rematado en horqueta para colgar el sebucán (prensa de yuca).

han tenido contacto, siendo realmente un desarrollo natural de la casa circular. Tomando en consideración a las tribus Caribes vecinas, puede verse toda graduación entre los dos tipos. No puedo menos que convenir con Roth en que la casa oblonga o elíptica es una complicación puramente indígena de la casa circular.

La casa oblonga es la más común entre los Kamarakotas y puede ser llamada su vivienda típica. Se distingue de las casas oblongas cuyos planos expusieron Koch-Grünberg, para los Taurepanes, y Farabee, para los Makuchis, en que no es propiamente elíptica, sino recta, con las paredes paralelas, excepto en los extremos, que son semicirculares. Tiene una puerta en cada extremo, como las casas de Farabee, y ninguna en los lados, como muestran las Taurepanas de Koch-Grünberg.

Ambos tipos de estructuras sirven para el mismo fin. Son los hogares, propiamente dichos, donde se almacenan los utensilios y víveres de la familia, donde se prepara y come la mayor parte de los alimentos y donde la familia duerme.

Cerca de la vivienda se alza usualmente una simple estructura cuadrangular, sin paredes y con techo de parhilera. Es una especie de taller. Contiene casi invariablemente el trapiche de caña y sirve también a menudo para la preparación del casabe y para cocinar, aunque estas dos operaciones puedan hacerse también en la vivienda. Frecuentemente cuelgan en este tinglado o *enramada* hamacas o *chinchorros* para la siesta o para los visitantes (105) por más que la familia duerme siempre en el hogar cerrado. Suele creerse que las construcciones de este género son esencialmente no-Caribes simplemente porque son cuadradas, pero esta conclusión me parece inconsistente, por no decir falsa en absoluto. Una *vivienda* cuadrada no es típicamente Caribe, pero un *tinglado* cuadrado sí lo es. El tipo más sencillo de refugio, levantado de prisa contra el sol o la lluvia, por ejemplo, por cazadores, es invariablemente cuadrado, y la casa-taller cuadrada es simplemente una forma más permanente del mismo refugio. En todo caso, tales casas-talleres son en la actualidad típicamente Kamarakotas y las construyen otras tribus que tienen todavía menos influencia Europea. Llaman a estas construcciones *wata* o, si hace falta especificar la ausencia de paredes, *wata-imedapun*.

---

(105) En un baile al que asistimos, los bebedores llegados a un estado de inconsciencia eran transportados a la enramada mientras en ella quedaban chinchorros libres.

Los Kamarakotos construyen también casas rectangulares con paredes, *wata-timeakɛn*, y éstas son realmente, según creo, una reciente innovación que muestra cierta influencia no-Caribe. Hasta el nombre que se las dá, *kalabo:so*, es extranjero. Tienen una puerta y casi todas ellas están selladas herméticamente con barro, incluyendo un techo horizontal de barro debajo del techo de parhilera. (Véase la ilustración Nº 10). A menos que se necesiten para alojar visitantes, estas construcciones se usan solamente durante la temporada de lluvias, (invierno) cuando abundan y están furiosos los insectos. Entonces, la familia se recluye por la noche en el *kalabo:so*, saliendo de él casi asfixiada a la mañana siguiente, costumbre ésta que contribuye indubitablemente a la prevalencia de enfermedades respiratorias.

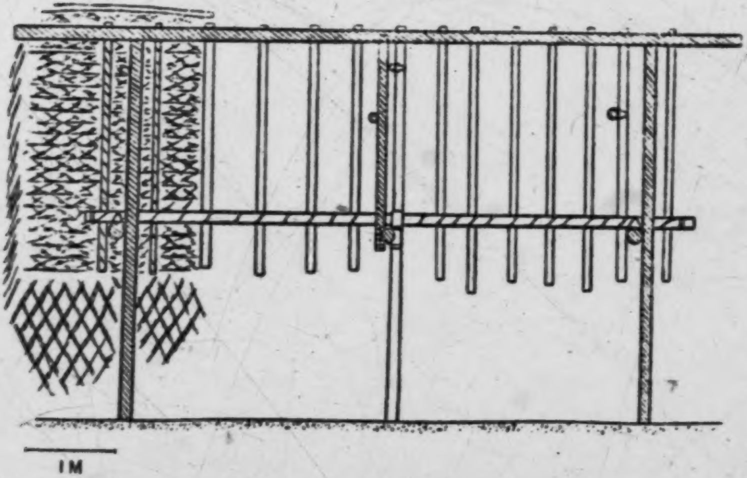
Construcciones y materiales.

El tinglado de todo edificio se hace con troncos sin desbastar de todo tamaño. Se usa cualquier madera fuerte, aunque para las vigas pesadas suele preferirse el purguo, *purwei-dyɛ'*. Las verticales se entierran en hoyos bajo la superficie y el resto del tinglado se sujeta sólidamente, lo que se consigue amarrando los maderos con bejucos unos con otros. A veces se emplean horquetas o entalladuras, pero corrientemente los postes son redondos y simples. Los detalles de una construcción típica de este género pueden verse en las ilustraciones correspondientes a una *wata-imedapun*, tinglado o taller, (Nos. 2-5) y a una *parapan*, vivienda (Nos. 6-8).

Los techos están cubiertos espesamente con hojas de palma, prefiriéndose para esto las de *kunwada-yarɛ*, *Oenocarpus*, aunque también se emplean corrientemente las de *maripada-yarɛ*, *Maximiliana*, y también, a veces, las de *gwaiyarɛ*, *Mauritia* (106). Las paredes también se revisten muchas veces, usualmente con hojas de *maripada-yarí*. Las paredes de un "calabozo" se hacen siempre, y las de la *parapan* a veces, con cañas y barro, tipo de construcción común en Venezuela y llamado "bahareque" en Español-Venezolano coloquial. (Los Kamarakotos lo llaman simplemente *non*, "barro"). Este tipo de construcción es probablemente menos común o castizo entre los Caribes que el revestimiento de las paredes con hojas de palma, pero se usa y se ha usado hace ya mucho tiempo en, por así decirlo, todas las tribus del grupo del Roraima y del grupo del Ventuari, no habiendo razón para creer que sea no-Caribe. No se usan techos de barro, como tampoco adobes. Los techos de barro son indudablemente una innovación que muestra influencia no-Caribe. No ví yo que los Kamarakotos empleen cortezas de árbol para hacer paredes, como

---

(106) La mayoría de las casas y tinglados de nuestra expedición tenían techo cubierto con hoja de *Mauritia*, pero los Indios me advirtieron (con mucha corrección) que no se habían preocupado por hacer las casas para nosotros tan buenas como las suyas. Sospecho también que guardaban las hojas de *Oenocarpus*, cuyo repuesto había mermado, aunque se podía conseguir fácilmente, para uso propio.



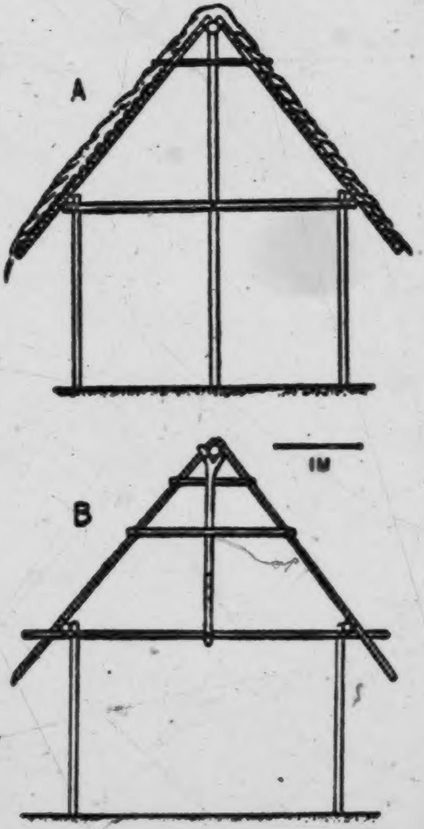
Ilust. Nº 3.—Tinglado-taller Kamarakoto.
La misma construcción que la Ilust. Nº 2. Diagrama de la sección longitudinal. El techo está indicado solamente en el extremo izquierdo.

se ha dicho acostumbran algunas otras tribus de esta región general.

El plano de la base de la casa circular consiste en una viga vertical en el centro y en un cerco de viguetas cortas que sostienen la pared. Un cerco horizontal está sostenido por las vigas de la pared, y un cono de vigas que forman el techo irradia hacia el cerco. En las casas grandes circulares un segundo cerco bajo puede insertarse entre la pared y la viga central, sosteniendo un cerco más alto en el que se apoya el centro de las vigas del techo. Maderas delgadas o bejucos gruesos atraviesan horizontalmente las vigas del techo, sujetándose así el revestimiento de hojas de palma.

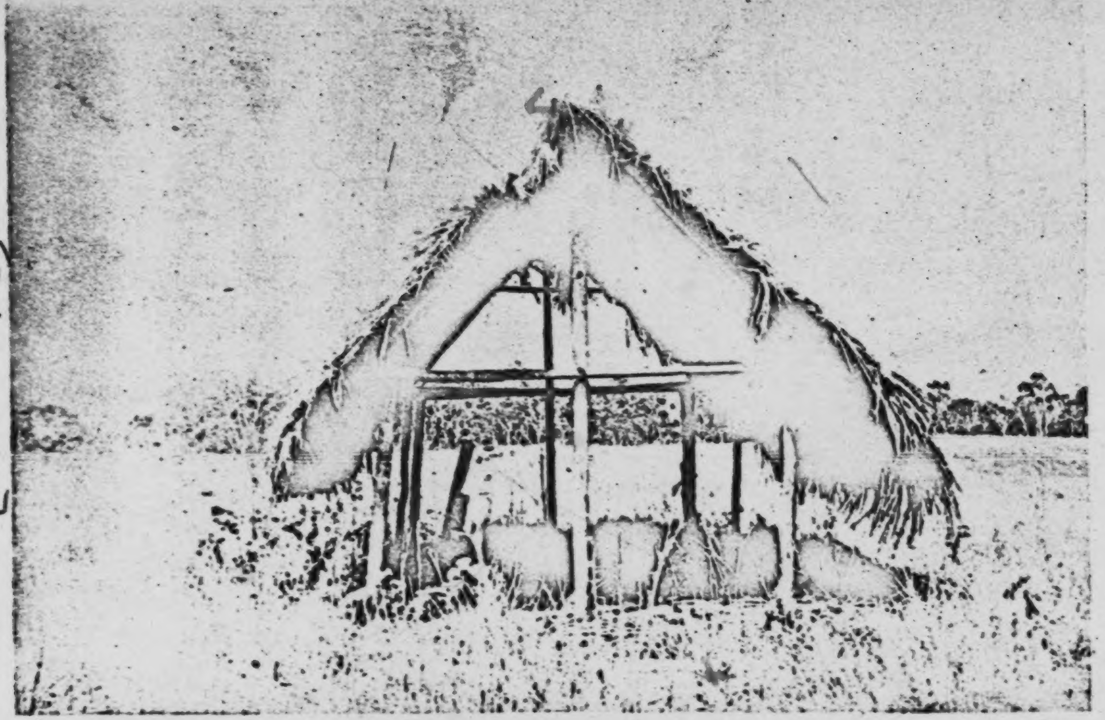
En la casa oblonga cada extremo está construído como media casa circular, teniendo cada extremo su correspondiente sostén central; pero el techo se hace más bajo, dirigiéndose las vigas radiadas del techo superior, no hacia el vértice de la viga virtual sino hacia la parhilera horizontal y longitudinal que está sostenida por los postes verticales y que sobresale para sostener también las vigas del techo en los extremos semicirculares. La parhilera recta es de consiguiente más larga (como el doble) que la parte recta de las paredes y las principales de las vigas erectas sólo tienen aproximadamente dos tercios del alto que sería necesario para una casa circular de radio comparable a los extremos de la casa oblonga. Las vigas erectas intermedias entre los dos postes centrales y la pared son pocas (por lo regular sólo cuatro) y próximas a las paredes, dejando el centro de la casa relativamente desembarazado y sirviendo más bien para sostener los cabrios transversales y colgar utensilios que para reforzar el techo.

El plano de la base de un tinglado o refugio sin paredes consiste de seis postes, dos que soportan el centro del tejado y otros dos más cortos en cada lado soportando las orillas. Un cabrio transversal abraza de ordinario cada extremo entre los postes de los rincones. En las amplias y más típicas casas-talleres abiertas, el plano se complica añadiendo un poste en el centro de cada lado como soporte adicional de la viga de la orilla, y también se agrega un soporte central para el tejado. A fin de que el centro del



Ilust. Nº 4.—Tinglado-taller Kamarakoto. La misma construcción que las Ilust. 2 y 3. A, diagrama del extremo N. E. B, diagrama del frente (sin techo) mostrando el sistema de unir la hilera con los cabrios, dejando libre el centro del piso.

[facing p. 380]



Ilust. Nº 5.—Tinglado-taller Kamarakoto.

La misma construcción que las Ilust. 2, 3 y 4. Fotografía del extremo N. E. (véase Ilust. 4-A). El trapiche se ve en el interior, a la izquierda. Este edificio no se había usado hacía varias semanas, de otra forma el suelo estaría limpio de vegetación.

taller quede libre, este último soporte no suele ser un poste enterrado en el suelo, sino un puntal sostenido por un cabrio transversal. (Véase ilustración 4 b).

Un escape imperfecto para el humo suele dejarse a veces junto al extremo de la parhilera en las casas oblongas. De otro modo, nada se hace para facilitar la salida del humo y la parte interior del techo de una casa que haya estado ocupada algún tiempo tiene una capa espesa de resina y hollín. El piso es simplemente de tierra. La primera operación para construir una casa consiste en desbrozar el terreno de arbustos y hierba en una superficie algo mayor que la de la casa, es decir, como un metro más alrededor de la pared. No hay tabiques ni subdivisiones en el interior de las casas ni ninguna instalación o utensilio mayor que las bateas para el casabe y el cachirí, las cuales se apilan muchas veces entre los dos postes de la casa oblonga, dejando un paso relativamente libre alrededor de esta barrera central por ambos lados.

Jamás se abren ventanas en las paredes. Las puertas, más bajas que una persona adulta, siempre tienen sus dos jambas, y usualmente, a pocos centímetros del interior, se levantan otros dos postes, de modo que entre ellos queda un resquicio justo para el paso. Por la noche se tiende una estera de palma (o raras veces, un tablero desbastado) entre los postes interiores y exteriores, cerrando así la entrada.

Uruyén.

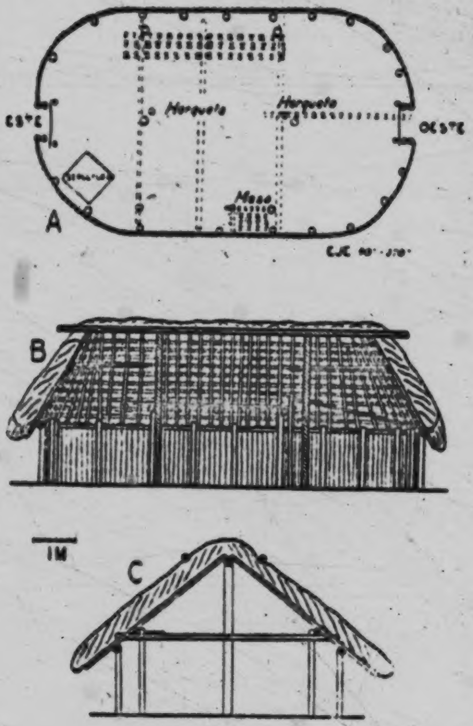
Induce a error hablar de una aldea Kamarakota, puesto que el lugar habitado típico solamente tiene una familia-grupo, la cual puede incluir de uno a tres, rara vez más varones adultos con sus mujeres e hijos, no habiendo en cada lugar, generalmente, más de una o dos viviendas ocupadas. No hay acumulaciones de varias familias-grupos no emparentadas que es lo que constituye una aldea propiamente dicha. Uruyén, donde yo recogí la mayoría de informes, se presenta aquí como ejemplo de un lugar Kamarakoto habitado.

Está situado Uruyén en una sabana pequeña y plana, la Uruyéntai, en el centro de Kamarata y en la ribera Sur del Aichá. La sabana es una terraza cortada abruptamente a unos dos metros de altura sobre el nivel del río, y las casas se alzan cerca de la orilla de la terraza, o sea, más arriba de la creciente normal. El Yuruán, afluente de caudal perenne que baja del Auyán-tepui, se junta con el Aichá en Uruyén, por el lado opuesto. Aguas arriba de esta confluencia, por el lado de Uruyén, corta la terraza una quebrada, al parecer un viejo meandro del Aichá que allí formaba un remanso profundo en el que abundaba el pescado llamado *uru:yi*. El pescado suele influir bastante en la elección de los lugares de habitación y le dió a éste el nombre de Uruyén. Los uruyis se acabaron ya en la localidad y el antiguo estanque es hoy una charca casi seca en verano y desbordante en invierno, pero otras ventajas del sitio han sido causa de que siga habitado. A corta distancia de Uruyén, hacia el Sur y hacia el Este, hay bosques, y en sus linderos se labran los conucos. El lugar ha estado ocupado desde antes que nacieran los más viejos de la tribu y se ven restos de casas más antiguas que fueron destruídas.

Actualmente hay siete edificios en pie en Uruyén, pero dos de ellos no se usan en absoluto. Las características de las construcciones pueden describirse así:

Tipo de Edificio	*Techo*	*Material Paredes*	*Uso*
A. Oblongo: *parapán.*	*kunwada-yarɩ.*	*maripada-yarɩ.*	Vivienda principal de Reyes y familia.
B. Tinglado rectangular: *wata-imeda-pun.*	*kunwada-yarɩ.*	(no tiene)	Taller para A.

Tipo de Edificio	*Techo*	*Material Paredes*	*Uso*
C. Circular: *waipa.*	*kunwada-yarɨ.*	*maripada-yarɨ.*	Abandonado parcialmente y sin arreglar, aunque se usa como taller para B. y para albergue de visitantes.
D. Oblongo: *parapan.*	*kunwada-yarɨ.*	barro (*non*).	Vivienda de Claudio y su familia.
E. Rectangular con paredes, "calabozo": *wata-time-akɨn.*	*kunwada-yarɨ.*	barro (*non*).	Usada como vivienda durante el invierno y para visitantes.
F. Oblongo: *parapan.*	*kunwada-yarɨ.*	*maripada-yarɨ.*	Vivienda abandonada hace poco por fallecimiento de su dueño.
G. Tinglado rectangular: *wata-ime-dapun.*	*maripada-yarɨ.*	(no tiene)	Taller para F. ahora abandonado.



Ilust. Nº 6.—Vivienda Kamarakota.

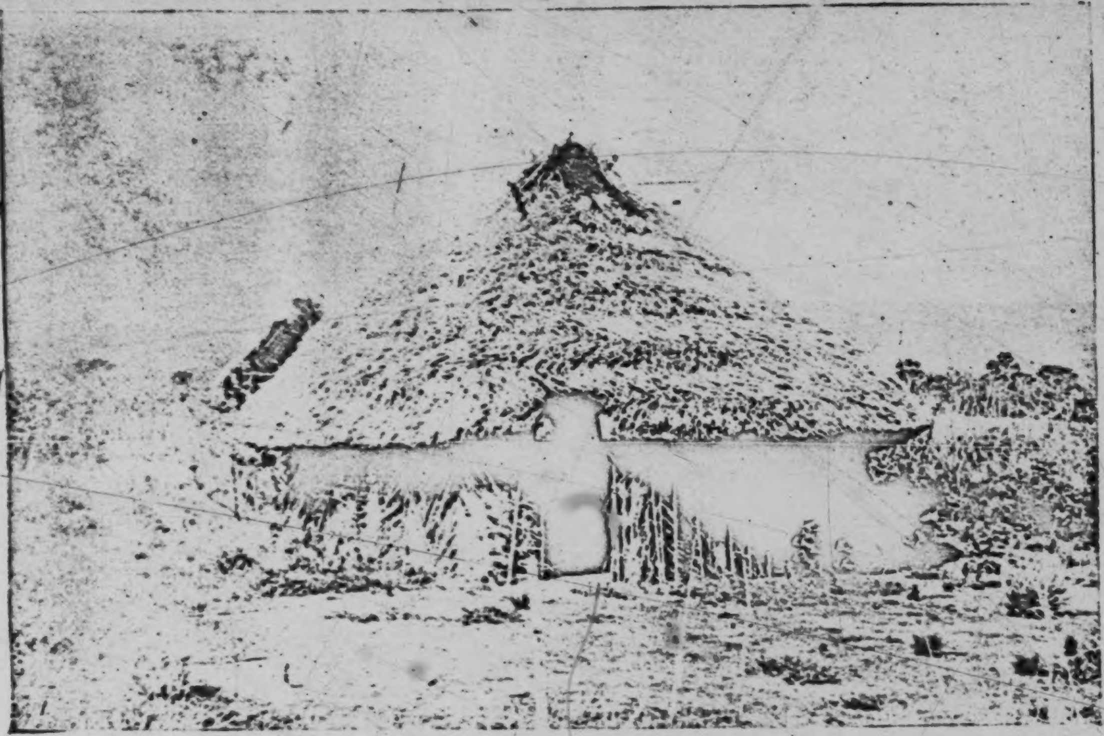
Edificio F de Uruyén. (Véase el mapa, Ilust. Nº 11) un *parapan*. A, plano. B, diagrama de la sección longitudinal, con la parte posterior proyectada. C, diagrama de la sección transversal, mostrando el aspa de la derecha. Las líneas diagonales de puntos en A, son los tres cabrios y los ejiones superpuestos para formar una especie de desván ("soberado"), también aparecen indicados del mismo modo. El difunto cabeza de familia está enterrado en la fosa marcada en el plano, y la casa, por tanto, está abandonada. Por lo demás, es idéntica a las habitaciones.

Las dimensiones de F y G, que son típicas, pueden verse en los planos (gráficas 2, 6 A) y las de los otros edificios, más aproximadamente, en el mapa (Ilust. 11). No se ha intentado orientar las edificaciones de ningún modo particular. La orientación parece depender de leves accidentes del terreno y, más particularmente, de la colocación de los extremos de las casas, donde están las puertas, más o menos en la dirección que suelen estar más próximas. Los vientos reinantes no parecen haber influído en la orientación.

En la casa A habita el jefe del lugar (*to'-esa'*), Reyes, con su esposa, sus tres hijos y otros dos niños adoptados (sobrino y sobrina huérfanos). B es la casa-taller de esta familia. Reyes proyecta convertirla en "calabozo" y tiene más postes de los normales para un tinglado abierto. C era antes una vivienda. Quien la hizo abandonó el lugar, de manera que ahora se está cayendo, pero todavía se usa en ocasiones como taller y como albergue de huéspedes. D fué la vivienda que levantó Juan José, quien se trasladó a Oruá, pasando después a Aleuiba, al Sur de Uruyén. Desde que Juan José marchó, la casa ha estado ocupada por un miembro de la familia-grupo de Reyes, Claudio, con su mujer, que es hermana de Reyes, y sus cuatro hijos.

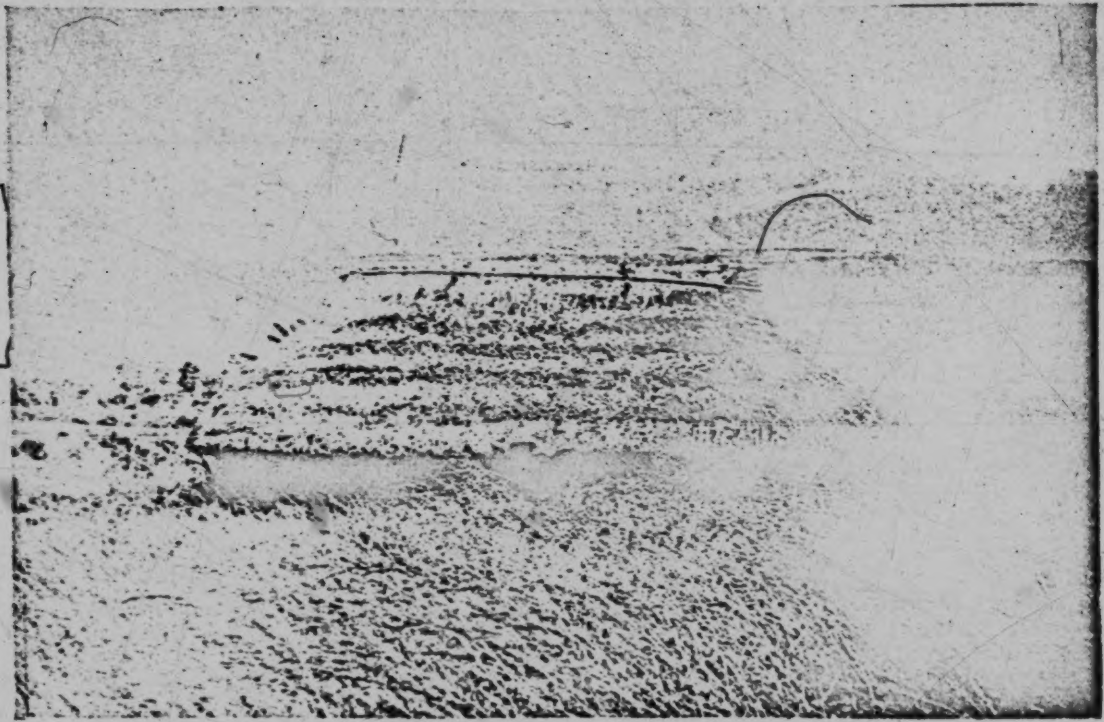
E es un "calabozo", cuyo uso ya hemos explicado.

F y G, vivienda y taller respectivamente de una familia-grupo, que quedaron abandonados al fallecer el jefe. Si una casa es abandonada viviendo el jefe, como ocurrió con C y D, puede ocuparla quien lo desee, y en caso de que después muera aquel jefe, no por eso deja de ser habitada la casa. El fallecimiento de uno de los miembros secundarios de la familia no determina el abandono del hogar. Pero si el cabeza de familia muere, la casa que ocupaba a raíz de su fallecimiento se desocupa inmediatamente y nunca más vuelve a habitarse, así sea temporalmente. En este caso, el cabeza de familia difunto se suele enterrar en la casa, aunque no siempre se hace; pero, en cualquier parte que se le entierre, la que fué su casa no se habita más nunca. Las casas así abandonadas frecuentemente se queman, pero no es obligación hacerlo y el incendio se debe al parecer a pasatiempo o

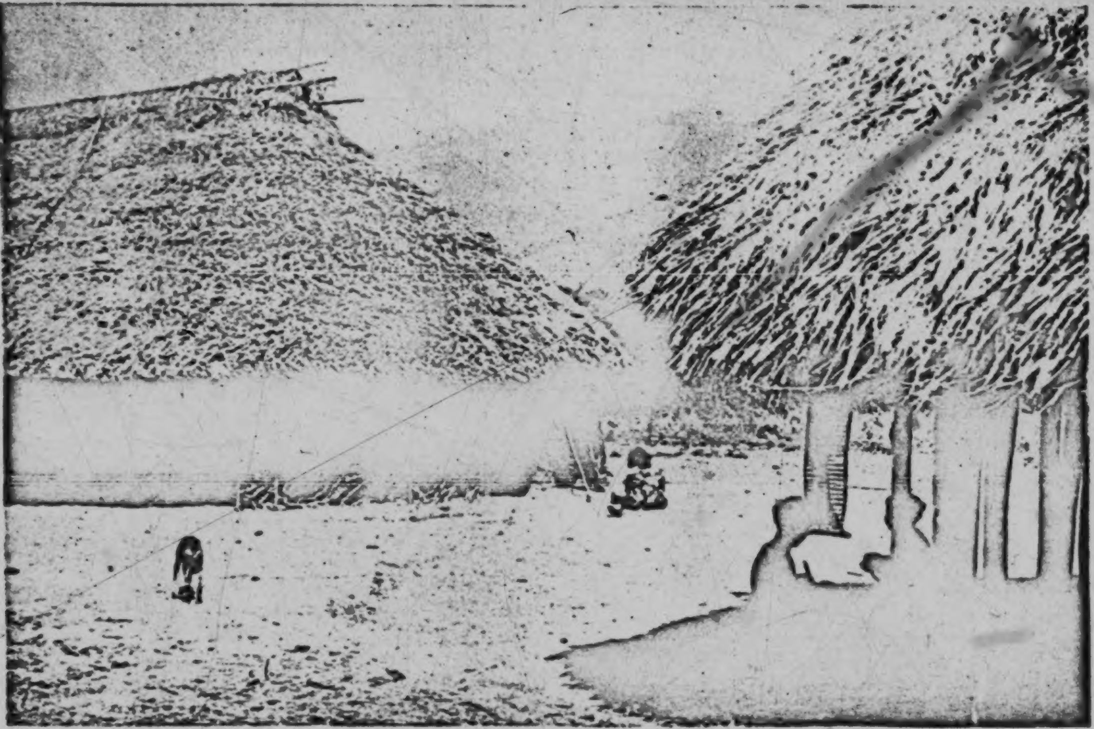


Ilust. Nº 7.—Vivienda Kamarakota.
La misma construcción que la Ilust. Nº 6. Fotografía del extremo E., mostrando la fachada o entrada principal. Por el extremo izquierdo del techo de esta vivienda asoma la punta del techo del tinglado-taller de las ilustraciones 2-5.

[p.384-B]

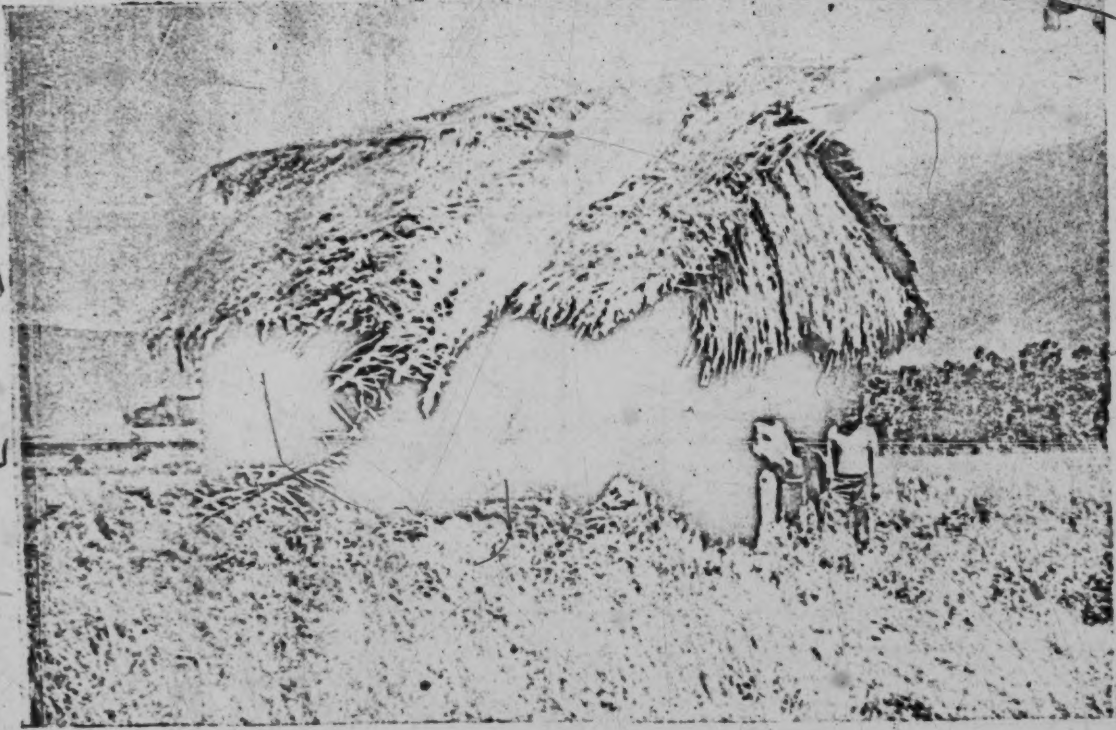


Ilust. Nº 8.—Vivienda Kamarakota.
La misma construcción que las Ilust. 6-7. Fotografía de la parte Sur. (En el fondo, entre nubes, se divisan las laderas del Auyán-tepúi).



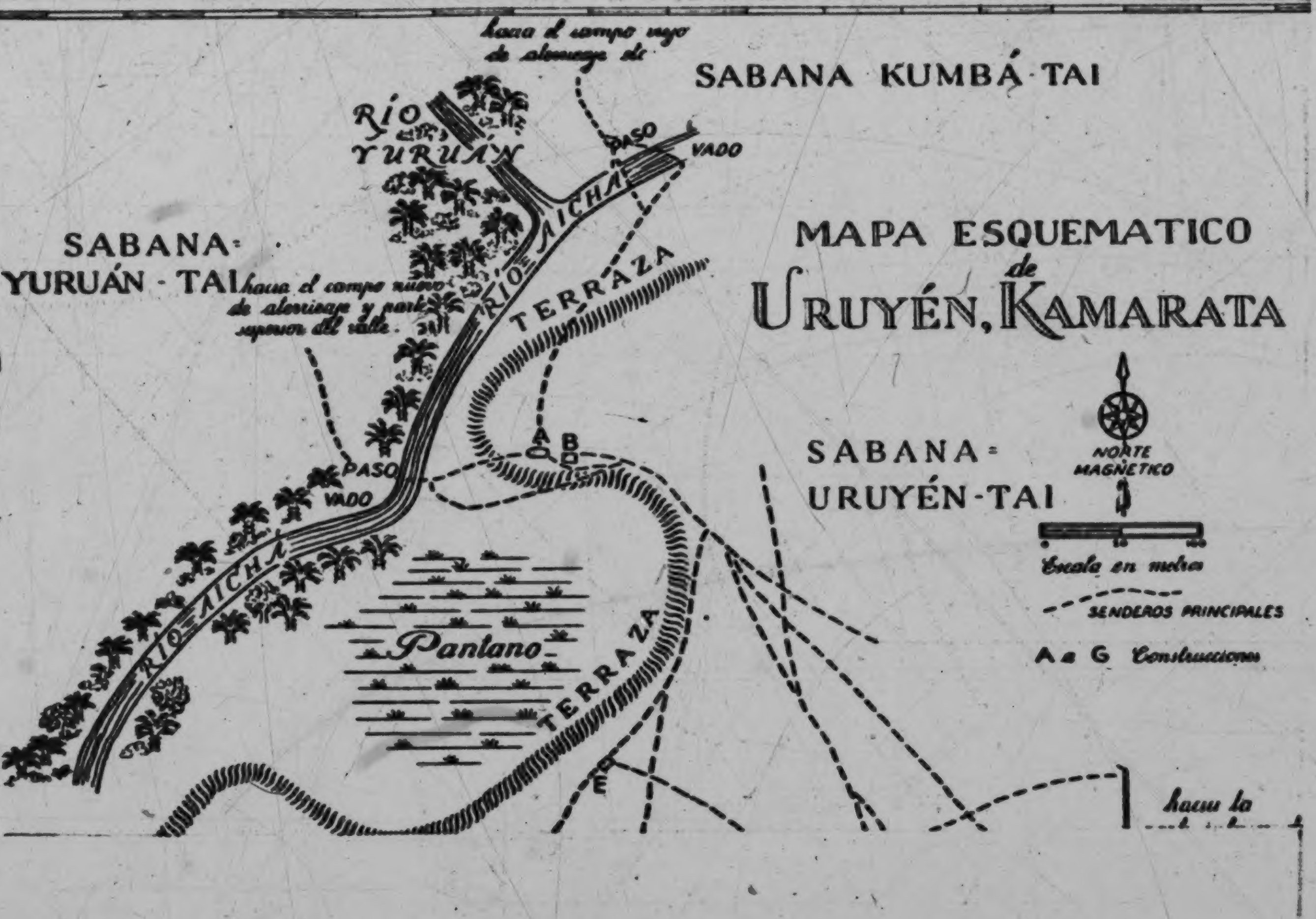
Ilust. Nº 9.—Vivienda Kamarakota.

El extremo Este del edificio A de Uruyén (véase el mapa Fig. 11) visto de la izquierda, una *parapau* esencialmente lo mismo que las de las ilustraciones 6 - 8. A la derecha asoma una esquina del edificio B, o sea el tinglado-taller perteneciente a esta vivienda. Del alero cuelga un arte de pescar (o nasa).



Ilust. Nº 10.—"Calabozo" Kamarakoto.
Extremo N. E. y parte S. E. del edificio E de Uruyén (véase el mapa Fig. 11). Aunque el techo está deteriorado, la casa está habitada.

[p. 384-E]



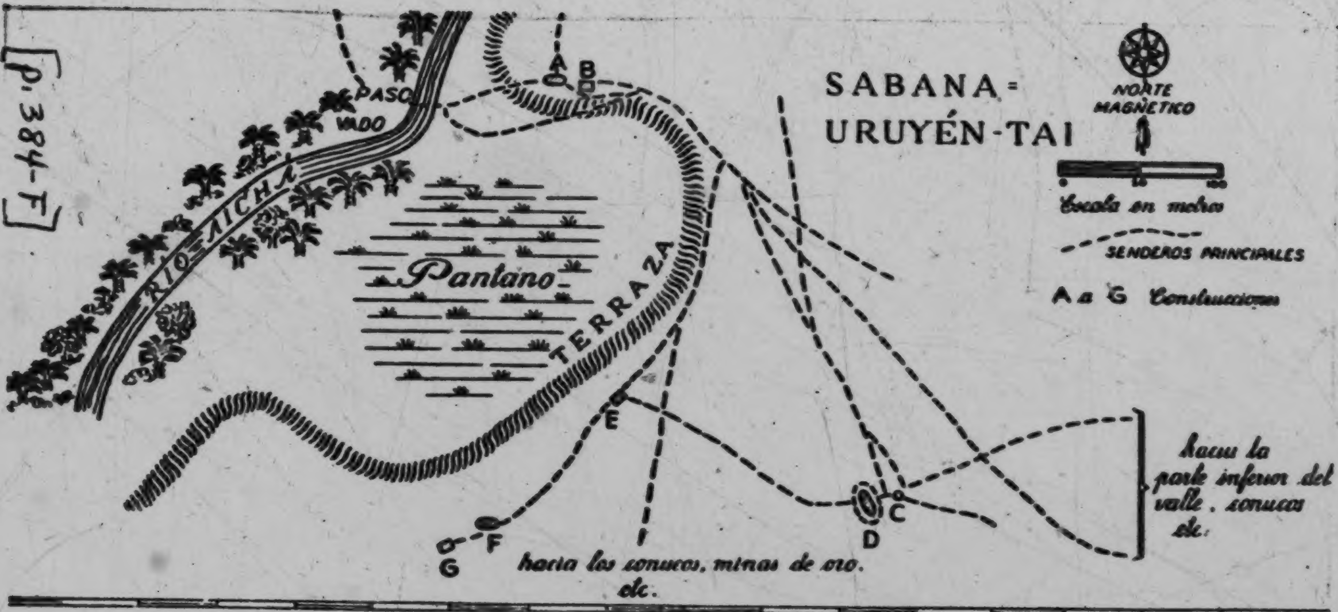
MAPA ESQUEMATICO de URUYÉN, KAMARATA

hacia el campo viejo de aterrizaje de
SABANA KUMBÁ-TAI
RÍO YURUÁN
PASO
VADO
RÍO AICHA
SABANA-YURUÁN-TAI
hacia el campo nuevo de aterrizaje y parte superior del valle.
TERRAZA
A
B
PASO
VADO
RÍO AICHA
Pantano
TERRAZA
E
SABANA-URUYÉN-TAI
NORTE MAGNETICO
0
50
100
Escala en metros
SENDEROS PRINCIPALES
A a G Construcciones
hacia la

5:Simpson

SS16 Pemon

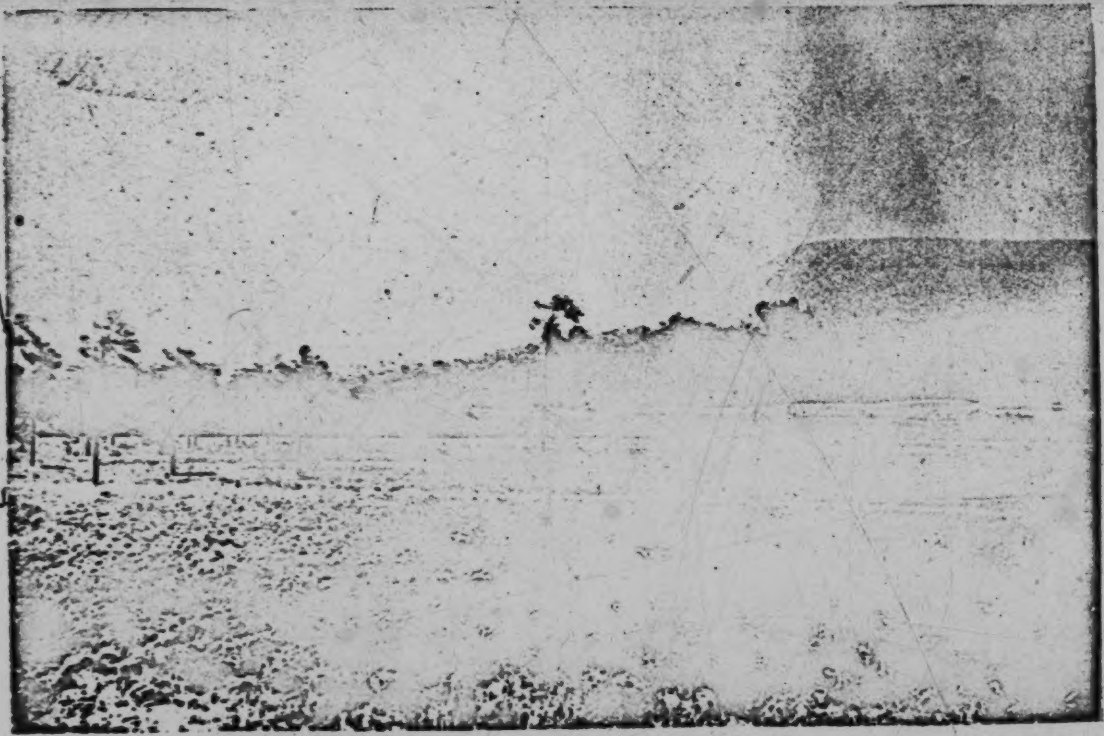
[p. 384-F]


PASO
VADO
RIO AICHA
A
B
SABANA = URUYÉN-TAI
NORTE MAGNÉTICO
0
50
100
Escala en metros
SENDEROS PRINCIPALES
A a G Construcciones
Pantano
TERRAZA
E
F
G
D
C
hacia los conucos, minas de oro. etc.
hacia la parte inferior del valle, conucos etc.

Ilust. Nº 11.—Poblado Kamarakoto.
Mapa-diseño de Uruyén. Véase en el texto la descripción de los edificios A-G.

5:Simpson

SS16 Pemon



Ilust. Nº 12.—Poblado Kamarakoto.

Uruyén visto desde el Norte. En primer término, la entrada del Kumbú-tai (donde estaba el viejo aerodromo). Palmas moriches crecen en el nivel bajo y cenagoso entre este valle y el río Aichá. Más allá del río, sobre una meseta seca, están el Uruyén-tai y Uruyén, cuyas casas se divisan. Las colinas bajas más allá de Uruyén están cubiertas de vegetación—selva—y son de roca ígnea. En el confín, a la derecha. la vertiente oriental de Enuarapaimá-tepúi.

es un resultado accidental de la quema de maleza. Las casas abandonadas se dejan por lo regular desmoronar simplemente, como se están desmoronando éstas. Sin embargo, se encuentran todavía en condiciones casi perfectas, habiéndolas usado nosotros para hacer planos de construcciones típicas, ya que ofrecían la ventaja de poder medir y diseñar edificios no llenos de gente, utensilios y arreos.

Mientras acampamos cerca de Uruyén, más de cuarenta visitantes se juntaban a veces en el poblado y todas las casas estaban colmadas de hamacas, hasta el tinglado B, por más que los Kamarakotos no gustan de dormir al aire libre. No obstante, ni bajo tal presión ocupó ninguno de ellos las casas F o G, ni se usaron para nada.

ALIMENTACION:

Puede decirse que los Kamarakotos comen cuanto producto de su región es susceptible de alguna extracción alimenticia para seres humanos, pero derivan principalmente su sustento de la agricultura. Los alimentos silvestres, vegetales y animales desempeñan parte importante en su nutrición, pero la carencia de ellos no es fatal. Las plantas cultivadas constituyen por el contrario la base del sustento, y el fracaso de la cosecha significa inanición. Aunque otra cosa se crea generalmente, es en extremo difícil y precario vivir de los productos espontáneos de la naturaleza en las selvas y sabanas del Trópico. Los Kamarakotos deben ser clasificados como Indios agricultores.

Alimentos vegetales y cultivo.

La alimentación con plantas silvestres carece relativamente de importancia y constituye tan solo una adición insignificante en la dieta del Kamarakoto. Se conocen y cómense siquiera cuatro especies de hongos. No he oído de ninguna raíz ni semilla silvestre que habitualmente se coman. Son poquísimos y sorprendentemente escasos los frutos silvestres que pueden aprovecharse en su temporada, incluyendo los de las palmas maripa y moriche, llamados *aba'* y *kwai* respectivamente, y varias clases de guamo, vainas con una pulpa dulce y comestible que envuelve unas semillas duras (*warwoto, maipa, abira*) y el algarrobo (*wadɨ*), vaina algo similar con una substancia farinácea comestible en torno a las semillas.

Por el otro lado, las plantas cultivadas comestibles son numerosas y variadas. Algunas plantas, alimenticias y de utilidad diversa, se cultivan más o menos al azar alrededor de las casas, especialmente algodón y *pupu* (un arbusto de hojas espinosas y un fruto carnoso semejante a un tomate amarillo). La agricultura, hablando con propiedad, se lleva a cabo con un sistema de huertos mixtos y temporales, oneroso e ineficaz tipo de cultivo heredado de los Indios y común en todo Venezuela, donde tales huertos se denominan "conucos".

El conuco Kamarakoto, *uma*, está situado invariablemente en el bosque, habitualmente en su linde. La razón de esto es que el bosque creció en terreno rico, no en el pobre y arenoso que sólo da hierba. En Uruyén, el *to'-esa'*, Reyes, empleando un sistema desusado, a manera de ensayo, desbrozó un trozo de sabana y plantó en él yuca (107), pero cuando abandonamos aquel lugar el experimento pareció haber fracasado debido a la poca feracidad del terreno. En aquella región las sabanas se encuentran por lo general sobre terrazas aluviales, secas y arenosas o guijosas, en tanto que los bosque se asientan en terreno rico, principalmente de roca ígnea descompuesta.

---

(107) Por conveniencia, y de acuerdo con el uso Inglés, he llamado en mi manuscrito *casabe* (o cassava) a la planta y a su producto elaborado, pero, hablando con propiedad, la planta se denomina "yuca" (la cual, por supuesto, nada tiene que ver con la que en Norte América dicen "yucca") y solamente la raíz preparada es en verdad "casabe". Los Kamarakotos llaman a la planta *késera*, a la raíz *kése* y al pan cocido *ekɨ*.

Para preparar un conuco se talan los árboles y arbustos. Los arbustos se amontonan y queman, mientras que los árboles no incinerados completamente se suelen dejar donde cayeron. (Véase gráfica Nº 13). Este trabajo lo hacen totalmente los Indios varones, empleando hachas de acero y machetes. También la plantación es cosa de los hombres (108), pero el escaso cuido de las plantas y la recolección de todos los frutos corren a cargo de las mujeres. La yuca se planta en los declives, habitualmente en hileras toscas y con otras plantas esparcidas en torno, con la yuca o separadamente, más o menos al azar. (Véase la gráfica 14).

De ordinario, un conuco se abandona después de un año, aunque algunos productos, como plátanos y cambures, se siguen cosechando mientras producen las matas, a las cuales ya no se presta atención. Para la yuca y demás cosechas del año se prepara un conuco nuevo cada temporada seca.

La yuca es la base de la alimentación y, naturalmente, ocupa la mayor parte de los conucos. Los ajíes, de los que hay muchas clases, también son indispensables; y los cambures, variados igualmente, acaso ocupen el próximo lugar como víveres esenciales. Las siguientes plantas, incluyendo algunas no usadas en la comida, fueron vistas por nosotros, cultivadas en varios conucos de Kamarata:

Yuca.

Ñame, mapuey, (etc.), *Dioscorea*, tres variedades al menos.

Ocumo, *Xanthosoma*.

Batata.

Cambures (bananos), seis variedades al menos.

Plátanos, dos variedades al menos.

Auyama.

---

(108) Esto no es corriente en tribus emparentadas con la Kamarakoto, y nosotros no estuvimos allí en la temporada del plantío, pero los Indios nos informaron inequívocamente de que plantar es trabajo de hombres.

Caña de azúcar.

Lechoza (papaya).

Patilla (sandía).

Maíz (sólo vimos una variedad, pero nos dijeron que se dan dos o tres).

Ajíes, siquiera seis variedades.

Maní (cacahuete).

Caraota negra (frijol).

Pupu (véase más arriba).

Algodón.

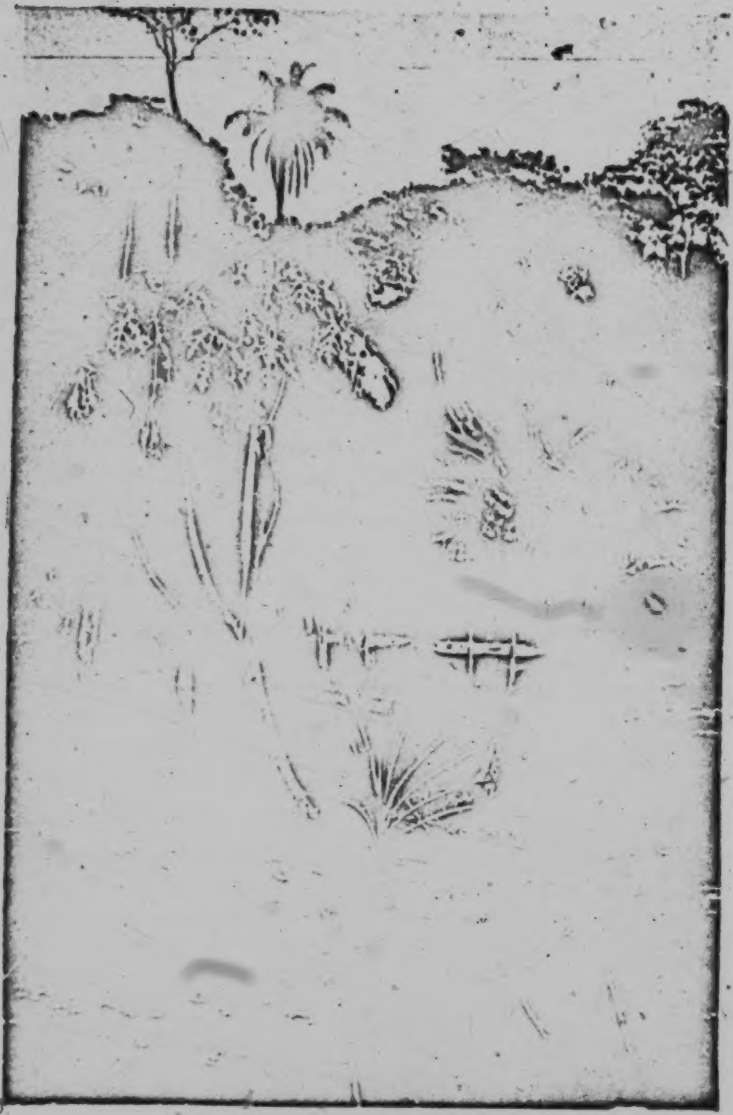
Tabaco.

Kumi (planta que no se come, sino que se restriega en las heridas—cortaduras—para tener suerte en la cacería).

Todas estas plantas son con toda seguridad precolombinas en esta región y también, probablemente, en esta tribu, excepto los cambures, los plátanos, la caña de azúcar y la patilla. Parece haber lugar a una pequeña duda con respecto a los cambures y los plátanos. Se cree generalmente que fueron introducidos por los Europeos, pero, de ser así, se multiplicaron rápida y extensamente casi inmediatamente después del Descubrimiento, esparciéndose por el hinterland Americano antes de la actual penetración Europea. Las musáceas silvestres, de fruto no comestible, parecen ser autóctonas en América con mayor probabilidad. De todos modos, los bananos que se producen ahora son tan antiguos aquí que constituyen un aspecto integral y verdaderamente nativo de la vida India. Los Kamarakotos no tienen idea de que no sean naturales de su región y no tienen leyendas de tiempos en que no se conociesen (109).

---

(109) Como puede verse en Koch-Grünberg, los Taurepanes, siquiera, tienen leyendas que, en conjunto, son precolombinas y en las que aparecen los bananos —acaso como intrusos, pero quizás porque aquellos Indios los conocían ya realmente?



Ilust, Nº 13.—Conuco Kamarakoto.
Uno de los huertos de Uruyén. Obsérvese el sistema de aclarar el terreno talando los árboles y quemando los arbustos, y el cultivo a la ventura.

[p. 388-A]

Ilust. Nº 14.—Conuco Kamarakoto.
Otro aspecto del huerto de la ilustración número 13. Muestra todo un tablón de yuca—la cosecha principal—ya madura. El hombre (Antonio Montesdeoca, kamarakoto) tiene una estatura de 1 metro 55.

[p. 388-B]

La caña de azúcar es también de importación añeja, aunque no tanto, probablemente, como los cambures. No puede decirse que sea un alimento esencial del Kamarakoto, pero le gusta mucho. La patilla, según saben los Indios, fué introducida recientemente. Lo mismo dicen de la auyama y la caraota, aunque estos son víveres indígenas y ellos los conocen con nombres puramente Caribes. Acaso quieran decir simplemente que las plantas particulares que ahora crecen allí son de semillas traídas de otras partes.

Aunque el maíz se conoce y se come, no abunda y no puede considerarse como alimento básico. Los Kamarakotos son Indios yuqueros, no maiceros.

Las otras raíces, *Dioscorea*, *Xanthosoma* e *Ipomea* se cultivan y pueden clasificarse después de la yuca como víveres esenciales.

La "papa" o patata verdadera, *Solanum*, no se conoce, y esta región es más baja y calurosa que todas aquellas donde la papa se cultivó en tiempos precolombinos.

Por más que se haya supuesto que el cacao es autóctono en esta parte general de Sur América, nadie lo ha visto y parece ser desconocido para los Kamarakotos. Otras omisiones notables de plantas cultivadas por tribus afines, por ejemplo, en la Guayana Inglesa, son varias frutas agrias, *Citrus;* y el aguacate, aún siendo planta indígena, es, por alguna razón desconocida, raro en Kamarata, donde, sin embargo, se daría bien casi seguramente.

Varias plantas silvestres útiles, como las especies de *Bromelia*, *Bixa* y *Genipa* se cultivan a veces, pero no de manera sistemática.

Alimentos animales.

A diferencia de los alimentos vegetales, todos los alimentos animales son silvestres. Una vez llevaron a Kamarata (no sé de dónde) un cochino solitario, pero murió ya y no ha habido más importación porcina. Los únicos animales domésticos son los perros, que nadie come, y las gallinas, que se introdujeron recientemente y andan escasas. En Uruyén, cuando estuvimos nosotros, todas las aves de corral pertenecían al sexo masculino, tema que se prestaba al comentario jocoso de los Indios, quienes tienen bastante desarrollado el sentido humorístico, aunque sea burdo. Algunos pájaros, especialmente pericos, periquitos y moriches, suelen tenerse como mascotas, pero no se reproducen en cautiverio ni se les cría para comer, por lo cual no pueden ser llamados animales domésticos o comestibles.

El animal comestible favorito es el báquiro (pecarí), particularmente la especie grande, llamada *po.inga*, siendo ésta la presa que más codicia el cazador. La otra especie de pecarí, el chácharo, *pakira*, también es apreciada, como lo son dos clases de venados, *waikin* y *kutsari*, la lapa (paca) *urana*, el acure (agutí) *akuri*, y la danta (tapir) *maikuri*. (Véase el Vocabulario para la identificación más exacta de estos animales). Estos son los principales animales comestibles o que los Kamarakotos comen. A veces comen también chigüire (capibara) *kapi:ba*, cachicamo (armadillo) *atsi:gamo*, *merun*, *mauraima* y oso palmero, *waremɨ'*, pero no se cazan específicamente. Monos, carnívoros, perezas, nutrias y roedores pequeños no suelen cazarse ni comerse excepto en tiempos de carestía. Algunos Indios afines, aun entre los Arekunas, comen monos regularmente, pero a la mayoría de los Kamarakotos le repugna la carne de simio.

A despecho de la variedad de mamíferos comestibles obtenibles, parece en realidad relativamente raro conseguir un ejemplar, y su carne, aunque gusta mucho cuando se logra, no es alimento corriente. Alrededor de las chozas se ven pocos huesos de animales y los Indios no presumen de darse a menudo hartazgos de esos (110).

---

(110) Mencionaré de paso que los Indios frecuentemente incrustan la quijada del animal que han comido en el alero de una choza, dejándola allí. Afirman que esto no tiene otro significado que recordarles un acontecimiento grato. El número escaso de quijadas exhibidas hace suponer que el acontecimiento sucede raras veces, aunque debe consignarse en honor de la verdad que no todas las quijadas se guardan.

Las aves se procuran más a menudo, pero no regularmente. Su tamaño varía entre la *okira* y la *karmaiba*, grandes, y la diminuta (*).

De los reptiles y anfibios sólo se comen habitualmente, aunque no a menudo, las tortugas y los lagartos grandes, *ayamaka* (iguana). Los huevos de iguana son exquisitez que los Indios buscan ávidamente cuando es el tiempo, y comen por así decirlo todos los huevos de las grandes aves salvajes. Casi todos los Indios comen también saurios (babas y caimanes) y la ausencia de éstos de la dieta Kamarakota acaso se deba más que al poco aprecio que hacen de su carne a su escasez y a lo difícil de su caza.

Entre los insectos que comen los Kamarakotos se cuentan el bachaco, *kaiba*, especie de hormiga grande, y ciertas larvas que se encuentran en las palmas, *tsiya'* e *iwo*. Podrán comer otros insectos en tiempos de necesidad, pero no son platos corrientes. La miel salvaje *tautsan-yeuku* se aprecia mucho, pero no abunda lo suficiente para figurar en la dieta del Indio. No oí de ningún ensayo de apicultura. La miel se emplea también para tatuajes y la cera de abejas para pegar los tubos de las cerbatanas, revestir los carcajes, etc.

Cacería.

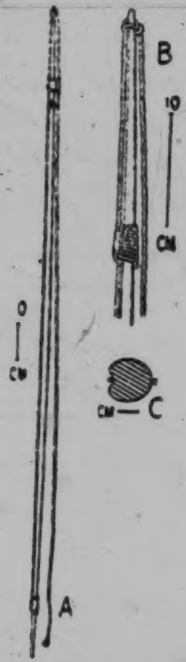
La cacería, efectuada solamente por hombres, es ocupación favorita de los Kamarakotos, por más que, probablemente, no sea muy productiva. Pudiera anticiparse que estos Indios habían de resultar hábiles cazadores y ciertamente todos los varones se dedican a este menester y para él disponen de armas y aparejos abundantes, menudeando los relatos de sus proezas, pero, por lo

---

(*) *Nota del Traductor.*—A la advertencia que hiciéramos al autor sobre el hecho de que el ave conocida en la región central de Venezuela con el nombre de "camata" es mayor que una "okira" (paloma), nos contestó textualmente el doctor Simpson: "No vi ninguna "kamata", pero los Indios llamaban así a un pajarito parecido a una pispeca, pero más pequeño todavía". Acaso aplicasen este nombre a un ave distinta de la llamada "camata" en el Centro de Venezuela.

Las principales especies comestibles de aves se encontrarán en el Vocabulario.

que pude yo comprobar, actualmente no hacen milagros. Por ejemplo, empleamos dos hombres considerados como los mejores cazadores de la tribu, arreglamos las cosas de modo que nada más tuviesen que hacer sino prepararse para la cacería, les dimos cuantas municiones pidieron; prometímosles recompensas extraordinarias en caso de éxito insólito; y uno de ellos no consiguió una



Ilust. Nº 15.—Arco Kamarakoto.
A, el arco entero visto de lado, (con la cuerda no armada. B, extremo, mostrando la atadura de la cuerda (a la derecha) y la cuerda de refuerzo (a la izquierda). C, sección transversal cerca del centro, con la cuerda a la derecha.

sola pieza, al paso que el otro se presentó con un acure nada más, trofeo menguado de capacidad venatoria. Ya hemos anotado el hecho de que la alimentación animal de los Kamarakotos es simplemente un asomo de realidad dietética. Tampoco nos impresionaron mayormente las demostraciones de pericia que les vimos hacer con sus armas y con las nuestras. En resumen, estos Indios son agricultores y sus cacerías tienen más bien aspecto de diversión que de ocupación lucrativa.

Afirmaron poseer unas quince escopetas en la tribu, pero la mayoría de ellas no habrán sido disparadas jamás probablemente. Nosotros vimos dos o tres armas antañonas de recámara llevadas del Brasil, las Guayanas o el Norte de Venezuela. En realidad, todos los Indios de esta región general adquirieron algunos rifles antes de que los visitasen gentes civilizadas, pero la pólvora y el plomo andan siempre escasos y son costosos, reservándose las armas de fuego para las grandes ocasiones o considerándoselas como artículos de puro lujo. Nunca han sido todavía armas corrientes.

El arma principal es aún el arco con la flecha y por así decirlo todos los varones de más de dos años tienen un arco de alguna clase. Los pequeñuelos improvisan el suyo con una ramita y, lo mismo que los niños blancos, *juegan a la guerra*. Los ya crecidos tienen arcos casi iguales que los de los hombres, pero más chiquitos. El arco "standard" (Véase gráfica 15) se hace habitualmente de araguaney (*urapadɛ*), *Tecoma* sp., madera pesada (más que el agua) de grano fino, de color pardo oscuro o rojizo, que se desbasta y pule cuidadosamente, resultando el arma bella por la forma y el acabado. Su tamaño, muchas veces cerca de dos metros, es usualmente mayor que la estatura del portador. Uno de nuestra colección mide 190 centímetros, o sea 10 más que la estatura del Indio más alto que vimos. Su diámetro máximo, en el centro, es usualmente menor de 2 cm. disminuyendo de grosor en los lados hasta terminar en punta. El diámetro anteposterior es mayor que el transversal. El frente tiene un rebajo para su distensión completa. En cada extremo tiene una atadura en espiral de 15 a 20 cm. y entre las dos ataduras están tendidas hacia el rebajo una o dos cuerdas cuyo objeto es reforzar el arco, haciendo que resista mejor la tirantez. La cuerda propiamente dicha del arco es continua, partiendo del extremo de una de las espirales y pasando después por encima del rebajo hasta el caño más próximo, donde está anudada permanentemente, para ir luego, por la parte de abajo del arco, hasta el otro extremo, donde se sujeta con una abrazadera, la cual se desata al dejar de usarse el arma. Cuando está distendido, el arco es perfectamente recto, y la cuerda es más corta sólo en la medida necesaria para la combadura del arco en la tensión. Los arcos pequeños, para muchachos o para cacería menor, muchas veces carecen de cordaje en el frente y de ataduras especiales, siendo la cuerda propiamente dicha considerablemente más corta, de manera que el arco se comba más definidamente al tenderse.

Aunque los arcos Kamarakotos son muy bellos y están construídos con esmero, carecen de resistencia a tirones fuertes (111) y la precisión y eficacia de sus disparos apenas alcanzan varios metros. La costumbre India, fomentada también por la escasez y el alto costo de la pólvora y el plomo, es no disparar hasta no tener la pieza muy cerca, de modo que el blanco sea, por así decirlo, seguro.

Una flecha de tamaño completo puede ser casi tan larga como el arco, o sea, de 130 a 190 centímetros. Se emplean flechas de muchos tipos, empezando por varas afiladas simplemente. Las más características son la *tarau*, la *panachika*, la *supalari* y la *waibakasi*. De éstas, la más sencilla es la *tarau* (Figura 16 B) como lo indica su nombre (= "simple"). Se usa para cazar pájaros y es un dardo de caña con una punta larga de madera. Esta punta, no afilada particularmente, es un tanto aplastada y tiene varios dientes tallados asimétricamente en sus dos lados. Se incrusta en el dardo y se amarra la junta con la hilacha de *kurawai*, haciendo después una soldadura con cera de abejas. El extremo de la cuerda carece por lo regular del obturador o tapón usual en otras flechas y puede hacerse simplemente comprimiendo y amarrando el dardo. Esta flecha suele ser emplumada, mientras que las otras no lo son. Un modelo típico mide 130 cm. (más corto que la mayoría de los tipos de flechas), correspondiendo 14 cm. a la punta libre. El centro de gravedad se encuentra a 74,5 cm. del extremo posterior.

---

(111) Un miembro de nuestra expedición, al darse cuenta de este defecto, rompió fácilmente un arco.

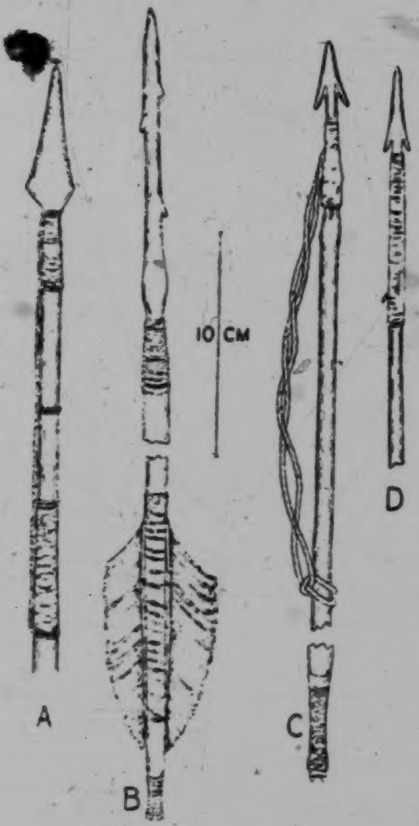
La *panachika* (véase figura 16 D), usada para cazar mamíferos y toda suerte de piezas menores, es más compleja teniendo una punta de acero dentada, asta anterior de madera (de *murun-yɛ'*) asta larga de caña (*purau-yɛ'*) y taco o mango corto de madera dura (*murun-yɛ'*). Las tres junturas están bien amarradas con hilacha untada de cera. El asta delantera suele estar pintada con goma rojiza en la que puede dibujarse con el dedo, mientras está aún húmeda, una serpentina tosca. Un modelo típico mide 155 cm. subdivididos así: punta 6,5, amarradura entre la punta y el asta delantera 7,5, asta delantera 21, amarradura entre el asta delantera y el cuerpo del asta 4,5, asta 107, y el mango y su amarradura 3,5. El centro de gravedad está a 92 cm. del mango, relativamente más delantero que en la *purau*, debiéndose recordar que este es emplumada, en tanto que la *panachika*, no.

La *supalari* (véase figura 16 A) es parecida a la *panachika*, pero algo más gruesa y con una punta mucho más pesada, también de acero más lanceolada, no dentada. Esta es la flecha que se usa para caza mayor. El asta delantera es corta, pero gruesa, y puede tener ataduras suplementarias entre las amarras de la punta y el asta delantera y la posterior. Un modelo de estas flechas mide 155 cm. subdivididos así: punta 6,5 amarradura entre la punta y el asta delantera 3,5, asta delantera 9,5, amarradura entre el asta delantera y la posterior 6, cuerpo del asta 126,5 mango y su amarradura 3. El centro de gravedad está a 100,5 cm. del mango, más alejado todavía que en la *panachika* (el asta delantera es más corta, pero más pesada, y la punta es más larga y más pesada también).

El cuarto tipo de flecha, la *waibakasi* (112) (figura 16 C), es mecánicamente, la más complicada. Consta de las mismas partes que la *panachika* y la *supalari*, pero tiene el asta delantera relativamente muy larga y el cuerpo del asta grueso pero con la punta desmontable. La punta propiamente dicha es de acero y

---

(112) Conviene advertir que estos nombres se aplican en primer término a la punta y sólo secundariamente a toda la flecha.



Ilust. Nº 16.—Flechas Kamarakotas. A, extremo anterior de una *supalari*, mostrando el remate del asta y todo el dardo hasta la punta. B, una *taruu* con casi toda el asta cortada. C, una *waibakasi* con casi toda el asta y el extremo próximo del remate posterior del asta cortado. La punta y su cuerda enlazada son desmontables. D, *panachika*, punta y extremo anterior del dardo.

tiene la misma forma que la de la *panachika*, pero se alarga en la parte posterior con dos púas, las cuales se abrazan con un cordel de *kurawai* y balatá, dejando en el medio una muesca. El extremo afilado del asta delantera pasa holgadamente por la muesca y se sujeta en ella con un cabo grueso inserto en la amarradura de las púas y enrollado al asta hasta unos 20 centímetros más abajo. Al ir a disparar la flecha se ata a este cabo grueso una cuerda más delgada de varios metros de largo, sujetando su extremo con la mano izquierda. Se usa esta flecha para disparar sobre peces grandes. Cuando la saeta penetra en la presa, el cabo se suelta del asta delantera, la flecha flota arrastrada por la corriente y deja la punta clavada en el pez y atada a la cuerda que sujeta al flechero. Un modelo de *waibakasi* mide de 173,5 con punta y 167,5 sin ella. La punta solamente mide 7,5 cm. desde el vértice hasta el centro de la base y 8 cm. hasta el extremo de las dos púas posteriores, teniendo 3,5 la parte desnuda, no amarrada, de la punta. El asta delantera mide 55,5, la amarradura entre ésta y el cuerpo del asta 6, el cuerpo del asta 101,5 y el mango y su enrolladura 4,5. El centro de gravedad (con la punta montada) se encuentra a 103 cm. del mango, relativamente más atrás que en la *panachika* o la *supalari*, pero más adelante que en la emplumada *tarau*.

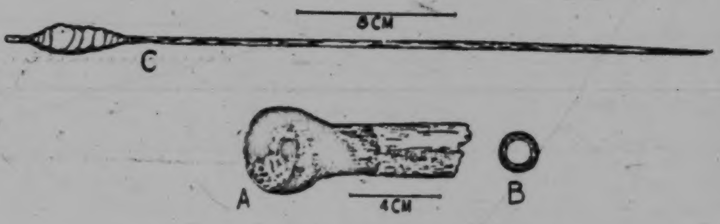
La *waibakasi* es diferente de cuantas flechas he visto descritas como usadas por los Indios más vecinos o parientes de los Kamarakotos, y mis informantes Taurepanes jamás habían oído hablar del objeto ni su nombre, aunque sí lo conocen los Makuchis y está extendido en la Guayana Inglesa (Roth). Los otros tres tipos de flecha se usan corrientemente en las tribus Caribes vecinas (113). Hay cuando menos tres tipos de flechas usadas por tribus afines que yo no ví a los Kamarakotos: una de punta gruesa y chata de madera que se emplea para atontar aves, otra con punta de tridente para arponear peces (para ésta y la última véanse los especímenes Taurepanes que presentan Koch-Grünberg, Vol III, lámina 14, y Roth, 1924, gráficas 52 y 54) y la última con una punta desmontable y envenenada de madera.

---

(113) Koch-Grünberg dice no haber visto la *supalari* entre los Taurepanes, pero sí la tienen, y el nombre ("*sipála:li*") figura y está definido correctamente en su vocabulario.

(Makuchi y Waiwai, Farabee, lámina XXXIII). Los Kamarakotos jamás usan veneno (curare) en flechas que han de ser disparadas con arco.

El empleo de puntas de acero es, por supuesto, postcolombino, y una comparación con flechas empleadas por tribus afines demuestra que anteriormente se usaban puntas de hueso y madera (especialmente bambú). No hay prueba fehaciente de que esta tribu ni ninguna de sus allegadas próximas usasen jamás puntas de piedra en las flechas y no he logrado averiguar si se encontró alguna en la Guayana Venezolana, donde sí se han hallado hachas de piedras. Puntas de piedra de lanzas (no de flechas) se ven al parecer en tribus afines más distantes. Los Kamarakotos no usan lanzas. El empleo de las puntas de acero se remonta indudablemente a los tiempos de la Colonia y los Kamarakotos no conservan el menor recuerdo de su introducción, afirmando que "siempre" las tuvieron. Estas puntas están hechas todas con pedazos de hojas de machetes viejos, trabajadas en frío con lima o con pedernal. Los Kamarakotos no saben batir el hierro candente.



Ilust. Nº 17.—Cerbatana y dardo Kamarakoto.
A, vista oblícua del extremo próximo de una cerbatana con boquilla. B, vista terminal del extremo distante, mostrando los dos tubos ajustados. C, dardo típico listo para el uso, con curare (negro) en la punta.

Su arma favorita es la cerbatana, *kurai'* (Ilust. 17 A, B), pero les resulta más costosa y por tanto la usan menos que el arco, el cual puede hacerse completamente en casa. La cerbatana se hace con dos tubos de madera, siendo el interior (*sanwoto*) perfectamente derecho tanto por fuera como por dentro. Es tan liviano que se cimbra al apoyarse en un solo extremo y hasta se quiebra fácilmente. Debido a esto se le pone un forro de madera más dura (*yurwa*) que lo refuerza, pero que no puede usarse sólo porque tiene junturas y tampoco puede prepararse con uno cuyo hueco sea liso. Los dos tubos se eligen cuidadosamente y se preparan de modo que ajusten con perfección y parezcan un solo tubo a menos que se examinen de cerca. Unicamente el tubo exterior o forro puede hacerse con madera de que disponen los Kamarakotos, quienes, por tanto, tienen que conseguirse o el tubo interno o la cerbatana como conjunto mediante trueque con los Maquiritares (*Pabanoton*), lo que eleva el precio del arma convirtiéndola en artículo de lujo. A veces pueden comprar solamente el tubo interno y, entonces, hacen el forro y construyen la cerbatana ellos mismos. Estos todos constituyen el renglón más importante del comercio de importación de los Kamarakotos, pues sólo se producen en tierras de Guinaus y Maquiritares de donde se transportan a distancias enormes, y es artículo de trueque con tribus muy esparcidas.

La cerbatana, como se usa a veces, consiste simplemente de los dos tubos embutidos, pero por lo regular se le pone una boquilla. Se hace ésta con la concha dura de una nuez de palma (probablemente de *awara*, pero no estoy muy seguro de esto), partida por la mitad, vaciada y taladrada, de manera que forma un hemisferio hueco con un agujero en el centro. Se solda al doble-tubo con cera. Algunas tribus afines le ponen al tubo miras, y los Kamarakotos me dijeron que ellos también usan a veces miras hechas con dientes de acure, pero yo no ví allí ninguna cerbatana que tuviera tal aditamento para la puntería. En realidad, o siquiera de acuerdo con mi experiencia personal, me parece siquiera tan fácil, por no decir más fácil, apuntar bien la cerbatana sin mira (114).

Las cerbatanas son habitualmente alrededor del doble de largas que la estatura del cazador. Un ejemplar de mi colección mide 272,5 centímetros. Es muy liviana y puede sostenerse fácil y fijamente con las dos manos colocadas cerca de la embocadura, no obstante lo largo del tamaño. Cerbatanas de un solo tubo o de tubo partido, como las que se ven en Río Negro y el Alto Amazonas, no las conocen los Kamarakotos.

---

(114) Farabee dice que estos dientes no son miras, sirviendo solamente para indicar la parte de arriba de la cerbatana, por donde debe apuntarse. A esto cabe decir que, al menos con las cerbatanas Kamarakotas, da lo mismo apuntar por cualquier lado que sea.

Los dardos (*kunwa*) (Ilust. 17 C) suelen tener de 38 a 40 centímetros de largo y se hacen de nervio de hoja de palma, vaciado hasta que se convierta casi en sector circular de 2 a 3 milímetros de diámetro, afilándolo mucho en uno de los extremos. El curare, *kunawara*, se aplica en unos 3 cm. más abajo de la punta, la cual se limpia muy bien de manera que un arañazo casual no inyecte veneno y las flechas puedan manipularse con absoluta seguridad.

Los Kamarakotos no preparan ellos mismos el curare, probablemente porque en su región no crece la planta necesaria, y tampoco saben cómo se prepara. Se lo compran a los Maquiritares en forma de una substancia sólida, negra o parda oscura, parecida a la pez. Disuelven al veneno sólido con agua o, mejor aún, con jugo de yuca (*kumachi*) (115) y embadurnan con la mezcla el extremo de las flechas. Como quiera que el veneno es de un color tan oscuro y las flechas son amarillas claras, la presencia del veneno salta a la vista.

Las flechas envenenadas, sin otra preparación, se cargan en una aljaba, *möiyɛ*, hecha de labor de cestería e impermeabilizada con una capa espesa de cera, *moromba*. El carcaj lleva una tapa de piel bien ajustada, (véase Ilust. 67). Los Kamarakotos los hacen unas veces y otras se los compran—esencialmente de la misma forma—a los Maquiritares. A la aljaba, va sujeto otro cestillo, *tsimui'*, sin revestimiento ni tapa, que sirve para meter las hilachas de kapok o ceibo (véase Ilust. 67) y remata la tapa del carcaj una mandíbula de pescado pequeño (caribe o piraña - *tsiparai'*).

Para usar el dardo se amarra en su rededor una mecha de ceibo de unos 45 a 50 mm. de largo, dejando unos 15 mm. libres en el extremo superior. La mecha tiene forma de embudo, con la parte más gruesa cerca del extremo inferior, donde su diámetro es aproximadamente de 12 a 14 mm., es decir, algo mayor que el alma de la cerbatana que mide normalmente de 9 a 11 mm. La mecha de ceibo se coloca y ajusta con un atado en espiral hecho con una fibra muy fina de *kurawai*. El objeto que se persigue es, naturalmente, impedir que el aire se escape alrededor del dardo, de manera que la fuerza del soplo lo empuje a través del tubo.

---

(115) Este es el mismo jugo que los Indios le ponen a sus guisos y no es venenoso por sí. Los Indios creen que le da más eficacia al curare, pero yo no sé si esto es cierto realmente. El curare es sin duda completamente efectivo sin ese jugo.

Entre dos de los dientes afilados de la mandíbula de caribe se apoya una parte del dardo, al extremo posterior del veneno, y se le da vueltas para que los dientes se incrusten, quebrando luego la punta del dardo fácilmente (116). Esto hace que todo el dardo se quiebre y salte cuando se clava en la presa, dejando metida la púa con el veneno. Si cae un ave muerta o herida y se encuentra la púa, llamada *iporosa'*, frecuentemente se saca y guarda en el cestillo que va dentro de la tapa del carcaj, como una parte del trofeo.

La cerbatana es un arma excelente. El esfuerzo de apuntar y disparar es leve, una vez que se haya aprendido la técnica sencilla de soplar como es debido, siendo extraordinariamente eficaz el impacto así como certero a distancia moderada. Su alcance efectivo es aproximadamente tan grande como el del arco y la puntería mucho más exacta. Hablo, claro está, de la cerbatana manejada por los Indios. Se usa casi exclusivamente para cazar aves. Los Indios dicen que el veneno no es fatal para animales de sangre fría y que, aunque mata mamíferos, la cantidad que lleva un dardo de cerbatana no bastaría para matar rápidamente a la mayoría de la caza de pelo. El veneno es completamente inocuo al entrar por vía bucal y la pequeña cantidad que puede contener un ave matada con él no surte ningún efecto nocivo. Por esto, y aunque una cantidad grande mataría indudablemente a un hombre, los Indios dicen que un dardo de cerbatana no puede, por su acción tóxica, dañar permanentemente a un ser humano y que el curare no se usa por esto en la guerra ni para ejecuciones. Esto se ve confirmado por relatos fidedignos de viajeros en otras partes de Sur América, de manera que los ataques de Indios armados de cerbatanas y los asesinatos cometidos con esta arma son fantasías de escritores de imaginación calenturienta.

---

(116) Siquiera entre los Kamarakotos, la afirmación casi general de que esta mandíbula de pescado se carga con el propósito de afilar los dardos, es incierta. En realidad, afilar un dardo ya preparado equivaldría a quitarle todo o parte del veneno, haciendo ineficaz la saeta. Deben afilarse éstos antes de untarles el veneno y antes de ponerlos en el carcaj, de modo que la mandíbula de caribe que va sobre éste no puede tener tal fin.

Farabee dice que los Makuchis acostumbran amarrar la parte exterior de la cerbatana con tiras de corteza o con bejucos que luego sujetan con pez; y Roth también menciona el empleo eventual de amarraduras adecuadas. Los Kamarakotos jamás hacen esto. Koch-Grünberg dice que el manejo de la cerbatana demanda extraordinaria habilidad y no escasa fuerza, pero mis experimentos me demostraron lo contrario. Mi esposa, poco musculosa, quien casi no puede apuntar con un rifle pesado, pudo manipular fácilmente una cerbatana, y ambos adquirimos bastante puntería y alcance considerable después de ensayar diez o veinte veces. La cerbatana es en realidad un arma de manejo extraordinariamente fácil, mucho más que el de las armas de fuego y las expresiones usuales de asombro ante la habilidad de los Indios con sus cerbatanas me parecen una exageración extravagante.

La caza mayor suele ser acosada con perros y matada con macana, flecha o escopeta. No ví perros cazando, sino rondando las chozas, y tenían un aspecto tan escuálido y enfermizo que parecían no servir para nada. Los Indios suelen tenerlos por mero capricho; los muchachos juegan con ellos y los adultos apenas les hacen caso. Ninguno de estos canes es de guarda ni muestra valentía ni apego. Se me dijo que los Maquiritares crían perros que son excelentes cazadores, y que a veces les compran algunos los Kamarakotos, pero yo no ví ningún ejemplar de esa raza aristocrática (117). El hecho curioso de que los Kamarakotos emplean una palabra Española para designar a los canes (pronuncian *peró* y no *perro*) aunque haya para ellos un vocablo Caribe extendido, indica que estos Indios no tuvieron perros hasta recientemente, por más que otras tribus Caribes los tienen al parecer hace mucho tiempo, probablemente desde antes del Descubrimiento. Sea como fuere, los perros desempeñan papel muy escaso en tierra de Kamarakotos, donde abundan menos y son menos útiles que entre muchos Indios afines.

La mayoría de los Indios de la Guayana y el Amazonas parecen haber usado antes macanas o porras de madera, frecuentemente talladas y decoradas y de forma característica para cada tribu (véase Schomburgk, Koch-Grünberg, Roth y, en suma, casi todos los relatos detallados de viajes por esta región general). Empleadas principalmente para la guerra, ocupación desusada actualmente, estas macanas parecen arrumbadas ya en todas partes. Los Kamarakotos también las usarían antes indudablemente, pero yo no les ví ninguna ni obtuve datos de que las hiciesen ni las empleasen, aunque sólo fuese como accesorios de ceremonias o danzas.

---

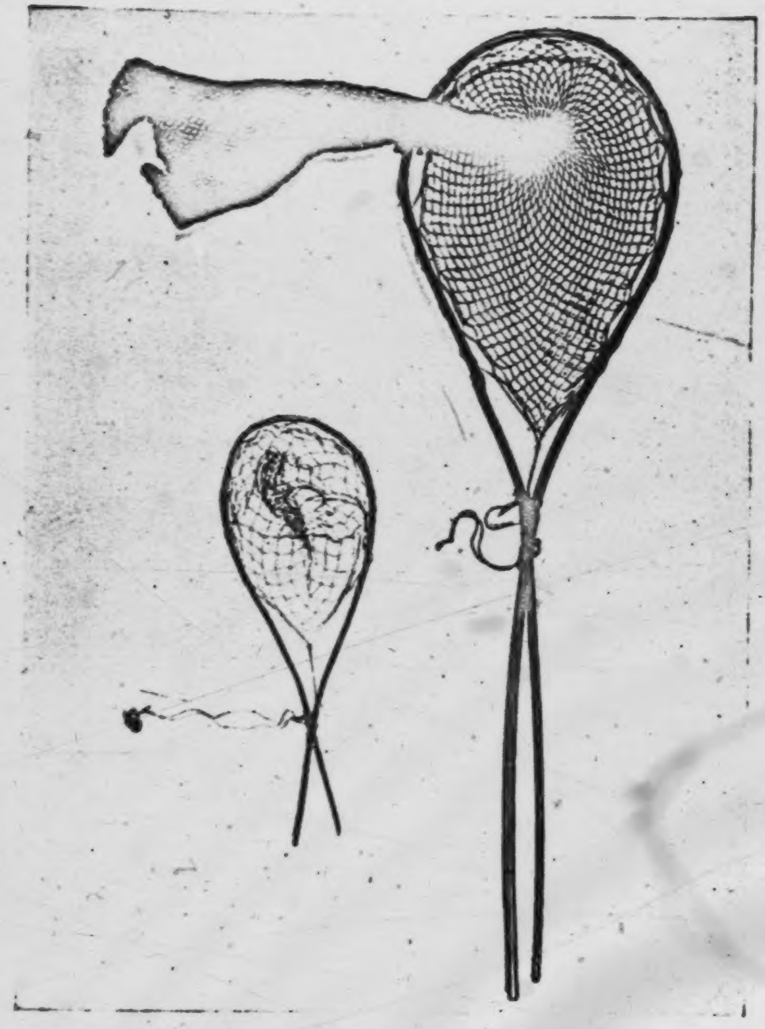
(117) Koch-Grünberg menciona lo mucho que abundan los perros en tierra de Maquiritares, afirmando que son bravos y buenos cazadores, lo cual está de acuerdo con la fama de que gozan entre los Kamarakotos, subrayando la inferioridad de los de estos Indios.

Pesquería.

El pescado es manjar predilecto de los Indios, y la pesquería un deporte favorito, llegando a constituir, cuando se efectúa con barbasco, un acontecimiento social. Los derechos de pesquería están bien definidos y se defienden celosamente: la única guerra India seria que recuerdan los Kamarakotos surgió por conculcación de estos derechos y tal conculcación constituye aún, siquiera sea en teoría, un delito grave.

Los peces se atrapan con arco y flecha, anzuelo y cordel, red de mano, nasa y barbasco. La pesquería con lanzas o arpones así como con esparavel y trasmallo parece desconocerse. La flecha principal de pesca, la *waibakasi*, ya ha sido descrita. La flecha de tridente que usan para pescar algunas tribus afines, no la vimos en tierra de Kamarakotos, quienes actualmente no emplean sino rara vez ese procedimiento para atrapar peces, teniendo sobre todo en cuenta que ahora escasean los grandes. Cuando se envenena el agua con barbasco, algunos peces no mueren, sino quedan atontados nada más. Entonces se rematan con flechas o de ordinario, con varas afiladas meramente. Sin embargo, ello es más deporte de muchachos (o de adultos entusiastas) que sistema serio de pesquería.

Todos los Indios de las Guayanas y de Venezuela y la mayoría de los del Brasil disponen actualmente de anzuelos de acero de manufactura extranjera, artículo favorito de comercio que ha penetrado en la región más profunda y rápidamente que los exploradores. Los anzuelos tienen un nombre vernáculo, *kunoi'* en



Ilust. Nº 18.—Redes Kamarakotas de pescar.
A, *iru'*. B, *pendɜ* (para el uso se amarra en el extremo de un palo, que no figura en la ilustración).

[facing p. 404]

Kamarakoto, e indiscutiblemente los de acero han reemplazado a los indígenas de madera o hueso, por más que estos sean completamente desconocidos para los Kamarakotos, quienes consideran que *siempre* los han tenido de metal. Los Kamarakotos emplean un recurso ingenioso para impedir que los peces corten el cordel, recurso análogo al que representa el sedal corto de tripa en pesquería más civilizada. La cabeza del anzuelo se incrusta en una varita de varios centímetros de largo, la cual se reviste luego con balatá. He visto cabos de éstos con huellas profundas de dentelladas de peces, siendo evidente la conveniencia del procedimiento. El cordel es de algodón trenzado y se ata simplemente al extremo de una vara o caña sin dispositivo alguno para carretel ni demás complicaciones. Las redes de mano son de dos clases. La grande, *iru'*, se emplea solamente para recoger los peces ya muertos o atontados; es una red de desembarque meramente. Se hace con fibra de *kurawai* gruesa y de trenzado doble anudando las mallas en cuadrado grande (el tejido está descrito en el capítulo "Textiles") y ya montada mide aproximadamente 50 cm. de profundidad por 20-30 cm. de diámetro en la boca. El centro es más angosto y el extremo inferior se ensancha nuevamente para rematar en cuadro (véase Ilust. 18 B), sistema tendiente a evitar que salten fuera los peces todavía vivos. Esta red se monta en un cerco de bejuco, cuyos dos extremos, juntados, forman un asa (118).

La otra red, *pendə*, se usa para peces vivos y es mucho más pequeña que la *iru'* (véase figura 18 A). Mide tan solo 15 cm. de profundidad cuando está plegada y la boca abierta tiene 10-15 cm. de diámetro. Es también de *kurawai* dobletrenzado, pero de malla más pequeña y de tejido más abierto que la *iru'* (véase "Textiles"). Se le pone una armadura de bejuco delgado y muy liso, de modo que pueda plegarse y abrirse fácilmente. La armadura tiene un asa corta y se amarra a una vara o caña. Cuando un pez se mete en la red, ésta resbala hacia el extremo de la armadura, cerrándose así la boca automáticamente.

La nasa o trampa de pescar, *muroi'* (Ilust. 9) se hace con pequeños juncos o mimbres cilíndricos (trozos pelados de un bejuco menudo y correoso, *tsimo'*) que atados entre sí forman una malla rectangular (véase "Textiles"). El cuerpo de la nasa es un cilindro irregular, uno de cuyos extremos termina en un cerco rígido, desde el cual se dirigen libremente hacia atrás, o sea, el interior del cilindro, unos juncos flexibles, formando un centro que cede y se abre cuando entra un pez, pero que inmediatamente retrocede e impide que la presa escape. El otro extremo del cilindro se deja abierto al tejer el aparato, pero al usarlo se cierra con una tapa, la cual se quita para sacar el pescado. La nasa se amarra en el hueco de una represa parcial del río cuya corriente arrastra a los peces al interior de la trampa. Así caen solamente pequeños.

---

(118) El único ejemplar que los Indios quisieron desprenderse procedía de la Gran Sabana, pero era de hechura idéntica a la Kamarakota.

El método favorito y más productivo de pesquería es con veneno, vale decir, con barbasco. (Véanse Ilust. 19-22). Hay varias clases de veneno para pescar, pero el más usado, el único que vimos emplear nosotros, es *inɨ*, (119). Se trata de un bejuco cuyo tallo y cuya raíz son venenosos, aunque ésta más que aquél. Se recogen grandes cantidades del citado bejuco, se cortan en trozos de unos 50 cm., se astillan y desmenuzan y finalmente se atan en haces. El día señalado todos los Indios de la vecindad se reunen en el río que van a envenenar y cuya corriente remontan hasta la punta de la zona de pesca. Algunos van más lejos todavía y enturbian el agua, indicando a sus compañeros hasta dónde llega el cardume. En cuanto llega el agua turbia, los Indios empiezan a sacudir los fajos de bejucos contra las peñas metiéndolos en el agua de vez en cuando, de manera que el jugo se mezcle con la corriente, la cual adquiere un tono ligeramente lechoso. Las mujeres y los muchachos se sitúan en la parte baja del río y siguen las briznas de barbasco que arrastra la corriente, recogiendo los peces atontados con redes (*iru'*) o con las manos. Cuando los hombres terminan de sacudir el veneno, se juntan con las mujeres, ayudándolas a recoger el pescado. A veces, por mera diversión, pues resulta innecesario, asaetean a los peces grandes. La faena de recoger el pescado es propiamente de las mujeres. En caso de necesidad, especialmente en los grandes remansos, se riega más veneno en la parte baja del río.

---

(119) Koch-Grünberg identifica el *inɨ'* de los Taurepanes como *Lonchocarpus densiflorus*, pero el *inɨ'* Kamarakoto difícilmente puede ser esa especie si la descripción de Pittier es correcta. Es más probable que *Lonchocarpus* sea el *aya* que Koch-Grünberg identifica como *Clibadium*. La clasificación o identificación de los diversos venenos para peces parece encontrarse en condición caótica, y la investigación de ellos sería útil e interesante. Hasta el excelente sumario de Roth deja sin aclarar innumerables puntos dudosos.

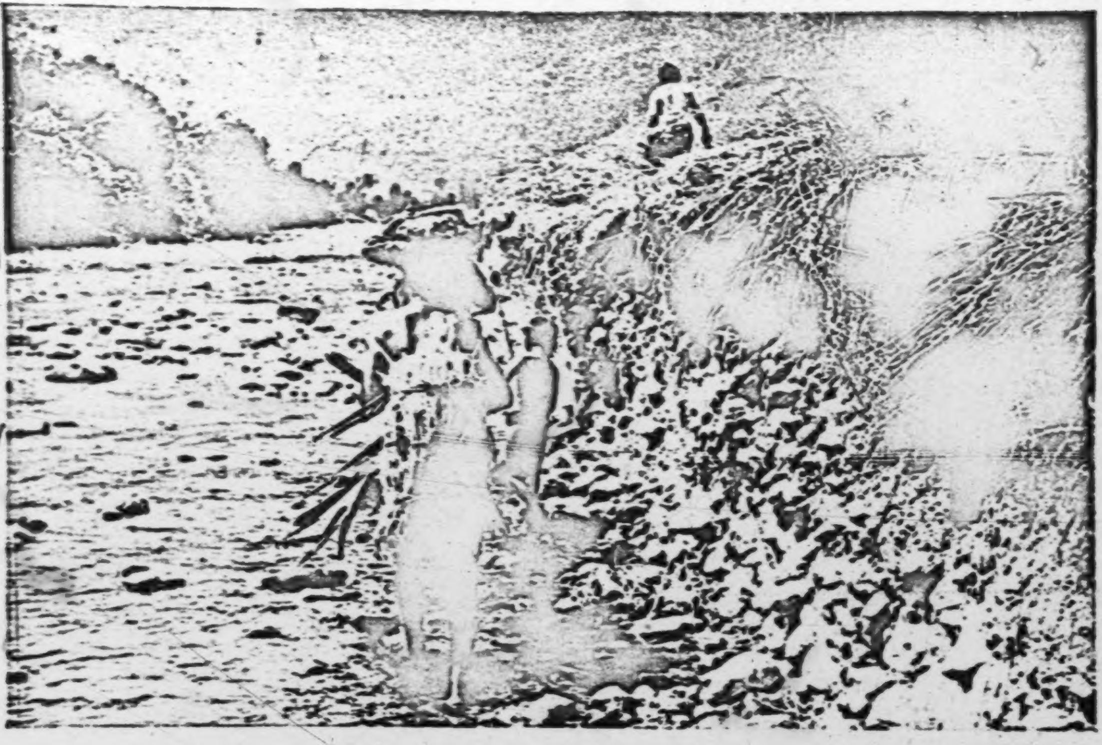
El efecto del tóxico se atenúa rápidamente, y hasta gran cantidad de barbasco concentrado tiene escasa o nula eficacia un kilómetro más abajo del punto en que comenzó la batida. Pocos peces mueren del todo, quedando la mayoría de ellos atontados solamente, nadando en vorágine y panza arriba; y, si no se atrapan, los menos atacados por el veneno, parecen reponerse al cabo de un tiempo. El barbasco no tiene en absoluto efecto sobre las personas. Los Indios se bañan y nadan en agua muy envenenada con él y hasta la beben (120). Nuestro depósito de agua potable también contenía barbasco y, no obstante, ninguno de nosotros sufrió la más leve indisposición.

La práctica de envenenar los ríos para pescar se ha censurado acremente como derroche extravagante y porque acaba con los peces. Yo tengo la impresión de que no es dispendiosa ni determina el exterminio. Efectivamente, la grave inculpación resulta absurda si se considera que los Indios vienen envenenando estos ríos hace siglos, milenios acaso, y que todavía abunda en ellos la pesca. Contrariamente a lo que se supone, el barbasco no esteriliza los ríos, pues el pequeño sector donde son batidos los peces y algunos de ellos atrapados se repuebla rápidamente desde la parte de arriba y por la de abajo. No deja de ser cierto que los peces grandes ya no abundan en esta región, pero debe tomarse en cuenta, por un lado, que las piezas voluminosas y raras no se matan con veneno sino con flecha o se atrapan con anzuelo, y, por el otro lado, que la conctante pesquería impide que ningún ejemplar llegue a edad considerable, por más que le dejen tiempo sobrado para su reproducción. Cuanto al supuesto derroche, hay que consignar que raro es efectivamente el pez envenenado que no sea recogido y comido. Hasta los más menudos se aprovechan. Los envenenados levemente y que escapan nadando no parecen dañados de manera definitiva.

---

(120) El presunto peligro del agua envenenada en esta parte de Sur América puede catalogarse de consiguiente entre los trampantojos de la imaginación, siendo más absurdo todavía que el riesgo de los ataques con cerbatanas.

[p. 406-A]



Ilust. Nº 19.—Pescando con Barbasco.
Transportando el veneno preparado para los peçes (*in*$_4$' en este caso) río arriba (el Yuruán), que en este lugar está bajo ahora, por ser verano.

5:Simpson

SS16 Pemon

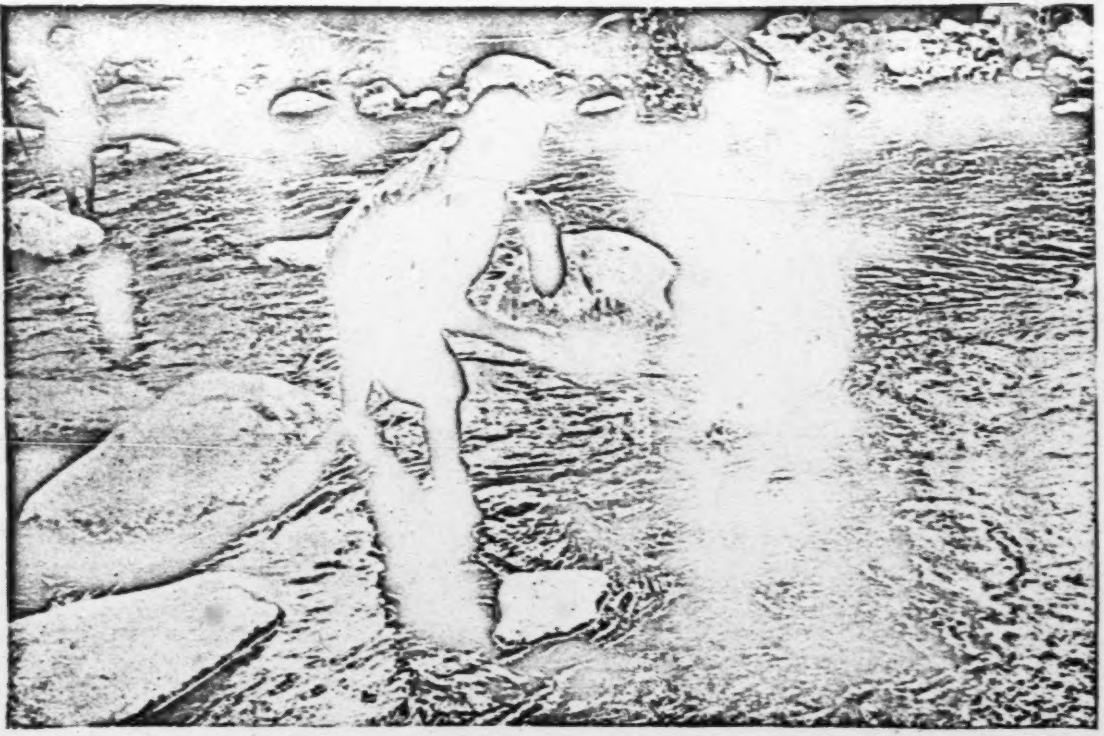
[p. 406-B]

Ilust. Nº 20.—Pescando con Barbasco.
Hombre revolviendo el barbasco para que el veneno se disuelva en el agua.

5:Simpson

SS16 Pemon

[p. 406-e]



Ilust. Nº 21.—Pescando con Barbasco.
Mujer recogiendo con una red (*iru'*) los peces que emergen atontados.

[p.40c-D]

Ilust. Nº 22.—Pescando con Barbasco.
Mujeres recogiendo con redes los peces asfixiados.

Una pesquería con barbasco constituye también un gran acontecimiento social, y la ribera se anima con juegos y risas—evento feliz que no deja dolor de cabeza como otras ceremonias y festejos de los Indios.

Gran parte del pescado se salcocha y come inmediatamente. El sobrante se seca al sol, guardándose para peores tiempos.

Preparación de los alimentos.

Los Kamarakotos cocinan todos los alimentos que nosotros cocinamos regularmente. No comen cruda la carne, ni el pescado ni los vegetales, sino muy pocos, con excepción de la fruta, siendo ésta parte menor de su dieta. El único alimento crudo importante es el cambur, y aun éste suele cocinarse o se machuca o maja, haciéndo una pasta que se come con casabe.

Se hace el fuego con pedernal y acero (Ilust. 23). Algunas tribus afines (especialmente los Makuchis) prenden candela, o la prendían hasta hace poco, con un rolo de madera, haciéndolo girar entre las palmas de las manos. No ví ningún Kamarakoto que hieciera ésto ni que supiera siquiera que podía hacerse. Lo mismo que los machetes y los dardos acerados, el pedernal y el acero son actualmente tan viejos en la tribu que los Kamarakotos se los imaginan indígenas completamente. El "pedernal", *kakon*, es habitualmente un pedazo de jaspe (o arenisca jasperizada) que abunda en la región; y el acero, *kulü-kulü* (literalmente "lima") una escofina pequeña. La mecha, *wato-dapon*, es una trenza de algodón amarrada con cabuya e inserta en un pedazo de bambú. Puede hacerse fuego con este aparato casi tan rápidamente como con un fósforo. Se usa principalmente en los viajes, ya que la candela rara vez se apaga en el hogar. Para incrementar el fuego se usan ramitas o astillas. La misma palabra, *apoi*, se aplica al fuego y a la leña, mientras que el vocablo Caribe más corriente para "fuego", *wato* sirve solamente para designar el aparato—pedernal, acero y mecha—de prender candela.

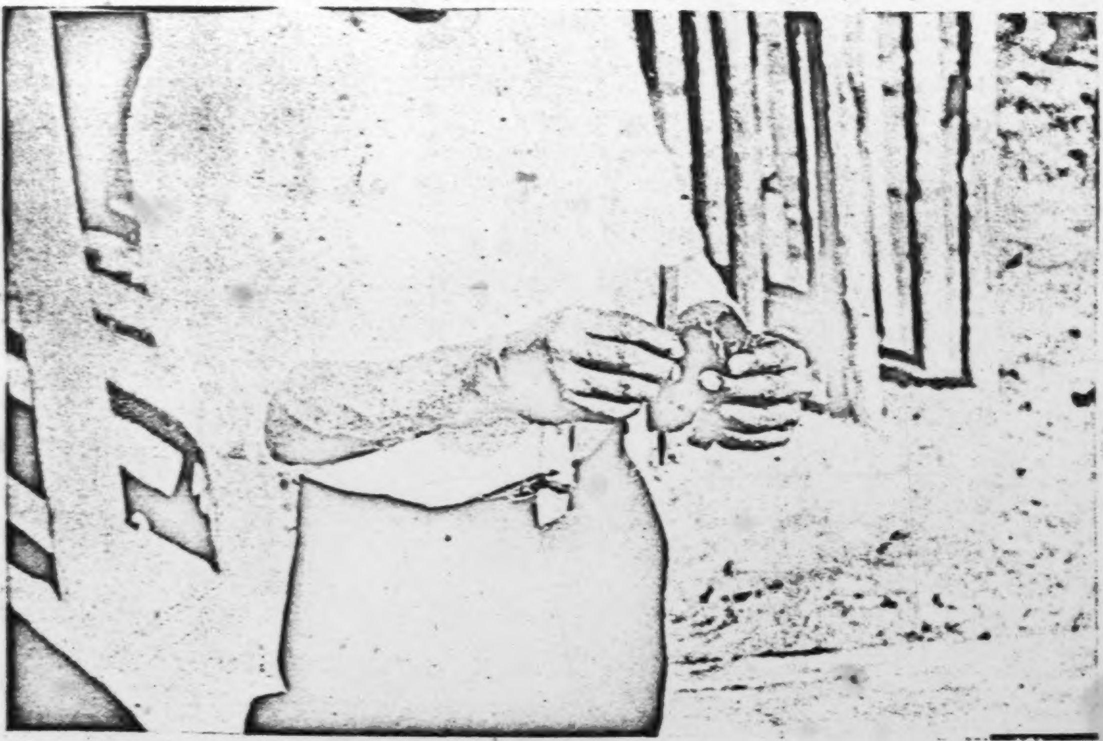
La candela puede hacerse simplemente en el suelo, sin hoyo de ninguna especie, sobre todo si se trata de asar. El fuego para cocer casabe y otros usos similares también se coloca por lo regular en la superficie del suelo, rodeándolo de piedras, tres por lo común, de la misma altura, que sirven para asentar la olla o *puitari*. El fuego para los hervidos y guisados se hace más frecuentemente en un hogar simple pero característico llamado *apoi' piapo'*. Se trata de un mero hoyo cavado en el suelo, no redondo, sino elíptico o en forma de canoa, de modo que los extremos queden libres, apoyándose así firmemente en el centro la olla, cuyo fondo es cóncavo.

La comida se prepara habitualmente dentro de la vivienda, donde pueden funcionar varios fogones, pero simultáneamente, cuando hace buen tiempo, la cocina se traslada a la enramada o pabellón-taller o al aire libre, cerca de los ranchos.

El casabe, el alimento simple más importante, se prepara esencialmente lo mismo que en todas partes de Sur América, así que no hace falta describir detalladamente la operación. Las raíces, *köse*, se raspan primeramente con un cuchillo y después se rallan dentro de una batea, *moru*, (Ilust. 24). El rallo, *sama:ri*, no lo hacen los Kamarakotos sino lo adquieren de los *pabanatones* (Maquiritares y tribus afines). Los Kamarakotos disponen de todos los materiales necesarios para hacerlo, pero la manufactura es engorrosa y prefieren comprar el utensilio. Koch-Grünberg ha descrito e ilustrado esta manufactura hablando de los Yekuanás, tribu Maquiritare (1923, Vol. III, págs. 347-349 y lámina 61) y la identidad absoluta entre los rallos que él describe y los que usan los Kamarakotos confirma las declaraciones de su origen Maquiritare. En resumen, el rallo es una tabla plana, uno de cuyos lados está erizado de innumerables piedrecitas afiladas o fragmentos de acero (de cuchillos, navajas, anzuelos, etc.), incrustados en agujeros y sujetos con pez.

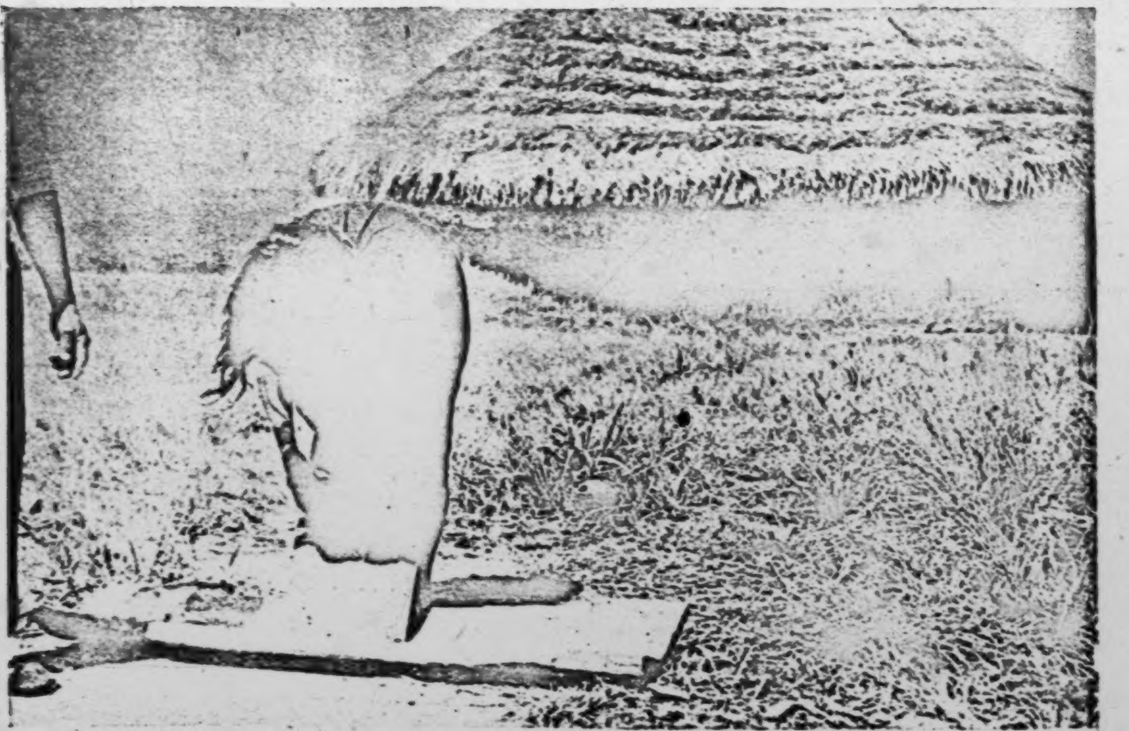
La masa rallada se coloca en una prensa llamada "sebucán" en Español-Venezolano y *tangöi'* en Kamarakoto, (Ilust. 25). Se trata de un cesto largo y cilíndrico (véase "Textiles"), tejido de manera que pueda ensancharse, abierto por un extremo y cerrado por otro. Cada extremo tiene un cincho fuerte de fibra tejida. El *tangöi'* se llena y el cincho del extremo abierto (el de arriba) se cuelga de un horcón de los que nunca faltan en las viviendas

[p. 408-A]



Ilust. Nº 23.—Haciendo fuego.
Para esta operación emplean los Kamarakotos pedernal (jaspe de la localidad), acero (una lima triangular) y mecha (un rollo grueso de algodón indígena).

[p.408-B]

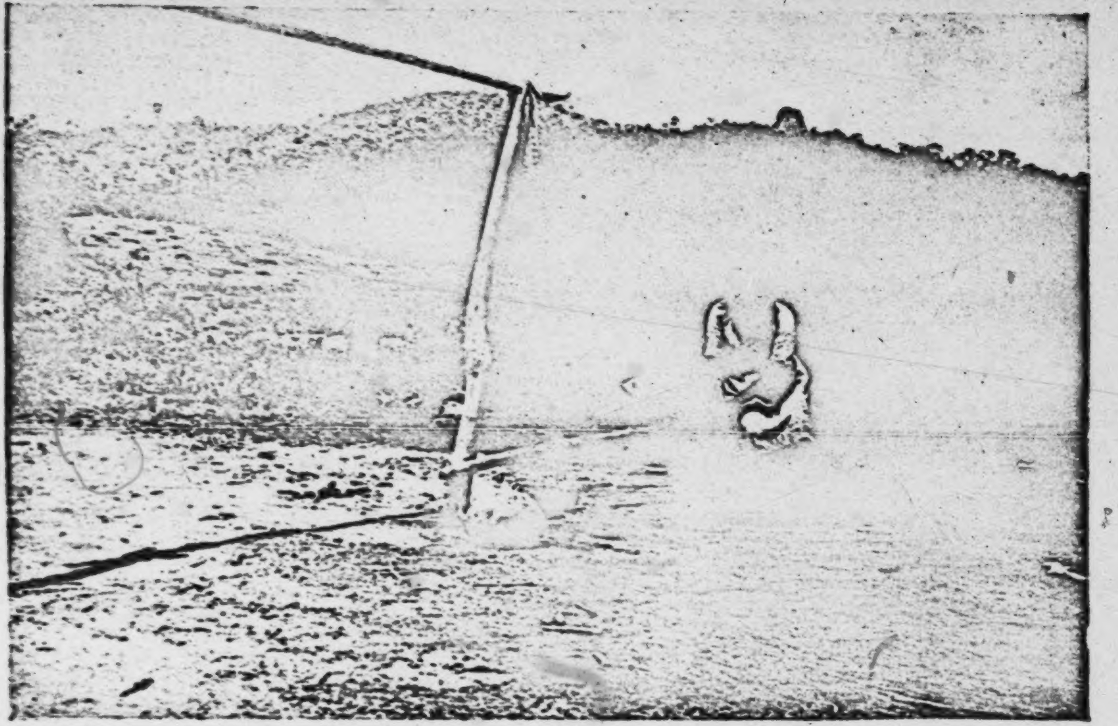


Ilust. Nº 24.—Rallando yuca.
Mujer Kamarakota de Uruyén rallando la raiz con un *sama:ri, sobre una batea* (*moru*).

5:Simpson

SS16 Pemon

[p. 408-C]



Ilust. Nº 25.—Prensando yuca.
Uso típico de la prensa de yuca Arekuna, *tangöi* (Español-Venezolano "sebucán"). Esta mujer es Taurepana, pero la prensa y su uso son idénticos entre los Kamarakotos.

ni en las enramadas. Después se pasa una verada por el cincho inferior amarrándose un extremo de éste a un poste recto. Quien hace el casabe (siempre una mujer) se sienta luego en el otro extremo y estira el *tangöi'* exprimiendo así el jugo de la yuca rallada. El líquido que sale por el fondo se recoge.

La harina casi seca se pasa por un cedazo rectangular de cestería, *pangai'*, (véase "Textiles") y seguidamente se amasa en tortas delgadas que se ponen a cocer en una gran cazuela plana, *puitare*, ("budare") debajo de la cual arde la leña. La galleta resultante, grande, delgada y redonda es el casabe propiamente dicho o *eke*. Es un tanto blando recién cocido, pero suele dejarse secar para conservarlo y entonces se pone muy duro. Para el paladar no acostumbrado tiene un gusto insípido y como de aserrín, pero quienes lo comen regularmente afirman que tiene sabor agradable. Es el alimento básico de los Kamrakotos.

Algunas de las tribus más al Sur tuestan la harina de yuca cernida y así la conservan sin cocer, tapada con hojas de cambur o plátano, pero los Kamarakotos no hacen esto.

Entre las demás viandas debe dársele el primer lugar a una especie de sopa o menestra caldosa, *kumasa*, en Español-Venezolano se dice "hervido" o "sancocho", y que los viajeros llaman "*pepper-pot*" u olla picante", plato universal entre los Caribes. La *kumasa* se cocina en una olla sobre un fogón más o menos rudimentario. Este guiso admite variaciones innumerables, pero la base es siempre agua y ajíes, añadiéndosele cuanto se tiene a mano: trozos de carne o pescado, huesos, harina de yuca, plátanos y cambures, mapüeyes, ocumos, etc.

Se le agrega como condimento, lo mismo que a las demás viandas cocidas, *kumachi* o sea zumo de yuca (121). Las variedades de platos en que predominan otros ingredientes que los ajíes tienen denominación esencial, por ejemplo, *kuratano-kumasa*, "sopa o papilla de plátano", como nosotros decimos sopa de tomate, sopa de ajoporro, etc. La hortaliza, en especial tratándose de raíces de variedades de *Dioscorea*, se hierve frecuentemente entera o en grandes trozos, en vez de machucarse como para la *kumasa*. Este plato se llama *putosa*, por ejemplo, *napüei-putosa*, mapüeyes sancochados. Las raíces y los plátanos también se asan en la brasa y entonces se llama el plato *pusa*, verbigracia, *piricha pusa*, ñames asados.

---

(121) Es creencia o afirmación casi general que este jugo es un veneno mortal y que el fin que se persigue con su extracción mediante la prensa de la yuca rallada es eliminar esta substancia tóxica. Tal creencia o afirmación es errónea. Seguramente el veneno perdería fuerza al cocerse la harina, pero de todos modos la compresión de la yuca rallada no es para extraer el veneno, sino para obtener una harina más seca, de modo que el pan tenga mejor cochura. Este zumo —"veneno mortal"— lo consumen los Indios en cantidades enormes, sin que por ello se enfermen, y es su aliño favorito y el más común, no teniendo otro rival que el ají. Sin embargo, nunca deja de hervirse previamente, lo cual indudablemente destruye cualquier calidad tóxica, caso que la tuviera.

Aparte el uso que se le da en la *kumasa* a los huesos y desperdicios principalmente, la carne puede hervirse, *woto-erindasa*, o asarse en una especie de trípode sobre el fuego, *woto-kambwö*.

No hay mina de sal en la zona y pueden pasarse largos períodos sin usar ese aliño, pero los Kamarakotos son muy dados a él y así se lo agencian mediante trueque con las tribus vecinas. Sin embargo, por grande que sea el abasto, los Indios usan la sal con parsimonia, y la mayoría de nuestras comidas las encuentran saladas hasta lo incomible. En cambio, su comida es tan picante que nosotros no la podemos pasar. Es indudable que el uso abundante de ají contrarresta la insipidez de la comida sin sal. Por lo demás, tampoco cabe duda de que las raíces que comen los Indios contienen sales suficientes para el sustento humano.

El maíz, de muy escasa importancia para los Kamarakotos, suele rallarse cuando está todavía verde, "jojoto" en Español-Venezolano, haciéndose con él una sopa. Los Kamarakotos están familarizados con la manera Aruaca de preparar el maíz, actualmente general en Venezuela, majándolo o *pilándolo* en un mortero grande o *pilón*, remojándolo y volviéndolo a machucar hasta hacerlo miga y finalmente cociéndolo en torticas o *arepas;* y según me dijeron, a veces lo preparan así. No vimos, sin embargo, pilones ni nos dieron de comer arepas, de lo que infiero que emplean muy poco tal sistema, el cual no es esencialmente Kamarakoto sino tomado de los vecinos Aruacos o de los Venezolanos-Españoles, quienes lo aprendieron de esos Indios.

La caña de azúcar se pela habitualmente y se chupa y masca cruda, pero el zumo también se exprime y se toma solo o con agua, o bien se agrega a la artesa para hacer bebidas alcohólicas. No se hierve ni con él se hace azúcar (122). El uso de la prensa o *trapiche* está extendido, con algunas variantes, en muchas tribus del Orinoco, el Amazonas y las Guayanas. Como la caña de azúcar, es indudablemente postcolombina, debido especialmente a que no sirve para nada más y no pudo usarse para preparar ningún alimento indígena de antes del Descubrimiento, pero, como he dicho, está muy difundido y acusa algunas variantes locales distintivas. Consiste en un poste vertical, uno de cuyos lados está cortado excepto en la parte en que sobresale un brazo o caño, teniendo sobre éste, y a través del poste, un agujero. La caña se coloca sobre el brazo o caño, se pasa un tronco por el agujero, y la presión del tronco revienta la caña. El zumo corre a un punto del extremo inferior del brazo o caño y cae en una vasija (véase Ilust. 28).

Nordenskiöld (1930) ha demostrado que tales prensas de caña están difundidas por todo el Norte de Sur América, declarando de modo casi concluyente que el aparato representa un verdadero invento Indio realizado después del Descubrimiento y para beneficiar una planta importada. La opinión alternativa de que el trapiche fué introducido por los negros, se ve rebatida ampliamente por el hecho de que tal aparato no se encuentra en Africa, como puntualiza Nordenskiöld, y también por su distribución típicamente India y porque únicamente lo emplean los negros que pudieron tomarlo de los Indios, especialmente de los Caribes, mientras que lo usan muchos Indios que difícilmente pudieron tomarlo de los negros.

El hecho de que no se difundiesen con la planta extranjera prensas de tipo extranjero para su adecuado beneficio puede atribuirse a dificultades de material y técnica. Una rueda hubiese podido hacerse perfectamente sin hierro, pero hubiese sido engorroso el trabajo, y el principio de la rueda es tan extraño para los Indios que difícilmente lo pueden concebir y menos efectuar (123).

---

(122) Uno o dos de los Indios más corridos o "sofisticados", quienes habían visto y probado el pan de azúcar sin refinar (papelón) Español-Venezolano, trataron de imitarlo, pero este esfuerzo esporádico todavía no ha tenido éxito.

Tóxicos y narcóticos.

Los Kamarakotos no conocen licores destilados ni vinos de frutas, pero preparan con cierta variedad y gran abundancia bebidas de almidón fermentado. Lo esencial para estas bebidas es algún vegetal rico en almidón, especialmente la yuca, pero también varias clases de *Dioscorea* y maíz que se rallan, mezclan con agua y déjanse fermentar. El gusto y los grados de estas bebidas pueden variarse con procesos intermedios, reforzarse mediante adición de caña de azúcar y aromatizarse con otros ingredientes. El nombre genérico de estos brevajes elaborados de la manera más rudimentaria es *kachiri*, cuya base corriente es zumo de yuca y cuyas variedades se derivan de adición o substitución de los otros componentes. A una de las variedades más comunes de *kachiri* se le añade batata (*Ipomea*) rallada, la cual le presta un color rojizo.

La *paiba*, que se distingue usualmente del *kachiri* propiamente dicho, se hace con el casabe demasiado cocido o quemado, el cual se envuelve en hojas y se deja enmohecer hasta que se pone negro, desmenuzándolo después y empapándolo con agua caliente para que fermente mejor. El color de este brevaje es oscuro y por esto se llama a veces *"kachiri negro"*.

El *parakari* se hace también con casabe, como la *paiba*, pero menos cocido o chamuscado. El casabe se ensopa con agua y después se embojota o envuelve en hojas por algún tiempo antes de majarlo. Después fermenta, pero no se pone negro.

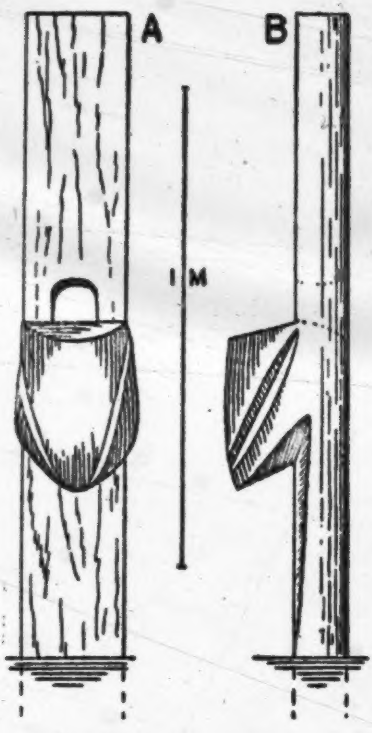
Otras especialidades del Bar Kamarakoto llevan el nombre de sus principales ingredientes. Citaremos simplemente:

---

(123) Suministra al efecto una anécdota divertida el caso del Taurepán que quiso imitar un molino de rueda introducido por los Misioneros de Santa Elena. Nos enseñó su "invento" con resplandeciente ufanía, pero terminó por confesar que no podría funcionar, como probablemente se lo habría dicho de antemano cualquiera que hubiese comprendido el principio mecánico que implica el molino.

napuey-yeuku o jugo de mapuey.
piricha-yeuku o jugo de ñame.
icha-yeuku o jugo de batata.
anai-yeuku o jugo de maíz.

Todos estos jugos han de comprenderse fermentados.



Ilust. Nº 26.—Trapiche de caña
Kamarakoto.
A, frente. B, perfil.

El kachirí tiene un gusto algo amargo y gaseoso, pero grato. Es un tóxico suave, acaso como una cerveza fuerte o como un vino ligero, pero en las festividades se trasiega en cantidades tan enormes que el anfitrión y los convidados se embriagan efectivamente como si hubiesen tomado aguardiente. La opinión general de cuantos viajeros han probado y saboreado esta bebida coincide en que es refrescante y suave, siempre que se tome con mesura.

El único narcótico que conocen los Kamarakotos es el tabaco, que usan ambos sexos y en todas las edades, exceptuando las criaturas (124). El tabaco, indiscutiblemente precolombino en esta zona, se cultiva en todos los conucos. Las hojas se amarran con una tira de corteza delgada y se guindan en el rancho para que sequen. Cuando alguien desea fumar, toma una hoja o dos, enrolla un cigarro y sin más le prende candela. Los Kamarakotos están familiarizados con la pipa, a la que dan el nombre Español-Venezolano de "cachimba", pero la usan muy poco y a decir verdad es de importación reciente. Ellos mismos la improvisan con palma u otra madera blanda que ahuecan, metiéndole después por uno de los lados un junco o canuto. Los cigarrillos no se usan normalmente, ni el tabaco se masca ni se absorbe su polvillo por la nariz. Los "piaches" (véase "Magia y Religión") usan una infusión acuosa de tabaco, pero no por placer ni nadie más que ellos.

UTENSILIOS DEL HOGAR

Herramientas y armas.

Las principales armas han sido ya descritas suficientemente al tratar de la cacería en capítulo anterior. Un arma Caribe típica, la maza de madera de guerra—*macana*—no fué vista entre los Kamarakotos, aunque por su distribución general no cabe duda de que anteriormente la conoció esta tribu. Acaso se encuentre alguna todavía, pero ya no es de uso corriente allí y no se hacen en la actualidad. En las tradiciones de guerras entre las tribus, tal como yo las escuché, no se mencionan las macanas y los combates se desarrollaron, según dicen, exclusivamente con arco y flecha. Esto parece inverosímil, pero vale siquiera como reflejo de la actual falta de conocimiento o interés respecto a la maza como arma de guerra.

---

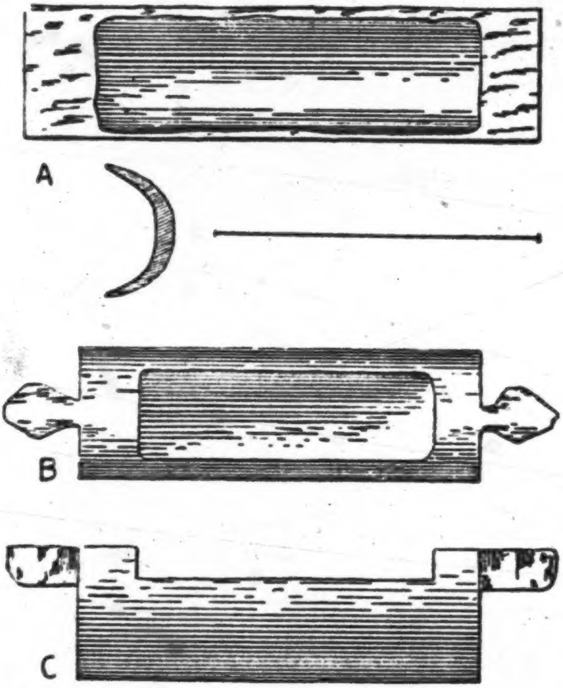
(124) Durante nuestra permanencia se interrumpieron las costumbres de los Indios en este respecto, debido al hecho de que gastamos gran cantidad de cigarrillos en regalos y salarios, pero tengo la impresión de que el llamado vicio de fumar, aunque esté extendido, no es intenso, ya que nadie fuma constante o excesivamente.

Las herramientas generales son hoy en día machetes, hachas, cuchillos y limas, todo ello de acero y de fabricación extranjera (de Estados Unidos y Alemania en su mayor parte). Aunque no sean precisamente herramientas, acaso conviniera añadir en esta lista las agujas. Antes de llegar nuestra expedición no se conocían martillos ni sierras. Tampoco se conocían los clavos en su uso ordinario, pero casi todas las mujeres tenían uno de que se sirven para una labor de ganchillo (véase "Textiles"). También tenían los Kamarakotos cuando nosotros llegamos unos cuantos picos de aceros recién adquiridos para trabajos de minería.

Actualmente no emplean herramientas estrictamente indígenas, exceptuando el uso eventual de mazos de madera y picas de lo mismo. Las herramientas esenciales de acero fueron introducidas mediante trueque mucho antes de la penetración blanca en esta región y son ya tan viejas en la tribu que se ha perdido completamente el recuerdo de las indígenas análogas. El arte de labrar la piedra es desconocido hoy en día, y, a juzgar por las tribus Brasileñas, no tan bien surtidas de acero, así como también por los escasos vestigios arqueológicos hallados en la Guayana Venezolana, el uso de la piedra nunca se desarrolló hasta un grado superior. Los implementos precolombinos eran principalmente, al parecer, de madera y hueso, suplementados con hachas de piedra (las cuales, sin embargo, acaso se usarían más bien para hendir y cavar que para cortar) y con el uso del fuego más extendido que actualmente.

La cocina.

Hemos mencionado ya en "Preparación de los Alimentos" los objetos principales necesarios para la elaboración del casabe. Son el rallo, la prensa o "sebucán", la artesa o "batea", el cedazo y la cazuela grande y plana, *puitari*, llamada en Español-Venezolano "budare". En la mayoría de las viviendas hay dos artesas, una relativamente simple, llamada *moru*, para la harina de yuca, y otra más acabada, *watea*, para hacer el Cachirí. Ambas son de madera: troncos vaciados. El *moru* es un tronco longitudinalmente cortado por el medio y con una sección rebajada simplemente. La *watea* es el tronco enterizo al que se le hace un hueco profundos en los lados y cuyos extremos se labran de manera que hagan oficio de asas (véase Ilust. 27). Las maderas preferidas para estas artesas son *waidawau-yɛ'* y *kopei-y'ɛ* (véase "Vocabulario"). Mientras el kachirí fermenta, la *watea* se suele cubrir con una plancha de corteza de árbol.



Ilust. Nº 27.—Bateas Kamarakotas.
A, batea usada para la yuca rallada, *moru*, vista desde arriba y en sección transversal. B, batea usada para preparar *kachirí*, *watea*, vista de arriba y de perfil.

Varios de los cestos enumerados en lista aparte se usan para preparar y servir la comida.

La vasija primitiva, y que todavía se usa corrientemente para cocinar, es una olla de barro, *o.ina*. Son muy simples y sin ningún adorno de pintura o relieve, aparte una serie fortuita de tres o cuatro entalladuras que aparecen a veces toscas debajo del borde y que difícilmente pueden denominarse decoración (125). Sólo vimos dos modelos básicos con variantes considerables de tamaño y diseño. El tipo común—"cazuela"—es más ancho que hondo, con un borde saliente debajo del cual se constriñe el cuello, ensanchando después hasta llegar al diámetro máximo, que se encuentra aproximadamente en el medio de la altura de la olla. La mitad inferior es casi cónica, pero el fondo tiene una pequeña superficie plana o ligeramente cóncava. Esta le da un asiento, aunque no sea muy estable. El otro modelo, no corriente,—"múcura" o "pimpina"—es más hondo que ancho, esencialmente ovoide, con el extremo inferior de radio pequeño y el superior grande, teniendo un borde sobresaliente en el gollete (Ilust. 28).

Aunque de forma tan simple, estas vasijas están bien hechas; su contorno es suave y casi tan perfectamente circular como si estuvieran moldeadas en rueda de alfarero (aparato que, por supuesto, no conocen los Kamarakotos). Están hechas completamente a mano; la base modelada con una pella de barro y los lados construídos gradualmente de abajo hacia arriba. El material para los lados se va sacando de un rollo grueso de arcilla, pero no sería exacto decir que la hechura es en espiral. El rollo es simplemente un modo adecuado de añadir dedadas de arcilla blanda a la vasija y no se aplica realmente como espiral. Después de modeladas, las vasijas se secan bien al sol y luego se cuecen en una hoguera simple de leña al aire libre. Se ponen inmediatamente negras y así quedan.

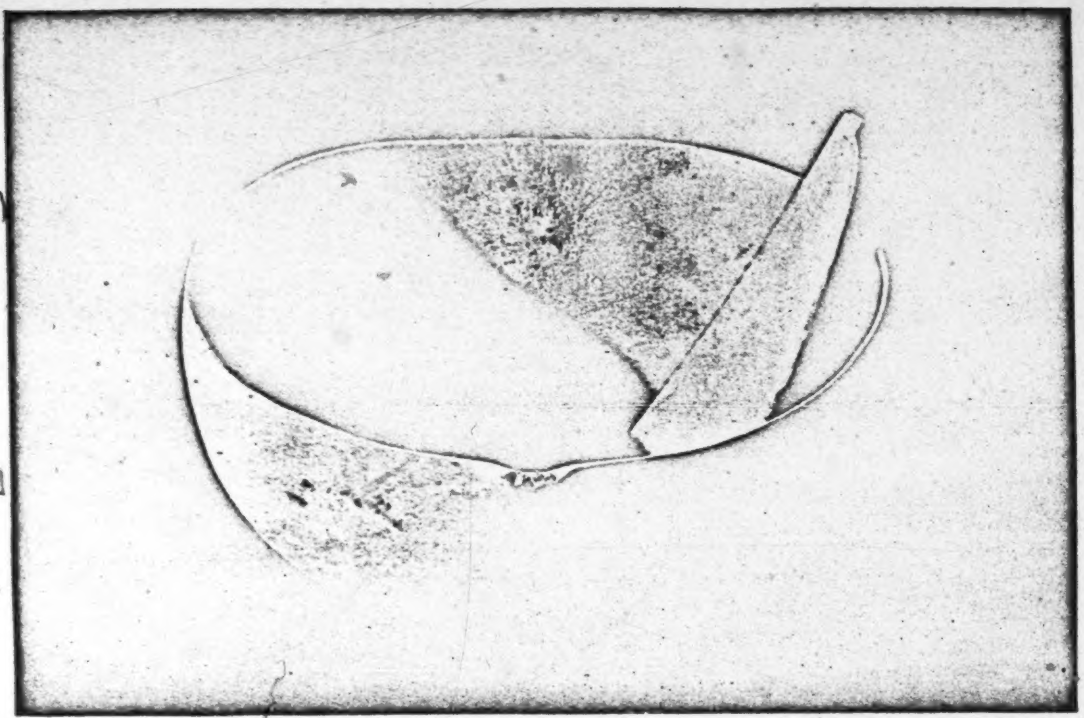
---

(125) Cuando yo les pregunté si no pintaban nunca las ollas, los Kamarakotos me explicaron prolijamente que sería ridículo hacer tal, puesto que el dibujo quedaría tapado por el hollín el primer día que se usase la vasija. Las ollas se emplean únicamente para cocinar, usándose calabazas o "taparas" o "totumas" y estos para los demás menesteres del hogar indígena.

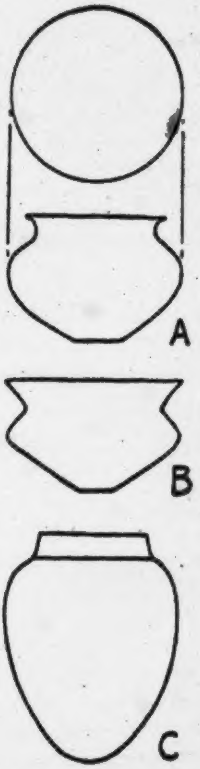
5:Simpson

SS16 Pemon

[facing p. 418]



Ilust. Nº 29.—Totuma y cuchara Kamarakotas.
Una *kamo'* con una *koikera* dentro (tanto la escudilla como la cuchara son de calabaza).



Ilust. Nº 28.—Ollas Kamarakotas.

Tres formas características, A y B, variaciones del modelo común. C, tipo poco usado.

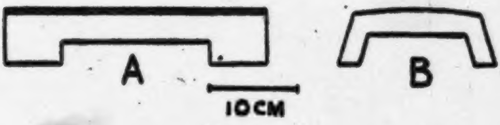
Las vasijas, hechas exclusivamente por mujeres, no se manufacturan en todos los lugares de esta región, pues requieren una combinación de ingenio y arcilla adecuada que no se dan en todas partes. Se hacen en Uruyén, pero la mayoría de los Kamarakotos no las fabrican, como tampoco algunas tribus enteras del área. Vimos una olla de Uruyén en la maloca (aldea India) de Santa Elena, a varias semanas de camino de Uruyén.

Para todos los líquidos que no han de ponerse directamente sobre el fuego, los Kamarakotos usan calabazas o taparas (Ilust. 29). Una totuma grande y esférica cortada por la mitad y llamada *kamo'* es el recipiente más común para servir o guardar la sopa, las menestras y otras viandas caldosas que se toman, sorben o comen con cucharas, *koireka,* hechas con segmentos de una calabaza alargada. Las calabazas enteras se usan como botellas, *wai,* tapara en Español-Venezolano, haciéndoles un pequeño corte en un extremo. Los alimentos sólidos se sirven en esterillas y se comen con los dedos.

Las varias expediciones recientes proveyeron a los Kamarakotos de un repuesto considerable de platos y cazuelas de porcelana y peltre, botellas de vidrio y latas grandes, así como de algunos cuchillos de mesa, tenedores y cucharas de metal. Este repuesto no es aún suficiente para reemplazar los objetos indígenas, y, según me enteraron, no eran artículos de trueque antes del arribo de estas expediciones. Las ollas de peltre que substituyen a las ollas indígenas rompibles y de difícil manufactura son muy solicitadas, pero a los demás objetos Europeos de esta categoría no se les da gran valor, y algunos de ellos, adquiridos de expediciones anteriores a la nuestra, habían sido desechados ya en favor de los indígenas. Incluso las latas vacías de gasolina, que tienen un valor casi incalculable en muchos pueblos primitivos, no parecían ser apreciadas extraordinariamente. Con la sola excepción anotada, sus propios artículos son actualmente más adecuados para los usos de los Kamarakotos y no serán reemplazados a menos que cambie completamente su modo de vivir.

El mobiliario.

El único mobiliario, aún hablando con amplitud, consiste en bancos, hamacas o chinchorros y cunas. El banco indígena, *aponoi'*, está labrado en un bloque de madera, dejando usualmente cuatro patas en los ángulos, no añadidas sino talladas en el mismo tronco como el asiento (véase Ilust. 30). Estos bancos son siempre muy bajos, por lo general sólo de 5 a 10 cm. de altura, porque los Indios encuentran incómodos los asientos más altos. Hay, sin embargo, un banco más alto y más complicado, *murei*, pero éste únicamente lo usan los piaches (véase "Magia y Religión"). Fuera del rancho, y frecuentemente dentro de él también, los Indios se sientan en cuclillas mejor que en bancos, o bien en el suelo, pero en toda vivienda hay uno o dos bancos. No los usan para descansar, cosa que hacen en los chinchorros, tendidos o sentados (véase Roth, 1924, figura 81 y texto acompañativo, para datos intresantes sobre la evolución y variedades de los bancos en esta extensa área).



Ilust. Nº 30.—Banco Kamarakoto.
Un *apanoi'* labrado en un solo bloque.

Como en toda la América tropical del Sur, los Indios duermen en hamaca. Cada individuo tiene su chinchorro, *kami*, que carga consigo cuando viaja o va de visita, y nunca se acuesta de otra manera. Los chinchorros se hacen de torcidos de algodón y el tipo de manufactura se describe detalladamente en el capítulo "Textiles".

Las criaturas se acuestan a veces en una cuna, *paka:ri*, que consiste en un cerco de madera (o de bejuco) suspendido de una viga del rancho con cuatro cuerdas. Se sujeta una tira de tela a través de la armadura para que sostenga el niño y sobre la armadura se amarra una vara transversal para que el peso no deforme el cerco. Cercos parecidos, sin tela ni vara transversal, se emplean a veces para guindar ollas y objetos similares, y estos cercos se llaman igualmente *paka:ri*.

Cestos.

Los cestos diversos y sus tejidos correspondientes están descritos más al detalle en el capítulo "Textiles". Enumeramos a continuación los que forman parte del ajuar necesario o normal, indicando sus servicios:

tangöi'. — prensa de yuca o "sebucán", ya descrita (Ilust. 64).

pangai' — cedazo para yuca (Ilust. 56 A).

o:apa — estera grande circular, de tejido cerrado, usada para secar y solear cosas diversas (algodón, legumbres, etc.) y para servir el casabe y otras viandas (Ilust. 56 B).

matu:tu — estera cuadrada con un reborde vertical, levantada del suelo con cuatro patas. Usos similares a los de la *o:apa* (Ilust. 57, 58).

o.olori — estera pequeña de tejido simple que se emplea para soplar el fuego y como bandeja (Ilust. 56 C).

waricha, warakapi, wapa y *soko,* — estas cuatro labores, descritas detalladamente en el capítulo "Textiles" son cestillos portátiles o de guardar cosas, cargándose en la mano (Ilust. 59, 60).

ama:tu — cesto rectangular y relativamente hondo con tapa y dos tirantes de fibra tejida, (frecuentemente con hojas intermedias). El tejido de este cesto es muy tupido, a veces impermeable, y se usa para guardar la ropa y toda clase de prendas valiosas, como collares, zarcillos, etc. (Ilust. 62).

akai' y *koatai'* — variantes del cesto o armadura que las mujeres cargan a la espalda y cuya denominación corresponde al tejido empleado en su confección.

wakawa' — tipo basto y relativamente poco común de cesto para carga pesada (Ilust. 55).

eno-saramba — cesto pequeño y hondo de tejido muy abierto, que se usa a veces para cargar objetos, como la *waricha*, etc., pero especialmente como jaula para pájaros. La tapa está reforzada por una línea recta y en el interior lleva un travesaño horizontal.

kumara-katsa' — estera grande y plana de hojas de palma usada con puerta y eventualmente como alfombra.

La aljaba para las flechas de cerbatana y el receptáculo para el kapok o hilacha de ceibo también son labores de cestería, lo mismo que la nasa o trampa de pescar.

Es evidente que los cestos son esenciales para los Kamarakotos, cuyas viviendas los requieren, y se caracterizan por el gran número de tipos y tamaños diferentes. En un rancho habrá de 25 a 30 cestos, o quizás más, de siquiera diez clases distintas.

VESTIDO Y ADORNOS

Adopción del vestido Europeo.

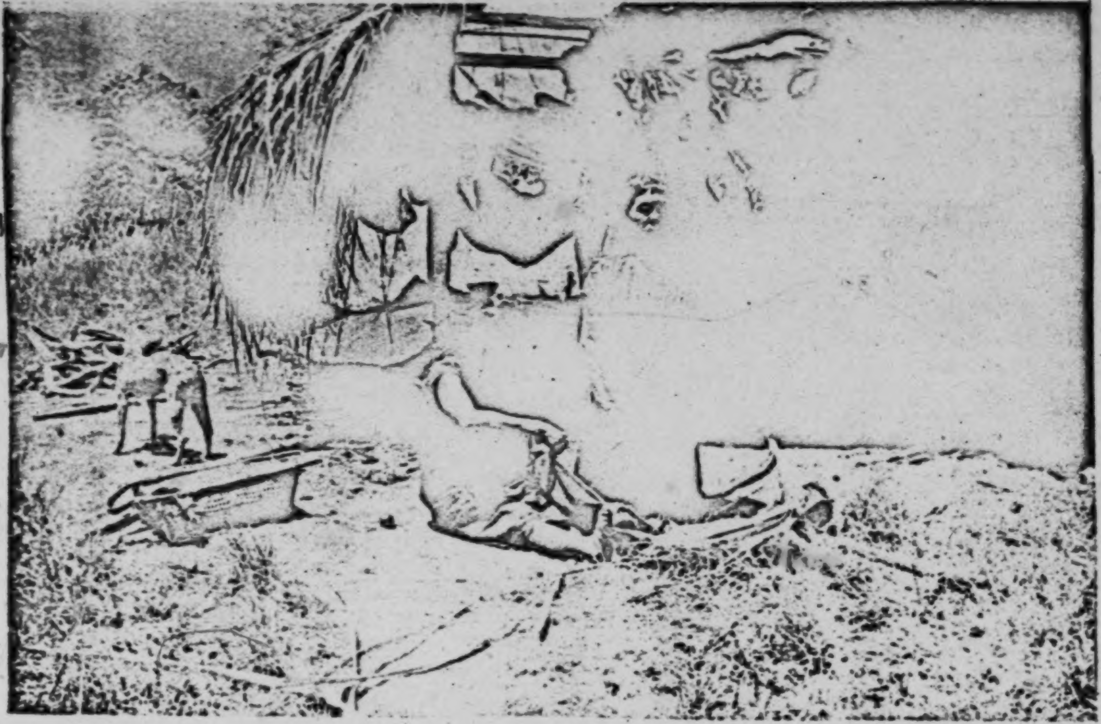
La mayoría de los miembros del grupo central y algunos de lugares alejados usan algunas telas Europeas, pero no todos las poseen y la vestimenta de la tribu es actualmente un batiborrillo curioso. Si los Camaracotos del Padre Ramón Bueno, a quienes nos hemos referido en el introito de esta monografía, eran realmente esta tribu, fueron vestidos hasta cierto punto, y con cierta resistencia, por supuesto, por los Misioneros para el año de 1800, pero, aunque esto sea verdad, es tan probable como virtualmente cierto que el vestido (Europeo) se descartó después de irse los Franciscanos. Todos los Kamarakotos convienen en que sus antecesores inmediatos no cargaban ropa Europea, pero resulta interesante que la mayoría de ellos sitúe la fecha de la introducción de tal vestimenta "poco antes de nacer yo" o "cuando yo era chiquito". Así, un hombre que ande por la treintena se imagina que el vestido Europeo se importó hace cosa de 30 años, y un anciano fija la fecha en unos 60. El cacique, Alejo Calcaño, me dió esta cifra, diciéndome que anteriormente los Kamarakotos no llevaban en absoluto ropa (ni siquiera indígena) pintándose en cambio todo el cuerpo de color rojo vivo, declaración que debemos tener por completamente improbable (126). No cabe duda de que los Kamarakotos tuvieron noticia de la vestimenta Europea hace cuando menos 25 ó 30 años, por tendencia natural al tráfico y por haber ido en expediciones comerciales. Ya desde entonces debieron poseer ocasionalmente ropa de la nuestra algunos miembros de la tribu. Aún hoy, no puede decirse que la adopción sea general ni que haya reemplazado el vestido indígena. Mr. y Mrs. Angel dicen que para 1934 sólo un hombre de la tribu tenía pantalones y que la mitad, o algo menos, de las mujeres carecían de ropa. Después de esto, varias expediciones les proveyeron de grandes cantidades de vestidos y telas, de manera que hoy hay repuesto suficiente para vestir a la mayoría del grupo central. No obstante, cuando nosotros nos fuimos, en los lugares más alejados de Uruyén muchos hombres y algunas mujeres portaban aún el sumario atavío indígena (127).

---

(126) Aunque conviniéramos, y no convenimos, en que los Caribes no cargaban vestido de ningún género antes de entrar en contacto con Europeos, la fecha fijada por Alejo Calcaño tiene un retardo de un siglo o dos, siendo virtualmente imposible que ningún recuerdo auténtico de la tribu sea tan viejo.

(127) Las mujeres jamás van de visita sino vestidas de arriba a abajo. Más adelante demostraré que esto lo hacen por orgullo, dignidad y autoridad, más que por pudor o miedo. O bien no se movieron de sus ranchos en los lugares remotos a donde no llegamos, o bien, vinieron a vernos con vestidos propios o prestados. Los hombres cargaban pantalones quienes los tenían, pero no se recataban de visitarnos sin ellos.

[Facing p. 424]



Ilust. Nº 31.—Mujeres Kamarakotas con vestido Europeizado.
Estas dos mujeres llevan túnicas de color rojo vivo hechas por ellas mismas. (La de la derecha está arrodillada). La de la izquierda está haciendo una costura de manera característica, sujetando la tela con los dedos del pie y cosiendo en la dirección del cuerpo.

La primera ropa extranjera que adoptan los hombres son los calzones. Las mujeres se los hacen (a ellos) holgados y cortos, hasta las rodillas aproximadamente—verdaderos "shorts" modernistas—de tela comercial, pero ellos prefieren por regla los pantalones largos de confección. Completan esta vestimenta, una camisa, un par de alpargatas y quizás un sombrero—porque la mayoría de los Indios andan descubiertos (128).

Aparte las alpargatas, que algunas de ellas habían adquirido, la única vestimenta Europea que usan las mujeres es una especie de batola o "túnico" que se hacen ellas mismas con tela comercial de algodón o "zaraza" de preferencia rojo vivo (129).

Las batolas en cuestión se hacen de piezas de algodón plegadas, dobles cosidas a lo largo de la orilla (130). Se dejan aproximadamente seis pulgadas sin coser cerca del pliegue, para pasar los brazos, y se recorta un círculo para el cuello en el medio del pliegue. Los dobladillos están cosidos hasta con primor y el descote se remata frecuentemente con una cinta que casi siempre suele ser de otro color. Se usan agujas de acero e hilo comercial. Todo cosido se hace con hebra doble y muy larga, lo cual tiene el inconveniente de que se enreda con frecuencia y las Indias gastan mucho tiempo y paciencia en deshacer los nudos. La tela se sostiene habitualmente con un pie, entre el dedo gordo y el siguiente, estirando la tela hacia adelante, en línea recta con el cuerpo y el pie, cosiendo en dirección del cuerpo (Ilust. 31). Los puntos son largos y de tamaño irregular. Los orillos del costado se cosen con pespuntes medio vueltos. Solamente presenciamos una variación: las dos piezas sobrecosidas juntas como un tejido doble. Los dobladillos se cosen con un pespunte semivuelto, o con un simple pespunte corrido, siendo más usual el último.

---

(128) Poco antes de nuestra partida, el cacique Alejo vestía más correctamente que nosotros y no hubiese llamado la atención en la calle de ninguna ciudad. Ningún otro Indio alcanzó no obstante tal grado de esplendor sartorial.

(129) Nuestra expedición les regaló a las damas algunos vestidos de confección, pero la moda pasará con ellos. Todas las Kamarakotas están adoptando la batola hecha en casa que hemos descrito, la cual será dentro de poco una especie de uniforme femenino.

(130) Este párrafo y el próximo son de mi esposa, la Doctora Anne Roe.

Las tiras de tela que se usan para bordear el escote son de una pulgada de ancho más o menos, rectas, cosidas con pespunte seguido y vueltas hacia adentro con un dobladillo también pespunteado. Los escotes son de varias formas, redondos, simplemente ovalados, redondos con un corte hacia abajo, etc. Para madres lactantes el escote debe ser bastante amplio para que la criatura pueda tomar el pecho, aunque eventualmente las aberturas de los brazos suelen dejarse más anchas para este menester. Si las telas son de doble ancho, pueden hacerse pliegue bastos e irregulares en el escote. Estos vestidos suelen llegar hasta justo debajo de la rodilla.

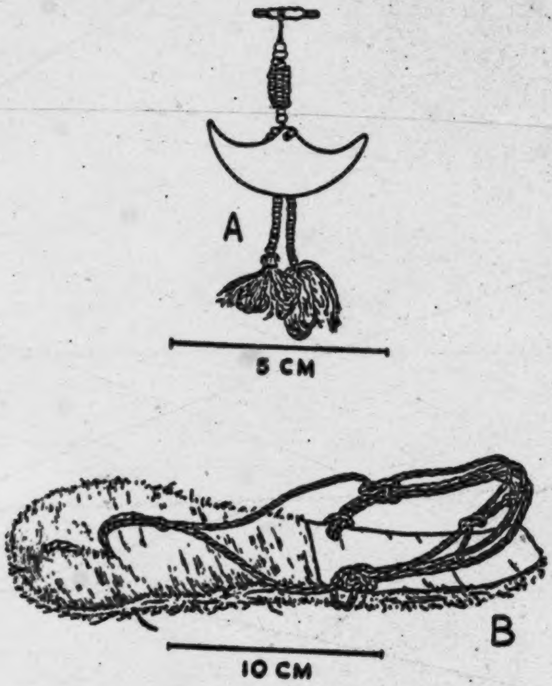
Son algo distintos, por la forma y la costura, de los que se usan en el campo de Venezuela, y representan el fenómeno interesante. tan bien ilustrado por las tribus de Norte América en tiempos históricos, del desarrollo de los rasgos culturales indígenas sobre la base de materiales importados.

El vestido indígena.

Los vestidos ya descritos son completamente indígenas en la acepción cabal del término, pero, en este capítulo nos referiremos especialmente al atavío más antiguo o, por así decir, clásico, todavía en uso, y que se encuentra aún en vías de ser suplementado parcialmente o en parte reemplazado por ropas Europeas de modelo standard.

El traje masculino consta simplemente de cinturón, o taparrabo y, a veces, sandalias. El cinturón, *tien-aka*: *müi* (palabra que se aplica también a los cinturones Europeos) consiste por lo general de un simple cordel de algodón blanco amarrado al talle. A veces, en ocasiones especiales, los hombres portan un cinturón más complicado, hecho de sartas de cuentas trenzadas (Ilust. 33 A). El taparrabo es una tira larga de tela roja, ahora de fabricación extranjera, pero antes de algodón tejido en casa, que se pasa entre las piernas y luego se amarra al cinturón, y corrientemente, aunque no siempre, rodea el talle, de manera que forma una especie de bolsa cerrada sobre el pene y los testículos, colgando uno de los extremos de la tira por delante y el otro por detrás.

La sandalia indígena (Ilust. 32 B.) es casi idéntica por la forma a uno de los tipos más bastos que usa la gente pobre en el Norte de Venezuela, pero parece seguro que esta última sea vestigio



Ilust. Nº 32.—Zarcillo y sandalia Kamarakotos.

A, zarcillo, media luna de plata, colgante de abalorios rojos, blancos y azules y borlitas de algodón rojas. B, sandalia típica de hoja de moriche. Las ataduras son de cuerda de fibra de moriche.

del difundido modelo precolombino, vale decir, indígena y no importada entre los Kamarakotos y tribus afines (131). La suela casi plana se corta de la base gruesa, fibrosa y casi inflexible de la hoja de la palma moriche. En la parte superior (la de los lados del pie), se monda el extremo delantero, en tanto que el talón se cubre con la superficie suave de la corteza. Varias cuerdas de fibra de moriche sirven para amarrar la sandalia desde agujeros hechos en los costados a la parte trasera del talón, y después, al usarse, se atan con varias vueltas por debajo y por encima del tobillo. Una cuerda doble pasada por tres agujeros (en fila longitudinal) sujeta la parte delantera de la sandalia al intercalarse entre el dedo gordo y el segundo del pie. Los cabos de esta cuerda gruesa se separan luego, atándose cada uno de ellos en las ligaduras del talón por el lado correspondiente. Sandalias esencialmente similares a ésta portan casi todos los Indios sabaneros de toda esta área, hasta los que se adentran en el Norte del Brasil. Constituyen un indicio más, por si no hubiera ya suficientes, de que los Kamarakotos son decisivamente Indios sabaneros, ya que las tribus selváticas rara vez o nunca usan sandalias, las cuales se desconocen, por ejemplo, en la hoya propiamente dicha del Amazonas, cubierta en su mayor parte de bosques. A decir verdad, los propios Indios sabaneros, incluso los Kamarakotos, rara vez se calzan, no siendo para marchas largas durante el verano, quitándoselas para caminar cerca de los ranchos o en terreno blando y resbaloso. Estas sandalias se llaman "*purai*", en tanto que las importadas de Venezuela conservan su nombre Español, "alpargata".

El atavío femenino primitivo consta solamente de un excusalí o delantal cuya largura llega justamente a tapar el pubis y cuyos cordones se anudan después de rodear el talle. Este excusalí, *mosa* o *motsa*, es actualmente, y en todos los casos de tela fabricada con abalorios o cuentas. Lo mismo que el vestido, es una adaptación del material extranjero al uso indígena, pero esta adaptación es mucho más vieja que la otra, empleándose meramente el material extranjero para la confección de una prenda modelo exclusivamente indígena. Estos delantalitos son muy vistosos y se hacen en gran variedad de modelos, tanto que, por así decirlo, yo no he visto dos completamente iguales. Los colores favoritos son el blanco y el azul oscuro y corrientemente la parte principal es completamente de uno de esos dos colores, con franjas geométricas del otro color arriba y abajo. Aunque no es muy usual, puede ser de un solo tejido bicolor o con una banda en el medio, y también se emplean colores distintos de los anotados, pero en todos los que yo ví predominaba el blanco o el azul (132). Algunas mujeres llevan siempre la *mosa*, aun debajo del vestido. Así, pues, el vestido Europeo ha suplementado pero no suplantado al viejo atavío; y este es un ejemplo interesante y absolutamente literal de estratificación cultural.

---

(131) En realidad muchos rasgos culturales comunes a estos Indios y a una parte civilizada de Venezuela no son prueba de influencia Española-Venezolana sobre los Indios, sino viceversa.

Se cree comunmente que todas las tribus Caribes, expresión que incluye a los Kamarakotos, andaban sin vestido de ningún género, hasta sin taparrabo ni excusalí, antes del Descubrimiento y que la práctica de tapar la región pudenda es producto de influencia Europea. Koch-Grünberg, por ejemplo, asienta positivamente esta afirmación refiriéndose al taparrabo y aporta como argumento decisivo el que hasta su nombre (Taurepán, no Arekuna en general) *kamisa*, es extranjero. De Goeje se muestra igualmente terminante respecto a los Caribes de las Guayanas Holandesa y Francesa y cita a Barrére cuando dice que para 1743 andaban completamente desnudos. Roth cita a numerosas autoridades en lo referente à los Indios de la Guayana Inglesa y se inclina al parecer por el consenso, aunque no expone categóricamente su propia opinión. A despecho de ese despliegue de ortodoxia yo me aventuro a disentir hasta el extremo de creer que

---

(132) Excepto en una *mosa* Taurepana, no hecha para usarla, sino como curiosidad para un Misionero y a cambio de abalorios. Estos ejemplares hechos de encargo inducen en veces a error; y yo puedo afirmar que no he descrito ningún objeto que no usen actualmente los Indios ni coleccionado objetos que no estuviesen ya usados, o bien, cuando esto resultase imposible, recien hechos y para usarse, no dejando nunca de compararlos detenidamente con los ya usados. En el terreno de sus habilidades especiales, principalmente en cestería, pueden hacer y harán casi cuanto desee un coleccionista, pero si éste encarga algo y el encargo se ejecuta conforme à su deseo, el objeto resultante no será en definitiva Indio ni por la forma ni por el dibujo.

tanto el taparrabo como el excusalí son aborígenes, aunque su distribución haya sido alterada indudablemente desde la invasión Europea y acaso debido en parte a ella.

Nadie puede o debe dudar de que muchos Indios tropicales anduvieran totalmente en cueros, y algunos lo hacen así todavía, pero es generalización viciosa concluir de antiguas observaciones sobre el particular que el taparrabo y el excusalí no son aborígenes. En realidad, muchos o la mayoría de los antiguos autores que dijeron que los Indios andaban desnudos, convinieron después en que portaban taparrabo o excusalí o ambas cosas. Esto es así en Barrére, en quien se apoya principalmente De Goeje, y un autor tan viejo como él (Gumilla, 1745) consigna también el uso de taparrabos. Harcourt (en "Purchas his pilgrimes") autoridad más añeja todavía, dice, lo mismo que Barrére, que los Indios andan "completamente desnudos", pero también, como Barrére, añade de seguidas que algunos de ellos cargan taparrabo. Lo que se deduce de los autores más antiguos no es realmente que el vestido fuese desconocido, sino simplemente que algunos Indios se dispensaban de él, hecho que no es sin duda privativo de aquel tiempo ni de ninguno de los subsecuentes. Las referencias del uso de tapados de las partes pudendas son efectivamente tan viejas como las de la completa desnudez y frecuentemente tienen los mismos orígenes. En primer lugar, los primeros observadores decían que un Indio estaba desnudo, aunque, siendo varón o hembra, llevase cubierto el pubis y lo demás no; y en segundo lugar subrayaban la desnudez verdadera de algunos individuos o tribus sin indicar o afirmar que todos los Indios anduviesen en cueros o punto menos. La evidencia precaria, pero absolutamente histórica y definida, es de consiguiente opuesta a la conclusión harto frecuente e indica de manera indubitable que *algunos* Caribes u otros Indios tropicales portaban taparrabos, siquiera, y también, próbablemente, excusalíes, la primera vez que se toparon con ellos los Europeos.

Sea como fuere, yo no veo francamente la consistencia que puede tener el razonamiento de que estos tapados son producto de influencia Europea. La idea raya en lo ridículo, porque es completamente obvio que ningún visitante Europeo portaba nada semejante. Acaso recomendaran y urgieran e impusieran esos visitantes el uso de atavío indígena *faute de mieux*, es decir, a falta de otra cosa mejor, aunque aun esto carezca de evidencia clara, pero sus esruerzos, tal como ellos lo contaron, tendieron por lo general naturalmente a que los Indios adoptasen la vestimenta Europea, o sea, batas las mujeres y pantalones los hombres. A decir verdad, para un misionero o viajero Europeo el excusalí indígena como ropa de mujer es tan indecente como la desnudez absoluta, y contrario al sentido común, lo mismo que los relatos que suponen que fueron ellos quienes introdujeron vestimenta tan precaria.

El argumento etimológico de Koch-Grünberg también carece de valor. Contrariamente a su afirmación (asentada también por Roth y otros) hay un vocablo Caribe indígena para taparrabo: *wayiku* (y sus numerosas variantes) que no se aplica solamente, como suele suponerse, a la prenda femenina. En algunas tribus sí es así, pero en otras sirve para designar tanto el cinturón de los varones como la faldilla de las hembras, mientras que algunas otras, incluso entre los Kamarakotos, significa solamente el taparrabo masculino. Es razonable suponer que el vocablo se aplicase en su origen tanto al indumento masculino como al femenino, diferenciándose la denominación más tarde. El excusalí, como distinto del taparrabo (tal como usaban éste las mujeres) no es un *wayiku* entre los Arekunas y otros Caribes, sino una *mosa* (*motsa*, etc.), y *wayiku*, como vocablo Caribe en general, casi seguramente no significó en su origen "excusalí", sino simplemente "taparrabo", masculino o femenino. Donde aparece la palabra "camisa", en varias formas, el vocablo indígena ha sido desplazado, no porque la prenda de vestir fuese nueva para los Indios, sino porque el material de que se confeccionaba era nuevo. "Camisa" sirvió primeramente para designar este material extranjero, la tela comercial, y *wayiku* hecho con ese tejido. En realidad, este argumento etimológico contra el origen indígena del taparrabo se torna abruptamente en contradicción porque confiesa que existe un vocablo nativo para el excusalí femenino, de donde lógicamente se infiere su principio aborigen, pero el testimonio de los primeros exploradores y estudios comparados demuestran que el taparrabo es anterior al excusalí.

Finalmente, el empleo de materiales extranjeros (tela comercial y abalorios) en la confección de estos atavíos no es prueba contraria a su antigüedad, ya que ello implica claramente una mera substitución de materiales indígenas por extranjeros en la hechura de un objeto puramente indígena. De hecho, tanto taparrabos como excusalíes confeccionados completamente con materiales indígenas encuéntranse todavía hoy entre las tribus más remotas y misérrimas, mostrando la base sobre la cual fueron adaptados los materiales nuevos preferibles.

El hecho, según lo interpreto yo, de que los tapados púbicos sean aborígenes entre los Kamarakotos y grupos de cultura afín puede también correlacionarse con la circunstancia de que los adultos de ésta tribu son pudorosos en extremo (más que los Europeos) en lo tocante a la ocultación de los órganos genitales, aunque su recato no llegue a nada más, ni siquiera a las funciones fisiológicas o las de maternidad, que los Europeos tienen por igualmente vergonzosas.

Los muchachos muy chiquitos andan desnudos, pero se les pone taparrabo antes de la pubertad. A veces, antes del taparrabo suelen llevar cinturón, el cual nada tapa, teniendo solamente un significado casi simbólico del ingreso en la adolescencia. Aunque haya calzones sobrantes en la casa, rara vez se los ponen los varones antes de la pubertad. Las niñitas van a veces desnudas, pero ahora, en ciertos casos, se las viste más o menos casi en cuanto nacen. En todos los casos, cuando ya caminan solas y sin la madre, no dejan de ponerse el excusalí, empezando por un tamaño muy corto, el cual se va alargando a medida que crecen hasta llegar a la talla "standard.

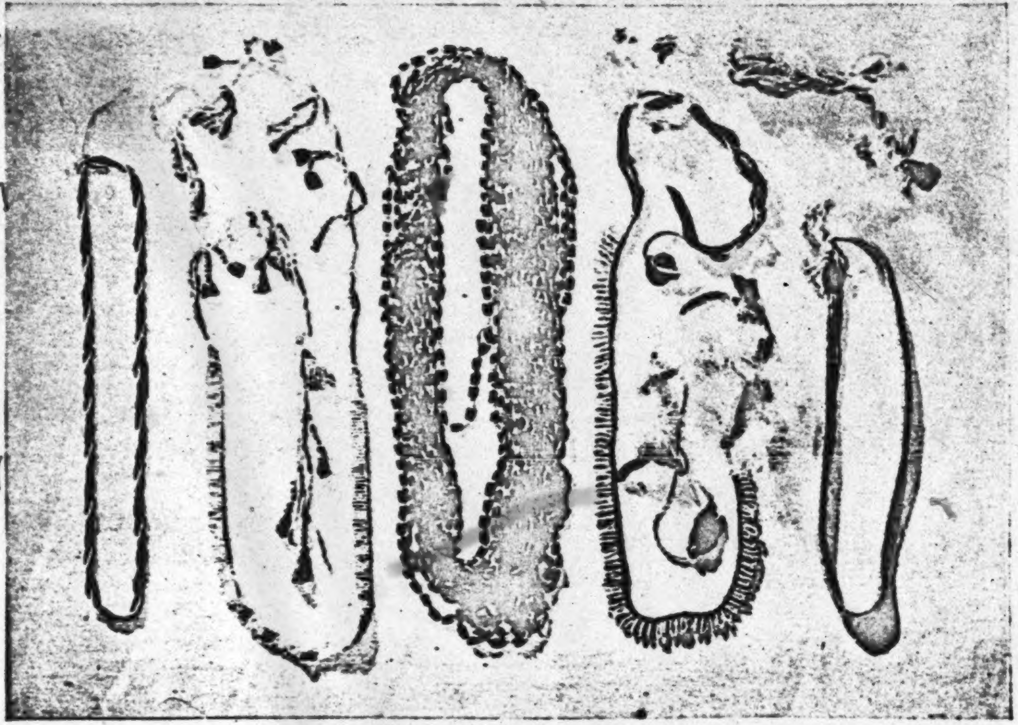
Adornos.

Excepto en ocasiones señaladas, danzas particularmente, los varones no suelen llevar adornos de ningún género, por más que accidentalmente porten zarcillos, collares y ajorcas.

[facing p. 432]

5:Simpson

SS16 Pemon



Ilust. Nº 33.—Adornos personales Kamarakotos.

A, cinturón de hombre hecho con sartas de cuentas rojas. blancas y azules trenzadas. B, collar plano de cuentas blancas con guirnaldas y borlas. C, collar sencillo de varias vueltas hecho con cuentas blancas y semillas marrones. D, collar festoneado de cuentas blancas con borlas y colgantes. E, tocado femenino de baile hecho con algodón tejido; guirnalda con colgantes en la parte posterior.

Las mujeres, por lo general, pero no siempre tampoco, usan unas especies de ligas apretadas en los brazos y piernas. La mayoría lleva cuatro pares, pero otras, dos, uno o ninguno. Un par, acaso el más común, se coloca en el antebrazo, encima del bíceps, y el otro, quizás el menos corriente, en la muñeca. Los de las piernas van, el uno justo debajo de la rodilla, y el otro en el tobillo. Estas ligas son tejidas (o de labor de punto, lo mismo que la *pakara;* (véase "Textiles") de hilo de algodón, simples o con un ribete de abalorios, aunque a veces son completamente de cuentas. No tienen costura y están tejidas sobre la carne, de manera que no pueden quitarse sin romperse. Las muchachas suelen empezar a usarlas en cuanto saben caminar o poco después, y, como son muy apretadas, causan una deformidad, particularmente en la pierna, donde hacen que la pantorrilla se hinche en la parte de abajo o se sepulte jus[illegible]ma del tobillo, efecto de admirar y muy admirado realme[illegible] liga del antebrazo también tiende a producir una ranura definitiva y estas pequeñas deformaciones son visibles hasta en mujeres que ya no portan ajorcas tales (133). Demás está decir que estas ligas deben reemplazarse de cuando en cuando, pero a veces se alarga el plazo más de lo debido o, si la mujer pasó ya la edad de los perifollos, renuncia definitivamente a ellas, pero todas las Kamarakotas, por las muestras, las llevan alguna vez.

Aparte las ligas, que pueden considerarse casi como parte integrante del vestido femenino, los adornos más corrientes con mucho son los collares, los cuales son usados de hecho por todas las mujeres, solteras y casadas, muchos muchachos y algunos hombres. Se establece una diferencia entre un collar propiamente dicho, por lo regular de cuentas *pərega:nsa* "collar" o *kasu:rupərega:nsa*, "collar de cuentas", y un cordón que se ata al cuello, *yaichi'*, con colgantes variados. También suelen portar las Kamarakotas sartas largas y dobles de cuentas que rodean el cuello, pasan por debajo de los brazos y se cruzan por delante, entre los senos, y por detrás, entre los omoplatos. Las cuentas son por lo común blancas y azules, lo mismo que las de la *mosa*, siendo al parecer el blanco el color preferido para los collares. Los collares sencillos, de una sola sarta, rara vez se usan, y los tipos más corrientes son de seis sartas en banda ancha con una serie de festones o guirnaldas de abalorio (Ilust. 33 B, D). También hay maneras especiales de ensartar las cuentas por pares o en plantillas, como en los *oköi- yeupə* ("espina de serpiente") y otros (Ilust.38, 48 y 49). Las sartas sencillas también se usan, pero siempre son múltiples. También se ensartan semillas pardas, planas y un tanto cuadrangulares, llamadas *tsiriruka*, alternándola con abalorios blancos, lo cual hace vistoso efecto (Ilust. 33 C). Estos collares de semillas se llaman también *kasu:ru-pərega:nsa*. Los collares suelen hacerse más complicados toduvía con colgantes de borlas tejidas, trencillas y campanillas de algodón, cápsulas de frutas pequeñas que suenan como cascabeles, etc.

---

(133) *Si* entiendo bien lo que dice Roth (este pasaje no me resulta muy claro), este autor opina que la producción por tales ligas de ranuras permanentemente enterradas en piernas y brazos, resulta "ridícula", "fisiológicamente absurda" y "desencantadora". No obstante es un hecho, plenamente demostrado por los efectos que saltan a la vista hasta, o sobre todo, cuando se quitan las ligas.

El *yaichi'* es un collar más variado aún que el *pərega:nsa* por la gran heterogeneidad de los objetos que lo integran. Por así decirlo, todo fragmento reluciente o coloreado y toda chuchería de previas expediciones fueron recogidos amorosamente y ensartados en los *yaichi'*. Las cápsulas descargadas de rifles y revólver gozan particularmente del aprecio popular y efectivamente resultan decorativas cuando se ensartan en serie. Un muchachito cargaba un *yaichi'* que contenía cinco cápsulas del 22, dos dientes de chigüire, un sacapuntas de lápiz, la perilla de la tapa de una tetera y un trocito cuadrado de pez seca u otra materia plástica de origen desconocido. El *yaichi'* estrictamente aborigen suele adornarse con borlas y trencillas de algodón, plumas de colores y dientes y uñas de animales. Las monedas chiquitas de plata—"reales" y "medios"—se buscan ávidamente para este uso. Dos mujeres habían conseguido no sé cómo unas medallas piadosas, aunque ignorasen completamente su significado.

Tanto el *pərega:nsa* como el *yaichi'* son indudablemente objetos aborígenes y la inserción en ellos de materiales extranjeros es un fenómeno normal e inevitable. El *kasu:ru-pərega-nsa* aborigen acaso fuese de semillas (134).

---

(134) Sin embargo, los [illegible]marakotos pueden haber hecho collares de concha como los hacían, según es sabido, algunos Caribes. Es probable, no obstante, que los Ka-

Las Kamarakotas no usan zarcillos (135), como tampoco muchos varones del grupo central, aunque los carguen muchos Indios que nominalmente pertenecen a esta tribu, pero que moran en lugares apartados del núcleo. Esta puede ser una prueba más de la llamada influencia civilizadora del grupo central, influencia ejercida por uno o dos miembros evolucionados de la tribu, mas en realidad no es así, ya que el taladrarse el lóbulo de las orejas es cuestión de gusto personal y no costumbre obligatoria ni siquiera entre los Indios afines que no han *gozado* de tal influencia. Incluso los hombres que tienen las orejas taladradas suelen ponerse adornos en ellas solamente en ciertas ocasiones, por ejemplo, para los bailes. El taladro de la oreja consiste en una incisión horizontal, notablemente larga, en la parte superior del lóbulo, incisión que debe constituir una operación quirúrgica seria y peligrosa. Digo esto, porque un muchacho perdió el lóbulo entero de una oreja de resultas de taladros infructuosos, mientras que la otra se la agujerearon perfectamente. Por estos orificios auriculares suelen meterse los Indios canutos o trozos de caña, en los que embuten por lo regular varias plumas de colores que asoman por el frente, y también pueden amarrase a estos canutos, por la parte de atrás, zarcillos o pendientes. El tipo más apreciado de zarcillos, *panaidaino'*, Arekuna típico, aunque acaso no sea de origen precolombino, consiste en una doble sarta de abalorios rematados con borlitas de colores y una medialuna de plata, hecha con una monedita partida y limada que cuelga del medio (Ilust. 32 A). Koch-Grünberg muestra unas arracadas Taurepanas casi idénticas. (1923, Vol. III, lámina 5, Fig, 4). Los zarcillos suelen sujetarse en la parte anterior del lóbulo con un pequeño vástago de madera, pero los dos pendientes no se unen entre sí con un hilo grueso que se pasa por debajo de la barbilla, como, según Farabee, estilan los Makuchis.

---

marakotos no dispusiesen de materiales adecuados para ello. Sea como fuere, también usaban semillas y cuentas indígenas, si las tenían a mano, pero éstas han sido reemplazadas completamente por las extranjeras, mucho más bellas y suficientemente abundantes.

(135) La única excepción que vimos fué una mujer que cargaba zarcillos Europeos, pero estaba casada con uno de los hombres que habían vivido en ciudades de Venezuela, por lo cual eran un exotismo de dama "snob".

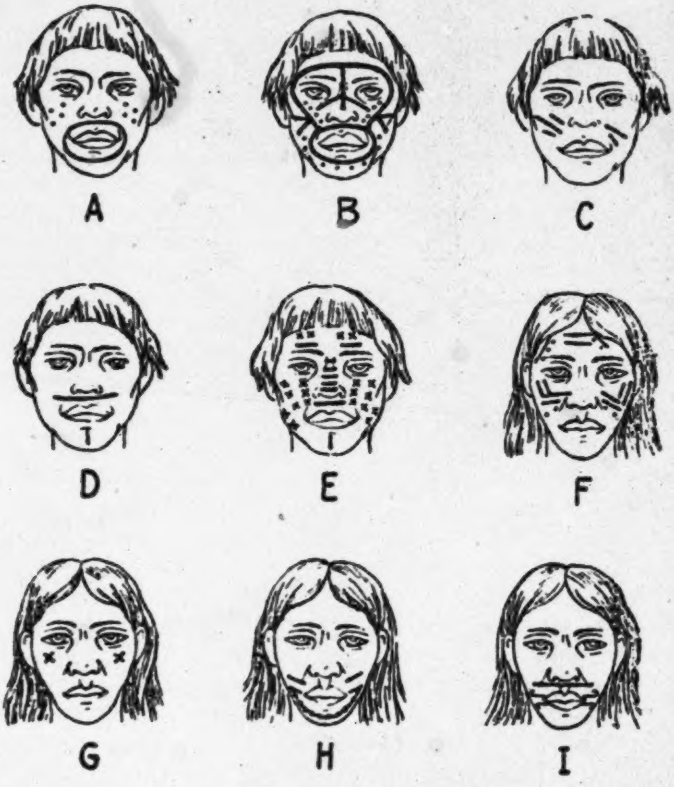
No vimos nosotros ningún hombre con la nariz o los labios horadados, aunque estas operaciones sean todavía muy corrientes en tribus afines, hasta en aquellas más Europeizadas que los Kamarakotos. Con la escasez relativa de orejas agujereadas y tatuajes, los Kamarakotos muestran una tendencia marcada contra mutilaciones de todo especie, cualesquiera que fueran sus costumbres ancestrales. Siendo esto cierto hasta en los individuos más viejos de la tribu, nacidos algunos de ellos, indiscutiblemente, antes de que se manifestase ninguna imitación consciente de usos Europeos, resulta evidente que en esto no han intervenido influencias extrañas, siendo más verosímil la hipótesis de que la evolución sea un reflejo del carácter suave, fácilmente medroso y enemigo del dolor de los Kamarakotos y de su aversión profunda a infligir padecimientos, sean cuales fueren, a los niños.

Algunas danzas, particularmente la *parichara*, requieren ornamentos o vestiduras especiales. El *parichara-pon*, traje masculino para este baile, consta de una diadema, *aro'*, y un camisón, *imaripadai*, de hojas de *maripa*. Las mujeres, quienes de otra forma no usan tocado alguno, pónense para este baile en la cabeza una banda de algodón tejido, *inimokatsa'* (al pie de la letra, simplemente "tejido de trenzas finas de algodón"), de cuya parte posterior pende una cadeneta de borlitas o campanillas de la misma fibra (Ilust. 33 E). En otra danza, *warepan*, los participantes se envuelven en telas, según dicen, pero nosotros no presenciamos tal baile y no he hallado su descripción en los relatos referentes a las tribus afines, aunque todas ellas practiquen al parecer esta danza.

Los adornos de varios géneros en la espalda parecen haber sido peculiares de los Caribes centrales en otra época, pero quién sabe por qué están desapareciendo, siquiera sea en algunas regiones, por más que otros tipos de adornos indígenas sean hoy tan populares o más que nunca. Yo no ví ni oí hablar de ningún adorno en la espalda entre los Kamarakotos.

Tatuaje y maquillaje.

El tatuaje se conoce y a veces se practica, pero actualmente no es muy popular y la mayoría de los miembros de la tribu no



Ilust Nº 34.—Maquillaje y Tatuaje Arekunas.

A-H Kamarakotos. A, muchacho con la cara pintada (caruto). B, adolescente pintado con caruto. C, muchachito pintado con onoto. D, varón adulto pintado con caruto. E, varón adulto pintado con caruto (pintura especial de quien toca el tambor en la danza). F, muchacha con toda la cara embardurnada de onoto y dibujo hecho sobre este fondo con caruto. G, tatuaje de mujer adulta. H, tatuaje de mujer adulta. I, tatuaje Taurepán de mujer adulta con una muestra del típico garabato Taurepán que no se ve entre los Kamarakos.

están tatuados (136). El pigmento es una mixtura de hollín raspado de las ollas, *ainatoron*, y miel silvestre que se aplica, parte por parte, con una astilla de madera o una viruta de hoja de palma. A veces se usa también para esta labor una aguja de acero, si es que se tiene a mano. La marca que la mixtura deja en la piel es azul negra. Los dibujos no son simbólicos (conscientemente al menos) ni indicativos de ningún estado social, ya que todo individuo puede usar el diseño que se le antoje, cosa que también ocurre con el maquillaje. Los dibujos tatuados no ocupan gran superficie y son por lo general sencillos, consistiendo frecuentemente en una marca o cruz en ambas mejillas. En casos excepcionalmente complicados, se trazan varias líneas y puntos alrededor de la boca (véase Ilust. 34). Koch-Grünberg demostró que las líneas en forma de garabato alrededor de la boca son típicas, pero no generales, en las mujeres Taurepanas (véase 1923, Vol. III, lámina 12), como también lo observamos nosotros, y se ven igualmente entre los vecinos de esta tribu Arekuna, pero no vimos este motivo decorativo, ni pintado ni tatuado, a los Kamarakotos.

A diferencia del tatuaje, el maquillaje facial y el de otras partes del cuerpo—aunque este último no tánto—es general entre los Kamarakotos. Algunos individuos, particularmente los muchachos y las féminas más coquetas, suelen pintarse siempre, mientras otros, especialmente los varones más asentados, lo hacen tan solo para las danzas y otras ocasiones sociales. Sin embargo, todos se pintan alguna vez. Nadie usa exclusivamente un dibujo determinado, sino que todos evidencian gran dosis de fantasía al variar constantemente de diseños.

Para el maquillaje, especialmente de bailes, se emplea hollín y arcilla blanca o tiza, pero los pigmentos corrientes son de colorantes vegetales azulinegros y rojos. El azulinegro es *karöi*, o sea el conocido colorante *Genipa*, llamado "caruto" en Venezolano coloquial (palabra de origen Indio y probablemente afín de *karöi*). El árbol *Genipa*, frecuentemente plantado con este propósito, aunque haya especies silvestres (*rana*) que también se emplean, tiene una fruta pulposa cuyo jugo se torna negro con la exposición al aire. Se usan dos colorantes rojos: *anonda* y *karaberö*. El primero se conoce más por *Bixa*, "onoto" en Venezolano coloquial (vocablo de origen Indio igualmente y afín de *ononda*). Este arbusto tiene un fruto espinoso con innumerables semillas pequeñas que se desmenuzan en agua, cociéndose hasta formar una pasta o pelota dura, y después se mezcla, para el uso, con aceite extraído de la *mausa -yɩ'*, palma perteneciente con toda probabilidad a una especie del género *Elaeis*. El segundo colorante rojo, *karaberö*, se prepara con las hojas de un bejuco, *Bignonia* (clasificación exacta incierta) hirviéndose también y mezclándose con aceite de palma. Los Kamarakotos adquieren de los Maquiritares otro colorante muy similar, *kurawöri*, el cual es probablemente, lo mismo que su nombre, una simple variedad de *karaberö*.

---

(136) Estoy seguro de que esta aseveración es cierta en general, pero en casos individuales fué a veces imposible determinar si un dibujo estaba pintado o tatuado.

Los colorantes rojos se emplean algunas veces para trazar líneas, pero con más frecuencia se untan simplemente en el rostro y a veces también en el cuerpo, sobre toda la superficie o en grandes manchas (137). El colorante negriazul se aplica sobre el rojo, o sin él, en líneas, motas, cruces y, rara vez, círculos. Algunos ejemplos típicos de los innumerables modelos pueden verse en la ilustración Nº 34.

---

(137) Nos interesó observar que en la Venezuela civilizada algunas mujeres pobres con gran porcentaje de sangre India y definida herencia aborigen en su cultura, se aplican el colorete en la cara exactamente lo mismo que los Indios salvajes se pintan de rojo: en grandes chafarralones no atenuados a posta. Claro es que estas mujeres no tratan de imitar a los Indios, sino de presumir de cutis rozagante.

TEXTILES

La palabra "Textiles" se toma aquí en el sentido más amplio para incluir todos los objetos hechos, de un modo u otro, con fibras flexibles entrelazadas. Englobamos así cosas tan diversas como telas de algodón, tejidos de sartas de abalorios, cestos y nasas, para mencionar algunas nada más, pero teniendo en cuenta que todas ellas tienen elementos comunes y muestran una serie escalonada de técnicas afines pertenecientes a un complejo cultural unificado. De aquí la conveniencia de la agrupación.

Definidos de este modo, la manufactura y el empleo de los textiles constituyen quizás el elemento simple más importante y llamativo de la cultura Kamarakota. Junto con el cultivo de la yuca y la construcción de viviendas semipermanentes, el elemento textil puede servir para definir una extensa área cultural que incluye la mayor parte del Nordeste de Sur América. Las artes textiles de un sector de esta área, especialmente de la Guayana Inglesa, son ya conocidas y tienen puntos de contacto con las Kamarakotas, aunque éstas, naturalmente, poseen variantes propias de técnicas y formas y una selección peculiar de las diversas esparcidas entre las diferentes tribus Guayanesas. Aparte esto, en Venezuela no se han hecho, hablando en términos generales, estudios explícitos de estas artes, y debe llamarse la atención no solamente acerca de su importancia en las tribus salvajes, sino también sobre su valor potencial para el país como comunidad civilizada (138).

---

(138) No quiero decir con esto que no se conozcan las labores textiles de los Indios Venezolanos ni que no hayan sido mencionadas en varios estudios excelentes, sino

Los textiles en general y particularmente los de los Indios Americanos (en especial de los Estados Unidos) han sido estudiados y clasificados minuciosamente. Su clasificación y tratamiento dependen en primer lugar de los materiales empleados, en segundo lugar de las técnicas de manufacturas y en tercer término de las formas y usos de los objetos acabados. En este capítulo consideraremos las tres fases.

Materiales.

Casi todos los materiales textiles que conoce el hombre entran en la siguiente clasificación, en la cual se señalan con los tipos empleados por los Kamarakotos:

I. Fibras textiles hiladas o trenzadas para el uso (principalmente materiales de telas).

  A. Animales.

    a. Las diversas lanas (Los Kamarakotos no usan ninguna).

    b. Las diversas sedas. (Los Kamarakotos no usan ninguna).

  B. Vegetales.

    a. Fibras lanudas, algcdonosas y análogas, hiladas para el uso. (Los Kamarakotos usan algodón y tienen "kapok" o lana de ceibo, pero no lo hilan).

    b. Fibras filamentosas análogas, trenzadas para el uso. (Los Kamarakotos usan dos de éstas, especificadas más adelante).

---

que casi no se han publicado descripciones minuciosas de sus detalles, nomenclatura, etc. Los mismos estudios voluminosos de Koch-Grünberg se limitan meramente a describir de manera sumaria las diversas manufacturas textiles, sin entrar o entrando apenas en detalles tan importantes como tipos de tejidos, etc.

c. Sintéticas (necesarias para completar la clasificación, aunque, naturalmente, no las emplean razas primitivas).

II. Materiales flexibles (o relativamente inflexibles, pero largos) usados sin trenzar (principalmente materiales de cestería).

A. Animales—nervios, tripas, tiras de pellejo, etc. (relativamente sin importancia y no usadas por los Kamarakotos). Cabe incluir aquí las plumas de aves y otros materiales menos importantes todavía.

B. Vegetales.

a. Redondos.

1. Haces de hierba y demás briznas, material flexible. (No usados por los Kamarakotos).

2. Juncos, mimbres, bejucos, sarmientos, bambúes, etc, (los Kamarakotos hacen uso limitado de un sarmiento).

b Planos.

1. Hojas o segmentos de ellas, énea, palma, etc. (Los Kamarakotos emplean hojas de palma).

2. Materiales fragmentados. Tiras de bejuco, corteza y madera. (Los Kamarakotos hacen uso amplio de tiras de bejuco, pero, hablando con propiedad, no emplean corteza ni madera).

III. Materiales rígidos que unen un objeto manufacturado con material flexible, el cual pasa por ellos a través de agujeros. Cuentas y piezas análogas de materiales de todo género, animales, vegetales y minerales. (Los Kamarakotos emplean cuentas de cristal y semillas horadadas). Estos materiales no se clasifican frecuentemente como textiles, pero muchos textiles verdaderos no pueden manufacturarse sin ellos, por ser parte integrante del tejido, el cual, sin ellos no tendría consistencia ni duración.

De las fibras trenzadas o hiladas, la más importante para los Kamarakotos, y la única que hilan, hablando con propiedad, es el algodón. Se cultiva extensamente, tanto en los conucos como alrededor de los ranchos, en parcelas diminutas. Este último pudo crecer espontáneamente de las semillas botadas, pero las matas se cuidan y la cosecha se aprovecha bien. Hay que advertir que el algodón se daría perfectamente en las sabanas de relativa esterilidad. Madura al final de la estación seca ("verano") y cuando se desprenden las semillas del arbusto son recogidas, secadas y blanqueadas al sol en bandejas de cestería, desmotándose y cardándose a mano. Para cardar no se usa peine ni ninguna clase de instrumento. El algodón se despinza pacientemente con los dedos, haciendo con él un largo rollo cuyo grosor depende del peso que se le quiera dar a la mecha.

De las fibras que se trenzan en vez de hilarse, solamente dos son importantes y parecen ser verdaderamente indígenas y emplearse regularmente: una de una *Bromelia* y otra de la palma moriche, *Mauritia*. Las hojas de la *Bromelia*, *kurawai* en Kamarakoto y *curagua* (vocablo afín) en Venezolano coloquial, se quiebran y retuercen dentro de un agujero por el cual se pasan, secando después cuidadosamente los filamentos con la mano. lavándolos, secándolos y blanqueándolos al sol en canastas. Las fibras toscas, pero fuertes y lustrosas, de *Mauritia* se extraen de las hojas tiernas, partidas en trozos y después quebradas con los dedos, a fuerza de doblarlas y estirarlas, hasta que pueden secarse los manojos de hilachas. Estas hilachas se remojan bien en agua, limpiándose y volviéndose a desmenuzar a veces, para después secarlas y blanquearlas.

Las fibras de tipo *Agave* y *Fourcroya*, "cocuiza", "cocuy", "maguey", etc., profusamente empleadas en el Norte de Venezuela, no las usan los Kamarakotos, por más que uno de los "modernistas" preconice su introducción. Como quiera que no sirven sino para los mismos fines de las fibras curagua y moriche, siendo francamente inferiores a éstas, no es de esperar que prospere el plan del "reformador".

Entre los materiales textiles no trenzados que se usan para hacer cestas, esteras, nasas, etc., los corrientes son tres: hojas de palma, un bejuco pequeño y flexible y tiras de la corteza de otro bejuco grande. Toda hoja de palma puede emplearse eventualmente, pero las de uso regular son dos: la de moriche (*Mauritia*), *kwai-yarɛ*, y la de seje (*Oenocarpus*), *kunwada-yarɛ*. La hoja de moriche, palmeada, necesita rajarse, y la hoja de seje, pinada, no, pero en los dos casos las tiras no se desprenden de la costilla de la hoja, la cual forma parte del objeto acabado.

Cualquier bejuco flexible puede usarse para amarrar, como cuerda, pero el único empleado corrientemente para labores textiles (nasas y algunas cestas) es el *tsimo'*, "bejuco de alambrito" en Venezolano coloquial, aunque conviene advertir que este término se aplica a varios bejucos pequeños; y yo ignoro el nombre botánico de esta especie particular (139). Este bejuco se pela, y a veces se raja y alisa, proveyendo así el material de cestería de la Clase II-B-a -2 de la clasificación preinserta.

Sin embargo, el material de cestería más común e importante es, con mucho, una tira de corteza, probablemente de la *Ischnosiphon sp.*, llamada en Venezolano coloquial "tirita" o "tiriti" y *manare* en Kamarakoto (140). Estos bejucos se rajan y parten longitudinalmente en segmentos (ocho por lo regular) quitándosele a cada uno la corteza. La epidermis verde se quita también corrientemente, pero puede dejarse. La superficie exterior (convexa) se pinta algunas veces de negro, con hollín, para hacer tejidos, pero casi siempre se deja del color natural: amarillo pálido, que se torna pardo pálido en los segmentos pelados, y verde pálido, que se torna pardo oscuro, en los segmentos sin pelar.

Aparte éste, el único material de importancia en la cestería es un bejuco (en realidad, una palma con hábitos de bejuco) llamado *wadapi*, especie de *Desmoncus*, "camuare" en Venezolano coloquial, íntimamente emparentado con el conocido "albarico" del Norte de Venezuela. Convenientemente rajado y estirado, este bejuco hace como un junco excelente, de color pardo oscuro. No ví cestas hechas completamente con este material en Kamarata, donde comunmente se usa, por el contraste de color, como franja ocasional en cestas hechas por lo demás de *manare*.

---

(139) Hablando de las nasas tejidas con este material por los Indios Adoles, del Orinoco, dice Roth que "están hechas con una especie de mimbre (—dice "osier" Inglés—) llamado bejuco (de la palabra española)": pero, naturalmente, el bejuco, planta enredadera o *liana* que dicen los galiparlantes, no es un mimbre ni un junco.

(140) El vocablo Caribe *manare* también ha pasado al Venezolano coloquial, con el cambio usual en el acento, pero se aplica solamente al cedazo para la yuca, utensilio que se hace con *manare*, pero que no es "un" *manare* en Caribe. Este es un fenómeno etimológico común. Compárese, en dirección opuesta, la adopción de la palabra Española "camisa" no para la pieza de vestir sino para la tela de algodón, como acostumbran algunos Caribes (no los Kamarakotos).

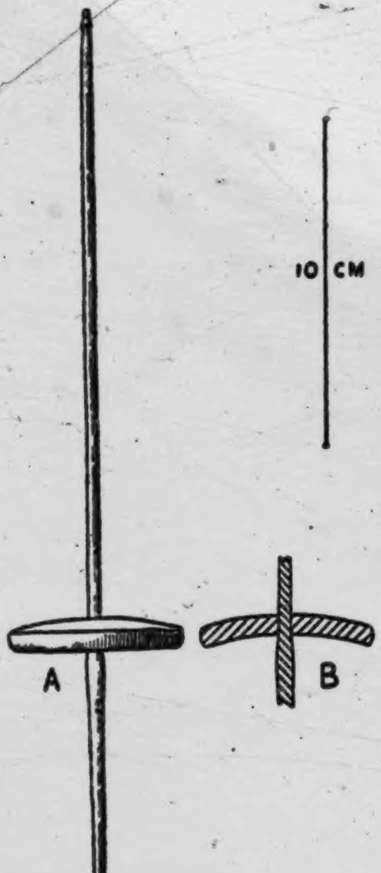
Hilado y trenzado.

En la gran área textil de Sur América las variaciones técnicas son numerosas y características, habiendo sido objeto de una importante monografía original de Frödin y Nordenskiöld. (1918). En este capítulo describiremos brevemente las variaciones Kamarakotas de estos procedimientos, sujetándonos a la clasificación establecida por los citados autores.

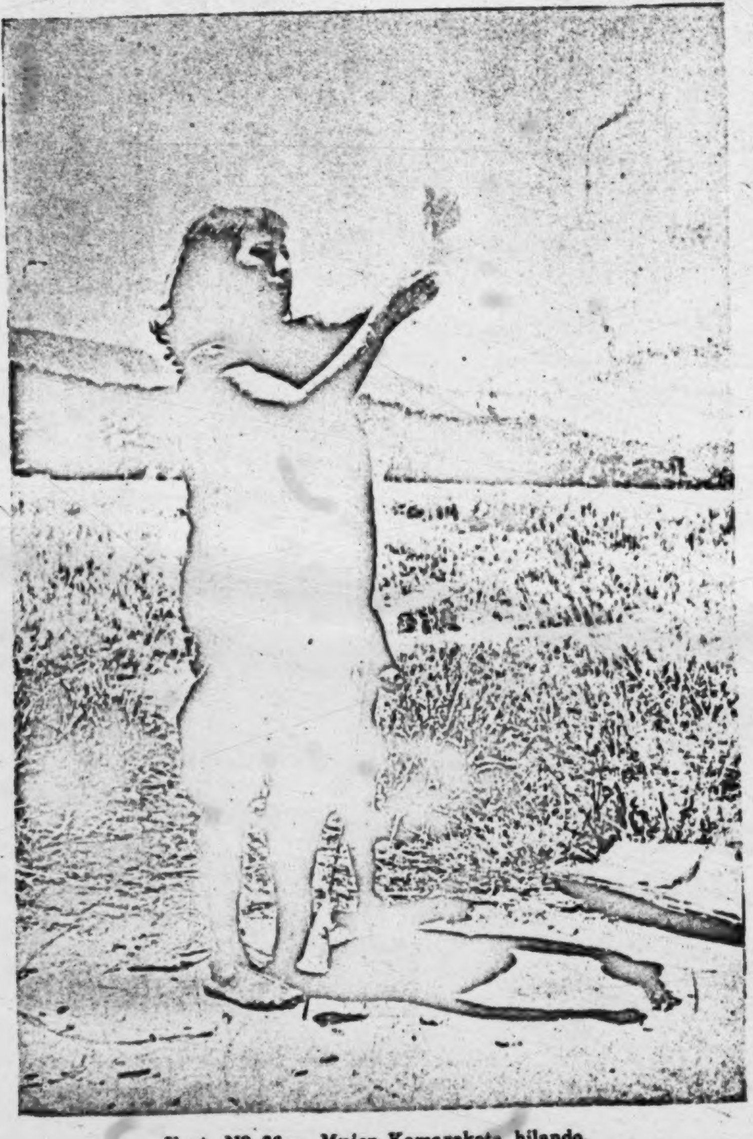
Para hilar algodón, los Kamarakotos emplean un huso verdadero, como sucede en todo Sur América, excepto en la punta meridional y en algunas regiones aisladas (por ejemplo, en la parte alta del Río Negro y en Yapura). Dentro de un área más limitada. Im Thurn y otros autores han demostrado que casi todos los Caribes emplean husos e hilan el algodón, en tanto que los Aruacos no hacen esto, usando en cambio fibras trenzadas, excepto cuando, aparentemente, se hallan bajo influencia Caribe.

Frödin y Nordenskiöld dividen los husos Sur Americanos en dos tipos: el Bororó, en los Andes y el extremo Sur o Sureste de la cuenca del Amazonas, y el Bakairí, en, por así decirlo, todas las demás partes del Continente. El huso Kamarakoto pertenece, naturalmente, al segundo tipo, pues su extremo inferior es abultado y redondeado tan solo toscamente, teniendo el contrapeso metido o acuñado en el extremo inferior y adaptado para hilar verticalmente, atándose la hebra al extremo giratorio, o sea, encima del contrapeso.

El contrapeso es discoidal, sin adornos, siendo por lo regular un trozo grueso, aunque liviano, de calabaza, con la parte convexa hacia arriba. El contrapeso se encuentra bastante más cerca del extremo inferior que del superior. El extremo superior, giratorio, no tiene un gancho sino una cabeza, es decir, un saliente doble hecho con muescas o ranuras. Este es un tipo común de



Ilust. Nº 35.—Rueca Taurepana.
A. la rueca vista de perfil. B, sección transversal (parcial) mostrando la colocación del contrapeso de la rueca.



Ilust. Nº 36.— Mujer Kamarakota hilando.
Se ha retirado el huso giratorio. La hebra se sostiene con la mano izquierda y el algodón sin hilar se va pasando con la mano derecha hacia el huso.

[facing p. 446]

huso entre los Caribes de la Costa y los Motilones, resultando curioso su parecido con muchos husos Bolivianos, pero también, cosa igualmente curiosa, es distinto del huso Taurepán, el cual, según Koch-Grünberg, tiene el contrapeso, por lo regular decorado, cerca del medio, y un gancho. Se parece menos aún al tipo Maquiritare, que es mucho mayor y se manipula horizontal, no verticalmente.

Al trabajar, el algodón no hilado se sostiene con la mano izquierda; se comienza a girar, dando vueltas al asta por la parte inferior, apoyándole en el muslo derecho, con la mano derecha, y se deja caer luego, girando todavía. Este es también el procedimiento de los Taurepanes, no obstante lo diferente del huso, y de la mayoría de las otras tribus de la región, pero no, como ha sido anotado, de los Maquiritares.

En todo hilado de algodón Kamarakoto examinado por mí las fibras se tuercen a la izquierda, o, dicho de otro modo, cuando la hebra se sostiene en posición horizontal, las fibras (en el hilo básico simple) van de izquierda (en alto) a derecha (hacia abajo). Del mismo modo operan los Taurepanes y Maquiritares y probablemente los Caribes en general, según ha podido determinarse hasta ahora; pero los Bakairis—no Caribes—quienes han dado su nombre a este tipo general de huso, hilan hacia la derecha y así lo hacen muchas otras tribus. Hilar hacia la izquierda no es exclusivo de los Caribes, pero sí una de sus notables características.

La hebra de un solo hilo resultante de una pasada por el huso es, si está bien hecha, muy fina y más bien endeble, por lo cual casi nunca se usa en tal forma. Por lo general se atan dos hilos y se trenzan juntos en otro huso, haciendo así un torcido doble. Esta operación se hace siempre en dirección opuesta, es decir, hacia la derecha, de manera que esta operación mantiene firme el primer trenzado. Los hilos de torcido doble frecuentemente se vuelven a trenzar, esta vez hacia la izquierda, para hacer un torcido cuádruple o doble torcido doble. Un torcido triple, cuádruple, quíntuple y hasta óctuple (o más todavía) puede hacerse también recto con un trenzado, hacia la derecha, desde los hilos básicos, siendo posibles varias combinaciones. Un cordón grueso de 21 torcidos hecho con tres hilos de 7 vueltas no es nada extraordinario, y yo he visto un trozo de cuerda de 93 vueltas, tan fuerte como un mecate, hecha de tres torcidos de 31 hilos cada uno, pero no estoy seguro de que fuese obra de los Kamarakotos, aunque ellos así me lo dijeron. Este torcido supergrueso no se hace en el huso, sino que se enrolla sobre el muslo con la palma de la mano.

Todos estos torcidos indígenas son notablemente finos y uniformes, resultando a veces difícil distinguirlos de un torcido de algodón hecho a máquina.

Los torcidos de moriche y curagua no se hacen con un huso, enrollándose más bien sobre el muslo derecho con la mano derecha, mientras que las fibras van pasando de la izquierda, que es la que mantiene regulada la tensión. Cordeles largos más finos y fuertes que estos de algodón pueden hacerse así, y, lo mismo que los torcidos de algodón, suelen tener más de una vuelta y, poco más o menos, la misma variedad de tipos. Sin embargo, con estas fibras, y especialmente con la curagua, el número de filamentos individuales del hilo básico puede controlarse más exactamente y los filamentos son por separado mayores, de modo que puede hacerse un hilo casi microscópico de pocos filamentos o un solo hilo grueso de simple-torcido cuyo diámetro sea hasta de 3 milímetros. Así, un cabo de 3 vueltas que sirve de cuerda para el arco se hace con tres hilos gruesos iniciales, cada uno de 2 milímetros de diámetro. El torcido básico se hace en esta forma hacia la derecha frecuentemente, pero los dos procedimientos son habituales, y yo creo que el torcido a mano Kamarakoto puede ser clasificado como mixto, predominando el derecho. Frödin y Nordenskiöld demostraron que el torcido hacia la derecha es mucho más común que el de hacia la izquierda y clasificaron los torcidos Arekunas (y probablemente los Taurepanes, dentro de la familia) como ejecutados hacia la derecha, aunque excepcionalmente se hagan con la izquierda, e incluyeron los hechos por los Indios de la Costa de Guayana entre los mixtos. En efecto, algunos Indios, incluyendo a los Kamarakotos, ejecutan el torcido a mano con una técnica que lo hace factible por el medio en ambos sentidos; y, por regla general, la dirección del torcido cuando se efectúa a mano no es reflejo claro ni permanente de una base técnica, como sucede en el hilado.

Para hacer torcidos de moriche, como los usados para amarrar las sandalias, se emplea una técnica curiosa y rápida. Las fibras se separan en dos rollos y se devanan en el muslo, ambos inmediatamente, pero de manera que permanezcan separados, produciendo así hilos trenzados hacia la izquierda. La mano se desliza después inmediatamente hacia el muslo, trenzando estos dos hilos juntos y formando así un torcido doble de un trenzado hacia la derecha.

Por lo que respecta al torcido conviene recordar que las tiras de corteza y bejucos de todo género y tamaño se usan frecuentemente como torcidos o cordeles. Así, las hojas de tabaco se atan con una tira de corteza para curarlas, las armaduras de las casas se amarran con bejucos, etc. Aparte de su uso para tejidos, las fibras hiladas, torcidas y trenzadas se emplean comunmente también para amarrar cargas, cestas, etc.

Tejidos de fibra.

Los tejidos hechos con hebras (o torcidos) muy flexibles en todas las direcciones, requieren naturalmente técnicas distintas y sirven para fines diferentes que los hechos con materiales más rígidos, por ejemplo, los empleados en cestería. Estos tejidos de hilos y los otros de materiales más rígidos están relacionados y las técnicas respectivas acusan una tendencia hacia la asociación en un solo complejo cultural. Esto es particularmente cierto en casos, como el de los Kamarakotos, en que la cestería es de trenzado, torcido y tejido—técnicas empleadas también para los textiles de hilo—y no hecha en espiral,—técnica que no puede aplicarse a los textiles de hebras.

Los hilos de algodón y los de hojas filamentosas tienen muchas propiedades idénticas, pero difieren lo bastante para que en toda tribu un tipo determinado de tejido se haga invariablemente con uno y no con otro. Claro está que en las diferentes tribus un hilo pueda ser reemplazado por otro y viceversa. Así los Kamarakotos y la mayoría de los demás Caribes hacen las hamacas con hilos de algodón, mientras que muchos Aruacos, quienes por lo general están menos adelantados en técnica algodonera, fabrican sus chinchorros con filamentos de palma (141). Hay comunmente un elemento de división sexual de trabajo en estas diferencias. Entre los Kamarakotos y varias otras tribus, el hilado del algodón y la manufactura de tejidos de lo mismo son tarea femenina, mientras que el trenzado de fibras de palma y la manufactura de tejidos con ellas, aunque eventualmente la hagan las mujeres, es por lo general faena masculina.

En esta tribu, no obstante, no es más corriente hacer tejidos con fibras filamentosas. Las fibras y trenzados filamentosos se suelen emplear como tales, y el único tejido que se hace con ellos es el (de punto o ganchillo) hecho con nudos para redes de pescar.

Los Kamarakotos dicen que ellos hacían antes largas piezas de tela no muy diferente de la "zaraza" o género comercial que ahora usan para taparrabos y vestidos. Todavía no han olvidado una técnica textil capaz de producir tela verdadera, no ciertamente idéntica a la "zaraza" pero sí parecida, y tales tejidos los conocen tribus afines. (Por ejemplo, Roth, 1924, Lámina 10, Fig. C, muestra un cargador de criatura Akawai que incluye un gran cuadrángulo de tela indígena). Sin embargo, ahora la oferta de tejidos comercial es casi igual a la demanda y esta verdadera técnica textil se usa solamente para manufacturar cintas largas y angostas.

Los Kamarakotos conocen y emplean actualmente tres técnicas de tejer hilados, cada una de ellas íntimamente relacionada con artículos acabados diferentes. A éstas deben agregarse las varias técnicas para empatar cuentas y semillas, en las cuales también se usan hilos, pero que son tan distintas que aquí se tratan por separado. Las cinco técnicas de tejido de hilos son las siguientes:

1. Tejido verdadero con el cual se hacen cintas largas y angostas para tocados, tirantes de cargar, etc.
2. Tejido de hilos torcidos dobles, con el cual se manufactura un género de malla abierta hecho en forma de hamaca.

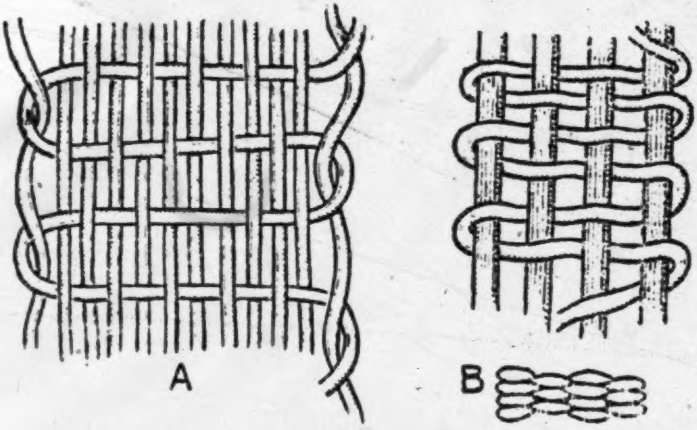
---

(141) En vista de esta diferenciación resulta interesante que en la Venezuela civilizada la hamaca tejida a mano, "chinchorro", que usa el pueblo, está hecha con filamentos de palma, de cocuiza, etc., en tanto que la "hamaca", más aristocrática a veces y corrientemente hecha en fábrica, sea de algodón.

3. Tejido trenzado, con el cual se hacen cintas anchas y circulares empleadas para cargar criaturas.

4. Labor de punto de una aguja con la cual se hace un género cerrado, por lo general en cintas pequeñas y circulares para brazaletes, tobilleras, bolsas (*pakara*), etc.

5. Mallas de nudos empleadas principalmente para redes de pescar.



Ilust. Nº 37.—Textiles Kamarakotos. Hilados y tejidos.
A, tira tejida con trama y urdimbre igualmente flexibles. Cuando el tejido es cerrado, la cara es la urdimbre. B, cinta para la cabeza tejida con urdimbre relativamente inflexible. Siendo el tejido tupido, la cara es la trama, como se ve abajo. Estos son diagramas para mostrar el tejido. En el objeto que tenemos a la vista las hebras están, naturalmente, trenzadas y el tejido es cerrado y tupido. La cinta para la cabeza de la ilustración 33 E está tejida como la B de esta gráfica y los tirantes portantes de la ilustración 43 A lo mismo que la A de esta página.

El tejido verdadero es la única técnica textil que no presencié y su descripción no me resultó completamente clara. Poseo, no obstante, buenos ejemplares de tejidos hechos con ella. La urdimbre se compone de pocos hilos relativamente, por lo regular de cuatro cintas o bandas para la cabeza, pero de hasta treinta y dos para los tirantes de transporte, los cuales se ponen estirados sobre una armadura simple o se sujetan entre sí con palos o varas (este es el punto que no comprendí claramente en la descripción del procedimiento de fabricación). La trama se teje después dentro de la urdimbre con la mano, empleando una vara plana para separar y estirar. (Los Kamarakotos no emplean lizos ni lanzaderas para ninguno de sus tejidos, por más que se conocen ambos útiles en algunas tribus afines pero un tanto distantes de la Guayana Inglesa). La trama entera es un solo hilo contínuo que le da la vuelta al último hilo de la urdimbre por cada lado.

Aunque la técnica textil sea básicamente la misma para ambos tejidos, siguiendo este procedimiento se elaboran dos productos de apariencia completamente distinta (figura 37). En el uno, usado para cintas o bandas de cabeza, cada cabo de la urdimbre es un haz grueso de hebras separadas (cada una de las cuales es, a su vez, un doble torcido). Una urdimbre de seis hilos es común, pero el número no es fijo. Estos cabos gruesos de la urdimbre permanecen rectos y los cabos de la trama se tuercen simplemente en su rededor. La superficie del tejido acabado está formada completamente por la trama y consta de cierto número de hileras longitudinales, casi siempre cuatro, compuesta cada una de cabos transversales. En el otro tejido, con el cual se manufacturan cintas algo más anchas y mucho más lisas, empleadas como tirantes de carga y transporte, por ejemplo, los de la *pakara*, la trama y la urdimbre tienen el mismo carácter, casi siempre de hilos dobletrenzados simples. En este tejido acabado la trama es esencialmente recta y la urdimbre forma la superficie, la cual tiene numerosas hileras transversales compuestas de cabos longitudinales.

El procedimiento usado para hacer hamacas es fundamentalmente distinto del verdadero tejido, aunque se emplee un telar tosco, y el nombre de torcido de telar parece más apropiado para él. El telar es lo más simple que se puede concebir y apenas merece esta denominación, pues consta simplemente de dos postes verticales empotrados en el suelo. El cabo contínuo de la urdimbre se enrolla alrededor de los postes en una espiral alargada hasta que se llega a la anchura necesaria. Así, pues, la urdimbre es horizontal y, como recta en principio, tiene una serie de cabos delante de los postes y otra serie detrás. La trama consta de grupos de cabos que corren con intervalos atravesados en las otras fibras transversales la urdimbre y que se trenzan alrededor de los cabos de la urdimbre para sujetarlos. Por consiguiente es más bien una especie de trenzado y amarrado transversal que una trama en el sentido más corriente de la palabra.

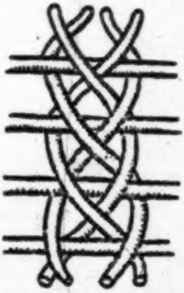
Cada amarrado transversal simple o de grupo de cabos de la trama que han de ser trenzados consta de cuatro hebras separadas. Para comenzar se atan juntas las hebras en un extremo, dejando que las puntas sobresalgan como un fleco. Después se juntan un cabo de urdimbre de la parte delantera y otro de la parte de atrás y se pasan dos cabos de la trama por delante y otros dos por detrás. Los dos últimos se llevan después al frente, pasándolos por la parte exterior, (a izquierda y derecha) de los cabos delanteros de la trama y luego los cabos delanteros sirven para trenzar el próximo par de cabos de urdimbre. Así, no se trenzan juntos los cuatro cabos de la trama, sino que cada amarrado en cruz forma esencialmente dos trenzas separadas, de dos cabos cada una, atadas en los extremos. Es sin embargo, común y probablemente usual, cruzar el par de cabos en cada punto por donde pasan desde la parte delantera a la trasera, lo cual equivale a trenzar los cuatro cabos juntos, de modo que, por ejemplo, un cabo de trama que se encuentre en el extremo derecho detrás de la urdimbre en un punto determinado se encontrará después por delante, en el extremo izquierdo del tercer grupo de la urdimbre (Ilust. 38). Esto es distinto y superior a todos los amarrados en cruz que expuso Roth como correspondientes a las tribus de la Guayana Inglesa. También lo usan los Taurepanes, a quienes Roth adjudica solamente un simplísimo y relativamente defectuoso amarrado en cruz de dos cabos, que yo no ví en ellos ni en los Kamarakotos. Sin embargo, el amarrado en cruz que he descrito es probablemente el que exhibe Koch-Grünberg como obra de los Taurepanes, aunque no lo describe adecuadamente y su diseño no es claro, aparte el mostrar un atado de cuatro cabos (142).

---

(142) Las hijas del Dr. Peña, en Santa Elena, me mostraron un atado más bien defectuoso de tres cabos, distinto de cuanto he visto descrito como peculiar de esta región, pero acaso no fuera realmente Taurepán, desde luego que aquellas señoritas son cultas, en sentido Europeo, no obstante su profundo conocimiento de los Taurepanes entre quienes viven y cuya sangre tienen por parte de la madre, igualmente culta.

Cuando un amarrado en cruz está terminado sus cuatro cabos se atan también en el extremo inferior, dejándoles un fleco corto. Cuando están hechos todos los amarrados en cruz, los extremos sueltos de la urdimbre se trenzan en grupos y se enlazan en cabos gruesos, juntando después éstos en una sola lazada a cuyo extremo se ata la cuerda colgante de la hamaca, "colgadero" o, más propiamente, "hico" (Ilust. 39-40).

Aunque se conocen chinchorros más toscos, éstas hamacas sencillas son muy inferiores a las complicadas y frecuentemente



Ilust. Nº 38.—Diagonales de un chinchorro Kamarakoto. Este diagrama muestra cómo sujeta la transversal de cuatro cabos a los que forman la urdimbre del chinchorro. En este chinchorro los hilos de la urdimbre aparecen simples para mayor claridad del dibujo, pero siempre son dobles.

bellas de urdimbre vertical que hacen algunas tribus (véanse, por ejemplo, las ilustraciones de Roth para los ejemplares de la Guayana Inglesa) que son a veces objeto, como el mismo Roth dice, de especulación escandalosa, llegándose a vender hasta por 400 dólares.

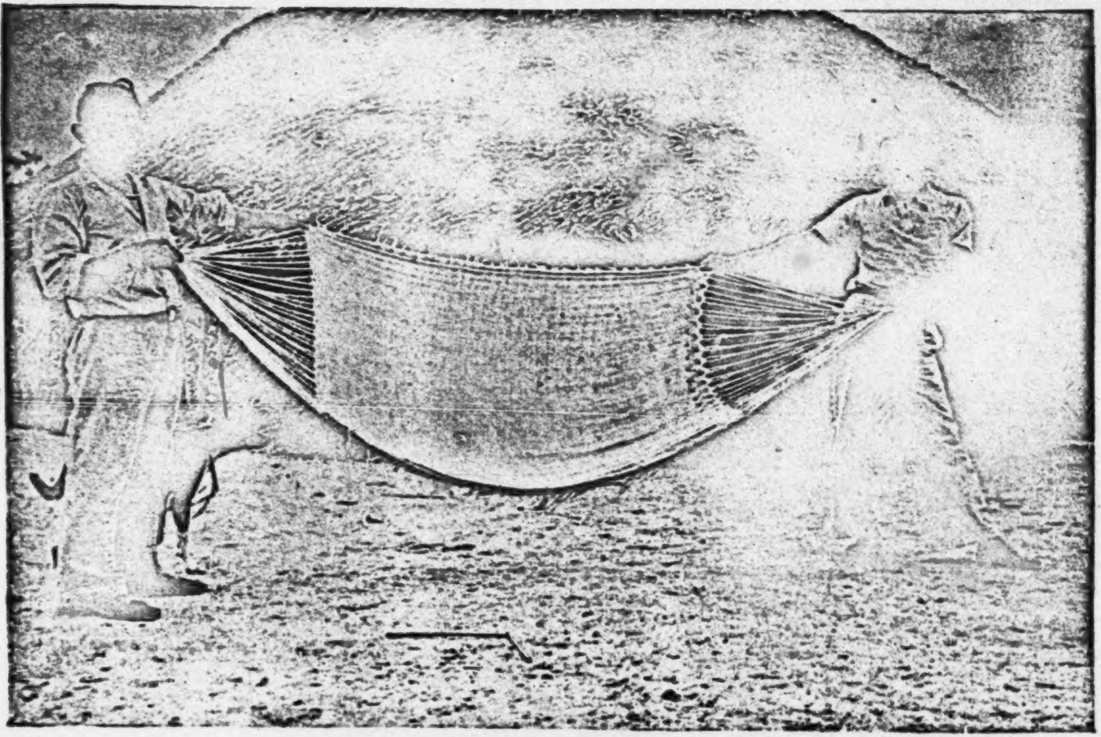
La técnica que Roth denomina "enlazado de telar" (en el inglés de Roth "frame-looping"), pero que yo llamo "trenzado de telar" (en inglés "loom-plating") por parecerme término descriptivo más exacto, es uno de los trabajos más peculiares, característicos e interesantes de esta región. Lo saben hacer no sólo los Kamarakotos, sino también los Taurepanes (y por tanto, sin duda alguna, los Arekunas, como agrupación étnica), los Maquiritares (siquiera la tribu Yekuaná), los Akawais (siquiera la tribu Patamona), los Makuchis y algunos Aruacos vecinos (siquiera las tribus Wapishana y Atorai), efectuándolo todos ellos esencialmente del mismo modo. Es un elemento de cultura regional no distribuído tribual ni racialmente.

Nordenskiöld denomina esta técnica Tumupasa, por el nombre de un grupo de Indios de lengua Tacana que viven al N. E. del lago de Titicaca y emplean esta técnica, la cual, según el mismo autor, tiene esta distribución curiosísima: en la región Guayanesa que estamos estudiando nosotros y en el extremo S. O. de la Hoya Amazónica (Nordenskiöld 1924, Mapa 26). Se concibe a duras penas que técnica tan compleja haya podido surgir independientemente en estas dos áreas, y no se ha dado explicación satisfactoria de su aparición en dos regiones tan separadas geográfica, cultural y racialmente.

En esta técnica no hay distinción entre urdimbre y trama. Todos los cabos se colocan en el telar en la misma dirección y todos se tratan del mismo modo, torciéndolos unos con otros, de modo que el procedimiento es puramente de trenzado y no de tejido, aunque se emplee un telar. Este telar consta de dos palos cruzados, como una X grande, con un palo transversal amarrado en cada extremo (Ilust. 41). Se improvisa otro telar en caso de necesidad y en la manufactura sólo se cuida de que las barras transversales sean lisas o bien pulidas a fin de que la hebra se deslice entre ellas fácilmente. La hebra se amarra apretada en espiral larga alrededor de los dos extremos de la pieza, del mismo modo que se ata, aunque en proporción mucho mayor, la urdimbre de la hamaca. Cuando se trabaja en este telar, uno de los extremos de él se sujeta con los dedos del pie y el otro extremo descansa en las rodillas o en los muslos, quedando las manos libres para trenzar (Ilust. 42).

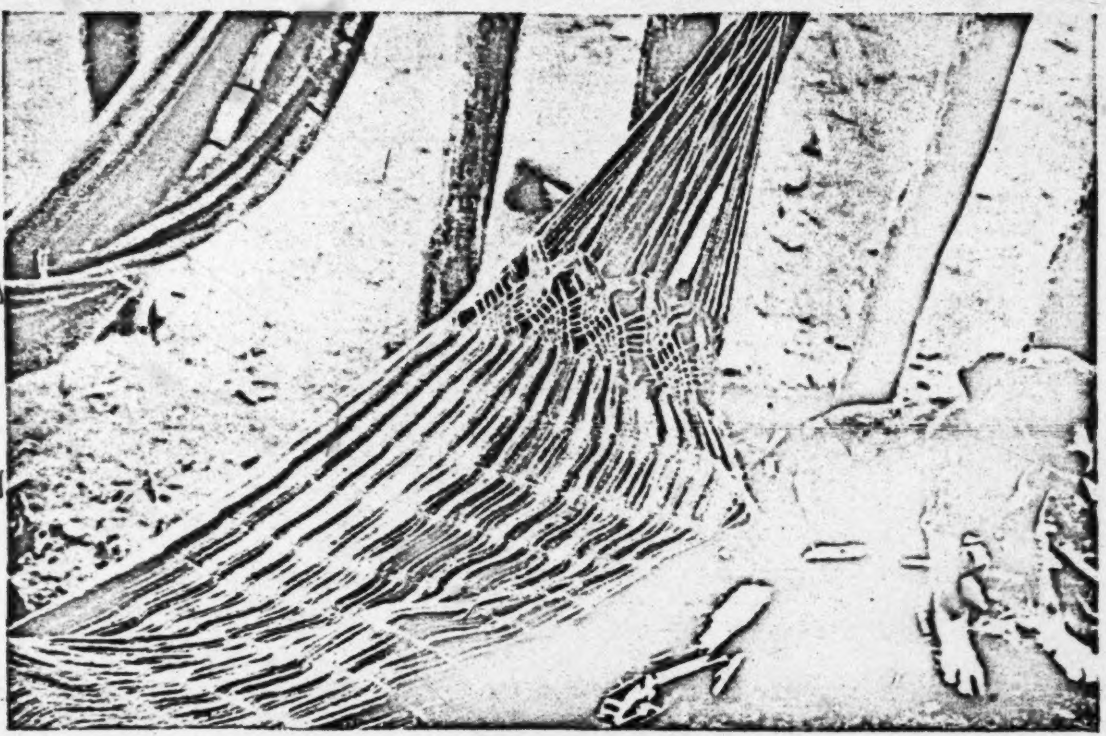
Para hacer el modelo más sencillo, uno sobre uno, la primera hebra (a la izquierda del obrero) se pasa por debajo de la segun-

[p. 454-A]

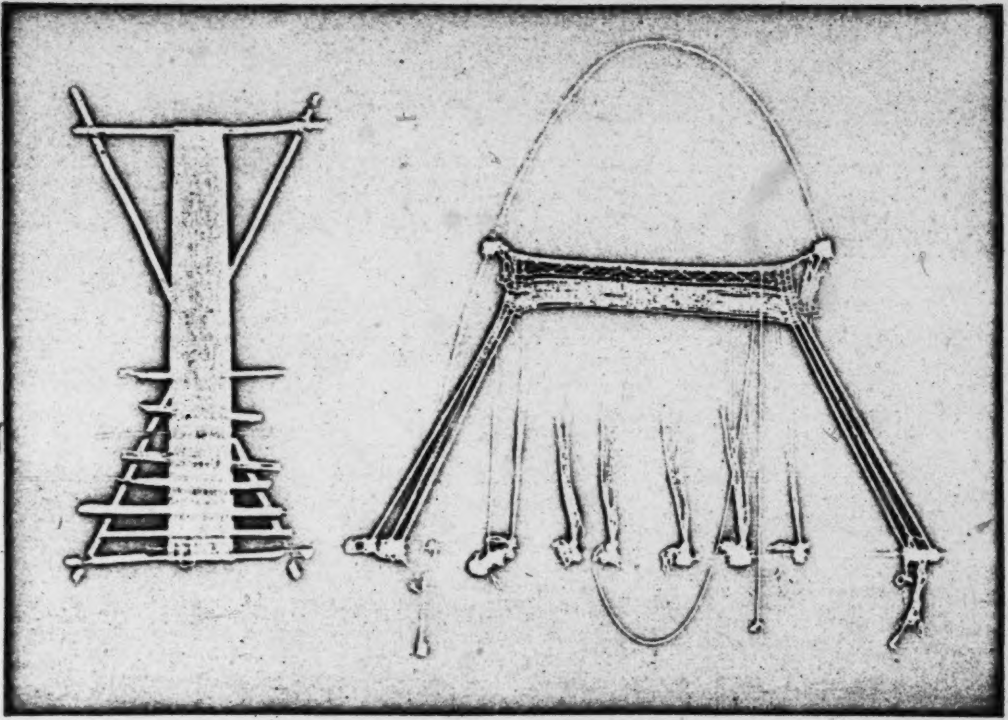


Ilust. Nº 39.—Chinchorro Kamarakoto.
Hamaca de algodón acabada.

p. 454-B

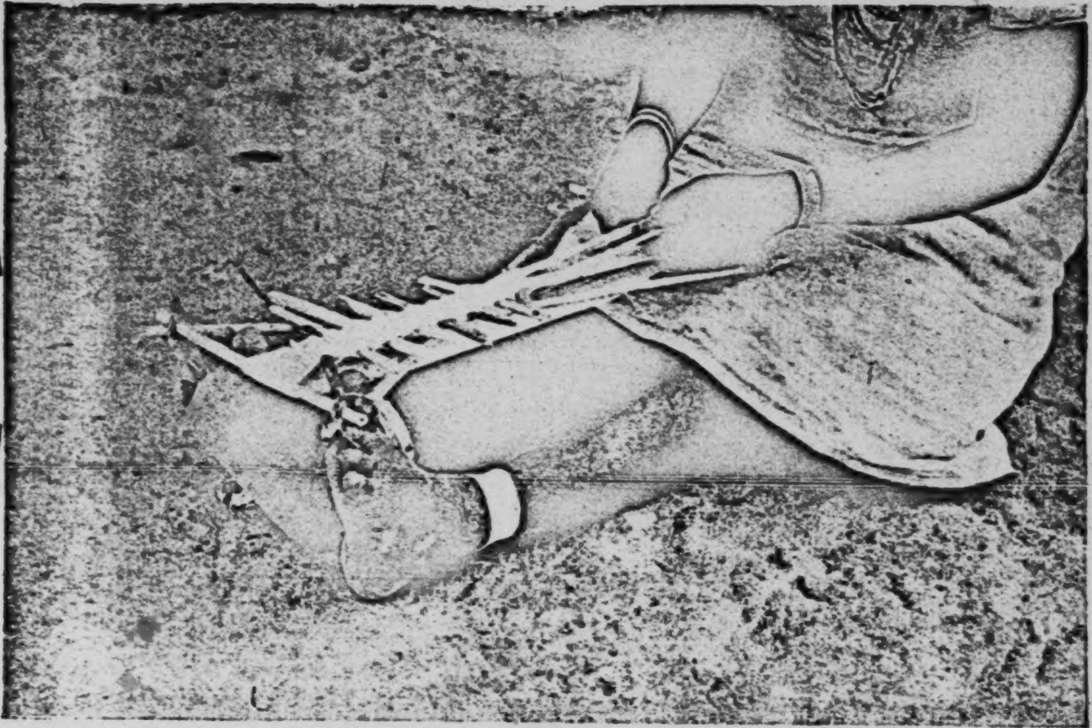


Ilust. Nº 40.—Chinchorro Kamarakoto.
Detalle de un extremo de hamaca (en uso) mostrando el trenzado y el amarre del remate de los hilos de la urdimbre (hico).

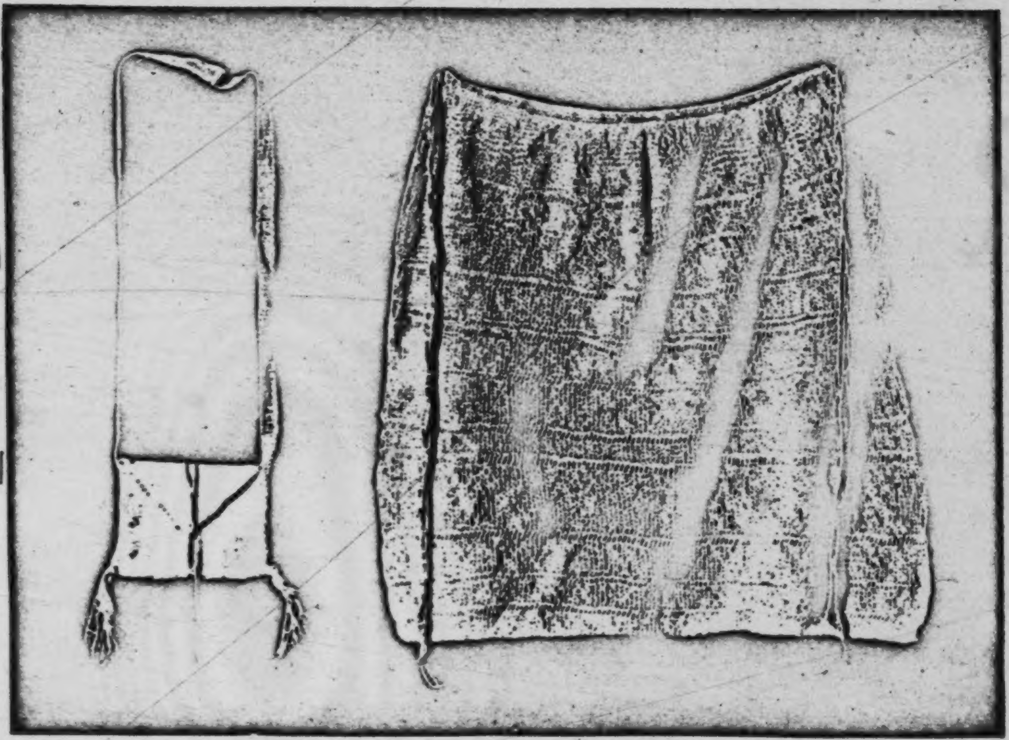


Ilust. Nº 41.—Telar Kamarakoto.
A, telar de plegar. El plegado se hace con los dedos en el extremo superior, donde puede verse un trozo de tejido acabado (es mucho más estrecho que las tiras que pueden hacerse en un telar de éstos). B, telar para hacer guayucos de cuentas; la orilla superior y una parte del guayuco están ya terminados.

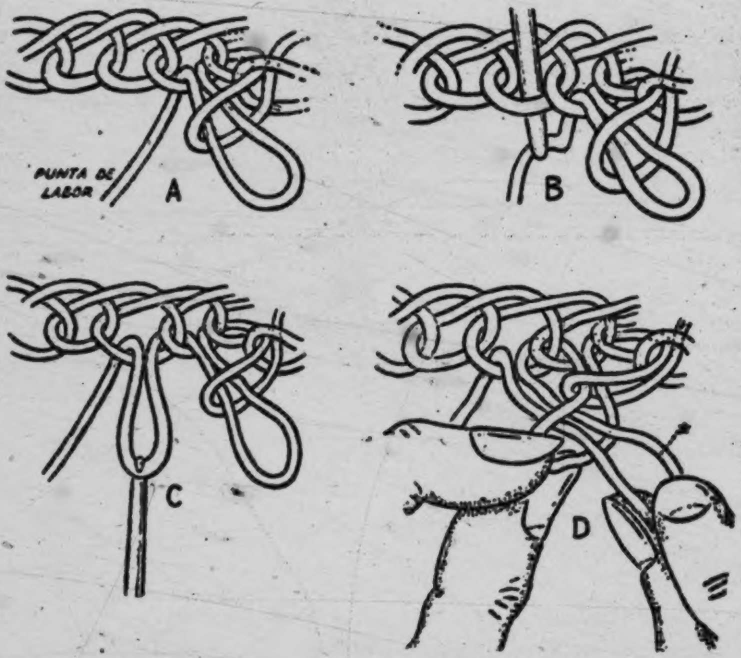
[p. 454-D]



Ilust. Nº 42.—Telar de plegado Kamarakoto.
Aquí se muestra el telar de la gráfica 41 A durante su empleo.



Ilust. Nº 43.—Bolsa y tirantes Kamarakotos para cargar criaturas. A, bolsa de algodón, *pakara*. B, tirantes de algodón para cargar criaturas.



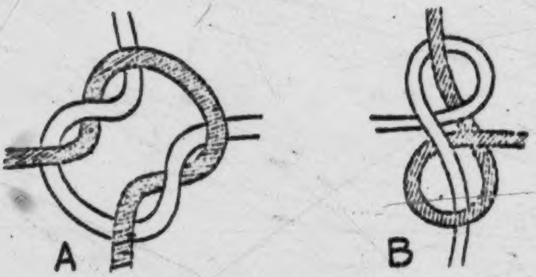
Ilust. Nº 44.—Labor Kamarakota de ganchillo con aguja.
Tal como se muestra la labor, la cadeneta inicial (remate superior) está ya hecha y comienza el crochet de la segunda hilera. A, la labor con la malla que quedó abierta en la operación precedente. B, la aguja pasa por la cadena (o última malla) y agarra el extremo del hilo que se está trabajando. C, la nueva malla se atraviesa con la aguja. D, la nueva malla se desliza por la anterior con los dedos. Tirando el hilo por el punto marcado con una estrella, la malla se cierra, apareciendo nuevamente el aspecto A, un punto más a la izquierda. El cuerpo de la bolsa de la figura 43 A se hace de este modo, así como también las ligas o ajorcas que llevan las mujeres Kamarakotas según se ve en varias fotografías.

da y después por encima y se enlaza sobre los dedos (el pulgar o el pulgar y el índice o el pulgar, el índice y el del corazón) de la mano izquierda. Después, la tercera hebra se trenza igualmente con la cuarta, la quinta con la sexta y así sucesivamente hasta llegar al lado de la mano derecha. Claro está que tiene que haber un número preciso de cabos para este modelo, y, en efecto, el número usado es siempre un múltiplo de cuatro para permitir variaciones trabajando con dos cabos al mismo tiempo.

Cuando se llega al borde, se inserta un pedazo redondo y liso de madera en el lugar de los dedos y se estira hacia el extremo próximo del telar para cerrar el tejido. Después se introducen los dedos entre los cabos delanteros y los de atrás por el lado más próximo del palo. Los cabos delanteros, comenzando ahora por el borde derecho, se van deslizando sucesivamente fuera del dedo, mientras que los cabos de atrás se van cogiendo uno por uno, colocándose en los dedos de la mano derecha, de manera que cada cabo de la parte de atrás se trenza cruzando y después se le pasa por encima un cabo delantero, justo como se hizo la primera vez en el través, pero ahora trabajando en dirección contraria. Al llegar al otro lado (ahora el izquierdo), se inserta otro palo y la operación se repite de arriba para abajo, de un lado hacia el otro.

Cuando el número de palos se hace tan grande (por lo regular diez o doce) que resulta exagerada la tensión, el palo más alejado se empuja a lo largo de la derecha hacia el extremo del telar y se alza su otro lado hasta que el trenzado de los cabos que empuja hacia adelante llegue al extremo próximo, hasta penetrar con el trenzado hecho no con el palo sino con los dedos, quitándose después el palo. El segundo palo, el tercero, etc., se deslizan igualmente, a lo largo y se quitan, dejando solamente dos o tres en su sitio, y el trenzado prosigue como antes. Así, por el lado de atrás, o sea al revés del telar, los palos van tejiendo al mismo tiempo que los dedos por la parte delantera, o sea la cara, siendo una superficie calco de la otra. Para que el lugar que se está tejiendo quede convenientemente cerca del cuerpo, la parte ya completamente tejida puede deslizarse, de vez en cuando a lo largo hacia el extremo del telar.

Cuando los dedos han trenzado así lo equivalente a la largura completa de un extremo del telar, los palos han producido cantidad igual y la labor se completa trenzando en franja circular continua. En caso de que se quitasen ahora los últimos palos, las dos mitades invertidas irían montándose una sobre otra y el trenzado se deshilaría rápidamente. Es por esto necesario insertar una junta o cierre entre las dos mitades. Ello puede hacerse reemplazando los últimos dos, tres o cuatro palos por cuerdas transversales o, más finamente, con un amarrado en cruz parecido al trenzado de amarras en cruz para hamaca que hemos descrito anteriormente. En cualquiera de los dos casos los cabos transversales que cierran están atados juntos en el borde de la banda y sus largas puntas se dejan colgantes. No es raro que estas puntas colgantes se adornen con borlas, hileras de abalorios, semillas, etc.



Ilust. Nº 45.—Nudos Kumarakotos de redes.
A, B, dos tipos corrientes de nudos empleados para hacer redes como la de la gráfica 18. Uno de los hilos está sombreado para que se comprenda mejor la labor. Claro está que todos los hilos son idénticos en esta labor y que el nudo se aprieta.

El modelo simple de uno—sobre—uno descrito se usa muy poco en realidad. Los modelos más corrientes son de uno—sobre—dos o de dos—sobre—dos. En el modelo de uno—sobre—dos se trenza una sola hebra por debajo o por encima de las siguientes dos, etc., a través de la banda. El dos—sobre—dos es exactamente lo mismo que uno—sobre—uno, sólo que en vez de las hebras simples se emplean cada vez dos hebras, o un par. Alternando los modelos puede hacerse un dibujo variado, cuyo efecto es frecuentemente muy artístico. Un modelo favorito se teje principalmente en uno—sobre—dos con numerosas bandas transversales angostas de dos - sobre - dos, muchas veces enlazando por el cierre o amarre en cruz con franjas más anchas de tejido cerrado dos—sobre—dos.

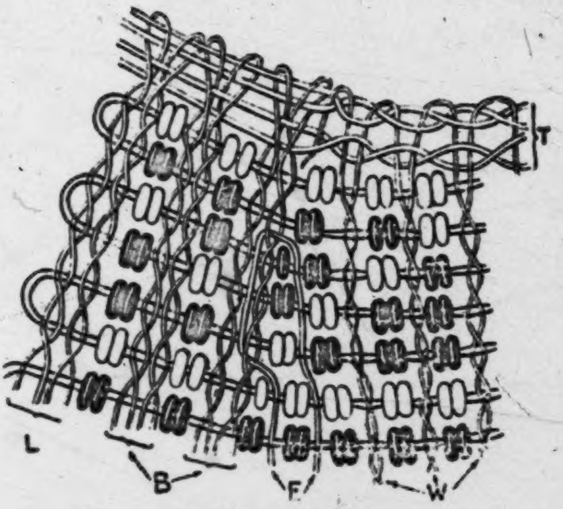
Los tirantes para cargar criaturas (Ilust. 43 B), ya tejidos, se dejan a veces blancos (o del color del hilo) y a veces se tiñen rojo vivo o rojo oscuro. Los Taurepanes consiguen bellos efectos de color deshaciendo las hamacas fabricadas a máquina que traen del Brasil e insertando hilos de ellas en su propio material blanco, y así confeccionan tirantes para cargar criaturas con franjas diagonales policromas; pero los Kamarakotos no hacen tal cosa, siendo ésta probablemente otra neomorfosis derivada de la adaptación de un material extranjero a una técnica indígena.

La cuarta técnica de trenzado textil puede denominarse labor de punto de una sola aguja, porque se compone de lazadas intercerradas de hilo hechas con ayuda de una sola aguja de gancho (143). Este arte, no menos peculiar que el trenzado de telar, también está extendido, aunque al parecer menos, y, aparte los Arekunas, lo conocen los Makuchis, Akawais, "Caribes" (probablemente Kaliñas) y varias otras tribus. Los artículos que hacen los Kamarakotos son de malla más lisa y cerrada y están diseñados con más habilidad que cuantos he palpado o visto en ilustraciones de otros Indios, y puede afirmarse que los Kamarakotos han llevado este arte hasta su desarrollo máximo.

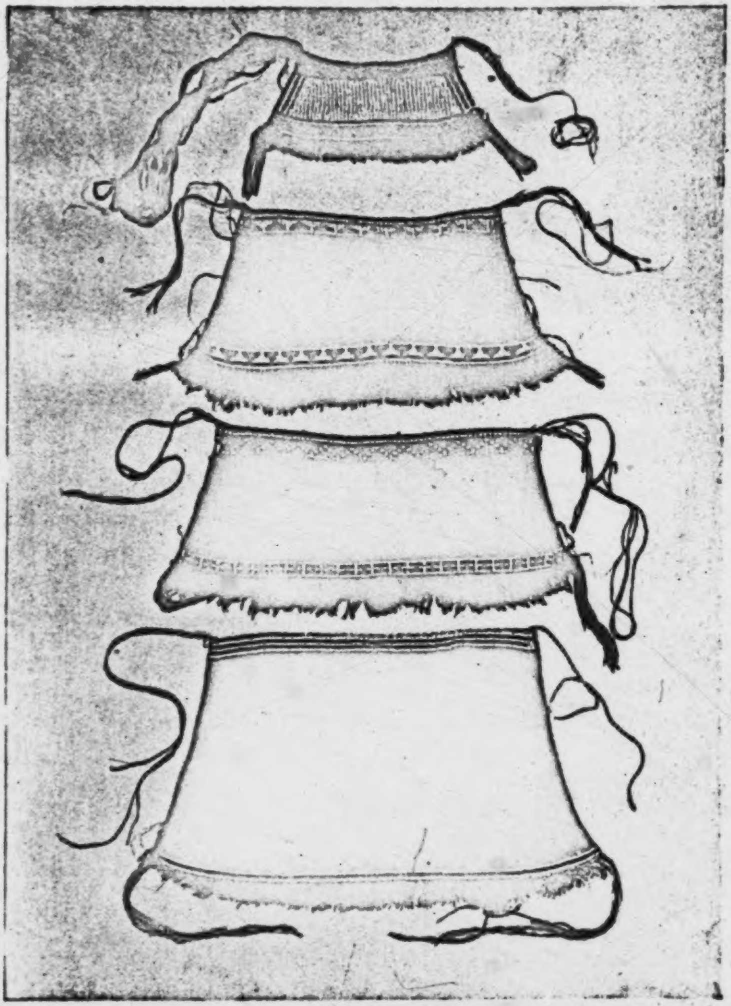
La aguja que se usaba antes de ahora era indudablemente un alfiler de madera con un gancho o diente tallado en el extremo. Actualmente se prefiere un clavo largo de hierro cuya punta se aplasta y lima hasta convertirla en un gancho suave y muchas mujeres tienen agujas de éstas. (Un kilo o medio kilo de clavos abastece a la tribu para tiempo indefinido, pues no se usan

---

(143) Mi esposa me entera de que esta técnica no se parece básicamente a ninguna "civilizada", pues no es labor de punto ni ganchillo, de manera que el término difícilmente se le puede aplicar.



Ilust. Nº 46.—Técnica del Guayuco Kamarakoto. El diagrama representa el extremo izquierdo superior de un guayuco en proceso de manufactura. Muestra cómo está formado el orillo de arriba (*t*) con cuatro cordones gruesos; la confección similar del orillo lateral (*l*)y la del borde añadido que lleva por la parte de adentro para atar los cabos (*b*). La inserción de los primeros cordones de la urdimbre (*w*) en el orillo superior y de cordones suplementarios de urdimbre (*e*) en el borde añadido para el cabo también aparecen en el diseño, así como la manera de meter los cordones de cuentas de la trama. Todos los cordones son siquiera de torcido doble, pero, en gracia a la sencillez del diagrama, esto se muestra solamente en el caso de los primeros cordones de la urdimbre, porque en ellos aparecen separados los dos hilos al introducirse en el orillo superior. Como en los otros diagramas de cuentas, el tejido está cerrado ya, y aquí se muestra flojo y abierto solamente para dar idea más cabal de la estructura. El tamaño natural de este trozo de tejido sería aproximadamente 2½ por 2 centímetros. Presentamos una muestra típica de borde con cuentas azules (sombreadas) y blancas (sin sombrear). Teniendo este borde, el cuerpo del guayuco sería todo blanco. La franja inferior tendría un borde simétrico con el de arriba.



Ilust. Nº 47.—Guayucos Kamarakotos de Cuentas
Cuatro guayucos típicos, *motsa* o *mosa*. El de arriba, para muchachita, es principalmente blanco, con orillos rojos, blancos y azules, y un cinturón de cuentas del último color. El segundo es principalmente azul con bordes azules y cuentas rojas en el remate de la orla. Los otros dos son de fondo azul con orillos azules y blancos. En los cuatro la orla de algodón está pintada irregularmente de color rojo claro u oscuro.

[facing p. 460]

para otro menester, debiéndose tomar también en cuenta que tales agujas jamás se gastan y se aprecian tanto que rara vez se pierden).

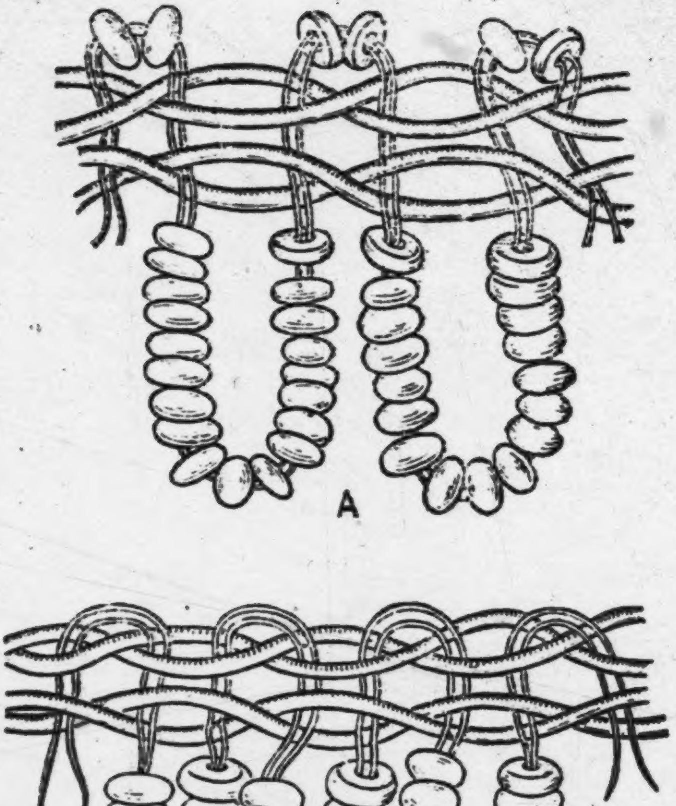
Hay algunas variaciones, pero la técnica básica, a la que se sujetan las demás, es la siguiente: Para comenzar se hace una cadeneta ordinaria, como en el "crochet". La aguja se inserta a través de una lazada en la cadeneta y se empuja por el hueco una pequeña lazada de hilo. Una segunda lazada similar se empuja seguidamente a través de la próxima lazada de la cadeneta y luego se empuja seguidamente a través de la primera lazada (empleando esta vez los dedos, no la aguja) y la primera lazada se cierra sobre la cadeneta, empujándola hacia su lugar correspondiente (Ilust. 44). Se hace después la tercera lazada y se pasa por la segunda, y así sucesivamente. La segunda fila se hace enlazando a través de la primera, de la misma forma que la primera fila se enlazó con la cadeneta inicial.

Esta técnica se emplea para hacer brazaletes y tobilleras, tejiendo con la aguja alrededor de la carne y haciendo así una especie de tubo. Insistimos en que el crochet se hace sobre el cuerpo, por lo cual la liga no puede quitarse sin romperse. Sin embargo, el empleo más interesante y elegante de esta técnica es hacer bolsas o sacos, *pakara*, que cargan los hombres, por más que, como toda labor de algodón, sea obra de las mujeres. En este caso, la cadeneta inicial se convierte en el fondo de la bolsa y se deja recta, de modo que la primera fila, en vez de comenzar por el primer extremo de la cadeneta y hacer un círculo abierto, empieza por el extremo que remata la cadeneta y sigue a lo largo de ambos lados, formando así el extremo cerrado y recto de un cilindro de punto, el cual, en este caso, es aplastado y no verdaderamente cilíndrico (144). En el otro extremo, abierto, del cilindro, se hace un cierre triangular y liso doblando hacia atrás en cada hilera y haciéndolas más cortas progresivamente. De esto resulta una labor acanalada, algo parecida a la de las medias pasadas de moda, sólo que las canales atraviesan el orillo que se trabaja y no forman con él ángulos rectos, siendo el efec-

---

(144) Roth dice que las bolsas se hacen cosiendo los orillos del cilindro, lo cual, al menos en los Kamarakotes, no es cierto, pues su procedimiento produce una bolsa inconsútil que es mucho más esmerada que con costura.

[p. 461]



Ilust. Nº 48.—Técnica de los Collares de Cuentas Kamarakotos. A, B, dos tipos de collares festoneados. En el collar terminado la labor está apretada. Se muestra aquí a manera de diagrama para mayor claridad. El collar de la gráfica 33 está hecho de acuerdo con esta técnica.

to completamente distinto de la superficie lisa del cilindro, donde el crochet sigue siempre la misma dirección. Para sostener el cilindro mientras se está tejiendo (como se sostienen en el brazo o en la pierna las ligas de tejido de punto) la labor se hace alrededor de un bloque liso de madera cuyo tamaño y forma coinciden con el interior de la bolsa.

Un trozo de cordón, que suele rematar en una borla, se deja en el punto del cierre de la malla y se enrolla alrededor de la bolsa para cerrar ésta, cosiéndose en los lados una cinta o tirante para poderla cargar a la espalda.

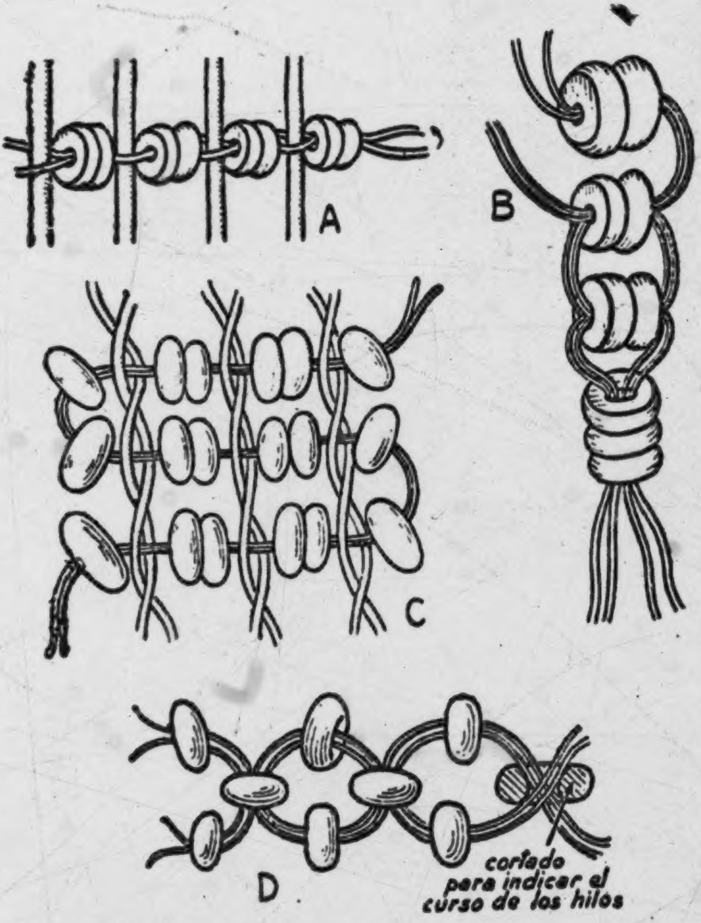
El último tipo de tejido común de hilos es la red, que hacen por lo regular los hombres con hebras de curagua. Estas redes, usadas solamente para pescar, y que ya hemos visto en el capítulo correspondiente, tienen la malla muy abierta y cuadrada. Se emplean varios nudos simples, de los cuales mostramos los dos más corrientes en la Ilust. 45. Una peculiaridad común a todos ellos es que una hebra determinada le deja al nudo los ángulos cuadrados para que se introduzca en ella, de manera que forma dos lados contiguos de un cuadro de la malla, la cual se va formando con una serie de zigzagues. Los cuadros son oblícuos en relación con el borde de la red, la cual está tejida de consiguiente al sesgo y se estira y encoge fácilmente en sentido vertical.

Ensartado.

Los tejidos de cuentas forman una clase distinta, porque los abalorios y las semillas son parte integrante del género manufacturado y no se aplican meramente en un tejido que pudiera tener sin ellos consistencia propia. El agujero rígido de las cuentas une los hilos o permite un cambio en su dirección sin que los mismos hilos se enlacen necesariamente en modo alguno, cosa imprescindible en todos los tejidos sin cuentas.

La labor de cuentas más complicada e importante es la confección de la *mosa* o excusalí femenino (Ilust. 46). Se teje la mosa sobre una lazada que se hace doblando una varita flexible en forma de U ancha e invertida y atando horizontalmente otra varita recta cerca de los extremos (Ilust. 41 B). Atravesando esta armadura por la parte de arriba se amarra un fajo de cuatro cordones gruesos de algodón, cuyas puntas se dejan colgantes, aunque se atan transitoriamente a la armadura, sirviendo después para amarrar el cinturón que sujeta el excusalí. Los cabos de la urdimbre, cada uno de dos hilos torcidos y trenzados, se atan a los cordones gruesos en forma análoga a la del simple amarrado en cruz de cuatro cabos usado para la confección de hamacas y exactamente lo mismo que la atadura empleada en la manufactura de los collares de cuentas festoneados (Ilust. 48). En el extremo de la barra de la cruz y por la parte exterior de la armadura curva, se amarra por cada lado un fajo de cuatro cabos de urdimbre, formando así los orillos del excusalí, y otro fajo de cuatro cabos, y a veces un tercero o fajo adicional de dos cabos, se amarra en el mismo lugar por cada lado a distancia media entre los cabos de los orillos. Al poner la trama, se introduce ésta por los cabos de los orillos, de modo que ellos formen en la trama una atadura parecida al amarre en cruz de la urdimbre, rematando al propio tiempo los bordes. Se dejan dos cuentas en cada cabo de trama entre éste y el próximo fajo de cuatro cabos de urdimbre, y si se inserta un tercer fajo, déjanse igualmente dos cuentas entre él y el segundo fajo, empatándose del mismo modo con el fajo del borde, o bien, si el tercer fajo consta solamente de dos cabos, con una simple espiral trenzada igual que la amarradura más simple de dos cabos de las hamacas (por ejemplo, según lo describe Roth, conviniendo recordar que los propios Kamarakotos no emplean en las hamacas la amarradura de dos cabos).

Las cuentas se ensartan en dos cabos de dos hilos finos dobletrenzados. Los dos cabos se mantienen separados, aunque estén ensartados juntos por las cuentas de cada cual. Puede ensartarse a la vez un metro, poco más o menos. Estas cuentas ensartadas forman la trama. En los casos que yo presencié, la labor se acelera trabajando con dos cabos distintos de trama al mismo tiempo y dando después la vuelta con ambos. En las descripciones de labor similar entre tribus afines sólo se menciona un cabo de trama.


A
B
C
D
cortado
para indicar el
curso de los hilos

Ilust. Nº 49.—Técnica Kamarakota de las Sartas de Cuentas. A, técnica básica de la labor (guayuco). B, C, D, varias técnicas de collares. El collar de la gráfica 33 D está tejido de acuerdo con la técnica mostrada aquí en C.

Ya hemos dicho cómo se insertan los cabos de la trama en los fajos de urdimbre de los orillos. En la parte central del excusalí el procedimiento difiere. Aquí, los cabos de urdimbre que no se usan átanse ligeramente en varios (cinco, seis ó más) fajos a la barra en cruz, a fin de que no se enreden. Para trabajar la trama, el fajo de urdimbre apropiado se desata y el primer cabo de urdimbre del fajo corre entre los dos hilos en que están ensartadas las cuentas; después corre a lo largo el próximo cabo de urdimbre, y así sucesivamente, dejando en cada caso dos cuentas entre los cabos de urdimbre adyacentes.

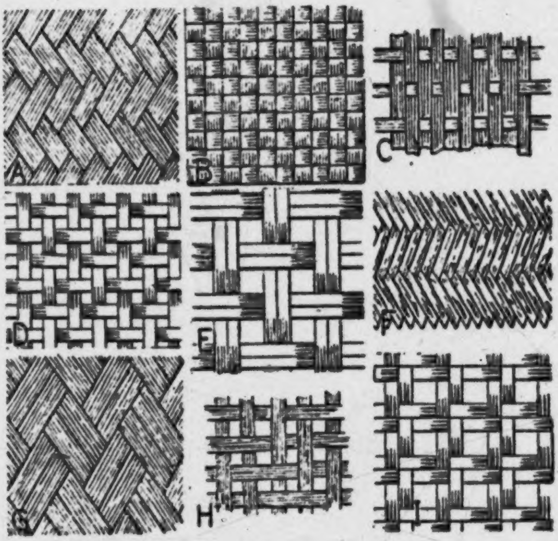
Cuando el excusalí ensancha por la parte de abajo pónense cabos de urdimbre adicionales, atándolos al fajo del orillo que se encuentra más en el centro. Los orillos nunca se ensanchan y los cabos adicionales de urdimbre se añaden casi invariablemente desde el borde y muy rara vez dentro de la superficie rematada por la parte de arriba del excusalí.

Ya completa la parte que lleva cuentas, las puntas de los cabos de urdimbres y los hilos que se hayan añadido al objeto se anudan alrededor de un cordón tranversal y se dejan colgando como un fleco, el cual frecuentemente se tiñe de color rojo vivo o marrón rojizo. Excusalíes típicos ya terminados pueden verse en la Ilustración Nº 47.

Las cintas o bandas de cuentas, festones de lo mismo y algunos tipos especiales de sartas de abalorios, aunque no sean estrictamente tejidos, tienen el mismo carácter e implican problemas de la misma especie. Las ilustraciones Nos. 48 y 49 explican por sí solas varios tipos de esta labor. Las cuentas se ensartan siempre simultáneamente en dos hilos, aunque esto no sea una necesidad técnica como ocurre en la confección de excusalíes. Se emplea generalmente algodón, pero eventualmente también hilo de curagua muy fino. Toda labor de cuentas está ejecutada por mujeres.

Cestería.

Los Kamarakotos hacen y usan cestos en gran número y variedad y su habilidad en este respecto acaso sea la característica más interesante que el visitante encuentra en ellos. Los cestos son necesarios para casi todas la fases de la vida Kamarakota. Entre los fines a que se destinan podemos citar los siguientes:



Ilust. Nº 50.—Técnicas de Cestería Indígena Guayanesa. Kamarakota, a menos que se advierta otra cosa. A, Plegado cruzado y tejido uno sobre dos. B, Plegado cuadrado y tejido cerrado (según Roth, Makuchi). C, Plegado cuadrado y tejido semiabierto uno sobre uno. D, Plegado cuadrado y tejido abierto uno sobre uno (según Roth, Patamona). E. Plegado cuadrado y tejido abierto dos sobre dos (según Roth, Patamona). F, Plegado cruzado y tejido uniforme uno sobre cuatro. G, Plegado cruzado y tejido uniforme dos sobre tres. H, Plegado cruzado y tejido uniforme uno sobre dos, abierto, una sola fibra. I, Plegado cruzado y tejido uniforme (que nunca falta) de tejidos de cestería más simples abierto, dos fibras, entretejido (según Roth, Makuchi).

Carga y transporte. Gran variedad de cestos adaptados para transportar casi cuanto objeto liviano o pesado puede cargar un Indio.

Almacenaje. Cestos abiertos de varias clases para guardar víveres, etc., así como cestillos y cofres para prendas y demás usos.

Esteras. Alfombras y cierres de puertas.

Abanicos y soplillos.

Bandejas y esterillas para servir comida.

Prensas para yuca (sebucanes).

Cedazos para yuca.

Banastas para secar el algodón.

Jáulas de pájaros.

Nasas o trampas de pescar.

Aljabas para dardos de cerbatana.

Ha de anotarse también, no obstante, como característico, que los Kamarakotos y sus afines no usan objetos de cestería para menesteres usuales entre algunos Indios distantes, por ejemplo, los de Norte América. No hacen recipientes de agua de cestería y no tienen por tanto cestos de hervir, depósitos de agua ni cantimploras, vasos o botellas de mimbre. No usan la técnica de cestería en la manufactura de ellas, ni tampoco confeccionan vestidos, alpargatas, cunas ni carga-niños de cestería. Finalmente tampoco hacen muebles de fibra ni usan cestos especiales para ceremonias religiosas ni en conexión con los ritos funerales.

Al intentar un sumario de este abundante y complejo material es conveniente considerar primero las técnicas básicas en referencia, la manera como se unen los materiales para formar tejidos de cestería y después las formas, funciones y nomenclaturas de los objetos manufacturados. En la denominación de cestería incluímos aquí todos los tejidos hechos con materiales no torcidos, en contraposición a los tejidos de hilos y a los de hilos y cuentas, y así englobamos en este capítulo objetos como las esteras que no son propiamente cestos.

TECNICA

La cestería India se ha estudiado intensamente en Norte América y varias clasificaciones similares de técnicas se han basado en esos estudios. Para los fines de la presente monografía hemos de referirnos particularmente a Mason (1904), Kissel (1916) y Weltfish (1930). La cestería de la parte N. E. de Sur América, que constituye esencialmente una sola área cultural en este respecto y de la cual forman parte íntegra y típica los Kamarakotos, no ha sido estudiada aún cuidadosamente. Mason y otros investigadores de la cestería Norte Americana la han mencionado más o menos incidentalmente, y disponemos siquiera, de dos excelentes estudios especiales de Schmidt (1904) y de Roth (1924) y (1929). Por así decirlo todos los viajeros de esta región han mencionado la cestería y muchos de ellos han diseñado o descrito varios cestos, aunque sin hacer grandes aportes a la clasificación y a la comprensión detallada de las técnicas o los objetos de cestería. El mismo Koch-Grünberg, cuya obra es completa y extensa, dice poco importante respecto a la cestería de los Taurepanes y otras tribus que estudió.

La siguiente clasificación de técnicas, aunque incluye casi todo lo conocido, está elaborada desde el punto de vista especial de la labor de los Kamarakotos y sus afines culturales. Se basa especialmente en la síntesis de las opiniones de los cinco autores arriba citados, así como en los modelos mismos. Las técnicas conocidas positivamente por los Kamarakotos son marcadas así: °. Las no identificadas con certeza entre los Kamarakotos, aunque se encuentran en forma más o menos típica en esta amplia área cultural, aparecen marcadas con una cruz. Las no marcadas no se encuentran aquí o se encuentran solamente como variantes raras y decididamente atípicas.

Además de los términos españoles, doy los siguientes en inglés para comparación con la literatura y las técnicas norteamericanas.

° I. Elementos de aproximadamente el mismo tamaño y flexibilidad y todos ellos más o menos activos. Plegado ("plaiting')'.

• A. Elementos aproximadamente paralelos al comienzo (trabajados juntos) (siempre trabajados en dos direcciones). Plegado sencillo. ("plain plaiting").

+ 1. Cuadrángulos simples alternos. Plegado sencillo en cuadro. ("checked plain plainting").

• 2. Cuadrángulos alternos en escalera, más o menos complicados (145). Plegado sencillo en cruz. ("tiwilled plain plaiting").

• 1 sobre 2, etc.

• B. Elementos de ángulos concordantes al comienzo (una serie o más tejidas a través de los otros). Plegado tejido. ("woven plaiting").

• I. Elementos en dos direcciones:

• a. Cuadrángulos alternando regularmente. Plegado y tejido de damas. ("checked woven plaiting").

+ Cerrado.

• Semiabierto (una serie de elementos abierta; la otra, cerrada).

• 1 sobre 1.

• 1 sobre 2.
Etc.

+ Abierto (ambas series de elementos). (Se encuentran variedades oblícuas y rectangulares, pero la diferencia acaso no sea esencial).

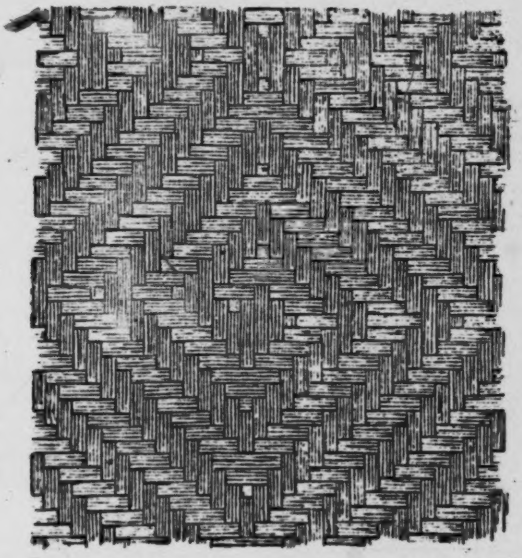
---

(145) La distinción que usualmente se establece entre modelos en cuadro (o en juego de damas) y en cruz consiste en que el primero es siempre uno-sobre-uno y el segundo es uno (o más) -sobre-dos (o más). Me parece que cuando dos o más juncos o tiras se tejen juntos en un modelo cuadriculado, como si fuesen un solo junco o tira de dos (o más) dobles, el resultado no se puede clasificar sino como modelo cuadriculado. La diferencia esencial estriba en si los modelos cuadriculados, sea cualquiera el número de los juncos o tiras que los formen, son simplemente alternos como en el modelo de juego de damas, o si se suceden el uno al otro en escalera o en forma más complicada. A este último lo denomino solamente especie de labor cruzada. El cruzado no puede ser de uno-sobre-uno, pero puede admitir teóricamente otra fórmula cualquiera de sobre-y-bajo. El dibujo de damas es usualmente de uno-sobre-uno, pero teóricamente puede admitir toda fórmula de sobre-y-bajo.

+1 sobre 1.

+2 sobre 2.

• b. Cuadrángulos alternando complicadamente en escalera. Plegado tejido en cruz. ("twilled woven plaiting").



Ilust. Nº 51.—Técnica de la Cestería Kamarakota. Sección típica de plegado cruzado y tejido con un dibujo por la parte de adentro.

• Con plantilla terminada. El mismo dibujo repetido de arriba a abajo. (Fórmula constante de sobre -y- bajo).

• Cerrado.

+1 sobre 2.

• 1 sobre 3.

• 1 sobre 4.

° 2 sobre 3.
Etc.

° Abierto.

° Juncos o tiras simples.

° 1 sobre 2.

+ 1 sobre 3.
Etc.

+ Juncos o tiras pareados y entretejidos.

° Con dibujo interno bicolor, (fórmula variada de sobre -y-bajo).

(*Siempre cerrado*).

° 2. Elementos en más de dos direcciones. Plegado y tejido entrelazado. ("lattice woven plaiting").

° a. Elementos adicionales cruzando una base cuadrangular. Entrelazado cruzado cuadrangular. ("crossed quadrangular lattice").

° Juncos o tiras de la base no cruzados.

+ Elementos en tres direcciones (sólo se anotó una variedad de cruzado simple) (146).

° Elementos en cuatro direcciones.

° Cruzado simple (dejando algunos cuadros abiertos).

+ Cruzado doble en una dirección.

° Juncos o tiras de la base cruzados.

+ Base de juncos o tiras pareados y entretejidos.

+ Elementos en tres direcciones.

+ Elementos en cuatro direcciones.

---

(146) Esta forma rara y anormal, no vista entre los Kamarakotos, probablemente debiera considerarse tan sólo como una variante del entrelazado hexagonal en el que falta una serie de juncos o tiras de trama. Roth la denomina pentagonal, y, literalmente, es así.

• Base de un solo junco o tira, ligeramente abierta cruzado en todas partes.

° Base cruzada.

° b. Modelos básicos hexagonales (todos con elementos en tres direcciones). Entrelazados hexagonal ("hexagonal lattice").

• Juncos o tiras de la base simple (o 2 - pliegue tratado como uno).

• Sin juncos o tiras adicionales (dejando aberturas hexagonales).

• Juncos o tiras adicionales en una dirección.

+ Juncos o tiras adicionales en dos direcciones.

• Juncos o tiras adicionales en tres direcciones.

• Base de juncos o tiras pareados y entretejidos (cruzado).

+ 2 - pliegue en todas las direcciones.

+ 3 - pliegue en dos direcciones y 2 - pliegue en la otra.

° II. Elementos activos relativamente flexibles (trama) tejidos a través de elementos pasivos relativamente inflexibles (urdimbre). Tejido ("weaving").

° A. Trama entrelazada. Tejido de mimbre ("wicker weave").

° 1. Urdimbre en una dirección.

° a. Cuadrángulos simples alternados (usualmente uno - sobre - uno). Cuadrado de mimbre ("checked wicher").

+ b. Cuadrángulos en escalera o alternando complicadamente. Cruzado de mimbre ("twilled wicker").

2. Urdimbre en más de una dirección. Entrelazados de mimbre ("lattice wicker").

+ B. Trama enroscada (dos o más juncos enroscados entre sí en cada elemento de urdimbre). Tejido enroscado ("twined weave").

+ 1. Urdimbre en una dirección. Tejido enroscado sencillo y cruzado.

2. Urdimbre en más de una dirección. Tejido entrelazado y enroscado ("plain and twilled twined weave").

• C. Trama enrollada (trama de un solo junco o tira doblando alrededor de elementos de urdimbre). Tejido enrollado. ("wrapped weave").

1. Urdimbre en una dirección. Tejido enrollado simple y cruzado ("plain and twilled wrapped weave").

° 2. Urdimbre en más de una dirección. Tejido enrollado y entrelazado. ("lattice wrapped weave").

+ D. Trama cerrada o sobrepuesta (147). Tejido cerrado ("loctred weave").

III Elemento activo en espiral o enrollado en espiral a lo largo de un elemento pasivo. En espiral ("coiling").

A. Un elemento activo y pasivo juntamente. Espiral tosca. ("crude coil").

B. Elementos activo y pasivo separados. Base de espiral (148).

---

(147) Variedad de enrollado en el cual los juncos o tiras de la trama se traban entre sí y enrollan al propio tiempo los elementos de la urdimbre; estilo tan distintivo que se le ha dado razón a Roth al diferenciarlo del enrollado ordinario. El enrollado es una transición hacia el tejido en espiral, y el tejido trabado o cerrado pudiera clasificarse como una especie de tejido en espiral, aunque sus asociaciones, y probablemente también su origen, sean muy diferentes de los del verdadero tejido en espiral. Se aproxima particularmente al "espiral de cinta" (véase la próxima nota al pie) como, con palabras distintas, lo menciona Roth.

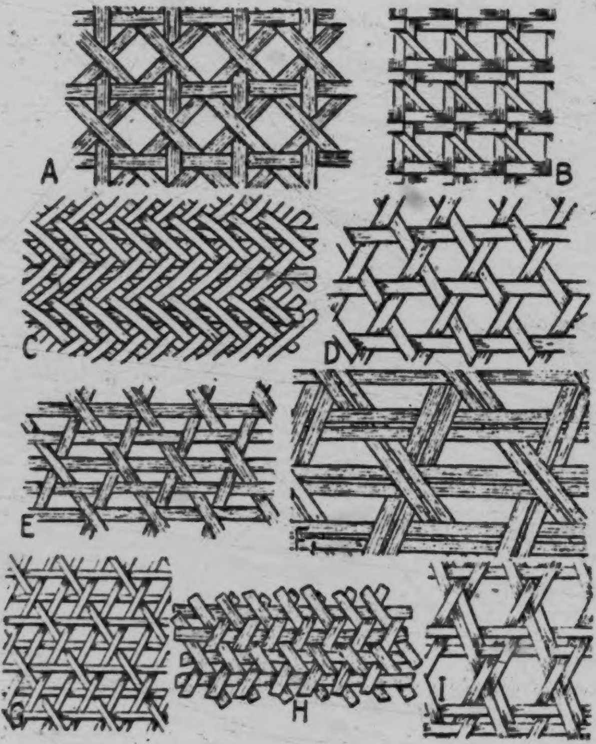
(148) Kissel (1916), autor de uno de los mejores comentarios sobre cestería en espiral, incluye un tercer tipo, espiral de cinta ("Pace coil"). La espiral de cinta, sin embargo, es realmente una técnica de tejido de hilos, no de cestería. Se emplea para hacer malla de hilo. El anudado de redes Kamarakoto puede considerarse como una variedad de la labor de espiral de cinta, y Roth presenta al hablar de los Indios del Río Uaupe un ejemplo completamente típico de espiral de cinta en una red de pescar. En los ejemplos estudiados por Kissel la espiral de cinta desempeña algunas de las funciones de la cestería y está íntimamente asociada con la verdadera espiral de cestería, pero en Sur América la misma técnica se emplea de manera distinta de la cestería y por Indios para quienes es completamente desconocida la cestería en espiral, argumentos éstos de fuerza contra su clasificación, así sea secundariamente, como técnica de cestería, al menos aquí. Es cierto, como señala Roth, que su tejido trabado de cestería es íntimamente afín del tejido de hilos hecho en espiral de cinta (él no emplea esta deno-

Las clasificaciones recientes basadas en cestería de Norte América reconocen usualmente cinco técnicas principales: plegado, mimbre, trenzado, enrollado y en espiral ("plaiting, wicker, twining, wrapping, and coiling"), de las cuales, la segunda, la tercera y la cuarta aparecen frecuentemente unidas y contrastadas con el plegado y la espiral. Hace mucho tiempo que Schmidt advirtió que tal clasificación, excelente para la mayor parte de Norte América, es muy pobre cuando se incluye cestos Sur Americanos, y que, en realidad, los cestos más comunes y típicos de la América del Sur no pueden incluirse propiamente en ninguna de esas categorías. En efecto, estos cestos tienen frecuentemente una serie relativamente activa de elementos (trama) y otra serie relativamente pasiva (urdimbre) y así se asemejan al tejido más que al plegado, pero no son labor de mimbre en ninguna acepción usual del término, ni tampoco trenzado o enrollado en sentido alguno posible de estas palabras. Por otro lado, estos cestos pueden hacerse con todos los elementos aproximadamente iguales "activos" o "pasivos" y ser considerados por tanto como labor de plegado, pero la técnica y el resultado no son esencialmente distintos de la cestería "tejida" en el sentido más literal del vocablo y no pueden ser considerados lógicamente como incluídos en una categoría amplia diferente.

Schmidt sostiene, y su tesis tiene para mí considerable probabilidad, que esta clase de cestería, la más importante de Sur América, está relacionada en su origen más con el plegado que con el tejido, aunque en algunas variaciones admita ciertas definiciones técnicas de tejido. Acaso se derivase del plegado, ampliamente usado aún, de segmentos de hojas de palma, no arrancados de su vena central, y que evolucionó hacia el tejido al emplearse fibras sueltas y, particularmente, tiras de bejuco. Esta labor no se desarrolló en la mayor parte de Norte América, porque allí por lo general, no se disponía de su material primitivo—hojas de palma—aunque alguna labor Norte Americana conver-

---

minación). Es posible a duras penas que este tipo no común de cestería pueda haberse derivado de una técnica textil de hilos, diferenciándose en esto de casi todas las técnicas de cestería, derivadas del plegado simple, pero aunque se demostrase, difícilmente justificaría a nadie que considerase que el tejido de hilos en espiral de cinta puede hacerse siguiendo una técnica de cestería o esté relacionado en un modo cualquiera con la verdadera cestería en espiral.



Ilust. Nº 52.—Técnicas de Cestería Indigena Guayanesa. Kamarakota, a menos que se advierta otra cosa. A, Entrelazado cruzado cuadrangular. Las tiras de la base no cruzadas. Elementos en cuatro direcciones. B, Entrelazado cruzado cuadrangular. Las tiras de la base dobles y cruzadas. Elementos en tres direcciones (Roth, Makuchi). C, Entrelazado cruzado cuadrangular. Base de una sola tira cruzada una sobre tres, en una sola dirección. D, Entrelazado hexagonal de una sola tira aplastada. E, Entrelazado hexagonal de una sola tira con juncos suplementarios en una dirección. F, Lo mismo que E, pero de junco doble. G, Entrelazado hexagonal de un solo junco, con juncos suplementarios en dos direcciones (según Roth, tribu no especificada). H, Entrelazado hexagonal de un solo junco, con juncos suplementarios en tres direcciones. I, Entrelazado de doble pliegue hexagonal de dos juncos pareados y cruzados (según Roth, tribu no especificada).

ge hacia ella partiendo no del plegado sino del tejido de mimbre. Así, pues, de las dos técnicas, aunque se acerquen a la identidad en algunos casos, una debe considerarse mejor como evolución del plegado con juncos o tiras separadas, empezando por un ángulo, y la otra como tejido con urdimbre relativamente más flexible y urdimbre menos pasiva que en el verdadero tejido de mimbre.

Para acomodar este género máximo de tejidos Sur Americanos de cestería en la clasificación, he introducido otra categoría con la denominación un tanto enrevesada, pero no del todo inepta, de "plegado tejido" ("woven plaiting"), dejando como "tejido" propiamente dicho la labor de mimbre, la trenzada y la enrollada, en las cuales hay una distinción absoluta entre urdimbre y trama, siendo ésta inflexible en realidad o, siquiera, no haciéndose uso de su flexibilidad dentro del tejido, sino solamente para moldear toda la forma del objeto tejido.

Como quiera que incluye casi toda la cestería de los Indios de que tratamos, la subdivisión de plegado tejido se lleva, naturalmente, a un grado mucho más depurado que en las divisiones menos pertinentes aquí.

Entre estos Indios es difícil mantener la disposición entre plegado tejido y tejido de mimbre, por lo cual admitimos ampliamente su carácter artificial, aunque nos parece necesaria para incluirla en una clasificación de uso más que local, ya que, tratándose de diferentes áreas culturales, se manifiesta aquí una distinción absoluta. Parece probable que el pequeño tejido de mimbre elaborado por los Kamarakotos se derivó simplemente de su plegado y tejido en cuadro, debiéndose esto, en parte, al uso raro de una fibra relativamente inflexible, y, en parte también, a ciertas formas no corrientes en las cuales resulta mejor sostener rígidamente una serie de elementos (sean o no de calidad flexible) mientras la otra serie se teje a través de ella. Surgiese como fuera, el verdadero tejido de mimbre lo usan los Kamarakotos para hacer cestas en forma de frascos (los que sirven para guardar la lana de ceibo con que se ajustan los dardos de cerbatanas) y, menos definidamente, para los bordes bajos de las banastas cuadradas (*matu:tu*), no teniendo realmente más aplicación.

El entrelazado de mimbre y el torcido entrelazado acaso sean desconocidos y ciertamente son raros en toda esta área cultural.

No ví ni oí hablar entre los Kamarakotos de ninguna labor de torcido en cestería, por más que emplean libremente esta técnica en tejidos de hilos, lo cual, a mayor abundamiento de razones, es otra prueba de que su cestería debe considerarse como ramificación del plegado y no del tejido (149). Esta labor, en su modalidad más simple, conócese en esta área cultural, pero es rara y se emplea más bien para objetos, como soportes o repisas para ollas, que no son cestas, y difícilmente pueden ser considerados como labor textil, así sea en la acepción más amplia.

El enrollado es más raro todavía que el torcido. El tejido de enrollado simple y cruzado no se ha visto entre los Kamarakotos y es inusual o no se encuentra en toda el área cultural, aunque se hace uso limitado del enrollado entrelazado (los Kamarakotos confeccionan sus nasas con este procedimiento). Por más que técnicamente no pueda excluirse de la cestería, sospecho que este procedimiento nada tiene que ver realmente con ningún otro de la cestería Kamarakota, debiendo relacionarse más bien con las técnicas que implica la construcción de viviendas, especialmente los techos, o sea, simplemente, el procedimiento de atar entre sí elementos rígidos. La variedad particular de enrolladura que Roth llama trabada o sobrepuesta ("loked or imbricate") no la conocen los Kamarakotos, y, aunque no es completamente explícito en este punto, el procedimiento parece limitarse casi a los Aruacos y Warraus, por más que lo hayan adoptado algunos Caribes adyacentes. Su característica esencial consiste en que la urdimbre (150) es horizontal y en que o está enlazada (o enrollada) alternativamente por sucesivos juncos o tiras de la urdimbre o bien éstos se traban entre sí, o ambas cosas. Hay cuando menos cuatro técnicas definitivamente distintas en esta subdivisión general, pero no se han especificado en la clasificación porque ninguna de ellas parece ser conocida de los Kamarakotos ni de los Arekunas considerados globalmente. Su interés especial desde un amplio punto de vista estriba en que constituyen efectivamente otro grupo limitado y excepcional de técnicas de cestería, como el torcido y el enrollado, que no pueden, a diferencia de casi todas las técnicas de cestería de esta área cultural, relacionarse íntimamente con el plegado.

---

(149) Obsérvese también el uso de una técnica avanzada del plegado en los tejidos de hilos.

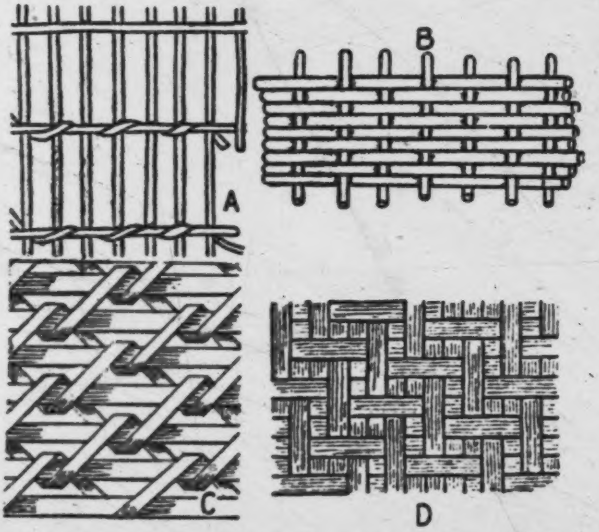
(150) Roth llama a esto la trama, pero es evidentemente el elemento pasivo y yo sigo buen precedente al llamar al elemento pasivo urdimbre, haciendo caso omiso de su dirección.

La verdadera labor en espiral se desconoce por completo en todos los puntos de esta área, la cual se caracteriza de consiguiente por el desarrollo exuberante del plegado y técnicas derivadas de él, el desarrollo esporádico y escaso de verdaderas técnicas de tejido (aparte las derivadas del plegado) y la ausencia de técnicas en espiral. El área cultural de que tratamos se distingue, pues, perfectamente en este respecto, no sólo de las áreas occidentales de Norte América, casi diferentes por completo, sino también de las del Oeste de Sur América, México con toda la América Central, y el Este de Norte América. Es, no obstante, interesante y significativo el hecho de que muestra afinidad indubitable con un área relativamente pequeña del S. E. de los Estados Unidos (10 del mapa de Weltfish, 1930, figura 2), área de cultura básica completamente distinta, pero que acusa marcada influencia de las Antillas, e indirectamente por tanto de Sur América, estableciendo un corto-circuito en las transiciones culturales del gran Overland del Nuevo Mundo por el camino de Centro América (151). También es nota pertinente a la tesis de Schmidt el que ésa es la única parte de Norte América (más allá de la región transicional de Centro América) donde se disponía por lo general de materiales análogos a las hojas de palma de Sur América.

Dentro de las categorías de plegado y plegado tejido los diferentes Indios de esta área cultural han explorado casi todas las posibilidades razonables, y, como lo muestra la clasificación, los Kamarakotos emplean variedades de las mayorías de las subdivisiones de estas técnicas. No encontré entre ellos ejemplos de lo que, juzgadas superficialmente, serían las más simples de todas las técnicas: el plegado sencillo en cuadro y el plegado de tejido cerrado en cuadro. Roth presenta algunos ejemplos de la Guayana Inglesa, pero aun allí son raras evidentemente estas técnicas. En realidad, estas son técnicas que evitarían emplear los obreros hábiles y que pueden resultar más difíciles que la labor en cruz, porque los materiales de cestería comunmente usados en esta región no son lo bastante flexibles como para cerrar fácilmente cuando los sobrepuestos están cerrados tan juntos como deben estarlo en los modelos cuadriculares.

---

(151) Así, el sumario de Wissler del área cultural S. E. (1938) sugiere la probable influencia de las Antillas y de Sur América en los modos de preparar las raíces feculosas, el empleo de veneno para pescar, algunos detalles de la construcción de viviendas, el uso de cerbatanas, etc.

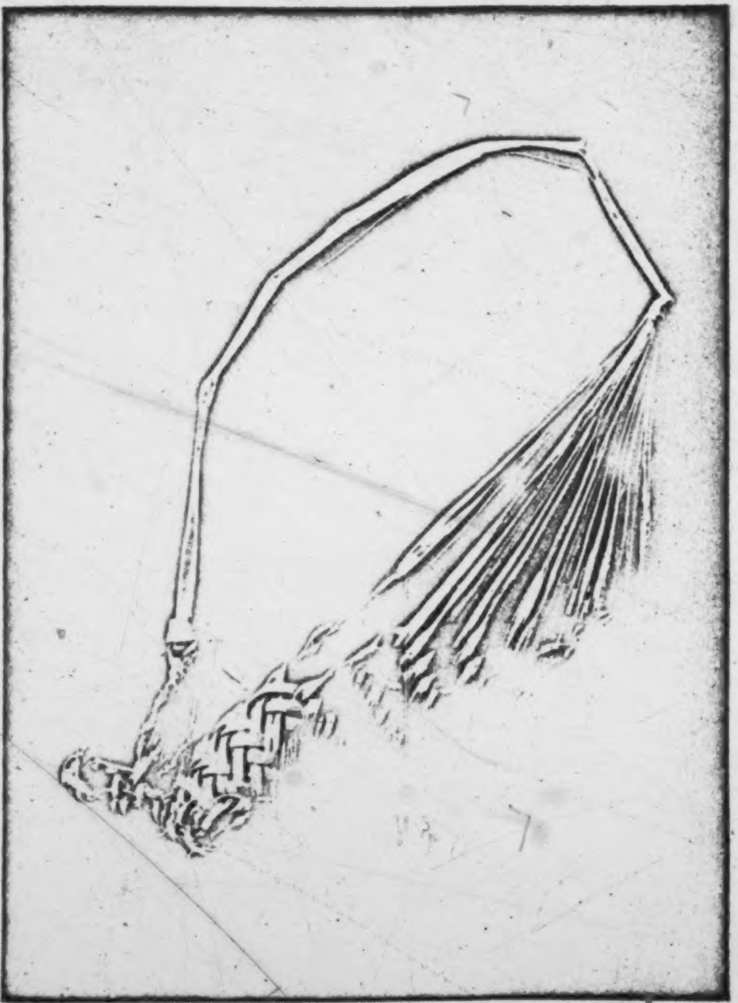


Ilust. Nº 53.—Técnicas de cestería Indígena Guayanesa. A, Entrelazado de tejido enrollado (los juncos de la urdimbre, relativamente rígidos, van en dos direcciones, enrollados juntos con una trama flexible) Kamarakota. B, Tejido en cuatro. Kamarakoto. C, Tejido cerrado. Tribu no especificada (según Roth). D, Cruzado complejo, no corriente, visto en una cesta usada por los Taurepanes. Dicen algunos que es original de esta tribu y otros que es Makuchi. En todo caso es seguramente Caribe de la región del Roraima.

Los Kamarakotos evitan también el plegado de tejido abierto en cuadrícula, cosa que hacen probablemente la mayoría de sus afines, por más que Koch-Grünberg hallase ejemplos en Río Negro. Este procedimiento produce un género relativamente endeble y decididamente inferior a los diversos modelos de cruzado y entrelazado abierto, y por esto lo evitan los obreros de más experiencia. Los Kamarakotos emplean un plegado de tejido semiabierto en cuadro (el cual, según se comprenderá por referencia a las ilustraciones, Ilust. 60 C, produce un género cerrado poco consistente), pero solamente para la capa interna de cestas de doble pliegue y en algunos ejemplares dudosos que pueden clasificarse mejor como tejido de mimbre. Nunca se usa para el género principal e independiente de una cesta completa.

De las restantes lagunas que acusa el repertorio de la cestería Kamarakota, las únicas importantes—y éstas debe conocerlas alguien en la tribu, desde luego que son relativamente raras en todas partes—son los entrelazados cuadrangulares cruzados sobre una base de pareados en cruz y los entrelazados hexagonales cruzados de juncos o cintas múltiples. Estos son modelos complicados, aunque seguramente no estén por encima de la habilidad de los Kamarakotos, pero que carecen de incentivo para su uso, desde luego que no hacen mejor servicio y a veces lo hacen peor todavía, que los entrelazados simples. Los Taurepanes rara vez emplean un entrelazado cuadrangular en cruz con base de pareados cruzados, pero los modelos hexagonales con base cruzada de juncos o tiras múltiples se encuentran entre afines no cercanos de los Kamarakotos, por más que sean raros en extremo. Conozco solamente dos ejemplos anotados, el uno por De Goeje (1906, lámina IX, Fig. 12), de la Guayana Holandesa, y el otro por Roth (1924, Fig. 188), encontrado en la Guayana Inglesa, pero de origen tribual desconocido.

Por otro lado, los Kamarakotos no emplean probablemente técnicas de cestería desconocidas por completo en otras tribus y es dudoso que hayan ideado algo nuevo en esta especialidad. En efecto, es casi imposible señalar a estas alturas ninguna tribu de la cual pueda decirse rotundamente que ha creado una técnica cestera. Todo el complejo se extendió por toda la región, con alguna irregularidad, pero sin relación clara con las divisiones geográficas o tribuales. Algunas tribus son más hábiles que otras—los Kamarakotos rayan a gran altura, aunque no se encuentran quizás en la cumbre en este respecto—y cada grupo muestra



Ilust. Nº 54.—Cesto Taurepán.
Un *worokopɜ*, variedad de *pakarama*, hecho un revestimiento simple de una sola hoja de palma moriche.

[p. 480-A]

Ilust. Nº 55.—Cesto Kamarakoto.
Un *wakawa'* hecho con un plegado simple de dos hojas de palma moriche.

[p. 480-B]

cierta tendencia a preferir procedimientos determinados y a rechazar otros más o menos parecidos, de modo que, pese a la difusión general de esta cultura cestera, cada grupo local puede caracterizarse separadamente en estos detalles. Yo hé identificado un tejido de cestería Kamarakota que es cuando menos raro, ya que no desconocido completamente, pero que también resulta raro entre los mismos Kamarakotos, no siendo probable que se limite realmente a esta región ni que haya sido creado definitivamente por esta tribu (Ilust. 52 C).

OBJETOS DE CESTERIA

El siguiente esbozo de clasificación incluye la mayor parte, pero no completamente todos los objetos de cestería de clases generales usados en esta amplia área cultural, dedicando, como es lógico, atención más detallada a los vistos entre los Kamarakotos. En los casos en que un objeto de manufactura indígena haya sido observado de manera definitiva entre los Kamarakotos, se da su nombre.

I. Esteras.

  A. Plegado simple.

    Esteras grandes para la puerta y el suelo. *kumarakatsa'*.

  B. Plegado tejido.
    Cruzado cuadrangular, en abanicos o platones. *o.olori.*

II. Cedazos (y cribas).

  A. Circular.

    1. Labor cerrada.

Fino, de borde levantado, dibujo cruzado. *o:apa.*

2. Labor abierta.

B. Cuadrangular.

1. Labor cerrada.

a. Estera bordeada.

b. Cesta-bandeja.

Borde cestería y palitos con pies. *matu:ta.*

2. Cestería abierta, completa o parcialmente (cedazos).

Borde levantado con palitos, cruzado abierta *pangai'.*

III. Sacos y formas parecidas.

A. Plegado simple.

Saco hondo para cargar a la espalda. *wakawa'.*

B. Plegado tejido.

IV. Cestas en sentido estricto.

A. Base hexagonal.

Tejido cerrado, con juncos adicionales en la trama.

Hondas, sin asas [illegible]ajadas en la pieza. *waricha.*

Menos hondas, con un asa amarrada en espiral. *warakapi.*

Tejido más abierto sin juncos adicionales en la trama (por lo demás como la *waricha*). *«no- saramba.*

B. Base circular o elíptica.

1. Fondo radiado.

2. Fondo vertebrado.

En forma de frasco, tejido de mimbre. *tsimui'*.

3. Fondo diafragmado.

4. Fondo sin cero (152).

C. Base cónica.

D. Base rectangular.

1. Labor abierta.

2. Labor cerrada.

a. Cuadriculada.

b. Tejido de mimbre.

c. Plegado de tejido cruzado ("reloj de arena").
aa. Base equilátera.

En forma de frasco, borde sobresaliente, no reforzada. *soko'*.

En forma de balde, borde no sobresaliente, reforzada. *wapa*.

bb. Base oblonga.
Cofre con tapa. *ama:tu*.

V. Prensas.

Prensa para yuca. *tangöi'*.

VI. Cestas para cargas a la espalda (mochilas o "mapires"):

A. Fondo de labor abierta. *akai'*.

B. Fondo de labor cerrada. *koatai'*.

---

(152) Roth coloca aquí las nasas o trampas de pescar parecidas a las de los Kamarakotos, pero no me parecen ser cestas en sentido estricto.

VII. Aljabas.

Carcaj para dardos de cerbatana. *möi-yɛ.*

VIII. Nasas (o cestas de pescar).

Trampa de entrelazado enrollado. *murɔi'.*

En lo referente a cestas, esta clasificación se basa en la de Roth (1904) con alguna modificación y la omisión de varias sub-divisiones menores no-Kamarakotas.

Los Indios afines, incluyendo a los Taurepanes, hacen una extensa variedad de esteras, bandejas y cestas-sacos con plegado simple, especialmente de tiras separadas de una o dos hojas de palma moriche, no arrancándolas de la vena central (Ilust. 54). Koch-Grünberg diseña algunos ejemplares Taurepanes típicos y Roth numerosos de la Guayana Inglesa, dando detalles completos de su construcción. Tal cestería, hecha con materiales que se encuentran donde quiera y que casi no requieren preparación, es de confección rápida y fácil y puede servir para casi todos los fines a que se dedica la cestería en estas tribus (las únicas excepciones importantes son prensas y cedazos), pero es tosca, relativamente poco durable y estéticamente nada satisfactoria, recomendándose única y exclusivamente por lo fácil y rápido de su manufactura. Es la cestería del holgazán, y honra a los Kamarakotos el uso escaso, por no decir nulo, que hacen de ella. Claro está que pudieran hacer este plegado, y hacerlo como es debido, pero no les gusta o no lo emplean de ordinario. Aparte las esteras grandes de puertas, para las que este material y técnica son los mejores, no ví piezas de labor plegado simple que usen actualmente los Kamarakotos, sino solamente una, una *wakawa'*, que confeccionaron ellos mismos para su uso, habiéndola desechado ya. En contraste marcado, los Taurepanes, al menos en la vecindad de la Misión, donde la pericia indígena parece estar degenerando rápidamente, hacen y emplean mucho la cestería de plegado simple.

Las esteras grandes, usadas en primer lugar para cerrar las puertas y en segundo término como alfombras, y hasta como persianas, se hacen, plegadas, con hojas pinadas de palmas como la *kunwocda*. Las venas centrales se colocan juntas para formar el borde de la estera y las pinadas se pliegan entre sí, usualmente con un cruzado de uno-sobre-dos simple, y sus pequeñas puntas se trenzan formando un orillo por el otro lado.

La única cesta Kamarakota, verdaderamente indígena, que vimos de plegado simple, fué una *wakawa*, destinada a los mismos usos exactamente que una *akai'*. Estaba hecha de hojas de moriche (*kwai*) partidas por la mitad con los cabillos dirigidos hacia las esquinas superiores de la parte de atrás. Los lados y la parte de atrás estaban plegados en cruzado de uno-sobre-dos y las puntas trenzadas y enlazadas en las esquinas inferiores, pasando después a formar un reborde en la parte de abajo y finalmente una trenza en el centro, por el frente (es decir, en la parte contraria a la espalda del cargador), terminando sin remate alguno (Ilust. 55). A los cabillos se amarra un tirante trasero que, asentado en la cabeza del cargador, sirve de sostén.

Volviendo a los tipos más elegantes de cestería, la estera corriente, *o.olori* (Ilust. 56 C) se hace de *manare*, la fibra de cestería más común, y, no obstante su sencillez, está confeccionada por lo regular cuidadosa y bellamente. Son cuadradas e idénticas a lo que Roth llama el abanico Akawai (advierte efectivamente que el mismo objeto se encuentra entre los Arekunas, quienes también lo usan como estera). Son de plegado tejido en cruz y cerrado, siempre en uno-sobre-tres, excepto en las puntas de las diagonales, bordes y centro, donde el diseño necesita de variaciones. Su peculiaridad consiste en que los elementos que van en dos direcciones son realmente los mismos, ya que cada tira se dobla en el borde y vuelve después hacia el centro formando ángulos rectos con su marcha anterior y con la parte inferior y la superior invertidas. El tejido forma un dibujo de cuadros concéntricos, que contrastan también en color y en suavidad, ya que el *manare* no se pela y se forman cuadros sucesivos con la parte exterior, más suave y más parda, y con la parte interior, más áspera y más pálida, de las tiras. Se usan tales esteras para soplar la candela, servir comida y una docena más de menesteres. Los Kamarakotos no usan abanicos, como los Aruacos y algunos otros Indios, que tengan forma verdadera de telas ni estén provistos de mango.

Aunque de forma simple, la *o:apa* (Ilust. 56 B) alcanza por lo general el punto máximo del tejido y el dibujo de estos Indios, disputándole únicamente la preeminencia la *ama:tu*. Las *o:apa* de primera calidad son tan difíciles de tejer que no cualquiera es capaz de hacerlas, y por ello son artículo corriente de trueque entre los miembros de la tribu y con tribus vecinas. Algunas de las mejores *o:apa* que usaban los Kamarakotos cuando nosotros estuvimos con ellos las habían hecho los Maquiritares, pero también las confeccionan los Kamarakotos en estilo esencialmente idéntico, y los siguientes comentarios se refieren a la labor Kamarakota. No nos fué posible conseguir ninguno de los ejemplares Kamarakotos más apreciados y el que yo copié para esta monografía era, según me dijeron, de origen Mayongón (Maquiritare), pero también ilustra perfectamente la técnica Kamarakota. Realmente, Roth mostró que bandejas similares o idénticas hacen los Aruacos, los Wapishanas, los Warraus, los Akawais, Makuchis, los Tarumas y otras tribus.

La bandeja se teje como una esterilla cuadrada y lisa con dos series diferentes de tiras (no con una sola serie doblada por encima como en el *o:olori*) de la cual es una de color pardo o negro en lo que ha de ser la parte de arriba, para aumentar el contraste del dibujo. La fibra es *manare* de tiras más finas que las usadas corrientemente y el género hace un dibujo de plegado tejido y cruzado, cuya fórmula varía de acuerdo con el diseño mismo, aunque principalmente sea de uno-sobre-dos o de uno-sobre-tres. La esterilla ya terminada se corta en forma circular y después se bordea y moldea para hacerla definitivamente cóncava. El borde consiste en una pieza separada toda ella de plegado tejido y cruzado en uno-sobre-dos o en uno-sobre-tres, que se hace en círculo sin costura y del tamaño requerido, doblado sobre el orillo de la estera central y reforzado con dos aros de bejuco opuestos, el uno por dentro y el otro por fuera de la bandeja terminada, que se ajustan en su sitio con hebras trenzadas de curagua cosidas a través del tejido de la esterilla y el borde.

Estas bandejas no tienen aplicación fija. Se sirve en ellas el casabe y también se emplean para secar algodón y otros menesteres, para almacén transitorio, etc. (153).

Los Kamarakotos no hacen bandejas circulares de tejidos abiertos, como acostumbran algunos Aruacos, ni tampoco bandejas cuadradas del tipo con borde de estera, según suelen los Makuchis y numerosas tribus más distantes todavía.

El *matu:tu* es una bandeja muy especializada en la forma, aunque menos en la función. El fondo es una estera cuadrada y lisa tejida como el fondo de una *o:apa* (pero sin redondearlo después) y distinto de un *o:olori*. Al ponerle el borde y el reborde se le da una forma un tanto cóncava, pero menos que a la *o:apa*. Alrededor se le teje un reborde vertical, que se extiende tanto por arriba como por abajo y se hace con el mismo material (*manare*). Este cerco puede considerarse tejido verdadero más bien que plegado tejido. Las tiras del fondo que llegan a un orillo determinado de ángulos rectos se convierten en la trama del cerco. Se trabajan dos tiras al mismo tiempo haciendo una trama de doble-pliegue, y se tejen hacia arriba, cruzando dos (a veces tres) tiras de la urdimbre (*manare* ordinario, no más grueso que en algunas bandejas parecidas) y doblando alrededor de una tercera (o cuarta) en cuanto vuelven a su curso anterior, cerrando el tejido por lo que respecta a la trama (aunque las tiras de la urdimbre están desplegadas aparte). Pasada la juntura con el fondo de la bandeja, las tiras de la trama siguen hacia abajo cruzando dos tiras de urdimbre, doblando una tercera y regresan en cursos adyacentes, cortándose al llegar cerca de la juntura.

Los bordes superior e inferior se sujetan con astillas gruesas de caña, por el interior y el exterior, amarrándolas con *wadapi*. Aparte esto, el borde superior se termina más suave y elegantemente colocando una varita delgada enrollada en espiral con *wadapi* sobre el borde de la cesta entre las tiras de bejuco y amarrando el todo al mismo tiempo. Después se sujeta a través de cada esquina del reborde superior una abrazadera de *wadapi*, enrollado especialmente con la misma tira, y en la parte exterior de cada esquina de la cesta se amarra un palo corto vertical, al que se le hace una muesca para que se ajuste, formando así unas patas o sea, haciendo lo que algunos investigadores (un tanto confusamente) han llamado una mesa. Se dice que algunas tribus usan estas bandejas sin patas, y evidentemente pudieran hacer casi el mismo servicio sin este aditamento, pero yo no ví ninguna bandeja cuadrada Kamarakota que no las tuviera.

---

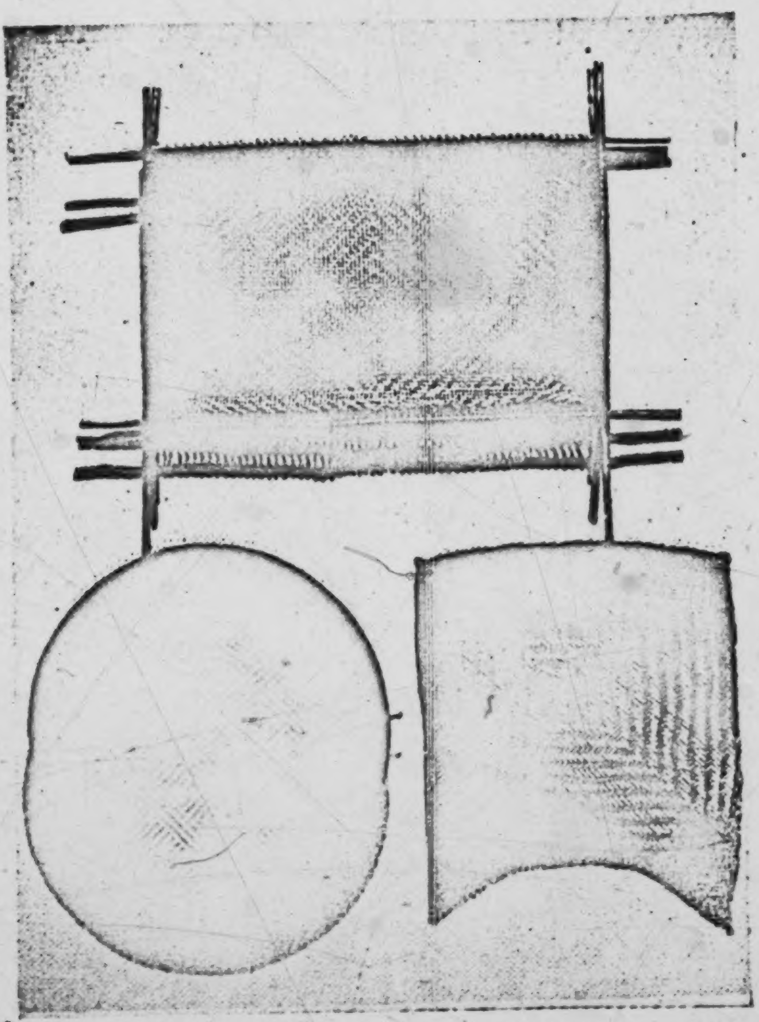
(153) Los Warraus las usan (con un borde distinto) para cernir harina de moriche ("ite"), pero los Kamarakotos no elaboran esa harina ni emplean la [illegible] como tamiz.

Como quiera que en la Guayana Inglesa se conocen bandejas esencialmente análogas, cabría suponer que los Taurepanes también las hacen, y en efecto, puede ser así, pero en realidad yo no encontré mención ni descripción de ellas entre los Taurepanes y mi informante Taurepán no conocía el objeto ni ningún nombre de cesta que se pareciese al *matu: tu*. Esta probable ausencia y rareza cierta entre los Taurepanes de la que técnicamente es una de las formas más complejas de cestería Kamarakota confirma mi opinión de que los Kamarakotos acaso sean algo superiores a los Taurepanes en este arte.

Los usos de esta bandeja son esencialmente los mismos que los de la *o: apa*, pero está alzada del suelo y así, en forma de mesa, es más adecuada para muchos menesteres, por ejemplo, sacar el algodón.

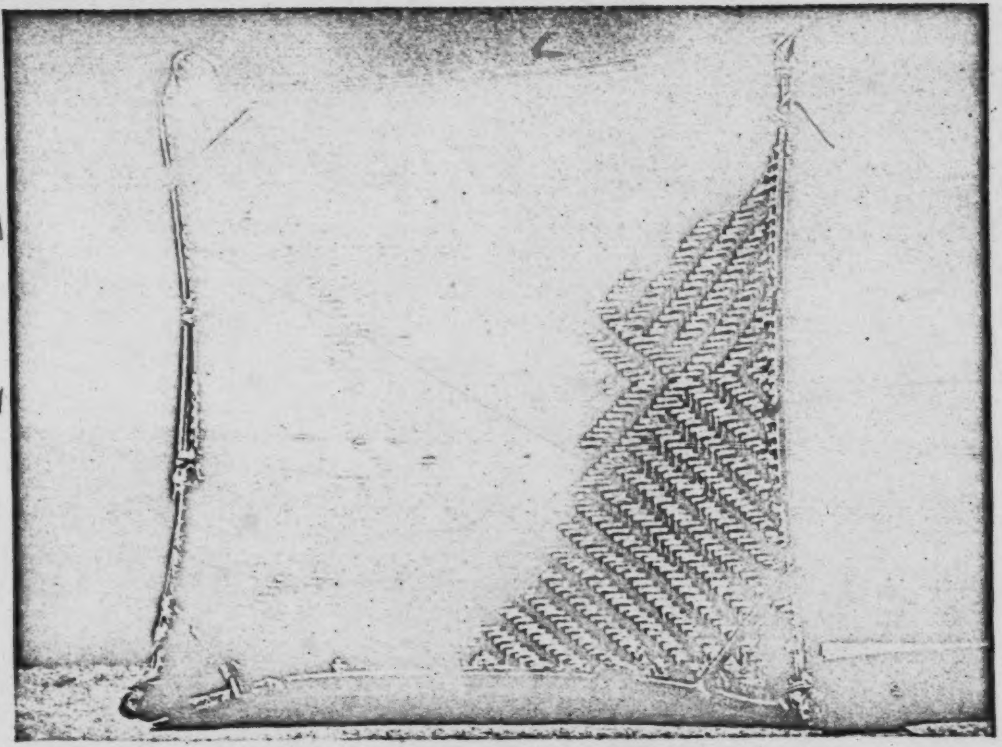
El cedazo para yuca, *pangai'* (Ilust. 56 A), es un ejemplo de labor de cestería especializada que sólo tiene una finalidad. En cada vivienda se necesita una siquiera y es tan imprescindible para la elaboración del casabe que se encuentra en toda tribu de Indios que comen ese pan, con variaciones numerosas en tejido, pero con muy pocas en el diseño básico.

En el modelo Kamarakoto común el fondo o superficie principal, de tejido liso, es un rectángulo oblongo de plegado tejido en cruz y abierto. Se divide en cuatro cuadrantes por intersección de líneas de cruzado semicerrado de tres cabos. Cada cuadrante tiene un dibujo homogéneo de uno-sobre-dos por regla general, pero este método de juntarlos hace que sus bandas formen un dibujo de cuadrado concéntrico en toda la superficie, pero esta peculiaridad es visible apenas.

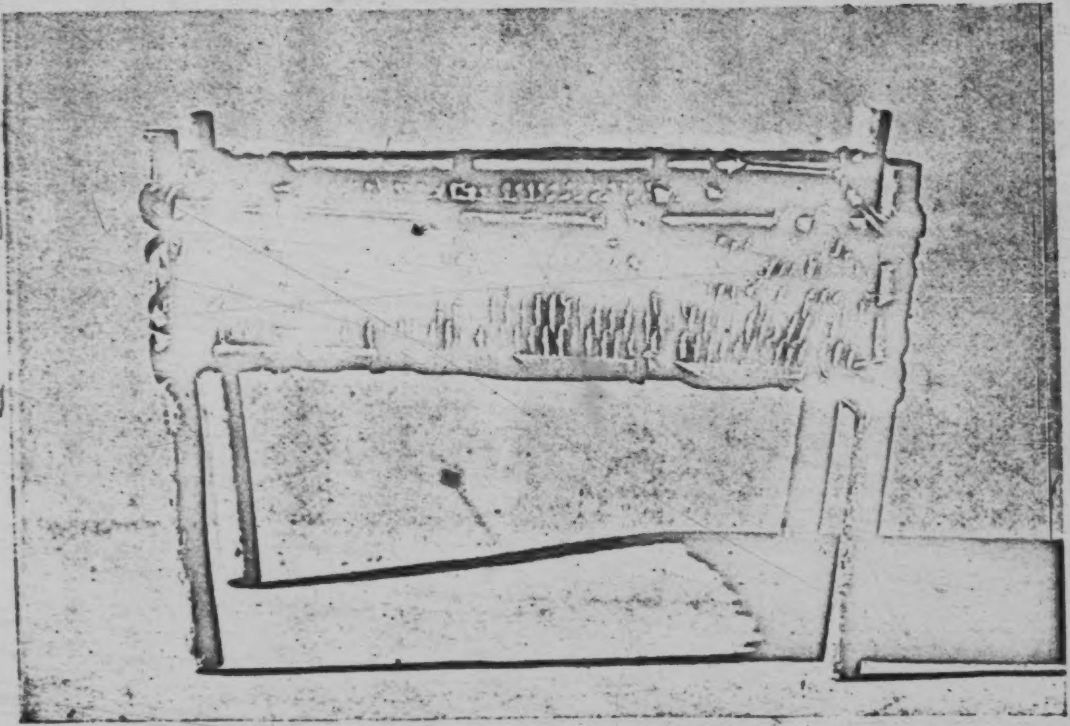


Ilust. Nº 56.—Cestería Indígena de Guayana.
A y C, son Kamarakotos, B, Maquiritare (Maiongón) usada por los Kamarakotos y casi idéntico que algunos hechos por ellos. A, cedazo para yuca, *pañgaï*. B, *o:apa*. C, *o.olori*.

[p. 488-A]

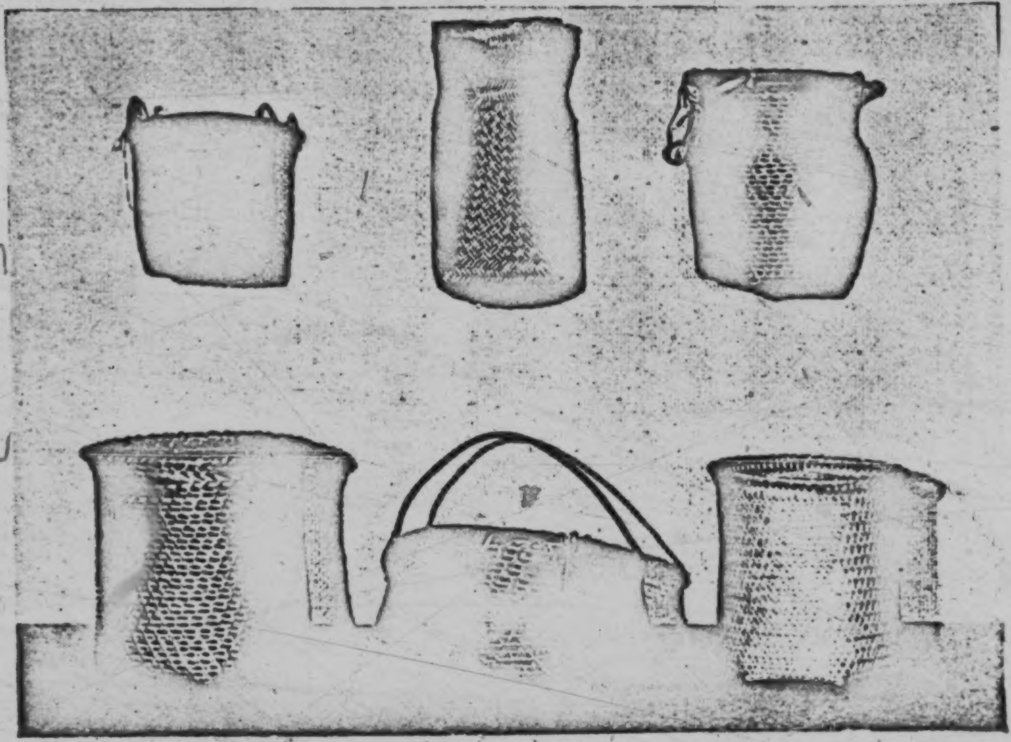


Ilust. Nº 57.—Cestería Kamarakota.
matu: *tu* pequeño, visto de arriba.



Ilust. Nº 58.—Cestería Kamarakota.
matu:tu pequeño. el mismo espécimen que el de la gráfica 57, visto de lado.

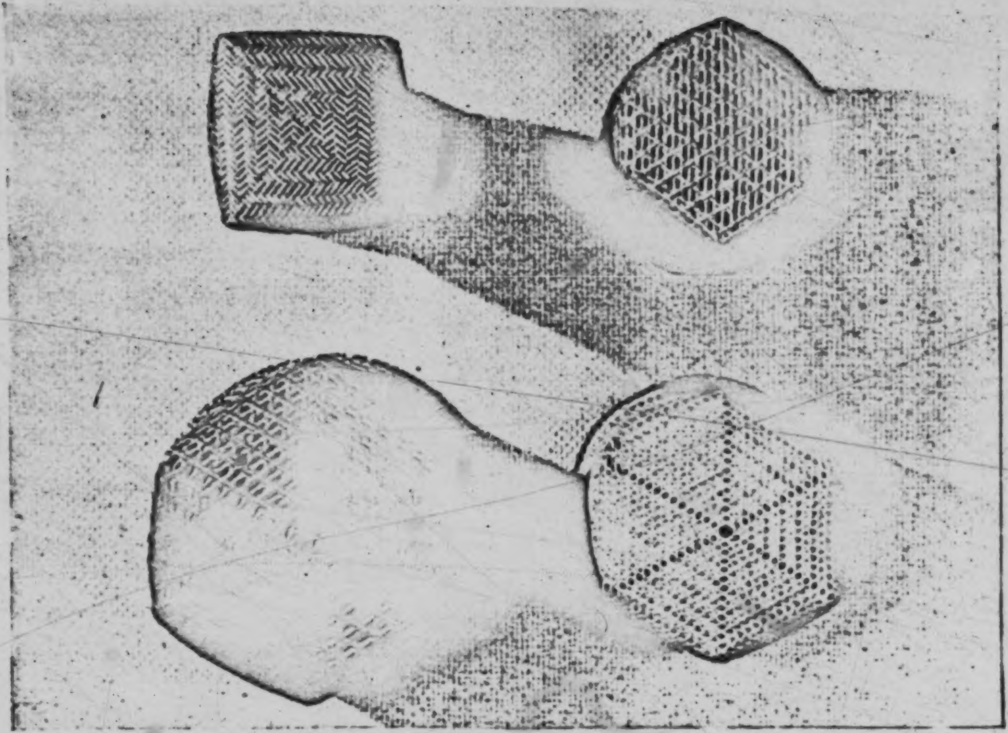
[p. 488-D]



Ilust. Nº 59.—Cestos Kamarakotos.
A, *wapa*. B, *soko'*. C, *waricha* en forma de vasija. D, *waricha* común. E, *warakapi*. F, *waricha* de tejido tupido (entrelazado hexagonal con fibras suplementarias en tres direcciones).

5:Simpson

SS16 Pemon



Ilust. Nº 60.—Cestos Kamarakotos.

Bases de tres de los cestos mostrados en la gráfica 59. A, *soko* (Fig. 59 B), base típica cuadrangular con un dibujo de reloj de arena. B, *waricha* (Fig. 59 C), base hexagonal con fibras paralelas cruzando en una sola dirección; la fibra suplementaria de los lados inserta en el ángulo de la base. C. *waricha* (Fig. 59 D), fibras con el tipo más corriente de base hexagonal; las fibras que cruzan están formadas por una simple espiral reforzada por la fibra suplementaria horizontal de los lados. D, *waricha* (Fig. 59 F), con inserción de una fibra suplementaria y base del tipo mostrado en B, pero con fibras paralelas que cruzan en las tres direcciones.

El refuerzo del reborde se hace con dos cercos, uno en cada lado, que sobresalen bastante de las esquinas, donde se cierran formando una especie de baranda. En un punto determinado del orillo, los cabos de fibra que se encuentran allí en ángulos rectos con el orillo mismo se reunen en grupos de dos y cada uno de estos plegados dobles pasa por encima metiéndose en los cercos, dando la vuelta completa al reborde por la parte de arriba; pasan nuevamente sobre sí mismos entre los dos cercos y enlazan por detrás en la parte exterior, dan la vuelta por esta parte del cerco inferior y después se tejen oblicuamente dentro de las mismas fibras en el punto del cedazo donde se dividieron, de modo que forman un borde de labor cerrada, cruzada oblicuamente, todo alrededor del fondo del tamiz. Esta técnica del borde es esencialmente fija y no se ve en ningún otro objeto de cestería (154). Los detalles del tejido del fondo varían ligeramente.

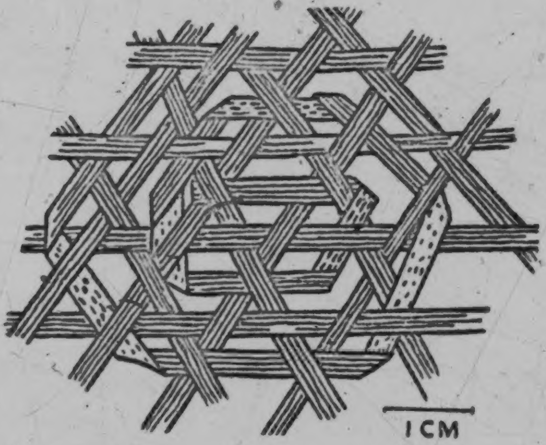
Los Kamarakotos no hacen, como los Makuchis, cedazos con rebordes de cestería que sobresalgan de los cercos. En Santa Elena, las Hermanas Franciscanas, tuvieron la bondad de regalarnos un cedazo para yuca de manufactura Taurepana que tiene la mayor parte del fondo de una labor cerrada, con un pequeño cuadrángulo central de entrelazado complicado (tejido en cuatro direcciones, con una base cuadrangular de cruzado de doble-pliegue), y Roth nos presenta el diseño de cedazos Wapishana (y Mukuchis?) algo parecidos. Ciertamente, estas son labores indígenas y hechas con técnicas indígenas, pero yo dudo de que los Indios los hagan para uso propio. No son cedazos corrientes en estas tribus y se han adoptado más para exhibición que para uso, ya que la superficie-tamiz es pequeña y su malla ancha.

Algunos Indios, entre ellos ciertos Arekunas, hacen bolsas de cestería plegada y tejida, pero los Kamarakotos han desechado este modelo en favor de la bolsa de tejido de hilo, algo menos estética, pero decisivamente más práctica, conservando la forma (*pakara*, vocablo que se aplica también a las bolsas de cestería).

---

(154) Roth describe una técnica similar de hacer los bordes, la cual, según dice, emplean los Aruacos y los Warraus en cedazos que negocian, pero que no usan ellos mismos. Los Kamarakotos los hacen para uso propio, y en realidad yo no vi que conociesen una técnica más sencilla para esta labor.

La *waricha* (Ilust. 69 C, D y F) acaso sea la cesta Kamarakota más común. Una familia puede tener una docena o más de tamaños algo distintos. Estas cestas que remedan toscamente la forma de un frasco o balde, se usan para guardar y transportar toda clase de objetos pequeños. Siempre tienen bases y lados hexagonales, lo mismo que el fondo, el cual es de entrelazado hexagonal, teniendo siquiera un cabo adicional—horizontal—en los lados. Roth distingue variedades con los cabos horizontales de los lados en espiral (uno o dos cabos contínuos) y otras con cabos circulares (cada cabo separado), pero los Kamarakotos y sus afines íntimos hacen solamente la primera variedad. Sin embargo, pueden distinguirde dos variedades, a las que no se da nombres separados, por la manera como están trabajados en ellos los cabos horizontales de los lados.



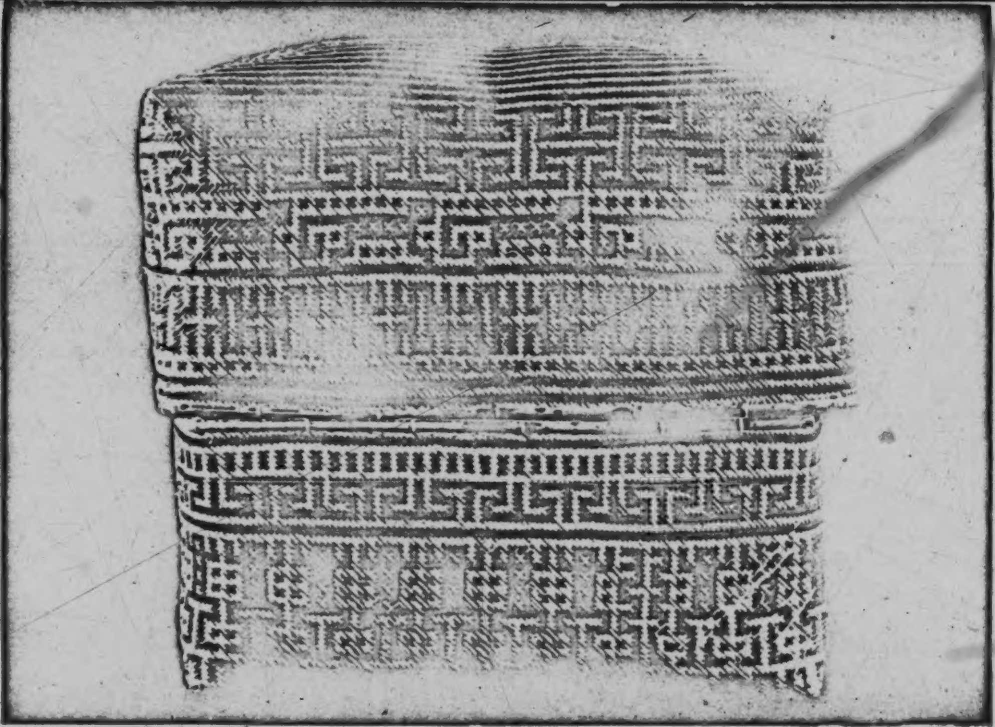
Ilust. Nº 61.—Técnica Kamarakota de Cestería. Centro del tipo más corriente de cesto de base hexagonal, mostrando el entrelazado hexagonal simple con una fibra suplementaria tejida en espiral.

En ambas variedades los cabos horizontales de los lados consisten en dos tiras separadas, pero trabajadas una alrededor de la otra repetidamente, por encima, hasta llegar al reborde. En las dos variedades uno de estos cabos es oblícuo por la parte que se dirige a una esquina de la base y a lo largo de uno de los seis lados del hexágono, pero que en vez de dar la vuelta hasta arriba y convertirse en un cabo oblícuo por el otro lado, es decir, en dirección opuesta, sigue subiendo por el mismo lado como los cabos horizontales (un cabo en espiral). En uno de los tipos (Ilust. 60 C, 61), con mucho el más común, el otro cabo horizontal (el adicional) es tal desde el comienzo, en el centro de la base, y se teje dentro del entrelazado hexagonal de la base en espiral plana.

En el otro tipo, raro (Ilust. 60 D), no hay cabo espiral en la base, pero todos los cabos están tejidos derechos y en cruz, produciendo un dibujo que (en cada segmento triangular) parece meramente una variedad más tupida del mismo tejido, tal como el de las bases previamente descritas, pero que, como elemento en la construcción de cestas y como técnica de tejido, es muy distinto. Desde un punto de vista descriptivo acaso pueda designarse más claramente como un entrelazado hexagonal abierto a través del cual se plegan tres series de cabos adicionales, en las mismas direcciones que las tres series básicas y entre la última de ellas. El necesario cabo adicional en espiral para los lados se inserta después simplemente cerca de una de las esquinas del fondo y, como quiera que aquí ocupa el lugar de un cabo no-espiral del fondo que se convertiría en un cabo oblícuo del lado, también se inserta otro cabo en el mismo punto y sube por el lado como un cabo oblícuo, el cual, a diferencia de los otros cabos oblícuos excepto uno (el que empata con el otro cabo espiral del lado) no es un cabo del fondo.

En ambos casos, con las excepciones ya anotadas, los cabos de la base se pliegan al borde de la misma y suben oblícuamente por el lado, de manera que, siguiendo un cabo cualquiera desde el reborde, baja oblícuamente hasta el borde de la base, pasa después derecho a través de ella y sube oblícuo por el otro lado, es decir, por el lado opuesto al de su descenso. El tejido de los lados tiene el mismo carácter general en ambos tipos, pero en el segundo es mucho más cerrado, desde luego que, relativamente, tiene el doble de cabos oblícuos.

En el reborde del cuello las puntas de los cabos oblícuos del lado se juntan en pares, uno en cada dirección, enlazándose en facing p. 492



Ilust. Nº 62.—Cesto Kamarakoto.
ama:tu visto con la tapa levantada, de modo que se vea también el lado del fondo del cesto. Para detalles de construcción de un *ama:tu* diferente, aunque bastante similar, véase la Fig. 63.

una de las astillas de caña del aro y sus puntas se tejen oblicuamente (todas en la misma dirección) en las partes de los mismos que se encuentran justo debajo del aro. En algunos casos no se hase ningún borde más, pero por lo general se coloca otro cerco de astillas de caña en la parte exterior del reborde y otro más por la parte de dentro, y todo el borde reforzado se ata después con un enrollado en espiral o a veces se cose y ata con trenza de curagua. No se pone ningún asa como parte integrante del cesto, sino que se acostumbra añadir un simple lazo-asa que suele ser generalmente un trozo de corteza fibrosa.

Los lados de estos cestos son comunmente cilíndricos, pero pueden estar constreñidos ligeramente o, rara vez, fuertemente debajo del cuello, haciéndolos así más en forma de frasco.

Ningún elemento aislado de su diseño o técnica es único, pero cestos exactamente como estos parecen limitarse de hecho a los Makuchis y Arekunas y son muy característicos de las tribus llamadas Caribes del Roraima. Han reemplazado algunos sebucanes de base ovalada o circular y a todos los de base rectangular y tejido abierto de otras tribus (Roth describe y diseña algunos de estos), que son completamente desconocidos de los Kamarakotos y, siquiera, raros en las tribus del Roraima en general.

El *warakapi* Kamarakoto (Ilust. 59 E) está construído exactamente lo mismo que una *waricha* (únicamente vimos una variedad con cabo espiral en la base) pero es relativamente mayor en diámetro y mucho menor en profundidad, teniendo por lo general un asa permanente. El asa en cuestión es un lazo de *wadapi* enrollado en espiral a través del medio del reborde.

Otra canasta, la *eno-saramba*, difiere de la *waricha* sólo en que no tiene cabos adicionales, dejando el tejido un entrelazado hexagonal ampliamente abierto. Puede usarse como la *waricha*, pero no es tan buena para menesteres similares, y la razón especial para su construcción es que se emplea como jáula de pájaros. Se pasa una vara a través de la malla y el reborde se constriñe y ata, para lo cual se deja más flexible que en la *waricha*.

La única cesta de base circular o elíptica hecha o usada por los Kamarakotos, y también la única que está por entero tejida verdaderamente y no plegada-tejida, es la *tsimui'* (Ilust. 67), la canastilla inflexible que se ata al carcaj de dardos y que se usa para cargar el repuesto de hilachas de kapok (o lana de ceibo) que se amarra a la base de los dardos. Desgraciadamente los datos que tomé sobre estos cestillos son defectuosos. Tanto los tipos de fondo radiado como los de fondo vertebrado se usan actualmente, pero frecuentemente se consiguen por trueque y no sé a ciencia cierta cuál de los dos tipos tejen los Kamarakotos o si ambos o si ninguno. Debido a esta incertidumbre me abstendré de hacer una descripción detallada. Para las características distintivas de ambos tipos me remito a Roth (1924).

Las cestas de fondo diafragmático, para cuya confección se emplea una especie de técnica de lazada completamente extraña a los Kamarakotos, son desconocidas en esta región, como también las cestas raras (e inútiles para un Kamarakoto) de fondo no cerrado, si es que se excluyen del grupo de cestas propiamente dichas las nasas. La ausencia de cestas de base rectangular de tejido abierto ya ha sido explicada, así como la rareza de la labor cuadriculada y del tejido de mimbre, debido a la carencia de cestas de base rectangular de estos tipos. En cada caso, las funciones de estos tipos ausentes de cestería se realizan entre los Kamarakotos con otros de construcción más compleja y servicio más satisfactorio, de modo que la carencia refleja un desarrollo superior, que no inferior, de habilidad cestera en esta tribu.

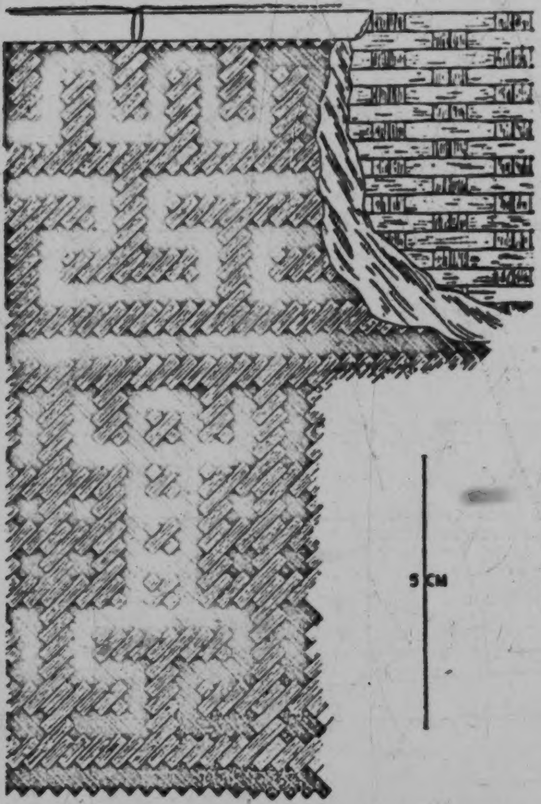
La clase de cestas de base cónica registrada por Roth también está ausente entre los Kamarakotos. Incluye solamente esa clase de filtros o tamices que anteriormente usaban los Aruacos pero que actualmente son desusados entre ellos mismos, y canastos-redes de desembarque cuya distribución es más profusa. Estos canastos-redes los reemplazan los Kamarakotos con redes de hilos anudados que resultan más satisfactorias y que ya hemos descrito.

La última clase y la mejor, siquiera sea desde un punto de vista estético, de cestas verdaderas es la de base de formas rectangulares de plegado tejido en cruz que Roth ha denominado adecuadamente modelos de reloj de arena. Los Kamarakotos distinguen tres tipos de éstos: *soko'*, *wapa* y *ama:tu*.

El *soko'* (Ilust. 59 B, 60 A), que, pese a parecidos, probablemente se limita, como tipo exacto, a los Arekunas, y que ciertamente es típico de ellos, es un cesto hondo, de labor cerrada, con la boca un tanto sobresaliente, que se usa para guardar y transportar objetos relativamente pequeños y especialmente apreciados, por lo cual se desea protejerlos particularmente de la suciedad, etc., Se emplean, por ejemplo, comunmente para meter el algodón y el huso de hilar o para amarrarlo a un *akai'* en viajes o mudanzas, metiendo en él pequeños objetos de valor, en tanto que el ajuar más voluminoso o menos costoso se mete en el *akai'* mismo. El fondo cuadrado tiene las dos series de cabos paralelas a las diagonales, no a los lados, del cuadrado con un sistema que empieza con un pequeño dibujo en forma de reloj de arena en el medio (Ilust. 60 A) rodeado de un cruzado simulado que va haciendo aproximadamente cuadros concéntricos. Todos los cabos son también diagonales a los lados idénticos al de la parte principal del sebucán, aunque, naturalmente, mucho más pequeño. A veces se intercala aquí una faja de uno-sobre-tres. Una lazada de trenza fina (parte de la cual está tejida dentro de la labor de cestería) se ata a la parte más estrecha de esta sección como asa para el transporte.

El reborde es flexible y no reforzado, aunque su orillo tiene hechura peculiar. Una serie de cabos se corta simplemente en el reborde. La otra serie se dobla hacia atrás, invirtiendo su oblicuidad, y por la parte de atrás se teje a lo largo de los lados exteriores de la serie cortada a poca distancia, y después se secciona por la superficie exterior, debajo del reborde.

La *wapa* (Ilust. 59 A) (que no hay que confundir con la *o:apa*, completamente distinta) tiene la base hecha del mismo modo que el *soko'*, pero usualmente mayor y los lados del diseño cruzado son muchas veces bicolores. Los lados de encima de la base cuadrada, son cilíndricos y no tan profundos como en el *soko'*. El reborde está reforzado con un cerco interior y otro exterior de tiras de bejuco, y frecuentemente también con un arito superior amarrado en espiral con wadapi, como en los *matu:tu* de mejor calidad, poniéndose además en cada lado del reborde una pequeña abrazadera de wadapi amarrada en espiral y a la cual puede atarse una cuerda de transporte.



Ilust. Nº 63.—Técnica Kamarakota de Cestería. Diagrama de parte del lado del fondo de un *ama:tu* parecido al de la Ilust. 62. El borde geométrico y la franja de ranas estilizadas son típicos. La parte superior del lado derecho de la capa exterior se muestra como cortado, poniendo al descubierto la capa intermedia de hojas (de que carece el espécimen de la Ilust. 62) y la capa interior (que nunca falta) de tejido más simple.

El *ama:tu* (Ilust. 62, 63) es con algo de razón el más apreciado de los cestos. Se hace en todos los tamaños, desde el diminuto que puede descansar en la palma de una mano—y éste es el "cofre de joyas" de los Indios—hasta el grande que mide casi medio metro de largo—y éste es el "baúl" o el "arca" indígena. Se compone casi siempre de dos cestos esencialmente parecidos y separados, uno de ellos algo mayor y que monta sobre el otro como una funda. Cada uno de ellos, a su vez, es realmente dos cestos, el uno fijado permanentemente dentro del otro a guisa de forro. Finalmente, con frecuencia, aunque no siempre, se coloca entre los dos cestos una capa de hojas planas como división. Confeccionado así, el *ama:tu* es impermeable (155).

La base del cesto que sirve de envoltura (naturalmente, ya el cesto propiamente dicho o su forro) se hace lo mismo que la del *soko'* o la de la *wapa*, exceptuando que tiene una hilera de relojes de arena en el centro y que es oblonga, no cuadrada. Los lados son de dibujo cruzado como los de la *wapa*, generalmente en escala mayor. La capa divisoria es de tejido más simple y endeble en dibujo plano de cuadrícula semi abierta (Ilust. 63). La capa se corta sencillamente por el reborde y la parte exterior se remata poco más o menos como en el *soko'* pero los cabos que dan la vuelta no se tejen por detrás lo bastante como para que asomen después de haberse aplicado el refuerzo de tiras de bejuco en el borde.

Cestas de forma y uso parecidos se hacen en toda esta área cultural, variando en la técnica desde el burdo cuadriculado de un pliegue o tejido de mimbre hasta el plegado doble (o con hojas, triple) de la clase más fina, como son las que los Kamarakotos confeccionan y emplean.

Aquí también parece ser que el tipo manufacturado por estos Indios es el más avanzado, tanto técnica como estéticamente.

---

(155) No es verdad que estos, ni ningún cesto de Indios Sur Americanos que yo sepa, estén tejidos tan cerradamente que resulten impermeables sin un forro de hojas o sin una funda exterior revestida de goma o cera. Este resultado difícilmente puede obtenerse excepto con la mejor clase de labor en espiral, y, como hemos dicho, en esta área no se trabaja la espiral verdadera. La habilidad que representa una labor fina Caribe de plegado de dibujo tejido en cruz y su valor estético me parecen tan grandes como los de las afamadas labores en espiral de algunos Indios más norteños, pero este trabajo Caribe difícilmente puede tener las cualidades peculiares del otro.

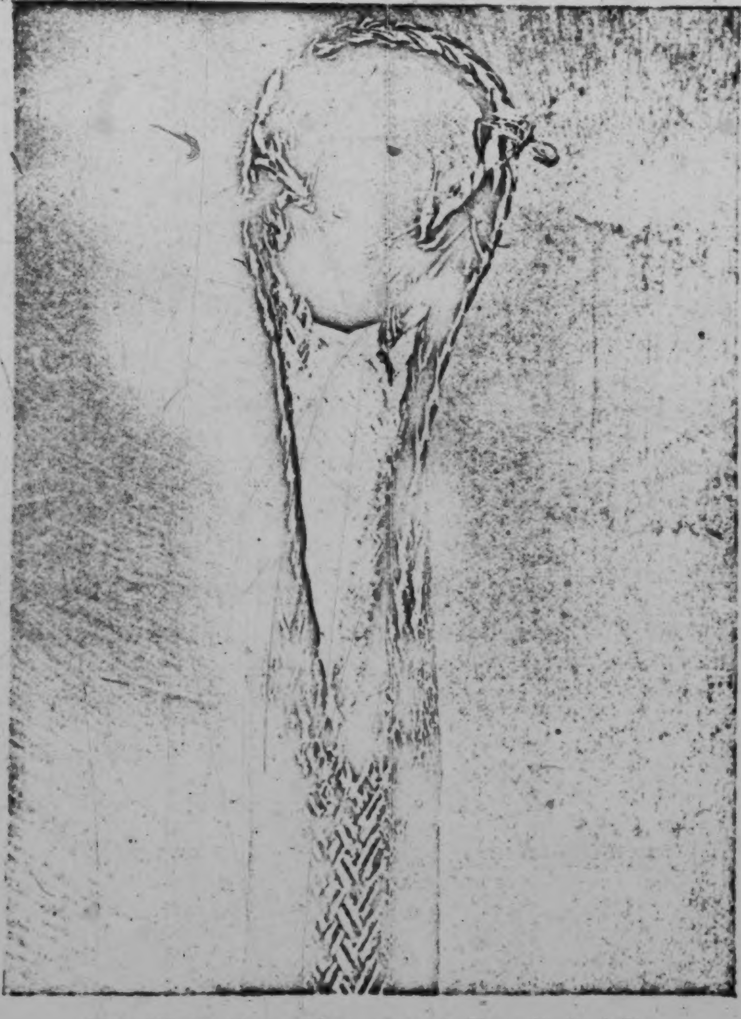
Volviendo a los objetos de finalidad especial hechos de cestería, pero que no pueden denominarse con propiedad cestos, la prensa de yuca es acaso el más esencial. Es, por necesidad, universal entre los Indios que comen casabe y también en las comunidades civilizadas donde se prepara pan de yuca, de modo que ya es muy familiar y no requiere larga descripción. Algunas tribus usan todavía prensas relativamente primitivas, pero los Kamarakotos y sus parientes y vecinos tienen el tipo más avanzado (ahora, ciertamente, ubícuo casi), llamado "sebucán" en Venezuela y "matapi" en la Guayana Inglesa. Sólo necesitamos añadir que la forma del sebucán Kamarakoto, *tangöi'* (Ilust. 64) es la del tipo "Taruma y Waiwai" de Roth (1929), que no tiene cincho de hombro ni de cadera, ("Shoulder girdle" y "hip girdle" en Inglés de Roth), ni tampoco el tejido especial del Waiwai, siendo su cuello de cruzado de uno-sobre-dos y el cuerpo de cruzado de dos-sobre-tres con plegados similares a los del tipo Aruaco, con el cual tiene, sin embargo, marcadas diferencias en detalles de forma.

El guayare que las mujeres cargan a la espalda (156) se llama *akai'* si el fondo es de labor abierta y *koatai'* si cerrada, distinción que no implica alteración en la forma ni el uso del guayare como conjunto, aunque la consideren esencial quienes los hacen. La labor de cestería consiste en un fondo—pieza trasera—plano, oblongo y rectangular rodeado por los dos lados y el fondo de un cerco alto y contínuo de labor de cestería, pero no en el tope. En la *akai'* el tejido es el mismo en todo el guayare y consiste en un tipo cualquiera de entrelazado, siendo el más común el que muestra la Ilust. 65 B. En la *koatai'* el fondo es de cruzado cerrado, habitualmente con un dibujo en cuadro repetido en espiral, y los lados son entrelazados. En ambos guayares los cabos del fondo son contínuos con los de los lados. Los lados nunca son de labor cerrada. Estos cestos están amarrados alrededor de todo el borde con tiras de bejuco en modos diversos como los ya descritos para los bordes reforzados con astillas de caña. También el dorso está reforzado con una armadura rectangular hecha con cuatro palos colocados por la parte de adentro, pero cuyos extremos asoman por la labor de cestería, amarrados con wadapi y cosidos también a la cesta con trenza de curagua. En la parte exterior de la labor, debajo de los palos de esta armadura interna, se amarran dos palos considerablemente más gruesos. Un bejuco pequeño o una tira larga se ata después en cada esquina del fondo, por la parte de fuera, se amarra sobre el borde y se pasa por debajo hacia la misma esquina, por la parte de dentro. Luego se enrolla en espiral una abrazadera de wadapi a lo largo del borde de cada esquina del tope, por la parte de afuera, hasta el borde superior del respaldo hasta el borde, entre las dos amarraduras. Finalmente se acostumbra enlazar permanentemente con una cuerda gruesa de algodón, que sirve para amarrar los cabos de la carga, todo el contorno, y un cordel más delgado, pero largo, que se usa como lazo, se ata a este mismo punto. Los tirantes de transporte, por lo regular de corteza, se amarran a los palos gruesos de la parte exterior de la base. Uno de estos tirantes se ciñe a la frente del portador y dos pasan por los brazos, sobre la espalda, aunque el cincho de la cabeza o los cinchos de los brazos pueden omitirse. Entre los Taurepanes y, aparentemente, la mayoría de las tribus, cargan estos guayares tanto los hombres como las mujeres. Entre los Kamarakotos son los hombres quienes los hacen, como todos los artículos de cestería, pero solamente los cargan las mujeres, excepto en caso extraordinario. La mochila que cargan los hombres es completamente distinta (véase "Transporte") y no de labor de cestería.

---

(156) Algunos escritores ingleses lo llaman *knapsack* (mochila) término correctamente descriptivo en cuanto a la función, pero que a mí me parece desorientador en cuanto a la forma, ya que estos guayares de transporte en nada parecen mochilas, vale decir, no son bolsas.

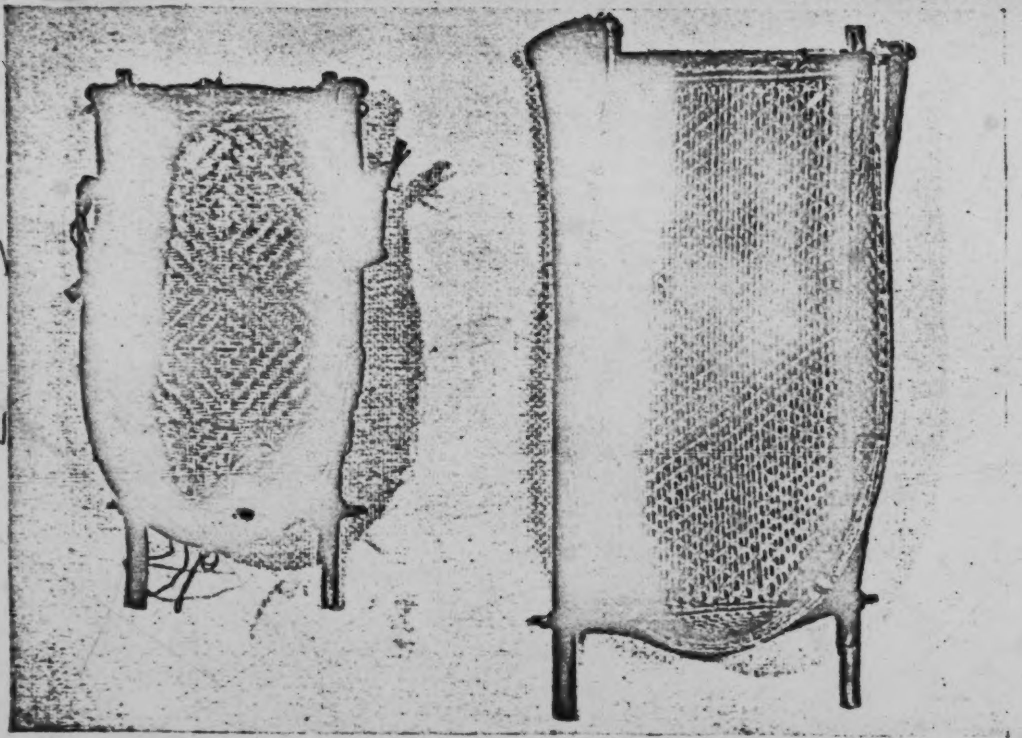
Por lo que se refiere al carcaj de dardos, *mŏi-yɨ* (Ilust. 67) me encuentro en las mismas condiciones que respecto al canastillo para las hilachas de ceibo que lo acompaña. Quiero decir que no tengo la certeza de que ninguno de los ejemplares que examiné fuese realmente de manufactura Kamarakota. La labor está muy oculta en el objeto acabado, cuya confección no presencié, pues lleva una espesa capa de cera. Sin embargo, en este caso casi todos los objetos de cestería de este género tienen aproximadametne la misma confección, y, como quiera que los Kamarakotos hacen algunos, puede aplicarse a su trabajo una



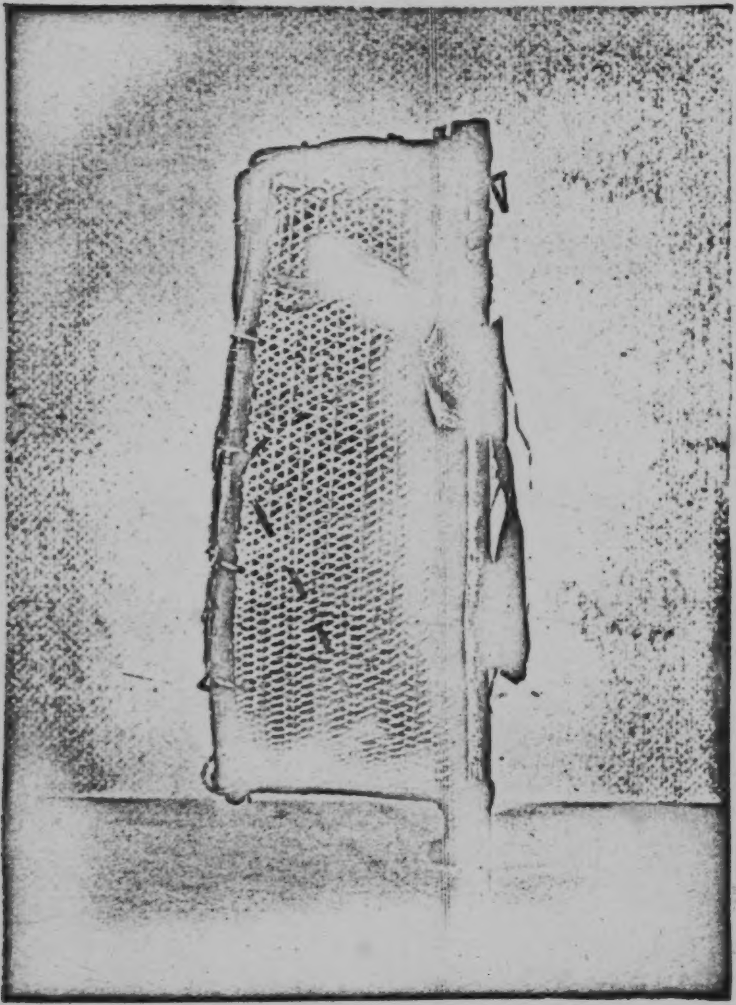
Ilust. Nº 64.—Prensa Kamarakota de Yuca ("sebucán"). Extremo superior de un *tangöi'*, mostrando la forma Arekuna típica del cuello y la boca; cuello de cruzado una sobre dos, sin cincho para el hombro, y cuerpo de cruzado dos sobre tres.

[p. 498-A]

[p. 498-B]

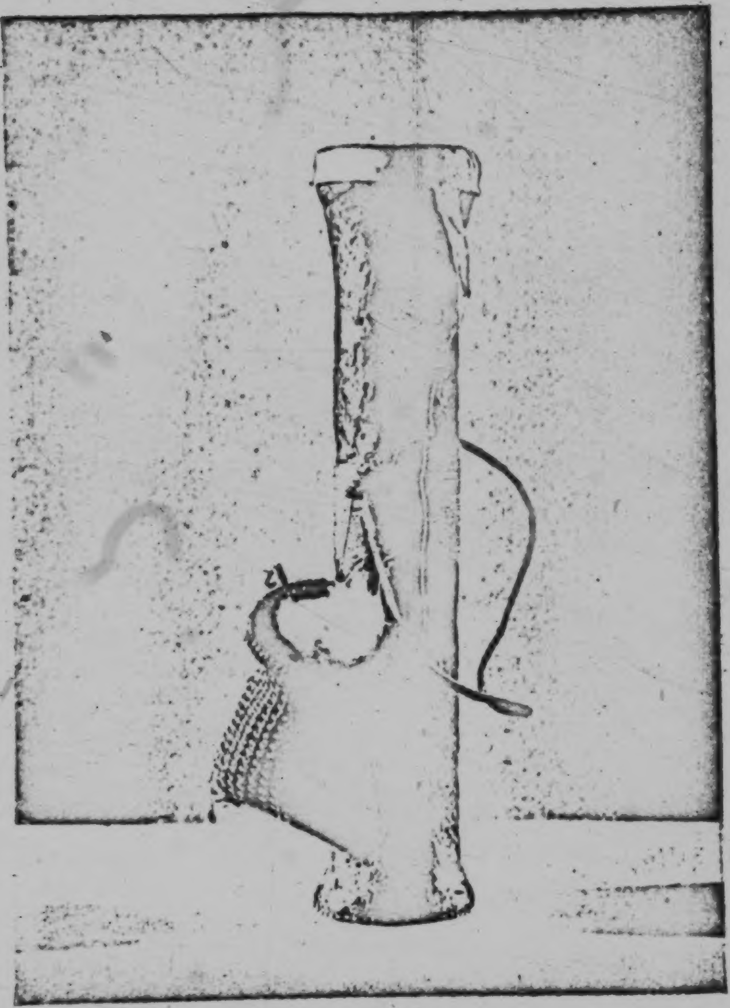


Ilust. Nº 65.—Porta-bártulos Kamarakotos ("mapires").
A, *koatai'* con amarras de algodón para los bártulos y un cincho de bejuco para portar la carga. B, *akai'* sin amarras ni cincho. (Los dos porta-bártulos vistos de átrás, tal como se cargan).



Ilust. Nº 66.—Porta-bártulos Kamarakoto.
El *koatai'* de la figura 65 A, visto de lado.

[p. 498-c]



Ilust. Nº 67.—Carcaj Arekuna.

Este ejemplar lo estaban usando los Tauropanos, pero esencialmente es el mismo que el de los Kamarakotos. Amarrado al carcaj (*möi-y*$_\varepsilon$) propiamente dicho está el cestillo usual (*tsimui'*) lleno de hilachas de ceibo. La única diferencia entre este tipo de aljaba y el Kamarakoto es que en éste el tirante de cargar es de cuerda de moriche, no de cuero sin curtir como el de aquí.

[p. 498-D]

descripción general. El interior del carcaj es un cesto separado (cosido a la funda) y en los ejemplares que he visto tiene una base cuadrada tejida en forma de un solo reloj de arena y los lados tejidos en cruz de dibujo homogéneo. Este tejido está revestido por siquiera un forro, aunque aparentemente varios, de cestería pesada, formando un cilindro sobresaliente en ambos extremos. El extremo superior se deja abierto, rematando con esmero el borde, y el extremo inferior se cierra con una plancha de calabaza, cortada en círculo, sujetándola con trenza de curagua. Excepto esta base y el borde superior, toda la cesta está revestida con una capa espesa de cera. Aproximadamente en el medio, sobre la cera, se le ata fuerte una cuerda de moriche que se enrolla en espiral ancha, amarrándose en ella a una abrazadera corta, también de cuerda de moriche generalmente, que permite pasar un brazo para que cuelgue del hombro (157). El canastillo de hilachas de ceibo suele amarrarse a la cuerda de moriche. Se hace una tapa con un trozo redondo de piel sin curtir, por lo regular de venado, moldeándola sobre el tope cuando está húmeda todavía, de manera que al secarse ajuste. Esta tapa se ata también al cincho de transporte. Finalmente se sujeta en el borde del carcaj una mandíbula de caribe ("piranha") y queda lista para el uso.

El último tipo corriente de cestería es el *muroi'* o nasa. (158). La forma general y la operación que con él se hace han sido ya descritas en el capítulo "Pesquería". Aquí debemos anotar solamente que su armadura es de juncos, no tejidos ni plegados, sino amarrados simplemente unos con otros con cabos de fibra, siendo éste el único ejemplar de labor de amarrado que vimos hacer a estos Indios.

La nomenclatura de cestería varía más entre tribu y tribu que los cestos mismos. Algunas veces los nombres son descriptivos y las diferentes tribus cambian las descripciones. En otros casos se emplean vocablos especiales afines, pero se aplican a objetos distintos en diferentes tribus. Buen ejemplo de esto es la palabra *pakara* que en Arekuna significa "bolsa" y que los Kamarakotos aplican a su bolsa de tejido de hilo. En la Guayana Inglesa la misma palabra (de la que se deriva el "pegall" o "packall" de los colonizadores) la aplican las tribus Caribes a las cestas de almacenaje o transporte, o sea a las que los Kamarakotos denominan *ama:tu* y son completamente distintas de la *pakara* Arekuna.

---

(157) Un ejemplar que acaso fuese Arekuna, aunque no Kamarakoto seguramente, tenía un cincho de piel sin curtir, ejemplo casi único del uso de pellejo de animal en vez de fibra vegetal para estos menesteres.

(158) Roth llama a estas nasas "cestas de pescador" y aparentemente se usan en la Guayana Inglesa para transportar el pescado fuera del río. Los Kamarakotos las usan solamente como trampas de pescar y cargan el pescado en cualquier cesta (verdadera). Si los peces se atrapan vivos y pueden salirse de una cesta ordinaria, se ultiman, lo cual, tratándose de peces pequeños, hacen los Indios mordiéndoles la cabeza.

La siguiente sinonimia de vocablos Kamarakotos y Taurepanes muestra cuál puede ser la diferencia de nomenclatura hasta en dialectos de la misma lengua.

	KAMARAKOTO	TAUREPAN
Esteras.	*o.olori.*	*wŭrowori.*
	(No vista).	*sumbarima* (esterilla de plegado sencillo para el casabe).
Cedazos y bandejas.		
	(No visto).	*arikoponbə* (esterilla o bandepa baja y sencilla).
	o:apa.	*o:əpa.*
	pangai'.	*pənga'.*
	matu:tu.	(No visto).
Sacas, etc.		
	wakawa'.	(No visto, pero conocido sin duda, ya que esencialmente es una *pakaruma* grande).
	(No visto).	*pakaruma* (saco hondo de transporte - plegado sencillo - hecho en muchos tamaños y formas, teniendo algunos de ellos nombres especiales).

	KAMARAKOTO	TAUREPAN
	(No visto).	(*in*) *nöyen* (saco de transporte de plegado sencillo, más simétrico que el *pakaruma*).
	pakara (bolsa de tejido de hilo, no de cestería).	*pƏka:ra* (bolsa de cestería).
Cestas.		
	waricha.	*waikarapƏ*, variedad *chimaran.*
	warakapi.	(No vista).
	(No vista).	*shimu'* (cesta de colgar de fondo redondo).
	tsimui'.	*tsarambƏ.*
	soko'.	*soko'.*
	wapa.	*waikarapƏ*, variedad *warokupa*
	ama:tu.	*dama:tu.*
Miscelánea.		
	tangöi'.	*tƏngöi' tenkei* (159).
	akai' y koatai'.	*akai'*
	möi-ye.	*möi-ye.*
	muroi'.	*muroi'.*

DIBUJO

Muchas de las cestas, bandejas, etc., plegadas-tejidas de labor cerrada están trabajadas en dibujos más o menos cuidados, generalmente geométricos y ocasionalmente representativos. Estos últimos también son, necesariamente, estilizados y convencionales y de trazos angulares. Se forman completamente estos dibujos con el tejido de cabos similares, en cuyo caso no aparecen muy claras las figuras, o puede recalcarse el diseño con diferencias en las tiras o juncos que van en las dos direcciones. Habitualmente la diferencia consiste en que a las tiras de *manare* se les deja la epidermis y que una serie de ellas tiene la superficie exterior lustrosa y al secarse, parda por el mismo lado del tejido donde la otra serie muestra la superficie interior, más basta, pálida o amarilla. Esto es inevitable en la técnica del tejido del *o.obri*, que se caracteriza especialmente por la misma razón, pero tanbién puede hacerse deliberadamente (por ejemplo, en un *matu:tu* de nuestra colección) aun cuando no lo haga necesario una razón técnica.

---

(159) No le oí yo mismo esta pronunciación a ningún indígena, pero me dijeron ser "correcta".

La manera más común de hacer resaltar el dibujo consiste, no obstante, en teñir o pintar una serie de cabos. Ninguno de los Indios de esta área emplea colores vivos ni variados, y los Kamarakotos solamente usan hollín raspado de las ollas. Los cabos se pintan antes de tejer y el dibujo se desarrolla sacando a la superficie los cabos pintados cuando el diseño lo exige (160). Estos cabos no se insertan por separado, sino que se pinta toda la serie, de modo que todas las partes coloreadas del dibujo comprenden elementos paralelos. Sin embargo, en algunos casos, incluyendo la *wapa* y muchos cabos (no todos) del *ama:tu*, los cabos que pertenecen a una serie de la base dan la vuelta en el reborde de manera que en una parte del lado (subiendo de cada esquina) los cabos que eran paralelos en la base forman las dos series que se pliegan entre sí en el lado. Esto haría imposible el uso de cabos pintados previamente si todos ellos siguiesen la misma dirección partiendo de la base. Esta dificultad se soslaya hábilmente, según puede verse al examinar de cerca el dibujo de la base de estas cestas, coloreando sólo la mitad de cada cabo y tejiendo con cuidado, de modo que el cambio de color de un cabo determinado se efectúa en diagonal a la base y en forma que las fibras coloreadas sigan direcciones distintas en segmentos triangulares adyacentes a la base. Esto se hace de tal manera que en los lados todos los cabos coloreados son paralelos.

---

(160) Se dice que algunos Indios pintan ahora los dibujos de las cestas después de estar éstas tejidas, pero los Kamarakotos no usan tal procedimiento (técnicamente degenerado.

Eventualmente, se tejen cruzados con los de *manare*, cabos sueltos de *wadapi*, naturalmente mucho más oscuros. Estos producen un efecto algo decorativo, pero jamás se usan por esta razón, sino solamente con el objeto funcional de sujetar un cabo de *wadapi* que ha de emplearse para amarrar el refuerzo del borde.

Diseños típicos son los que representan las Ilust. 51, 56 B, C, 57, 59 A, 62 y 63. Los elementos de estos dibujos están difundidos (Roth muestra ejemplos de todos ellos, por así decirlo, en su estudio de la Guayana Inglesa) y los Indios los aprenden simplemente de rutina, tramitiéndoselos de generación en generación. Un cestero Kamarakoto sabe de memoria y por rutina la fórmula exacta para tejer el cruzado que ha de producir la figura de una rana, aunque sea incapaz de dibujar satisfactoriamente o de manera artística una rana por otros medios, y yo sospecho, por más que no lo he comprobado, y así, quizás, no sea positivo, que en la mayoría de los casos sería también incapaz de hacer en cestería un dibujo cuyos elementos de fórmula textil no conociese de antemano. Sin embargo, en la combinación de estos elementos en diseños más complicados, el cestero Kamarakoto da pruebas de espontaneidad de fantasía considerables, a extremo tal que excepto en los modelos geométricos más simples, rara vez produce dos diseños exactamente iguales.

Las mujeres, al tejer sus delantales de cuentas, muestran el mismo género de conocimiento rutinario de elementos de dibujos y la misma originalidad para combinarlos.

Este es lugar conveniente para mencionar la habilidad gráfica en general del Kamarakoto. Esta habilidad es muy precaria. Pocos Indios, al menos en Sur América, le aventajan en el dominio de elementos más mecánicos de técnica, y goza de un placer genuinamente estético al ejecutar un trabajo bueno, como en cestería, pero entre los miembros de su tribu no parece haber actualmente ninguna tradición de arte o dibujo de base puramente estética ni ningún individuo que sea artista en ningún sentido no incluído en la palabra artesano. Los Kamarakotos han aprendido y saben apreciar un diseño gráfico que es parte integrante de un procedimiento de manufactura, pero parecen desprovistos completamente de toda idea de embellecimiento de un objeto que no salga de la regla. Por ejemplo, yo no he visto ninguno de sus vaciados de madera: bancos, bateas, etc., en que aparezca un dibujo pintado, aunque ésta es práctica común entre muchos Indios de esta parte general de Sur América, por ejemplo, los Waiwais. Lo más próximo a un impulso puramente gráfico que vi fué el rayado de dibujos en las paredes de barro de los ranchos. Aquellos dibujos eran pueriles en extremo y se parecían a los primeros ensayos de un niño en nuestra cultura, careciendo de intento real o resultado efectivo de decoración (161).

INSTRUMENTOS MUSICALES

Los instrumentos musicales de todos los Indios de Sur América han sido recientemente (1935) objeto de una monografía minuciosa por parte de Izikowitz, cuyas normas seguimos principalmente en la siguiente breve descripción de los instrumentos Kamarakotos. Ni que decir tiene que en las diversas obras de exploradores, especialmente en las de Roth y Koch-Grünberg, se le ofrecen al lector descripciones originales de estos o parecidos instrumentos usados por tribus afines. Mis observaciones acerca de los instrumentos Kamarakotos no son completas, pero incluyen todos los instrumentos comunes. Los observados pueden insertarse en la clasificación de Izikowitz como sigue:

I. Idiófonos.

De percusión.
Crótalos.

---

(161) Vale la pena recordar que en un caso aparecían rayadas en una pared varias cruces cristianas —elementos no indígenas en dibujo— y en otro la figura en extremo burda, pero reconocible, de un hombre montado a caballo, cosa más exótica todavía que una cruz en Kamarata, donde jamás puso el casco un equino. Aún estas escasas y toscas tentativas de arte gráfica fueron hechas evidentemente bajo influencias no-Indias y por uno de los miembros más "progresistas" de la tribu.

Maraquitas o Cascabeles	1.	Collares, ajorcas, etc., de semillas.
Maracas	2.	Calabazas huecas.
Tubos-pilones		(Probablemente se encuentren, aunque no los vimos).
II. Membranófonos.		
Tambores de dos faces	3.	Tambor de baile.
III. Cordófonos (no usados).		
IV. Aerófonos.		
Libres		(Se conocen los discos zumbadores, pero no se emplean realmente como instrumento musical o que produce un sonido musical.
De válvula.		
Trompetas simples	4.	Trompeta de madera que se sopla por el extremo.
	5.	Trompeta-cuerno que se sopla por un lado.
De lengüeta (no vistos).		
Flautas.		
Sin canal.		
Transversal, con registros	6.	Flauta que se sopla de lado.
De canal.		
Con desviador (y registros)	7.	Flauta que se sopla por el extremo, flauta de caña o caramillo.

En la clasificación de Roth, anterior y menos científica, estos instrumentos diversos aparacen como:

I. De viento... .. ..4. Trompeta de madera.
5. Trompeta de cuerno.
6. Flauta.
7. Caramillo.

II. De lengüeta (no vistos)...

III. De cuerda (no se usan)....

IV. De percusión... .. ..
1. Semillas-cascabeles.
2. Calabazas-maracas.
3. Tambor de pellejo.

V. De fricción (no vistos)....

La clasificación de Von Hornbostel (en las obras de Koch-Grünberg) es esencialmente igual que la de Izikowitz, pero menos detallada.

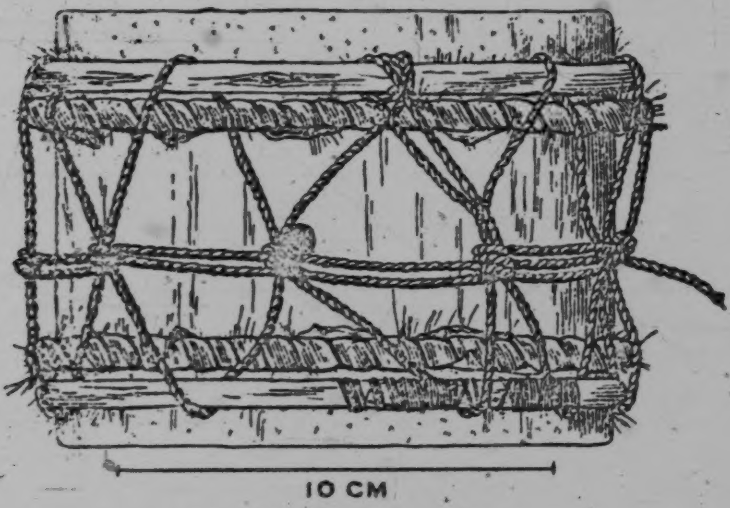
1. Los numerosos collares y brazaletes o tobilleras en los que se insertan objetos que cascabelean son en efecto maraquitas. Algunos se usan frecuentemente en la vida cotidiana sin intención musical definida. Sin embargo, los brazaletes y tobilleras de semillas están a veces entonados especialmente para la danza, pudiendo por tanto ser clasificados como verdaderos instrumentos musicales. Para su confección se emplean toda clase de semillas duras y cápsulas de frutos pequeños. Es muy posible que los Kamarakotos conozcan también las maracas hechas con sartas, uñas, huesos y alas de escarabajo, difundidas en esta parte del mundo, pero deben de ser relativamente raras.

2. La maraca Kamarakota es el crótalo conocido con este nombre indígena y que consta de una calabaza con un mango corto de madera que sirve para sacudirla. El mango pasa completamente a través de la calabaza seca y hueca, en la cual se introducen semillas o piedrecitas para su sonoridad. Nordenskiöld e Izikowitz han demostrado lo extendido que se encuentran tales crótalos (maracas) y el segundo concluye que se propagaron de un foco Centro-Americano, ho, como se ha pretendido, exclusiva o particularmente por los Aruacos, por más que éstos, entre otros

grupos étnicos, contribuyesen a su difusión. Los Kamarakotos designan este instrumento con la palabra *maraka*, vocablo internacional que, partiendo acaso del Tupi, o "lingua geral" (en Portugués, lengua general), se ha extendido a muchos, aunque no todos los dialectos Caribes y Aruacos. Como bien se sabe, este instrumento y la palabra "maraca" han sido adoptados por la cultura Hispano-Americana del Norte de Sur América y las Antillas, y con la popularidad reciente de la música de esta región (especialmente Cuba) se ha dado a conocer en, por así decirlo, todo el mundo civilizado. El uso Kamarakoto de este instrumento puede ser considerado con toda seguridad aborigen, es decir, como principio (colateral) y no como derivado de la maraca criolla. Estos Indios emplean las maracas para bailar, pero una leyenda insinúa su relación con la magia, relación que Izikowitz cree ha contribuído a la difusión de este instrumento. En la leyenda en cuestión la maraca aparece como un instrumento mágico cuyo sonido hace que aparezcan los báquiros, presa favorita de los cazadores. En realidad, el uso de la maraca en la danza quizás esté relacionado con esa especie de cacería mágica, por más que tal relación no es reconocida explícitamente por los Indios.

3. Los Kamarakotos hacen tambores de varios tamaños (Ilust. 67), pero todos ellos están construídos del mismo modo y son livianos y portátiles, así que el tocador puede cargar uno y bailar al propio tiempo. El atabal y el tambor tabular (de fondo abierto) no se conocen, usándose solamente el tambor de dos faces. El cuerpo se hace con una sección de tronco (de madera blanca y blanda, no identificada) de diámetro apropiado y cuyo centro se vacía. En el centro se le abre un solo agujero redondo para el escape de aire. Las tapas del tambor se hacen de pellejo de venado, lapa, báquiro, etc. Un ejemplar que vimos tenía un parche de piel de venado y el otro de báquiro. Al parecer, se toma el pellejo de cualquier animal, con tal que dé el tamaño. La pelambre está por la parte de afuera cuando se construye el instrumento, pero después se raspa la superficie que está a la vista. La piel se amarra con cordeles de curagua en espiral a un aro de bejuco del tamaño apropiado para que ajuste bien en el cuerpo del tambor, al cual se aplica luego. Puesto el pellejo en su lugar, se le estira más todavía con otro aro colocado cerca del extremo del tambor. Los dos aros o flejes, no ama-

rrados al cuerpo del tambor ni a su cabeza, se aproximan entre sí con cordeles gruesos amarrados en aspa. Donde se junta el aspa, o sea, en el medio del lado del tambor, se aprieta con una amarradura circular con la misma cuerda, y de ésta cuelga otra para cargar el instrumento, pudiendo hacerse con ella un lazo o tirante atando una de sus puntas a las amarraduras. El tambor se carga en un brazo y se toca con un solo palillo que se tiene en la otra mano.



Ilust. Nº 68.—Tambor Kamarakoto.
Tambor pequeño manual como el que carga el tocador en un baile de *parichara*. Tambores el doble y mayores aún que éste se hacen esencialmente de la misma forma.

El origen y la distribución de los tambores en Sur América han sido motivo de estudios profundos, sumariados adecuadamente por Izikowitz. La distribución precolombina no puede reconstruirse exactamente, excepto en lo tocante a su extensión, seguramente vasta. El atabal es la forma más antigua del tambor y de él derivóse un tambor de fondo abierto extendido por México y Centro América. Se suponía antes que los tambores de dos faces eran todos ellos postcolombinos, ~~pero~~ Izikowitz ha demostrado que son indígenas, siquiera sea en el Perú y regiones adyacentes. Por otro lado, Izikowitz conviene con la mayoría de los investigadores previos en la conclusión de que el tambor no se conocía en el Norte de Sur América (Cuenca Amazónica, Guayanas, Venezuela y las Antillas, al menos) hasta que lo introdujeron los Europeos. Escasos investigadores han aventurado opinión contraria, por ejemplo, Williams, quien dice a propósito de la palabra Makuchi *sambura* "acaso sea éste un vocablo indígena, puesto que el tambor debe de haber existido antes del advenimiento de los Europeos". Roth pone en evidencia, con pruebas al parecer conclusivas, que los primeros Europeos, empezando por el propio Colón, encontraron tambores de una sola membrana en las Antillas, testimonio que al parecer desconoce Izikowitz. Algunos de los primeros viajeros por tierras de Guayanas y el Amazonas también mencionan haber visto tambores que aparentemente sólo tenían una membrana (véase Roth), pero estas observaciones son harto recientes para excluir una influencia Europea indirecta, por más que tal influencia sea improbable, desde luego que estos tambores son de género típicamente Americano. Roth concluye que el tambor de doble membrana no es probablemente Europeo, sino introducido de Norte América, (es decir, por deducción, original de los Indios Norte-Americanos), conclusión que no ha sido aceptada y que no tiene apoyo serio en ninguna prueba convincente.

La prueba de que el tambor no es autóctono en esta área consiste principalmente en que evidencia de manera casi indiscutible influencia Europea en el método usual del amarre y en que en toda esta área, no obstante las extracciones lingüísticas, es denominado con palabras que, pese a las dudas de Williams, se derivan casi seguramente del Español o del Portugués, constituyendo ejemplo típico de este aserto el vocablo Kamarakoto *sambura*.

Esta prueba justifica que los tambores de esta región muestren cierta, aunque sólo indirecta, influencia Europea. No demuestra que los tambores sean de origen Europeo ni que no se hayan derivado, por evolución postcolombina, de un tambor indígena. El propio Izikowitz concluye que los tambores esencialmente similares de los chipayas (Suroeste de Bolivia) son derivados modificados de tambores precolombinos y advierte también la dificultad de cerciorarse de si un tipo Europeo de tambor no ha reemplazado simplemente o modificado un tipo puramente Indio en extensas áreas, por más que parece no haber prestado oído suficiente a sus propias advertencias cuando hace deducciones tan rotundas. Es imposible tener la absoluta certeza, en cualquiera de los sentidos, pero indudablemente la declaración tajante de que en esta región no hubo tambores hasta la introducción Europea resulta completamente injustificada, siendo posible, y hasta probable, que existiese un tambor indígena, el cual adquirió nombre Europeo por la razón de que fué modificado con la introducción de elementos técnicos de construcción Europea.

Roth recalca que los tambores de la Guayana Inglesa tienen un extremo "silencioso" (es decir, uno que no se toca), el cual lleva un "resonador" o tirante de templar. Los tambores Kamarakotos no tienen tirantes para templar y los dos extremos son equivalentes en estructura y calidad tonal, por más que habitualmente sean de pellejos distintos.

4. El instrumento típico de la danza *parichara*, también usado en varios bailes diferentes, es una trompeta simple y primitiva llamada *kamai*. Se trata de un tubo liso abierto en ambos extremos, y de cuyo interior se saca todo tejido divisionario, de *Cecropia* (indudablemente el material primitivo, "yagrumo" en Español-Venezolano) o de bambú. Se toca esta trompeta, lo mismo que las nuestras de metal, aplicando la boca a uno de los extremos abiertos y haciendo que los labios comprimidos vibren al soplar. No tienen registros ni boquilla especial de ningún género y cada *kamai* produce una sola nota, pero se usan varios de tamaños diferentes, cada cual con su nota, por los distintos tocadores al mismo tiempo. No pudimos captar ninguna relación particular ni armonía entre los diferentes tonos de los *kamai* tocados simultáneamente. En otras tribus Indias tales trompetas se decoran frecuentemente con más o menos primor, pero los varios ejemplares Kamarakotos que examiné no tenían adorno de ninguna especie. Esto concuerda con la ausencia ca-

si completa de decoración extrínseca en los objetos de manufactura Kamarakota. No cabe duda de que este instrumento es absolutamente indígena. Se usa todavía, siendo el instrumento más antiguo de todos los indígenas Sur Americanos, y el tipo Kamarakoto conserva irreductiblemente su forma simple y primitiva.

5. Vimos una trompeta de cuerno de vaca para soplar por un lado, pero era un objeto de curiosidad entre los mismos Indios, y representa una introducción muy reciente, no parte integrante de la cultura Kamarakota. Las vacas se desconocen totalmente en la región y la trompeta de cacho, ya manufacturada, había sido adquirida por trueque de otra tribu como una curiosidad. Aunque no puedo afirmarlo con certeza, me parece que su último punto de procedencia era la Guayana Inglesa. Izikowitz registra la presencia de trompetas de cacho en varios puntos de Sur América (la más cercana en la región del Roraima, representada por un ejemplar en el Museo de Gotemburgo) y cree que delata influencia Africana.

Aunque el uso de un objeto tan extraño para ellos no sea dato de interés vital, tiene cierta importancia en la difusión y transferencia del uso, el cual vemos aquí en su estadio primerísimo. Desde este punto de vista resulta interesante que Izikowitz diga que en esta región (las Guayanas, Roraima, etc.), las trompetas que se soplan lateralmente en general y las de cuerno en particular se usan solamente para transmitir señales. Los Kamarakotos no trasmiten señales con trompetas y usaban la de cacho de vaca en conciertos, con la *kamai* vernácula, para música bailable. La llamaban precisamente con el nombre Venezolano coloquial de cacho (*kacho*).

6. Sin precisar el punto, los informadores indígenas me hablaron de una flauta que se sopla por el lado y que se llama *naunau*. Esta flauta, sumamente variable en detalles, es común en la región de Guayana (Roth, Izikowitz) y la conocen los Taurepanes (Von Hornbostel). Desgraciadamente no puedo dar detalles fidedignos sobre ella, porque ninguno de los Indios del contorno poseía tal flauta y no encontré nadie que me hiciese una, por más que varios Kamarakotos afirmaban conocerla.

7. Uno de los instrumentos Kamarakotos más corrientes y, para nuestros oídos, el mejor de todos con mucho, es una flauta

de canal con desviador y registros que se sopla por el extremo o, (según la terminología de Izikowitz) una flauta de caña o, en otras palabras, un caramillo o carrizo indígena. El nombre genérico de este instrumento es *lue* (o *rue*, como se pronuncia en Luepa, Gran Sabana) por la denominación del bejuco de que se hace y la variedad más común, es un caramillo—carrizo—chiquito llamado *kaikara* (162). La *kaikara* tiene una embocadura corta de cera, que deja solamente un paso de aire angosto en la punta, y cuatro registros primarios. Estos agujeros, lo mismo que el orificio sonoro, el cual se encuentra a distancia inmediata de la embocadura, se hacen con fuego, es decir, con una punta al rojo. El más próximo de los cuatro registros está situado a un tercio de distancia entre los dos extremos del instrumento y los otros tres espaciados igualmente entre el primer agujero y el extremo final. Un registro suplementario, para el dedo pulgar, está colocado en la superficie inferior, o sea, justo del primer registro primario del tope (el más alto). Este registro se toca con el pulgar izquierdo, mientras el índice y el medio izquierdo tapan los primeros dos registros, y el índice y el medio de la mano derecha los dos últimos.

Este instrumento tiene un sonido más bien débil, pero puro y agradable, no muy distinto del de la flauta Europea y escalas y variedades tonales considerables, de modo que, a diferencia de cualquier otra música Kamarakota, resultaba, bien tocado, grato a nuestros oídos. Se usa en algunos bailes, particularmente en el *tukúi'* (no en la danza *parichara*) y, diferenciándose también en esto de todos los demás instrumentos que vimos y oímos, se toca (solamente por hombres) no solo en los bailes, sino también por placer y para entrenamiento. Yo ví un mozo vagando a solas por la sabana y tocando con aire feliz una *kaikara* a la que, ciertamente, arrancaba bellos retazos melódicos.

Izikowitz ha demostrado que las flautas, de variedades casi innumerables, son especialmente características de las culturas aborígenes en Sur América. En su clasificación de flautas de caña a la que pertenece el típico caramillo Kamarakoto, distingue un tipo puramente Indio, precolombino, del cual puede ser ejemplo clásico o prototipo la *kaikara* que acabamos de describir, y tipos modificados por influencia Europea, así como otros que son copias indígenas de modelos Europeos. Los caramillos Kamarakotos no muestran traza alguna de influencia del Viejo Mundo.

---

(162) Tanto Roth como Von Hornbostel dan evidentemente palabras emparentadas que se aplican a una flauta transversal de bambú, pero la *kaikara* Kamarakoto es ciertamente un caramillo de caña.

Como suplemento a esta revista, parece conveniente enumerar algunos instrumentos no vistos entre los Kamarakotos, pero sí conocidos de otras tribus vecinas de cultura similar:

Tubos de golpear.—No los vimos, pero dijéronme que se encuentran. Se conocen entre los Taurepanes y Makuchis.

Idiófono de fricción de concha de tortuga.—Se encuentra entre los Makuchis, pero probablemente no entre los Arekunas.

Zambomba u olla zumbadora.—Conocida entre los Taurepanes.

Los siguientes instrumentos, importantes en Sur América, son al parecer totalmente desconocidos de los Kamarakotos y sus afines más próximos, hecho éste de distribución negativa que no deja de tener cierto interés:

Tambor de tronco hueco.
Cascabeles y campanillas de metal.
Atabal.
Tambor tubular.
Cordófonos en general, especialmente el "arco musical"
"Mugidor" o "bramador".
Trompeta de caracol.

Instrumentos de arcilla en general: maracas, trompetas, flautas, etc.

Trompetas complicadas.
Clarines (163).

Ocarinas.
Flautas de muescas (quenas).

---

(163) No estoy seguro de que no se haya encontrado ningún instrumento de lengüeta, aunque sea simple, pero yo no he visto ninguno y la evidencia es muy dudosa. De todos modos, de haberse encontrado, es indudablemente una innovación de influencia extranjera.

Flautas con canales adjuntos.
Siringas (164).

Con excepción del tambor, que puede haberse importado y acusa cierta influencia (indirecta) Europea, y la trompeta de cuerno de vaca, que no debe incluirse realmente en esta lista de instrumentos musicales indígenas, el repertorio simple de instrumentos Kamarakotos es estrictamente aborigen y debe de representar aproximadamente la cultura musical precolombina de esta región general.

TRANSPORTE

Aunque tienen residencia fija y su carácter no es nómade, los Kamarakotos no son sedentarios. Dentro de su zona están en movimiento constante, visitándose los unos a los otros para danzas y convites, para cazar y pescar, para negociar o simplemente para cambiar de postura y aire. Los individuos y grupos pequeños también hacen largos viajes, principalmente para comerciar, y han explorado casi todo el Sureste de Venezuela, desde los últimos caseríos civilizados del Norte hasta y muy posiblemente más allá de las fronteras Inglesa y Brasileña por el Este y el Sur, y bastante allende el Caroní por el Oeste.

Estos viajes los hacen casi exclusivamente por tierra. A diferencia de los Caribes insulares y costeños, los Kamarakotos usan la curiara las más de las veces, no como medio principal de transporte, sino solamente como adjunto o eventual. Nosotros encontramos a menudo Indios que habían caminado largas distancias a lo largo o paralelamente a ríos navegables, prefiriendo esto a embarcarse, aunque dispusiesen de curiaras. Todos los lugares habitados, así como los frecuentados para otros fines, se comunican por senderos bien definidos y que son permanentes, conociéndolos los Indios tan bien como nosotros nuestras carreteras. Tienen también sus "caminos reales" o "vías internacionales" que conectan con regiones de otras tribus extrañas, por ejemplo, los caminos que conducen a la Gran Sabana y a tierra de Maquiritares.

---

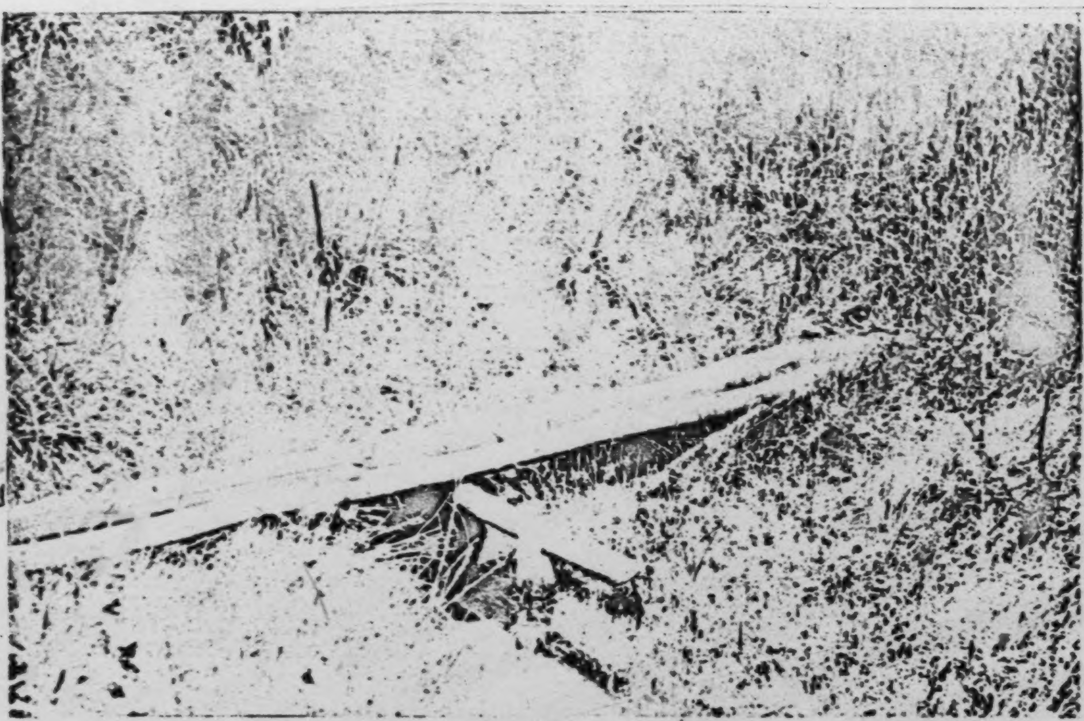
(164) Las siringas o flautas de Pan están tan extendidas que esta omisión es chocante, pero yo no he encontrado pruebas de que se conozcan en este grupo de tribus.

En las sabanas estos senderos se hacen ellos solos y están marcados por la ausencia de vegetación a lo largo de una faja angosta cuyo suelo es liso y por lo general duro y perfectamente suave de caminar, hundiéndose pronto—con las pisadas—varios centímetros por debajo del terreno circundante. Son muy estrechos. Hasta un camino principal puede tener solamente quince o veinte centímetros de ancho, porque los Indios siempre caminan de uno en uno y colocan un pie justo donde el otro, de manera que la anchura del sendero apenas excede de la huella humana. Tan inveterada es esta costumbre que hasta para dirigirse juntos a corta distancia, dos Indios jamás caminan codo con codo. Durante la marcha sostienen a menudo animadas conversaciones, pero sin volver la cabeza ni pareciendo dirigirse la palabra. Este hábito trasciende en cierto grado a los demás momentos de la vida, siendo raro que los Indios se enfrenten para hablar, costumbre chocante y a veces desconcertante para el visitante Europeo.

Las sendas o "trochas" a través de la selva son igualmente visibles, aunque por lo regular estén alfombradas de hojas y ramujos que no se apartan de propósito. Las ramas y zarzas que cierran el camino se cortan con machete, abriendo un paso por el cual es siempre posible andar erguido.

Los charcos y pantanos que no pueden soslayarse fácilmente se cruzan con ayuda de puentes (Ilust. 69, 70) o comunmente caminando sobre una hilera de grandes troncos de palma moriche (*kwai-yɩ'*). Estas palmas abundan en terreno pantanoso y por lo regular puede practicarse fácilmente un vado tumbándolas en la dirección que se desee, de manera que la cima de una venga a caer al pie de la siguiente. Para construir estos pontones sumarios no hay necesidad de trasportar troncos. Los huecos que dejan entre sí los tumbados se rellenan fácilmente con trozas o palos cargados al objeto o bien con la base gruesa de las hojas moriches, pudiéndose también usar éstas solas para atravesar

[facing p. 516]

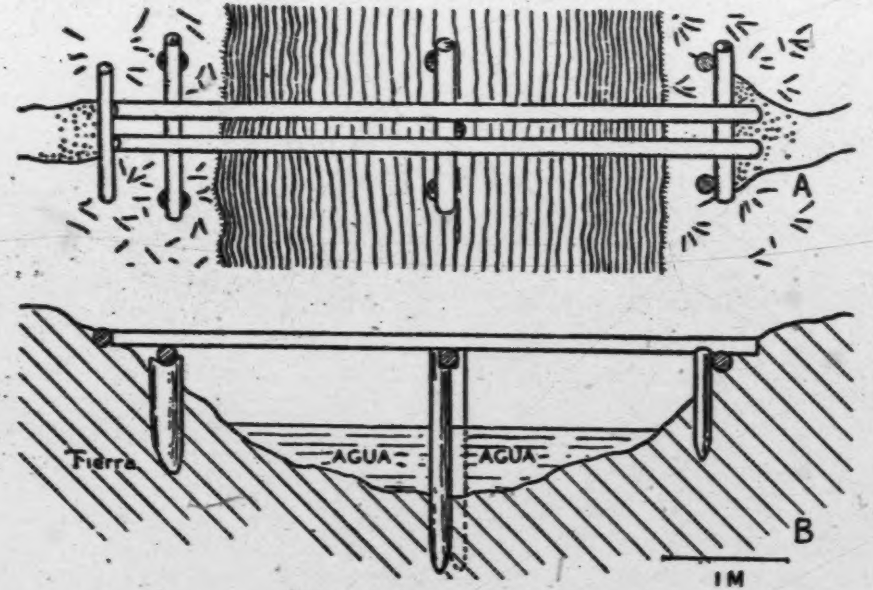


Ilust. Nº 69.—Puente Kamarakoto.
Tipo de puente de viguetas del género construído con más cuidado. Tendido sobre un pantano de agua profunda cerca de Uruyén.

trechos cortos de terreno cenagoso o tremedales, es decir, sitios de superficie seca, pero hundidizos.

Los ríos pueden cruzarse a nado o vadearse simplemente cuando el suelo es duro (cosa que sucede en todos los del área central) y no hay peces peligrosos ni reptiles, pero, no obstante estas circunstancias favorables, muchos de los senderos trillados tienen puentes sobre los caños que no tienen más de cinco metros de anchura. Tratándose de arroyos de lecho pantonoso, por estrechos que sean, hay puentes. El puente más sencillo y más común es un simple tronco de árbol, o dos acostados paralelamente. A veces se amarra un pequeño poste a los extremos de los árboles de ambas orillas o se pone sobre los troncos una serie de palos en aspa para que sirvan de pasamano. Nordenskiöld (1930, Apéndice 4) nos ofrece algunos comentarios interesantes sobre los puentes Indios de Sur América y un mapa de su distribución, en relación con el cual resulta notable que nosotros no hayamos visto puentes de bejucos ni pasamanos para los vados (no habiendo un puente de troncos). Como tienen curiaras, los Kamarakotos no necesitan puentes largos y los suyos deben incluirse en la zona Nordeste de puentes de estacas del mapa de Nordenskiöld, mientras los puentes de bejucos son especialmente típicos del Noroeste de Sur América, donde se tiene menos desarrollado el sentido de la navegación, en tanto que los puentes complicados de vigas voladizas se limitan a la parte central de los Andes.

A veces se construyen puentes más complejos, bien soportados, pero así y todo típicos, de estacas, como el que muestra la Ilust. 70, con los postes de la base, siempre dos en tales estructuras más cuidadas, asentados en soportes transversales que se sujetan en su lugar con pilotes. Este puente singular ilustra los tres métodos de soporte sobre pilotes. En uno de los extremos el travesaño está calzado simplemente entre los pilotes planos y el ribazo del río. En el otro extremo el travesaño se coloca sobre entalladuras hechas en la punta de los pilotes. En el medio es donde se sujeta más firme, asentándolo sobre tres pilotes, dos en los lados y uno en el medio, de modo que es absolutamente imposible todo movimiento, ya sea hacia abajo o bien horizontalmente. Los diferentes elementos no se amarran entre sí, ya que los postes de la base están asegurados suficientemente con tener

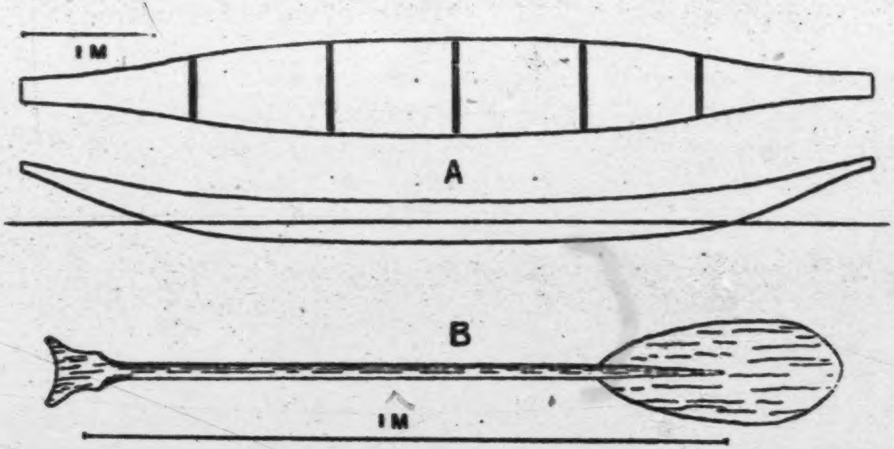

A
B
Tierra
AGUA
AGUA
B
1M

Ilust. Nº 70.—Puente Kamarakoto.
Diagramas de la construcción de un puente similar al de la Ilust. 69. A, plano. B, perfil, con tierra seccionada.

los extremos asentados en la tierra blanda de las orillas y en una de las puntas con una simple pieza transversal que le impide resbalar a lo largo de la orilla. No ví ni oí hablar de puentes de postes empatados, es decir, más anchos que la largura de un solo poste, como los que Koch-Grünberg cuenta de los Taurepanes, (1923. Vol. III, Fig. 6).

Los ríos demasiado anchos para tender convenientemente sobre ellos un puente de postes o de árboles caídos se vadean o se pasan a nado si es necesario, aunque de preferencia se atraviesan en curiara. El uso de curiaras para el transporte a lo largo del río, se conoce también, pero es habitual en esta región simplemente para el paso. Por ejemplo, en Uruyén, donde el camino principal cruza al Aichá en los altibajos del valle de Kamarata, hay una curiara para atravesarlo, curiara que rara vez se usa para otro fin, aunque el río es navegable.

Los Taurepanes y algunos otros Arekunas usan canoas de corteza de árbol, las llamadas barcas de cáscara (véase Koch-Grünberg, 1923, Vol. III, Fig. 5; y Poth, 1924 pags. 615-616). Los Kamarakotos se encuentran en la parte Norte de la zona de las canoas de corteza (véase Nordenskiöld 1924, Mapa 22)y conocen esas embarcaciones, pero actualmente no parece haber ninguna en uso, al menos en el grupo central, donde las canoas son de todos modos raras y un lujo más que una necesidad. Las pocas canoas actualmente en uso aquí son troncos vaciados, simples, pero graciosos de forma (véanse Ilust. 71, 72) de una sola pieza, excepto los travesaños que al mismo tiempo sirven de asientos. Los extremos están rematados en punta, hacia arriba, y no cerrados con una pieza separada de madera como en las embarcaciones similares Makuchis (Roth 1924, Láminas 178 A y B). Los Kamarakotos llaman a las embarcaciones en general *kan.wa* (o *kanhwa*, vale decir, canoa) y a este particular de tronco vaciado *kuryara*, que muestra la raíz Caribe de donde procede el Español "curiara" y el Inglés "corial", pero como quiera que sus conoas son curiaras, las dos palabras son sinónimas para ellos. Sin embargo, usan más a menudo *kuryara*. La madera preferida para su construcción es la del *waidawau-yɨ'*, probablemente una especie de *Nectandra*. Roth anota que este árbol (o uno muy próximo de la

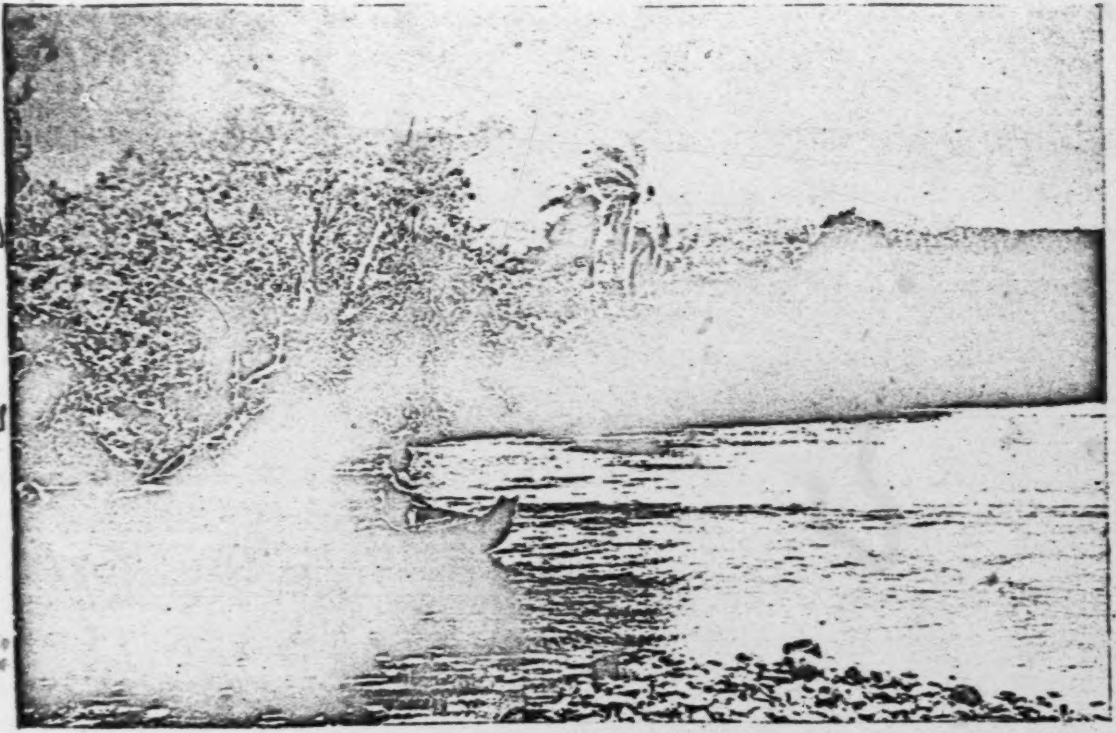


Ilust. Nº 71.—Canoa y Remo Kamarakotos.
A, plano y perfil de una curiara usada para atravesar el Aichá en Uruyén. (Véase Ilust. 72). En la vista de lado se muestra la línea de flotación de la canoa sin carga. B, remo (o canalete) Kamarakoto típico.

misma familia) es el que los Aruacos consideran el mejor para las embarcaciones.

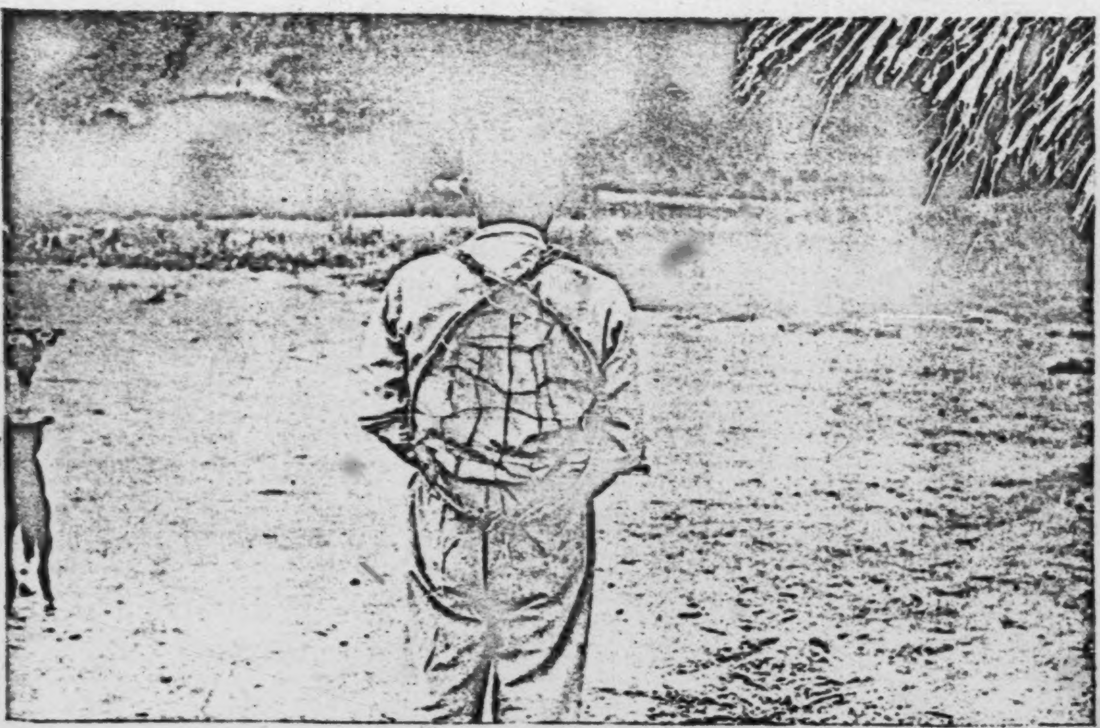
El remo o canalete Kamarakoto está hábilmente labrado en una sola pieza de madera, y es muy apreciado, como lo demuestra el hecho de que se suelen importar de tan lejos, algunas veces, como la frontera del Brasil. La ilustración 71 muestra un canalete hecho por los Kamarakotos de *poretade* (*poretayɛ*'?), madera que yo no pude identificar. Tiene el mango en forma de media luna y la hoja ovalada y oblonga, con la parte más ancha en el extremo. Nordenskiöld (1924, Mapa 23), hizo una distribución cartográfica de los remos Sur Americanos y el canalete Kamarakoto es habitualmente similar a los que dicho autor muestra como pertenecientes a esta región general aunque no idéntico a ninguno de los exhibidos por él, teniendo, por coincidencia, el parecido máximo con uno usado bastante al Sur del Amazonas (Yuruma, según K. v. d. Steinen). Sin embargo, es casi igual que el canalete Taurepán (Koch-Grünberg 1923, Vol. I I, Lámina 40, Fig. 5) desconocido, por lo visto, de Nordenskiöld. El dato de Roth, publicado demasiado tarde para su inclusión en el mapa de Nordenskiöld (1924, Fig. 337) enseña que las formas del remo pueden tener una distribución tribual característica, pero que la distribución geográfica amplia no es ni mucho menos tan clara como pretende el mapa de Nordenskiöld. Los tipos que en ese mapa parecen caracterizar áreas tan separadas como el extremo Sur y el Sureste de la cuenca del Amazonas, la Hoya Central Amazónica y el Delta del Orinoco, se encuentran en efecto dentro de la región enclavada entre la costa de la Guayana Inglesa y el Alto Orinoco, pero no en la misma tribu. El canalete Arekuna es reconocible y de distinta forma, pero este dato precario no basta a demostrar ninguna diferenciación dentro de los grupos locales de la familia Arekuna.

Los Kamarakotos no usan balsas, sino rara vez y extemporáneamente. Se encuentran principalmente en el Oeste de Sur América, aunque Nordenskiöld no estaba en lo cierto el suponerlas ausentes de las Guayanas. Hace tiempo, Gumilla y Humboldt describieron su uso en el Orinoco, como lo hizo Crévaux en la Guayana Francesa, pero, naturalmente, es cierto que la canoa constituye el medio de transporte fluvial típico en toda la región.



Ilust. Nº 72.—Curiara Kamarakota.
La curiara y el canalete de la Fig. 71 se ven aquí trabajando en el Aichá, en Uruyén.

p. 520-B



Ilust. Nº 73.—Mapire Kamarakoto (de Hombre).
La armadura del mapire de hombre, *wayare*, como se usa. La carga se amarra a la armadura con cuerdas.

Como quiera que la mayor parte del transporte se efectúa por tierra, y siendo desconocidas las bestias de carga (la única posibilidad—el perro—jamás se emplea) todo lo llevan a la espalda los Kamarakotos (165). Las bolsas (mapire en Venezolano) que usan las mujeres para cargar a la espalda y que son labores de cestería (*akai'* y *koatai'* véase "Cestería") rara vez son cargados por los hombres, lo cual constituye una distinción aparente con los Taurepanes y otras tribus aliadas, donde tal tipo de mochila lo usan frecuentemente, y hasta principalmente, los varones. El bulto de espalda del hombre Kamarakoto (Ilust. 73) es peculiar entre Indios afines, con su sencillez y carencia de sostenes en los lados y el fondo. Es simplemente de una sección de bejuco grueso armado en forma de lazo cerrado con tirantes de carga amarrados a los lados y una red tosca de corteza o fibra torcida a través de la armadura. La carga, que puede ser tan pesada y voluminosa como la que porta una mujer en un *akai'*, se amarra a la armadura, donde se sostiene solamente con el propio amarre. Tal bulto parece incómodo, pero lo prefieren invariablemente los hombres, aunque tengan a mano un *akai'* (o *koatai'*) más adecuado aparentemente.

Estas armaduras se cargan habitualmente con un cincho que se pasa por los dos brazos y cuelga del hombro. El *akai'* y el *koatai'* también pueden cargarse del mismo modo, pero por lo regular se sostienen principal o completamente con una banda de tejido que pasa por la cabeza, apoyándose en la frente. El uso de un cincho por el pecho no es usual (166). La armadura de carga que portan los hombres se llama *wayare* la misma palabara que la empleada en Venezolano coloquial con la pronunciación de "guayare", como nombre genérico del *akai'* y bultos parecidos, pero yo no estoy muy seguro de la relación lingüística aquí envuelta.

---

(165) Los Kamarakotas siguen la costumbre general en Venezuela y regiones adyacentes de cargar los objetos pesados sobre la cabeza, siempre que se trate de distancias cortas, pero no para trayectos largos, como cuando viajan.

(166) Aquí tampoco son correctas, pues, las generalizaciones de Nordenskiold en lo referente a nuestra área, no obstante los conocimientos enciclopédicos y la exactitud habitual de este autor. Considera que los tirantes pectorales son típicos de esta región y que los frontales son principal o completamente del Oeste de Sur América.

No se emplean como mochilas, redes de carga ni cestos (verdaderos).

MINERIA

La minería, para el oro solamente, es un elemento intruso y reciente en la cultura Kamarakota. No hay prueba alguna de que estos Indios hayan usado jamás oro con ningún fin entre ellos mismos, pero hace poco descubrieron que puede emplearse como "cosecha de todo el año" para adquirir mercancías directamente de los Venezolanos, en vez del balatá y otros productos usados antes para el mismo objeto. No es probable que el oro haya servido alguna vez de objeto de trueque entre los Kamarakotos y otros Indios. Los depósitos áureos encontrados aquí son de aluvión y escasos y la explotación es aún esporádica.

El oro se extrae en pequeñas cantidades lavando la arena a mano en una batea de madera, labrada en un segmento de tronco. Este método ha sido indudablemente introducido hace poco por influencia Venezolana (civilizada). La batea que usan los Kamarakotos para lavar oro tiene la forma Venezolana corriente: un cono ancho, cuya punta se clava en el suelo, dándosele así vueltas fácilmente, sistema distinto del Norte-Americano consistente en tener la batea en los brazos o de colgarla de cuerdas atadas a las asas como se estila en ciertas regiones de Centro América. Debo hacer constar, no obstante, que, en siquiera uno de los casos, la batea que usaban los Kamarakotos era bastante más profunda que cuantas ví en las partes civilizadas de Venezuela.

Actualmente, la minería es casi insignificante en la cultura Kamarakota, aunque tiene cierta importancia como factor de contacto con el mundo exterior.

[p. 523]

CULTURA SOCIAL

ORGANIZACION

El país de los Kamarakotos está situado en el Estado Bolívar, Distrito Piar, cuya capital es Upata. Nadie niega estas atribuciones ni la autoridad territorial y civil de los correspondientes funcionarios Venezolanos. Los propios Indios se someten de grado a la autoridad Venezolana en cuanto la conocen. No obstante, de hecho, no se ha realizado esfuerzo alguno por imponerles las leyes y costumbres de Venezuela; ninguna delegación gubernamental está en contacto constante con ellos, y allí no hay empleados públicos, apartando la circunstancia de que la autoridad ejercida *de facto* por Alejo Calcaño en la tribu está reconocida oficialmente. Dado que fué erigido normalmente en jefe de la tribu o cacique por los propios Indios, este barniz de legalidad no altera el hecho de que la organización tribual India, tal como se encuentra, esté intacta, y los Kamarakotos viven todavía en estado de completa independencia, no ateniéndose a leyes ni costumbres que no sean las propias.

La organización social de los Indios de esta amplia región es muy poco rígida, pues tienen escasas formalidades o ceremonias. Los Caribes en general rara vez tienen una forma de gobierno muy especificada ni rigurosa y la gran simplicidad de la constitución de las sociedades de esta región puede correlacionarse con su existencia en pequeños y más bien aislados grupos familiares y con la falta de necesidad durante los últimos años de unirse y organizarse para ninguna empresa cooperativa de envergadura, como la guerra.

La entidad social es el grupo familiar, consistente de todas las personas que viven en un lugar. Puede incluir más de un hombre casado con su familia y, siendo esto así, las dos o más familias naturales que constituyen una sola entidad social Kamarakota están emparentadas frecuente pero no necesariamente. Por ejemplo, en Uruyén viven dos varones adultos con sus familias respectivas, estando uno de ellos casado con la hermana del otro. Moran en diferentes casas, pero, en sentido Kamarakoto, forman un solo grupo familiar. Con permiso del cabeza de familia, pueden aceptarse en tal grupo familiar personas no emparentadas con él. Estas personas no son adoptadas de manera formal alguna, ni se consideran parientes no siéndolo por sangre o matrimonio, pero se las trata como miembros integrantes de la casa y están sujetas a sus costumbres y disciplina.

Tales grupos siempre tienen un solo jefe, quien es adulto, casado y físicamente apto. No es necesariamente el más viejo del grupo, sino que adquiere su jerarquía por fuerza natural de carácter, por haber sido el primero que se asentó en el lugar o algo parecido. No hay elección ni selección formal de tal jefe de grupo, a quien llaman *to'-esa'*. Sin embargo, nosotros no supimos de ningún desacuerdo, choque o protesta que en tiempo alguno se deriven de la informalidad del sistema. Si otro miembro varón del grupo está descontento con su posición subordinada, es libre de irse y constituir su propio grupo como *to'-esa'*, lo que sucede en ocasiones.

La autoridad del hombre principal o jefe de grupo local es casi exactamente análoga en forma y substancia a la ejercida por el cabeza de familia—varón—en la mayoría de las sociedades Europeas. El espíritu familiar es afable y cooperativo, dando rara vez margen a choques o indisciplina, y, en general, la condición del *to'-esa'* es solamente la de "primus inter pares". Su opinión es la más valiosa y es quien toma las decisiones y asume la dirección en asuntos que incumben al grupo familiar en conjunto. Tiene la responsabilidad de prever la satisfacción de lo necesario, y, si es preciso a este fin, ordena las labores de los otros, pero, por lo común, todos comprenden tan bien sus deberes y los ejecutan con tal espontaneidad, que rara vez hace falta una "orden" de sentido conminatorio.

Es evidente que muchos Indios de esta región no reconocen o no tienen conocimiento de ninguna autoridad que esté por encima de la estrictamente local de su *to'-esa'* respectivo. No obstante, dentro del grupo central, existe un jefe reconocido como tal por todas las familias del lugar y quien ejerce sobre el grupo tribual fiscalización superior a la autonomía local del *to'-esa'*. Este funcionario es llamado *teburu* (o *tepuru*), término que puede traducirse por cacique (o acaso con más exactitud por "capitán", en la acepción popular del vocablo, aunque, desde un punto de vista más amplio, cacique es expresión más justa). Actualmente, el cacique de los Kamarakotos es Alejo Calcaño, miembro puro de la tribu, no obstante ser uno de los dos o tres que hablan Español y han pasado algún tiempo en ciudades Venezolanas.

La autoridad del cacique sobre los diversos hogares es casi exactamente igual a la del *to'-esa'* sobre los miembros de un solo hogar. Descansa en el prestigio, la costumbre y el consentimiento más que en la fuerza o cualquier base legal formulada o teoría o práctica religiosa. Su cargo no es hereditario en principio, aunque a veces le sea de hecho, y no se deriva de designación sobrenatural u ordalia—juicio de Dios—ni de otro modo de selección que no sea el consentimiento sin formalidades ni ritos. Es vitalicia la magistratura y al fallecer el cacique se erige otro, por deliberación y acuerdo, pero sin forma alguna de elección ni nada que se parezca a un parlamento tribual. Al interrogar yo qué sucedería si los Indios no se ponían de acuerdo para la designación de una persona determinada como cacique, mi pregunta pareció entenderse a duras penas. "Nos pondremos de acuerdo; somos buenos; no hemos de pelear". Después de esta afirmación, y al cabo de reflexiones, me dijeron que si algún *to'-esa'*, o varios de ellos pedían resueltamente un jefe distinto, el *teburu* nombraría uno de ellos (el cual habría de llamarse *to'-epuru'*) pero que este jefe estaría bajo las órdenes del *teburu*. Sea como fuere, el caso no se ha presentado en tiempos recientes y actualmente no hay tales jefes subalternos.

Es sin embargo costumbre que el cacique delegue algunas de sus funciones en un vice-cacique, llamado *teburu-* (o *tepuru*) *ɛsi-yakon* (el significado exacto de *ɛsi* no lo veo claro, aunque puede ser equivalente a *esa'* en *to'esa'*, pero *yakon* quiere decir "su hermano menor" y le da claridad suficiente al significado del término). No es cargo estatuído o reconocido generalmente, sino simplemente uno que puede crear el cacique si lo desea. El *teburu-ɛsi-yakon* puede, por ejemplo, ser enviado como emisario de las órdenes del *teburu* o puede representar a éste en caso de ausencia o enfermedad. Actualmente desempeña esta función Antonio Montesdeoca, sobrino de Alejo Calcaño, quien me sirvió de intérprete en la mayor parte de mi trabajo. Aunque no se hiciera esta declaración explícita, resulta obvio que Alejo ha elegido y está aleccionando a Antonio para su sucesor y se conviene en que la voluntad evidente del viejo cacique en el asunto pesa mucho en la selección del cacique nuevo. También se me dijo que el deseo de fomentar las relaciones con el mundo exterior, cosa ya en marcha, hace recomendable (Antonio declaró "necesaria") la designación de un *teburu* que hable Español, lo cual erige automáticamente al propio Antonio en el único candidato posible, por más que Alejo no sea todavía anciano ni mucho menos y su sucesor no asumirá problamente la cacicatura sino dentro de muchos años, siendo posible que en el interin se venga abajo el sistema político si continúa el presente ritmo de innovaciones.

El cacique no es actual ni habitualmente (como tampoco lo es el presunto sucesor de Alejo Calcaño) brujo piache, y esta condición no es requisito ni recomendación para el cargo de cacique. Los piaches—hay varios—son especialistas en su profesión y nada tienen que ver con el gobierno de la tribu. Contrariamente a lo que sucede en muchas sociedades Indias, aquí el brujo es completamente apolítico y carece de autoridad o influencia civil más allá de la correspondiente al hecho de ser ordinariamente *to'-esa'* al propio tiempo que piache.

El cacique es respetado y puede tener primera opción en el reparto de beneficios, pero no recibe emolumento alguno en trabajo ni en mercancías, y en la sociedad eminentemente democrática e individualista que es la tribu, se le considera meramente como una persona más, aunque destacada. Sus deberes son tan vagos como leves. Arbitra las escasas diferencias que surgen entre las familias, representa a la tribu en sus negociaciones con otras o con los Venezolanos, dirige las empresas de la comunidad y generalmente actúa de padre de su pueblo. No presenciamos ningún caso de desobediencia a sus órdenes y nos dijeron que nunca ocurre; pero conviene advertir que las órdenes del cacique no tienen tono conminativo, siendo más bien una exposición persuasiva de sus deseos y opiniones.

El radio de su autoridad, tal como es, está mal definido. No se extiende clara y definidamente más allá del grupo central de los Kamarakotos, aún aquí muchos Indios nunca han tenido ocasión de reconocerla prácticamente, lo cual no quiere decir que alguno de ellos la desmentiría. Los Kamarakotos y sus iguales del Caroní y otros lugares más remotos se enteran de que existe un cacique solamente cuando tienen ocasión de visitar al grupo central. No parecen tener cacique propio y los que visitaron el grupo central durante nuestra estada verbalmente reconocieron la autoridad de Alejo Calcaño. Afirmó éste que su autoridad se extiende muy allá del propio Kamarata (hasta que llegamos nosotros no conocía toda la región, sino una pequeña parte de ella), pero en realidad su poder en la región no es nominal siquiera. Así sea de modo atenuado en extremo, sería completamente falso hablar de él como de una autoridad sobre todos los Arekunas, incluyendo a los de los de la Gran Sabana y a los Taurepanes, aunque él lo pretendiera. Los Arekunas, como núcleo étnico, no tienen jefe único, y muchos de ellos no saben de autoridad alguna aparte la del propio grupo. Ahora bien, sería impropio hablar de una tribu Arekuna, puesto que los Arekunas no constituyen una entidad integrada étnica ni políticamente, sino un conglomerado de pequeños grupos emparentados física y culturalmente, pero alejados por completo entre sí.

Schomburgk habla de casos (no comunes) de jefes hembras entre los Makuchis. Entre los Kamarakotos nunca es jefe la mujer, no digamos de un grupo de familias, sino de un hogar siquiera, lo cual no quiere decir en modo alguno que las Kamarakotas sean tratadas como seres inferiores.

CONCEPTOS DE PARENTESCO

Como sucede en muchos pueblos primitivos, los conceptos de relación familiar entre los Kamarakotos son más complejos que en las naciones de origen Europeo. Son más específicos y descansan en base distinta. La mayoría de los vocabularios, incluso el Taurepán de Koch-Grünberg, extraordinariamente escogido, da idea imperfecta de estos parentescos. Ello es corriente, porque el investigador tiende a buscar los equivalentes Indios de las palabras de su idioma propio, sistema idóneo para obtener nombres de objetos y para muchos otros fines, pero inadecuado completamente cuando, como sucede con los parentescos, los conceptos expresados en dos lenguas distan mucho de ser los mismos. Los siguientes informes, escrupulosamente comprobados, se consiguieron en varias entrevistas distintas, inquiriéndolos de grupos familiares de carácter diferente y preguntando a cada individuo del grupo qué clase de parentesco tenía con los demás individuos. Este es un terreno en el que todo investigador forastero probablemente nunca logrará un conocimiento absoluto, a menos que permanezca durante muchos años como miembro activo de la tribu; pero tenemos la convicción de que el siguiente recuento es aproximadamente completo y esencialmente exacto. Para establecer comparaciones nos hemos servido principalmente del vocabulario Makuchi de Williams. El sistema Makuchi parece ser en este respecto igual que el Kamarakoto; y Williams así lo comprendió evidentemente.

Hermanos: No hay palabra general para "hermano" ni para "hermana". El parentesco debe especificarse más exactamente de lo que es mediante los conceptos Europeos generalizados, los cuales determinan solamente el sexo de la persona a quien se refieren. En Kamarakoto es necesario precisar (a) el sexo de la persona a quien se hace referencia, (b) el de la persona que hace la referencia y (c) sus edades respectivas. El sistema lógico y pleno que esto implica es el siguiente:

Sexo de la Persona aludida	Sexo de la Persona que alude	Edad relativa de la Persona aludida	Palabra Kamarakota	Palabra Makuchi (Williams)
Varón	Varón	Mayor	*riiiko.*	*wi'rui.*
Varón	Varón	Menor	(*y*)*akon.*	*moyi,akon.*
Varón	Hembra	Mayor	(*u*)*pi uyadatƏ.*	*warathato,pipi.*
Varón	Hembra	Menor	*pirika.*	*pi.*
Hembra	Varón	Mayor	*paruchi uyadetƏ.*	*e-na-ru,* *na-na, na-nau.*
Hembra	Varón	Menor	*paruchi.*	*wƏ-ri-chi.*
Hembra	Hembra	Mayor	*pasi.*	*pa-chi,tu.*
Hembra	Hembra	Menor	*akon.*	*akon.*

En ambas lenguas *yakon, akon* tiene un uso más general para designar un pariente colateral de grado indefinido y (a veces) un amigo íntimo. Varias de estas palabras se emplean para parentescos, especialmente entre primos, cosa que nosotros no hacemos, pero los Indios sí, por considerarlos como una especie de hermanos.

Es evidente que ninguna de las dos tribus es absolutamente lógica o completa en su clasificación. Los Kamarakotos aplican y los Makuchis pueden aplicar la misma palabra, *akon* (167), a un hermano menor del mismo sexo, es decir, al hermano menor de un varón y a la hermana menor de una hembra. Los Kamarakotos, pero no los Makuchis, también emplean esencialmente una palabra para hermano de una hembra, *pirika* y *pi* (la raíz esencial de *pirika*) y otra para hermano de un varón, *paruchi*, distinguiendo un hermano o hermana mayor, en caso de necesidad, con *uyadetƏ*, que significa por lo común una persona de más edad. El sistema reformado al que tienden decididamente los Kamarakotos pudiera resumirse como sigue:

---

(167) *yakon* es la misma palabra que *akon.* La *y* no se usa aquí solamente en vocablos compuestos, pues es igualmente parte de una forma disyuntiva, pero no se emplea invariablemente para distinguir un parentesco masculino de otro femenino.

Hermano del mismo sexo	Mayor	Hembra	— *rüiko*
		Varón	— *akon*
	Menor		— *pasi*
Hermano de sexo contrario	Hermano de una hembra		— *pi* (*rika*)
	Hermana de un varón		— *paruchi*

Este es el sistema que especifica si las partes son del mismo sexo o no y precisa los sexos de ambas, excepto en el caso de un hermano menor del mismo sexo, pero determina las edades relativas sólo tratándose de hermanos mayores del mismo sexo.

La orientación psicológica peculiar o formación de categoría es en este respecto completamente obvia y muy interesante.

Los hermanastros abundan naturalmente en una sociedad polígama como ésta, pero el parentesco se sitúa igual que si ambos padres fuesen los mismos y no hay téminos especiales ni conceptos de semi-hermandad.

Padres: Refiriéndose a uno de los progenitores el sexo de la persona aludida (el hijo) no se toma en cuenta y, como en los idiomas Europeos, sólo se especifica el sexo del progenitor. Hay, no obstante, dos formas para cada palabra, una de trato directo, usada únicamente al dirigirse al propio progenitor, y otra general, usada en referencia a un progenitor cualquiera, incluso el propio.

		Kamarakoto	Makuchi (Williams)
Trato directo	Padre	— *papai.*	*pa - pa*
	Madre	— *paiköi* (168)	*ma - ma*

---

(168) Los Kamarakotos tienen conocimiento del hecho de que esta palabra es peculiar de su lengua y dijéronme que los Indios de la Gran Sabana llaman a sus madres *amai*, pero que ésta no es palabra Kamarakota.

General	Padre — *yun*	(*y*)*un*
	Madre — *san*	*san*

No hay palabras especiales para padrastro ni madrastra, porque estos parentescos se consideran envueltos en la paternidad y la maternidad naturales.

Hijos: Al referirse a los hijos se especifica el sexo de ambas partes, vale decir, que el parentesco del padre o la madre respecto al hijo varón se determina de manera distinta que respecto a una hija, poco más o menos como en los idiomas Europeos, y, contrariamente a los que sucede en éstos, el parentesco del padre respecto al hijo se precisa de diferente modo que el de la madre. Naturalmente, la cuestión de la edad relativa no entra en juego aquí.

Sexo del Progenitor (aludiéndole, o quien habla)	Sexo del hijo	Palabra Kamarakota		Palabra Makuchi (Williams)	
Varón	Varón	*mumun* ("mi hijo" = *umo*)		*mumu* (*umu*)	*mure*
Varón	Hembra	(*y*)*entsi*		*enji*	
Hembra	Varón	(*u*)*rmɛ*	(*u*)*rmɛ*	(*u*)*-n-re*	(*u*)*-n-re*
Hembra	Hembra	*manon*		(no dice)	

(*u*)*rmɛ* y su emparentado (*u*)*-n-re* se usan tanto el uno como el otro no sólo específicamente para el hijo varón de una madre sino para cualquier hijo suyo. Williams da la palabra Makuchi *manon*, evidentemente la misma que la Kamarakota, y dice que su significado es soltera.

Los hijos adoptivos, corrientes en esta comunidad, son llamados *narimanga* (cualquiera que sea su sexo) pero se les habla normalmente como si fuesen propios.

Abuelos: Lo mismo que con los padres, solamente se toma en cuenta el sexo de la persona a quien se hace referencia.

	Kamarakoto	Makuchi (Williams)
Abuelo	*tamo*	*tamo,tƏ tamo*
Abuela	*noi'*.	*no, go-go*

Como en la mayoría de los idiomas Europeos, estas palabras también se usan para referirse a personas de edad y (como regla) venerables.

Nietos: En distinción marcada con la especificación de la mayor parte del sistema de parentesco, se hace caso omiso del sexo de cualquiera de las partes al referirse a un nieto.

	Kamarakoto	Makuchi (Williams)
Nieto	*pa'*	*pa*

Si por una razón u otra debe mencionarse el sexo, hácese como si se tratara de cualquier persona o animal, es decir posponiendo la palabra correspondiente a "macho" o "hembra":

Nieto	*pa-waraton*,	literalmente	"nieto-varón"
Nieta	*pa-wari*,	literalmente	"nieto-hembra"

Tío, tía, suegros: Tíos y tías se designan descriptivamente, por ejemplo, *papaiyakon*, literalmente "padre - hermano menor", o sea, el hermano menor del padre. Sin embargo, en este caso el concepto es de parentesco entre los hermanos, de los cuales se especifica uno, y no realmente de parentesco entre tío y sobrino. Al tratar más directamente este último parentesco se emplean palabras especiales que dependen del sexo de las tres partes interesadas, es decir, de la persona en referencia (el sobrino o la sobrina) del progenitor a través de quien existe el parentesco y de la persona a quien se hace referencia (el tío o la tía).

Sexo de la persona aludida	Sexo del intermediario	Sexo de la persona que alude	Palabra Kamarakota	Palabra Makuchi (W)	
Varón	Varón	Varón	"padre" o sea *papai*, *yun*	*inton*	*papai*
Varón	Varón	Hembra		no dice	

Sexo de la persona aludida	Sexo del interrnediario	Sexo de la persona que alude	Palabra Kamarakota	Palabra Makuchi (W)
Varón	Hembra	Varón	*mui*	*tori*
Varón	Hembra	Hembra	*awo*	*awo*
Hembra	Varón	Varón	*wani*	*wanə*
Hembra	Varón	Varón	*wari*	*awobu*
Hembra	Hembra	Hembra	"madre" o sea *paiköi, san*	*mamai*
Hembra	Hembra	Hembra		

(Ejemplo, *mui* significa "tío materno de un varón"; *wari* "tía paterna de una hembra", etc.).

Hemos visto que se emplean palabras especiales para el hermano de la madre (tío materno) y para la hermana del padre (tía paterna) y que estas denominaciones son diferentes para varón y hembra (sobrino y sobrina), pero los dos sexos se dirigen al hermano del padre y le hablan como si fuese el padre, y a la hermana de la madre como si fuese la madre. Esta interesante clasificación no es meramente verbal. En cierto sentido, un tío paterno es un padre; por ejemplo, si el padre del hijo fallece o está ausente, el tío hace las veces de padre para el hijo en todo respecto. (Sin embargo, Williams da en Makuchi una palabra separada para tío paterno del hombre).

El parentesco entre cualquier persona y los progenitores de su marido o mujer, es decir, sus suegros, se considera del mismo grado que el existente entre una persona y los hermanos de su madre y las hermanas de su padre. Así:

	Kamarakoto	Makuchi (Williams)
Padre del marido - tío materno de una hembra..	*awo*	(No dice)
Madre del marido - tía paterna de una hembra..	*wari*	(No dice)
Padre de la mujer - tío materno de un varón..	*mui*	*tori*
Madre de la mujer - tía paterna de un varón..	*wani*	*wanə*

Estas palabras son (en Kamarakoto) las empleadas habitualmente en trato directo. Hablando de la persona a alguien que no sea ella, es usual ser más específico, empleándose entonces locuciones adjetivas especiales para los suegros:

Padre del marido — *tamöipuyun* (por *tamupüi -yun*).
Madre del marido — *yawoi'-pə*.
Padre de la mujer — *nopuyun* (por *nopüi -yun*).
Madre de la mujer — *yawoi'-pə*.

Así, *yawoi'-pə* es "suegra" generalmente y al suegro se le llama "padre del marido" o "padre de la mujer", según el caso.

Sobrino, sobrina.—Como sucede con "tía" y "tío", las palabras empleadas para "sobrino" y "sobrina" envuelven no sólo el sexo de la persona a quien se refieren, sino también el de la persona a través de quien existe el parentesco, es decir, el padre o la madre del sobrino o la sobrina. Sería lógico que también estuviese envuelto el sexo de la persona aludida, es decir, el de la tía o tío, pero, según mis informantes, ello no es así. El sexo de la persona aludida está envuelto en las palabras para "tío" y "tía", complementarias de las correspondientes a "sobrino" y "sobrina". En cambio, se indica en Makuchi, lengua por lo demás muy afin del Kamarakoto en estos respectos.

		Kamar.	Makuchi (W)
Hijo del hermano del varón.	"hijo", o sea	*mumun*	No dice.
Hijo del hermano de la hembra..	"hijo", o sea	*(u)rmɨ* (?)	
Hija del hermano del varón.	"hija", o sea	*yentsi*	
Hija del hermano de la hembra..	"hija", o sea	*manon* (?)	
Hijo de la hermana del varón...		*poitoru*	
Hijo de la hermana de la hembra.. ..		*poitoru* (?)	No dice, pero véase a continuación.
Hija de la hermana del varón...		*patsɨ*	*pase*
Hija de la hermana de la hembra.. ..		*patsɨ* (?)	*amu*

Aunque Williams sólo da las palabras correspondientes a la hija de una hermana, estas palabras muestran una clasificación basada en los sexos de las tres personas implicadas. En el Makuchi de Williams se presenta evidentemente una raíz emparentada con *poituru* :*i-(poi-to-rə'-) be wai*, "servir", que Williams compara con *pai-to*, yerno de un varón o cualquier joven subordinado. Sea válida o nó esta comparación más bien dudosa, lo probable es que ese *poi-to-rə'* esté relacionado con el Kamarakoto *poitoru*. Por lo demás parece no haber sido indentificado en Makuchi ni en lenguas afines, excepto en Taurepán, donde Koch-Grünberg da *poitolɩ* (= *poitore* o *poitorü*) por "yerno" o "sobrino" sin ulterior especificación esencial.

Primos.—Mis informantes Kamarakotos dijeron desconocer palabras especiales para primo. En ciertas circunstancias los primos son considerados hermanos o hermanas y tratados como tales. Por ejemplo, un muchacho o una muchacha le llaman a su tío paterno "padre" y, si viven juntos o en asociación íntima con su familia, les llamarán a sus primos "hermano" y "hermana", empleando las palabras apropiadas para las edades relativas.

De las seis palabras que da Williams como correspondientes a "primo" en Makuchi, cuatro parecen ser más o menos ejemplos casuales del mismo género de sistema; verbigracia, un muchacho le llama al hijo del hermano de su padre (presuntamente menor que él) *mo-yi*, que en Makuchi corresponde a "hermano menor de un varón". *e-ru*, que significa "hermana del marido", también se define como una hija hembra de la madre del hermano. La única palabra especial para "primo", definido como hijo del hermano del padre de un varón (para quien, no obstante, se dan otras dos palabras) que proporciona Williams en Makuchi es *-a-mi-bə*. Esta palabra, cosa curiosa, es casi idéntica a la que significa el dedo meñique de la mano o el chiquito del pie ("pequeño"). Parece muy dudoso que el Makuchi, como tampoco el Kamarakoto, tenga realmente una nomenclatura especial para el parentesco de primo.

Si se considerasen los sexos de las cuatro personas implicadas, un sistema completo tendría 16 clases, y si se considerasen las edades relativas de la dos generaciones, serían necesarias 64 denominaciones. Huelga decir que ninguna lengua Caribe lleva realmente esto hasta su extremo lógico.

Marido y mujer.—Aquí no va envuelto concepto de edad relativa entre los cónyuges y el parentesco especifica automáticamente el sexo de ambos al ser mencionado uno de ellos, de manera que las palabras tienen los mismos límites generales que en los idiomas Europeos.

		Kamarakoto	Makuchi (Williams)
Marido	—	*tamupüi*	*ni-yo,-nyo*
Mujer	—	*nopüi*	*no-bu,-pƏ-san*

Excepto, posiblemente, cuando es necesario para una adjetivación diferencial, no se hace distingo entre las palabras aplicadas a las varias mujeres diferentes de un hombre.

Otros parientes por matrimonio.—Al hablar de un yerno o de una nuera, el sexo de la persona en referencia (suegra o suegro) no se considera:

Yerno { sin hijos — *payunu*
Yerno { con hijos — *payun*
Nuera — *patsɛ*

payun significa padre efectivo del nieto de úno y *payunu* aparentemente quiere decir padre en potencia del mismo nieto, o sea, *pa* "nieto" + *yun* "padre".

patsɛ es la misma palabra que la empleada para hija de una hermana, equivalencia análoga al uso de la misma palabra para suegra y tía paterna.

En Makuchi, Williams da *pa -se*, (vocablo emparentado con *patsɛ*), para nuera, pero especifica que sólo lo emplean los varones, y pone *pai-to* (emparentado con Makuchi *pai- to-r*Ə, "criado", y no el Kamarakoto *payun*) para yerno del marido. No dice qué palabras usan las hembras para un yerno o una nuera, aunque puntualiza que las palabras transcritas las usan los varones (solamente?).

Al hablar de cuñados y cuñadas se indican los sexos de la persona en referencia y de la persona aludida.

Hermano del marido — *pipi*
Hermana del marido — *yerui'*
Hermano de la mujer — *(y)etsɛ*
Hermana de la mujer — *parɜtsi*

En Makuchi, Williams no da estas palabras, pero advierte que *pi*, palabra correspondiente a hermano menor de una hembra en ese dialecto, significa a veces hermano del marido. Los Kamarakotos distinguen entre la palabra correspondiente al hermano de la mujer, *pi*, *pirika*, y la que designa al hermano del marido, *pipi*.

Por otro lado, la palabra Kamarakota para hermana de la mujer, anotada como *parɜtsi*, parece emparentada con la correspondiente a hermana menor de un varón, *paruchi* y francamente, yo no estoy seguro de que no sean la misma palabra pronunciada de modo distinto por personas o en contextos diferentes, pero creo que no.

Un hombre llama a toda mujer a quien conoce mucho, aunque no esté emparentado con ella, *parɜtsi*, vale decir, "cuñada. Del mismo modo, una mujer les llama a sus amigos *pipi*, "cuñado". No hay vocablo análogo para designar los amigos varones de un hombre ni para las amigas hembras de una mujer. Me dijeron taxativamente que *yetsɛ* y *yerui'* no tienen esta aplicación, y que un hombre no puede emplear la palabra *pipi* ni una mujer la de *parɜtsi* sin caer en ridículo.

MATRIMONIO

Lo mismo que algunas otras costumbres, el matrimonio entre los Kamarakotos parece actualmente en vías de modificación, siguiendo dos direcciones: por la simplificación u omisión de elementos anticuados,—costumbres sociales que fueron más complejas y al mismo tiempo más rígidas que en la actualidad—y por la tendencia, fomentada por los individuos más *progresistas* de la tribu, de acercamiento a las costumbres Venezolanas en la medida que éstas se conocen. Sin embargo, ninguna de las dos desviaciones es aún lo bastante fuerte para haber modificado ya la sociedad Kamarakota. Así, se tiene la impresión definida de que la poligamía y las que son, en otros niveles, uniones incestuosas, no deben fomentarse, pero tales ayuntamientos son comunes todavía, y, por lo que se refiere a la otra tendencia, la compra de la novia, como requisito esencial del matrimonio, se abandonó ya, pero aún sobreviven claros vestigios de esa costumbre.

Claro está que no existe el matrimonio en sentido legal Venezolano. No hay en Kamarata autoridad ni registro para el matrimonio civil, como tampoco hay sacerdote para el eclesiástico. Sin embargo, puede y debe hablarse de matrimonio, y no, como lo hizo en la Guayana Inglesa un investigador algo inquisitorial, meramente de "cohabitación de varón y hembra". Ciertamente se dan casos de cohabitación, pero son aislados, y los mismos Indios los distinguen claramente del matrimonio, unión que es permanente por la intención y en la que las consideraciones sociales y económicas son siquiera de tanto peso como la sexual. La circunstancia de que se omiten ceremonias y formalidades en boga en comunidades civilizadas no desvirtúa el hecho de que éste es un matrimonio verdadero en todas las acepciones propias del vocablo.

La iniciativa del matrimonio puede ser tomada por cualquiera de las partes interesadas, el novio, la novia y los padres de ésta. Los padres del novio no se consideran al parecer parte interesada. El matrimonio no puede efectuarse sin consentimiento de la novia, requiriéndose también normalmente el consentimiento de sus padres, o el de la madre siquiera. Puede el novio hacer regalos a los padres de la novia, especialmente a la madre, para obtener el permiso de casamiento, pero, según me aseguraron, esto lo hace el novio por galantería y no como requisito previo para el logro de su amor. Sin embargo, acaso sea éste un vestigio de la antigua costumbre, quizás general, de comprar esposas. La compra tomaba comunmente forma de prestación de servicio personal al padre de la novia, según vemos un ejemplo típico en la leyenda Kamarakota de Maichak, pero esta costumbre está ya abolida casi por completo. El galán, naturalmente bien dispuesto hacia los padres de la novia, puede ayudarlos voluntariamente, pero, según me dijeron, no está obligado a hacerlo. El consentimiento reiterado de la madre de la novia, de preferencia al del padre, es también peculiar y significativo de la alta consideración de que gozan en la tribu las mujeres.

Para el matrimonoio no hay ceremonias ni formalidades de ningún género. Una vez que las partes están acordes, el novio y la novia comienzan simplemente a vivir juntos.

Los Kamarakotos son polígamos, es decir, políginos. Advertí cierta renuencia a proporcionarme informes sobre el número de mujeres—indicio del despertar de una conciencia de costumbres cristianas—pero era evidente que la mayoría de los hombres tenía solamente una mujer y ninguno estaba seguramente dispuesto a tener más de seis. El cacique, aunque su tendencia sea en general la de conducir a la tribu a normas más Europeas, posee varias.

El hombre tiene derecho a repudiar a la mujer que no le satisface y la mujer es libre de abandonar un hombre, quedando en ambos casos automáticamente disuelto el matrimonio. Estas aseveraciones se vieron confirmadas con tanta plenitud que no cabe duda alguna a su respecto, pero, agregaron los Indios, siempre que los maridos y las esposas no suelan separarse de hecho. Según nuestras propias observaciones y anotaciones es indudable que los matrimonios son normalmente vitalicios. Ahora bien, los viudos y las viudas se vuelven a casar a deseo y sin restricción. No supe de ningún caso en que una viuda pensara casarse o normalmente se casara con el hermano de su difunto, como ocurre en algunos pueblos primitivos, pero nadie se lo prohibiría si tal fuese su deseo.

Parece no haber ningún reparo serio contra el incesto. Es dudoso que haya matrimonios entre parientes de primer grado—hermano y hermana o progenitor y vástago,—pero los matrimonios entre primos hermanos (aunque no sean obligatorios, como en ciertas tribus) están seguramente permitidos, ocurriendo lo propio con los matrimonios entre tío y sobrina y entre tía y sobrino. No hay pues requisito de exogamía (ni el incesto deprimer grado está rechazado terminantemente por razones morales) y hay ausencia idéntica de endogamía obligatoria. Los matrimonios con miembros de otras tribus no son comunes, por falta de oportunidad, pero ocurren y no se consideran anormales ni reprensibles en modo alguno. Dos veces han ocurrido matrimonios con Venezolanos, sin que se manifestase oposición mayor, pero dejábase traslucir cierta tendencia a criticarlos, resultando curioso el hecho de que, entre todos los registrados por nosotros, fuesen estos dos los únicos que no tenían hijos. A juzgar por rumores y díceres, carentes de razón exacta, pero con alguna base probable, parece ser que la cohabitación más bien casual con Venezolanos (y otros no-Indios) es sin embargo causa de amargo resentimiento y que los infractores forasteros purgan caro su delito, habiendo sido muerto uno de ellos siquiera.

Hay muy pocas hembras casaderas que no tengan ya s[illegible]rido. Entre los Indios de nuestro censo sólo aparece una [illegible] no casada, y ésta tiene un hijo, hecho que no la desacredita mayormente a ella ni incapacita al retoño. Este caso de ilegitimidad es tan anómalo que puede adscribirse, más que a una moral cualquiera, a la costumbre de casarse todos temprano.

El matrimonio de niños fué antes común en algunas de las tribus afines—aunque usualmente no se consumaba antes de la pubertad—, otro punto confirmatorio de que la base del matrimonio no es exclusivamente, ni acaso principalmente tampoco, sexual. Al parecer ya no ocurre entre los Kamarakotos, donde las muchachas parecen casarse por lo regular dos o tres años después de la primera menstruación.

Todos los hombres adultos están casados, al parecer sin excepción. Aunque la poligamía no sea general ni mucho menos, es lo bastante común para que el número de mozas sea constantemente menor que el de mozos, de modo y manera que hay un grupo definido de jóvenes sexualmente maduros y (como grupo) no hombres hechos y derechos todavía que no están casados y que constituyen en la tribu una clase definida de jóvenes célibes.

DIVISION DEL TRABAJO

Los Kamarakotos tienen un nivel de vida muy definido y al que casi todos llegan. Trabajan duro para mantener un hogar propio, con buena casa, conuco adecuado, chinchorros, cestas y todo el ajuar que necesiten, adornos personales, y demás propiedades inherentes a su modo de vivir. Cuando estas necesidades se satisfacen por el momento, los Indios descansan y se divierten. El amontonar riquezas, el ahorrar para el futuro y cualquier acumulación de bienes que no sean para el disfrute cotidiano, ni siquiera se intentan. Sólo en este sentido pueden ser considerados como verdaderos vagos. Tomando en cuenta su standard propio y la abundante energía que despliegan cuando, con ese mismo standard, tienen una razón cualquiera de trabajar, resulta completamente injusto aplicarles en absoluto el calificativo de "haraganes".

Tampoco es cierto, dígase lo que se quiera de otros Indios, que los Kamarakotos asignen a las mujeres una proporción no equitativa de trabajo. La tarea del hombre y la de la mujer están, como regla, definidas muy claramente. Hombres y mujeres ejecutan faenas diferentes, efectuándolas a menudo en horas distintas, pero unos y otras rinden aproximadamente la misma cantidad de labor. Puede verse un hombre contemplando como una mujer trabaja, pero con igual frecuencia se ve una mujer cruzada de brazos ante un hombre atareado. También es digno de mención el hecho de que hombres y mujeres efectúen juntos trabajos, haciendo rara vez la misma operación, pero realizando partes integrantes de una faena común. Y aunque por regla general el hombre no haga la labor de la mujer, la hace en determinadas circunstancias. Por ejemplo, ningún trabajo más propio de la mujer que el cargar una criatura; y yo he visto un hombre que lo hacía para que su mujer, después de largo trecho, descansase.

Las características más importantes de la división del trabajo son las siguientes:

HOMBRES

Tumbar árboles, desbrozar el terreno y la construcción efectiva de todos los edificios.

Preparar los conucos, sembrar y plantar.
Toda cacería y pesquería, excepto, en parte, la de barbasco.
Al pescar con barbasco, preparar el veneno y regarlo en el río.
Manufactura de trenzas y cordeles (curagua, moriche, etc.).
Manufactura de alpargatas.

Manufactura (y manejo) de todas las armas, aparejos de pesca, etc.

Todo trabajo de cestería.

Manufactura y uso de todos los instrumentos musicales (excepto adornos simples de cascabeles o maraquitas).

Todo trabajo de carpintería (bancos, curiaras, etc.).
Ayudar al cuidado de los niños.
Ayudar a transportar cargas pesadas (como en los viajes).

MUJERES

La mayoría de las faenas de recoger y transportar los materiales de construcción, aunque los hombres las ayuden en ciertos casos.

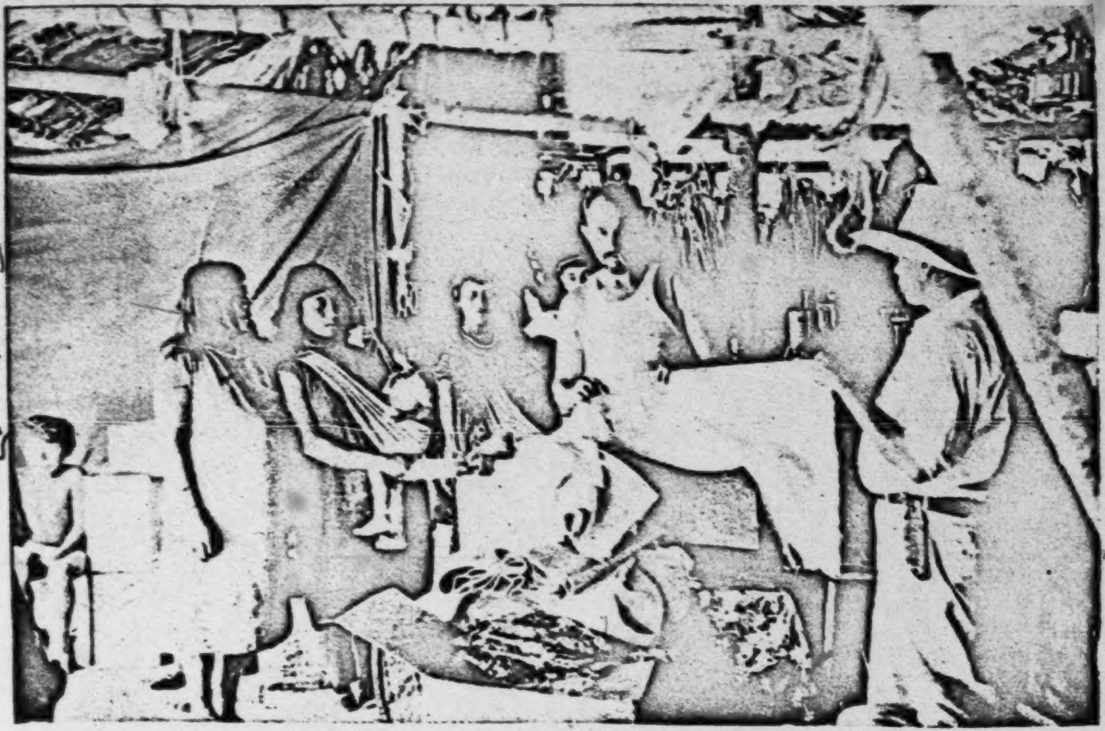
Cuidar las plantas, cosechar los frutos y llevarlos a la casa.

En la pesquería con barbasco, recoger el pescado, aunque los hombres colaboren con ellas a menudo después de terminar la propia faena.

Toda preparación de alimentos.

Manufactura de hilos y trenzas (algodón).

Manufactura de todos los tejidos de algodón; tirantes para cargar criaturas, pakaras, chinchorros, etc., así como toda costura de vestidos y adornos Europeos.



Ilust. Nº 74.—Mujeres Kamarakotas recibiendo tela en pago de su trabajo para la Expedición.

Ilust. Nº 75.—Piache Kamarakoto con su familia.

Un piache, su mujer y los dos hijos de ésta. De izquierda a derecha estos individuos son los Nos. 38, 39, 40 y 41 de nuestros apuntes detallados. Los dos muchachos son hijos de un matrimonio anterior de la mujer, habiendo sido adoptados por el actual marido. Esta familia vive en Benné, donde el marido (cuyo pseudónimo es "Lorenzo") es *to'-esa'*.

Todo trabajo de cuentas.

Alfarería.

Casi todo el cuidado de los niños, el cual no es pesado, excepto el cargarlos con un tirante.

Buscar y cargar incidentalmente lo necesario para la casa (agua, leña, etc.).

Transportar la mayor parte de las cargas pesadas, muchas veces la parte del león (como en los viajes)

El censor de más prejuicios Europeos difícilmente podrá juzgar de manifiestamente desigual esta división del trabajo, la cual hasta tiene la base familiar Europea; en general, el hombre hace, defiende y abastece la casa, mientras la mujèr la cuida. El único aspecto bastante peculiar, para ojos no-Indios, es el de que la mujer efectúe más de la mitad del transporte pesado, pero ya he dicho que el hombre está realmente dispuesto a prestarle ayuda en caso de necesidad, y el lector ha visto que los hombres hacen considerables trabajos, como el muy laborioso de la cestería, que pudieran creerse, a priori, labor femenina.

La pauta general de esta división del trabajo es típicamente Caribe, pero los detalles varían mucho entre tribu y tribu. Por ejemplo, sembrar y plantar el conuco lo hace aquí el hombre, siendo en otras partes labor de la mujer, mientras que aquí tejen los chinchorros las mujeres y acullá los hombres.

CONCEPTOS LEGALES

Propiedad.

Los Indios no son capitalistas en el sentido de que no tienen título permanente de propiedad efectiva, ni disposición personal de los medios de producción, ni riqueza acumulada ni hereditaria, ni derecho de propiedad sobre el trabajo del prójimo. Sin embargo, al propio tiempo, tienen un sentido muy real y vivo de la propiedad personal y en otros aspectos también su sociedad es decididamente anticomunista. Por regla general, lo que un individuo hace o usa es suyo. Cuando deja de usarlo, es bien mostrenco.

Así, pues, pudiera decirse que la tierra, en principio, pertenece a la tribu en común o que no pertenece a nadie, pero cuando un hombre desbroza un conuco o edifica un rancho sobre un terreno, este terreno es suyo. Nadie tiene derecho a usarlo, ni siquiera a entrar en él sin su permiso, mientras él lo ocupe, y sus productos son exclusivamente suyos, no teniendo obligación de compartirlos ni dividirlos. Sin embargo, cuando lo deja, no puede transferir a otro el título de propietario; la propiedad vuelve a la comunidad y el primer venido puede ocuparla y gozar de su usufructo. Lo mismo que con las tierras labradas sucede con las casas.

Pudiérase decir que tal propiedad pertenece al grupo de hogares o al *to'-esa'* como dirigente y representante de la comunidad. Otro caso especial y muy importante de tal propiedad es el de los derechos de pesca. De acuerdo con la costumbre, la cual, naturalmente, equivale a una ley no escrita, una vivienda asentada a orillas o en la cercanía de un río posee los derechos de pesca en él y en el trecho comprendido entre ella y la casa próxima. Estos derechos se mantienen con sumo rigor. Hasta el pescado que arrastra la corriente río abajo, no pertenece ya al pescador si éste no lo recogió en su agua. Claro está que varios o muchos hogares efectúan mancomunadamente el envenenamiento con barbasco, en trecho más o menos largo del río, repartiéndose la pesca entre todos, pero se hace solamente por invitación de quien posee el derecho en el agua aquella. La violación de este derecho se cuenta entre los agravios más serios que conocen los Indios, como lo indica el hecho de que la última guerra sangrienta, de la que conservan un recuerdo vivo aunque confuso, fué motivada, según dicen, por una de estas violaciones. Cuanto a la cacería, parece no haber derecho de propiedad.

La carencia de título formal de propiedad sobre las tierras, de acuerdo con el sistema legal Venezolano, no presenta por el momento problema especial, por cuanto se refiere al uso para edificar, labrar, cazar y pescar. No apremia tal región y actualmente no se muestra tendencia alguna a disputársela a los Kamarakotos, por más que un esquema de colonización como el que ya se ha propuesto puede presentarles repentinamente a los Indios un problema muy serio y acaso insoluble. Ya tienen, no obstante, conocimiento de las posibles dificultades respecto a los títulos de propiedad sobre los depósitos de oro de su territorio, aunque el metal descubierto hasta ahora no sea suficiente para motivar una invasión temible en aquella región remota. Su actitud razonada a este respecto tiende a establecer para el cacique el título de propiedad de las minas. Según reflexionan ellos, el cacique no es, sin embargo, un propietario personal, sino solamente un custodio que actúa en representación de todo el grupo, del mismo modo que la propiedad del hogar puede considerarse como perteneciente, en sentido vago, pero efectivo, al cabeza de familia, por más que todos los miembros de ella gocen libremente del usufructo. Existe aquí una analogía íntima con los bienes de la Corona en una Monarquía constitucional, donde, según la letra, el título de propiedad es del rey, quien, de hecho, es propietario tan solo porque representa al Estado, como entidad, siendo la propiedad comunal efectivamente.

Este carácter comunal de las minas que "pertenecen" al cacique se refleja en la práctica con el hecho de que cualquier varón adulto de la tribu tiene derecho a trabajar en ellas, siendo propiedad personal suya todo el metal que encuentre sin pechar nada en absoluto por concepto de canon de explotación, renta o tributo. Más aún: en caso de descubrir alguien una veta extraordinariamente rica, es costumbre que lo notifique a los demás miembros de la tribu, de modo que todo aquel que lo desee pueda compartir las ganancias.

Los bienes muebles tienen posesión más rígida que los raíces, y en este caso la propiedad se considera habitualmente como puramente personal y no comunal, ni siquiera en el sentido de que las tierras de una familia pertenecen a todos sus miembros y no específicamente al *to'-esa'* como individuo. Aquí predomina el principio de propiedad derivado de la manufactura, entre diferentes hogares, y del uso, dentro de un hogar. Así, la hamaca hecha por una mujer de un hogar determinado es propiedad del hogar y puede ser vendida a otro grupo por la obrera o por el *to'-esa'* como representante del hogar; pero si la hamaca se le asigna a un miembro determinado del hogar y éste la usa, es de su propiedad personal. Lo mismo sucede con las compraventas que se efectúan con otras tribus Indias o con Venezolanos: el negocio puede hacerse sobre base puramente personal o por el *to'-esa'* en representación del hogar, y la propiedad personal subsecuente recae en el individuo que usa el objeto o el material en cuestión.

Es digno de mención que en nuestro comercio con los Kamarakotos se puso de manifiesto, por ejemplo, que una cesta hecha, naturalmente, por un hombre, pero ya usada por una mujer, no podía venderse sin el consentimiento expreso de ésta, quien cobraba el precio o se beneficiaba con la transacción. Por otro lado, una cesta sin estrenar la vendía y cobraba al propio obrero. Las mujeres invierten por lo general el producto de su trabajo en objetos para ellas y sus muchachos, no para el marido. En cambio, es corriente que el hombre se haga pagar su trabajo en mercancías para el hogar, no para su personal disfrute. Entre los mismos Indios no es habitual la prestación de trabajo, pero cuando ocurre se retribuye, ya sea con trabajo igualmente o con mercancías como cestas y otros objetos de fácil trueque. Por ejemplo, un hombre puede contratar definitivamente los servicios de otro (no perteneciente a su hogar, porque todos los varones adultos de una casa están naturalmente obligados a colaborar sin estipendio) para que le ayude a fabricar su casa, y en cambio le hará una suma equivalente de trabajo o le dará una cantidad equitativa de víveres o artículos de comercio. Esta práctica lleva en sí los gérmenes de una diferenciación definida de clase entre quien proporciona el trabajo y quien lo ejecuta, pero la tal diferenciación no ha salido hasta ahora a la superficie. Hablando en términos generales no hay diferencia notable de riqueza entre los distintos hogares, y nadie puede llamarse patrono, siendo todos obreros.

Delito y sanción.

De acuerdo con las declaraciones actuales, el antiguo código penal de la tribu, si es que puede denominarse así la solución del problema del delito de acuerdo con un procedimiento consuetudinario, indefinido y no escrito, reconocía solamente un crimen: el de ser indeseable sin remedio, y únicamente un castigo: la muerte. La sentencia de indeseabilidad de un miembro de la tribu se basaba en la perpetración de actos contra la comunidad, entre los cuales mencionábanse específicamente el homicidio injustificado, la violación de los derechos de pesquería y el latrocinio reincidente. Podía un hogar resolver sus propias cuestiones haciendo justicia a sus miembros, pero esto se tenía por inconveniente, y el procedimiento regular y por así decirlo verdaderamente legal consistía en someter la queja al cacique, quien juzgaba de su exactitud y gravedad, pero sin que al parecer se constituyese un tribunal formal, audiencia ni nada análogo. Si el cacique condenaba al delincuente, delegaba la función de ejecutarlo en un miembro o miembros cualesquiera de la tribu, aunque por lo regular fuesen los demandantes varones, llevándose a cabo la sentencia sin más formalidad ulterior en cuanto la ocasión se presentara.

Hoy en día, según dicen los Indios, los delitos ocurren tan rara vez que no hace falta un sistema regular de sanción. Es fácil de comprender que los delitos graves sean en extremo raros entre los Kamarakotos, tomando en cuenta la armonía pasmosa que los une. Ni cuando se embriagan disputan, y mucho menos se acometen y hieren. No obstante, son humanos y parece increíble que jamás se cometa entre ellos un crimen. De las respuestas sobre qué se haría en caso de ocurrir un delito grave, resulta evidente que el viejo código es tenido todavía por natural y justo; y yo no dudo de que se aplicase, y probablemente se aplica aún, de presentarse la ocasión. Específicamente se declaró que el homicidio no provocado y la violación grave de los derechos de pesca merecen pena de muerte, la cual sería administrada bajo la dirección del cacique, aunque también pudiera llevarse a cabo por el hogar perjudicado y a su propia iniciativa. El robo, por otro lado, se considera actualmente en teoría (y probablemente también en la práctica, aunque no se citó ningún ejemplo concreto) como suficientemente compensado con la restitución forzosa de los objetos robados o con la indemnización equivalente, sin otra sanción. Ahora bien, dentro del grupo central, el robo tiene que ser raro necesariamente, pues determinaría la detención del ladrón casi en el acto (169). La pena de prisión, castigo no-Indio en absoluto, se desconoce entre los Kamarakotos, quienes tampoco aplican, según nos dijeron, latigazos ni hormigas bravas, sanciones conocidas entre otras tribus Caribes.

Como actos específicamente criminales de concebible perpetración, únicamente nos citaron el daño físico, el allanamiento de un derecho (particularmente el de las aguas de pesquería) y el robo. La cohabitación voluntaria entre no casados no es delictiva, ni siquiera reprensible, y el rapto y el adulterio no se conocen, según nos dijeron, declaración en extremo inverosímil, pero que no podemos refutar por carecer de testimonios en contrario. Ha de recordarse, no obstante, que recogimos rumores de que siquiera un viajero no-Indio fué ejecutado por rapto o seducción, pero después se desmintió la especie general y categóricamente, como era de esperarse, fuese el caso incierto o verídico. En tal cultura y comunidad, la mayoría de los delitos que constan en nuestros códigos son imposibles o casi imposibles: el fraude difícilmente puede prosperar, las deudas se contraen rara vez, y el pago inmediato resulta inevitable, y no hay allí impuestos, licencias ni ninguna de las innumerables causas prolíficas de delitos y desmanes comunes en culturas más complejas.

Acaso debamos también dejar aquí constancia de que, en los casos que presenciamos, los desmanes de menor cuantía cometidos por los muchachos no fueron castigados en modo alguno, habiéndosenos dicho que tal castigo no era necesario ni habitual.

---

(169) Nuestro campamento, con su desbordante abundancia de objetos apetecibles, mal guardados o no guardados en absoluto, debió representar una tentación irresistible para los ladrones; pero, en conjunto, la probidad de los Indios, sometida a prueba tan dura, salió incólume. Bien es cierto que algunos objetos pequeños fueron robados, aunque quizá apropiados fuese palabra más equitativa; pero en algunos casos, por ejemplo, tratándose de cartuchos disparados, los autores del hurto reflexionarían después sobre lo hipotético de su valor. En un caso, la queja al cacique determinó la restitución de un objeto que se apropió un Indio, quien explicó haberlo creído abandonado. Un solo objeto de valor, un lápiz de oro, nos desapareció para siempre.

COMERCIO

A juzgar por las condiciones presentes, los Kamarakotos no tienen ni jamás han tenido una economía de completo contenido propio. Es verdad que pudieran sustentarse y hasta vivir holgadamente con los productos de su propia región y de su propio trabajo, pero no menos cierto es que no lo hacen y que la necesidad de hacerlo significaría un cambio notable en su manera de vivir. Y esto tampoco se debe simplemente a que hoy usen algunos artículos y materiales no-Indios. También necesitan varios productos que obtienen de otras tribus. No cabe duda de que las tribus de las Guayanas en general tenían rutas mercantiles bien establecidas y un vasto sistema de comercio inter-tribual antes del advenimiento de los blancos. Este comercio florece todavía.

Todo comercio es de trueque, en la acepción más estricta. Las partes cambian normalmente los objetos que desean para su propio uso en un momento determinado, no aceptando artículos que pudieran servir de signo monetario para negocios ulteriores o guardarse para empleo futuro. El único progreso más allá de este tipo básico de intercambio consiste en que el trueque intermediario también se practica en cierta medida. Un Indio aceptará y hasta solicitará algo que él mismo no necesite por el momento, pero solamente si sabe que podrá endosárselo en oportunidad próxima a otro que lo necesita en cambio de algo que él desee adquirir (170). Ni el mismo oro puede ser considerado como signo monetario desde el punto de vista Indio. El oro es simplemente un producto natural que el blanco solicita y que puede negociarse por cosas que solicitan los Indios.

---

(170) Cuando comenzamos a negociar con ellos, los Indios no querían aceptar dinero, excepto algunas monedas pequeñas de plata que usan como adorno, y se quejaban de que una expedición anterior les hubiese pagado en dinero que no les era de ninguna utilidad. Cuando se enteraron eventualmente del valor (para nosotros) de la moneda Venezolana y pudieron gastar lo que tenían comprándonos artículos de valor efectivo (para ellos), aceptaron gustosamente el cambio. No era raro que un trabajador Indio pidiese su paga en plata y volviese poco después a nuestra tienda para gastar todo el dinero en géneros comerciales que hubiese podido adquirir al principio y sin uso del dinero. Esto llegó a convertirse en un juego divertido para nosotros, excepto el cajero. (Véase Ilustr. 74).

En el comercio estrictamente inter-tribual, los Kamarakotos no están muy favorecidos por el carácter de su propia habilidad, ya que producen pocos artículos susceptibles de cambio, aparte alfarería tosca y cestería de buena calidad. Pese al hecho de que todas las tribus hacen cestas, todas las negocian, aunque no haya muchas especialidades locales. Así, un Kamarakoto puede darle gran valor a una *o:apa* Maquiritare, no obstante sea completamente capaz de confeccionar él mismo una parecida o idéntica y que el negocio no le resulte notablemente ventajoso desde el punto de vista del trabajo que representa el objeto. Los artículos de alfarería son evidentemente más fáciles de negociar, porque se usan en todos los hogares y algunas tribus no los hacen, aunque los gastan.

En el curso de la última o de las dos últimas generaciones, el comercio Kamarakoto se fomentó mucho con sus actividades de intermediario para mercancías no-Indias. Durante algún tiempo los Kamarakotos cosecharon mucho balatá y todavía cosechan algo de sarrapia y oro. Estos no son objetos de comercio inter-tribual, pero pueden negociarse con los Venezolanos, directa o indirectamente, por mercancías no Indias. En medida menor, los chinchorros, cestos y otros artículos de manufactura indígena y algunos otros productos silvestres, como aves vivas, particularmente moriches, entran en el mismo comercio. En cambio de estos artículos manufacturados y productos silvestres, los Indios piden principalmente cuchillos, machetes, limas, anzuelos, rifles, municiones, abalorios y telas. La oferta de estos artículos siempre ha sido muy limitada y su demanda se ha hecho grande, pero los más esenciales de ellos, especialmente cuchillos, machetes y rifles, saturan rápidamente el mercado Kamarakoto, ya que con uno de ellos está equipado un hombre para muchos años, por no decir toda la vida. Sucede así que frecuentemente consiguen un pequeño sobrante de tales objetos, y todo sobrante se negocia inmediatamente con Indios más remotos todavía, particularmente los Maquiritares (incluídos los Maiongones) y sus vecinos. Los rifles y las municiones son apreciados, pero no se han convertido en artículo de primera necesidad. Hasta ahora las telas no eran necesarias sino en muy pequeñas cantidades, pero, con el incremento de la moda femenina de vestirse hasta los pies, son uno de los artículos más esenciales del comercio. Las cuentas de vidrio constituyen al propio tiempo un lujo y una necesidad, siendo todavía casi imposible para los Kamarakotos conseguir un sobrante negociable de ellas. Hasta ahora no las han adquirido directamente, de un mercado blanco, sino a través de los Arekunas de la Gran Sabana.

Los productos Indios más solicitados por los Kamarakotos son principalmente rallos para yuca, que ellos mismos pudieran fabricar, pero no lo hacen; curare, cuya preparación ignoran y para la cual acaso carezcan de materia prima, y cerbatanas. Unas veces importan la cerbatana entera y otras solamente el tubo interior, de una caña que no crece en su región. También importan todo género de retazos y accesorios, cestas, remos, etc., que hacen ellos mismos. Los perros también se mencionan como importación deseable de otros Indios, pero yo tengo la impresión de que este comercio no es considerable. Todos los objetos mencionados aquí se obtienen habitualmente de los Maquiritares (Maiogones), mercado principal de los Kamarakotos para artículos de consumo Indio y principal fuente India de importaciones.

No puede omitirse aquí un aviso dirigido a los futuros exploradores de esta región general. Algunos grupos de Indios, que han tenido ya el máximo contacto posible con negociantes y misioneros, conocen el valor de las monedas (no de los billetes de banco) y las aceptarán, pero la mayoría de los Indios todavía no. Los artículos de comercio más útiles, porque su valor para los Indios guarda sobre todo relación con el tamaño, y porque es difícil colmar el mercado con ellos, son los objetos pequeños como anzuelos, agujas y cuentas de vidrio. Las cuentas de vidrio han de ser pequeñas (dentro de un límite razonable, el valor de una cuenta está en razón inversa de su tamaño) y principal o completamente azules y blancas, ya que los otros colores se aprecian menos. Las telas deberán ser de color rojo vivo. Las de otros colores se aceptarán, pero únicamente en el caso de que no se consigan rojas. La comprensión India del valor de estos artículos está muy afinada y, aunque le deja amplio margen

5:Simpson SS16 Pemon

ganancial, no le permite al negociante poner precios exagerados, según su antojo. Sin embargo, algunas novedades de aspecto halagador pueden permitir beneficios enormes, porque los Indios ignoran su valor comercial—en la Guayana Inglesa le ofrecieron a Roth una vaca por dos sortijas que costaron 16 centavos; y cualquier viajero puede contar anécdotas iguales o más asombrosas todavía;—pero si el traficante no conoce el negocio, corre riesgo de no encontrar mercado alguno para sus "gangas" (171).

Como todo sér humano, los Kamarakotos, y los Indios Guayaneses en general, tratan de comprar barato y vender caro, y, poseyendo larga tradición mercantil, no es posible que se dejen engañar con artículos que no les sean familiares en absoluto. Actuando de acuerdo con instrucciones recibidas y por motivos encomiables, aunque contrarios a mi opinión personal como política prudente, nuestra expedición no regateó los precios con los Indios y fijó para su trabajo y sus productos, tarifas excesivamente altas; pero, probablemente, esto será temporal y el comercio futuro volverá a establecerse sobre bases más equitativas para ambas partes.

MAGIA Y RELIGION

Las actividades y creencias que pueden clasificarse como religiosas en el más amplio de los sentidos son con mucho las más difíciles de observar y comprender al estudiar una cultura extraña. Los mismos investigadores que han pasado años enteros con tribus Caribes no alardean de plena comprensión de sus ideas religiosas, siendo por tanto obvio que mis observaciones puedan ser superficiales solamente. Sin embargo, serán suficientes para mostrar el tipo general y la tendencia de tales credos entre los Kamarakotos, aunque dejen de tocar muchos detalles y problemas generales.

---

(171) La literatura, especialmente la de viajes, en contraposición a la de estudios científicos, está plagada de ironías a costa de los Indios, porque ignoran el valor intrínseco de los artículos. Tales declaraciones son por lo general cándidas, ya que demuestran que es el viajero quien ignora el significado de "valor intrínseco". Excepto para joyas y otros usos que desconocen los Indios, el oro no tiene valor intrínseco. En nuestra civilización, pero no en la de los Indios, tiene un valor extrínseco como signo monetario de un valor efectivo que de por sí, intrínsecamente, no tiene. Cuando un Indio encuentra una pepita de oro —"sochane" que dicen en Venezuela— y lo cambia por una aguja, hace con mucho el mejor negocio sobre base de valor intrínseco, ya que obtiene algo que él no podría hacer, y que le es de suma utilidad, por algo que no le costó en realidad trabajo y que carece de valor para él, de manera que consigue algo por nada. Esto no obstante, no debe suponerse que todavía queden Indios, allende los límites de la exploración intensa, que no tengan concepto más aproximado del valor (para el viajero) del oro u otros artículos de comercio regular.

El sistema religioso Indio en general (y, a veces menos claramente, el de todas las religiones) puede clasificarse de manera aproximada, por un lado, como teístico, ritualista, colectivo y sacerdotal y, por otra parte, como animístico, no-ritualista, individual y exorcista. Los primeros conceptos son religiosos en sentido más limitado, en tanto que los segundos son predominantemente mágicos en contraposición a estrictamente religiosos. Una tribu determinada muestra corrientemente una mezcla de los tipos generales, a veces en un solo sistema inseparable, actuando los mismos individuos de sacerdotes y magos, y a veces en sistema dual, con las funciones sacerdotales y mágicas diferenciadas y delegadas en individuos distintos. Las religiones Caribes en general, y la de los Kamarakotos específicamente, son casi todas puramente exorcistas.

El piache

Como la mayoría de los demás Caribes, los Kamarakotos sólo tienen una especie de mediador con lo sobrenatural y éste es técnicamente un brujo, un médico, no un sacerdote. Llamaré a este individuo piache, nombre común en Español-Venezolano, derivado de un vocablo Caribe que en Kamarakoto es *Piatsan*. Hay cuando menos tres piaches en el grupo central de los Kamarakotos y, según dicen, hay varios más entre Indios más alejados, pero afiliados libremente a esta tribu. En su vida cotidiana, los piaches se distinguen apenas de los demás individuos. (Véase Ilustración 75). Sus presuntos poderes sobrenaturales no añaden prestigio particular en asuntos civiles y, a diferencia de la mayoría de los sacerdotes Indios (en contraposición a magos) no son en la tribu poderosa fuerza política. La función del piache es principal y casi exclusivamente médica, pero su sistema terapéutico es espiritual o religioso, que no material. Como médico, el piache, deriva su poder, no de ningún conocimiento efectivo de diagnosis ni de tratamiento físico, sino de su habilidad para comunicarse con el mundo sobrenatural y controlarlo en cierto grado, o influir siquiera sobre él. Para desempeñar estas funciones el piache necesita conocer ciertos trucos físicos, no muy distintos de los que posee un medio espiritista en cualquier parte, y saberse de memoria varios ensalmos y rezos, la mayor parte cánticos, que los legos ignoran.

Para iniciarse en el oficio, el aprendiz debe ser aceptado como colega por un piache ya establecido, quien ha de iniciarle en los secretos de la profesión. Necesita ayunar largo tiempo, dos o tres meses seguidos, bebiendo únicamente agu[illegible]niendo lo estrictamente necesario para no perecer, de man[illegible] que se queda en extremo flaco. Después de esta preparación, viene la iniciación propiamente dicha y en la que al parecer sólo toman parte el novicio y su mentor. Le dá éste a aquél una infusión de tabaco verde que ha de sorberse por la nariz. El novicio pierde el conocimiento y así permanece por espacio de varias horas, normalmente alrededor de medio día. El piache canta, estando el novicio inconciente todavía, o en "trance", hasta que termina por pararse y cantar también con el piache. Y cuando el iniciado vuelve en sí, ya es piache por derecho propio. Los detalles exactos de éste y otros procedimientos y el texto de los cánticos son secretos rigurosos que no conocía ninguno de mis informantes, siendo los piaches mismos completamente inabordables sobre el particular (172).

Piaimá, un sér o espíritu sobrenatural, fué quien inició, según dicen, a los primeros piaches en los misterios exactamente por el mismo procedimiento que hemos descrito para el noviciado del aprendiz. También cuentan que Piaimá es ahora visible corporalmente, pero sólo para los piaches, y que conversa con ellos y les da consejos. Aunque carezco de informes exactos sobre este punto, parece lógico y sumamente probable que la iniciación constituya una invocación a Piaimá, practicando también el piache en su presencia y con su colaboración siquiera algunos de los diversos procedimientos curativos. Sea como fuere, queda asentado que los piaches están en comunicación con Piaimá, quien es también su cooperador en cierto grado, pero que para los otros Indios, y no interviniendo un piache, es un espíritu en extremo peligroso, pudiendo presentarse en guisa de salvaje homicida. Así, pues, Piaimá es esencialmente malo, en realidad un demonio, y los piaches adquieren gran parte de su poder por el trato personal que tienen con este enemigo y por su habilidad para temperar su furia o encauzar sus actividades por buenos derroteros.

---

(172) Koch-Grünberg, quien parece haber penetrado más hondo que nadie en la religión Caribe, transcribe los textos de varios rezos mágicos en Taurepán, pero probablemente éstos serían del dominio público y no exclusivos de los piaches.

Teoría de la enfermedad.

Aunque no entraré en detalles al tratar este tema, digo que la teoría Kamarakota del origen de las enfermedades está tan inextricablemente enmarañada con la magia y la religión que es preferible resumirla brevemente. No es verdad que los Kamarakotos crean, como se ha dicho de varios otros Indios, y probablemente no es cierto en ningún caso, que todos los achaques y dolencias sin excepción son de origen sobrenatural. La relación manifiesta entre las mordeduras y picaduras de serpientes e insectos con sus efectos inmediatos (excluyendo, naturalmente, las fiebres perniciosas y otros efectos secundarios) se reconoce lógicamente. Todas las hinchazones y úlceras se achacan a esas causas, por más que esto no sea exacto. Nosotros no logramos averiguar, por ejemplo, si una úlcera se supone debida a una mordedura real, que no se advirtió en el momento oportuno, o es obra de un insecto o una serpiente del otro mundo. Aunque en esto no hay conocimiento claro de la causa, el catarro, la indigestión e indisposiciones parecidas (pero no la fiebre que ellas pueden engendrar) también suelen considerarse como consecuencias de hechos naturales, por más que en este caso tampoco estoy seguro de si tal opinión no es relativamente reciente. Para las dolencias que se creen de origen natural pueden aplicarse no obstante remedios espirituales. Así, las úlceras diz que se curan con una danza del piache. Sin embargo, también se usan comunmente para estos males remedios físicos, incluyendo varias hierbas, raíces y hojas aplicadas frescas, secas, asadas o cocidas sobre la parte dolorida o en infusiones; pero éste es un tema puramente médico que no cabe en mi informe.

Las enfermedades cuyas causas físicas no son evidentes, particularmente fiebres de todo género, se consideran de origen francamente sobrenatural. Por lo general, los causantes de estas enfermedades son los *kanaimaton* (plural de *kanaima*).

Kanaima.

El concepto de *kanaima*, común por así decirlo, a todos los Caribes, con algunas variantes de nomenclatura, es difícil de asir. No obstante su aparente disposición absoluta a hacerlo, los Kamarakotos no lograron darme una definición concreta y clara de *kanaima;* y ésta parece haber sido la experiencia de todo investigador cuyo interés fuese más que superficial y no se agarrase al clavo ardiendo de que un aspecto cualquiera del *kanaima* equivale a su descripción completa. (Casi toda la literatura sobre el particular ha sido sumariada por Roth, y Koch-Grünberg agrega algunas observaciones interesantes al hablar de los Taurepanes). Evidentemente el concepto que los propios Indios tienen del *kanaima* es muy complejo y más bien vago. El hecho básico es que el *kanaima*, como tal, es hostil (vale decir que no es *kanaima* con respecto a una persona a quien no hostiliza) y que por medios sobrenaturales causa casi todas las enfermedades y casi todas las muertes.

Un kanaima puede ser una persona de carne y hueso, pero entonces no daña por medios físicos, sino solamente mágicos y su enemistad es habitualmente secreta. Los Kamarakotos niegan que en su tribu haya *kanaimaton*, aunque indudablemente tiene que haber varios desde el punto de vista de las otras tribus. Algunos Maquiritares son *kanaimaton* para los Kamarakotos, y los

Indios malos o perversos, naturalmente de tribus enemigas o siquiera, extrañas, son tenidos por tales corrientemente.

En este aspecto, las actividades de un *kanaima* son las típicas de un monstruo humano. Los Kamarakotos niegan que haya o, cuando menos, que ellos conozcan, rezos especiales o maniobras mágicas para hacer daño, pero tal mentís es inevitable, desde luego que la confesión de tal conocimiento suscitaría la peligrosa sospecha de que quien lo posee es un *kanaima*, como luego se vería obligado a confesar. Informes poco precisos indican que otras tribus conocen estas tretas. Así, un Taurepán le dijo a Koch-Grünberg que ciertos *kanaimaton* Makuchis meten esputos de sus enemigos en un tubo de bambú y los usan como proyectil mágico para causar la muerte; y esto encuentra analogía exacta en la brujería Europea. Es sumamente probable que la negativa a revelar los nombres verdaderos, según hemos visto en los Kamarakotos, se deba siquiera en parte a la creencia de que este conocimiento puede emplearse para dañar al así llamado; y que el recelo excesivo que los Indios nos mostraron en este respecto indica que no estaban muy seguros de que no fuésemos *kanaimaton*.

Algunos *kanaimaton* son animales y pueden tomar figura de hombre; o, si son hombres, pueden aparecer como animales. Aquí el concepto cae en el complejo extendido mundialmente del hombre-fiera (como el "werwolf" de los folkloristas), pero aun en este caso, el daño no se infiere, como sucede con los monstruos humanos de la fauna supersticiosa de otros Continentes, por vía física, sino solamente sobrenatural.

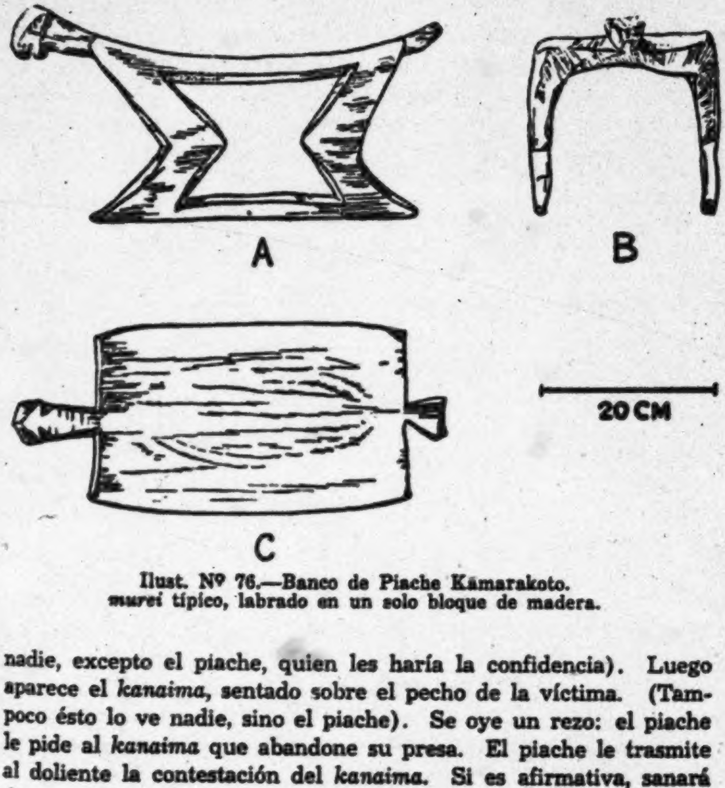
No hay distinción precisa entre un *kanaima* que sea una persona de verdad y otro que no lo sea. Un *kanaima* tenido por persona verdadera puede no serlo efectivamente. Así, los Kamarakotos creen que en las selvas de sus alrededores existen Indios de carne y hueso que son *kainamaton*, aunque éstos probablemente existan tan solo en la imaginación Kamarakota. Otros *kanaimaton*, por más que aparezcan, si es que lo hacen, con figura humana, son reconocidos como seres sobrenaturales y no realmente humanos. Otros son espíritus que pueden materializarse en casi todas las formas imaginables; y hay otra categoría más de *kanaimaton* completamente invisibles e informes, seres sobrenaturales o bien representantes de una potencia ultraterrena que difícilmente puede concebirse como posesora de individualidad o personalidad. Ni siquiera estas distinciones indefinidas parecen estar establecidas muy claramente en la mente de los Indios.

En sentido más amplio, *kanaima* es el principio de los males del universo y sus manifestaciones son infinitamente proteicas y esencialmente indefinibles. Es un ente que se aproxima al *mana* de los Polinesios. (Véase el análisis de Karsten, el cual, sin embargo, no incluye una comprensión explícita de aspectos más específicos del *kanaima* Caribe).

Cualquier cosa inesperada, un ruido, una luz, una rama que cae, un ave poco corriente, una sombra repentina, puede arrancar el grito de *kanaima*, palabra que está constantemente en labios Indios, ya sea por terror o bien por chanza. En general, cuanto les sorprende y cuya causa normal y lógica no pueden explicarse en el acto es *kanaima* y esto tiene relación obvia con su miedo efectivo a espantarse y con sus esfuerzos por evitar que el pánico cunda.

Pero esto tampoco agota la descripción del *kanaima*, puesto que incluye también verdadera posesión del espíritu. El *kanaima* o un *kanaima* puede entrar en el cuerpo de una víctima y permanecer en él, especialmente en el pecho, causando fiebre y hasta la muerte si no se exorciza.

Esta posesión del espíritu está esencialmente relacionada con las funciones del piache al contrarrestar los efectos de los *kanaimaton*, ya que médicamente su papel más importante es el de exorcista. Afortunadamente no ocurrió ningún caso durante nuestra permanencia en Kamarata, pero el procedimiento general de exorcismo me fué explicado fidedignamente por testigos oculares Indios. El piache hace una infusión de tabaco verde y se la sorbe por las narices hasta ponerse completamente ebrio. Luego pega un brinco descomunal y desaparece. Mis informantes no tienen idea de adonde va, pero esto ocurre siempre en el interior de un rancho y por la noche, estando los fogones bajos o apagados, y es de suponer que el piache trepa por las vigas y se esconde en el soberado. Pasado cierto tiempo, reaparece y se sienta en su banco. Este banco, llamado *murei*, no es como los bancos ordinarios, *apanoi'*, sino más alto y tallado en forma de animal (Ilust. 76). Tiene el piache en ambas manos fajos de varitas y rollos de hojas con los que golpea de vez en cuando el suelo, cantando al mismo tiempo (173). De repente, lo envuelve un nimbo luminoso. (Mis testigos dicen que este círculo de luz no lo ve nadie, excepto el piache, quien les haría la confidencia). Luego aparece el *kanaima*, sentado sobre el pecho de la víctima. (Tampoco ésto lo ve nadie, sino el piache). Se oye un rezo: el piache le pide al *kanaima* que abandone su presa. El piache le trasmite al doliente la contestación del *kanaima*. Si es afirmativa, sanará dentro de dos días. Si es negativa, morirá fatalmente.



Ilust. Nº 76.—Banco de Piache Kamarakoto.
murei típico, labrado en un solo bloque de madera.

---

(173) Nunca se ha consignado aquí que el piache use maracas y, como quiera que ésta es costumbre casi general en todos los Caribes, temí haber omitido un punto importante. Sin embargo, ahora me entero, por la autoridad indiscutible de Koch-Grünberg, de que los piaches Taurepanes tampoco usan maracas; y esto debe de ser cierto también de los Kamarakotos.

Los Kamarakotos creen que los piaches han conseguido ya limpiar más o menos completamente de *kanaimaton* los alrededores de Kamarata, aunque todavía quedan algunos en la región y abundan aún en la Gran Sabana. Las guaridas favoritas de los *kanaimaton*, al menos en los aledaños de Kamarata, son las selvas y esta es la razón principal de que los Kamarakotos se muestren muy renuentes a construir sus viviendas en los bosques y titubeen al atravesarlos, lo cual no suelen hacer con frecuencia.

Aunque los *kanaimaton* desempeñen importante papel como instigadores teóricos de dolencias físicas, también es cierto que la creencia en éllos produce enfermedades serias y hasta mortales cuyo origen es completamente psíquico. Un Indio que gozaba habitualmente de salud perfecta, se cree de pronto atacado por un *kanaima;* se acuesta en el chinchorro y niégase a incorporarse y a tomar alimento; cae en un estado de absoluta indiferencia; se recluye dentro de sí mismo, no haciendo caso de lo que sucede en su torno; y frecuentemente se le desarrolla una fiebre alta. Si el piache no consigue exorcizar al *kanaima,* su víctima fallece de esta enfermedad que empezó siendo psíquica (pero, naturalmente, efectiva en absoluto) y que termina tan fatalmente como si su origen hubiese sido físico.

No es que yo crea la anécdota que voy a contar, pues me parece completamente inverosímil el acto presunto del sacerdote, pero la repito porque los Kamarakotos la tienen por verídica y porque arroja un poco más de luz sobre este tema sombrío. Dijéronme que un misionero residente en una tribu vecina le mandó cierto día a un Indiecito a un conuco aislado en la selva, y después se fué él mismo por un atajo, escondiéndose cerca del conuco. Cuando llegó el muchacho, el sacerdote gritó desde su escondite. Fué una agresión mortal, actuando el misionero como *kanaima.* El muchacho llegó despavorido a su casa, se acostó en el chinchorro, subióle la fiebre y estaba a las puertas de la muerte, cuando el sacerdote se decidió a confesar su falta, salvándose el muchacho, ya libre de la influencia maléfica. Yo personalmente no presencié ningún caso parecido, pero algunas de las enfermedades misteriosas que me relataron los Indios parecían no envolver causa física posible, y las declaraciones de testigos no-Indios dignos de crédito, viajeros por tierra de Kamarakotos y varias otras tribus afines, no dejan lugar a duda sobre la ocurrencia efectiva de tales casos (174).

Otra magia médica y similar.

Aunque el piache es el brujo y el médico, el uso de la magia no se limita a él exclusivamente. Hay algunos rezos que no son de propiedad personal y que pueden ser recitados por la víctima o sus parientes y amigos aunque éstos no los juzguen al parecer realmente eficaces en casos graves o cuando con toda seguridad anda de por medio un *kanaima*. Koch-Grünberg suministra el texto de varias de estas oraciones entre los Taurepanes. Algunas de ellas se refieren al nacimiento, la pubertad y otros acontecimientos físico-críticos y constituyen una especie simple de ceremonial médico que tiene implicaciones mágicas, pero que realmente no puede llamarse religioso. La idea de invocar seres sobrenaturales, aspecto esencialmente religioso de las actividades de los piaches se encuentra aquí muy atenuado o casi ausente.

Hay también danzas médicas que son análogas a estas simples plegarias y se denominan genéricamente *ɛrɛmba*. La más común es la *oköyima-ɛrɛmba*, "danza médica de la serpiente grande", que resulta eficaz para mordeduras y para úlceras, las cuales, en teoría, son mordeduras enconadas. Para esta danza no hay atavío especial, excepto collares de cuentas, y, a diferencia de lo que sucede en las danzas sociales, los hombres y las mujeres bailan en grupos separados. La danza empieza al anochecer y sigue hasta que amanece.

---

(174) El siguiente incidente notable me fué contado por la señora Marie Angel, quien lo presenció durante una de sus visitas anteriores a la tribu. Uno de los muchachos empleados en el campamento fué asaltado por un *kanaima* y se acostó en el chinchorro para esperar la muerte. No hacía caso de nada ni a nadie, hasta que Mrs. Angel dijo en su presencia, por boca de un intérprete, que si se quería morir, lo hiciese pronto, pues ella no lo iba a tener toda la vida en el campamento, y que iría por la escopeta y, si el muchacho estaba todavía en el chinchorro, lo mataría para que así acabase de sufrir de una vez. Mrs. Angel llegó con el rifle, el muchacho saltó del chinchorro y echó a correr completamente curado. Como quiera que los Indios mueren efectivamente a consecuencia de los ataques de los *kanaimaton*, esta anécdota no debe tomarse como prueba de que tales ataques son fingidos.

También hay una danza de piache, llamada *mari*, que puede bailarla todo el mundo, bajo la dirección de un piache, quien canta y grita. No pude enterarme de ningún significado religioso especial de esta danza, pero la presidencia del piache (tomando en cuenta que las danzas sociales las dirige el cacique o cualquier *to'-esa'* competente) hace suponer que tiene o tuvo en principio tal carácter particular.

Es probable que la mayor parte de las danzas tuviera antiguamente algún significado mágico, si es que no surgieron definidamente como ritos mágicos, o religiosos. Así, las canciones de la *parichara* dadas en otras páginas, tienen todo el aspecto de conjuros de cacería. Sin embargo, los Kamarakotos de hoy me informaron que las danzas (excepto la *eremba*, por supuesto) no tienen en absoluto para ellos significado utilitario, mágico ni religioso, y que las bailan por puro placer. Ciertamente no son tratadas como si encerrasen algún sentido místico ni tienen traza de ritualismo verdadero.

Apartando la medicina, la magia no figura en proporción importante en la vida Kamarakota, por más que también hay una magia cinegética. La típica cacería mágica con una *maraka* y un conjuro cantado aparece en la leyenda de Maichak que transcribimos más adelante (el episodio del segundo instrumento mágico que le robó Maichak a un cachicamo (armadillo). Es razonable suponer que esto representa una magia que antiguamente empleaban los mortales, pero los Kamarakotos la han heredado simplemente como parte de la tradición y no hacen uso de ella. Usan sin embargo, dos medios muy curiosos, aunque típicamente Caribes, de magia para aumentar la eficacia de la cacería. Consiste uno de ellos en introducirse un guaral de fibras de moriche trenzadas en una de las ventanas de la nariz, empujándolo con el dedo hasta que pase a la boca. El otro de los medios mágicos es levantarse el pellejo de los brazos y después restregar en la escarificación una planta machacada, llamada *kumi*, la cual se cultiva a veces especialmente para este objeto. Los cazadores de nuestra expedición desmintieron rotundamente que ninguna de las dos brujerías cinegéticas fuese en verdad eficaz.

Ideas religiosas y generales.

La mayor parte de los mitos, inclusos los varios que forman juntos la leyenda de Maichak, según la presentamos en esta monografía, abundan en sucesos y seres sobrenaturales. En este sentido, y también en el de que comportan explicaciones de fenómenos naturales y de la creación del mundo, incluyen ideas relacionadas habitualmente con la religión. Sería, no obstante, erróneo suponer que forman o asumen la existencia de algún cuerpo coherente o fijo de doctrina religiosa. Son meramente tradiciones, leyendas poéticas si se quiere, en las cuales lo pasmoso se da por natural.

Se cree firmemente en la existencia de espíritus, la mayoría maléficos, de los cuales el más típico e importante es Piaimá. Piaimá y los *kanaimaton* están todavía muy arraigados en la mente de los Indios. Se cree que existen varios espíritus más, pero en ellos se piensa rara vez y pocos Indios conocen sus nombres siquiera. Por simple que fuese la teología de la tribu antiguamente, parece haberse esfumado en su mayor parte, no quedando de ella más recuerdo que el inherente a la vida cotidiana de los Kamarakotos, es decir, lo relacionado con las enfermedades y los infortunios. Los rezos, o una forma cualquiera de comunicación con lo sobrenatural, parecen haberse olvidado si existieron, excepto en lo que hemos dicho al hablar de los piaches.

En este sistema rudimentario y probablemente degenerado, la desgracia se explica adecuadamente por *kanaima*. El mal y el pecado no se consideran al parecer sobrenaturales o innaturales y no tienen relación evidente, moral o ética, de religión con la vida de los Indios, lo cual indudablemente puede llegar a explicar (o al menos guarda correlación al respecto) su existencia despreocupada, feliz y, en cierto sentido, sin culpa. Los Indios no necesitan cargar ningún fardo de pecado original. Consideran que la felicidad es el estado normal del hombre y que por ella no les son debidas gracias a los poderes de las alturas. No supe que tuvieran dioses ni ceremonias para la siembra ni la cosecha, lo cual no deja de ser curioso en un pueblo agricultor.

Tampoco conseguí ninguna declaración concreta de doctrina indígena respecto al alma y la vida del más allá, pues lo que me contestaban corrientemente los Indios era "No sabemos nada de esas cosas" o bien "Nunca he pensado en éso".

Un informante me dijo que, "los Indios salvajes e ignorantes", es decir, quienes no eran como él, solían creer en la supervivencia de las almas, tanto de las personas como de los animales, y que el lugar donde las almas seguían viviendo era *la casa de Dios;* pero que "los Indios inteligentes", o sea, quienes eran como él, no sabían si esto era cierto o no. La idea pseudo-Cristiana de la supervivencia en la mansión divina probablemente indique que ésta no es declaración fidedigna de credo indígena, como lo desmintió el mismo informante al adjudicársela a los salvajes.

Se ven algunos ligeros rastros de influencia Cristiana, pero éstos no han afectado significantemente la mentalidad ni la vida del pueblo y no pueden considerarse como causa de degeneración del credo indígena. Los dos o tres Indios que hablan Español adquirieron con este idioma el conocimiento de la existencia de la religión Cristiana y muestran cierta tendencia a que los visitantes crean que esta Doctrina es conocida y reverenciada allí, principalmente porque piensan que es aditamento indispensable de civilización y les disgusta ser tenidos por incivilizados. Uno o dos individuos afirman haber recibido el Bautismo, lo cual es verosímil, ya que vivieron en ciudades Venezolanas, y hasta tener hijos bautizados, no por sacerdotes sino por los mismos indios, cosa no probable. Eran sin embargo incapaces de explicar ningún punto de la doctrina Cristiana, ni siquiera el significado del Bautismo, y yo no pude averiguar si este conocimiento iba más allá del aspecto superficial de Sacramento y del reconocimiento de la Cruz como símbolo Cristiano. Una mujer cuando menos poseía una medalla piadosa, que portaba como otras moneditas de plata y que parecía no tener para ella significado mayor. Sobre las tumbas aparecían varias cruces, y otra frente a la vivienda abandonada de un difunto. En la pared de barro de una choza vimos cruces rayadas al azar, al lado de varios garabatos profanos. Parece haber una actitud receptiva respecto al Cristianismo y seguramente no se le presenta hostilidad, pero esto se debe sin duda en gran parte a que los Indios no se dan en absoluto cuenta del antagonismo existente entre esta Religión y su actual modo de vivir y manera de pensar. Por ejemplo, al menos uno de los que se manifiestan más deseosos de la introducción del Cristianismo está casado felizmente con varias mujeres.

A juzgar por el aspecto actual, su propia religión es casi completamente arritualista. No implica ningún culto verdadero, ni sacrificios, ni ofrendas, ni iglesias, ni altares, ni imágenes ni otros objetos sagrados, nada que tenga carácter esencial de funciones o ceremonias religiosas, ni de consagración efectiva, ni invocaciones propiciatorias, excepto algunas actividades de los piaches que pueden ser consideradas como tales si se juzgan con criterio liberal. El contraste con las religiones Indias eminentemente ritualistas y teísticas de los Andes, México y muchas partes de Norte América no puede ser mayor.

Entierro.

Las maneras de inhumar los cadáveres son habitualmente muy reveladoras respecto a las creencias religiosas, y, aunque las de los Kamarakotos, en la medida que yo las conozco, son menos de lo usual, se mencionan aquí lo mejor posible. Como quiera que tuvimos la fortuna de que ninguno de los Indios muriese durante nuestra permanencia en Kamarata, mi conocimiento se basa en el exámen de las tumbas (175) y declaraciones de los Indios sopesadas y comprobadas en cuanto a su veracidad. Aquí, las normas "progresistas" de varios "líderes" están surtiendo un efecto definido y es necesario distinguir cautelosamente entre las viejas costumbres y las actuales tendencias.

Un *to'-esa'* (cabeza de un grupo familiar) todavía se entierra frecuentemente en su casa y es probable que así fuera enterrado invariablemente en tiempos pasados. Así es como el antiguo propietario-fundador del hogar aparece inhumado en su abandonada vivienda de Uruyén y he indicado en el plano su tumba (Ilust. 6 A). Esta tumba está construída con palos y barro, alzando del suelo como unos 50 centímetros y calculo que su profundidad bajo tierra deba de ser igual aproximadamente. La superestructura es rectangular y mide alrededor de un metro cuadrado. Dijéronme que el cadáver está sentado en cuclillas, lo cual concuerda con la forma peculiar de la tumba. Nadie excepto el *to'-esa'* es enterrado dentro de la casa y, como la casa se desaloja siempre en cuanto muere su dueño, nadie vive en una casa que contenga una tumba. Sin embargo, esta tumba (u otra cualquiera) no infunde al parecer miedo, ni tampoco la casa, en la cual se entra libremente si se presenta ocasión.

---

(175) He de advertir que no las abrí, porque esto seguramente les hubiese dolido a los Indios, cuya amistad era más esencial para mi trabajo que este leve conocimiento adicional de la muerte.

Aparte los *to'-esa'*, se entierra a la gente en desplobado, aunque no muy lejos del lugar, y todo caserío suele tener un trozo de sabana que sirve de cementerio, por más que nada indique su presencia, exceptuando las tumbas. Antes enterraban a todos en cuclillas (posición fetal), aunque no metidos en urnas, tinajas ni cestos. Ahora es común el entierro en posición supina, pero es reflejo de la influencia "progresista". En cada fosa se deposita un cadáver solamente. A veces se entierran con el cuerpo del difunto varios de sus objetos personales, pero ello no es usual ni obligatorio. Los demás miembros del hogar continúan usando los objetos del muerto, o los abandonan y puede recogerlos el primer venido. Las tumbas en la parte afuera de la vivienda, como las descritas en una de ellas, se revestían y se techaban antiguamente con palos y barro, de manera que la tierra que se iba amontonando encima no tocara el cadáver, pero por lo general no sobresalían del piso. Este revestido y techado de las tumbas todavía suele hacerse, pero ya no es invariable. Algunas de las viejas viviendas con tumbas en el interior habían sido pasto de las llamas, pero ello debióse, según parece, más a la casualidad o a un mero accidente de la quema de las sabanas, que a una práctica ritual que ciertamente no se considera necesaria.

Había antes la costumbre de desenterrar los huesos después de un año más o menos, limpiarlos y guardarlos en un cofre o cesta, pero tal hábito se desechó hace mucho tiempo y no vimos ningún vestigio de él.

Aunque el cadáver se deposita en la tumba, ni siquiera se intentaba marcar ni conservar el sitio sino hasta muy recientemente. Ahora se levanta a veces una cruz. En el cementerio de Uruyén hay dos, y una tumba (de enterramiento supino) tiene dos palos amarrados con un bejuco. Son éstas tentativas evidentes de copiar los entierros vistos en las aldeas de Venezuela, según las versiones de los dos o tres individuos viajeros de la tribu. Claro está que no hay inscripciones en las tumbas y que nadie las cuida. No hay culto de difuntos, ni en las tumbas se depositan ofrendas.

NOCIONES DE TIEMPO

Los pocos Indios que hablan Español y están relativamente avanzados tienen cierto conocimiento del calendario Europeo y del sistema de contar el tiempo, por lo cual hablan a veces de meses, horas y otros conceptos que nada tienen de Kamarakoto. Es evidente sin embargo, que aún esos individuos no saben a ciencia cierta en qué año vivimos ni conocen exactamente las horas ni los meses. El grueso de la tribu ignora todavía totalmente estos conceptos extranjeros que carecen de uso práctico para los pocos que se dan cuenta de que existen. Los Kamarakotos no tienen un sistema definido de cronometría. Reconocen y designan la hora del día por la altura del sol y hablan de amanecer, de mañana, de tarde y de anochecer, como nosotros cuando no tenemos reloj, pero carecen de subdivisiones fijas del día. Cuentan los días apenas por los cortos intervalos que tienen importancia para ellos, pero no llevan un registro permanente o contínuo. Parecen, por ejemplo, no tener idea de cuántos días entran en el año y por lo general no saben precisar ni remotamente los días transcurridos desde un acontecimiento que data de más de una o dos semanas.

Es probable que no reconozcan ninguna unidad de tiempo entre el día y el año. Nuestro intérprete hablaba a veces de meses, pero yo no pude cerciorarme de que los Indios observasen los cambios de luna ni se sirviesen de ellos para determinar las fechas, aunque puedo estar equivocado en este particular. Los Kamarakotos conocen naturalmente el año como la sucesión de una temporada lluviosa y otra seca, y en el intervalo de las dos estaciones suelen distinguir bien la posición relativa. Por ejemplo, pueden predecir casi exactamente el cambio de estación y saben cuándo han de madurar los diversos frutos, florecer los árboles, poner las aves, etc. No llevan cuenta seguida de los años y casi no perciben los lapsos largos, aparte expresiones como "Cuando yo era joven", "En tiempos de mi padre", "Cuando Fulano hizo su casa", etc., etc. Ningún Kamarakoto sabe a ciencia cierta su edad ni la de sus hijos. Hasta tratándose de niños chiquitos, el recuerdo de cuyo nacimiento debiera estar todavía fresco en la mente de sus padres, las declaraciones referentes a la edad eran con frecuencia manifiestamente absurdas.

En resumen, los Kamarakotos parecen huérfanos por completo de todo sentido, sistema, terminología o registros cronológicos de que no suelen carecer en absoluto los seres racionales.

Suelen presentarse no obstante ocasiones en que un cálculo exacto de los días transcurridos es absolutamente esencial; y entonces recurren los Indios a un tipo primitivo de cordel de contar, el cual, interesantemente, muestra la primera fase del desarrollo del "quipo" complicado de los pueblos Andinos. El quipo Kamarakoto consiste en una cuerda, habitualmente un trozo de torcido de algodón, en la que se hacen nudos. No hay diferencia entre los nudos, cada uno de los cuales representa un día. Los nudos tienen dos usos: restar y sumar. En el primero de los casos se cuentan los días que van transcurriendo hasta un acontecimiento esperado, por ejemplo, el regreso de un viaje o el punto requerido de fermentación del kachirí. Entonces se hacen tantos nudos como días tienen que pasar; y cada día que pasa se deshace un nudo. Así, cuando se desata el último nudo, es que ha llegado la fecha esperada. Para sumar, el quipo empieza no teniendo ningún nudo, haciéndose uno cada día que pasa, de modo que al completarse de anudar el quipo se sabe cuántos han transcurrido desde el comienzo. Este sistema se usa, por ejemplo, para contar la duración de un viaje (*a posteriori*) o las jornadas de trabajo, (algunos de los peones empleados en nuestro campamento presentaban quipos al hacer la cuenta, pagándoseles de acuerdo). Este método primario es susceptible de ampliación hasta convertirse en calendario permanente y contínuo, pero entre los Kamarakotos no se ha desarrollado hasta ese punto ni mucho menos. Una vez transcurrido el corto lapso de una quincena, cuando más veinte días, la cuenta se interrumpe y el quipo se desecha.

Los quipos de restar también sirven para las invitaciones. Por ejemplo, un *to'-esa'* que se proponga dar un baile o cualquier otro convite social, calculará los días necesarios para la preparación y el número de invitados a quienes puede atender. Hecho el cálculo, tomará tantos cordeles como invitados (más uno para él mismo) y en cada uno de ellos hará tantos nudos como días falten hasta el convite. Después, enviará a cada uno de los invitados su quipo, haciéndole saber de palabra con el mensajero el motivo de la fiesta y el lugar donde ha de celebrarse. Cada invitado irá desatando un nudo cada día y en la fecha indicada estarán todos reunidos. Estos quipos de invitación se ven frecuentemente guindados de las vigas en las casas.

Nordenskiöld (1930, Mapa 3) demostró que los quipos se encuentran generalmente en todos los Andes, en el Norte del Amazonas y hasta en la Colombia Británica. Se encuentran también en la mayoría de las tribus afines de la Kamarakota, incluyendo los Taurepanes (Koch-Grünberg), Akawais (Im Thurn), Kaliñas (Hildebrand) y otros, pero no siempre se sabe claramente si son de sumar o de restar.

Los conceptos relativos a la numeración ya se resumieron adecuadamente en capítulo anterior.

BAILES Y DIVERSIONES

La diversión favorita y más típica de los Kamarakotos es una asamblea báquica, *etaripan*. El anfitrión prepara una cantidad asaz considerable de *kachirí* o *paiba* e invita a numerosos huéspedes, dándoles un plazo prudencial para que se dispongan y reunan. Comenzada la orgía, continúa sin interrupción día y noche (176), hasta que la bebida se acaba. Suele durar ésto, por lo regular, dos o tres días, aunque a veces una semana entera y más aún. Participan en la orgía, sobre pie de igualdad, hombres, mujeres y niños, aunque éstos y algunas mujeres son relativamente sobrios en la libación. Las bebidas, agradables cuando se toman moderadamente, resultan nauseabundas con el gran trasiego, y es corriente que los convidados se mareen al cabo de ronda y ronda, vomiten, y luego vuelvan a empezar. Los bebedores que pierden el conocimiento se acuestan en el suelo o en un chinchorro, mientras dura el abasto, hasta recomponerse. Estas libaciones ciclópeas carecen de atractivo para el observador sobrio, pero rara vez dan margen a desmanes violentos o disputas y riñas que serían inevitables en orgías de tal calibre entre gentes más "civilizadas", y que suelen ocurrir en otras tribus Caribes, según cuentan los viajeros.

Un convite de estos Kamarakotos va acompañado casi invariablemente de bailes, puramente sociales en el propósito, lo mismo que las reuniones báquicas. La música es por así decirlo contínua y no cesa mientras quedan danzantes en pie.

Danzas.

Hay alrededor de una docena de danzas especiales. Algunas se reservan para ocasiones determinadas, pero en una orgía larga suelen interpretarse siquiera dos y habitualmente varias, seguidas o alternas.

La danza más común es la parichara, que, con variaciones, se baila en toda esta parte de Sur América y hasta en algunas tribus no Caribes. Puede bailarse a cualquier hora del día o de la noche, llevando acompañamiento de tambores y trompetas (*kamai*) y canto, pero no de flautas. Algunos o todos los hombres portan un atavío especial, el *parichara-pon*, que consta de una corona, *aro'* y un faldellín, *imaripadai*, de hojas de *maripada*. Cuando nosotros presenciamos esta danza, únicamente el cacique, que la dirigía y llevaba el canto y la música, portaba el *aro'*, pero muchos de los varones tenían el *imaripadai*. Las mujeres también participan en esta danza, no usando atavío uniforme, aunque habitualmente se adornan con escarapelas de algodón tejido que se ponen en el pelo y de las cuales penden sartas de borlitas y otros colgantes a lo largo de la espalda. Cada persona baila por separado, pero la mujer de un *to'-esa'* o varias mujeres suelen acompañar al "solista" y los dos sexos no aparecen divididos ni cada uno de ellos hace determinado paso de la danza, por más que los tocadores son exclusivamente hombres. También los músicos bailan y no se ponen aparte como en una orquesta.

---

(176) Huelga decir que todos los individuos duermen a ratos, pero siempre hay algunos despiertos, haciendo alarde casi permanente de gaznate y euforia.

La danza resulta monótona para el observador, repitiéndose indefinidamente el "leit-motiv" sin variaciones notables, con una simple sucesión de compases largos y cortos. En el compás largo se da un paso levantando una pierna bien estirada (por lo regular, aunque no siempre, la derecha) y en el compás corto se da un salto rápido con el otro pie. El cuerpo se mece hacia adelante y hacia atrás siguiendo el ritmo, lo cual hace que el faldellín de los hombres se mueva de un modo que recuerda la "hula" Polinesia o el "bumping" del "American burlesque". Todo el grupo danza en procesión, haciendo ruedas irregulares de uno a tres individuos, dando vueltas en sentido contrario y deteniéndose de cuando en vez o retrocediendo algunos pasos. Como todas las danzas, ésta se efectúa bajo techo, en una casa de las oblongas, si bien no está prohibido salir al aire libre y bailar alrededor de la casa.

Se entonan diferentes canciones para esta danza y la improvisación tampoco está excluída. Entre los Kamarakotos, cuando menos, todas las canciones tienen por tema invariable que los danzantes representan o imitan a los báquiros, suponiéndose que las trompetas *kamai* remedan el gruñido de estos animales. Ofrecemos tres versos de una canción de *parichara*:

(1) *woto woto waire paökə uyepüi uyepüi uyepüi uyepüi.*

Del animal, del animal el grito imitando ya vine, ya vine,
ya vine, ya vine

(3) *poi:nimo waire paökə uyepüi uyepüi uyepüi uyepüi*
Del báquiro el grito imitando...... etc.

(3) *tauka:namo waire paökə uyepüi uyepüi uyepüi uyepüi*
Del báquiro salvaje grito imitando...... etc.

Cada verso se repite tres veces y, terminada la estrofa, el cantador vuelve al primer verso o al segundo, siguiendo así hasta cansarse.

Aquí tenemos otra canción de *parichara:*

(1) *iwoto-pɛ ade-polumɛ*
Como un animal he venido de visita

(2) *poyini-pɛ ade-polumɛ*
Como un báquiro he venido de visita

(3) *wöyöpüi iyekuni pöyukə ade-polumɛ*
Caminando por las laderas de los cerros he venido de visita (177).

También esta canción se repite "ad libitum" verso por verso. Cuando por fin termina la danza, los tocadores de *kaimai* alargan una nota fuerte y el cantador grita *tuwɛ-ɛ-ɛ-ɛ-ɛ*, estirando la última vocal hasta que acaba con un hilo de voz. No se trata de un vocablo, sino de una simple interjección convencional de placer y satisfacción por el baile (178).

Roth (1924, páginas 477-478) transcribe una canción de *parichara* (probablemente Makuchi y con toda seguridad Caribe, aunque no lo hace constar) que amalgama las ideas de las dos que he copiado, aunque con diferentes palabras y en otro orden.

---

(177) Esta versión es libre, nó literal. El lenguaje de estas canciones, no obstante el hecho de que puede incluir alguna improvisación, no es corriente, sino "poético", probablemente arcaico, y no resulta muy claro ni para los mismos Indios. La precedente traducción expresa el sentido de las palabras según las entienden los Kamarakotos.

(178) En lenguaje prosaico el equivalente sería una expresión parecida a estímbe daʔ. "estoy satisfecho, contento".

También incluye la canción de Roth alusiones que significan al parecer flautas o carrizos que los Kamarakotos no usarr en la *parichara* ni se mencionan en sus canciones para esta danza.

Estas canciones tienen parecido pronunciado con los conjuros cinegéticos y dijérase que toda la danza es una pantomima de cacería mágica, pero los Kamarakotos no la interpretan así ahora, considerándola como mera diversión.

Aparte la *parichara*, la danza más corriente es la del *tuküi'*, (Ilust. 77), literalmente colibrí o tucusito en Venezolano, la cual se ejecuta habitualmente, aunque no siempre, entre dos *parichara*, como nosotros alternamos un valse y un fox-trot. Para bailar el *tukü'*, los danzantes se quitan el *parichara-pon* y no se ponen otro atavío, por más que pueden llevar el cuerpo pintado de negro y blanco (179). También se baila a cualquier hora del día o de la noche y con los instrumentos usados para la *parichara*, más flautas, carrizos o ambas cosas. El ritmo es más simple todavía que el de la *parichara* y casi invariablemente 1-2, y el paso es ligeramente resbaladizo y cadencioso.

Una danza menos común (y que yo no ví personalmente) es la del *warepan*, que se baila solamente por la tarde. Los danzantes están embadurnados desde los tobillos hasta la cabeza con onoto (colorante vegetal rojo) y envueltos, de manera que no aparece muy clara en las descripciones, en una tela de algodón.

Las danzas *ware* y *katoi'* se bailan solamente por la noche sin vestido especial.

La danza *mari* la dirige, a la vez que canta, un piache y está considerada como una "danza de piache", pero la baila todo el mundo en reuniones sociales. Por otro lado, las diversas danzas *amba* son estrictamente medicinales.

Caracteriza las danzas el canto de los hombres, pero no se limita al sexo masculino ni a estas ocasiones. Las mujeres también cantan a menudo mientras trabajan, así como al adormecer a los niños, etc.

---

(179) La canción Makuchi que transcribe Roth hace referencia a la pintura blanca —de tiza—, la cual es evidentemente esencial para la danza de su forma más primitiva o clásica, pero en todas las danzas Kamarakotas todos estos requisitos pseudo-rituales ya no son obligatorios y frecuentemente se omiten. Sucede lo mismo hasta con el *parichara-pon*.

Otros pasatiempos.

Bailar y beber son las diversiones favoritas de los Indios, pero no las únicas ni mucho menos. Algunas actividades productivas, particularmente la pesquería con barbasco, son reuniones tan alegres que más parecen juego que trabajo. También hay juegos verdaderos que suelen reemplazar o, generalmente, completar la danza, aunque la bebida sea insustituible. De tales juegos, el favorito es una combinación de carrera y lucha que suele coronarse con *kachirí* y, frecuentemente, baile. Se da la salida en un punto determinado, a cierta distancia (puede ser a varios kilómetros) de la casa donde les espera a los contendores una gran batea de bebida. Aquí, en la meta, se sitúan otros hombres y cuando llegan los corredores bloquean la entrada de la casa, empezando entonces la lucha. Si un corredor consigue abrirse paso sin ser derribado al suelo, entra y toca la batea. Acto seguido, las mujeres que están en el interior de la vivienda, le derraman sobre la cabeza una buena ración de kachirí—trofeo deportivo bastante singular. Luego vienen las rondas generales.

La lucha (Ilust. 78) es el deporte favorito de hombres y muchachos, pero es muy distinta de la greco-romana. Un contendor le pasa a su rival el brazo por la cintura, y sin cambiar de postura, trata de tumbarlo o arrodillarlo a sus pies. El presunto campeón no debe hacer presa el primero, sino defenderse solamente del "challenger", considerándose vencedor si no cae al suelo.

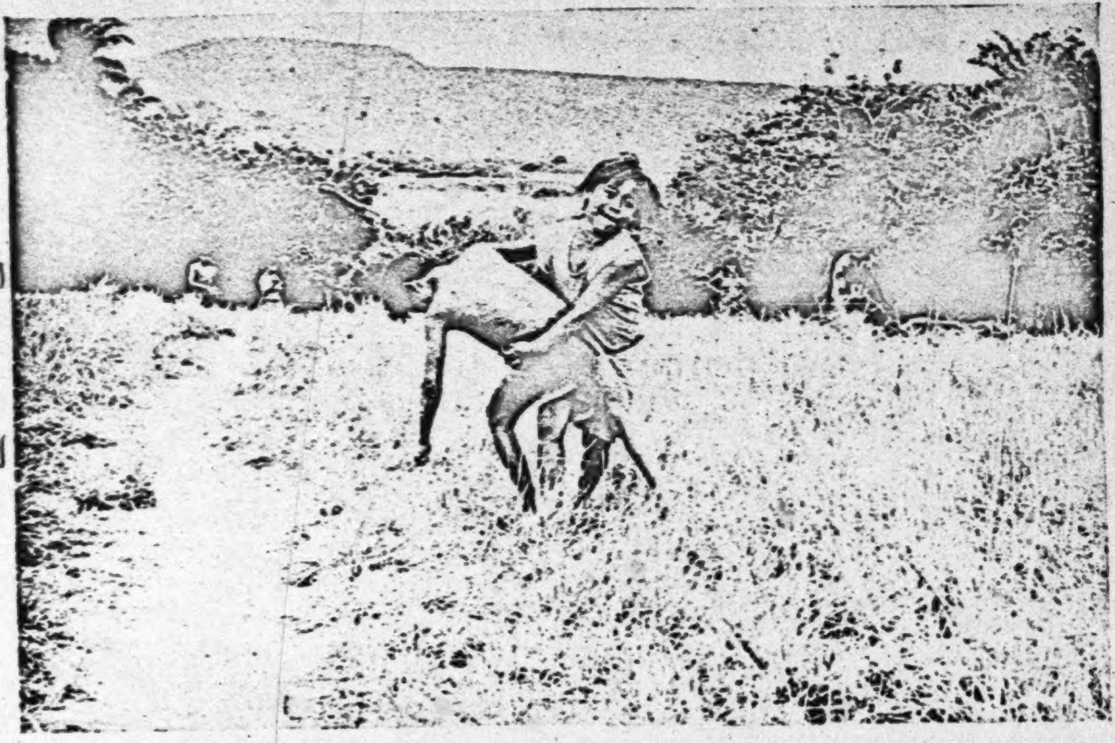
La natación, el gran deporte de los muchachos, se menciona en otro capítulo.

Los niños se dedican generalmente a las mismas ocupaciones que las personas mayores, sólo que, en vez de hacerlas en serio, las hacen jugando, como nosotros hacíamos casas de chiquitos. El juego, así, es un verdadero aprendizaje en todas partes, pero aquí más que en ninguna, pues los niños imitan en pequeño los objetos que usan los grandes. Por ejemplo, el primer juguete de

Ilust. Nº 77.—Danza Kamarakota.
El tocador de tambor y otro varón participante en la danza *tukui'*. Este es el tambor mostrado en la Fig. 68.

[p. 574-A]

[p.574-B]



Ilust. Nº 78.—Lucha de Muchachos Kamarakotos.

5:Simpson

SS16 Pemon

un indiecito es un arco con sus flechas de miniatura (Ilust. 79). Algunos muchachos dan muestra de mucho ingenio imitando armas, herramientas, etc. (180).

Los Kamarakotos hacen *cat's-cradles* (figuras de cordel), pero yo no apunté ninguno como no ví ninguno de estos dibujos que no estuviese ya en las colecciones Makuchis o Akawais (véase especialmente Roth, cuya compilación esmerada de estos *muñecos de cuerda* incluye cuanto yo ví entre los Kamarakotos).

---

(180) Un mozalbete de Uruyén construyó un modelito de avión notablemente bueno, incluso con sus ruedas giratorias y una hélice que daba vueltas con el viento. No logré averiguar si había recibido ayuda o inspiración de alguna persona mayor y "progresista", y él afirmaba haberlo hecho solo y por propia iniciativa, pero esto me parece casi increíble y no lo registro como verídico.

MITOLOGIA

Como todos los Indios, los Kamarakotos tienen un acervo considerable de mitos y leyendas. No obstante, es probable que estas leyendas y mitos estén muriendo ya, desde luego que muy pocos miembros jóvenes de la tribu parecen conocerlos a fondo ni tener mayor interés en ellos, excepto como si fuesen cuentos cualesquiera. Indudablemente, algunos de ellos se recuerdan todavía con exactitud, pero nosotros no tuvimos tiempo sino para recoger textualmente uno solo (181). Se trata de un ejemplo típico, representativo, y se presta excelentemente para ilustrar las características de la mitología Kamarakota y sus probables orígenes y afinidades.

Puedo garantizar la exactitud y la autenticidad del texto que doy aquí, a despecho de las dificultades lingüísticas y de otro género. Me contó la leyenda Antonio Montesdeoca, durante cuatro sesiones, el mes de marzo de 1939. Hizo el relato Antonio, valido no solamente de su memoria, sino ayudado por las versiones más o menos análogas de otros miembros numerosos de la tribu, varios de los cuales estuvieron presentes en las cuatro sesiones y con quienes consultó meticulosamente todos los puntos dudosos. La leyenda, en conjunto, fué traducida al Español, por Antonio, pero algunos pasajes los transcribí yo en Kamarakoto como fueron recitados por él o por los circunstantes. La leyenda íntegra la escribí en Inglés y luego, del Inglés, vertí el todo al Español, y así, párrafo por párrafo, se lo leí a Antonio, quien escrupulosamente me corrigió todos los puntos que no estaban de acuerdo con el texto Kamarakoto (182). Conviene advertir que el mismo original varía según quien lo cuente, por más que el sentido sea invariable, y este procedimiento garantiza que en la presente versión se ha conservado íntegramente.

---

(181) Como verá el lector, esta leyenda o mito se compone de varios relatos completamente distintos a los que da ilación el mismo protagonista.

Leyenda de Maichak (183)

Maichak era un indio que vivió hace mucho tiempo en lo que hoy llamamos Kamarata. Por aquel entonces, los hombres vivían siglos y siglos. Cuando Maichak se hizo hombre, cumplidos los veinte años, no sabía hacer nada. Ni siquiera sabía lo que sus cuñados. No sabía cazar, ni pescar, ni tejer, y, como era tan ignorante, era muy pobre. Hasta no cumplir los cuarenta años no lo supo todo. Solía ir de pesquería y de cacería sin llevar nada consigo, ni arco, ni flechas, ni barbasco, ni redes.

Un día que salió a pescar, cuando tenía alrededor de treinta años, tampoco pescó nada, como de costumbre, porque no sabía cómo se atrapaban los peces ni tenía con qué hacerlo. En esto, un hombre salió del agua y le dijo a Maichak:

—Qué te sucede, Maichak? Por qué no pescas nada?

—Estoy muy triste—contestó Maichak.—No puedo pescar porque soy muy ignorante.

—No te apures—dijo el hombre del río.—Te voy a dar una taparita (184), pero no se la enseñes a nadie, porque la perderás.

—Y qué tengo que hacer con la taparita?—preguntó Maichak.

---

(182) Es interesante saber, porque dice de su propia comprensión e insistencia en el valor de la exactitud completa, que el mismo Antonio me pidió este procedimiento, negándose a seguir el relato hasta no convencerse de que yo lo había comprendido todo y bien.

(183) Hemos adoptado esta ortografía por ser la mejor transcripción no técnica del nombre maicha.

(184) *Frasco pequeño de calabaza, así en Kamarakoto.*

—Pondrás en ella agua del río. Entonces, el río se secará y podrás coger todos los peces. Pero ten mucho cuidado; no la llenes del todo, sino sólo hasta la mitad, porque, si la llenas, se derramará el agua y se inundará todo el país.

Maichak hizo lo que le mandó el hombre del río, y así cogió muchos peces. Todos los hombres y mujeres, su suegra, su suegro y sus cuñados se decían el uno al otro:

—Cómo habrá podido coger este tonto tántos peces?

Siempre que Maichak iba de pesca solía llevar consigo a su hijo. Le enseñó el empleo de la taparita, pero advirtiéndole que no se lo dijese a nadie. Y así pasaron unos cuantos años.

Todo el mundo quería saber cómo se las arreglaba Maichak para coger tantos peces. Un día, la familia intentó averiguarlo. Le invitaron a la casa, diéronle de beber kachirí y paiba hasta emborracharlo, y después le preguntaron cómo era que cogía tantos peces. Pero, ebrio y todo, Maichak nada dijo.

Un día, el cuñado de Maichak le llamó aparte a su sobrino, el hijo de Maichak, y en el bosque, donde nadie los veía, le preguntó cómo era que pescaba su padre.

—Mi padre tiene una taparita—le dijo el muchacho a su tío,—pero está escondida.

El tío contestó:

—Bueno, vamos a buscarla porque necesitamos pescado para comer en casa.

Y así fué como el hijo de Maichak le enseñó a su tío dónde estaba escondida la taparita y le explicó la manera de usarla, advirtiéndole que no la llenase del todo, sino hasta la mitad. Lo hicieron así. El río se secó, y cogieron muchos peces y se los llevaron a la casa para hacer una buena comida. Cuando Maichak vió que llegaban con toda aquella pesca, les preguntó cómo la habían cogido, y su hijo le contestó que con la taparita.

Otro día, el hermano más pequeño del cuñado se fué a pescar con el hijo de Maichak cargando la taparita. Dijo:

—Vamos a llenarla hasta arriba. Así cogeremos más peces.

—Eso, no—replicó el sobrino—mi padre me dijo que nunca debía llenarse más de la mitad.

Pero el tío la llenó del todo. El agua se derramó e inundó todo el país. El tío botó la taparita. La arrastró la corriente y se perdió.

Maichak se puso muy triste. Durante meses y meses buscó y rebuscó la taparita, pero no volvió a encontrarla. Ahora que no tenía la taparita, no podía coger un solo pez. Solía ir de caza y de pesca, pero siempre volvía con las manos vacías.

Un día, Maichak estaba cazando en la selva. Se encontró con un cachicamo (185) que hablaba como una persona. El cachicamo cargaba una maraca (186) en la patica y entonaba una canción.

La canción era ésta:

taka:naimo poi: nimo maraka i sakauma-nöi
"De salvaje báquiro la maraca yo toco"
("Yo toco la maraca del báquiro salvaje")

sakauma-nöi, sakauma-nöi
"Yo toco, yo toco".

El cachicamo repitió la canción tres veces. Después se paró sobre las paticas de atrás; tocó la maraca otras tres veces; y se metió en su cueva. Inmediatamente apareció a todo galope una manada de báquiros (187), pero como Maichak no tenía con que cazarlos, regresó a casa vacío.

A Maichak se le puso en la cabeza que tenía que conseguir la maraca para poder cazar báquiros, de manera que volvió a la selva para quitársela al cachicamo. El cachicamo asomó la cabeza por su cueva y se puso a entonar su canción, mientras Maichak lo apuntaba con una flecha. Cuando el cachicamo terminó la canción sacó la patica de la cueva, empuñando la maraca para sonarla. Entonces Maichak pegó un brinco y le quitó la maraca. En cuanto la tuvo en la mano, empezó a tocar, pero los báquiros no acudían al reclamo. El cachicamo salió de su cueva para ver quién le había quitado la maraca.

---

(185) Nombre venezolano del armadillo. Se trata aquí de la especie que se llama en Kamarakoto, *aisi:gama*.

(186) *maraka*, en Kamarakoto, el instrumento musical común a todos los Caribes.

(187) Pecarí grande, llamado en Kamarakoto *pa:inga*. El pequeño, chácharo en Español-Venezolano, es *pakira*.

—Por qué me quitaste mi maraca?—le preguntó el cachicamo a Maichak.

—Porque la necesitaba—contestó Maichak.—Quiero cazar báquiros con ella.

—Está bien—dijo el cachicamo—Ya la tienes, pero te voy a dar un consejo. Tenías una taparita y la perdiste, de modo que no pierdas la maraca. Si te arrodillas en el suelo o si te encaramas en una mata y tocas la maraca más de tres veces, los báquiros vendrán y te quitarán la maraca.

Maichak regresó a su casa.

Un día salió de cacería. Había armado un parapeto entre las ramas de un árbol y allí tenía guardada la maraca. Aquel día trepó al parapeto y entonó tres veces la canción del báquiro. (Aquí se canta como antes). Después tocó la maraca otras tres veces. Acudieron los báquiros y mató cuatro, cinco o seis con su flecha. Escondió su maraca y regresó al rancho con la caza. Su cuñado le preguntó cómo había cazado tántos báquiros.

—Ah, querido — contestó Maichak — tuve que caminar bastante!

Su cuñado no creyó que Maichak hubiese ido a cazar tan lejos.

Por este tiempo murió el hijo de Maichak (188).

Un día, Maichak fué a cazar y su cuñado le siguió para ver cómo conseguía tántos báquiros. Maichak se encaramó en su parapeto y el cuñado le oyó cantar y tocar la maraca. Después, se marchó. Maichak trajo al rancho aquel día como cinco báquiros.

---

(188) Esta muerte nada tiene que ver con el relato. Se trata de una declaración entre paréntesis de las varias que hacen los Indios, agregando un detalle circunstancial sin razón aparente.

El cuñado de Maichak se fué a la selva, cogió la maraca de Maichak y entonó la canción del báquiro. Después tocó la maraca cuatro o cinco veces. Se presentó una manada de báquiros y más báquiros, y rodearon al cuñado de Maichak y le quitaron la maraca. Cuando Maichak volvió a su parapeto, vió que había desaparecido la maraca. La había perdido lo mismo que la taparita.

Pasaron días y días.

Maichak no sabía hacer sebucanes (189) ni cedazos (190), pero sus cuñados, sí. Un día los cuñados le dijeron que fuese con ellos a un lugar que se encontraba a dos días de camino. Cuando llegaron allí, preguntaron:

—Quién quiere quedarse aquí y hacer un sebucán y lo demás que necesitamos para cocer casabe?

—Yo—contestó Maichak, aunque no sabía hacer un sebucán ni lo demás que se necesita para cocer casabe.

—Está bien,—dijeron los cuñados—pero hazlo todo lo más pronto que puedas. Nosotros vamos a cazar y por la tarde volveremos con báquiros, de manera que las mujeres tienen que tener ya cocido bastante casabe para cuando regresemos (191).

Los cuñados se fueron de cacería. Maichak se dirigió a coger fibras (192) para hacer el sebucán y las otras cosas. Salió después del desayuno y volvió a eso del mediodía. Ya tenía las fibras preparadas, pero no sabía tejer un sebucán. Así, pues, nada podía hacer. Las mujeres habían rallado ya la yuca (193) y esperaban el sebucán y el cedazo para preparar la masa del casabe. Los cuñados llegaron con cuartos de báquiro.

—Dónde está Maichak?—preguntaron a las mujeres.

—Se fué a hacer un sebucán—contestaron las mujeres.

---

(189) *tangöi.*

(190) *pangaí.*

(191) La confección de sebucanes y tamices (labor de cestería) es trabajo de hombres y por esto se le encomienda a Maichak. La elaboración del casabe es tarea femenina.

(192) Tiritas, *manare* en Kamarakoto.

(193) *kísera.*

5:Simpson SS16 Pemon

Mandaron a un muchacho en busca de Maichak. Tenían mucha hambre.

—Hiciste el sebucán?—le preguntaron a Maichak.

—No, no sé cómo hacerlo—contestó Maichak.

—Entonces, por qué lo intentaste?—le replicaron. Y se enfadaron mucho y maltraron a Maichak.

Los cuñados hicieron un sebucán en cosa de dos horas.

—Muy bien—dijeron—Ahora te vamos a dar tu merecido.

Dicho y hecho. Le amarraron a Maichak las manos y los pies, lo colgaron a lo largo del sebucán y después lo ensartaron en una vara y lo remataron. Pero Maichak resucitó y se puso en pie.

Los cuñados y Maichak emprendieron el camino de regreso con los báquiros. Maichak les dijo, que fuesen delante y que él iría detrás; y ellos dijeron que estaba bien. Maichak se fué entonces con su mujer a cazar báquiros y mató algunos. Luego le dijo a su mujer:

—Tu familia me maltrató y ahora voy a vengarme de tí.

Le mató a su mujer, saló su cadáver y lo puso en el parapeto donde había salado los báquiros. Después hizo un mapire (194) muy grande; y metió en él el salón de su mujer y el de los báquiros: y se los llevó al rancho de sus suegros. La suegra le dió un poco de casabe y algunos ajíes (195). Le daría tres o cuatro ajíes chiquitos nada más. Luego le preguntó a Maichak:

—Quieres comer ahora mismo?

Maichak contestó:

—No, quiero bañarme primero.

Maichak fué a bañarse, y su suegra cogió el mapire y sacó la carne y vió que una parte era carne de su hija. Se espantó, chilló y los cuñados corrieron en busca de Maichak para matarlo. Pero Maichak se escondió en la selva.

---

(194) abaí'. El uso de esta especie de mochila está ahora reservado casi exclusivamente para las mujeres entre los Kamarakotos, siendo notable que en algunas tribus afines sean los hombres quienes carguen todavía el abaí', como Maichak.

(195) La clase pequeña, llamada pelepaka'.

Maichak partió un pedazo de casabe, cortó por la mitad uno de los ajíes, puso las dos cosas en la rama más baja de una mata y le dijo al casabe:

—Tú me dirás si pasan por aquí mis cuñados.

Más adelante, partió otro pedazo de casabe, cortó por la mitad otro ají e hizo lo mismo con las dos cosas. Llevaba caminada como media legua en la espesura del bosque, cuando oyó que el casabe daba gritos, pero no supo que se lo llevaba un pájaro.

—Viene gente—se dijo Maichak.

Se metió en una curiara que estaba amarrada en la orilla de un río, pero no sabía remar. Como lo arrastraba la corriente, un pájaro le dijo con su canto:

—Agarra el canalete; agarra el canalete!

Otro pájaro, éste era un chupacacao (196), le advirtió de que sus cuñados le seguían todavía. Maichak remó durante dos días río abajo, hasta que desembocó en un río más ancho. Siguió remando diez días, hasta que llegó al manantial. Cargaba un mapire chiquito con yucas, cambures y toda clase de plantas y semillas. Se detuvo, hizo un rancho, sembró un conuco y vivió allí él solito.

Piaimá, un hombre-fiera que vive en los cerros y en los bosques y que nadie puede ver, no siendo piache, porque para todos los demás Indios es invisible, se le acercó a Maichak y le enseñó a hacer sebucanes y toda clase de tejidos. Así que Maichak aprendió muy bien a tejer y hacer todas las cosas de los hombres, de un modo que vivía muy feliz.

Mientras no cogió la primera cosecha del conuco, se alimentaba con frutos silvestres. Después pudo comer casabe. Cuando se obstinó de comer casabe solo salió de cacería y mató un venado. Al día siguiente, mientras comía asado, pensó en lo solo que vivía. Se dijo:

---

(196) [illegible] en Kamarakoto. No se dijo de qué especie eran las dos aves anteriores.

—Voy a cazar vivo al rey (197) de los zamuros para que me haga compañía.

Maichak salió del rancho y mató una danta. Entonces se untó todo el cuerpo con grasa rancia, y, cuando la danta empezó a podrirse, se tendió a su lado haciéndose el muerto.

Llegaron los zamuros a comerse la danta y el hombre, y entonces Maichak le agarró al rey de los zamuros (198) y se lo llevó al rancho. Le daba de comer carne y vivieron varios días juntos. Maichak salía de cacería antes de salir el sol y regresaba al anochecer. Encontraba en el rancho la cena ya preparada. Casabe, kachirí y otras cosas de comer y beber. Pero allí sólo estaba el zamuro. La verdad era que durante el día el zamuro se convertía en persona y hacía todas aquellas cosas, y por la noche se volvía zamuro otra vez.

Maichak preguntó:

—Quién puede hacer el casabe y el kachirí?

Un día, Maichak dijo que iba de cacería y que no estaría de regreso hasta después de anochecido, pero se presentó en el rancho a eso del mediodía y vió que una mujer muy bella estaba haciendo casabe, kachirí y otras cosas. Maichak preguntó:

—De dónde viniste?

La mujer contestó:

—Soy la reina (199) de los zamuros y vivo aquí contigo.

Vivieron juntos mucho tiempo y la reina zamura se quedó como mujer.

---

(197) Al emplear las palabras de "rey" y "reina" (abajo) me limito a copiar lo que Antonio Montesdeoca, mi informante, dijo en Español. Debía ser "princesa", porque se trata de la hija del rey; y los términos indios de "cacique" e "hija del cacique" son naturalmente más propios; pero, como digo, no quiero apartarme de la versión de Antonio.

(198) Según se demostró más tarde no era el rey, pero la leyenda se cuenta aquí desde el punto de vista de Maichak.

(199) Véase la nota 197.

Un día, la reina zamura dijo:

—Quisiera verle a mi papá. Vamos a su palacio.

Y le llevó a Maichak al palacio de su padre. Cuando llegaron a la puerta del rey de los zamuros, cuyo nombre era Atitó (200), ella le dijo a Maichak:

—Quédate aquí, que voy a preguntarle a mi papá si quiere recibirte.

Cuando llegaban curiosos a visitar al rey de los zamuros, éste los mataba a todos y se los comía. La reina zamura le dijo:

—Te traigo un yerno que se llama Maichak (201).

El rey zamuro dijo:

—Muy bien, mi hijita; vamos a ver qué carácter tiene.

La reina zamura salió a la puerta, y le dijo a Maichak que entrase, y se lo presentó a su papá. El rey zamuro dijo:

—Está bien. Si Maichak es buen trabajador, puede quedarse. Pero, si no lo es, me lo comeré.

Para probar a Maichak, el rey zamuro lo mandó a secar un lago. Era un lago muy grande, el mayor de todo el mundo, y Maichak tenía que secarlo en un día y coger muchos peces para que se los comiese el rey zamuro. Tenía que hacer toda la tarea en una tarde, so pena de morir.

Maichak estaba sentado caviloso en la orilla del lago, cuando se le acercó volando un caballito del diablo (libélula) y le dijo:

—Por qué estás triste, Maichak?

Maichak le contestó:

---

(200) Mis informantes no supieron o no quisieron decirme el nombre de la reina. Recuerde el lector la renuencia habitual de los Kamarakotos a revelar el nombre de las personas.

(201) La unión no era válida por haberse efectuado sin consentimiento de los padres de la novia. Ahora se solicita el consentimiento del padre para legalizar el matrimonio, y los trabajos extravagantes que el rey de los zamuros impone a Maichak son evidentemente una *forma* exagerada de la compra de esposa por prestación personal.

—Estoy triste porque tengo que vaciar este lago enorme en un día si no quiero que el rey de los zamuros me mate.

El caballito del diablo dijo:

—No te apures, yo te ayudaré.

Vinieron muchos caballitos del diablo, toda una nube, para ayudar a secar el lago.

En esto se acercó volando un pájaro—era una anceceta (202)—y le preguntó a Maichak:

—Qué te sucede?

Maichak respondió:

—Tengo que vaciar este lago enorme en un día si no quiero que me mate el rey de los zamuros.

El pájaro dijo:

—Yo cantaré para avisarte cuando llega la reina zamura, de manera que no vea que los caballitos del diablo te están haciendo el trabajo.

El pájaro se fué y se puso de centinela a poca distancia. Cada media hora (203) venía la reina zamura para ver el trabajo, pero el pájaro siempre le avisaba a Maichak.

Los caballitos del diablo y Maichak vaciaron todo el lago y terminaron la tarea para la mediatarde. Llegó la reina zamura y vió que ya estaba hecho el trabajo, y Maichak y élla le llevaron al papá una cantidad enorme de pescado.

Al día siguiente dijo el rey zamuro:

—Muy bien, mi hijita, parece que Maichak es buen trabajados. Ya veremos. Lo vamos a tener tres días a prueba. Si sale bien, podrás casarte con él; si no, me lo comeré. Ahora tiene que hacerme una casa. Aquí hay una piedra enorme. Quiero que Maichak me haga la casa aquí mismo.

---

(202) *eimí* en Kamarakoto.

(203) Aquí y en otros lugares la expresión del tiempo en horas es la empleada por Antonio en español y equivale al concepto cronométrico, naturalmente distinto y vago, de la versión india, ya que los indios no usan la hora como unidad de tiempo.

La reina le dijo a Maichak:

—Mañana, en un día, tienes que hacer una casa encima de aquella peña.

Maichak fué a ver el sitio. No había nada más que una piedra enorme. No había barro ni cañas. Maichak se puso muy triste.

Hay que recordar que habían pasado años desde que abandonó a sus cuñados, a su padre, a su madre y a todos los amigos. Todos ellos lo daban por muerto (204).

Maichak se dijo:

—No puedo construir una casa en esta roca. En cualquier otro sitio estaría bien, pero no aquí (205).

Pero poco después del amanecer se fué al bosque a tumbar unos cuantos árboles. Reunió a los animales y pájaros de toda especie. Todos ellos se pusieron a trabajar juntos y recogieron todos los materiales necesarios para la construcción de una casa. Pero después no podían hacer en la roca los agujeros para hincar los postes.

Entonces se apareció un gusano y le dijo a Maichak:.

—Tienes que hacer esta casa en un día? Cómo te las compondrás?

Maichak contestó:

—Qué sé yo; no puedo hacer agujeros en esta roca!

El gusano dijo:

—No te preocupes, Maichak, yo taladraré la roca y podrás hincar los cuatro postes en los agujeros que yo haga (206).

---

(204) Otro comentario entre paréntesis que no añade ningún detalle esencial al relato.

(205) La dificultad nace de que la primera operación para construir una casa es hincar en el suelo los postes, cosa que no puede hacerse si el piso es de roca.

(206) La especificación de cuatro postes parece implicar que Maichak planea la edificación de un tinglado cuadrangular.

Dicho y hecho, Maichak terminó la casa y los animales la techaron. Todo el mundo venía a verla. El rey zamuro preguntó:

—Ya está hecha la casa?

La reina le contestó que sí estaba hecha, y muy bien.

El rey dijo:

—Muy bien; mañana Maichak tendrá que hacerme un banco de piache (207). Tendrá que ser de piedra. Grande, enorme. Y tendrá que caminar solo, y parecerse a mí.

Unicamente la reina zamura sabía el aspecto exacto de su papá. El rey zamuro tenía dos cabezas y en las dos cargaba zarcillos.

Al día siguiente, Maichak intentó hacer el banco. Un comején (208) se le acercó y le dijo:

—Qué estás haciendo, Maichak?

Maichak contestó:

—Tengo que hacer un banco que se parezca al rey zamuro, pero no puedo.

Maichak no sabía que el rey zamuro tuviese dos cabezas. Entonces llegó volando un tucusito y le preguntó:

—Qué estás haciendo Maichak?

Maichak contestó:

—Tengo que hacer un banco que se parezca al rey zamuro y no sé qué cara tiene.

El tucusito fué a ver qué cara tenía el rey zamuro. El rey zamuro nunca les hacía caso a los visitantes. Como no volteaba sus dos cabezas, nadie conocía su aspecto. El tucusito volaba y revoloteaba cerca del rey zamuro intentando verle la cara, pero no lo conseguía.

---

(207) murei. Es obvio que la dificultad del siguiente trabajo no estriba solamente en el material (la piedra jamás se labra para bancos), sino en el modelo. Un comején ejerciendo de tallista en piedra es todavía más extravagante que el gusano taladrando una roca que acabamos de ver, pero hacer cuatro agujeros es más fácil que toda una escultura como la que pretende ahora el rey zamuro.

(208) [illegible].

Entonces se le acercó a Maichak otro pajarito (209) y le preguntó qué estaba haciendo, y Maichak se lo dijo. Este pajarito también voló al palacio del rey zamuro y cerca de él se puso canta que te canta. El rey zamuro volteó por fin sus cabezas para ver el pajarito. Entonces el pajarito vió que tenía dos cabezas y fué y se lo dijo a Maichak, y también que cargaba zarcillos en las dos.

Maichak le dijo al comején que hiciese un banco, y el comején fué y lo hizo, y lo terminó para antes del mediodía. Así, pues, Maichak terminó sus tres días de prueba en dos días y medio.

Maichak llevó el banco al palacio del rey zamuro y solicitó al rey y la reina.

El rey zamuro dijo:

—Es posible que se me parezca?

El banco contestó:

—Soy el vivo retrato del rey—y se acercó caminando lo mismo que un perro.

El rey zamuro se espantó y echó a correr.

Después de serenarse un poco, dijo:

—Maichak me asustó, de modo que voy a matarlo.

La reina zamura fué y le contó a Maichak las intenciones de su papá. Maichak se escapó. Primero tuvo que huir de sus cuñados y ahora del rey de los zamuros.

Llegó a un cerro muy alto, el Auyán-tepúi, u otro cerro parecido, muy cerca del Auyán-tepúi. Los soldados del rey zamuro todavía lo perseguían y Maichak no sabía cómo bajar del cerro.

---

(209) Un *kuriñatá*.

En esto se acercó un lagarto (210) y preguntó:

—Qué está sucediendo?

Maichak le contó al lagarto todas las cosas que le pasaban con el rey zamuro.

El lagarto dijo:

—Perfectamente. Móntate en mi lomo y te bajaré al valle.

Maichak hizo lo que dijo el lagarto. Caminaron cerro abajo. Encontraron un gran árbol caído (211). Cuando estaban ya cerca del valle—faltarían por bajar unos cien pasos—el lagarto le dijo a Maichak que se apease. Pero Maichak dijo que todavía estaban muy lejos. Finalmente llegaron al valle.

Maichak no sabía dónde se encontraba. Caminó a la ventura hasta llegar a un río muy ancho, y entonces siguió por la orilla. Llegó a una quebrada y la saltó. Ahora sí conocía el lugar; estaba cerca de Kamarata y pronto distinguió el rancho de su familia, pero no se atrevió a presentarse allí porque le había dado muerte a su mujer. Estuvo escondido tres días.

Maichak tenía dos hermanas y un hermano. Cuando él abandonó la casa, una de sus hermanas era todavía una muchachita y ahora era una mujer hecha y derecha. La otra hermana era una criatura cuando él se fué y no le recordaba a Maichak. Solía preguntar:

—Cuántos hermanos somos nosotros, tres?

Y los otros contestaban:

—No, somos cuatro. Mejor dicho éramos cuatro, porque Maichak murió.

---

(210) Era una *enwara*, lagarto que vive en las peñas. No como parte de este relato, sino como leyenda aparte, los indios me dijeron que el *enwara* (entonces nombre personal de este lagarto particular, y ahora denominación común de todos los lagartos de esta especie) se convirtió en una peña cuando el gran terremoto (véase más adelante) y que esta peña es la que le da su nombre al Enwarapaimá-tepúi, cerro que se encuentra al Sur de Kamarata.

(211) Era un ceibo, *asare-yé'*. El encuentro de este árbol caído es un detalle que carece de interés, lo mismo que la negativa de Maichak a apearse, pero tiene importancia para el estudio de la leyenda, como veremos más adelante.

Las muchachas solían ir al río a bañarse. Maichak se había convertido en un pez chiquito, para poder estar en el río oculto. Cuando las muchachas se estaban bañando, Maichak le hizo cosquillas a la mayor.

La muchacha dijo:

—Voy a buscar un cedazo (212) para coger este pez que me hace cosquillas.

Volvió con el cedazo y se metió otra vez en el río. Le pasó el cedazo a su hermanita y le dijo que atrapase el pez cuando ella gritase. Cuando Maichak volvió a hacerle cosquillas, la muchacha gritó y su hermanita lo pescó. Maichak era un pescadito.

La hermana menor dijo:

—Por haberle hecho cosquillas a mi hermana, te voy asar y te comeré.

Entoces Maichak se convirtió en hombre y dijo:

—Yo soy el hermano de ustedes. No me conocen ya?

Los tres hermanos se contentaron mucho.

(Esto sucedió en el Río Aichá, que acaso se llame así por Maichak (213)).

La hermana menor corrió al rancho gritando:

—Llegó mi hermano Maichak!

Maichak había aprendido mucho en sus viajes y ahora sabía de todo. Estuvo algún tiempo en la casa y recibía muchas visitas. Todo el mundo quería verlo.

Maichak lo sabia todo y todo podía hacerlo. Predicó y enseñó a los demás indios cómo se hacían todas las cosas que ellos necesitaban. Su fama se extendió muy lejos y de todas partes venían indios a ver al maestro.

---

(212) *pongai'*. Los cedazos no se usan normalmente para pescar.

(213) El paréntesis es de Antonio. La etimología no es digna de serle consideración.

Un día, Maichak estaba sentado en su casa, haciendo un arco, y una mujer estaba también en la casa, comiendo. Esta mujer (214) tenía un defecto en la lengua. Era muy gaga, casi muda, y apenas se le entendía lo que hablaba. Además en aquel momento tenía la boca llena de comida. Se volteó hacia maichak y dijo:

pemon-don	*yeupüi*	*maicha'*	*enese.*
"Gente (indios)	vienen	Maichak	para ver".

Ahora bien, todavía entonces, Maichak tenía miedo de sus cuñados y del rey de los zamuros, de quien había huído. La mujer hablaba tan enrevesadamente, que él entendió que decía:

pemon-don	*yeupüi*	*maichá'*	*ereukai.*
"Gente (indios)	vienen	Maichak	para matar".

Y efectivamente llegaron muchos Indios. Entre ellos había (215):

Kamarakotos: del valle donde el propio Maichak vivía.

Karopakois: de cerca de Luepa.

Karosiais: de la Gran Sabana.

Nungakois: del Brasil.

Mwerwanes: del Caroní.

Y muchos más.

Como Maichak le había entendido a la mujer que le iban a matar, tenía mucho miedo y se puso a temblar. Temblaba tanto, que todo el rancho temblaba, y temblaba también toda la tierra en muchas leguas a la redonda. El mundo entero estuvo temblando tres días seguidos. Los Indios que llegaron, a fuerza de temblar, se convirtieron en piedras. Kamarata se llama así, porque en esta región vivió el Indio Kamarakoto y la piedra en que quedó convertido Kamarakoto todavía se encuentra cerca de aquí. Nosotros nos llamamos Kamarakotos, porque Kamarakoto fué uno de nuestros abuelos. Maichak también vivió en Kamarata.

---

(214) Antonio no dijo cómo se llamaba ni qué parentesco tenía con Maichak. Los diversos narradores convinieron en que Maichak no tenía mujer para aquella época, después de haber matado a su primera esposa y abandonado a la reina zamura.

(215) Cada uno de ellos representa una tribu y la lista equivale a una enumeración de las tribus que antiguamente eran vecinas de los Kamarakotos. Ninguna de estas tribus, excepto la Kamarakota, existe actualmente y los nombres no han sido identificados. Respecto a los Mwerwanes (o Mueruanes), los Kamarakotos dicen que después de una larga y pacífica asociación con ellos, fueron decimados y finalmente extintos a raíz de la gran guerra India.

La mujer tartamuda que le habló a Maichak se convirtió en un pájaro (216). Maichak no tenía ya mujer, pero su mamá se convirtió en un venado.

Justo antes de suceder esto, Maichak le había mandado a uno de sus cuñados que recogiese bejucos (217) para hacer cestas. El cuñado había recogido un fajo muy grande y lo traía al rancho. Los bejucos le colgaban por la espalda como si fuesen una cabellera. En esto ocurrió el terremoto, y quedó convertido en oso hormiguero (218)) y los bejucos se convirtieron en los pelos largos de la cola del oso.

Aquellos días ocurrió un desastre terrible. Todas las personas quedaron convertidas en piedra, pájaros o animales.

Maichak se fué muy lejos. Nadie sabe adonde fué ni dónde está ahora.

Comentario.

Este largo cuento consta de diferentes leyendas y la comparación con las conocidas de tribus afines demuestra que algunas de estas leyendas no son de origen común. Puede ser un artificio Kamarakoto el haberlas unido, adjudicándoselas a un solo héroe, pero la unidad del relato se mantiene firme. Por ejemplo, en el comienzo del cuento no pueden faltar los instrumentos mágicos y los últimos episodios no pueden darse como leyendas separadas.

---

(216) Este era un guardacamino, *taburu* en Kamarakoto.

(217) *tirita*, manare.

(218) *warema*.

La estructura es ésta:

I. La historia de los instrumentos mágicos:

  a. La taparita.
  b. La maraca.
  Estos dos episodios aparecen indisolublemente unidos y forman juntos una leyenda.

II. La historia de Maichak y la familia de su mujer:

  a. La disputa con los cuñados y el uxoricidio de Maichak.
  b. La fuga.
  Esta es una leyenda con dos episodios más o menos separables.
  (Un episodio de transición, contando cómo Piaimá le instruyó a Maichak).

III. El Rey y la Reina de los Zamuros:

  a. La captura de la Reina.
  b. Los tres grandes trabajos.
    1. Drenaje del lago.
    2. Construcción de la casa sobre una roca.
    3. El banco mágico.
  Esta leyenda se compone de cuatro episodios distintos.
  (Un episodio de transición, contando cómo Maichak huyó del Rey de los Zamuros).

IV. Regreso a Kamarata:

  No obstante su brevedad, este curioso episodio está desligado completamente de los demás y constituye una leyenda separada.
  (Un episodio muy corto de transición en el que Maichak aparece como apóstol cultural).

V. El terremoto (representa una especie de leyenda Kamarakota de la creación del mundo).

La historia completa consta de una serie de trece episodios diferentes, cada uno de los cuales es en potencia una historia separada, y varios de los cuales aparecen como historias distintas en otras tribus, exceptuando los dos episodios de los instrumentos mágicos y los tres de los trabajos para el Rey Zamuro, que no son tan fácilmente separables. En este largo relato se han amontonado tántos elementos que casi constituye de por sí un sistema completo de mitología.

No obstante su carácter compuesto, la historia como conjunto tiene una especie de ilación o trama general que la relaciona con el complejo casi universal del creador de un pueblo. Maichak aparece primeramente como individuo ignorante e inútil en absoluto. Subsanan hasta cierto grado sus deficiencias los instrumentos mágicos, pero los pierde, debido en gran parte a su estupidez. Su querella con sus cuñados y su fuga subsecuente son también fruto de su ignorancia, es decir, del hecho de que no sabía hacer labores de cestería (219).

Luego viene el breve, pero instructivo intermedio en el que Maichak es aleccionado por Piaimá, sér sobrenatural, en las artes que ignoraba, revelándose así la fuente divina de los conocimientos del héroe cultural. Finalmente, Maichak regresa al seno de su tribu, enseña las artes que ha adquirido y, en el último episodio, aparece como instrumento de la creación de las cosas tales como hoy son, esfumándose él mismo.

Juzgados desde este amplio punto de vista, los episodios del rey y la reina de los zamuros son interpolaciones no anudadas por el hilo sútil de la trama general.

Sería tarea larga, y que no cuadra aquí, indagar la distribución y genealogía de cada uno de los diferentes episodios, pero sí podemos mencionar que varios de ellos, como el de la maraca mágica, están muy extendidos por todo Sur América, y que algunos, como el del banco mágico, tienen huellas hasta bien en el interior de Norte América. Koch-Grünberg suministra una versión Arekuna (220) de la leyenda del instrumento mágico, "Wewe und seine Schwager" — (Wewe y sus cuñados), cuyo protagonista es un tal *Wewe*, y una versión Taurepana de la leyenda del Rey de los Zamuros ("Der Besuch im Himmel" — La visita al cielo), cuyo protagonista es Maichaura (indudablemente = Maichak). Difieren estas versiones de la presente en muchos detalles, pero son similares por tener evidentemente origen común.

---

(219) El hecho de que a continuación confeccione un *abaí*, labor evidentemente más complicada que el sebucán y el cedazo que no supo hacer antes, es una de las incongruencias que suelen abundar en leyendas de esta especie y no basta a alterar su general tendencia. Lo mismo puede decirse del hecho de que en esta parte del relato los otros personajes parecen conocer las artes que al final les enseña Maichak. Estas incongruencias pueden también servir, en parte, para demostrar que los diversos episodios fueron en principio leyendas separadas y que la trama general que aquí aparece es artificio ulterior.

En la citada segunda leyenda transcrita por Koch-Grünberg, el Rey de los Zamuros se llama *Kasaná-podoré* y sus cabezas tienen nombres distintos: *Mönyimön* y *Etetó*. El nombre Kamarakoto de Atitó es claramente el de una de las cabezas (la izquierda) del Rey de los Zamuros Taurepán. Todos los elementos de esta leyenda están muy extendidos y son familiares en numerosas versiones y combinaciones distintas: la captura del zamuro fingiéndose muerto el cazador, la metamorfosis del ave en mujer, los tres trabajos (y cada uno de ellos), los animales colaboradores, etc.

Habitualmente se advierte que estos últimos episodios suceden en el cielo, o en las nubes, como lo indica el nombre general del complejo, "Besuch im Himmel" (Boas), etc., pero en la versión Kamarakota no se hace constar. Que esto es así en la leyenda original explica el hecho, de otro modo anómalo, de que Maichak aparezca en su huída como bajando de una montaña infranqueable (221), la cual, aparentemente, no subió o no pudo subir. Los puntos, curiosamente intranscendentes y circunstanciales, referentes al árbol derribado y a la negativa de Maichak a apearse del lagarto, parecen indicar que este breve episodio de la fuga es un retazo o, al menos, una versión abreviada de una leyenda larga que se ha olvidado.

Roth (1924, páginas 486-488) suministró una "Story of Maichoppa", evidentemente igual a Maichak, Makuchi, que es reconocible como equivalente a la leyenda de Maichak y a la del Rey y la Reina de los Zamuros, aunque difiere en muchos detalles. Al final, cuando Maichoppa regresa al valle, tiene que derribar un árbol, el cual es un ceibo, lo mismo que el árbol, al parecer nada significativo, de la leyenda Kamarakota. Un lagarto se brinda para cargar al héroe, pero lo que intenta en realidad es devorarlo. Maichoppa logra huir por fin, deslizándose por la cola del reptil. Este relato más amplio ofrece una versión que pudiera relacionarse con el original olvidado de la versión Kamarakota, la cual contiene actualmente detalles y vestigios casi incomprensibles, y me confirma en la opinión de que un episodio de una leyenda distinta fué abreviado aquí absurdamente. No he hallado versión más detallada de este episodio ni ninguno que se relacione más claramente con la leyenda Kamarakota en este punto.

---

(220) No dice de qué rama de los Arekunas, aunque advierte que el narrador no era Taurepán.

(221) Aquí se representa como el Auyán-tepúi u otro cerro parecido, siendo obvio que cada tribu inserta detalles locales en todas estas leyendas difundidas. Se juzgaba por lo general divertido que Maichak y la expedición aérea que aterrizó en la cima de la montaña y bajó a pié al valle hubiesen sido las únicas personas que descendiesen del Auyán-tepúi sin haberlo escalado. Se ha dicho entre paréntesis que los indios jamás habían subido el Auyán-tepúi hasta que, muy recientemente, les enseñaron el camino los exploradores blancos, por lo cual, en la leyenda, figura todavía la ascensión como obra imposible sin ayuda sobrenatural.

Otra omisión peculiar es la de que en casi todas las otras versiones de la leyenda extraordinariamente extendida del banco mágico, este banco tiene púas, espinas, puntas de pedernal o cosa parecida (el motivo del "Stachelsitz"—asiento de púas) que causan dolor físico a quien lo usa, vale decir, al Rey de los Zamuros. En la leyenda Kamarakota el agravio es emocional, no físico: el ave mitológica se espanta. Esto está claramente relacionado con el "miedo del miedo" Kamarakoto a que hacemos referencia en otro lugar. Para los Kamarakotos infundir pavor es siquiera tan serio como causar dolor.

El episodio final amalgama un cataclismo con la creación del mundo. Los Kamarakotos poseen también leyendas de catástrofes motivadas por el agua, pero tales leyendas contienen evidentemente elementos de intrusión reciente o son fragmentos de leyendas importadas por Indios que tuvieron contacto con Misioneros, por lo cual yo creí imposible cerciorarme de si algunos de los elementos eran verdaderamente indígenas, y así opté por no recogerlos. Esta leyenda catastrófica causada por un terremoto que determina la petrificación es extraordinaria, por más que el elemento que encierra: la creencia de que las rocas y cerros de la región son personas y animales petrificados, está muy extendida. Compárese la leyenda Taurepana de Koch-Grünberg "Taten des Makunaima" — Hazañas de Makunaima, donde se explica así el origen de las rocas y farallones de cerca del Roraima.

El progenitor petrificado de los Kamarakotos, a quien, cosa extraña, se designa por este nombre, aunque propiamente significa una tribu y no una persona, todavía existe en Kamarata, y nosotros lo visitamos y fotografiamos (véase la ilustración Nº 80). Consiste en un fragmento redondo de roca, con un pequeño saliente en forma de espolón, obra de la intemperie, en el tope. No tiene parecido verdadero con una figura ni un rostro humano. La roca no tiene incisiones ni grabados, no presentando en absoluto evidencia de culto ni otras actividades humanas, y los Indios que nos acompañaron no daban muestra de respeto ni veneración por la roca, por más que conviniesen solemnemente en que era, en efecto, el antepasado de la tribu. Las preguntas acerca del origen y el nombre de la tribu recibían habitualmente por toda contestación referencias a la leyenda aquí expuesta.

El otro motivo del episodio final, o sea el del origen humano de los animales, es uno de los elementos más comunes en el folklore Indio y efectivamente en la demosofía en general. Es casi tan elemental en mitología primitiva como el motivo, ejemplarizado en casi todos los episodios de toda esta leyenda, de los animales que hablan y actúan como personas. La transformación inversa, igualmente común, del animal en persona, está de manifiesto en el episodio de la Reina Zamura. La mitología en general y la Kamarakota en particular no hacen distinción básica entre el hombre y los animales. Muchas tribus Caribes, y creo que también los Kamarakotos, aunque no pude determinar inconcusamente este punto, suelen aplicar nombres de animales a las personas. Las otras concomitancias frecuentes de semejantes mitos animales, como la de tótemes y tabúes, parecen, no obstante, completamente ausentes entre los Kamarakotos.

Como comentario final, el papel extraordinario que desempeña Piaimá en esta leyenda es digno de mención. En otros mitos, y en la mentalidad Caribe en general, Piaimá, se representa como un sér que no merece confianza, sangriento y maléfico de ordinario. Aquí aparece en figura de mentor benévolo. Un punto de relación entre estas funciones de anómalo contraste puede verse, no obstante, en el hecho de que a Piaimá se le representa corrientemente como familiar de los piaches, por más que sea fatalmente peligroso para los demás Indios, y hasta como instructor de los piaches en sus conjuros y artimañas peculiares.

CARACTER Y COSTUMBRES

Gran parte del carácter Kamarakoto salta a la vista en lo ya descrito, desde luego que el carácter es inherente, no sólo a la cultura social de un pueblo, sino también a lo que hace y usa, a lo que come y bebe y a cómo habla. Claro está que los Kamarakotos acusan diferencias marcadas en el carácter personal, pero puede hablarse perfectamente también de una norma tribual en este respecto. Sacamos efectivamente la impresión de que estos Indios son más uniformes en carácter que la mayoría de las comunidades civilizadas; y ello es natural si se toma en cuenta la uniformidad casi absoluta de sus vidas, la falta de división del trabajo o de diferenciación tanto en las costumbres en los individuos como en los diversos grupos familiares, el contacto social frecuente entre unos y otros y la herencia genética perfectamente uniforme.

Los Kamarakotos son Caribes y los Caribes tienen mala fama en la Historia. Muchos de ellos fueron antropófagos y de ellos viene precisamente la palabra "caníbal" (222).

---

(222) El que los Caribes, o algunos de ellos, fuesen antropófagos es problema asaz debatido, según me consta. Las opiniones autorizadas varían al parecer hasta el extremo de decir unos que el único caso de canibalismo entre estas tribus fué el de un blanco que devoraba a los Indios, mientras otros aseguran que todos los Caribes comían carne humana, como plato imprescindible de su menú habitual. Creemos, sin embargo, que el lector juicioso difícilmente puede substraerse a la convicción de que muchos Caribes no fuesen antropófagos, por lo cual, en cualquier definición aceptable del vocablo, eran efectivamente caníbales. Es evidente que el consumo de carne humana era raro y no fué nunca parte regular de la dieta, pero se efectuaba en circunstancias definidas, rituales, siendo probable que jamás fuese práctica común en todas las tribus Caribes, sumamente diversas. En nuestro estudio, ésta es mera digresión académica,

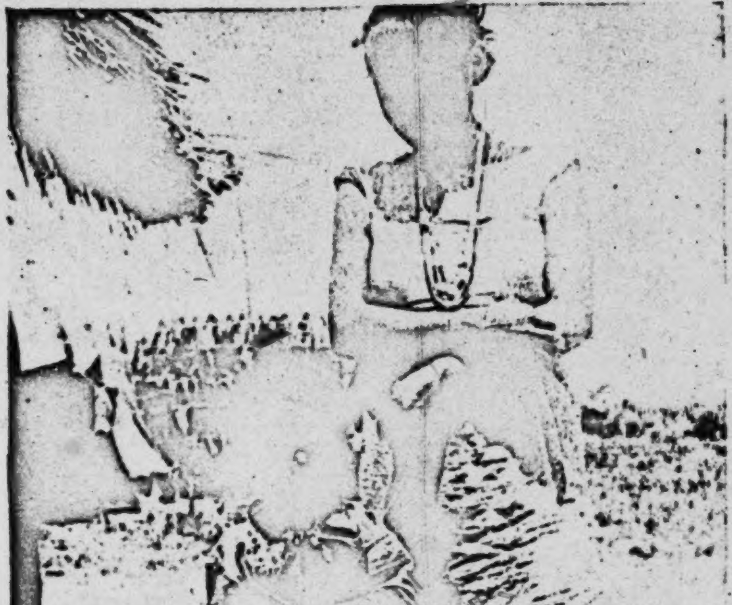
Muchos Caribes eran pendencieros y belicosos, un flagelo para sus vecinos y un terror para los blancos invasores. Algunos de ellos, especialmente los Motilones, no han sido conquistados hasta el día de hoy, y todavía perpetran carnicerías espantosas con quienes se atreven a viajar por sus regiones remotas. Pintar cuadros de éstos refiriéndose a los Kamarakotos es completa y ridículamente falso. Los rasgos más salientes de su carácter son, como hemos visto, la dulzura y la alegría. Son gente feliz y cariñosa que rara vez pelea y que rara vez también exterioriza el más leve signo de disgusto ni de oposición.

Humorismo.

Los Kamarakotos son todo lo contrario de retraídos y silenciosos; no entran en la categoría de los que algunos escritores populares de los Estados Unidos llaman "the ugh school of Indians". Por lo contrario, su cháchara es interminable y el rostro trasluce corrientemente sus emociones. La expresión habitual del rostro es una sonrisa amplia y cualquier incidente divertido les hace prorrumpir en sonoras carcajadas. Poseen un sentido acentuado del humorismo y siempre están de broma. Son muy inclinados a hacer chistes (ya apunté algunos de ellos en páginas precedentes). Otros varios incidentes señalan el género de cosas u ocurrencias que los Kamarakotos tienen por divertidas (y nosotros con ellos). El hecho de que de una camada de pollos saliesen gallos solamente dió margen a comentarios recibidos con hilaridad. Cuando yo estaba cubicando los cráneos de los Indios y nos disponíamos a visitar a "Kamarakoto", la roca que ellos tienen por su antecesor petrificado, me dijeron que no dejase de llevar mis calibradores (extensión aproximada 30 centímetros) porque aquella cabeza sí merecía la pena de medirse. Un joven soltero que había adquirido con una parte de su jornal un corte de tela como para hacer un vestido de mujer, fué rodeado por una multitud que lo hizo blanco de risas y burlas más o me-

---

desde luego que los Kamarakotos y sus afines íntimos seguramente no comen carne humana en la actualidad, sea cual fuere la ocasión, ni tienen memoria ni leyendas de tal costumbre



Ilust. Nº 79.—Muchacho Kamarakoto.
Este muchacho (Nº 35 de nuestros apuntes detallados) está jugando con un arco y una flecha improvisados. Nótese su collar (*yaichi'*) con objetos diversos colgantes. Su vestido no es corriente en muchachos.

[p. 600-A]

Ilust. Nº 80.—La peña llamada Kamarakoto.
Según la leyenda Kamarakota, esta piedra que se encuentra en el extremo superior del valle de Kamarata, es el progenitor petrificado de la tribu.

[P. 600-B]

nos insultantes, a las que él correspondió en forma idéntica sin alterarse. Hasta una sorpresa grata, que no fuese esencialmente humorística, como, por ejemplo, el encuentro inesperado de una mata llena de carutos maduros (empleados para pintarse la cara) es motivo de extentóreas carcajadas.

Anotamos dos diferencias dignas de mención con el humorismo presuntamente más civilizado, y las dos hablan decididamente en favor del Kamarakoto: no presenciamos ningún caso en que el daño físico o la indignidad se tuviesen por cosa divertida, y los juegos brutales o el asustar al prójimo se evitaban deliberadamente y eran considerados como todo lo contrario de graciosos.

Reacción emotiva.

Observamos en el Norte de Venezuela que la mayor parte de los peones son definidamente neuróticos (223). En efecto, la mayoría vive oprimida por la ansiedad, sobresaltada, recelosa de casi todas las cosas que la rodean, en un estado de preocupación o fastidio con pocos y breves paréntesis de animación o alegría. Lo contrario sucede con los Kamarakotos. Entre ellos no observamos individuos ni estados neuróticos. La zozobra y la inquietud parecen desconocidas casi, y toda la tribu exhibe un grado de equilibrio emocional que no superaría ninguna comunidad "civilizada" de igual tamaño. No será declaración que arranque aplausos, pero la conciencia científica me obliga a añadir que la ausencia casi completa de una religión formulada constituye ciertamente un elemento en este equilibrio admirable, del mismo modo que un lastre de tal religión juega un papel definido y grande en la ansiedad neurótica de la peonada del Norte (224). Otro elemento, probablemente el más importante, es la seguridad y cuidados de que gozan los niños, según señalo más adelante.

---

(223) Esta declaración y la siguiente, contraria, respecto a los Indios se apoyan en la opinión experta de mi esposa, la Doctora Roe, especialista en psicología clínica.

(224) Acaso no sea propio ampliar o acentuar estas declaraciones, pero debe agregarse, como prueba confirmativa, que entre los Indios que han estado en contacto íntimo con Misioneros de varias sectas se manifiestan incidentalmente casos y tendencias claramente neuróticas.

No es cierto que el terror sea desconocido, y resulta contradictorio, al parecer, pero no en realidad, que los Kamarakotos estén casi libres de zozobra, y sin embargo se espanten a menudo y se hayan registrado casos de defunción por miedo. No temen seriamente el daño físico: lo que temen es el terror en sí: tienen miedo del miedo. Detestan que los asusten y frecuentemente dan muestras de consideración extrema evitando que alguien se sorprenda o sobresalte. Jugar al coco con un niño, cosa tan común entre nosotros. jamás se verá entre los Kamarakotos, quienes lo considerarían grave injuria. Temen al *kanaima*, pero en sus relatos de los peligros que puede presentar *kanaima*, el daño rara vez se expone como infligido por medios físicos, sino por un ruido o algo similar que no hace sino sobresaltar a la víctima. El lector ha observado conmigo el hecho curioso y revelador de que en su versión de la difundida leyenda del "banco mágico", éste no tiene púas, no es un "Stachelsitz", y causa daño por vía de miedo y no, como sucede en todas las demás versiones conocidas, con dolor físico.

Indiferencia ante el dolor.

La indiferencia ante el dolor se considera popularmente como uno de los rasgos generales del Indio y suele condenarse rotundamente por razones morales y sociales. Los Kamarakotos acusan esta característica antipática (para nosotros) en grado considerable, pero su base es evidente y no puede condenarse con severidad si se entiende como es debido. Parece incongruente que una tribu bien intencionada, suave, cariñosa y deseosa de no causar daño, sea al propio tiempo apática, al parecer, ante el dolor del prójimo, pero ambos rasgos no son incompatibles en realidad y son efectivamente distintos o divergentes aspectos del mismo carácter. Odian el dolor y, por simpatía, no gustan de infligirlo. Pero simpatía quiere decir en realidad (como el propio vocablo en su acepción prístina) compartir el sentimiento. Sentir simpatía por una persona que sufre, significa en cierto modo tomar parte en su dolor. Los Kamarakotos tienden a retirarse ante el dolor, reacción psicológica perfectamente normal, y el hecho mismo de sentir simpatía por una persona les hace apartarse de ella si sufre, ya que les duele verla sufrir. Esta también es una reacción normal, ya sea consciente o subconsciente, y se ve compartida por la mayoría de personas en nuestra sociedad. Pero en nuestra sociedad, la mayoría de nosotros ocultamos cautelosamente esta reacción, en parte por hipocresía, porque es contraria a nuestras costumbres sociales, y en parte por el motivo más plausible de esperar aliviar el sufrimiento del doliente. Esto no pugna con las costumbres Kamarakotas, más naturales o, si se prefiere, más primitivas que las nuestras, y, de acuerdo con sus creencias y conocimientos, no hay razón para que asistan a quien sufre, ya que una persona corriente nada puede hacer por aliviar el dolor. Si la dolencia es natural, lo único que puede hacerse es esperar la muerte o el restablecimiento. Si es sobrenatural, la curación sólo puede ser obra de un piache competente. En cualquiera de los dos casos, apartarse de una persona que sufre no es perfectamente lógico solamente, sino también la única actitud de acuerdo con las premisas Kamarakotas.

No obstante esta tendencia a apartarse del dolor, los Kamarakotos sienten ciertamente una conmiseración efectiva por el sufrimiento de cualquiera de sus deudos o allegados y, a su manera, demuéstranle verdadera consideración. Comprueba ésto el hecho de que cuando una persona se encuentra enferma, no ahorran esfuerzos para hacer lo que ellos creen debe hacerse, especialmente buscar un piache (y durante nuestra permanencia entre ellos, el médico de la expedición) para que asista al doliente. No se sientan sobre el lecho (chinchorro) del enfermo, ni le preparan alimentos especiales, ni enjugan su rostro sudoroso, etc., porque no ven que nada de esto lo beneficie, y continúan sus actividades habituales, procurando olvidar al doliente en la medida de lo posible.

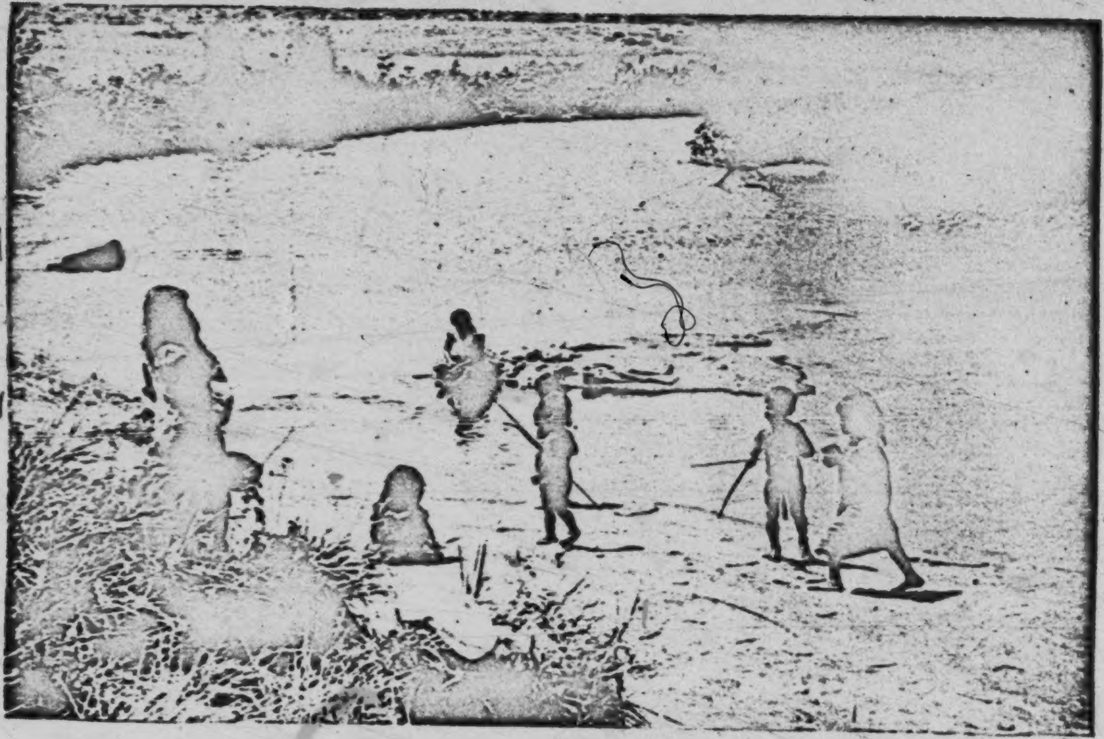
Infancia.

El afecto personal y el orgullo familiar de los Kamarakotos son extremados y evidentes. El beso es totalmente desconocido y el abrazo, casual y raro, pero entre marido y mujer, o mujeres, padres e hijos y también entre amigos son elocuentes las manifestaciones de regocijo y consideración, los cambios de regalos y los esfuerzos por agradar. Los niños juegan juntos en la mayor armonía, (Ilustr. 81-82) y es corriente ver entre los muchachos camaradas inseparables que frecuentemente caminan de bracete.

Los niños, por lo general, llevan una vida desusadamente feliz y libre de preocupaciones. Aunque no se les asigna ninguna tarea que esté por encima de su fuerza física, no son tratados de manera distinta que las personas mayores, sino que son considerados como miembros integrantes de la sociedad, como cualesquiera otros, y comparten todas las actividades comunes sobre pie de igualdad. Son objeto de atenciones y deferencias, no teniendo menos privilegios que los adultos. Rara vez es necesario castigarlos ni reprenderlos, pues se conducen como personas mayores, aparte divertirse más, pero en juegos completamente inocentes. No se les prohibe categóricamente ninguna actividad de los adultos. Nosotros no presenciamos un solo castigo de niños, aunque algunas veces lo mereciesen, según nuestro criterio. Las criaturas rara vez lloran, porque se las atiende a tiempo y como es debido. Varias veces, cuando un niño pequeño lloraba porque quería algo que tenía en la mano otro mayor, éste se lo daba, aunque sintiese el sacrificio.

Hasta que saben caminar, los niños casi nunca se apartan de sus madres, quienes los cargan a todas partes con sus tirantes especiales, a tal extremo que éstos parecen formar parte del atavío femenino (Ilustr. 83). El niño jamás se siente desamparado, porque su madre está siempre con él, y nunca está hambriento, porque tiene el pecho de la madre a su alcance y él mismo lo toma. Desde que nace, el niño es un miembro venerado y protegido de la tribu. Parece fuera de duda que la placidez y bonhomía de esta gente tienen su origen en la manera de cargar a las criaturas. La mayoría de las madres civilizadas pudiera aprender bastante de los Kamarakotos acerca del cuidado psicológico, ya que no físico, de los niños. Su sistema no produce, como algunos teóricos pudieran suponer, niños "maleados", sino seres felices y razonables.

Algunas tribus Caribes practicaban ampliamente el infanticidio y acaso sigan haciéndolo algunas. Ni que decir tiene que los Kamarakotos niegan tal costumbre entre ellos, y efectivamen-



Ilust. Nº 81.—Grupo Kamarakoto.
Los niños juegan mientras la mujer lava en el Aichá.

Ilust. Nº 82.—Farniente Kamarakoto.
Los compañeros de juego toman el sol sobre una roca después de nadar.

5:Simpson
SS16 Pemon

te es contraria a su carácter, de modo que no cabe duda de su aseveración. Por el contrario, parecen desear con ansiedad tener hijos. Los huérfanos son adoptados habitualmente, pero no siempre, por un tío paterno, como cosa lógica, y son tratados en todo respecto lo mismo que los hijos propios. Ninguna mujer dijo o parecía pensar que tuviese demasiados, ni siquiera bastantes hijos.

Pudor.

Los Kamarakotos son en extremo pudorosos, pero solamente en un punto. Los adultos no exhiben la región púbica, así sea ante miembros del propio sexo. Ni los hombres ni las mujeres vacilan en ejecutar sus funciones fisiológicas a la vista de personas de cualquier sexo, pero se las arreglan de modo de no enseñar la parte pudenda. Los niños de corta edad andan completamente desnudos, pero en cuanto les ponen el taparrabo empiezan a mostrar recato. Tratándose de adolescentes, y, naturalmente, ello está establecido como regla general, el vestido no se pone por pudor, sino, que el pudor nace con el vestido. Los muchachos que portan taparrabo desde hace poco, frecuentemente se lo quitan para bañarse, pero al acercarse alguien, se tapan con la mano el pubis, o se salen del agua y voltean la espalda mientras se ajustan el excusalí.

Las demás partes del cuerpo no son objeto de pudor particular. Las mujeres no nos visitaban sino vestidas de pies a cabeza, pero la razón obvia no era de recato, sino de orgullo. En principio, un vestido, más que un tapado, es un adorno, un exponente de prosperidad y un emblema del deseo de parecer civilizado y progresista ante los ojos del blanco. Todavía no han llevado vestidos el tiempo suficiente para poder sentir que las partes que se cubren (y que no cubre el guayuco) son vergonzosas o deben cubrirse por razones morales. Los vestidos que llevaban tenían una forma que no tapaba efectivamente los senos, y es que los hacen así de propósito para poder amamantar sin desatárselos. Los hombres jamás vacilaban en quitarse parte del vestido o todo él, si lo tenían, excepto el taparrabo, y de esta guisa se aparecían en nuestro campamento. Esta despreocupación comparada con el atuendo civilizado de las mujeres, no quiere decir que los hombres estimen menos la ropa europea como símbolo de progreso, sino que consideran menos decorativo el traje masculino, como efectivamente lo es. Del mismo modo, pocas mujeres osaban presentarse en público sin el pergeño del mayor número posible de collares y otros adornos, en tanto que los hombres, aunque no libres por entero de tal vanidad, consideraban los arrequives menos esenciales para su dignidad e importancia.

Aseo.

Hablando con transigencia, los Kamarakotos son gente aseada. Alrededor de sus ranchos no se ven montones de inmundicias, lo cual se debe, en parte, a que su alimentación produce pocos desperdicios y, en parte también, a que tienen buen cuidado de botar las escasas sobras. Un poblado Kamarakoto no es completamente inodoro, pero tampoco tiene esa nauseabunda hediondez que con tanta frecuencia mencionan los viajeros como heraldo de la cercanía de una aldea indígena en otras partes de Sur América (225). Tampoco se acumula suciedad mayor en su ropa, pues frecuentemente la lavan, lo que no es fácil ni cómodo, y la blanquean al sol (226). Viven cerca de los ríos, de modo que tienen el baño a mano y todos ellos se meten en el agua libremente y se lavan con frecuencia, de modo que su aspecto es por lo regular notablemente limpio.

Natación.

Los hombres y particularmente los muchachos son muy aficionados a la natación y se pasan horas enteras en el río. Se chapuzan y riegan mutuamente entre risas. Es particular que cuando intentan dirigirse en serio a cualquier parte del río, nadan bajo la superficie, permaneciendo un minuto y más sin sacar la cabeza y cruzando así cualquiera de los ríos de Kamarata, cuya anchura será de unos veinte metros. Su braceo es informe, pero eficaz. Se sostienen con facilidad en la superficie de los remansos profundos, sin moverse apenas, y yo nunca les ví dar más de una o dos brazadas sin meterse bajo la superficie. Esto no pasa de una suposición y no es enteramente probable, pero parece casi que aprendieran a nadar imitando a los peces y que no se han fijado en que es posible nadar y respirar al mismo tiempo.

---

(225) Más tarde vimos Taurepanes que, bajo influencia mucho más "civilizada", vivían en una suciedad que no toleraría un Kamarakoto.

(226) Durante nuestra permanencia en Kamarata nos lavaban la ropa las Indias, dejándola casi tan blanca como el chino, aunque un tanto estropeada. El que su propia ropa estuviese sucia podía deberse a lo mucho que se esmeraban en la nuestra.

Embriaguez.

Ya hemos mencionado los épicos trasiegos al hablar de las danzas con que los acompañan usualmente. Sus bebidas alcohólicas son lo bastante flojas como para requerir perseverancia considerable hasta llegar a la borrachera, pero en sus orgías interminables, la mayoría de los adultos, hombres y mujeres, acaban eventualmente en ese estado. Para quien no tome, o tome con sobriedad, esas bacanales son espectáculo poco o nada grato, principalmente debido a los vómitos entre ronda y ronda, pero, en la única a que yo asistí, las cosas no llegaron a extremo de escándalo serio. El máximo tributo que puede hacérsele al buen carácter Kamarakoto es que ni cuando el abuso del acohol anubló las mentes ocurrieron reyertas, ni se alzaron las voces, ni se oyeron insultos, persistiendo la cortesía y la cordura como si fuesen inalienables en su condición. Muchachos de todos los tamaños asistían a la juerga sin que fuesen desatendidos, antes bien participando sobre pie de igualdad en las chanzas, aunque sin beber (227).

Demás está decir que tales abusos no dejan de tener sus consecuencias naturales y, así, la única vez que vi taciturnos a los Kamarakotos fué al día siguiente a toda una semana de libaciones, cuando todos estaban muy enfermos y habían perdido todo interés por la vida de sus vecinos.

---

(227) Por otro lado, parece fuera de duda que los excesos sexuales que, según dicen, acompañan a las bacanales Indias en otras tribus, no ocurren en ésta.

Piromanía.

Una costumbre curiosa, no mencionada en los capítulos anteriores, es la de provocar incendios durante la sequía. La hierba reseca de las sabanas se vuelve entonces sumamente inflamable y los Indios gozan prendiéndole fuego, nada más que para darse el gusto de ver cómo arde. Algunas tribus hacen ésto, o siquiera lo dicen como excusa, para sacar a las alimañas de sus guaridas y cazarlas o para hacer señales (228), pero los Kamarakotos declaran ingenuamente que experimentan gran placer dando candela a las sabanas y viendo cómo cunden las llamas. Al volar sobre esta región durante el "verano" se ven frecuentes incendios, por así decirlo en cada parcela de sabana. Cuando unos Indios que vinieron a vernos se alejaron en dirección del Caroní, grandes columnas de humo nos indicaron durante dos días al camino que seguían. Acaso los bosques no se quemen a posta, pero es lo cierto que a veces arden, si la sequía es mucha, comenzando por los linderos de las sabanas. Por ejemplo, nosotros vimos un gran trecho de bosque incendiado en la ladera del Auyán-tepúi, a una altura que jamás suben los Indios, y "quemas" similares se presentan entre Kamarata y Luepa. Esta costumbre tiene efectos desastrosos para la belleza del paisaje, de poca importancia para los Indios, y para el pasto de las sabanas, para ellos menos importante todavía; aunque estos dos puntos son de cierto interés potencial para el proyecto de colonización de esta región (229).

---

(228) Los Kamarakotos no hacen señales con tambores, ni fogatas, etc. Me contaron, con admiración evidente, que las partidas viajeras de Arekunas (es decir, Indios cualesquiera emparentados íntimamente con los Kamarakotos, pero no reconocidos por éstos como pertenecientes a su tribu) comunican de antemano, y mediante fogatas, noticias de su número, lugar de destino y fecha de arribo, pero que ellos no conocen este arte. Los exploradores confirman el empleo de señales de fogatas entre tribus afines, aunque los Kamarakotos acaso me exagerasen la amplitud y exactitud de tales mensajes.

(229) Esta costumbre de quemar las sabanas es general en todo el Norte de Venezuela, lo mismo que en Kamarata, y se extiende hasta Caracas inclusive, donde es fuente de alarmas y también de peligros y daños verdaderos. Es posible que esta desdichadísima costumbre Venezolana sea otra de las herencias de los Indios? En las regiones ganaderas se trata de justificar este hábito diciendo que mejora los pastos (aunque Pittier ha demostrado que lo cierto es precisamente lo contrario) y reduce el número de garrapatas (lo cual es dudoso en extremo), pero las quemas se practican también donde son inútiles y evidentemente perjudiciales, estando fuera de duda, o punto menos, que se intenta meramente cohonestar con sofismas una costumbre esencialmente irracional.

[p. 609]

LO VIEJO Y LO NUEVO

Lo más interesante de los Indios, desde muchos puntos de vista, es la supervivencia en su cultura de objetos y costumbres aborígenes, pero sería un error pensar que estos elementos puramente autóctonos constituyen la cultura India, real y verdadera, de hoy, estudiándolos solamente en esta perspectiva y desechando las modificaciones ulteriores por intrascendentes o intrusas. Los Kamarakotos, tal como existen hoy, están sujetos como todos nosotros a influencias cambiantes y poseen una cultura íntegramente propia, sea cualquiera la procedencia de sus elementos, y que se compone, como la nuestra, de una mezcla de fragmentos viejos y nuevos. Claro está que la mezcla de elementos tan diversos en su cultura es de por sí interesante e instructiva. El hecho de que los observemos ahora en pleno proceso de transición de su cultura primitiva a lo que nosotros tenemos por cultura avanzada, hace su estudio más interesante aún, y no menos que si se tratase de una tribu que no acusara ninguna influencia Europea, en el supuesto caso de que todavía existiese tal tribu.

Contactos culturales.

Aunque efectivamente nada sabemos de la historia de esta tribu particular antes de la presente generación, es posible inferir con alguna probabilidad de certeza el curso general de sus contactos culturales. Los elementos que no se han desarrollado por influencia Europea, directa o indirectamente, son por lo general fáciles de reconocer. Algunos casos se prestan a polémica, por ejemplo, la construcción de edificaciones cuadradas, que yo creo indígenas, mientras algunos investigadores opinan en contrario. Pero tales casos no son numerosos y no desvirtúan los hechos generales. Estos elementos aborígenes pueden ser considerados como representativos de un nivel cultural único y básico, según lo vemos hoy. Naturalmente, esta cultura misma evolucionó y es una mezcla de elementos desarrollados en épocas distintas y por tribus diferentes y que se difundieron en modelos variantes, cuyo entronque en esta región precisa produjo la combinación Kamarakota típica de elementos. Sería fascinador reconstruir esta historia, y se ha hecho ya en medida muy limitada, pero desde nuestro punto de vista estos elementos se juntan propiamente en un nivel. Esto es verdad, por más que algunos elementos de la cultura aborigen puedan haber surgido o llegado a los Kamarakotos en tiempos posteriores al Descubrimiento. El origen en estos casos no se puede reconstruir exactamente y hasta una innovación de reciente data puede considerarse plenamente aborigen si no fué efectuada por ninguna influencia Europea. Para nuestro propósito, pues, esas cosas son "lo viejo" y cualesquiera otras derivadas de influencia Europea "lo nuevo".

Las innovaciones, en este sentido, comenzaron en el mismo instante que los Indios divisaron las carabelas de Colón, el año 1492, y prosiguieron con ritmo acelerado desde entonces. Desde el comienzo, los Indios encontraron algunas importaciones Europeas tan útiles para su peculiar manera de vivir que las aceptaron inmediatamente, y estos objetos, entonces obtenibles en una cantidad u otra, se difundieron tan rápidamente que muy pronto los usaron los Indios que todavía no habían visto ningún hombre blanco. El cuchillo de acero y el banano se encuentran en este caso; ambos son de importación tan antigua y están tan plenamente naturalizados que son hoy partes integrantes de la mayoría de las culturas puramente Indias.

Los Kamarakotos participaron completamente en esta difusión, ahora antigua, de elementos culturales importados. No se sabe, ni interesa mayormente saber, si los recibieron de los Europeos cuando los misioneros y los conquistadores invadieron el Orinoco y el Caroní o si se los endosaron otros Indios. Pertenecen a otro estrato cultural que por conveniencia pudiera denominarse el nivel Colonial (por lo que se refiere a esta región). Está caracterizado por el hecho de que entonces se difundían cosas, no costumbres ni ideas, resultando dichas cosas sumamente aceptables para los Indios, porque les hacían la vida más fácil y agradable sin cambiarla fundamentalmente en modo alguno. Por ejemplo, los Indios empezaron a usar puntas de flecha de acero que eran mejores que las antiguas de piedra o hueso, pero siguieron empleando el arco y la flecha, completamente aborígenes. Empezaron a comer bananas, que eran un suplemento delicioso de su dieta, pero su sistema aborigen de cultivo no varió.

Después de ésto, aunque con frecuencia no pueda separarse fácilmente en casos determinados, por más que fundamentalmente es distinto, se depositó un segundo estrato o se estableció un segundo nivel de contactos culturales Europeos, uno de los cuales implicaba conexión directa e íntima con gente de cultura Europea, parcial o completamente. Para algunos Indios esta fase comenzó en tiempos de la Colonia y hasta terminó allí con la imposición absoluta de una cultura modificada, de origen principalmente Europeo. Sin embargo, en esta región particular, y para mayor claridad de la exposición, denominaremos este nivel *moderno*. Aquí incluímos muchos objetos nuevos, más las pertenecientes al nivel colonial. No obstante, algunos de ellos son meros perfeccionamientos de innovaciones coloniales. Por ejemplo, el pedernal y el acero de la Colonia reemplazaron el tronco y el palo de rotación aborígenes, y ahora el fósforo moderno desplaza eventualmente el pedernal y el acero, sucediendo todo esto sin significado cultural alguno profundo.

El nivel moderno se caracteriza, sin embargo, por cambios definidos en el modo de vivir y en la manera de pensar y por objetos que inducen o siguen a tales modificaciones más trascendentales. El guayuco aborigen no se modificó esencialmente en el nivel colonial con el uso de cuentas de vidrio en su manufactura, pero la introducción de ropas en el nivel moderno significa un cambio profundo en el uso del vestido y en la actitud psicológica hacia él y derivada de él.

Es posible que los Kamarakotos estuviesen expuestos a este nivel moderno de innovación a fines de la Epoca Colonial, literalmente dicha, pero si ello fué así, no tuvo en ellos efecto permanente y las huellas de esta vieja influencia Europea directa no son evidentes en la actualidad. Acaso sea lo más exacto, y realmente es así en lo referente al efecto esencial sobre ellos, que los contactos Kamarakotos directos con el mundo exterior datan aproximadamente una generación y que no comenzaron a tener influencia profundamente modificadora hasta fecha reciente, fecha que puede expresarse, más que en años, en meses nada más. Hace cinco años se conocía el nombre de "Kamarakoto", pero la tribu, como grupo de seres efectivamente humanos, no se había descubierto todavía. A decir verdad, los Kamarakotos descubrieron el mundo exterior, vale decir, la Venezuela civilizada, antes de que el mundo los descubriese a ellos. Mientras ningún hombre letrado sabía dónde ni cómo vivían los Kamarakotos, éstos no ignoraron dónde se encontraban las más cercanas ciudades de Venezuela ni el género de vida que se llevaba en ellas.

Por propia iniciativa, los Kamarakotos han contribuído en gran parte a estas exploraciones de su tribu y región, las cuales prosiguen todavía, siendo éste uno de los factores peculiares y sorprendentes de su actual situación cultural. Uno o dos de los miembros más influyentes de la tribu, particularmente el cacique Alejo Calcaño, han vivido por espacio de períodos considerables en ciudades Venezolanas, aprendiendo el Español y familiarizándose siquiera con los aspectos superficiales de la civilización venezolana, para después llevar estos conocimientos a la tribu. Para ampliar y consolidar esta influencia, el propio cacique envió a su sobrino Antonio Montesdeoca a las ciudades a fin de que adquiriese conocimientos análogos y los reportase también a la tribu. La actitud de estos hombres es de progresismo, y así la entienden ellos. No están destruyendo arbitrariamente el modo de vivir Indio, pero su influencia tiende casi constantemente a la adopción de las normas usuales en Venezuela. Los efectos no son muy patentes todavía, pero el carácter de esta influencia augura desde ahora un cambio rápido. Por otro lado, los efectos de esta influencia de los dirigentes Kamarakotos probablemente resulten tan rápidos como los del contacto directo de toda la tribu con la civilización Venezolana. Además, no determinan tanto el antagonismo y la degeneración, porque procuran seguir el curso de adaptación de la vida India a las nuevas modalidades, en vez de arrancar de raíz la cultura India antes de que pueda ser reemplazada, frecuente efecto de los medios usuales de acción directa.

La influencia más directa es más reciente todavía, y está representada por nuestra propia expedición y, en grado menor, por la del año retropróximo. Aunque estas expediciones tuvieran por objeto, y ello es cierto en principio en estos dos casos, estudiar a los Indios, inevitablemente determinan un cambio considerable en el estado actual de cosas. Introducen todo género de artículos que no pudieron llegar en años anteriores por la trabajosa ruta terrestre del comercio Indio: y exhiben además otros objetos nuevos y más deseables todavía. Son ejemplo de un modo de vivir distinto y, acaso aparentemente, mejor. Por regla general, ensanchan los horizontes del Indio de manera rápida y repentina.

Estratos culturales.

Uno de los resultados de estas sucesivas olas de innovaciones es producir una especie de estratificación cultural en tres niveles claramente definidos y en muchos otros menos distintos o transitorios. Algunos ejemplos concretos servirán para indicar el carácter general de esta estratificación.

NIVEL ABORIGEN			NIVEL COLONIAL		Nivel Moderno
Fuegos.	Por fricción rotativa.	(reemplazo total).	Pedernal y acero.	(reemplazo incipiente y muy incompleto).	Fósforos.
Armas.	Cerbatana.	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio.
	Arco y flecha.	(supervivencia).	Punta de flecha de acero.	(supervivencia).	Sin cambio ulterior.
		(introducción completamente nueva).	Arma de fuego.	(cambio lento por introducción de armas nuevas evolucionadas en otras partes).	Armas de fuego que van reemplazando lentamente las armas primitivas, las cuales sobreviven aún fuertemente.
Herramientas.	Perdidas tan totalmente que su género es muy incierto.	(reemplazo total).	Cuchillo, machete, hacha, etc.-	(supervivencia).	Sin cambio esencial.
Pesquería.	Barbasco, redes, nasas.	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio.
	Anzuelos de madera.	(reemplazo total).	Anzuelos de acero.	(supervivencia).	Sin cambio esencial.

NIVEL ABORIGEN			NIVEL COLONIAL		Nivel Moderno
Vestido masculino.	Taparrabo.	(supervivencia).	Modificaciones por el uso de géneros comerciales.	(reemplazo incipiente y muy incompleto).	Pantalones
Vestido femenino.	Guayuco.	(supervivencia).	Modificación por el uso de cuentas de vidrio.	(supervivencia).	Sin cambio.
				(introducción nueva).	Vestidos suplementarios y no en reemplazo del atavío aborigen.
Cocina.	Ollas de barro, totumas y taparas.	(supervivencia).	Sin cambio.	(reemplazo incipiente y muy incompleto).	Artículos de peltre, botellas, &
Alimentos.	Víveres indígenas.	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio.
	Varios.	(introducción nueva).	Banano, caña de azúcar y algunos otros alimentos suplementarios, no	(supervivencia).	Sin cambio.

	NIVEL ABORIGEN		NIVEL COLONIAL		Nivel Moderno
			reemplazantes de los aborígenes.		
Trapiche.		(invento puramente indígena, consecuencia de la introducción colonial de la caña de azúcar).	Trapiche (230).	(supervivencia).	Sin cambio.
Animales domésticos.	Perro.	(supervivencia).	Acaso leve cambio de raza.	(supervivencia).	Sin cambio.
		(introducción nueva).	Gallina (231).	(supervivencia).	Sin cambio.
Instrumentos musicales.	Flautas de caña, carrizo.	(supervivencia).	Sin cambio (232)	(supervivencia).	Sin cambio.

(230) El trapiche pertenece al nivel colonial en el sentido de que fué inventado en tiempos de la Colonia para elaborar un nuevo alimento de introducción colonial, pero es de nivel aborigen en el sentido de que se trata de una invención puramente india sin influencia Europea directa.

(231) Está claro que puede ser una introducción moderna en esta tribu, pero pertenece generalmente al nivel colonial.

(232) Este instrumento y su inalterada supervivencia se hacen constar porque en muchas tribus la flauta de caña, o el instrumento parecido a ella, se modificó definitivamente por influencia Europea, en tanto que los Kamarakotos conservan la forma puramente aborigen.

	NIVEL ABORIGEN		NIVEL COLONIAL		Nivel Moderno
	o no había tambor en absoluto o había uno de modelo algo diferente.	(introducción o modificación).	Tambor de dos tapas, con tirantes en forma de X o V.	(supervivencia).	Sin cambio.
Edificaciones.	Vivienda redonda y oblonga.	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio.
	Tinglado cuadrado (233).	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio.
				(nueva introducción).	"Calabozos" cuadrangulares sellados con barro.
Tejidos.	Género de algodón trenzado (tirantes para criaturas, etc).	(supervivencia).	Sin cambio.	(supervivencia).	Sin cambio, excepto reemplazo leve por tela de algodón.
	Géneros tejidos (guayucos, &)	(supervivencia).	Sin cambio. (La modificación primera puede	(reemplazo extenso, aunque no completo	Géneros comerciales.

---

(233) Según hemos expuesto en otro lugar, algunos investigadores opinan que estas construcciones pertenecen al aquí llamado nivel colonial, pero yo creo que son aborígenes.

	NIVEL ABORIGEN		NIVEL COLONIAL		Nivel Moderno
			haber empezado en este nivel).	del todo).	
Adornos.	Collares de semillas, etc.	(supervivencia con adición).	Cuentas de vidrio y semillas, etc.	(supervivencia).	Muy leve cambio por adición de moneditas de plata, etc.
Entierro.	Temporal, en cuclillas, retirando después los huesos y guardándolos en cofres de cestería.	(modificación).	Permanente, en cuclillas.	(modificación incompleta e incipiente).	Permanente - supino.
Comercio.	Comercio Indio de productos Indios.	(Conservación más complicada).	Adición de comercio de tercera mano con productos Europeos para consumo Indio.	(supervivencia con modificaciones).	Comercio similar intensificado y nuevos productos (oro, balatá) para consumo Europeo.

Los cambios de ideas y costumbres, excepto los reflejados en estos cambios materiales, difícilmente se pueden catalogar, por más que sean, siquiera, de igual importancia. Entre los Kamarakotos, comparados con los Caribes en general, tal como se conocen hoy y de acuerdo con relaciones anteriores, algunos de estos cambios parecen ser relajación de viejas creencias y costumbres más definidas y rigurosas. Así, no es fácil sustraerse a la impresión de que su sistema religioso, en credo y práctica, era antes más extenso y concreto en fases no relacionadas con la medicina. Es deducción lógica que las danzas sociales tenían antiguamente un elemento ritual que hoy se ha perdido completamente, que la maraca tenía usos mágicos, etc. Pudiera creerse a priori que tales cambios acusan influencia Europea, pero, por lo que respecta a esta tribu, no hay evidencia de que tal sea el caso. Efectivamente, es más probable que las escasas modificaciones de este género sean espontáneas y representen una evolución del nivel aborigen. Cuando más, puede ser cierto que la reforma general de la vida India durante los años recientes, por ejemplo, la atenuación de la necesidad o algo parecido del belicismo indígena, haya experimentado alguna influencia en este sentido.

Otros cambios más definibles de la cultura Kamarakota, cambios que entran en una categoría social, en contraposición a material, parecen casi sin excepción de fecha en extremo reciente, es decir, de los últimos meses y años. Son tan meramente incipientes y tienen hasta ahora tan poca influencia efectiva en la tribu, que deben considerarse como presagios de un futuro posible más que como aspectos reales de cultura actual.

Factores de reemplazo y suplemento.

Una revista breve de las causas aparentes de estratificación de cultura material y de los factores que rigen sus resultados, será instructiva con respecto al presente y sugestiva en lo referente al porvenir. En primer lugar, la mayoría de las innovaciones entra en una de estas tres categorías:

1.—Materiales adaptables a las formas indígenas sin necesidad de alterarlas esencialmente.

2.—Objetos que ofrecen un nuevo procedimiento para efectuar operaciones ya ejecutadas adecuadamente en el nivel indígena.

3.—Objetos que introducen nuevas funciones no ejecutadas en el nivel aborigen o ejecutadas en él sobre bases esencialmente distintas.

En la primera categoría ha de incluirse el acero usado para las puntas de flecha, y las cuentas de vidrio empleadas en la confección de guayucos y collares y la tela comercial para los taparrabos (no para vestidos). Las innovaciones de esta clase cambian las técnicas, pero no tienen influencia importante en la cultura aborigen como conjunto, y meramente modifican, mas no reemplazan objetos indígenas.

En la segunda categoría entran objetos tales como las armas de fuego (con las mismas funciones que las cerbatanas y los arcos), el pedernal y el acero o los fósforos (la misma función que el encendedor de fricción y rotación), los instrumentos cortantes de acero (las mismas funciones que los instrumentos de madera, hueso y piedra, suplementados con fuego), los anzuelos de acero (la misma función que los anzuelos de madera), las ollas de peltre y las botellas de vidrio (las mismas funciones que la alfarería y las calabazas), el banano y la caña de azúcar (las mismas funciones que los víveres aborígenes) y las aves de corral (la misma función que las aves silvestres indígenas). Estos objetos importados pueden reemplazar definitivamente a los indígenas y, por tanto, pueden tener influencia profunda en la cultura material. Poseen la potencialidad, todavía no muy desarrollada en la tribu, de modificar la cultura social en varias direcciones, por ejemplo, proporcionando más confort o creando mayor dependencia del comercio. Tal influencia es, no obstante, indirecta. Estas innovaciones resultan aceptables principalmente por la razón de que no requieren ningún cambio inmediato y directo en la manera de vivir de los Indios.

Entre los Kamarakotos hay todavía muy pocas innovaciones que puedan incluirse en la tercera categoría, lo cual prueba que su cultura es aún casi exclusivamente aborígen, a despecho de la visible influencia Europea. Me veo en un aprieto para citar un ejemplo concreto que pueda entrar indubitablemente en esta categoría, exceptuando el uso creciente de ropa Europea y de corte Europeo. Cuando se introducen, las innovaciones de este género frecuentemente no modifican meramente la cultura aborigen, sino que tienden a destruirla y reemplazarla por algo distinto. Hasta cuando sus efectos son menos drásticos, son más profundos y tienen consecuencias sociales más hondas que las innovaciones de cualquiera de las dos primeras categorías. Los elementos más importantes que pudieran incluirse en esta tercera son las nuevas ideas y hábitos de pensar. Ya hemos visto que los Kamarakotos están más o menos expuestos a estas modalidades pero que hasta ahora no han adoptado casi ninguna con carácter general.

La medida en que estos nuevos materiales y objetos serán aceptados y la trascendencia de su adopción dependen de la preferencia que se les dé y de la facilidad que presente su adquisición. La preferencia, a su vez, depende en la mentalidad del Indio y de muchos factores, de los cuales los más importantes son la adaptación del manejo, la apreciación estética y el costo en el sentido más amplio. Los instrumentos cortantes de acero no son mejores por razones de estética ni de costo, pero sí, y grandemente, por razones de uso práctico que los hacen preferibles sin comparación. Las cuentas de vidrio tienen escasa recomendación en cuanto al uso práctico y son en extremo costosas, pero son tan preferibles estéticamente que resultan aceptables en grado sumo. Las ollas de peltre, zinc o aluminio tienen ciertas ventajas prácticas, aunque no pronunciadas, y se juzgan por lo general inferiores estéticamente, pero son a veces más baratas que los objetos de manufactura indígena para los mismos fines. (Entiendo por más baratas, que cuestan menos horas de trabajo, ya se adquieran directamente, por trabajo, o en cambio de otros productos de trabajo). Los vestidos no tienen, para la mentalidad indígena, o lo tienen en medida muy escasa, finalidad práctica alguna y son muy caros, pero se aceptan hasta con entusiasmo por razones estéticas (y en parte más ampliamente sociales, aunque, de todos modos, más psicológicas que materiales).

Estas consideraciones actúan, naturalmente, en dos sentidos, vale decir, frenan y al mismo tiempo aceleran la aceptación de las reformas. La buena cestería indígena resulta costosa (en trabajo) hasta para quien la hace y comercialmente pueden conseguirse objetos de rendimiento tan bueno o mejor más baratos, pero el reemplazo ha comenzado apenas, porque la cestería indígena se prefiere mucho más por razones de estética y costumbre. Todos los artículos comerciales son caros y rara vez más baratos que los indígenas, de modo que su aceptación se encuentra con una barrera constante y, en general, no se adoptan si no ofrecen grandes ventajas prácticas o estéticas, o ambas cosas a la vez.

El que una reforma prospere depende del balance de su aceptación y ofertas relativas. Dado el contacto imperfecto y dificultoso con el mundo exterior, muchos objetos que serían aceptables, no pueden conseguirse o no se encuentran en cantidad suficiente. Los nuevos artículos que desempeñan una función esencial, naturalmente no pueden y no reemplazarán por completo a los que hacen ya el mismo servicio, a menos que durante un período considerable la oferta sea igual a la demanda. El pedernal y el acero (vale decir, la importación esencial para esta combinación) pudo conseguirse en cantidad suficiente y durante un período lo bastante largo para reemplazar el sistema aborigen de fricción rotativa, a tal extremo que hoy no se podría hacer fuego aquí si no hubiese repuesto permanente de pedernal y acero. Los fósforos son francamente más aceptables que el pedernal y el acero, no obstante su alto costo, pero su abasto no es ahora, ni será en mucho tiempo, suficiente para efectuar el reemplazo total.

Es por existir estas condiciones por lo que materiales y objetos pertenecientes a diferentes niveles culturales, pero que sirven esencialmente para los mismos fines, sobreviven en simultaneidad. Los fósforos no han desplazado al pedernal y al acero, las armas de fuego no han eliminado las cerbatanas ni los arcos, y las ollas de peltre no han acabado con la alfarería indígena. En todos estos casos, y otros, no hay duda de que las innovaciones reemplazarían totalmente a los objetos viejos supervivientes si, dentro del curso natural de los acontecimientos, el abasto fuese adecuado. Otros artículos que incuestionablemente serían aceptables si hubiese suministro, no tienen todavía uso práctico (incluso en caso de que sean ya conocidos) porque la oferta es punto menos que nula. Los clavos de hierro y demás materiales manufacturados de construcción, los víveres importados, los medios de transporte dentro de la región, las bestias y aves de corral (excepto gallinas) y muchas otras cosas entran en esta categoría.

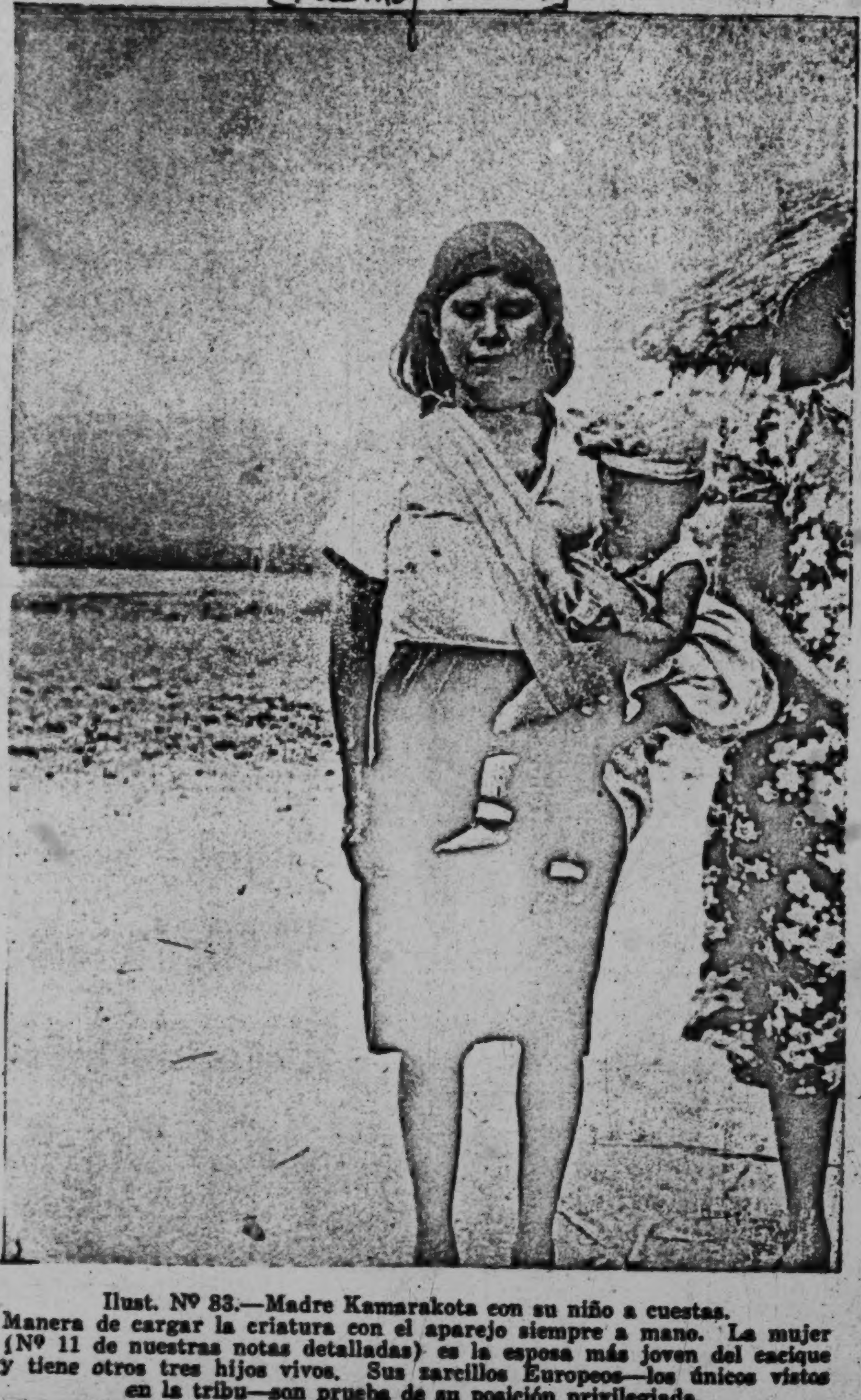
La tendencia actual y el futuro.

En todas las Américas, la tendencia general ha sido y es todavía favorable a los injertos de culturas esencialmente Europeas, por sus rasgos principales, en las culturas aborígenes, injertos más fuertes cada día y que acaban por absorberlas. Al hacer ésto, las culturas Europeas siempre han adoptado poco o mucho de las culturas indígenas y se han impregnado en todas partes de un marcado sabor Americano, no sólo por evolución independiente en este hemisferio sino también por herencia directa de los Indios. Esta influencia es muy visible en Venezuela, donde la civilización Europea se amalgamó íntimamente con la de los Indios y produjo una cultura Venezolana distintiva en la que subsisten muchos elementos aborígenes, hasta en los centros completamente civilizados; pero los elementos Europeos superan en número de tal modo que la cultura India ha desaparecido completamente en Venezuela como tal.

Este curso se ha paralizado o revertido ocasionalmente, pero a la larga parece ser inevitable. Si los Camaracotos de Fray Ramón Bueno eran efectivamente los antecesores de nuestros Kamarakotos, estaban en ciertos respectos más influenciados por la cultura Europea el año 1800 de lo que vuelven a estarlo hoy, y en el lapso transcurrido de entonces acá regresaron a un estado definitivamente más aborigen. Sea o no cierto, por lo que respecta a esta tribu determinada, tal fué la historia de algunas tribus cuando conquistadores y misioneros penetraron en la Cuenca del Orinoco para después retirarse. Actualmente está en marcha otro movimiento hacia adelante y el curso usual progresivo se ha restablecido y parece ser permanente.

Suponiendo que este curso prosiga, y continuará si no lo detiene un desastre imprevisible, la completa "Venezolanización" eventual de los Kamarakotos es inevitable en el desarrollo natural y no dirigido de la evolución social, resultado que implica

[Facing P 624]



Ilust. Nº 83.—Madre Kamarakota con su niño a cuestas. Manera de cargar la criatura con el aparejo siempre a mano. La mujer (Nº 11 de nuestras notas detalladas) es la esposa más joven del cacique y tiene otros tres hijos vivos. Sus zarcillos Europeos—los únicos vistos en la tribu—son prueba de su posición privilegiada.

la extinción segura de la cultura Kamarakota y la posible extinción de los Kamarakotos mismos, pero con toda certeza la pérdida de su personalidad. Este resultado final difícilmente puede imaginarse antes de que se pueda llegar a Kamarata en vehículo de ruedas, debiéndose advertir que ya existe tal proyecto, aunque su realización no puede preverse todavía. De todas formas, el final viene lentamente, pero parece inevitable.

Consideraciones sentimentales aparte, sería deplorable, verdaderamente trágico, permitir que este proceso natural se verificase sin control ni guía. Por razones humanitarias, sociales y económicas, es en extremo deseable, en primer lugar, que la cultura Kamarakota (y estas observaciones se aplican a todas de las muchas tribus en situación análoga) no se arranque de raíz antes de que los Kamarakotos puedan adaptarse a nuevas normas. Esta desaparición violenta es el evento "natural" y uno de los que las agencias usuales. religiosas (234) y civiles, frecuentemente fomentan en vez de impedir. En segundo lugar, es no menos deseable que los elementos útiles y admirables de la cultura Kamarakota, que con el curso ordinario desaparecerían tan completamente como los elementos indeseables y probablemente más pronto que éstos, debieran salvarse y perpetuarse.

En el fomento de la higiene, la civilización tiene siquiera un antídoto que ofrecer para las nuevas enfermedades que introduce, y pudiera mejorar considerablemente la actual estadística de mortalidad de los Kamarakotos. También pudiera salvaguardarlos de carestías y hambres, que, según parece, no ocurrían en el pasado con frecuencia. Aparte estos puntos, es difícil ver cómo ni en qué pueden resultar beneficiados los Indios con la "civilización". Actualmente son felices, dentro de la relatividad del término, desconocen la pobreza, y el hambre y la miseria no son calamidades comunes sino accidentes raros en su historia. Los Kamarakotos saben ya perfectamente cómo deben vivir en su ambiente propio. Ningún blanco puede enseñarles nada esencial. Por el contrario, si los blancos intentan colonizar esta región y bastarse ellos mismos, pueden estar seguros de tener lo que necesiten solamente aprendiendo la técnica de los Indios. Yo creo que ningún observador imparcial desmentirá que el Kamarakoto, por término medio, es hoy más feliz espiritualmente y vive materialmente con más desahogo que el ciudadano corriente en las partes civilizadas de Venezuela, y que el Indio no sería cuerdo si adoptase voluntariamente este modo de vivir.

---

(234) No hablo aquí de los aspectos estrictamente religiosos de este trabajo, cuestiones de opinión cuya discusión no me incumbe. Pese a sus propias intenciones, la obra de los Misioneros siempre tiene resultados que se extienden a la esfera no-religiosa que legítimamente puede estudiarse y evaluarse con abstracción absoluta de todo credo. Estos resultados son a veces admirables, pero es secreto declarado que también son deplorables a veces. Se puede compartir la opinión de que más vale creer en Cristo que en *kanaima* y no obstante creer que vale más conservar las artes de los Indios que enseñarles a depender de importaciones inseguras.

Del mismo modo, al hablar más adelante de lo poco que han ganado los Indios con el proceso de "civilización", excluimos a la religión del debate y no emitimos juicio alguno de su valor para los Indios.

Se desconoce la pobreza entre los Kamarakotos porque cada hogar puede asegurarse fácilmente con sus propios esfuerzos razonables casi cuanto necesita, no sólo para sustentarse sino también para gozar de la vida. La pericia y el ingenio indígena son tales que casi ninguna de las importaciones es absolutamente necesaria, por más que todas puedan adquirirse fácilmente. Una familia puede requerir en un largo período de años un par de cuchillos y machetes, una docena de anzuelos, cinco o seis metros de tela y medio kilo aproximadamente de cuentas de vidrio para satisfacer sus necesidades y deseos más allá de lo que ella misma puede proveerse. No hay familia tan pobre que no pueda adquirir esos pocos objetos.

Pero cuando el pueblo tiene que comprar la mayor parte de lo que usa, la pobreza se hace posible y hasta inevitable. Un Indio que tenga que comprar un traje Europeo en vez de confeccionar su propio vestido tradicional, y no pueda construir su rancho sin sierra, martillo y clavos, y deba adquirir sartenes en vez de hacer ollas de barro, y necesite baúles y maletas por no poder tejer cestas, y una cama por carecer de chinchorro, y, en suma, dependa de substitutos importados para lo que sus abuelos hacían en la casa, tal Indio se convierte en pobre casi automáticamente. En primer lugar, y particularmente en esta región, el almacenaje de tales cosas no es adecuado, por más que sea abordable su precio de venta. El Indio que dependa de ellas tiene que rebajar materialmente su standard de vida a un nivel inferior al aborigen, si es que carece de conocimientos y habilidades aborígenes.

Este es el primer punto en que debe hacerse una proposición concreta que sirva para encauzar la corriente social en esta región: no permitir que un Indio se haga dependiente de nada que no esté razonablemente seguro de poder conseguir adecuadamente mientras viva. Por ejemplo, no decirle que es inmoral andar sin pantalones si no tiene la certeza de poder comprar otros cuando los que tiene se le rompan, ni enseñarle a hacer una casa con herramientas Europeas exclusivamente, si es que ha de vivir donde no podrá procurárselas (235).

Hasta cuando hay repuesto suficiente de artículos manufacturados, lo cual francamente no sucede en ninguna parte de esta región, aunque acaso pueda suceder eventualmente, el Indio resulta empobrecido por su excesiva variedad. Desea adquirir más de lo que adquiriría de sus propios productos, menos variados. Supónese que ésto eleva el standard de vida; pero es por demás razonable dudar de que suministre mayor felicidad o bienestar. De todos modos, la cuestión es puramente académica, desde luego que el estímulo del deseo ocurre y no puede controlarse en modo alguno. En la práctica, el resultado puede ser efectivamente no elevar, sino rebajar el nivel general de vida, no tan sólo porque los objetos relativamente supérfluos pueden adquirirse con preferencia a los necesarios, sino también y principalmente porque el Indio no gasta ahora el producto de su trabajo en mejorar directa y eficazmente su propio nivel de vida, sino que lo invierte para negociar en un mercado libre contra obreros de standards de vida todavía inferiores y para pagar toda suerte de transportes, distribución y otras operaciones completamente innecesarias tratándose de cosas producidas en casa y para el propio consumo. El trabajo que, invertido en el propio conuco, produciría alimento para un mes, no llegará ni para pagar el transporte de una sola comida de un producto lejano.

Desde el punto de vista del mantenimiento de un standard decente para los Indios, el problema aquí es triple: animar al Indio para que dedique una parte de su trabajo a los productos de consumo propio, dirigir sus exportaciones a mercados donde obtengan el mejor precio de venta posible y asegurar la distribución de las importaciones de la manera más económica. El último problema es esencialmente nacional, y no incumbe principalmente a quienes tienen trato inmediato con la tribu, de no ser para impedir especulaciones locales, si está en su mano hacerlo. Los dos primeros problemas tienen una solución, siquiera parcial, que atienda a los dos fines y que incidentalmente sirva para otros.

---

(235) Estas y otras indicaciones que hemos hecho no son abstracciones teóricas. Ejemplos de depauperación por la política contraria pueden citarse, no sólo en Venezuela, sino también en todo país de las Américas.

Esta solución, que ha surtido buenos efectos en algunas tribus distantes donde se fomentó inteligentemente, es capaz, no sólo de mantener y elevar el standard Indio de vida, sino también de convertir a los Indios, como conjunto, de carga de la nación, en factor positivo y excelente de su economía. Se trata simplemente de combatir en la medida de lo posible su competencia en el mercado de trabajo en general y fomentar el empleo y el desarrollo de sus aptitudes especiales y conocimientos tradicionales, no sólo para propio uso y beneficio inmediato, sino también como medio de transformar su trabajo en forma vendible y al valor de intercambio máximo. Los Kamarakotos poseen habilidades convertibles en este sentido, según queda demostrado a lo largo de la presente monografía. En vez de convertir al Indio en peón agrícola o industrial, sobrando como sobran peones en el mundo y hasta en Venezuela, déjesele haciendo sus cestas de dibujos indígenas para su propio uso, aliviando sus necesidades de compras, y enrúmbese la exportación de sus productos hacia mercados donde puedan negociarse con mucho más ventaja que por una suma equivalente de trabajo no especializado. En vez de enseñar a las muchachas Indias a bordar, labor en la que no pueden competir provechosamente con los artículos hechos a máquina o a mano que se encuentran ya en el mercado, anímeseles a que hagan chinchorros, adornos y tejidos para su propio uso y para la exportación. Lo mejor de las artes y oficios de los Kamarakotos (y de otros Indios afines) encontraría mercado amplio y ventajoso si se conociese y hubiese repuesto constante.

Sería fatal (y ya se ha demostrado reiteradamente en otras partes) ordenar o, si esto fuese evitable, permitir que los niños hiciesen objetos de diseño no-indígena, por ejemplo, tejer cestas de un tipo ya popular en otras partes, pero no autóctono. Esto conduce simplemente a meter nuevamente al Indio en una competencia innecesaria con el resto del mundo y a anular un objetivo del plan. Sus dibujos pueden conservar su mérito propio, pudiéndose agregar a este mérito inherente la ventaja considerable que significa para la venta el hecho de que tales artículos son genuinamente Indios en todo sentido. Comerciantes sin criterio (y en algunos casos, gente más culta y que debiera entender algo de ésto) tienen la manía, que a la larga es de un efecto devastador, de encargar a los Indios artículos confeccionados según un patrón exótico. Claro está que algunos dibujos indígenas son mejores que otros, como también hay entre los Indios obreros más y menos hábiles. De aquí que sería justo y altamente deseable seleccionar los mejores diseños como modelos y tender a una mano de obra lo más perfecta posible, pero ello ha de hacerse sin salirse de moldes puramente Indios.

El fomento de toda clase de negocios, sin discriminación, los subsidios gubernamentales, la fijación de salarios anormalmente altos, por la ley o costumbre, y los otros medios que se han ensayado, con los mejores motivos, para ayudar a los Indios, han surtido y surtirán casi con certeza efecto contrario. El sistema de comercio oficial y estaciones de control del Gobierno, bajo la dirección de funcionarios especializados para la tarea (incluyendo instrucción básica de higiene pública) y de acuerdo con sugerencias como las expuestas aquí, sería más práctico y permitiría beneficios equitativos, no constituyendo en todo caso una carga para el erario nacional. Este es un asunto donde claramente se ve que la iniciativa particular y desenfrenada, el *laissez-faire* y la fiscalización de los misioneros en asuntos no religiosos, acarrearán irremediablemente la tragedia.

Otro problema preñado igualmente de peligros es el de la propiedad del terreno. Será imposible, dado el actual sistema Indio, seguir sin que ocurran choques cuando se trate de colonizar tierras de su pertenencia. Dar a los Indios títulos de propiedad sobre los terrenos que actualmente ocupan no puede resultar satisfactorio, porque estos terrenos no les permiten crecimiento de población, y especialmente porque la residencia en un lugar fijo, sin desplazamiento posible, impediría a los Indios la larga rotación de las faenas agrícolas según su costumbre. Es casi seguro que los Indios no podrían seguir abasteciéndose a menos de que se les concediese grandes reservas territoriales, que pudieran parecer excesivas a quien no los conoce, reservas que habrían de incluir, no sólo el sitio que actualmente ocupan, sino todo el terreno que ellos juzguen ahora disponible y deseable para futura ocupación. Acaso no sea necesario advertir que conferir a colonos o especuladores títulos "legales" de propiedad sobre estos terrenos, haciendo caso omiso de la ocupación y necesidades de los Indios, sería tan inmoral como peligroso. La introducción eventual de posesión fija, personal y transferible de tierras, en oposición directa al sistema Indio, es probablemente inevitable, pero únicamente puede efectuarse con éxito (sobreviviendo los Indios) si se hace lentamente y va acompañada de experimentación agrícola e instrucción suficiente para hacer factible que en la mínima extensión de terreno pueda cada jefe de familia cosechar el sustento de los suyos.

[p-630]

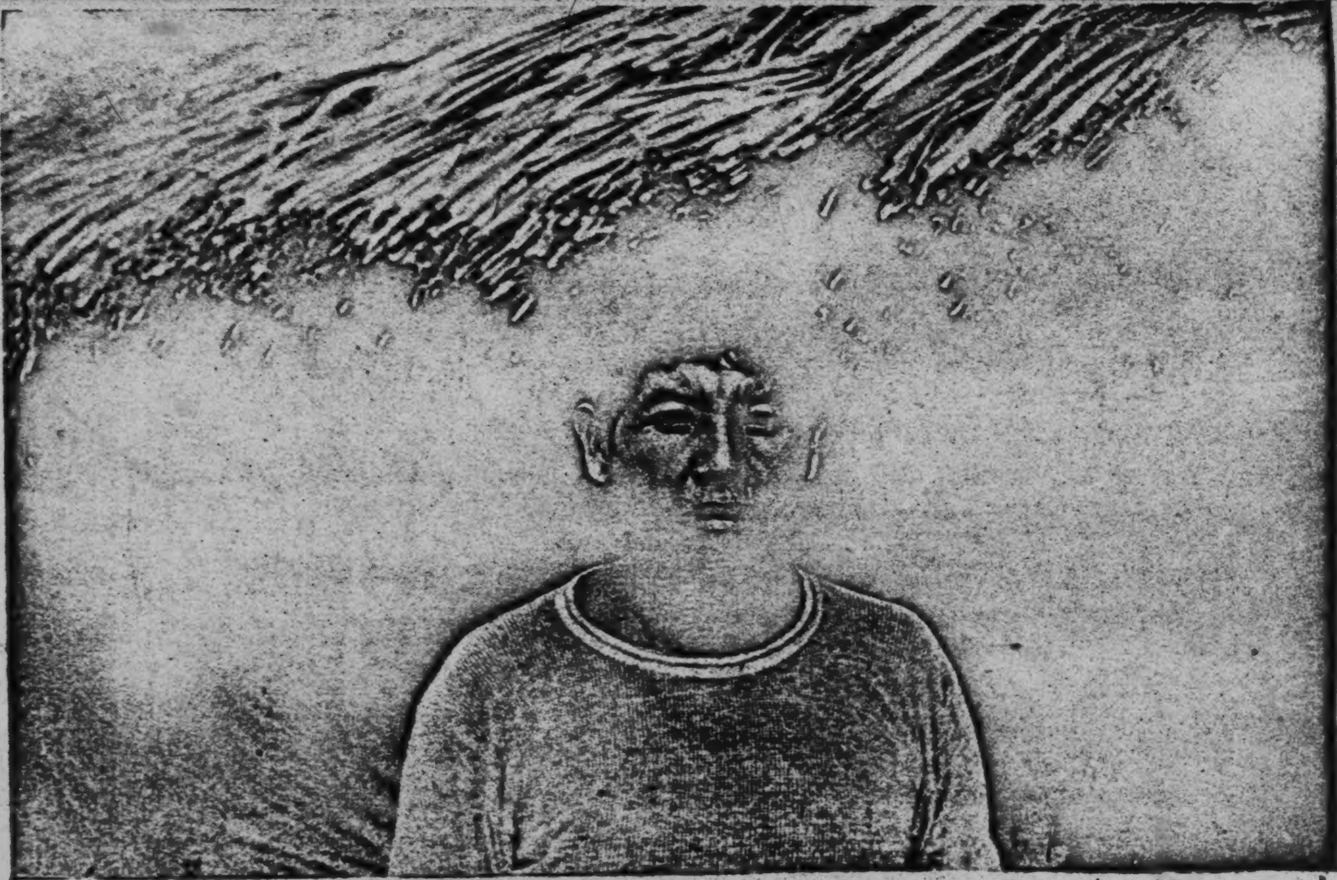
CARACTERES SOMATICOS

Aspecto general.

Conviene la mayoría de los viajeros con conocimiento positivo y amplio de los Indios de Sur América en que los Arekunas en particular o el conglomerado Caribe del Roraima en general son físicamente los más atractivos o simpáticos de todos, desde el punto de vista corriente de los blancos. Yo también abundo en esa opinión, y añado que los Kamarakotos comparten plenamente los atractivos de los demás Arekunas. En dos casos pude comprobar que los residentes de Kamarata a quienes a primera vista vacilé en clasificar como Kamarakotos, porque tenían aspecto menos simpático, resultaron efectivamente oriundos de otras tribus.

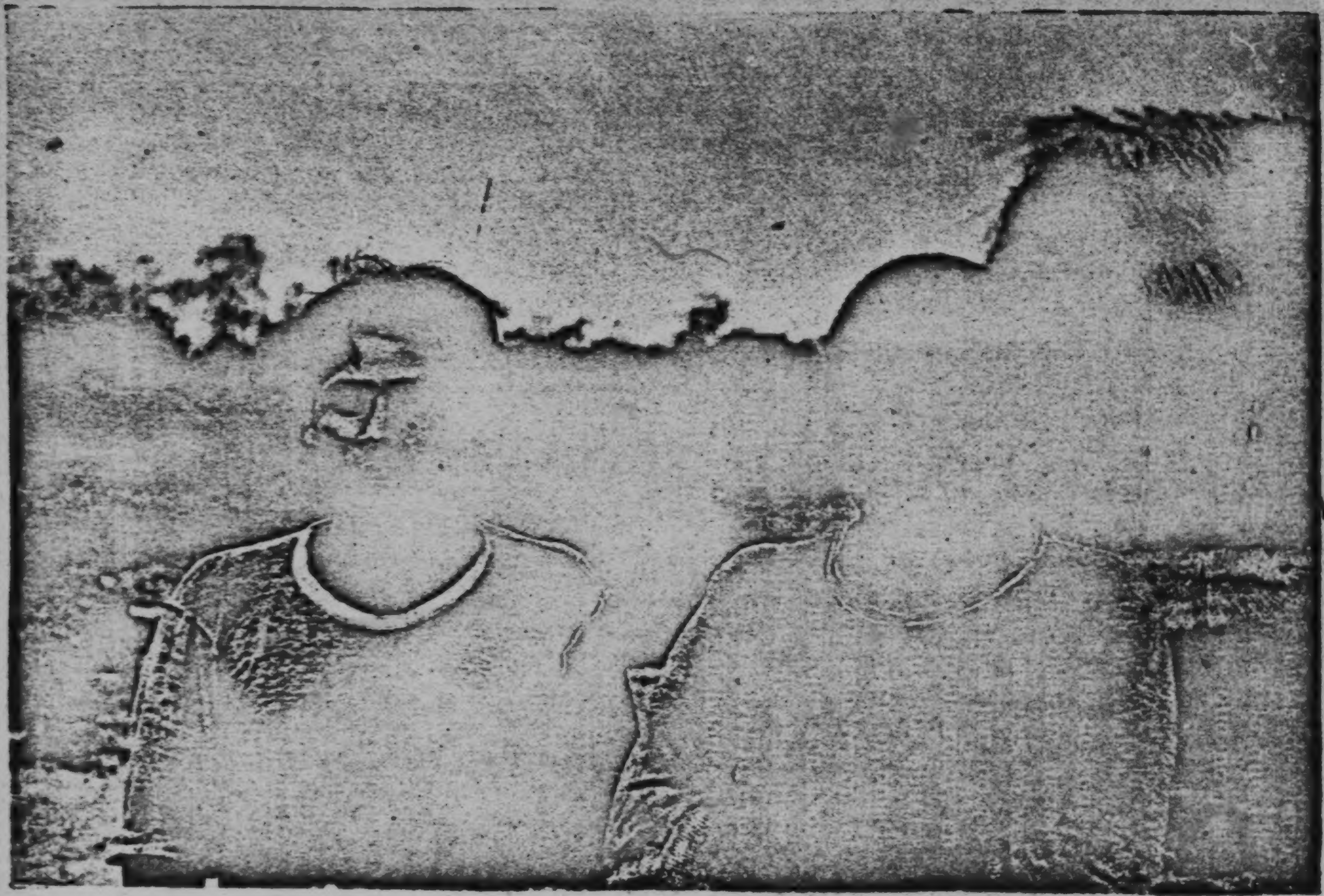
El aspecto de los Kamarakotos típicos se muestra adecuadamente en las fotografías adjuntas (Ilustr. 84-92). Numerosas fotografías de Taurepanes que presenta Koch-Grünberg, así como las pocas que tomé yo de ellos y que figuran también en esta monografía (Ilustr. 96-98) pudieran igualmente exponerse como representativas de fisonomía Kamarakota, pues dudo mucho que nadie pudiera deducir, por la simple apariencia, a cuál de las dos tribus pertenece cada uno de estos Arekunas.

No teníamos cómo medir o registrar las gradaciones del pigmento de estos Indios, y una impresión subjetiva no sirve de mucho. La piel, por supuesto, es morena, con un leve o no definido



Ilust. Nº 84.—Hombre adulto Kamarakoto.
El mentado "Reyes", *ta'-ena'* de Uruyén.

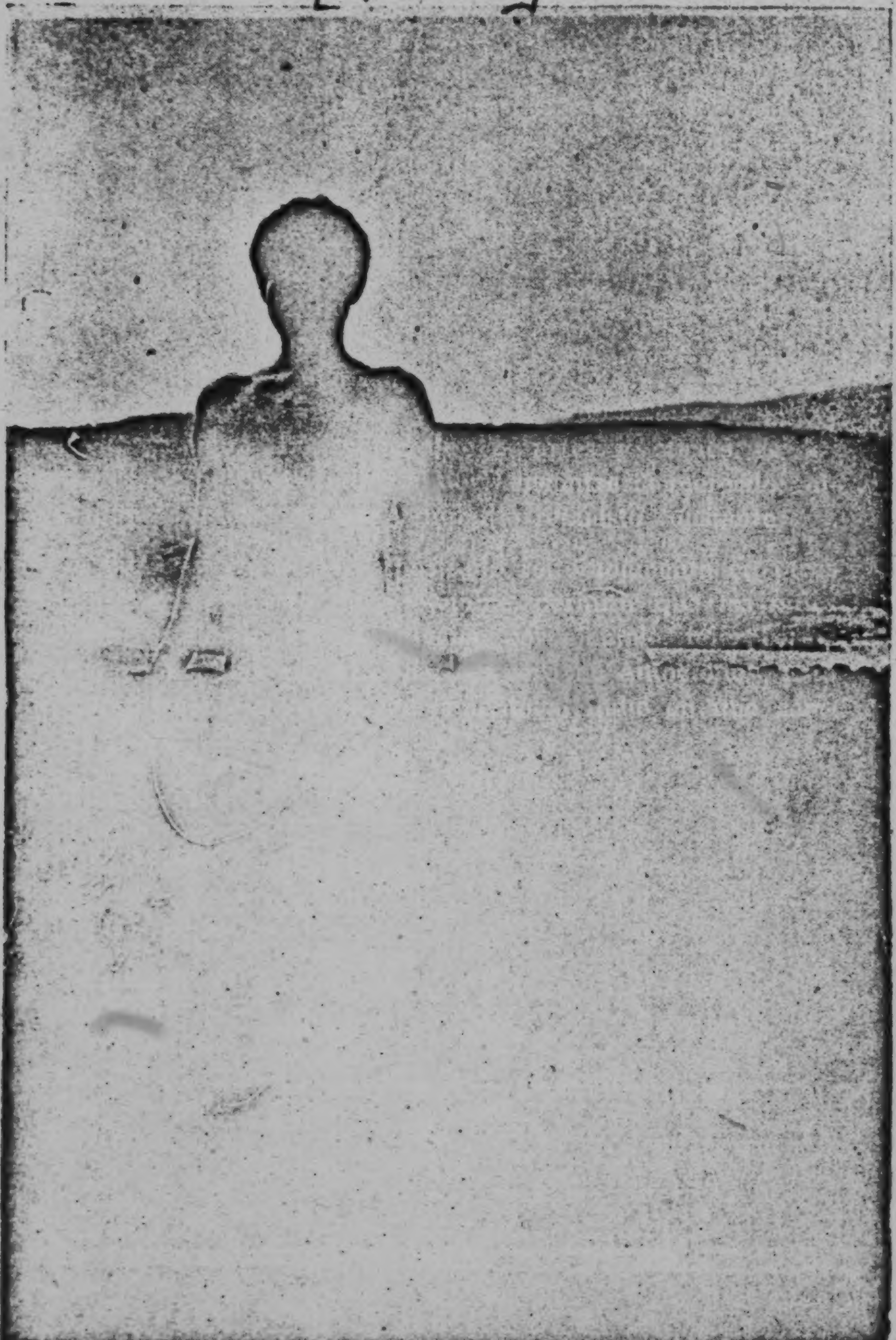
5:Simpson
SS16 Pemon
P630-A



Ilust. Nº 85.—Jóvenes Kamarakotos.
Número 22 (izquierda) y 21 (derecha). Hombres jóvenes de Atapamota.

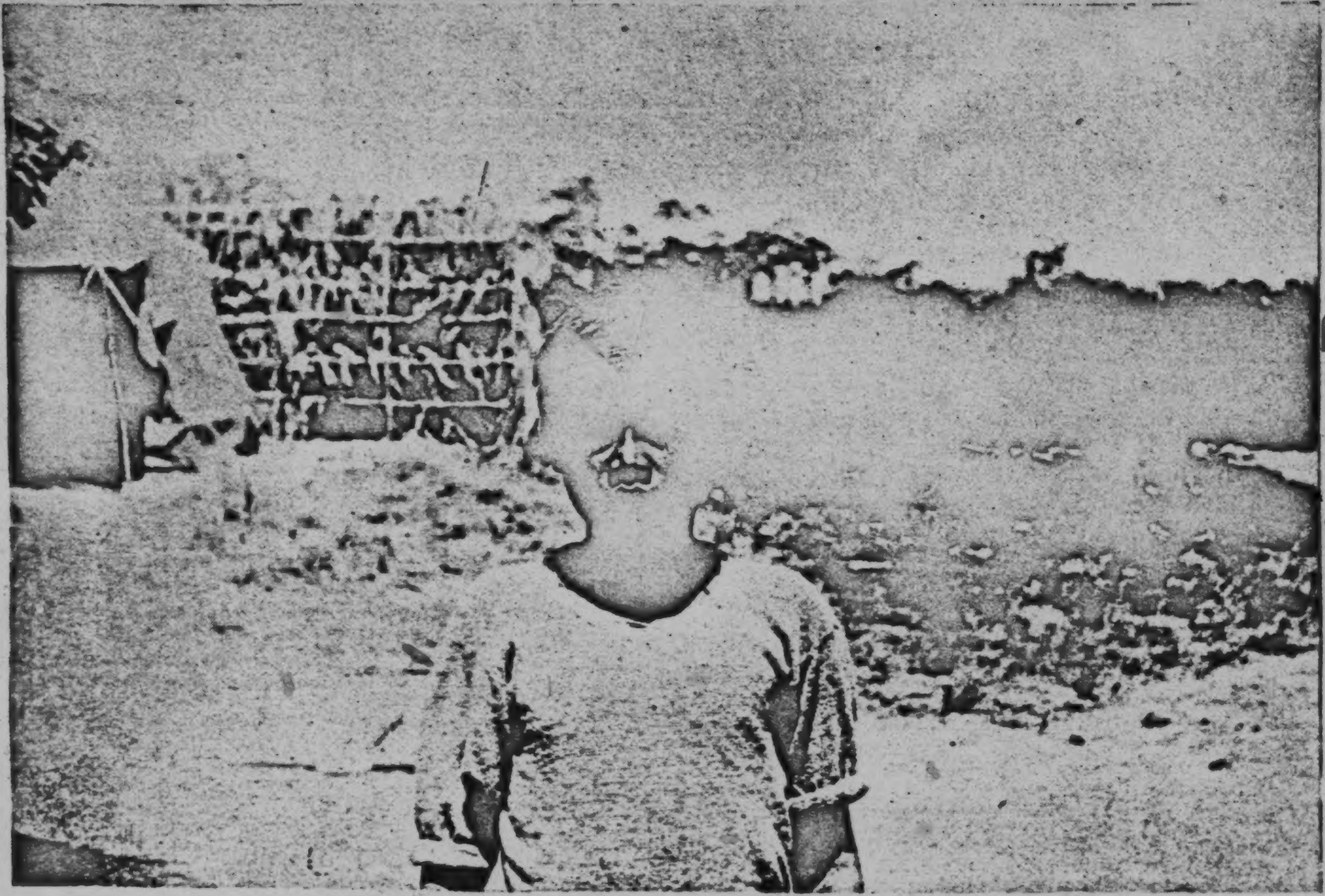
5:Simpson SS16 Pemon
[P630-B]

[P630-C]

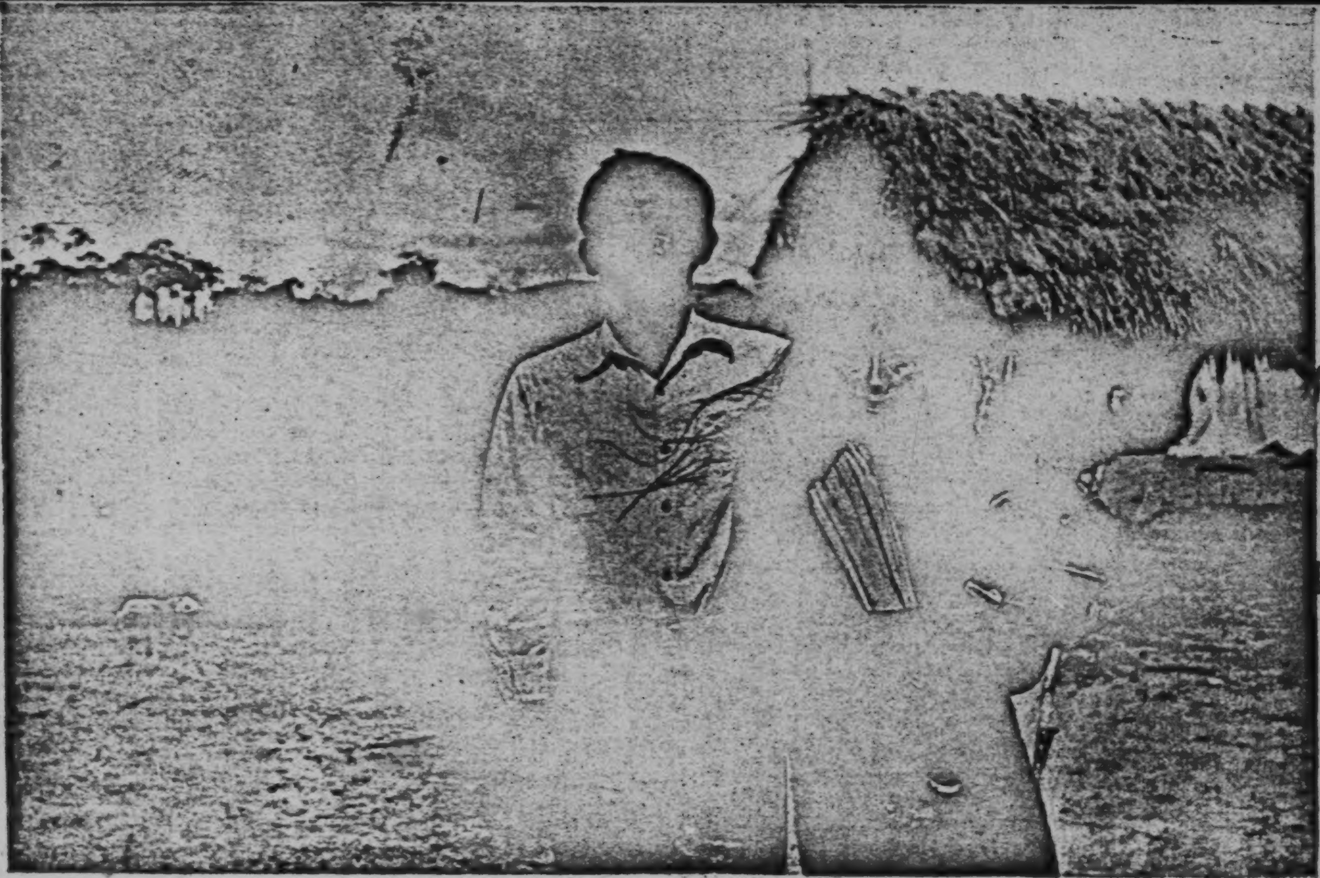


Ilust. Nº 86.—Joven y muchacho Kamarakotos.

[P630-D]



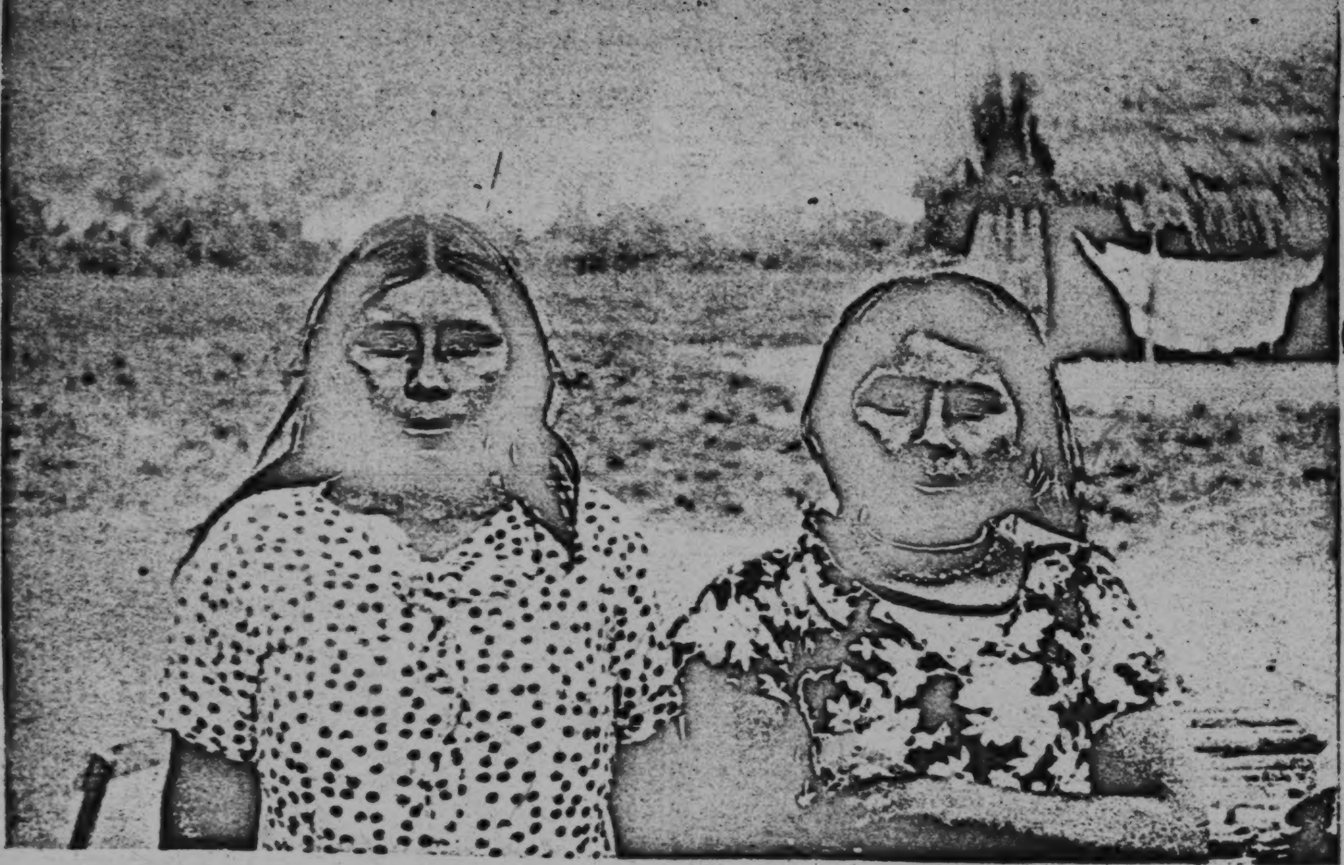
Ilust. Nº 87.—Muchacho Kamarakoto.
Nº 16, sobrino e hijo adoptivo de Nº 8 (Gráfica 84).



P630-E

Ilust. Nº 88.—Familia Kamarakota.
Nº 42 el *to'-esa'* de Amidan y su mujer, Nº 44, con el más pequeño de sus cuatro hijos vivos (el segundo con esta mujer).

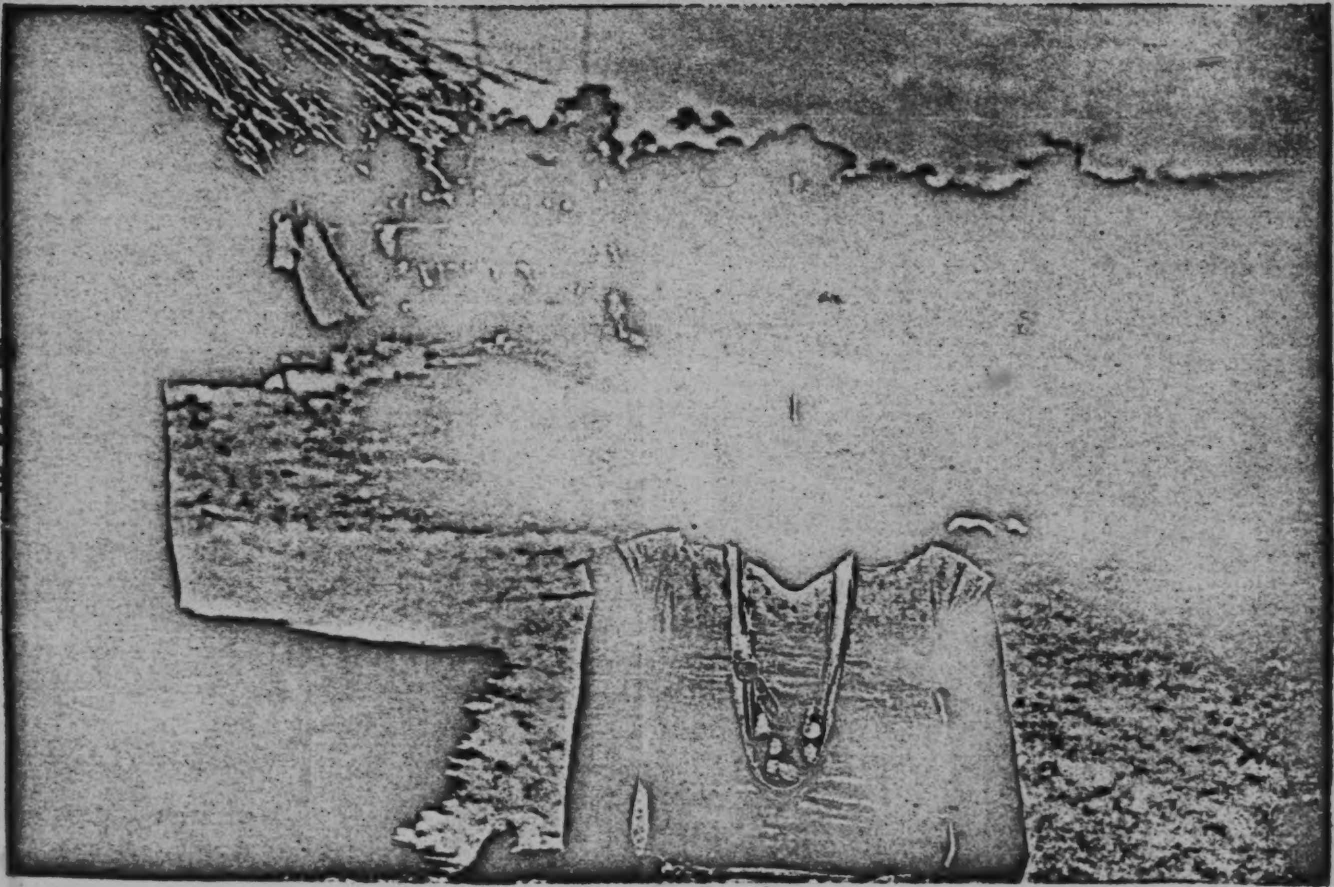
P630-F



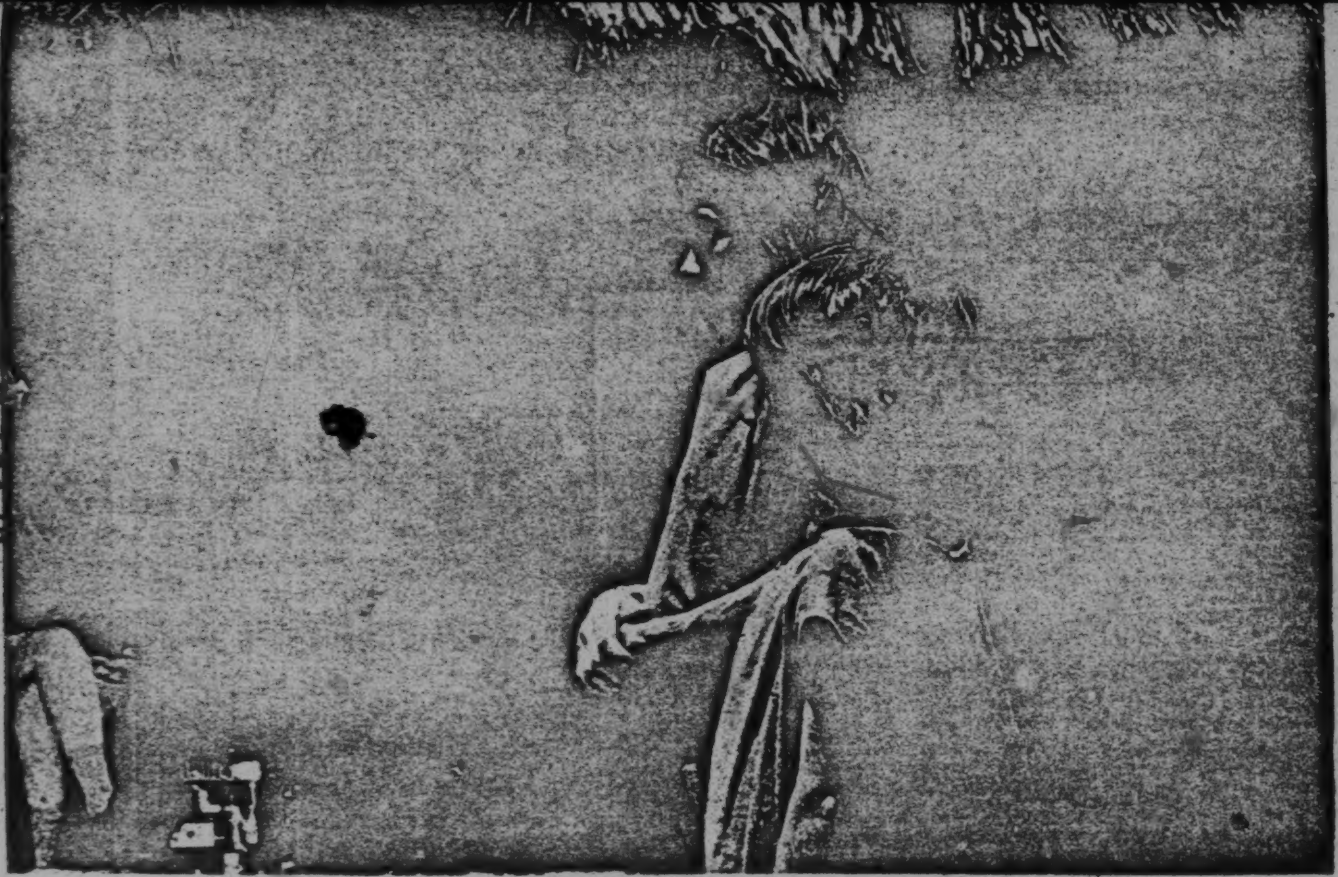
Ilust. Nº 89.—Mujeres Kamarakotas adultas.
Nº 5 (izquierda) y Nº 4 (derecha) hermanas, ambas casadas. Cada una ha tenido dos hijos. pero de los cuatro sólo vive uno de la Nº 5. Moran en Abasakapan.

5:Simpson

SS16 Pemon



Ilust. Nº 90.—Mujer Kamarakota adulta.
Nº 34 casada, con un hijo vivo y una hija difunta. Mora en Tuaiba.

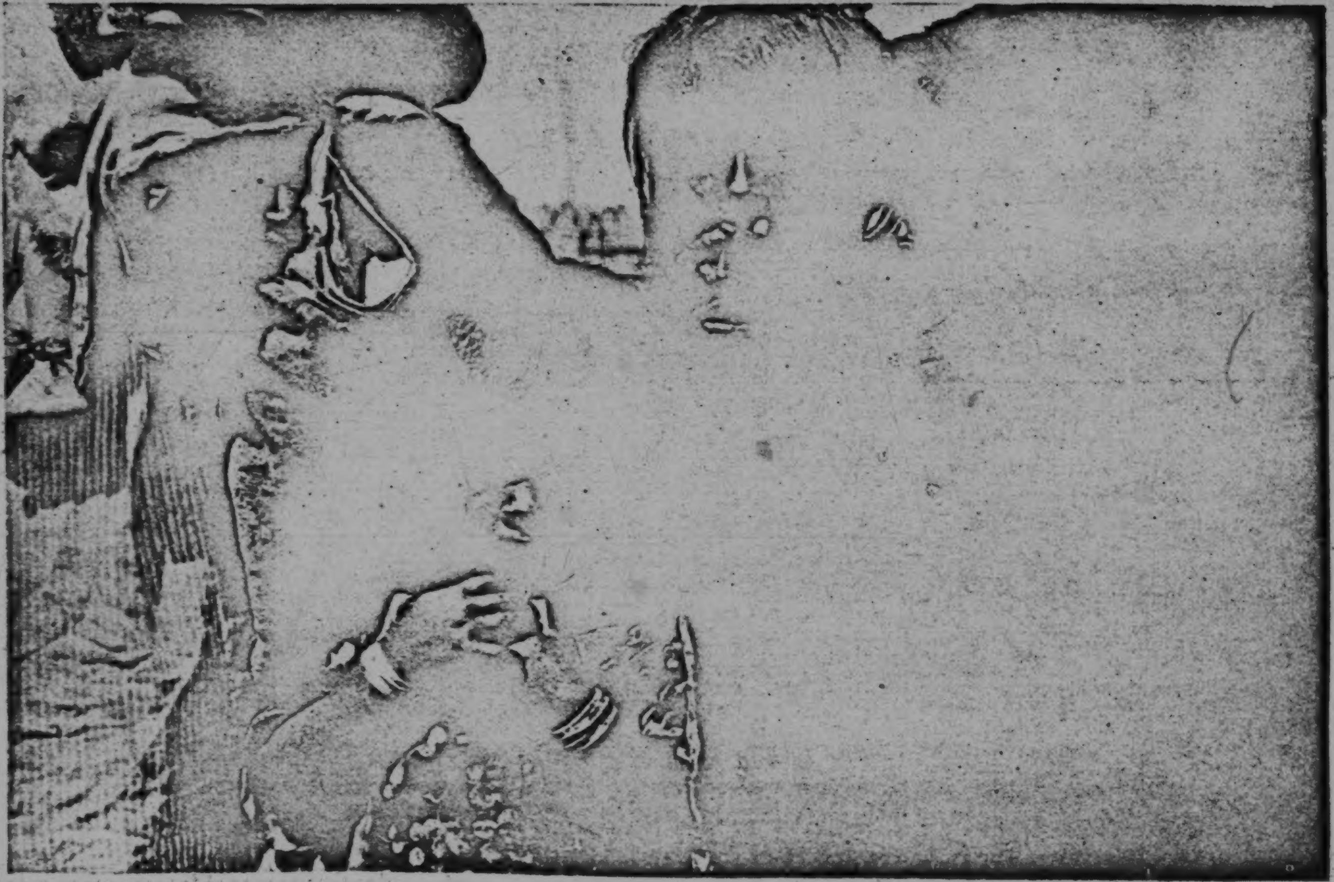


Ilust. Nº 91.—Anciana y muchacha Kamarakotas.

Nº 31 (anciana) tuvo ocho hijos, de los cuales viven solamente dos. Es una de las pocas mujeres anotadas que pasaron de la edad de tener hijos o que tienen nietos. Es la madre de Antonio Montesdeoca. La muchacha, Nº 32, es hija de Antonio y nieta de la Nº 31.

5:Simpson
SS16 Pemon
R-630-H

[P-63D-I]



Ilust. Nº 92.—Muchachitas Kamarakotas.

Nº 52 (izquierda) y Nº 51 (derecha) son, aparte una criatura de un mes, los dos hijos más jóvenes de los seis vivos y los tres difuntos que tuvo la adulta Nº 49.

matiz rojizo, y, cuando no está tostada por el sol, es más bien pálida. Mucha gente blanca de nombre es tan oscura como estos Indios, o, siendo atezada, más oscura todavía. El tipo Venezolano del pueblo, aún en regiones donde hay escasa mezcla de sangre negra, es tan oscuro o más que el Kamarakoto.

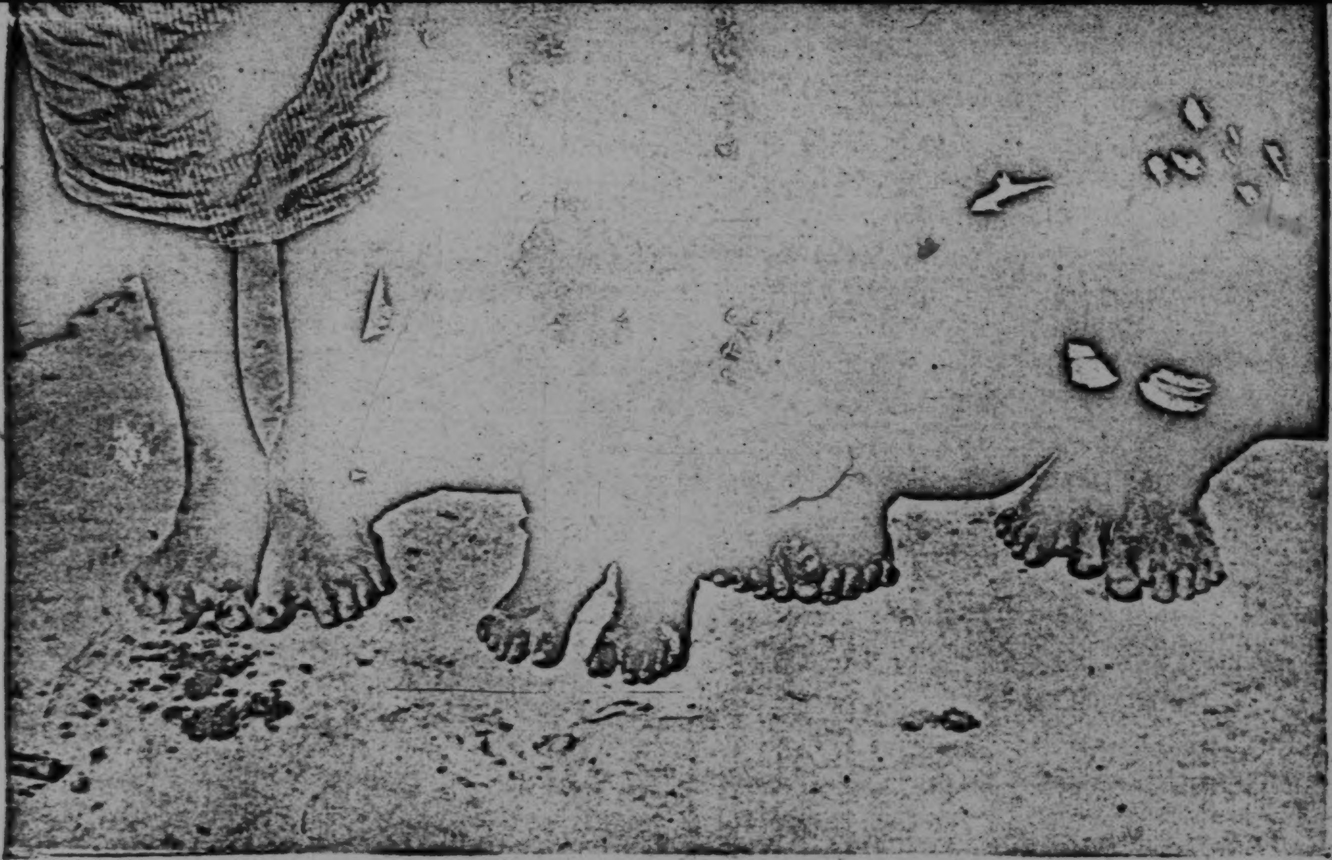
El pelo es invariablemente negro y casi sin excepción lacio, aunque un hombre, por lo demás idéntico a los otros, tenía el pelo francamente ondulado y el de varios otros individuos tenía una leve ondulación. En tales casos no cabe sospecha ni remota de pelo lanudo ("pasado" o "chicharrón"), pues ni siquiera es ensortijado. De 24 indígenas varones que registramos detalladamente, siete tenían bigote, poco poblado, y dos de éstos unos cuantos pelos en la barbilla. Quiere esto decir que la mayoría de los hombres son lampiños y por lo regular tienen poco vello en las otras partes del cuerpo. Ninguno de ellos parece haberse afeitado ni depilado jamás la cara.

Las mujeres se cortan el cabello con un cerquillo sobre la frente y se dejan crecer el pelo por detrás, aunque también suelen recortárselo de vez en cuando. Algunas muchachas llevan el pelo cortado a la moda Europea masculina ("garçonne"), pero esto es excepcional. Muchos hombres se esquilan ahora uniformemente toda la cabeza, como lo haría un peluquero de aldea, pero otros se dejan un flequillo ("pollina") o una cogotera. En ambos sexos se deja la cabellera suelta, generalmente, sin trenzarla ni dividirla. No es costumbre indígena ponerse horquillas ni peinetas ni ningún adorno en el pelo, excepto para solemnidades como las danzas.

Tienen estos Indios cierta tendencia a la protuberancia abdominal, como ocurre en todos los pueblos tropicales cuya base alimenticia es el almidón y quienes están atacados frecuentemente por parásitos intestinales, pero rara vez es exagerada la barriga ("lipa") y muchos individuos, prácticamente, no la tienen. Algunos niños y adultos de ambos sexos tienen una figura esbelta y graciosa, pese al defecto apuntado, y por lo general todos ellos son de constitución bella. La estatura media de los hombres es 160 centímetros y la de las mujeres 147, siendo el peso respectivo de ambos 56 y 47 kilogramos. El Kamarakoto más alto que

5:Simpson
SS16 Pemon

[FACING p. 632]



Ilust. Nº 93.—Pies femeninos Kamarakotos.

Nº 49 (izquierda) es adulta y madre de las tres muchachas, de izquierda a derecha Nos. 52 (la menor), 51 y 50 (la mayor, aunque no tenga probablemente más de 8 años). Obsérvese cómo crece el pie y la divergencia del dedo gordo a medida de la edad.

vimos, un hombre, naturalmente, medía 168 centímetros y medio, y el más grueso, también hombre, pero no tan alto, pesaba alrededor de 63 kilos, en tanto que un hombre de la misma raza, pero no perteneciente al grupo central, llegaba a los 70. Estos Indios son de consiguiente pequeños, desde nuestro punto de vista, pero no pigmeos, siendo siquiera tan altos en realidad como los Caribes de Guayana, según veremos más adelante. No vimos ningún caso de obesidad definida y la flacura exagerada es casi tan fenomenal como la gordura.

Los pies, jamás calzados con zapatos y rara vez con sandalias, tienden naturalmente a ensanchar, y los dedos, especialmente el gordo, son divergentes y móviles (Ilust. 93). Se sirven de ellos para muchos trabajos, como sujetar la tela cuando cosen o recoger y pasarse objetos pequeños cuando tienen las manos ocupadas o no quieren agacharse.

Aparte el tatuaje y el taladro de las orejas, ya mencionados en capítulo anterior, no practican ninguna mutilación ni deformación intencionada, y las dos que hemos señalado tampoco son generales, sino particulares de una minoría de la tribu. Las deformaciones casuales tampoco son corrientes, y yo no creo que maten a las criaturas deformes (los datos sobre este punto vidrioso no son seguros, pero el hecho de que algunos individuos de la tribu tengan vicios de constitución, parece indicar que la imputación no es justa). De los 64 Kamarakotos que examinamos práctica y detalladamente y del mismo número aproximado que observamos por encima, un adulto joven tenía una pierna más corta que la otra, consecuencia, al parecer, de una fractura; otro sólo tenía sólo una oreja, de nacimiento; un niño (hermano del joven de deformidad congénita que acabamos de citar) una deformidad en el esternón, también probablemente congénita; y otro niño,, los ojos ligeramente estrábicos. Todos ellos eran varones y no vimos ninguna hembra defectuosa. Por lo que nosotros pudimos observar, no hay en absoluto casos de deformidades intelectuales, ya sean producto de lesión cerebral o de insuficiencia mental. No hay entre los Kamarakotos individuos mentalmente patológicos o psicopáticos (aunque se encuentran algunos entre los Taurepanes) y, por lo que puede juzgarse en raza tan disímil de la nuestra, el término medio de inteligencia está efectivamente a la altura del nivel Venezolano o de cualquier otro país civilizado. El hombre más estúpido que encontramos en aquellos parajes no era de descendencia Kamarakota y, aunque inferior al nivel de los Kamarakotos, era un sér escasamente normal y no anormal en ningún sentido.

Medidas.

No disponíamos de equipo antropométrico especial, de modo que optamos por tomar solamente algunas medidas standard del mayor número posible de individuos. Medimos en total en Kamarata a 68 individuos, la mayoría Kamarakotos, y a 25 Taurepanes en Santa Elena. Que sepa yo, estas son las primeras mediciones que se hacen de Arekunas de cualquier raza, y relativamente muy pocas se han tomado de algunos de los Indios venezolanos vivientes.

Los calibradores craneales fueron fabricados por mí en el mismo lugar con tiras de lata de gasolina, instrumento rudimentario, pero que dió resultados constantes y exactos con un margen de 1%, o menos, aproximación suficiente para cifras que han de ser reducidas a denominador común y casi tan exacta como la que puede obtenerse en un sujeto vivo con el mejor de los instrumentales. Sólo tomamos la largura y la anchura standard de la cabeza (con el índice calculado de acuerdo). Estas mensuras se tomaron y se dan aquí en milímetros, y se apuntaron en milímetros íntegros, sin fracciones. Medimos la estatura contra un poste y la largura de los dos brazos extendidos en cruz con una cinta de acero. Estas mensuras se tomaron hasta el medio centímetro y las damos en centímetros. La altura en posición sentada, con la misma exactitud, se obtuvo sentando al individuo sobre una caja, contra un poste, con los muslos aproximadamente horizontales y las nalgas tocando en el poste, con el torso erguido todo lo posible y los ojos mirando de frente. El importante elemento de la largura de la pierna no se midió directamente, sino por la diferencia resultante entre la estatura y la altura sentada, contando hasta el medio centímetro. El peso sólo pudimos tomarlo "grosso modo" con una romana para ganado con subdivisión mínima de 5 libras, aunque exacta hasta dicho punto. Estos pesos se transcriben aquí en libras. No obstante la precisión relativa de nuestra báscula, resultaba interesante investigar este punto no estudiado al parecer en ningún grupo afín, y los términos medios resultaron por lo general exactos con un margen de libra. No tomamos el peso de los Taurepanes.

Aparte estas medidas, los registros detallados incluyen el nombre Español (caso de tenerlo) de cada individuo, su edad calculada o relativa, el lugar de su residencia, observaciones sobre el aspecto personal, su parentesco, siquiera aproximado, con otros individuos registrados, su estado (casado, etc.) y el número y sexo de sus hijos vivos y muertos. También poseo una cuando menos y a veces varias fotografías de cada individuo examinado. Estos registros detallados están archivados permanentemente y a la disposición de toda persona interesada, pero no los publicamos aquí. Para el objeto presente los análisis y comparaciones de los diversos grupos son adecuados y más importantes y comprensibles que la publicación de todos los datos globales.

Las mensuras Kamarakotas han de entenderse como incluyendo solamente individuos del que he llamado grupo central. No podíamos incluir en la proporción debida individuos que viviesen alejados del grupo central, porque la homogeneidad y la representación de los ejemplares hubiesen resultado inciertos. Los ejemplares del grupo central son excelentes y suministran buena información acerca de la población, aunque sean de pocos individuos. Forzosamente incluyen nada más que los individuos que visitaron nuestro campamento y a quienes convencimos para que dejasen medir (236), pero cualquier desviación aparecida en esta selección se rectificó cuidadosamente, no creyendo yo que haya afectado a la prueba final. En los subejemplares diversos (varones adultos, etc.) se comprobó la distribución por edad, lugar de nacimiento y familia, encontrándose que en todos estos respectos la selección equivalía a una selección hecha al azar de todos los individuos del grupo central.

---

(236) Tropezamos con cierta renuencia, pero toda persona a quien hicimos la proposición, acabó por aceptar. Cuando íbamos por la mitad del trabajo, y todo escrúpulo parecía haber desaparecido, la tribu se negó de improviso y unánimemente a dejarse medir. Al investigar el caso, me enteré finalmente de que la negativa se debía a que el número ocho, en Inglés "eight", que yo había dictado varias veces a Mrs. Angel y a mi esposa para que lo inscribiesen, tiene una pronunciación muy parecida a la de las palabras Kamarakotas, correspondientes a "morir" y "muerte". Me dirigí a los ranchos de Uruyén, reuní a varios Indios, les expliqué el significado de "eight" y luego, para demostrárselo y tranquilizarles, les enseñé a contar desde uno hasta diez en Inglés—anécdota de la que pueden sacar provecho los futuros viajeros de mi idioma. Entonces regresaron los Indios a nuestro campamento y pude terminar mis mediciones sin ulterior dificultad seria.

Las mensuras de niños, aunque por lo general las evitan los antropólogos, también se llevaron a cabo, pues pueden suministrar datos interesantes respecto al crecimiento, datos que hasta ahora no se poseen de ningún grupo comparable. Estas apuntaciones se separaron, naturalmente, de las correspondientes a los grupos adultos. Para estos últimos hicimos tres divisiones: adultos solteros, adultos casados y adultas. Al primer grupo de hombres célibes ya me he referido al hablar de una concomitante de poligamía. Todos ellos eran completamente maduros, aunque jóvenes (probablemente alrededor de los 20 años) y en la tribu eran considerados como adultos y casables, aunque estuviesen aún solteros. Cuando los examinamos creímos que habían llegado ya al máximo crecimiento, pero las cifras nos revelan ahora que una parte de ellos son leve, pero significativamente más pequeños que los hombres de edad plenamente adulta. El grupo de hombres casados y con hijos incluye varias edades, probablemente todos entre los 20 y los 50 años, en la misma proporción que aparecen en la tribu como conjunto. Entre las mujeres no pudimos agrupar adultas más jóvenes y adultas completamente crecidas y acaso una o dos de las anotadas no llegasen todavía a su completo crecimiento, pero, aun siendo así, ello no alteraría el coeficiente en grado significante.

Ante toda la tabla siguiente establecemos las clasificaciones con: R = distancia observada (entre el más grande y el más pequeño), M =promedio aritmético, σ = desviación standard, V = coeficiente de variación, d = desviación del promedio aritmético, N = tamaño del ejemplar, P = probabilidad de desviación igual o mayor en un individuo de la población tomado al azar (como fracción de 1.00) y X = una medición individual. El error standard no probable, se apunta. La palabra "significante" se emplea en todos los párrafos siguientes en su plena acepción técnica, queriendo decir que se ha aplicado una prueba estadística objetiva de significación (usando $d/\sigma = 3$ o $P = .01$ como límite, siempre que no se especifique otra cosa), aun cuando los detalles de los resultados numéricos de tal prueba no se publiquen explícitamente aquí.

Los datos pertinentes para los tres grupos de adultos Kamarakotos aparecen en los Cuadros I, II y III.

En el grupo del Cuadro II el índice craneal (no correlacionado significantemente con la edad en ninguno de mis ejemplares) no es significantemente distinto del correspondiente al grupo de varones plenamente adultos. La anchura del cráneo y la cifra correspondiente a la estatura menos altura sentado no es significantemente distinta desde el punto de vista técnico de la correspondiente al grupo adulto, considerando las cifras aisladas, pero esto debe tomarse ciertamente como resultado casual y la diferencia acusada puede servir para caracterizar a la población. Las otras medidas son significantemente distintas de las del grupo plenamente adulto, especialmente la del peso, lo cual demuestra que este segundo grupo sexualmente maduro y al parecer adulto, no está en realidad totalmente desarrollado o, en otras palabras, que aun entre adultos hay cierto crecimiento.

Mis ejemplares Taurepanes no son tan buenos como los Kamarakotos. Son demasiado homogéneos en cierto grado, pues todos ellos proceden de un sector determinado de esta tribu extendida e incluyen una proporción exagerada de individuos de la misma edad aproximadamente, de manera que no hay seguridad de que representen a la tribu como conjunto. Aunque todos son adultos, en los varones particularmente el término medio es de menor edad que mis ejemplares Kamarakotos plenamente adultos y también que la población Taurepana adulta. Sin embargo, las medidas no pueden diferir mucho de las Taurepanas normales, y su empleo en comparaciones no puede inducir a error grave, siempre que no se pierda de vista su carácter no completamente representativo. (Véanse Cuadros IV y V).

CUADRO I
VARONES KAMARAKOTOS PLENAMENTE ADULTOS: N= 15

	R	M	σ	V
Largura del cráneo..	175 - 194	186.9 ± 1.4	5.5 ± 1.0	3.0 ± .5
Anchura del cráneo..	150 - 160	154.2 ± .9	3.6 ± .7	2.3 ± .4
Indice craneal..	77 - 86	82.2 ± .6	2.3 ± .4	.. .. ..
Estatura..	147½ - 168½	160.0 ± 1.3	5.0 ± .9	3.1 ± .6
Sentado..	79 - 90	84.8 ± .8	3.1 ± .6	3.6 ± .7
Estatura menos sentado...	68½ - 81½	75.2 ± .8	3.3 ± .6	4.3 ± .8
Brazos extendidos en cruz.	153 - 180	169.0 ± 1.7	6.5 ± 1.2	3.9 ± .7
Peso..	105 - 140	123.7 ± 2.8	10.7 ± 2.0	.. .. ..

CUADRO II
VARONES KAMARAKOTOS ADULTOS JOVENES: N = 9

	R	M	σ	V
Largura de la cabeza...	173 - 190	182.7 ± 1.4	4.2 ± 1.0	2.3 ± .5
Anchura de la cabeza..	143 - 158	152.4 ± 1.5	4.6 ± 1.1	3.0 ± .7
Indice craneal..	78 - 86	83.2 ± .8	2.5 ± .6	.. .. ..
Estatura..	150 - 162	155.0 ± 1.0	3.1 ± .7	2.0 ± .5
Sentado..	77 - 86½	80.9 ± .9	2.6 ± .6	3.3 ± .8
Estatura menos sentado.	71 - 76½	74.1 ± .6	1.7 ± .4	2.3 ± .5
Brazos extendidos en cruz.	155 - 170	162.4 ± 1.5	4.5 ± 1.1	2.8 ± .7
Peso..	105 - 125	112.2 ± 2.1	6.3 ± 1.5	.. .. ..

5:Simpson
SS16 Pemon

CUADRO III

HEMBRAS KAMARAKOTAS ADULTAS: N = 14

	R	M	σ	V
Largura de la cabeza	169 - 186	177.1 ± 1.3	4.7 ± .9	2.6 ± .5
Anchura de la cabeza	146 - 159	150.9 ± .9	3.3 ± .6	2.2 ± .4
Indice craneal	80 - 88	84.7 ± .6	2.4 ± .5	.. .. ..
Estatura	136 - 155½	146.9 ± 1.2	4.6 ± .9	3.2 ± .6
Sentada	71 - 82	77.1 ± .7	2.8 ± .5	3.6 ± .7
Estatura menos sentada	65 - 77½	69.8 ± .8	3.2 ± .6	4.5 ± .9
Brazos extendidos en cruz	143 - 163½	152.0 ± 1.4	5.2 ± 1.0	3.4 ± .6
Peso	80 - 120	103.6 ± 3.3	12.2 ± 2.3	.. .. ..

5:Simpson
SS16 Pemon

5:Simpson
SS16 Pemon

CUADRO IV
VARONES TAUREPANES ADULTOS: N = 12

	R	M	σ	V
Largura del cráneo	179 - 191	184.3 ± 1.1	3.7 ± .8	2.0 ± .4
Anchura del cráneo	147 - 161	154.2 ± 1.3	4.5 ± .9	2.9 ± .6
Indice craneal	79 - 89	83.2 ± .8	2.7 ± .6	.. .. ..
Estatura	152 - 161	156.9 ± 1.0	3.3 ± .7	2.1 ± .4
Sentado	79 - 87	82.4 ± .6	2.1 ± .4	2.5 ± .5
Estatura menos sentado	70 - 79½	74.5 ± .8	2.8 ± .6	3.8 ± .8
Brazos extendidos en cruz	156 - 170	164.4 ± 1.2	4.2 ± .9	2.5 ± .5

CUADRO V
HEMBRAS TAUREPANAS ADULTAS: N = 11

	R	M	σ	V
Largura del cráneo	169 - 183	176.5 ± 1.3	4.4 ± .9	2.5 ± .5
Anchura del cráneo	145 - 157	150.6 ± 1.2	3.9 ± .8	2.6 ± .6
Indice craneal	81 - 91	85.4 ± .9	2.9 ± .6	.. .. ..
Estatura	136½ - 152	145.8 ± 1.3	4.3 ± .9	3.0 ± .6
Sentada	74 - 81	77.3 ± .8	2.5 ± .5	3.2 ± .7
Estatura menos sentada	62 - 75½	68.5 ± 1.1	3.7 ± .8	5.3 ± 1.1
Brazos extendidos en cruz	142 - 164	153.1 ± 1.7	5.5 ± 1.2	3.6 ± .8

Los valores V de los cinco ejemplares son asombrosamente pequeños y uniformes, sobre todo si se descuenta el de estatura menos altura sentado, debido a su relativa inexactitud, ya que esta dimensión es calculada y no medida directamente. Aun incluyendo esta dimensión, todos los valores V oscilan entre 2.0 y 5.3, y excluyéndola oscilan entre 2.0 y 3.9 medida notablemente baja y angosta para tal coeficiente. Tratándose de dimensiones lineales de mamíferos en general, tales cifras caracterizan a ejemplares de una raza local pura, por lo cual es muy legítima la hipótesis de que estos Indios son relativamente uniformes de constitución racial o genética. Esto se halla en contradicción aparente con el hecho conocido de cruces con otras tribus, pero en primer lugar tales cruces son excepcionales, y, en segundo lugar, siquiera por lo que se refiere a los Kamarakotos, los cruces han ocurrido casi siempre con Indios que eran físicamente indistinguibles o punto menos de los Kamarakotos, por lo general con otros Arekunas y a veces, pero muy raramente, con ramas distantes como los Akawais, quienes todavía no difieren muy notablemente de los Arekunas.

Todas estas mediciones varían poco, pero hablando en términos generales, la altura en posición sentada, la largura de la pierna y la extensión de los brazos en cruz son más variables que las dimensiones de la cabeza o la estatura. El peso, por más que su valor V no podría compararse legítimamente con los otros, es evidentemente más variable que ninguno de las dimensiones lineales, como es inevitable.

Aunque varios individuos (entre varones solamente) entran nominalmente en la clasificación mesaticefálica, tanto los Kamarakotos como los Taurepanes son decididamente braquicéfalos como conjunto. Uno de los individuos tiene el índice notablemente elevado de 91, y los términos medios de todos los grupos son efectivamente superiores a 80.

La obtención de los pesos y alturas en posición sentada de los Kamarakotos se hicieron por procedimientos adecuadamente seguros, aunque poco precisos para medidas individuales. Así y todo, proporcionan una interesante y única oportunidad para registrar la corpulencia o el estado de nutrición de este grupo de

Caribes. Entre los varios índices ideados para medir esta característica, acaso sea el de Von Pirquet el mejor cuando se trata de estudios antropológicos comparativos. Es ésta:

$$\sqrt[3]{\frac{W \times 10}{S.}}$$

significando W peso en gramos y S altura en posición sentada en centímetros. Los valores para los tres grupos principales de Kamarakotos son:

Varones plenamente adultos	.97
Varones adultos jóvenes..	.99
Hembras adultas..	1.01

El término medio de los blancos Europeos es alrededor de .90 y para el término medio de los blancos los valores inferiores a .945 aproximadamente se toman como representativos de posible desnutrición. Para los chinos el término medio puede ser inferior hasta .90. Resulta claro que los Kamarakotos, cuando nuestra visita (237) estaban bien alimentados, que su corpulencia acaso sea algo pero no mucho mayor que la media Europa y que las hembras, en conjunto, son un poco más corpulentas que los varones, y los varones jóvenes lo mismo respecto a los mayores de edad. Este resultado más seguro está de acuerdo con la impresión general derivada de una simple observación. El varón adulto más corpulento (índice Von Pirquet 1.03) aunque visiblemente pesado, no era realmente gordo, y el menos corpulento (.92) aunque visiblemente delgado, no era realmente flaco. Estos son extremos de una serie normal y no representan, en este grupo, desnutrición ni sobrealimentación llevadas a un grado patológico. En su estado normal esta tribu está bien alimentada con su dieta propia, y ni en este respecto ni en el mental ni el social, hay evidencia clara de mengua o degeneración.

---

(237) Pero como resultado de su nutrición habitual con víveres cultivados o cosechados por ellos mismos. Es en extremo improbable que la comida que les diéramos nosotros determinase una diferencia notable en su peso corriente.

Comparaciones.

Es obvio que los Kamarakotos acusan muy marcadas diferencias de sexo del género esperado, vale decir, que el término medio masculino es notablemente mayor que el femenino en casi todas las dimensiones. Así lo confirma la siguiente tabla:

Comparación entre Kamarakotos adultos varones y hembras.

	a. Media masculina	b. Media femenina	a - b
Largura del cráneo..	186.9	177.1	9.8
Anchura del cráneo..	154.2	150.9	3.3
Indice craneal..	82.2	84.7	—2.5
Estatura..	160.0	146.9	13.1
Sentado..	84.8	77.1	7.7
Estatura menos sentado..	75.2	69.8	5.4
Brazos extendidos en cruz.. ..	169.0	152.0	17.0
Peso..	123.7	103.6	20.1

Todas estas diferencias son significantes estadísticamente. La única que evidentemente no lo es, es la correspondiente a los índices craneales, y para estos promedios, d/σ es 2.9, lo cual es reflejo de significancia casi cierta. Resulta algo inesperado encontrar que en esta tribu hay una definida distinción sexual secundaria en las proporciones del cráneo y que las mujeres son por término medio definidamente más braquicéfalas que los hombres.

El mismo género de diferencia aparece en los Taurepanes, y Farabee también la advirtió en los Makuchis y algunas otras tribus de la Guayana Inglesa, incluyendo algunos Aruacos. La diferencia no ha demostrado ser concluyentemente significante en estos casos, pero está tan difundida y es tan constante que indudablemente demostrará ser significante desde el punto de vista estadístico.

Viviendo en la tribu Kamarakota como miembros de ella, encontramos dos Indios adultos (así como también varios niños no analizados aquí específicamente) no descendientes de Kamarakotos. Según su propia declaración, son Arekunas de Luepa, (vale decir, de un punto cualquiera del Norte de la Gran Sabana). No conozco bien a los Arekunas de esa región, por más que haya visto unos veinte o treinta de ellos, pero estos dos individuos tienen un aspecto marcadamente no Arekuna (Ilustr. 95), siendo posible cuando menos que su ancestro sea parcial o completamente no-Arekuna, aunque incuestionablemente Caribe. En las mediciones aquí empleadas, los confrontamos como sigue con los ejemplares comparables Kamarakotos puros. Estos dos individuos fueron naturalmente excluídos de los datos correspondientes al grupo Kamarakoto.

Comparaciones del Nº 25 (conocido por Simón Bolívar)
con los varones Kamarakotos adultos.

	X	d	d/σ
Largura del cráneo..	188	+ 1.1	.2
Anchura del cráneo..	165	+10.8	3.0
Indice craneal..	88	+ 5.8	2.5
Estatura..	158½	— 1.5	.3
Sentado..	84½	— .3	.1
Brazos extendidos en cruz.. ..	167	— 2.0	.3
Peso..	140	+16.5	1.5

Comparaciones de las dimensiones craneales del Nº 25
con varones Taurepanes adultos.

	X	d	d/σ
Largura del cráneo..	188	+ 3.7	1.0
Anchura del cráneo..	165	+10.8	2.4
Indice craneal..	88	+ 4.8	1.8

Comparaciones de la hembra adulta Nº 14 (conocida por Rosa Bolívar), hermana del Nº 25, con hembras Kamarakotas adultas.

	X	d	d/σ
Largura del cráneo..	183	+ 5.9	1.3
Anchura del cráneo..	160	+ 9.1	2.7
Indice craneal..	87	+ 2.3	1.0
Estatura..	148½	+ 1.6	.3
Sentada..	79	+ 1.9	.7
Brazos extendidos en cruz..	157	+ 5.0	1.0
Peso..	100	— 3.6	.3

El cráneo de Simón es significantemente más ancho que el de los Kamarakotos y esto confirma la creencia de que tiene cierta proporción de sangre no-Arekuna. Su índice craneal es casi pero no por completo significantemente mayor (P es inferior a .02 pero superior a .01). El cráneo de Rosa está aproximadamente en el límite de significancia por su mayor anchura en comparación con los Kamarakotos (P levemente menor que .01), pero su índice no demuestra ser significantemente distinto. En las demás dimensiones estos Indios entran perfectamente en la medida Kamarakota normal. La diferencia de anchura del cráneo de Simón y el típico Taurepán no es significante (P algo mayor que .02), pero, en vista de las otras afinidades, esto puede imputarse a diferencia de este ejemplar. Conviene, no obstante, tomarlo en cuenta como una posibilidad de que estos individuos pertenezcan a un grupo que sea más variable que los Kamarakotos en este respecto y no definidamente más braquicéfalo. De todos modos, esto no alteraría el hecho de que son diferentes.

Tuve oportunidad de medir a tres Arekunas adultos del Sur y del Oeste de Kamarata, vale decir, Indios típicos de regiones alejadas del grupo central Kamarakoto, y cuya pertenencia a esta tribu es dudosa. Los comparamos como sigue con los Kamarakotos plenamente adultos.

Comparaciones de tres varones adultos Arekunas de la región del Caroní con varones adultos Kamarakotos.

MEDIDAS — INDIVIDUOS

	Nº	X	d	d/σ
Largura del cráneo..	1	195	+ 8.1	1.5
	2	181	— 5.9	1.1
	3	188	+ 1.1	.2
Anchura del cráneo.	1	155	+ .8	.2
	2	148	— 6.2	1.7
	3	157	+ 2.8	.8
Indice craneal. . . .	1	79	— 3.2	1.4
	2	82	— .2	.1
	3	84	+ 1.8	.8
Estatura.	1	165	+ 5.0	1.0
	2	164½	— .5	.1
	3	172½	+ 12.5	2.5
Sentado.	1	89	+ 4.2	1.4
	2	82	— 2.8	.9
	3	79	— 5.8	1.9
Brazos extendidos en cruz.	1	175	+ 6.0	.9
	2	172	+ 3.0	.5
	3	173	+ 4.0	.6
Peso.	1	155	+ 31.3	2.9
	2	115	— 8.7	.8
	3	115	— 8.7	.8

El Nº 3 (Ilust. 94) es más alto que todos los Kamarakotos centrales, pero la diferencia no es significante con seguridad (P está entre .02 y .01). El Nº 1 está marcadamente fuera del tipo normal Kamarakoto en peso (P definidamente menor que .01), pero puede concedérsele poca importancia a característica tan dependiente del medio-ambiente, aunque sea por corto período, por más que el medio-ambiente de esta India sea seguramente distinto (en una forma u otra) del correspondiente al grupo central. En los demás respectos estos Indios entran perfectamente en el tipo Kamarakoto, así como en otras características menos mensurables de aspecto, y no hay razón para separarlos físicamente de esta tribu o, siquiera, del grupo de Arekunas de esta región general.

Kamarakotos y Taurepanes se comparan como sigue:

COMPARACION DE VARONES ADULTOS KAMARAKOTOS Y TAUREPANES

	a. media de 15 Kamarakotos	b. media de 12 Taurepanes	a - b
Largura del cráneo..	186.9	184.3	2.6
Anchura del cráneo..	154.2	154.2	0
Indice craneal..	82.2	83.2	—1.0
Estatura..	160.0	156.9	3.1
Sentado..	84.8	82.4	2.4
Estatura menos sentado..	75.2	74.5	.7
Brazos extendidos en cruz..	169.0	164.4	4.6

Ninguna de estas diferencias es significante (d/σ es menos que 2.5 en todos los casos) y, ateniéndose a estas mediciones, no cabe distinción entre varones Kamarakotos y Taurepanes. El hecho de que los Taurepanes son levemente más pequeños en todas las dimensiones se debe al hecho comprobado de que la edad media de los individuos de la selección Taurepana era levemente menor, debiéndose tener en cuenta que en estos grupos ocurre cierto crecimiento en los adultos.

COMPARACION DE HEMBRAS ADULTAS KAMARAKOTAS Y TAUREPANAS

	a. media de 14 Kamarakotos	b. media de 11 Taurepanes	a-b
Largura del cráneo..	177.1	176.5	.6
Anchura del cráneo..	150.9	150.6	.3
Indice craneal..	84.7	85.4	— .7
Estatura..	146.9	145.8	1.1
Sentado..	77.1	77.3	— .2
Estatura menos sentado..	69.8	68.5	1.3
Brazos extendidos en cruz.. ..	152.0	153.1	—1.1

Estas diferencias distan mucho de ser significantes. Por lo que respecta a estas mediciones, los ejemplares Kamarakotos y Taurepanes, tanto varones como hembras, hubiesen podido extraerse de una sola población muy uniforme. Esto indica que los Arekunas, como conjunto, presentan un tipo físico de gran uniformidad, según lo confirman plenamente factores más sutiles de aspecto. También indica, naturalmente que los Taurepanes son Arekunas, lo cual a su vez se ve confirmado por su cultura y por su lengua.

Los ejemplares Kamarakotos y Taurepanes son comparables en absoluto (tomando en cuenta los defectos anotados de representación de los segundos), porque fueron estudiados por el mismo observador y del mismo modo. Una comparación más amplia introduce un posible elemento personal, pero hay poca razón para dudar de que las mediciones de Farabee, las únicas de gran importancia para la más amplia comparación, son suficientemente comparables. Su ejemplar de varones Makuchis es más grande que todos mis ejemplares (de 30 a 33) y tiene aparentemente distribución representativa en cuanto a edad. Su ejemplar femenino correspondiente es pequeño (de 10 a 13), pero suficiente para la comparación. Contiene dos grupos de edad completamente distintos dentro de la serie adulta, uno de 5 mujeres de 25 años y menos (según el cálculo de Farabee) y cuya estatura media es de 141.3 centímetros, y otro de 4 mujeres de 40 años y más, cuya estatura media es de 144.4 cm. de manera que resulta evidente el crecimiento de los adultos, pero los ejemplares en conjunto parecen tener por término medio la misma edad que los míos (238).

Las comparaciones son como sigue:

COMPARACIONES DE MEDIAS CORRESPONDIENTES A 16 VARONES KAMARAKOTOS ADULTOS Y A LOS 30-33 (239) VARONES MAKUCHIS ADULTOS PRESENTADOS POR FARABEE

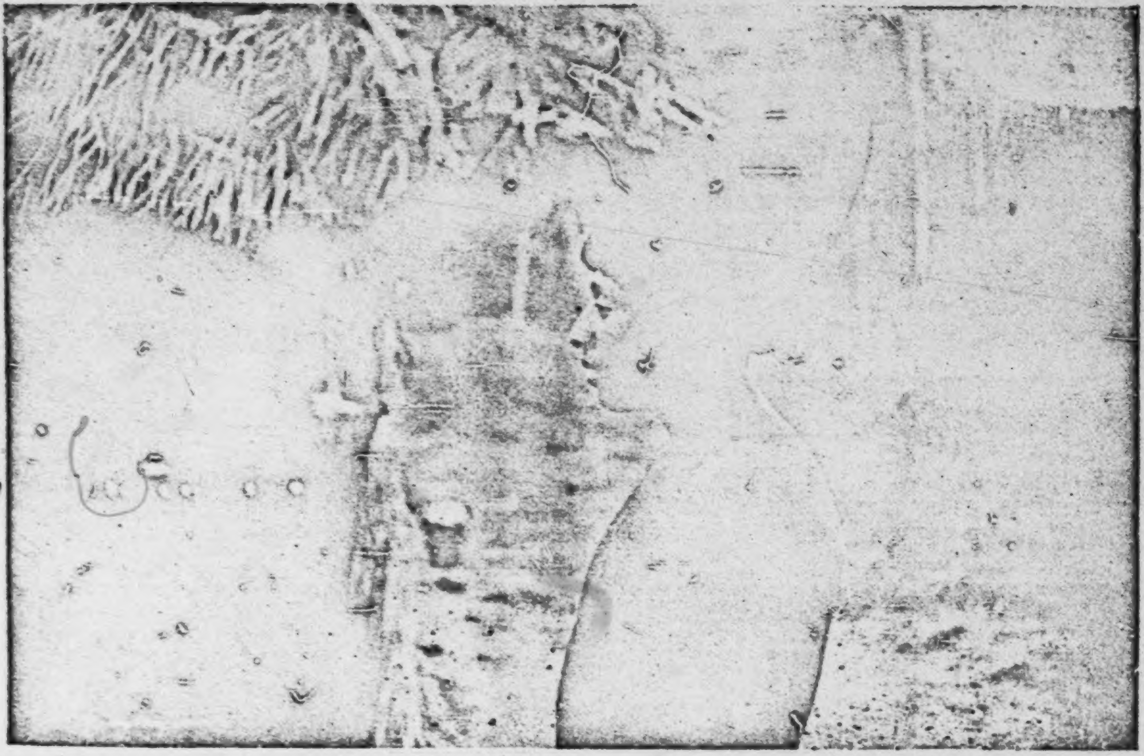
	a. Kamarakotos	b. Makuchis	a - b	P
Largura del cráneo..	186.9	184	2.9	.11
Anchura del cráneo.	154.2	148	6.2	< .01 (i. ic. 'menos de —'
Indice craneal.	82.2	81.0	1.2	.13
Estatura	160.0	156.0	4.0	< .02 > .01
Sentado...	84.8	81.0	3.8	casi .01 < .01
Estatura menos sentado..	75.2	75.0	.2	—
Brazos extendidos en cruz..	169.0	164.3	4.7	.02

---

(238) Presenta solamente una mujer cuya presunta edad es superior a los 25 años, pero menor de 40, y yo la omití en las medias parciales pre-insertas. Su serie de varones no presenta tal laguna.

(239) 33 para mediciones craneales, 30 para las demás.

[P.648-A]



Ilust. Nº 94.—Adulto Arekuna.
Nº 3 uno de los Indios del Caroní indistinguible de los Kamarakotos, pero no perteneciente al grupo central de esta tribu.

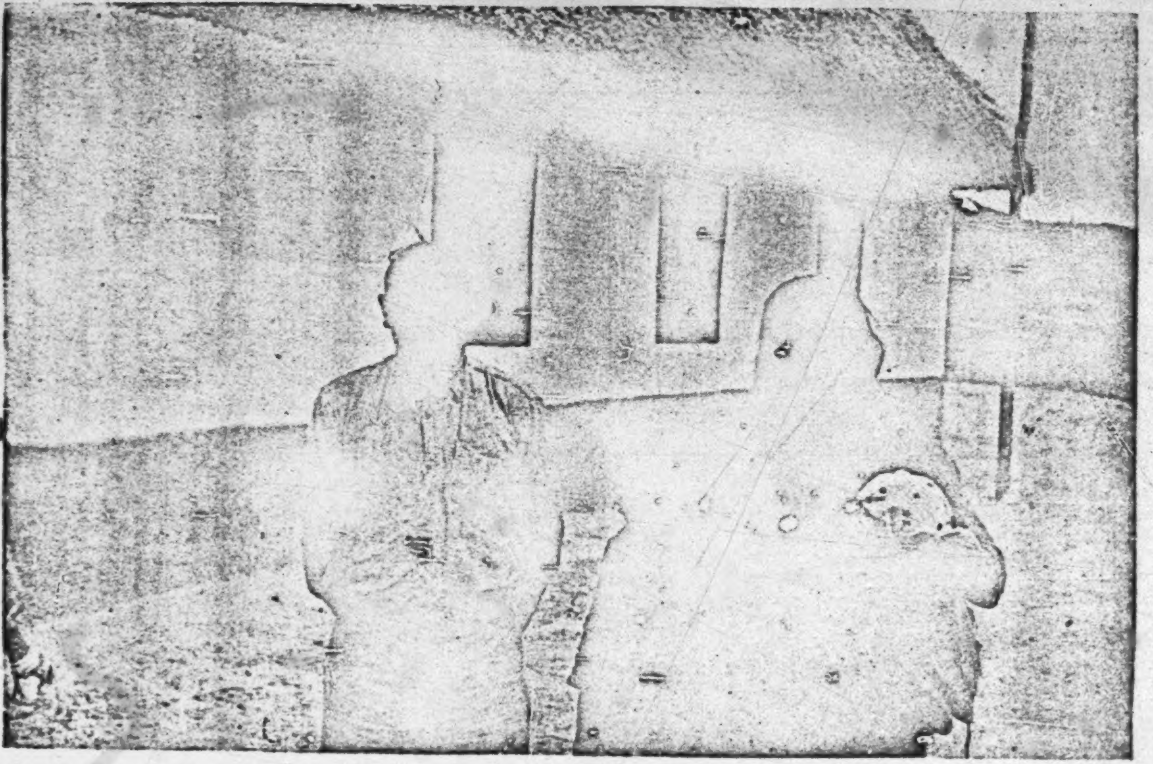
5:Simpson
SS16 Pemon

5:Simpson

SS16 Pemon

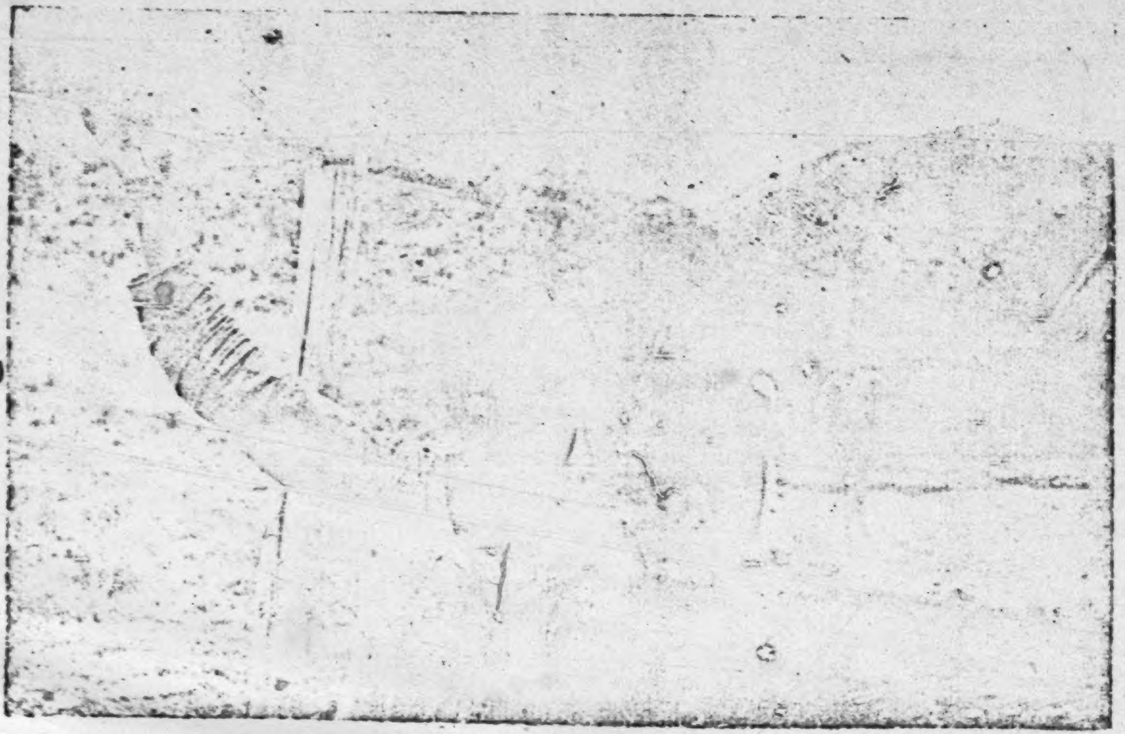
[P.648-B]

Ilust. Nº 95.—Adulto Arekuna (?)
Nº 25, conocido por "Simón Bolívar", miembro de la tribu Kamarakota en sentido social, pero no Kamarakoto por ascendencia ni por carácter físico. Ancestro ribual dudoso.

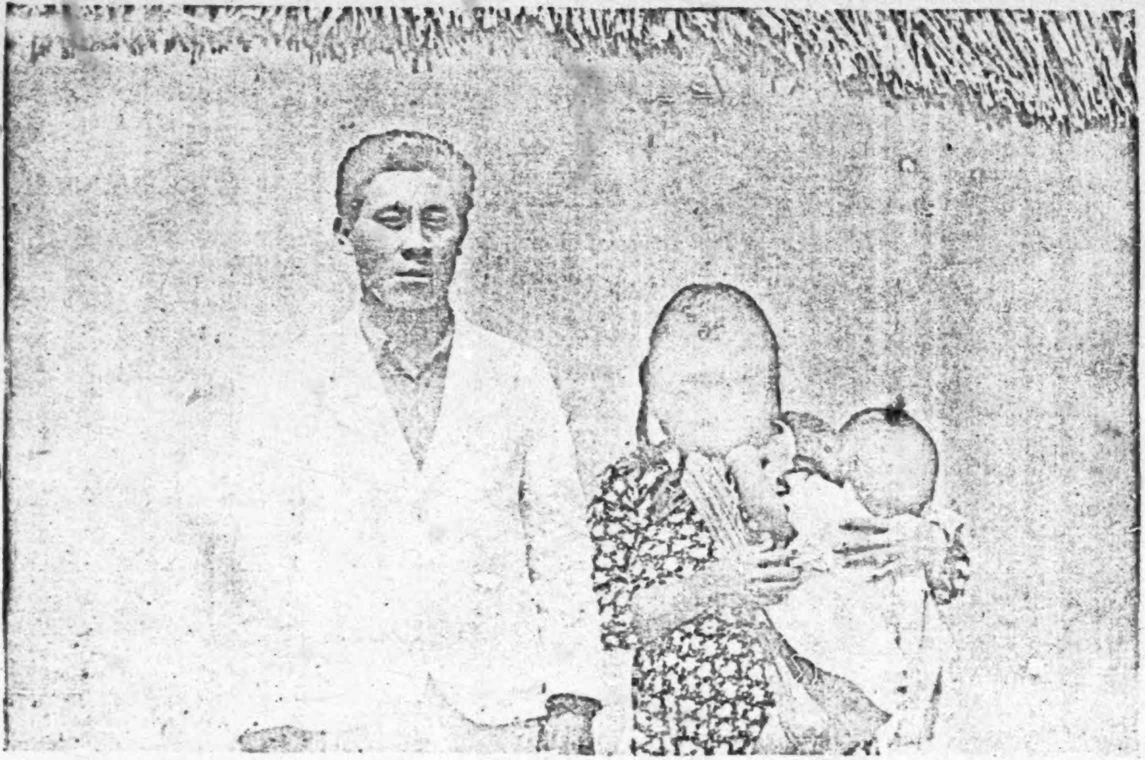


Ilust. Nº 96.—Familia Taurepana.
Nº 17 (Taurepán) y su mujer Nº 18 (Taurepana) con dos de sus tres hijos (otros tres difuntos). Moran en la cabecera del Kukenán, cerca del Roraima. Obsérvese el alfiler de madera que tiene la mujer en el labio inferior.

[P648-D]



Ilust. Nº 97.—Adulto Taurepán.
Nº 10 (Taurepán) actual residente de Santa Elena. Tiene cuatro hijos difuntos y dos vivos (uno de ellos idiota).



Ilust. Nº 98.—Familia Taurepana.
Nº 2, su mujer, Nº 4 y su hijo único. Viven en el Valle del Kukenán, cerca de Santa Elena.

COMPARACIONES DE MEDIAS CORRESPONDIENTES A 14 HEMBRAS KAMARAKOTAS ADULTAS Y A LOS 10-13 (240) HEMBRAS MAKUCHIS ADULTAS PRESENTADAS POR FARABEE.

	a. Kamarakotos	b. Makuchis	a - b	P
Largura del cráneo..	177.1	172	5.1	< .02 > .01
Anchura del cráneo.	150.9	144	6.9	< .01
Indice craneal.	84.7	84.0	.7	—
Estatura	146.9	142.8	4.1	.02
Sentado...	77.1	74.9	2.2	.07
Estatura menos sentado..	69.8	67.9	1.9	—
Brazos extendidos en cruz..	152.0	151.9	.1	—

Las comparaciones de los errores standard de diferencias entre las medias se han calculado por la fórmula consistente en asumir (como es el caso) que las poblaciones son distintas, comparando solamente las medias. Donde no se apunta el valor P, la desviación es evidentemente insignificante.

En todos los casos los términos medios Kamarakotos son mayores que los Makuchis, aunque las diferencias no sean significantes estadísticamente. Tratándose de los hombres, los Kamarakotos son casi con seguridad significantemente más altos, tienen el cráneo más ancho y es superior su altura en posición sentada. La largura de la pierna no es mayor significantemente, de modo que la superioridad de altura está en el torso, siendo las piernas proporcionalmente más cortas. La distensión de brazos es mayor. Las mujeres Kamarakotas son igualmente más altas, con probabilidad significantemente, y tienen el cráneo más ancho que las

---

(240) 13 para mediciones craneales y 10 para las demás.

Makuchis. La distensión de brazos no es absolutamente mayor sino menor en proporción, pero no significantemente con seguridad. Las proporciones de torso y piernas a diferencia de los varones, son casi iguales en las hembras Kamarakotas y Makuchis.

Es evidente que, aun sobre la base de estas pocas mediciones, los Kamarakotos y los Makuchis son físicamente distintos, pese a su analogía de aspecto, cultura y lengua. Esto tiende a confirmar mi clasificación de los Makuchis en un grupo general del Roraima, pero distinto de los Arekunas, mientras los Kamarakotos y los Taurepanes son catalogados como tribus Arekunas (241).

Desarrollo.

El crecimiento absoluto en relación con el tiempo no puede estudiarse en estos Indios ni en ninguno de sus afines, porque se desconoce la edad exacta de todos ellos y porque ningún observador interesado y competente ha vivido en estas tribus el tiempo suficiente para seguir el desarrollo de los individuos en un lapso determinado. Los cálculos de edad absoluta son manifiestamente harto inseguros para servir de base a un estudio detallado. La edad relativa puede sin embargo estimarse dentro de un margen lo bastante estrecho como para que sea de cierta utilidad. Así, los 15 niños de pura raza Kamarakota central que yo medí pueden dividirse con certidumbre casi absoluta, y con una sola excepción, en tres grupos, de manera que las edades relativas de los grupos se conocen, sabiéndose también que entre ellos no cabe confusión, por más que las edades relativas de los individuos dentro de un grupo determinado todavía sean inciertos. Omitiendo el caso dudoso (el cual pudiera incluirse ya en el grupo C o bien en el grupo D) las mediciones medias de estos grupos en comparación con los adultos jóvenes y los adultos maduros pueden verse en el Cuadro VI.

---

(241) Farabee llega a la notable conclusión general de que las tribus selváticas son más grandes que las sabaneras, sea cual fuere la raza, o sea, que los Caribes selváticos se parecen más a los Aruacos selváticos que a los Caribes sabaneros. Cree que la diferencia nace del medio-ambiente y especialmente de la alimentación. Que las diferencias somáticas de estas tribus diversas están determinadas hasta cierto punto por el medio-ambiente es posible, y hasta probable, pero la conclusión de Farabee no puede derivarse de sus propias cifras si se examinan éstas con cuidado y exactitud, resultando plenamente refutada por los presentes datos nuevos. Aunque manifiestamente afines de los Makuchis, y precisamente por ser Indios sabaneros típicos, los Arekunas son cuando menos tan grandes como cualesquiera de los Caribes selváticos de Farabee y hasta de los Aruacos, quienes por término medio pueden ser algo mayores que los Caribes en esta región. Como quiera que los Caribes sabaneros de Farabee son simplemente los Makuchis, su dato tendería a demostrar, no una influencia del medio geográfico a pesar de la raza, como él supone, sino una diferencia estrictamente racial. Sus cifras sugieren meramente, y las mías lo confirman, que los Makuchis son Caribes pequeños, no que sean pequeños los Indios sabaneros.

Además, Farabee hizo deducciones que sus datos no pueden demostrar, aunque dichas deducciones fuesen ciertas. Sus ejemplares de tribus selváticas son en su mayor parte inadecuados y potencialmente desconcertantes, como conjunto homogéneo, y comparar este término-medio tan arbitrario y superficial con los Makuchis, seleccionados dentro de una tribu, no puede demostrar nada. Tampoco logró demostrar que las diferencias de sus ejemplares son insignificantes respecto a las poblaciones, ni siquiera considerar este problema. Resulta evidente que una proporción muy escasa de sus diferencias, hasta las usadas como base para conclusiones decisivas, son realmente significantes.

Solamente dispuse de 8 niñas para las mediciones, porque nuestra expedición empleaba menos hembras que varones y porque las primeras se acercaban menos que los varones al campamento donde hacíamos las mediciones. Tres de las niñas examinadas tenían la misma edad tan aproximadamente que fué imposible determinar con exactitud la de cada una de ellas, pero las restantes entraban en una clara clasificación, (véase Cuadro VII).

Los datos disponibles referentes a niños varones y adultos jóvenes, de los que medimos 24 del grupo Kamarakoto central, a más de los 15 adultos maduros, suministran (al parecer por primera vez) una oportunidad para estudiar el crecimiento relativo en un grupo humano puro y primitivo relativamente. Tal estudio, bastante largo, no entra en la esfera propia del presente trabajo, pero para dar forma más conveniente a los importantes datos reunidos aquí, presentamos a continuación una tabla de las mediciones lineales de estos individuos, omitiendo el grupo de más edad, por no ocurrir en él crecimiento determinable. Damos logaritmos en vez de las medidas como se sacaron, porque éstas habrían de convertirse en logaritmos para el estudio más claro del crecimiento relativo en cualquiera de los casos, y así le ahorramos un trabajo al lector sin emplear aquí más espacio. La serie corresponde a la estatura, (véase Cuadro VIII).

CUADRO VI

CRECIMIENTO EN VARONES KAMARAKOTOS

	a. Media de 4 niños de 2 a 5 años aprox.	b. Media de 5 niños de 7 a 9 años aprox.	c. Media de 5 muchachos de 10 a 13 años	d. Media de 9 adultos jóvenes	e. Media de 5 adultos maduros
Largura del cráneo..	171.5	175.8	180.4	182.7	186.9
Anchura del cráneo..	141.5	146.6	146.2	152.4	154.2
Indice craneal..	82.5	83.6	81.0	83.2	160.0
Estatura..	95.4	126.8	144.7	155.0	82.2
Sentado..	54.0	67.8	75.2	80.9	84.8
Estatura menos sentado..	41.4	59.0	69.4	74.1	75.2
Brazos extendidos en cruz..	96.0	128.4	150.2	[illegible]	169.0
Peso..	26.3	58.0	81.0	112.2	123.7

CUADRO VII
CRECIMIENTO DE HEMBRAS KAMARAKOTAS

	Nº 52, 3 años aprox.	Nº 64, 5 años aprox.	Media de los No. 29, 32, y 51, 6 - 7 años aprox.	Nº 50, 8 años aprox.	Nº 27, 10-11 años aprox.	Nº 61, 15 años aprox.	Media de 14 adultos
Largura del cráneo..	158	170	166	181	177	173	177.1
Anchura del cráneo.	136	143	140	148	150	157	150.9
Indice craneal.	86	80	82	82	85	91	84.7
Estatura...	92	107	113	134	143	146½	146.9
Sentado.	51½	59	60½	73	73	76	77.1
Estatura menos sentado..	40½	48	52½	61	70	69½	69.8
Brazos extendidos en cruz..	92	108	114	138	148	157	152.0
Peso.	30	35	40	65	85	85	103.6

CUADRO VIII
LOGARITMOS DE MENSURAS LINEALES DE KAMARAKOTOS VARONES

Números	Estatura	Sentado	Estatura menos sentado	Brazos extendidos	Largura craneal	Anchura craneal	Edad aprox.
35	1.9320	1.6946	1.5563	1.9395	2.2175	2.1335	2
68	1.9335	1.7160	1.5563	1.9395	2.2380	2.1461	2½
30	2.0149	1.7634	1.6580	2.0128	2.2430	2.1761	4
67	2.0191	1.7520	1.6812	2.0294	2.2380	2.1461	4
63	2.0828	1.8195	1.7404	2.0899	2.2455	2.1584	7-8
33	2.0969	1.8261	1.7634	2.1004	2.2430	2.1732	7-8
37	2.1038	1.8228	1.7818	2.1206	2.2355	2.1523	8-9
54	2.1106	1.8261	1.7924	2.1271	2.2455	2.1673	8-9
36	2.1206	1.8603	1.7745	2.1038	2.2553	2.1790	9-10
48	2.1492	1.8808	1.8129	2.1492	2.2553	2.1761	12-13
46	2.1538	1.8603	1.8451	2.1761	2.2480	2.1335	12-13
47	2.1568	1.8692	1.8420	2.1732	2.2577	2.1553	12-13
16	2.1703	1.8779	1.8603	2.1931	2.2480	2.1644	10
40	2.1718	1.8949	1.8451	2.1903	2.2718	2.1931	12-13

(Continuación del Cuado VIII)

Números	Estatura	Sentado	Estatura menos sentado	Brazos extendidos	Largura craneal	Anchura craneal	Edad aprox.
15	2.1761	1.8865	1.8633	2.1903	2.2601	2.1847	Adulto joven aprox. 16-21 (Excepto el Nº 53 que es grande, aunque más joven que otros en este grupo aprox. 14).
62	2.1790	1.9031	1.8513	2.2014	2.2577	2.1790	
22	2.1875	1.9031	1.8692	2.2014	2.2648	2.1553	
23	2.1875	1.8976	1.8751	2.2095	2.2380	2.1703	
18	2.1889	1.9165	1.8573	2.2304	2.2648	2.1875	
58	2.1917	1.9031	1.8779	2.2122	2.2625	2.1790	
24	2.1945	1.9031	1.8837	2.2135	2.2672	2.1987	
10	2.1973	1.9217	1.8692	2.2068	2.2788	2.1959	
53	2.1973	1.9004	1.8921	2.2175	2.2648	2.1818	
41	2.2095	1.9370	1.8779	2.2279	2.2601	2.1959	

[P.656]

REFERENCIAS

La siguiente breve lista no pretende ser un intento de bibliografía general de los Indios de esta parte de Sur América ni tampoco constituye una enumeración completa de las obras consultadas para la elaboración de esta monografía. Incluye, no obstante, las publicaciones que parecen más importantes desde este punto de vista, a las que soy más deudor y a las que hago referencia explícita en el texto. Las personas interesadas en los estudios muy numerosos que están implícitamente en el fondo de esta obra, encontrarán referencias en la mayoría de las siguientes publicaciones, especialmente en las de Roth, Karsten, Koch-Grünberg y Nordenskiöld, referencias que les indicarán casi toda la literatura restante. Véanse también las referencias lingüísticas insertas en otro capítulo.

Aguerrevere. S. E., Víctor M. López, C. Delgado O., y C. A. Freeman. 1939. "Exploración de la Gran Sabana". Revista de Fomento, T. III, Nº 19, págs. 501-735. (Informe general de la Comisión con que trabajé al sacar los datos presentes, con mapas y muchos otros datos a propósito).

Appun, C. F. 1871. "Unter den Tropen". (En el Trópico). Jena.

Barrère, Pierre. 1743. "Nouvelle rélation de la France équinoxiale" (Nuevo relato de la Francia Equinoccial). París.

Bueno, Fray Ramón (aprox. 1800-1804). "Apuntes sobre la provincia misionera de Orinoco e indígenas de dicho territorio con algunas otras particularidades". Editado por Mons. N. E. Navarro. Caracas, 1933.

Cardona Puig, F. 1938. Véase Phelps, 1938.

Farabee, W C. 1924. "The Central Caribs" (Los Caribes Centrales). Univ. Pennsylvania, Uni. Mus. Anthrop. Pub., Vol. X. Philadelphia.

Frödin, Otto y Erland Nordenskiöld. 1918. "Ueber Zwirnen und Spinnen bei den Indianern Südamerikas". (Acerca de los Hilados y Torcidos de los Indios de Sur América). Gotemburgo.

De Goeje, C. H. 1908. "Beiträge zur Völkerkunde von Surinam". (Contribución a la Etnografía de Surinám). Int. Arch. Etnog., Vol. XIX. Leiden.

Gumilla, J. 1745. "El Orinoco ilustrado, y defendido, historia natural, civil y geográfica de este gran río". Madrid.

Harcourt, R. 1613. "A Relation of a Voyage to Guiana". (Relato de un viaje a la Guayana). Hakluyt Society, Londres, 1928.

Holmes, William H. 1888. "A Study of the Textile Art in its Relation to the Development of Form and Ornament". (Estudio del arte textil en relación con el desarrollo de la forma y el adorno). Bur. Ethology, 6th. Ann. Rept. pags. 195-252.

Im Thurn, Everard F. 1883. "Among the Indians of Guiana". (Con los Indios de Guayana). Londres.

Izikowitz, R. G. 1935. "Musical and Other Sound Instruments of the South American Indians. A comparative ethnographical study". (Instrumentos musicales y otros sonoros de los Indios Suramericanos. Estudio etnográfico comparativo). Gotemburgo. K. Vetens. Vitter. Samh. Handlinger, Femte Följd., Ser. A, Bd. 5, Nº 1.

Jahn, Alfredo. 1927. "Los aborígenes del Occidente de Venezuela, su historia, etnográfica y afinidades lingüísticas". Caracas.

Karsten, R. 1926. "The Civilization of the South American Indians with Special Reference to Magic and Religion". (La Civilización de los Indios de Sur América con referencia especial a la Magia y la Religión). Nueva York.

Kissell, Mary Lois. 1916. "Basketry of the Papago and Pima". (Cestería de Papago y Pima). Anthrop. Pap. Amer. Mus. Nat. Hist. XVII, pt. 4. Nueva York.

Koch-Grünberg, T. 1916-1928. "Von Roroima zum Orinoko". (Del Roraima al Orinoco). Berlín y Suttgart. 5 Volúmenes así:

I. "Schilderung der Reise". (Descripción del viaje). Berlín, 1917.

II. "Mythen und Legenden der Taulipang—und Arekuna—Indianer". (Mitos y leyendas de los Indios Taurepanes y Arekunas). Berlín, 1916.

III. "Ethnographie". (Etnografía). Stuttgart, 1923.

IV. "Sprachen". (Lenguas). Stuttgart, 1928.

V. "Typen-Atlas". (Atlas de tipos). Stuttgar, 1923.

Mason, Otis Lufton. 1904. "Aboriginal American Basketry". (Cestería Americana Aborigen). Rept. U. S. Nat. Mus. 1902, págs. 171-548.

de Matallana, P. Baltasar. 1937. "La Gran Sabana. Tres años de Misión en los confines de Guayana". Bol. Soc. Venezolana. Ci. Nat. IV, Nº 29, páginas 10-82.

de Matallana, P. Baltasar. 1938. "La Flora y la Fauna en la medicina indígena Taurepán". Bol. Soc. Ven. Ci. Nat., IV, Nº 33, págs. 331-348.

Nordenskiöld, E. 1922. "Deductions suggested by the Geographical Distribution of Some Post-Columbian Words used by the Indians of South America". (Deducciones sugeridas por la distribución geográfica de algunas palabras post-colombinas usadas por los Indios de Sur América). Comp. Ethnogr. Studies, Nº 5. Gotemburgo.

Nordenskiöld, E. 1924. "The Ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia". (La Etnografía de Sur América vista a través de los Mojos, Indios de Bolivia). Comp. Ethnogr. Studies, Nº 3, Gotemburgo.

Nordenskiöld, E. 1930. "Modifications in Indian Culture through Inventions and Loans". (Modificaciones operadas en la Cultura India por inventos y préstamos). Comp. Ethnogr. Studies. Nº 8. Gotemburgo.

Phelps, W. H. 1938. "La expedición del American Museum of Natural History al monte Auyán-tepúi". Bol. Soc. Ven. de Ci. Nat. Vol. IV. Nº 32, págs. 251-265. Caracas. (Contiene un mapa de esta región, no publicado en otra parte, de F. Cardona P.).

Pittier, H. 1926. "Manual de las plantas usuales de Venezuela". Caracas.

Roth, W. E. 1908-1909. "Animism and Folklore of the Guiana Indians". (Animismo y Folklore de los Indios de la Guayana). 30th An. Rep't. Bur. Amer. Ethnol, págs. 103-386.

Roth, W. E. 1924. "An Introductory Study of the Arts, Crafts and Customs of the Guiana Indians". (Estudio introductivo de las Artes, Oficios y Costumbres de los Indios de Guayana). Bur. Am[illegible]. Ethnol, 38th An. Rept., págs. 25-745.

Roth, W. E. 1929. "Aditional Studies of the Arts, Crafts and Customs of the Guiana Indians, with Special Reference to those of Southern British Guiana". (Estudios adicionales de las Artes, Oficios y Costumbres de los Indios Guayaneses, con referencia especial a los del Sur de la Guayana Inglesa). Bur. Amer. Ethnol, Bull. 91.

Schmidt, Max. 1904. "Ableitung Südamerikanischer Geflechtmuster aus der Technik des Flechtens". (Examen de muestras de Tejidos Suramericanos según la Técnica Textil). Zeitschrift. Ethnol., XXXVI, págs. 490-512.

Schomburgk, Richard. 1848. "Reisen in British-Guiana in den Jahren 1840-1844". (Viajes por la Guayana Inglesa durante los años 1840-1844). Leipzig. (Traducción Inglesa, Georgetown, 1922-1923).

Schomburgk, Robert Herman. 1841. "Reisen in Guiana und am Orinoko waehrend der Jahre 1835-1839). (Viajes por Guayana y el Orinoco durante los años 1835-1839). Leipzig.

Tate, G. H. H. 1938. "A New Lost World". (Un Nuevo Mundo Perdido). Nat. His. XLII, págs. 107-120, 153. (Los "Arekunas" que figuran en este artículo son Kamarakotos y la breve referencia que se hace de ellos comprende de toda la información directa previamente editada).

Tate, G. H. H. 1938. "Auyantepui. Notes on the Phelps Venezuelan Expedition". (Auyántepui. Notas sobre la Expedición Venezolana de Phelps). Geog. Rev., Vol. 38, Nº 3, págs. 452-474. Una traducción Española de este artículo apareció en Bol. Soc. Ven. Ci. Nat., T. V. Nº 36, págs. 96-125. Caracas.

Weltfish, Gene. 1930. "Prehistoric North American Basketry Techniques and Modern Distributions". (Técnicos de Cestería Norteamericana prehistórica y distribuciones modernas). Amer. Anthropo., n. s., XXXII, págs. 454-495.

Wissler, C. 1938. "The American Indian. An Introduction to the anthropology of the New World". (El Indio Americano. Introducción a la Antropología del Nuevo Mundo). Tercera edición. Nueva York.

5:Simpson SS16 Pemon

[P.661]

PROMEDIO DE LOS TIPOS DE CAMBIOS DE DIVISAS EXTRANJERAS EN NUEVA YORK

MARZO-JUNIO DE 1940

Libra Esterlina..	$	3.54 ½
Franco Francés.		2.00 ¾
Franco Suizo..		2.23 ¾
Belga.		16.86 ¾
Lira Italiana		5.05 —
Florín s/ Holanda.		53.10 ½

PROMEDIO DE LOS TIPOS DE CAMBIO FIJADOS POR LA OFICINA NACIONAL DE CENTRALIZACION DE CAMBIOS

MARZO-JUNIO DE 1940

Tipos Bancarios	Compra	Venta
Dólar Americano	Bs. 3.17	Bs. 3.19
Libra Esterlina..	11.22	11.42
Franco Francés..	6.33	6.47
Franco Suizo..	70.48	72.04
Belga..	53.14	54.25
Lira Italiana..	15.90	16.26
Florin s/ Holanda..	1.67	1.71
Florin s/ Curazao..	—	—
Reichmark	—	—
Dólar Antillano..	—	—
Sondermark..	—	1.00
Corona Sueca..	—	—